



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

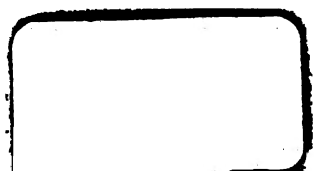
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

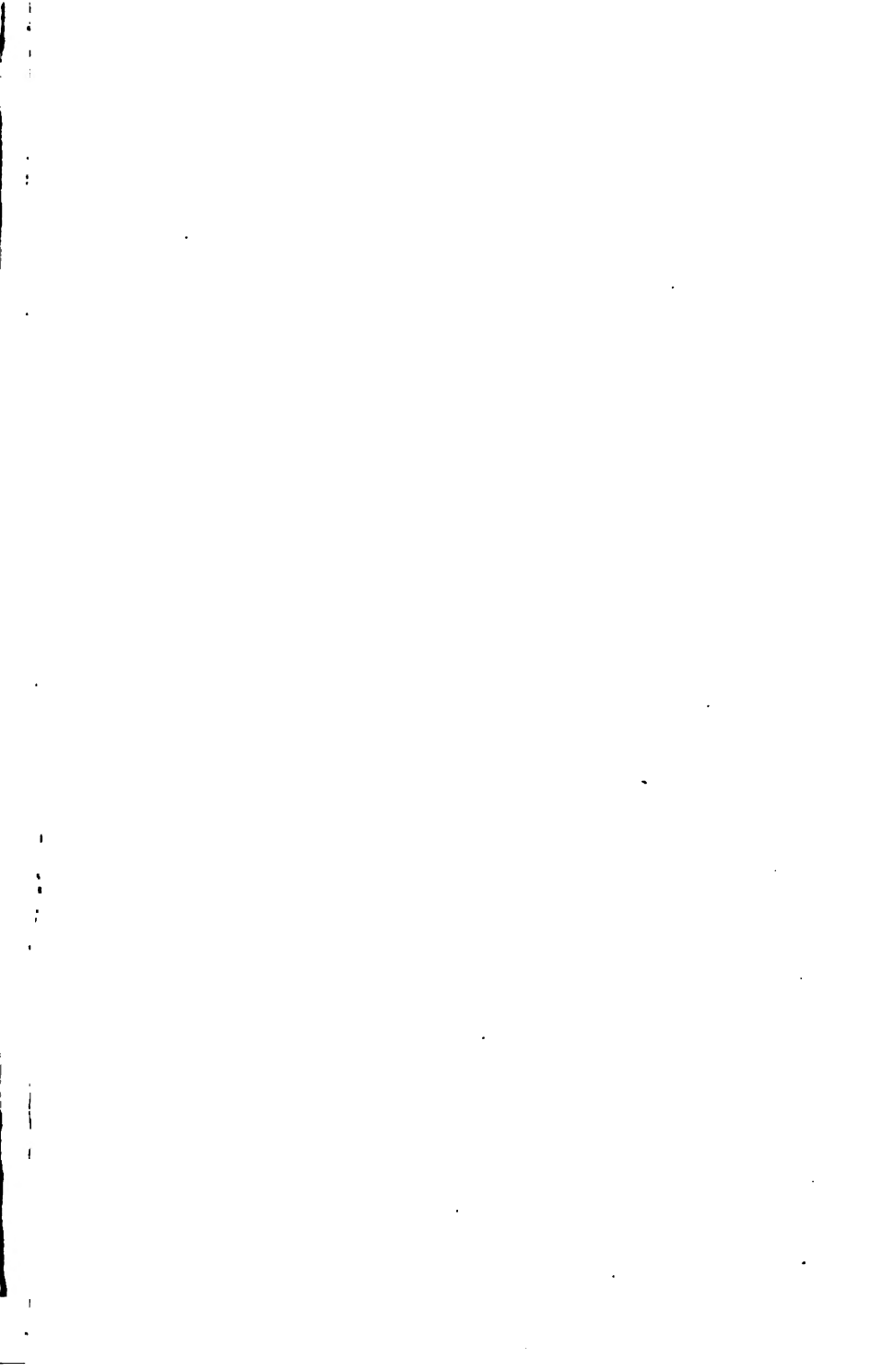
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



3 3433 08158582 4





NOTICIAS HISTÓRICAS

DE LAS TRES PROVINCIAS VASCONGADAS.



NOTICIAS HISTÓRICAS

DE LAS TRES PROVINCIAS VASCONGADAS,

ALAVA, GUIPUZCOA Y VIZCAYA,

SU AUTOR

EL DR. D. JUAN ANTONIO LLORENTE,

DIGNIDAD DE MAESTRESCUELAS Y CANÓNIGO DE TO-

LEDO, CABALLERO DE LA ÓRDEN DE CARLOS TERCERO,

ACADÉMICO DE LA HISTORIA,

TOMO V.

Contiene la respuesta á la impugnacion del tomo primero, hecha por el señor Aranguren, y documentos comprobantes.

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE DON LUCIANO VALLIN.

AÑO DE 1808.

»Estas dos casas de Lara é de Vizcaya son las dos mayores ca-
»sas é señoríos del mi regno : ca siempre se contaron en
»Castilla tres casas grandes de señoríos , es á saber , Lara,
»é Vizcaya , é Castro ; de las quates estas dos son las pri-
»meras. = Rey don Enrique II en su Crónica , año 8,
»cap. II.»

ÍNDICE

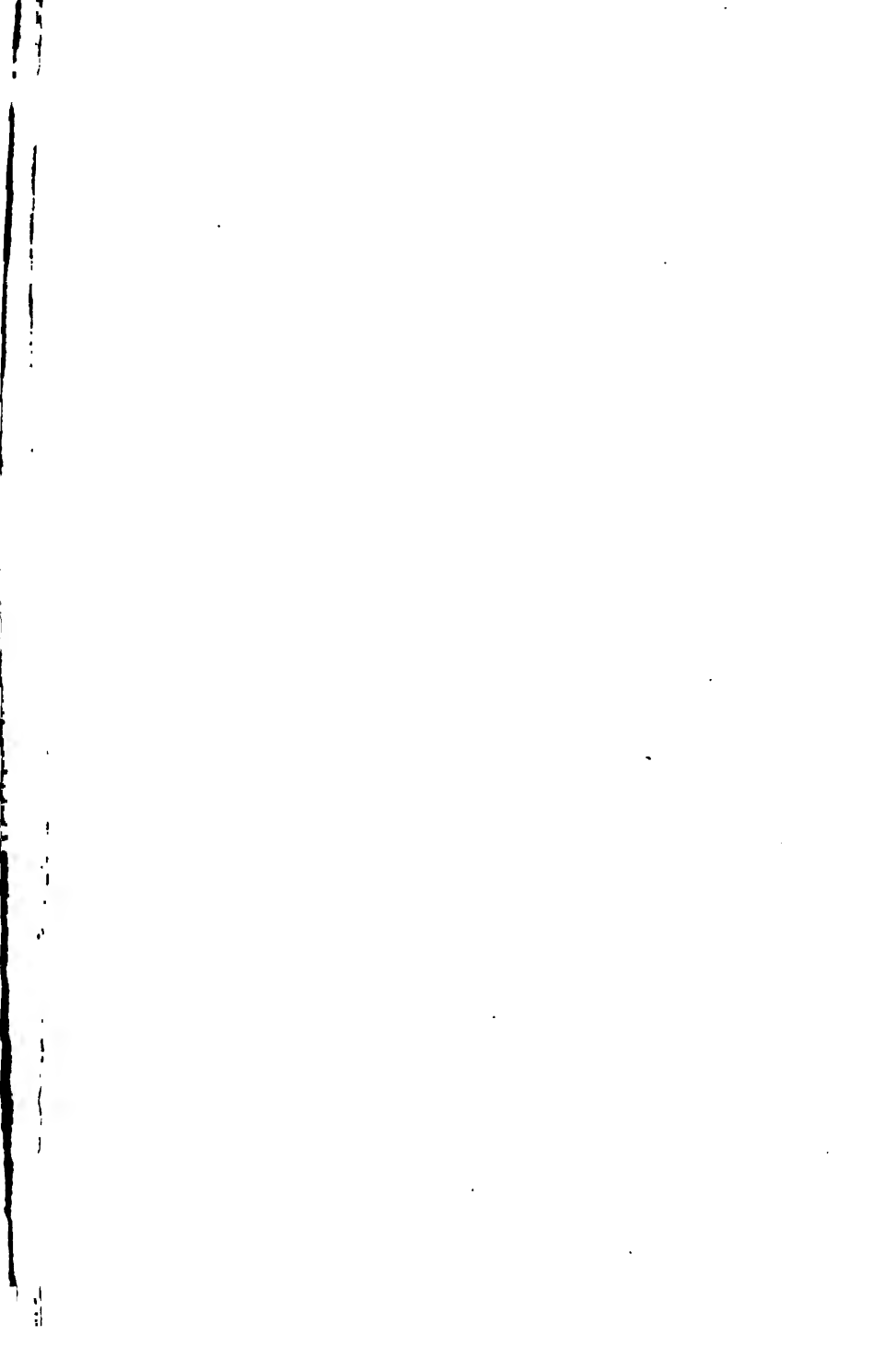
DEL TOMO QUINTO.

ARTIC. I. <i>Censura genérica de la obra del señor Aranguren.....</i>	<i>Pág. 1</i>
ARTIC. II. <i>De Vizcaya en tiempo de los romanos y godos.....</i>	<i>13</i>
ARTIC. III. <i>Del reinado de don Pelayo.....</i>	<i>18</i>
ARTIC. IV. <i>Del reinado de don Alfonso I el Católico.....</i>	<i>21</i>
ARTIC. V <i>Del reinado de don Fruela I.....</i>	<i>24</i>
ARTIC. VI. <i>De los reinados de don Aurelio , don Silon , Mauregato , don Bermudo I, don Alfonso II , don Ramiro I , y don Ordoño I.....</i>	<i>26</i>
ARTIC. VII. <i>Del reinado de don Alfonso III , el Magno.....</i>	<i>29</i>
ARTIC. VIII. <i>Del reinado de don Ramiro II , don Ordoño III , y don Sancho I.....</i>	<i>32</i>
ARTIC. IX. <i>De los reinados de don Ramiro III, don Bermudo II , y don Alfonso V.....</i>	<i>38</i>
ARTIC. X. <i>Del tiempo de doña Muniá Sanchez, última condesa de Castilla , reinando en Leon don Bermudo III.....</i>	<i>41</i>
ARTIC. XI. <i>Del tiempo del rey de Navarra don García VI , reinando en Castilla don Fernando I.....</i>	<i>44</i>

ARTIC. XII. <i>Del tiempo del rey don Sancho v de Navarra, que coincidió con parte del reinado de don Fernando I, todo el de don Sancho II, y parte del de don Alfonso VI de Castilla.....</i>	52
ARTIC. XXIII. <i>Del reinado de don Alfonso VI de Castilla.....</i>	54
ARTIC. XIV. <i>Del reinado de doña Urraca de Castilla.....</i>	65
ARTIC. XV. <i>Del reinado de don Alfonso VII el Emperador.....</i>	73
ARTIC. XVI. <i>Del reinado de don Alfonso VIII.....</i>	80
ARTIC. XVII. <i>Del reinado de san Fernando.....</i>	96
ARTIC. XVIII. <i>Del reinado de don Alfonso el Sabio.....</i>	104
ARTIC. XIX. <i>Del reinado de don Sancho IV.....</i>	118
ARTIC. XX. <i>Del reinado de don Fernando IV.....</i>	142
ARTIC. XXI. <i>Del reinado de don Alfonso XI.....</i>	186
ARTIC. XXII. <i>Del reinado de don Pedro el Unico.</i>	233
ARTIC. XXIII. <i>Del reinado de don Enrique II.....</i>	289
ARTIC. XXIV. <i>Del reinado de don Juan I.....</i>	317

APÉNDICE.

- NUM. I.** *Cronicon de Vizcaya , en que se resume su verdadera historia desde los tiempos mas antiguos hasta la muerte del rey don Juan I de Castilla.....* 345
- NUM. II.** *Disertacion sobre el verdadero origen y catálogo de los señores de Vizcaya.....* 427
- NUM. III.** *Disertacion sobre el origen , progresos y vicisitudes de la opinion de la independencia del país vascongado , y causas que han contribuido á fomentarla.....* 486
- NUM. IV.** *Fragmento del fuero viejo de Castilla, conforme al exemplar publicado por don Ignacio Jordan de Aso , y don Miguel de Manuel , que contiene las adiciones de los reyes Alfonsos VI , VII , VIII y sucesores hasta don Pedro el Unico en 1356.....* 521
- NUM. V.** *Capítulos de la crónica del rey don Alonso el Sabio , que tratan de algunas ocurrencias entre su Magestad y don Lope Diaz de Haro , señor de Vizcaya , sexto del nombre , con cuyo contenido se confirma lo escrito en el artículo XVIII de esta obra.....* 529
- NUM. VI.** *Fragmento del nobiliario del conde de Barcelós don Pedro de Portugal.....* 571





NOTICIAS HISTÓRICAS
DE LAS TRES PROVINCIAS VASCONGADAS.

titud al honor de la toga con que S. M. le ha condecorado? Pero dexemos esto á la consideracion de quien convenga , y vamos á mi objeto; porque podrá responder el señor alcalde honorario que nuestro amado monarca no gusta de adulaciones, ni se queja de que cada uno defienda sus prerrogativas personales ó comunes á su patria : y si la verdad estuviere de parte del señor Aranguren, tambien estará la justicia , único norte que dirige las operaciones de nuestro gobierno.

8 El autor blasona de haber demostrado el verdadero sentido de las autoridades de que yo me he valido, y de que (segun su inteligencia) todas estan á favor de la soberanía de Vizcaya independiente de los reyes de Asturias , Leon , Castilla y Navarra.

9 Esto no podia ser sin haber yo faltado á todas las leyes de la sana crítica que me propuse y debia observar , y por eso me imputa muchas veces haber sido infiel en las citas (1). Que supongo decir los autores lo que no dixéron , añadiendo frases intercaladas á su doctrina copiada como literal (2). Que omito palabras de los cronistas y escrituras truncando su texto por evitar el argumento que contra mí se pueda formar con ellas (3). Trece veces dice que me contradigo (4). Que hago supuestos falsos y procedo sobre ellos (5). Que sin embargo de haber prometido no decir proposicion alguna sin

(1) Art. 3 , núm. 37. = Art. 6 , núm. 1. = Art. 12 , núm. 15. = Art. 12 , núm. 1 , 2 y 4.

(2) Art. 13 , núm. 6.

(3) Art. 11 , núm. 15. = Art. 15 , núm. 28.

(4) Art. 8 , núm. 5. = Art. 9 , núm. 17 y 19. = Art. 10 , núm. 3. = Art. 11 tres veces en el núm. 5. = Art. 12 , núm. 15. = Art. 13 , núm. 10 y dos veces en el núm. 31. = Art. 15 , núm. 65.

(5) Art. 12 , núm. 7. = Art. 14 , núm. 57.

probarla, ni dexarla fundada en sola mi autoridad, hago lo contrario veinte veces quando me-
nos (1). Que ponga cinco proposiciones arbitra-
rias (2), dos abultadas (3), y otras que le causen ad-
miracion (4). Que invierta el orden de los suce-
sos (5); y uso de mala lógica (6).

»Dicere res grandes nostro dat musa poeta (7).»

- 10 Como sean ciertos estos hechos que se me imputan, yo mismo soy el juez que condeno mi obra; pues apenas podia caber otra mas despreciable. Tal vez por este motivo me desprecia muchas ve-
ces (8), y una con vilipendio positivo, bien que lo ha disimulado el impresor omitiendo el interogan-
te (9). Ha formado muchas invectivas contra mí (10) y con mucha sal en solos quinze artículos me cita con el dictado de canónigo mas de ciento noven-
ta veces (salvo error); sin hacer falta casi nunca

- (1) Art. 10, núm. 2, 14 y 15. = Art. 12, núm. 1, 15, 19 y 29. = Art. 13, núm. 34. = Art. 14, núm. 3, 25, 29, 38, 44, 45, 50, 53, 54, 55 y 57.
- (2) Art. 3, núm. 21. = Art. 4, núm. 15. = Art. 8, núm. 5. = Art. 9, núm. 17. = Art. 15, núm. 52.
- (3) Art. 4, núm. 30.
- (4) Art. 4, núm. 16. = Art. 9, núm. 22. = Art. 10, núm. 10.
- (5) Art. 2, núm. 8.
- (6) Art. 5, núm. 5.
- (7) Persio, sat. 1, vers. 82.
- (8) Art. 1, núm. 2. = Art. 4, núm. 12. = Art. 5, núm. 6. = Art. 7, núm. 16. = Art. 9, núm. 21. = Art. 11, núm. 11. = Art. 12, núm. 7. = Art. 13, núm. 16. = Art. 15, núm. 56 y 65.
- (9) Art. 14, núm. 64. La última proposición lo contiene aunque le falte el interrogante, sin el qual no hace sentido.
- (10) Art. 4, núm. 9 y 12. = Art. 5, núm. 6. = Art. 7, núm. 4 y 16. = Art. 8, núm. 7, 8 y 15. = Art. 9, núm. 17. = Art. 10, núm. 2 y 14. = Art. 13, núm. 9 y 12. = Art. 15, núm. 28, 70 y 71.

el pronombre personal, bien que se constaba que yo era mas que canónigo, pues tiempos antes de sacar su licencia de impresion, vió mi segundo tomo; en que me titulaba Dignidad de Maestrescuelas, y es creíble que mucho antes leeria la gaceta en que se anunció. Como el honor de canónigo es de los mayores á que aspira un eclesiástico, quantas mas veces me nombre así, mas honrado quedo; pero como la intempestiva y frecuente repeticion es indispensable que sea para indicar algo de lo que se tenga en el corazon; ya que no se quiera manifestar con palabras claras, me persuado que puedo decir al señor alcalde honorario con Persio (1).

*Quid tibi vis? Callido sub pectore mascula bilis.
intumuit, quam non extinxerit urna cicuta.*

Esta bilis tan irritada será el origen verdadero de la preocupacion con que para formar argumentos contra mi obra, pone premisas como fundadas en ella sin que de veras existan. Me imputa proposiciones que no he dicho (2). De las que puse colectivas y comunes á las tres provincias, abusa redarguyéndome como si en las de esta naturaleza pusiera yo todos y cada uno de los extremos para todas y cada una de aquellas, y no bastase verificar un extremo en una provincia y otro en otra (3). Lo que afirmé con referencia de tiempos designados, cita como confesado por mí para distintas épocas en que todas las circunstancias eran diver-

(1) Persio, sat. 5, vers. 144 y 145.

(2) Art. 3, dos proposiciones en el núm. 10, y otras en los núm. 22, 36 y 42. = Art. 7, núm. 4, 11 y 16. = Art. 8, núm. 7 y 14. = Art. 9, núm. 20. = Art. 10, núm. 3.

(3) Art. 10, núm. 10. = Art. 11, núm. 17. = Art. 12, núm. 15, 17, 19, 20, 24 y 25.

sas (1). Una palabra escrita en sentido lato, por no repetir en un periodo la ya usada en otro cercano, le ha bastado al objeto de formar silogismos extraordinarios (2). Si para probar una proposicion cité yo varios instrumentos, y uno de ellos es capaz de diferente sentido, habla como si aquel documento fuera el único en que me fundo (3): y quando en un solo párrafo hay muchas proposiciones mías, algunas de las cuales no necesitan comprobacion por su notoriedad, y cito yo algun autor ó diploma, se desentiende del conocimiento; que no puede ménos de tener, de que la cita fuese relativa únicamente á la proposicion no comprobada ni notoria, y toma ocasion para inferir con sofismas por abuso (4).

*„Pelliculam veterem retines; et fronte politus
nastutam rapido servas sub pectore vulpem (5). „*

12 Sin embargo, esto no bastaba para su objeto principal de hacer ver que el *señorío de Vizcaya fué seguramente uno de aquellos estados independientes que no transfirieron su potestad al caudillo ó señor sino para los casos limitados de guerra*, y que su naturaleza y constitucion no se alteró en los tiempos corridos hasta don Juan I. Era menester acreditar estas proposiciones y las demas que tienen íntima conexion con ellas; porque ninguna utilidad sacarán los vizcainos de que sea mala y despreciable la obra de Llorente, si no se sostiene la opinion de la independencia. Y para esto ¿qué hará el señor alcalde honorario? Incurrir en los mismos crímenes que me imputa.

(1) Art. 3, núm. 19 y 20. = Art. 9. núm. 17, 18 y 21.

(2) Art. 3, núm. 30 y 31.

(3) Art. 9, núm. 31 y 32.

(4) Art. 8, núm. 14.

(5) Persio, satir. 5. vers. 116 y 117.

His habilis telis quilibet esse potest (1). „

13 Afirma como cosa constante lo que de ningún modo resulta (2). Llama *indubitables* las proposiciones que no solo admiten duda, sino que tienen infinito mas de falsas que de verdaderas (3). Deja sin pruebas tres muy importantes (4). Para cinco de sucesos antiguos cita por únicos testigos á los historiadores modernos (5). Da por supuesto lo mismo que se ventila como cuestión (6). Es poco fiel y nada exácto en las narraciones (7). Confunde unas personas con otras del mismo nombre (8). Refiere diminutamente las autoridades (9). Abusa de las ignorancias gramaticales de nuestros autores latinos de los siglos medios para dar á las palabras de un cronista el sentido que le acomoda, sin reparar en que se conozca claramente por otras cláusulas haber sido la mente del escritor contraria totalmente al intento del señor alcalde honorario (10). Arguye baxo el supuesto de haber demostrado proposiciones que no solo no estaban demostradas, sino que no lo podian estar por ser totalmente falsas (11). Hace

(1) Ovidio, *fastor.* lib. 2, vers. 14.

(2) Art. 7, núm. 13.

(3) Art. 3, núm. 36. = Art. 7, núm. 10. = Art. 10, núm. 3. = Art. 13, núm. 23. = Art. 15, núm. 8, 16 y 18.

(4) Art. 3, núm. 15 y 23. = Art. 14, núm. 9.

(5) Art. 3, núm. 16, 18 y 26. = Art. 9, núm. 25. = Art. 15, núm. 21.

(6) Art. 9, núm. 26.

(7) Art. 13, núm. 31 y siguientes. = Y en los art. 14 y 15 á cada paso.

(8) Art. 14, núm. 49.

(9) Art. 13, núm. 30.

(10) Art. 3, núm. 17, y siempre que cita crónicas desde la de don Alfonso el Sábio.

(11) Art. 7, núm. 3. = Art. 10, núm. 11. = Art. 12, núm. 23. = Art. 13, núm. 4 y 29.

discursos inverosímiles e increíbles (1). Cita como autoridad de la real academia de la historia muchísimas veces lo que solo es opinión de un académico, de que no sale garante aquel sabio y respetable cuerpo conforme al artículo octavo de sus estatutos (2). Aparenta ignorancias (3), que, si son verdaderas, le declaran inepto para investigar verdades históricas; y si afectadas, lo prueban escritor de mala fe. De esta clase merece ser la que también afecta de no saber que nuestras leyes de partida sean unos monumentos históricos, en cuyo contesto insertaron los redactores la narración de las costumbres españolas de siglos mas antiguos para establecer los preceptos de cada ley (4). Tuerce y da sentido violentísimo a los diplomas y escritores; particularmente al de fueros de Vizcaya por el rey de Navarra don García VI en el año mil cincuenta y uno; compromiso, alegatos, sentencia, y tratado entre los reyes don Alfonso VIII de Castilla y don Sancho el Sabio de Navarra desde mil ciento setenta y seis a mil ciento setenta y nueve; y crónicas de san Fernando, Alfonso el Sabio, Sancho IV, Fernando IV, Alfonso XI, Pedro el Unico, Enrique II

(1) Art. 4, núm. 27. = Art. 14, núm. 69. = Art. 15, núm. 42.

(2) En casi todos los artículos del señor Aranguren. Véase mi artículo 24 de esta Defensa.

(3) Art. 3, núm. 38. = Art. 5, núm. 5 y 6. = Art. 7, núm. 16; y en la cita de la pag. 80. = Art. 8, núm. 12, 14, 21 y 23. = Art. 9, núm. 28. = Art. 10, núm. 15. = Art. 12, núm. 2, 4 y 23. = Art. 13, núm. 25, 31 y 34. = Art. 14, núm. 20, 23, 26, 29, 36 y 45. = Art. 15, núm. 16, 30 y 32 y 40.

(4) Art. 7, núm. 16.

y Juan I (1): y tales son los medios con que procuró el señor alcalde honorario persuadir la independencia y soberanía de Vizcaya, de manera que si con ellos hubiera conseguido su fin, podríamos decir que su victoria provenia del abuso de armas prohibidas segun aquello de Ovidio (2).

„ *Ubi vincere aperte
non datur, insidias armaque tecta parant.* „

14. Pero es el caso que aun así no ha podido negar muchos actos de soberanía de los reyes en el territorio vizcaino, en sus bienes y pueblos, en la esencia del señorío mismo, y en las personas de sus señores; y apela por último recurso á que fueron efecto de la superioridad de fuerzas, y no de la justicia sin que deban traerse á consecuencia en la disputa (3). Parece que el señor alcalde honorario ignora lo que dixo Séneca (4).

„ *Quodcumque libuit facere, victori licet.* „

15. Si forma empeño de investigar la justicia de los títulos de adquisicion en los conquistadores, no le arrienda la ganancia, porque fue siempre verdad inconcusamente observada que las armas fueron *ultima ratio regum*.

16. Lo peor es que aun á costa de tantas armas falsas, tantos débiles efugios, y de contradecirse muchas veces, venga por fin á la triste situacion de confesar que Orduña, Valmaseda, y el condado de Durango salieron de la corona (5). Que el rey Alfonso XI conquistó con ejército el seño-

(1) Art. 9, núm. 38 y siguientes. = Art. 11, núm. 5 al 8. = Art. 13, núm. 33 y 34. = Art. 14 y 15 íntegramente.

(2) Ovidio, fastor. lib. 2. vers. 213 y 214.

(3) Art. 14, núm. 18, 46, 50, 69 y 70. = Art. 15, núm. 8, 12, 16, 22 y 23.

(4) Séneca en la tragedia de los troyanos.

(5) Art. 13, núm. 23. = Art. 14, núm. 8 y 9.

rio, y don Pedro el Unico las Encartaciones (1). Si habíamos de venir á parar en esto ; para qué se habrá fatigado el señor alcalde honorario tanto que el estado de su salud no le ha permitido hacer un trabajo mayor (2) ?

„O curas hominum! ; quantum est in rebus inane (3)! „

17 Con esta confesion del señor alcalde podia yo excusar mi respuesta ; pues aun quando fingiéramos que decia verdad en todo quanto afirma relativo á los tiempos anteriores á la egresion de Orduña, Valmaseda y Durango, y conquista del Señorío y de las Encartaciones, seria ya ciertísimo que la soberanía de Durango y su condado está en la corona desde su adquisicion ; pues no la donó Alfonso VIII á don Diego Lopez de Haro en mil doscientos catorce : y mientras no conste, no se puede presumir que á su hijo don Lope Diaz de Haro cedió don Fernando la de Orduña y Valmaseda ; ni don Alfonso XI la del Señorío á Don Juan Nuñez de Lara ; ni don Pedro el Unico la de las Encartaciones á don Tello de Castilla ; porque los reyes pueden ser generosos en donar señoríos ; pero no es comun, frecuente ni verosímil que lo sean en abandonar soberanías una vez adquiridas, de qualquiera modo que se hayan adquirido, y ménos de territorios contiguos ó enclavados.

..... „Nia subter
necum vulnus habes : sed lato baltheus auro

„protegit ; ut mavis ; da verba , et decipe nervos,
„si potes (4).

18 Responderé á las especies que considere convenientes para convencer , que en lugar de la

(1) Art. 15, núm. 11 y 16.

(2) Art. 15, núm. 70.

(3) Persio, sat. 1, vers. 15.

(4) Persio, sat. 4, vers. 43 y siguientes.

palabra *Demonstracion* con que comienza el título de la obra del señor alcalde honorario, debe substituirse *Destruccion*. Estoy firmemente persuadido á que no lo haré creer á mi antagonista ni á sus partidarios, porque tengo presente la escritura de supresion del arcedianato de Vizcaya del año de mil doscientos noventa y cinco, en que don Almoravid del Carte, obispo de Calahorra, dixo que los vizcainos, tanto los clérigos como los legos, tanto las mugeres como los hombres, eran de una cerviz durísima, obstinados, inobedientes y rebeldes. (1), y que nuestro gran capitan don Gonzalo Fernandez de Córdoba decia que, *quisiera mucho mas ser leonero, que tener cargo de vizcainos* (2); por lo qual creo que siempre que se les pregunte, por la obra del señor alcalde honorario, dirán ser tan perfecta que no tiene defecto alguno, y *Quis populi sermo est? Quis enim nisi carmina molli nunc demum numero fluere, ut per leve severas effundat iunctura ungues? Sicit tendere versum non secus ac si oculo rubricam dirigat pmo* (3).

19 Pero sin embargo, como el señor alcalde honorario hace su recurso á qualquiera persona imparcial (4), reconozco por legítimo el tribunal designado; en el qual introduzco tres pretensiones: primera que para ver si mi antagonista dice verdad en las imputaciones que me hace, se vuelvan á leer los párrafos de mi primer tomo á que respectivamente pertenezcan: segunda que para saber si yo la digo en las que le hago, se lea tambien segunda vez la obra del señor alcalde honorario en los ar-

(1) Se pondrá la escritura en la coleccion diplomática, y entretanto véase mi tomo 2, cap. 20, núm. 40.

(2) Zurita anal. de Arag. lib. 4, cap. 57.

(3) Persio, satir. 1, vers. 77 y siguientes.

(4) Art. 15, núm. 70.

tículos y números señalados en mis citas del margen: tercera que se decida el pleito principal de la independencia de Vizcaya, según el verdadero sentido de las autoridades que juegan en el asunto.

» *Proposito arma peto: meritis expendite causas* (1).

ARTÍCULO II

De Vizcaya en tiempo de romanos y godos:

1. Conque, señor alcalde honoratio, ¿es inútil investigar si la Vizcaya estuvo sujeta ó no á los romanos y godos? ¿Y por qué? Ya se ve: por el que sus monarquías fueron extinguidas. Y bien: ¿la intencion fundada en derecho para repeler al adversario la carga de probar el estado civil antes ó to quien la tendrá? Vizcaya, en la libertad si la gozaba, en el tiempo de los últimos reyes godos: los monarcas asturianos en caso contrario: en el primero será obligacion mia probar la sujecion posterior: en el segundo, lo será de los vizcainos en justificar su independencia. En qualquiera de los dos extremos mi causa es buena, y porque consta plenamente la soberanía de los reyes en Vizcaya; pero sin embargo, ¿podrá ménos de servir al saber el estado civil anterior?

2. Mas ¿de qué servirá este discurso si Llorente confiesa despues, según dice aquel señor toga-
do (2), que Vizcaya recuperó su libertad disuelta la monarquía gótica? — De nada: porque si esto confiesa Llorente, ¿claro está que pone sobre sus hombres la pesada carga de probar sujecion posterior. Y bien: ¿dónde se verá que Llorente reconoce

(1) Ovidio, metamorfos. lib. 13.

(2) Señor Aranguren, *anales*, número 20, sinodo 1 (1)

aquella independencia? En su obra ciertamente no hay cláusula que así lo indique: será en el cerebro del señor alcalde honorario. Mis palabras fueron como las copia el mismo señor Aranguren en su artículo 3, número 2. »He aquí una época en que los vascos *pudieron adquirir* su libertad, independencia y soberanía como la habían tenido en tiempos anteriores a la dominación de los romanos; pero esta *posibilidad* nada tiene de singular, pues fué común a los otros países de la península (1).» ¿Si será confesión de la independencia de los vizcainos el comensar la posibilidad de conseguirla? Júzguelo el discreto lector. Mala causa parece la del que necesita formar así los argumentos.

13. No pretendo gastar tiempo y papel en rebatir lo que dice el señor Aranguren sobre la sujeción al imperio romano. Sé bien que solamente lo apreciarán los que alabaron la impugnación de don Hipólito de Ozaeta a la disertación de fray Enrique Flórez sobre la Cantabria, por lo que para sentenciar este pleyto remito de nuevo a mis lectores a fray Manuel Risco, en su obra titulada *Flórez vindicado del vindicador de la Cantabria*; dixe-se lo que quisiera el señor don Manuel de Roda, pues aunque su excelencia fué sin duda uno de los grandes sabios de nuestra nación, no alcanzó a leer la obra de Risco, ni tal vez la de Flórez: no examinó de intento la cuestión; ni yo doy a las autoridades extrínsecas mayor fuerza que al convencimiento interior.

4. En quanto a los godos me desentenderé de argumentillos pueriles, únicamente admisibles en las aulas para defensas de proposiciones escolásticas en forma silogística, con la qual acaban siempre los

(1) Llorente, *op. cit.*, núm. 4. (1)

actos académicos dexando la verdad tan envuelta en tinieblas como antes de fixar las conclusiones. Veamos lo que dicen los coetáneos; y pronuncie sentencia el tribunal imparcial, á que apela el señor alcalde honorario.

5 San Juan de Valclara refiriendo los sucesos del año quinientos setenta y ocho dice: «En estos días el rey Leovigildo habiendo entrado á la Cantabria, mata los invasores de la provincia; ocupa la ciudad de Amaya; se apodera de las riquezas de sus habitantes; y vuelve á poner la provincia baxo su señorío (1).» En el año quinientos ochenta y uno dice: «El rey Leovigildo ocupa parte de la Vasconia, y edifica una ciudad que se llama Vitorriaco (2).»

6 San Isidoro, obispo de Sevilla dice: «Leovigildo habiendo conseguido el principado de la España y de la Galia, resolvió extender el reyno, y aumentar las riquezas por medio de la guerra. Siendo á sus exércitos propicia la suerte, consiguió muchas victorias, ilustres; pues sujetó los Cantabros, conquistó la Aregia, venció toda la Sabaria, y domó con sus armas muchísimas ciudades españolas rebeldes (3).»

(1) His diebus Leovigildus rex Cantabriam ingressus provinciam pervasores interficit; Amalam occupat, opes eorum pervadit, et provinciam in suam revocat ditionem.

(2) Leovigildus rex partem Vasconie occupat, et civitatem quæ Vitoriacum nuncupatur condidit.

(3) Leovigildus adeptus Hispaniæ et Gallie principatum, ampliare regnum bello, et augere opes statuit. Studiorum quippe ejus exercitus, concordante favore, victoriarum multa præclare sortitus est. Cantabros namque iste obtinuit: Aregiam iste cepit; Sabaria ab eo omnia devicta est; cesserunt etiam insulis illius plurimæ, rebelles Hispaniæ urbes.

rá el señor alcalde honorario? ¿Cuál será el verdadero sentido de esta autoridad? No hay mas esugio que despreciar al escritor coetáneo. Y ¿por qué? — Porque Risco aseguró que merecia desprecio. — ¡Ha señor antagonista! ¿Es esto impugnar de buena fé? Risco lo dixo con relacion á las otras especies antiguas, en que refiere que los francos habian poseido ántes la Cantabria, no en lo que cuenta de los sucesos de su tiempo.

10 Y ¿sería cierta la independencia de Vizcaya despreciando á Fredegario? Leamos al español y verídico san Isidoro de Sevilla coetáneo del rey Suintila, y veremos que despues de contar sus grandes victorias contra los imperiales, añade: »Fué el primero que tuvo la monarquía universal »de España, pues dominó en toda ella, conociendo por límites al mar, lo que no habia conseguido ninguno de sus predecesores,, (1).

11 Recordemos las inscripciones góticas de la anteiglesia de Meacaur de Morga; el paso de las tropas del rey Wamba para las Galias; la creacion del ducado de Canrabria; y su duracion hasta la entrada de los moros; y conoceremos quien demuestra y quien ofusca el verdadero sentido de las autoridades: si el señor alcalde quando intenta persuadir que de ellas se infiere la independencia de Vizcaya, ó yo quando afirmo que en la sujecion de toda España entra como parte suya la de aquel cortísimo terreno. Acredite con algun testimonio la excepcion, y mientras tanto le diremos en el tono de Persio (2).

..... »*Tibi recto vivere talo*

(1) Totius Hispaniæ infra oceani fretum monarchia regni primus idem potitus, quod nulli retro principum est collatum.

(2) Persio, satir. 3.

*"ars dedit, et speciem recti dignoscere calles;
 "ne qua sub cerato mendosum tinniat auro,
 "quæque sequenda forent, et quæ vitanda vicissim
 "illa prius creta, mox hæc carbone notasti."*

ARTÍCULO III.

Del reynado de don Pelayo.

1 **C**onfiesa el canónigo (dice mi antagonista) que disuelta la monarquía goda quedó libre é independiente el país vascongado. Tambien dice que no consta por monumento alguno coetáneo la sujecion á don Pelayo (1),

2 ¿No es bien admirable que quando imputa el señor alcalde honorario al canónigo el trastorno de las autoridades, la inexactitud en los hechos y otros muchos vicios de mal historiador, incurra en ellos tan á las claras el mismo señor? Y ¿qué serviría formar argumentos sobre los errores de Llorente? Siendo ciertos los antecedentes podria desacreditar mi obra, mas no-provar la independenciam de Vizcaya.

3 Si en los muchos años en que ha exercido el destino de consultor de la diputacion de Vizcaya, no ha sido mas fiel en los presupuestos de sus dictámenes, no merecerán estos grande aprecio. La falta de verdad en la primera proposicion de las dos que me imputa, queda demostrada en el artículo anterior. Para ver igual vicio en la segunda, solo necesito que se lea todo el capítulo tercero de mi tomo primero: estoy seguro que nadie leera lo que ha leído el señor alcalde honorario.

4 Vamos al único punto interesante. ¿Quáles el verdadero sentido de las autoridades en orden á la

(1) Señor Aranguren, art. 3, núm. 10.

sujecion ó libertad de Vizcaya en el reynado de Pelayo? El de las anteriores queda visto ser de vasallage á los monarcas godos. Las posteriores nos hacen ver qual fuera el uso que varias provincias hicieron de su libertad luego que vieron disuelta la monarquía goda. Todas convinieron en un plan de restauracion de monarquía. Las meridionales escogieron á Teodomiro, le titularon rey y se le sujetaron. Las orientales hicieron en el pirineo lo mismo con Iñigo Arista ó quien fuese caudillo con imperio hasta Jaca ó sus cercanías. Las setentrionales, á Pelayo, cuyos dominios (segun Jasan-el-Lagui) eran desde Jaca por las montañas arriba hasta la embocadura del Duero en el mar.

5 Prescindiendo pues de que la única autoridad que habla del asunto incluye la Vizcaya en los dominios de Pelayo, ¿qué lector imparcial creará que los vizcaynos por sí solos eligieron otro soberano distinto de sus colaterales, mientras no se acredite con instrumento digno de fé? Muéstrelo el señor Aranguren y salimos del paso. Entre tanto habrá de sufrir creamos que se agregó á uno de los nuevos monarcas confinantes, escogiendo el de su mayor afecto, qual era el de los duques de Cantabria.

6 Las autoridades mas cercanas al tiempo de don Pelayo que han llegado á nuestros días, hablan de Vizcaya como de una parte integrante de la monarquía de Asturias. Pues ¿por qué no ha citado el señor alcalde alguno de aquellos siglos que nos indique haberse agregado voluntariamente despues de la elevacion del primer monarca?

7 «Don Pelayo y sus primeros sucesores (dice) «no podian defender las tierras de Navarra y Vizcaya, que distaba mas de cien leguas posesionadas por los moros sus comunes enemigos con grandes y fuertes poblaciones; y de consiguien-

»te eligieron rey los navarros, y los vizcainos su señor, conforme á los principios referidos, como lo asegura don Luis de Salazar y Castro, á quien justamente elogia el canónigo. (1)»

8 Yo elogiaré siempre á un escritor que reconozco por uno de los mas dignos de serlo como Salazar; pero no por eso me sujetaré á sus opiniones quando las halle mal fundadas en mi concepto, y ménos en la disputa del día, que jamás examinó de intento con la crítica que corresponde.

9 Y ¿con qué autoridad probará el señor alcalde honorario que los monarcas asturianos no podian defender las tierras de Vizcaya? Resulta que don Alfonso el Católico, yerno de don Pelayo, llegó hasta Cenicero, tres leguas mas arriba de Logroño; hasta Miranda de Ebro en la Rioja alta; hasta Rebeña, Velegia y Abecia, lugares alaveses; y este último, de la hermandad de Urcabustaiz confinante con Vizcaya por el oriente: que pobló á Sopuerta y Carranza, distritos de las Encartaciones mismas vizcainas en su occidente. ¿Es esto demostrar el verdadero sentido de las autoridades? Lo veremos luego, porque miro con el mayor desprecio las otras conjeturas que hace á favor de la independencia en su artículo tercero, suponiendo falsamente y contra su propio dictámen interior (si no estuviere totalmente obcecado) una extension de Vizcaya, que jamás hubo sino en su cerebro, confundiendo tiempos y abusando de la reunion de señoríos territoriales en una persona. La verdadera Vizcaya está demostrada en las escrituras de mi tomo tercero y sus notas. Con ellas excuso responder á los débiles y falsos argumentos, tal vez formados sin tanta buena fé como exigía la gravedad del asunto, capaces únicamente de agra-

(1) Señor Aranguren, art. 3.º núm. 16.

dar á sus vizcainos despues de leido mi apéndice y esta respuesta.

ARTÍCULO IV.

Del reynado de don Alfonso I el Católico.

1 **P**ara que los lectores puedan ver quien muestra el verdadero sentido de las autoridades en este reynado, pondré literal el texto del cronicon de Sebastian, obispo de Salamanca, escrito en fines del siglo nono, pues es el único autor original del asunto, y no puse copia en el lugar que le correspondia del apéndice por haberlo impreso Berganza, Sandoval y Florez.

2 „El rey Alfonso tomó muchísimas ciudades „antes oprimidas por los sarracenos, á saber, Lu- „go, Tui, Porto, Braga metropolitana, Viséo, „Chaves, Agata, Ledesma, Salamanca, Zamora, „Avila, Segovia, Astorga, Leon, Saldaña, Ma- „ve, Amaya, Simancas, Oca, Velezia alaven- „se, Miranda, Rebenga, Carbonera, Abecia, „Briones, Cenicero, Alesanco, Osma, Clunia, „Arganza y Sepulveda (excepto los Castillos) con „sus villas y varrios: y matando tambien á todos los „árabes ocupadores de las dichas ciudades, se lle- „vó consigo á la patria los cristianos. En ese tiem- „po se pueblan Primorias, Liebana, Trasmiera, „Sopuerta, Carranza, Bardulia, (que ahora se „ nombra Castilla), y la parte marítima de Gali- „cia en burgos ó lugarillos. Pues Alava, Vizca- „ya, Alaión y Orduña se halla que siempre fue- „ron posehidas por sus moradores, como Pamplona, Deyo, y Berueza” (1).

(1) Plurimas civitates ab eis (*sarracenis*) olim oppres-
sas cepit (*Adefonsus*), id est Lucum, Tudem, Portuca-

3. Los historiadores del siglo XIII son los mas antiguos de quantos comentaron este artículo del cronicon del siglo IX, y lo entendieron como yo en quanto al punto de pertenecer, ó no á la monarquía de Asturias, en concepto de partes integrantes suyas, todos y cada uno de los púeblos que se citan en la cláusula; sin embargo de que discordaron en lo respectivo á quáles eran conquistados, y quáles repoblados, como se puede ver en mi capítulo quarto. Los escritores de siglos mas cercanos al nuestro (excepto los vascongados) lo han entendido en el propio sentido. Sin embargo ahora el señor Aranguren intenta que creamos como demostracion lo contrario. ¿Y con qué fundamento? Con el que yo tuve ya presente al escribir mi capítulo. ¿Qué podré replicar de nuevo?

4. Reproduzco lo que allí dixe; sujeto la resolucion al dictámen de las personas imparciales á que apela mi colitigante, y no dudo de las resultas. ¿A qué fin habia de contar el Obispo de Salamanca la poblacion de los distritos de Sopena y Carranza (si fuesen extrañas) en el mismo tiem-

lem, Bracaram metropolitanam, Viseum, Flavias; Agastam, Letesmam, Salamanticam, Zamoram, Abellam, Segoviam, Astoricam, Legionem, Saldaniam, Maibe, Amayam, Septemancam, Aucam, Velegiam alavensem, Mirandam, Rebendecam, Carbonariam, Abeicam Brunes, Cinisariam, Alexanco, Oxomam, Cluniam, Arganciam, Septempubicam, exceptis Castris, cum villis et viculis suis. Omnes quoque Arabes occupatores supradictarum civitatum interficiens, christianos secum ad patriam duxit. Eo tempore populantur Primorias, Lebana, Transmiera, Supporta, Carranza, Bardulia, quæ nunc appellatur Castilla, et pars maritima Galezæ, Burgi. Alavanamque, Vizcaya, Alaone, et Urdunia, à suis incolis reperiuntur semper esse possessæ, sicut Pampilonia, Degius, atque Berroza.

po en que don Alfonso llevaba cristianos de las ciudades arruinadas? Siendo (como nadie duda) los distritos de Valpuesta, y sus comarcas los designados en la expresion de Vardulia (llamada Castilla en el siglo nono), y siendo ciertísimo que Valpuesta estuvo en los dominios de la marcuia asturiana, como Primorias, Liebana, y la costa de Galicia; con que motivo el historiador habia de dar noticia de la poblacion de Sopuerta y Carranza entre ellas? Luego los dos valles designados con estos dos nombres eran parte del reyno de Alfonso en igual forma que los otros citados, como resultas de la transportacion de cristianos.

5 El orden de las palabras que se siguen inmediatamente *Alava namque, &c.* es por si mismo testimonio infalible de que va el Obispo de Salamanca prosiguiendo su narracion sobre los preliminares que dexó sentados en el periodo de las poblaciones, y que quiere ahora instruirnos del motivo porque don Alfonso no transportó cristianos á Alava, Vizcaya, Alcaon y Orduña, diciendonos que no fué necesario, porque estos quatro distritos no habian sido despoblados en las guerras de los moros, ántes bien habian permanecido en ellos sus vecinos conforme habia sucedido en Pamplona, Deyo y Berrueza.

6 Esta última comparacion confirma de nuevo la verdad del sentido que acabo de proponer; pues caso de tener el de haber sido *posebidas en dominio por los naturales*, como pretende mi antagonista, sería falso y necio el extremo de la paridad, en atencion á que no es cierto que los naturales de Pamplona, Deyo y Berrueza hubieran *posebido en dominio* siempre á sus patrias, ántes bien consta que los moros y los franceses dominaron allí por algunos tiempos de los com-

prehendidos en el crónicon de Sebastián. Habla pues de la posesion en domicilio; porque no emigraron.

7. De lo demás que trata el señor alcalde honorario en su artículo quarto, no hay cosa que merezca contestacion. Me he propuesto ser lo mas breve que pueda en mi respuesta, y mirar con desprecio las especies, que sin herir la cuestión, puedan ser dirigidas únicamente á desacreditar mi obra. La verdad y buena fé que sigo en mis narraciones, dexarán á mi antagonista mas desalrado, que quanto yo pudiera decir. Me contento en esta parte con prevenir á mis lectores que cada vez que les parezca que dexo de satisfacer á las imputaciones del señor alcalde honorario, se tomen la molestia de leer el exórdio y primer artículo de esta *Defensa*, y evacuar las citas y remisiones que hago en su margen.

ARTÍCULO V.

Del reynado de Fruela I.

Sebastian obispo de Salamanca es el escriptor mas antiguo que dé noticias de la expedicion del rey de Asturias don Fruela I contra los vascones que se le habian revelado. »Venció y domó »(*Fruela*) á los vascones, que se le rebelaban: »mandando reservar para sí entre los prisioneros »vascones á cierta señorita llamada Munia: contra- »xo despues con ella matrimonio legítimo, en »el qual procreó á su hijo Alfonso. » (1)

(1) Vascones rebellantes superavit, atque edomuit (*Froila*). Muniam quandam adolescentulam ex vasconum preda sibi servari precipiens, postea in regali conjugio copulavit, ex qua filium Adefonsum suscepit.

2 Este llegó á ser monarca de Asturias, conocido con el nombre de Alfonso II *el Casto*, y tratando de su persona el obispo de Salamanca en el reynado de Mauregato, su tío, nos dá la noticia de que la reyna doña Múnia su madre tenia parientes en Alava. »Impedido (*de ocupar Alfonso el trono*) por fraude de Mauregato, tío suyo, hijo de Alfonso *el mayor*, y de una esclava, y echado del reyno, habitó en Alava entre los parientes de su madre (1). »

3 ¿Cuál será el verdadero sentido de estas autoridades? El señor demostrador nos dice que respecto de no constar la sujecion de Vizcaya en el reynado anterior, y no haber monumento histórico que indique novedad, »debe inferirse que »continuó con la misma independendencia (2). »

4 Si ha demostrado el señor alcalde no constar la sujecion de Vizcaya en los tiempos anteriores ó no, lo juzgarán los imparciales. Entre tanto quando noto aquel distrito sujeto primero á los romanos y godos; quando lo hallo despues comprehendido en el territorio del reyno de don Pelayo conocido por los historiadores con el nombre de *Galicia*, extendida desde Jaca hasta el desagüe del Duero en el mar; quando veo á don Alfonso I *el católico* dominando en Sopuerta y Carranza por el occidente de Vizcaya; en la Bardulia que incluía los valles y distritos de Valpuesta, Losa y Mena, por el sud-oeste y medio día; y en Urcabustaiz ó Abecia por el oriente, y que se nos dá no-

(1) Preventus (*Adefonsus*) fraude Mauregati tñ sui, filii Adefonsi majoris, de serva tamen nati, à regno dejectus apud propinquos matris suæ in Alaya commoratus est. *Cronic. de Sebastian*, núm. 16 y 19. en el tom. 13 de la *España sagr.*

(2) Señor Aranguren, art. 5, núm. 2.

ticia de los motivos porque no transportó cristianos de las ciudades arruinadas á Vizcaya y Orduña, creeré siempre que el verdadero sentido de aquellos textos está en reputar á la Vizcaya por una parte integrante de la corona de Asturias en los reynados anteriores al de don Fruela.

5 Y en tal caso ; cuál será la consecuencia? Según la forma silogística del señor Aranguren resulta la de que no hubo novedad. Y ; cuánto no lo confirmará el texto de la guerra con los vascones? ; No se les llama rebeldes? Luego ántes de la rebelion estaban sujetos al monarca. Luego los dominios de don Fruela llegaban hasta la Vasconia. Claro está; y lo indica bastante la escritura primera del apéndice.

6 ;Será escritor de buena fé mi antagonista quando niega que Vizcaya occidental á la Vasconia estaba enclabada en los dominios Asturianos , porque tiene al mar en su norte? ; Quién dominaba en los otros confines indicados? El señor Aranguren, negando la verdad que puede qualquiera demostrar en el mapa general de España , da testimonio auténtico de que no sabe que responder. ; Por qué razon he de gastar mas tiempo en replicarle? Use de ironías y sarcasmos , que no por eso mejorará su causa.

ARTÍCULO VI.

De los reynados de don Aurelio , don Silon , Mauregato , don Bermudo I , don Alfonso II , don Ramiro I y don Ordoño I.

1 **D**espues de don Fruela I reynáron don Aurelio , don Silon y Mauregato , de cuyos tiempos no tenemos noticias algunas relativas á Vizcaya ; y por lo mismo devemos creer que prosiguió sujeta á los reyes de Asturias ; pues el sentido

verdadero de las autoridades que tratan de don Alfonso I y don Fruela I, hemos visto haber sido que sus dominios llegaban hasta Vasconia, y luego veremos que lo mismo sucedía en otros reynados posteriores; por lo que la novedad intermedia es increíble mientras no conste; y aun quando constase una rebelion y formacion de república en Vizcaya, de nada serviría para los objetos de mi antagonista, supuesto que no habia podido conservarse.

2 Muerto Mauregato entró á reynar don Bermudo I; y aunque tampoco hay noticia de suceso alguno particular de Vizcaya, deben deducirse las mismas consecuencias por igual razon; y porque consta del crónicon Emilianense que hubo guerra con los moros en la Bureba (1).

3 Subió al trono don Alfonso II, y resulta la extension de sus dominios hasta la Vasconia por la batalla de Roncesvalles; pues aunque las circunstancias con que se quiso adornar su narracion en la crónica general de España, sean propias de novela, no por eso ha de reputarse fabulosa la substancia; y sobre todo, los romanceros y fabulistas del siglo duodécimo que diéron ocasion á las credulidades del autor de dicha crónica general, probarán por lo ménos que en su tiempo prevalecía la opinion histórica de que Alfonso II llegaba con sus dominios hasta Roncesvalles, centro de la Vasconia; y como esta opinion es del todo conforme á los hechos que resultan de los cronicones en los reynados anteriores y posteriores al de don Alfonso II, es forzoso darle crédito mientras mi antagonista no acredite la existencia de república libre y soberana en Vizcaya con documentos coetáneos y fidedignos.

(1) Crónicon Albeldense, en el tomo 13 de la España sagrada.

4 Por otra parte consta la dominacion del rey don Alfonso en los valles de Mena, Valpuesta, Govia, y demas confinantes con Vizcaya, como resulta de las escrituras números 2, 3, 4, 5 y 6, de la coleccion diplomática de mi tomo tercero.

5 Por muerte de Alfonso II subió al trono su sobrino don Ramiro I., cuya historia segun los cronicones coetáneos no cuenta sucesos relativos al objeto; pero por las opiniones del siglo duodécimo, refieren los escritores del siglo décimo tercio la batalla de Clavijo; lo qual supone llegar los dominios de Ramiro á la Vasconia, y el supuesto es verdadero como lo vamos á demostrar en el reynado de su hijo.

6 Don Ordoño I imperaba en la Vasconia como habian imperado sus antecesores: y por los cronicones de Sebastian, obispo de Salamanca, del monge de Albelda y del de Silos, sabemos que habiéndoselle revelado los vascones, los domó con ejército; y sugetó de nuevo el país á su dominacion. Que quando volvia de la expedicion, supo que el rey moro Muza venia en alcance de su retaguardia para molestarle, de acuerdo con los vascones, inclinados á nueva rebelion, si es cierta la sospecha del monge de Silos. Don Ordoño volvió atrás con sus tropas y desterró el ejército sarraceno, tomando á Muza la ciudad de Albelda con grandes riquezas (1).

7 Unanse con esta narracion las escrituras números 8, 9 y 10 de la coleccion diplomática de mi tomo tercero; de las que resulta que don Alfonso dominaba en Bureba, Valdegovia, y valles de Tovalina, Salinas, Valpuesta, Losa, Mena, Ayala, Angulo, Soba y otros confinantes con Vizca-

(1) Véanse los cronicones en los tomos 13 y 17 de la España sagrada.

ya por oriente, mediodia y poniente, quedando por el norte solo el mar. Tengase presente que Orduña no pertenecia entónces á Vizcaya; ni perteneció hasta el siglo décimo tercio; y que lo mismo sucedia con las Encartaciones; pues una parte de ellas se unió en el siglo duodécimo, y otra en el décimo tercio; y se verá que la Vizcaya, circundada de los dominios asturianos, tenia ocho leguas de largo y quatro de ancho, aun incluyendo la Vizcaya oriental ó duranguesado.

8 Y ¿seria creible (si no lo viéramos) que en un siglo de luces habia de haber escritor que se atreviese á sostener sin pruebas la creacion y permanencia de una república libre, soberana, independiente contra toda verosimilitud en territorio tan limitado? De nada sirve alegar los exemplos de Numancia y otros tales. Solo alcanzarian á probar la posibilidad que yo confieso; pero no la verificacion del hecho que (como inverosimil) no se debe creer miéntras no conste por testimonios fidedignos, los quales no cita ni puede citar el señor alcalde honorario; porque no los hay, ni permiten que los haya los sucesos de tiempos posteriores, absolutamente incompatibles con el estado republicano de Vizcaya; diga lo que quiera su señoría.

ARTÍCULO VII.

Del reynado de don Alfonso III el Magno.

1 **L**egamos por fin al tiempo feliz de los vizcainos; al tiempo en que (según dicen) la batalla de Arrigorriaga consolidó la independencia y libertad de los habitantes, en que tomó forma estable su república, acordó sus leyes constitucionales, y eligió señor; sin transferirle mas potestad que la necesaria para la guerra, cuyos derechos goza Carlos IV.

2. ¡Ya pueden los anales de Asturias y Leon conservar memoria eterna de la soberbia intontona del rey don Alfonso III! ¡No es nada querer atacar á la grande, famosa, y siempre invicta república vizcaina! ¡Subyugar los hombres libres del Universo! ¡Aquellos hombres de la grande y numerosa nacion, que desde la torre de Senaar vinieron y conservaron en un país reducido, montuoso y estéril, su nobleza primitiva y natural, de nadie recibida sino del criador; sus leyes establecidas por ellos mismos; su lengua original enseñada por Dios milagrosamente al tiempo de la construccion de la torre de Babel; y la soberanía independiente de su país á pesar de fenicios y griegos, cartagineses y romanos, moros y godos, asturianos y vascones!

3. ¡Qué pobre hombre debia ser el buen señor don Alfonso III, sin embargo de que le renombraron *el Grande*, por haberlo reputado un Alejandro español! Pensaria que era lo mismo pelear en descomunal batalla con vizcainos, que con moros, alaveses y gallegos. Ya: ya conoció á precio bien caro la diferencia. Dígalo el campo de batalla, que habiéndose llamado *Padura*, tomó el nombre vascongado de *Arrigorriaga*, que significa piedras bermejas, derivado de los rios de sangre asturiana y leonesa que corrieron por aquellos pedregales. Dígalo el sepulcro del infante don Ordoño, capitan general del ejército leonés, que Arrigorriaga conserva en testimonio del milagro que fué necesario, para que (despues de enterrado el infante) resucitase al objeto de ser rey de Leon con el nombre de Ordoño II; y para que vuelto á morir en Zamora, se le sepultara en Leon con epitafio que nada dixera de su primera muerte causada por los patriotas vizcainos.

4. Es cierto que Sampiro, obispo de Astorga,

y el anónimo monge de Silos, contaron una multitud de victorias de Alfonso III y Ordoño II contra las gentes ántes nombradas, y nada dixeron de semejante batalla de Arrigorriaga. Es cierto que lo mismo hicieron los muchísimos historiadores que hubo hasta fines del siglo décimo quinto. Es cierto que los epitafios de aquellos dos monarcas nada insinuaron de la desgracia humana y felicidad divina de don Ordoño. Es cierto en fin, que aunque todos citaron las rebeliones del gallego Froila, del alavés Eilon, de los infantes, hermanos del rey, y aun de sus hijos mismos, nadie se acordó de la de vizcainos. Pero esto no importa, porque ya nos enseña el señor alcalde honorario la doctrina mas excelente del mundo para casos tales, diciendo: «Lo que no tiene duda es que á favor del sucesor en lo substancial estan la tradicion inmemorial y el nombre de Arrigorriaga que tiene el sitio de la batalla á resulta de la mucha sangre que se derramó en la accion: tambien tiene á su favor la autoridad de muchos historiadores doctos é imparciales; y el argumento negativo que se deduce del silencio de los otros, no es de mucho peso quando se trata de cosas que no lisongan á los reyes (1).»

Risum tenéatis amici (2).

5 Yo no puedo responder con circunspeccion á semejante doctrina en asunto de tanta gravedad, como es la consolidacion de la grande y famosa república vizcaina, contra el poder de un monarca que le confinaba por oriente, mediodia y poniente, y que domó la rebelion de los alaveses distantes de Leon mas que Vizcaya, y de los vascones aun mas lejanos.

(1) Señor Aranguren, art. 7, núm. 10.

(2) Horacio, epistola á los Pisones.

6 Por eso no quiero contestar á la ridículísima é ignorantísima especie de que *señorío aparte* significa independiente quando los principiantes de historia saben que es *aparte del real patrimonio*, esto es, *señorío no realengo*, y me contento con reproducir que los sucesos de Alava, y las paces con el rey de Francia y con Pamplona quando casó don Alfonso con doña Ximena, prima del rey Carlos (1), testifican con evidencia la extension de dominios asturianos hasta la Vasconia ó Navarra montañesa, y estando Vizcaya enclavada entre el mar, Alava, Valpuesta, Losa, Mena, Sopuerta y Carranza, Orduña, Angulo y Ayala, todos pertenecientes á la corona, no habrá ya lector imparcial que preste asenso á la existencia de la república vizcaina mientras tanto que no se justifique con instrumentos fidedignos. Publíquelos el señor alcalde honorario, y no dará lugar á que le tratemos como en este artículo.

ARTÍCULO VIII.

De los reynados de don Ramiro II, don Ordoño III y don Sancho I.

1 **O**mito los reynados de don García, don Ordoño II, don Fruela II, y don Alfonso IV, que no tienen memorias especiales, y paso á los de don Ramiro II, don Ordoño III y don Sancho I, en que fué conde de Castilla Fernan Gonzalez. Por lo respectivo á su tiempo, la crónica general, como escrita en el siglo XIII, parece al señor alcalde honorario un testimonio muy moderno para justificar que don Lope de Vizcaya siguió

(1) Sampiro, obispo de Astorga, en el cronicon de Silos, tom. 17 de la España sagrada.

las vanderas del conde de Castilla Fernán González en la batalla de Hacinas del año novecientos treinta y nueve; pero los *historiadores de los é imparciales* posteriores al siglo XV, son autoridades competentes para justificar la batalla de Arrigorriaga del siglo IX, y la independendencia de Vizcaya por efectos de la victoria. ¿Cabe lógica mas perfecta? ¿Cabe conducta mas consecuente? Es lastima, señor alcalde honorario, que no se proponga por modelo de enseñanza pública en las universidades.

2 Pero tenga vuestra señoría la bondad de decirme por Dios. ¿No es verdad que ha leído mi obra *torvo oculo*? Si yo no cité la crónica general sino para el hecho sencillísimo que se acaba de indicar de haber dado Fernán González el mando del centro de su ejército á don Lope de Vizcaya, y prevenido á todas las tropas que caso de no vencer á los moros en el primer día, se retirasen y se acogiesen á su señor (1), ¿cómo entre las muchísimas proposiciones falsamente atribuidas á mi libro (2) se ha descuidado vuestra señoría tanto, que en un mismo artículo refiera las consejas de la crónica general sepultadas por mí en olvido eterno; y al instante, al instante, casi á renglón seguido, me impute relacion tan extraordinaria, como hecha por mí en concepto de testimonio positivo (3)?

3 ¿Qué? ¿Piensa mi antagonista fascinar á los lectores para embrollar la cuestión? No desconoceré sus medidas. ¿Cuál es su objeto principal? ¿No es el de persuadir la independendencia de Vizcaya? ¿Qué testimonio ha producido hasta el siglo X que

(1) Mi tom. I, cap. 14, núm. 4 y 23.

(2) Véanse las citas que hago sobre esto en el art. 1.º de esta Defensa.

(3) Señor Aranguren, art. 8.º núm. 13, 14 y 15.

recorremos? Ni uno siquiera bueno, mediano, ni aun malo, verdadero, dudoso, ni aun falso. ¿Le hemos de creer sobre su palabra la existencia de una república independiente, y su consolidación contra todo el poder de los reyes que circundaban su territorio, y tenían fuerzas para ocuparla? ¿No se ofrecieron controversias de límites, ú otras que dieran ocasión á guerras dignas de mencionarse por tantos historiadores como tuvo la España desde el siglo VIII hasta fines del XV? ¿De dónde inferirá que el verdadero sentido de los monges de Albelda y Silos, de los obispos de Salamanca y Astorga favorecen su opinion? Sea poco ó mucho lo que dicen de Vizcaya, ¿no es todo en un tono propio de quien la cita como parte de la monarquía? Si además está la presunción en favor de lo mismo por los sucesos de Alava y Vasconia, territorios mas orientales que Vizcaya en los dominios asturianos y leoneses, ¿qué necesidad tendré yo de buscar testimonios positivos de sujeción en los siglos oscuros? ¿No serán y deberán reputarse por tales los mencionados, mientras tanto que no se produzcan otros en contrario, capaces de hacer creer lo que no solo es inverosímil, sino increíble por su incoherencia con los otros hechos ciertos?

4 Pero concretándonos mas al punto del presente artículo, no es la crónica general del siglo XIII el único testimonio de la soberanía del rey de Leon en Vizcaya corriendo el siglo X. Hay otro mas antiguo en la escritura de los votos de Fernan Gonzalez por la citada batalla de Hacinas; pues con asenso del rey de Leon don Ramiro II, impuso el conde á todos los pueblos vizcainos la contribucion de un buey por alfoz aquel mismo año de novecientos treinta y nueve á favor de san Millan.

5 El señor Aranguren forma empeño de repu-

tar por apócrifa la escritura. No lo extraña á vista, de que contiene narracion tan perjudicial á sus ideas, ya en la imposicion de aquella carga, ya en la expresion de límites de Vizcaya: pero no creo que pueda demostrar su intento; porque (ademas de las notas impresas en mi tomo tercero, que destruyen casi todas las objeciones que hay contra la escritura) se hace mas creible la existencia del original por otros instrumentos posteriores.

6 El catalogo de los pueblos alaveses, escrito en el año mil veinte y cinco para cobrar las reas de fierro de Alava; y la donacion de una villa en Berantevilla del año mil y ochenta, en que fué testigo Domingo Peregrino con el dictado de *colector de los vótos de san Millan*, dan mucho vigor á la defensa del diploma. El papa Inocencio III los confirmó, y mandó pagar en fines del siglo XII: san Fernando en real cédula de doce de Junio de mil doscientos veinte y quatro: don Alfonso X, su hijo, en dos de Diciembre de mil doscientos cincuenta y quatro: don Sancho IV, su nieto, en veinte y ocho de Marzo de mil doscientos ochenta y cinco, y otros varios monarcas posteriores.

7 Como yo no tengo interés en que se crea ó no la existencia de un diploma verdadero ántes de fines del siglo XII, en que se escribió el becerro galicano del archivo de san Millan de la Cogulla, omito inculcarme en la materia, dexando á pluma ménos ocupada la gran defensa que cabe á favor del monasterio: y volviendo á prescindir, como dixe ántes en mis tomos primero y tercero, solo cito la escritura del becerro galicano como instrumento del siglo XII.

8 ¿Qual seria la opinion general de aquel tiempo en punto á Vizcaya? La que manifiesta el escrito; porque si con efecto se fingió el diploma, debemos imputar al autor destes verdaderos y gran-

des de hacer creer sus ficciones para conseguir los objetos que se proponia; pues claro está que de lo contrario hacia sospechoso el instrumento y ponía terribles obstáculos á su eficacia. Era pues indispensable acomodarse á las opiniones generales de los vastos distritos que incluía en su ficcion. ¿Y qué consecuencias resultarán de aquí? No pueden salir otras que ser general en el siglo XII la opinion de que Vizcaya habia estado baxo la soberanía de León y potestad de Fernán González, como lo estaba en el mismo tiempo de la pretendida ficcion.

9 Con que, señor alcalde honorario, la crónica general del siglo XIII, llena de fábulas, no es el único testimonio en que fundo mis proposiciones: sino la creencia uniforme del siglo XII, caso de ser fingida la escritura: y el hecho mismo referido en ella originalmente, si fuere verdadera, como yo lo creo en quanto á lo substancial del instrumento.

10 ¿Qué necesidad tengo de averiguar el origen de la potestad de Fernán Gonzalez sobre Vizcaya? Lo único que me interesa es el ejercicio de ella en una hipótesis; y en otra la opinion general de haberlo podido tener. ¿Por qué título reunió todos los condados subalternos de Castilla y el de Alava en su persona? ¿Por qué hizo reconocer á los reyes de León que las márgenes de los rios Pisuerga y Carrion dividieran la potestad castellana de la leonesa, sin embargo de hallarse confesada en Castilla la soberanía de León? ¿Por qué dió guerras y celebró paces varias veces con los monarcas de Navarra y con los reyes moros, sin contar con la voluntad del rey leonés?

11 Más facilmente responderia yo á la pregunta de ¿por qué no reunió en su persona el Señorío de Vizcaya, como los condados de Alava, Gra-

ñon , Cerezo , Lantaron , Pancorvo , Termino , Bureva , Burgos , Lara , Salas , Amaya , Castroxeriz , y otros? Diria que no se apoderó de Vizcaya por atenciones á su muger la condesa doña Sancha Sanchez , cuya hermana doña Velasquita Sanchez (hijas ambas del rey de Navarra don Sancho Garcés , y de la reyna doña Toda Aznarez) casó con don Munio Lopez , señor de Vizcaya , hijo del don Lope que murió sirviéndole en la batalla de Hacinas. ¿ Por qué no se apoderó del Señorío de Ypuzcoa ? Por la misma razon. Lo poseía doña Orbita Sanchez , hermana de la condesa de Castilla y de la señora de Vizcaya , y muger legítima de don Sancho Aznarez , su tio carnal materno : como teniendo presente la genealogía de los reyes pirenaycos escrita en el siglo X , está notado en la escritura 32 de mi tomo tercero.

12 El señor alcalde honorario nos viene preguntando por los títulos de adquisicion de los conquistadores? Bellísima ocupacion por cierto para un historiador. Atenganse los señores de Vizcaya y de Ipuzcoa á que Fernan Gonzalez no trató de quitar señoríos inferiores , cuyos posehedores reconocieran su alta dominacion : pues si quitó al conde don Vela los suyos en Alava , fué porque se negó á reconocer su potestad : cuyo hecho (resultante de los historiadores del siglo XIII sin oposicion á los mas antiguos) induce á presumir , que Fernan Gonzalez fué hombre de hacer otro tanto con los señores de Vizcaya y con los de Ipuzcoa , si hubieran seguido la conducta de don Vela de Alava , y aun acaso , acaso no hubiera bastado la sumision , si la muger del mismo Fernan Gonzalez no hubiera sido hermana de aquellas dos señoras.

13 Y ¿ quién dió título de conde á don Munio Lopez ? ¿ Si serian los vizcainos mismos ? Ya se vé. La república vizcaina querria honrar á su

señor con esta dignidad. ¡Qué inconsecuencias! Tenga paciencia el señor alcalde honorario, y sufra que todos atribuyan esta concesion al rey de Leon su soberano, por atenciones al rey de Navarra suegro, y al conde de Castilla, cuñado de don Munio, mientras no acredite con documentos ciertos lo contrario. Sino, le diré con Ovidio.

*Impatiens animus nec adhuc tractabilis arte
respuat atque odio verba monentis habet* (1).

ARTÍCULO IX.

*De los reynados de don Ramiro III, don Bermudo II
y don Alfonso V.*

1 **M**ientras domináron estos monarcas en Leon, fueron condes en Castilla don Garci Fernandez y don Sancho Garcés, que mandaban á los señores de Vizcaya como á unos de tantos señores territoriales subalternos de su condado. No hay memorias singulares de Vizcaya durante la vida de don Garci Fernandez; pero sí de la época de su hijo don Sancho.

2 Llegó tiempo por fin en que tengamos firmas del señor de Vizcaya, pues hasta ahora solo hemos visto relaciones que otros nos daban del distrito y de sus posehedores. Y ¿quál carácter nos descubre don Iñigo Lopez? El de un mero confirmador de los diplomas del conde de Castilla don Sancho Garcés, en los años de mil diez y seis, y mil y veinte. (2). ¿Son estas las señales por donde conoceremos al señor soberano de la república vizcaina? Es posible que ni esta ni aquel hayan merecido en los trescientos

(1) Ovidio, de remed. amor. lib. 1.

(2) Llorente, tom. ix, cap. 12, núm. 7 y 25.

años corridos desde la invasion sarracénica sonar una vez siquiera como soberanos en algun papel ni aun por incidencia? ¿Es posible que no hayan ocurrido guerras, treguas, paces, dudas sobre límites, ni otros acaecimientos dignos de la posteridad? Ya sé yo que el silencio no pasa de argumento negativo en reglas generales de crítica, pero tampoco ignoro que adquiere fuerzas de positivo contra la existencia de un supuesto, quando los tiempos del silencio son prolongados, y las circunstancias persuaden que no podía menos de ofrecerse ocasion de hablarse, porque tanto callar se hace sospechoso. Y ¿quánto mas positivo en contrario será el argumento del silencio si las escasas noticias llegadas á nuestros dias contradicen la existencia?

3 Pues he aquí nuestro caso. No recuerda mi antagonista testimonio el mas mínimo de la creacion de la república vizcaina, de su permanencia, ni de la eleccion del xefe soberano: cito yo varios que aun en la hipótesi de presentarse alguno á favor de su existencia, producirian la necesidad de conciliar aquellos con esta; llega el dia en que tengamos instrumentos otorgados por el que se supone xefe soberano; y léjos de manifestarnos esta calidad, ofrece con su firma los signos de vasallage y subordinacion al conde de Castilla, que aun era vasallo del rey de Leon don Alfonso V, por mas que muchas veces procediera como independiente.

4 Sea ciertísimo enhorabuena (como quiere mi antagonista) que algunas veces confirme diplomas agenos un soberano de otro país aunque no sea vasallo suyo. Pero como que son solos casos particulares, no hacen regla: y aun así por lo regular espresan la calidad de vasallos como consta de muchísimos diplomas por lo mismo que goza-

ban soberanía en sus dominios. La presuncion está en favor del vasallage mientras no conste lo contrario; y el señor Aranguren no solo no justifica la soberanía, sino que carece de toda otra memoria relativa á este tiempo. Ya se vé: ¿quál habia de tener si tanto en esta época como en las demas para satisfacer sus deseos de escribir, le ha sido forzoso acudir al formidable discurso de hacer en su concepto *demonstracion del verdadero sentido de las autoridades de que se vale* Llorente?

5 Con efecto parece que el buen señor alcalde honorario ha visto que no habia ninguna estimable que no hubiera leído Llorente, y que todo el pecado llorentino está en dar mal sentido, porque las interpreta en el de justificar sujecion de Vizcaya y de sus señores á los monarcas, quando el verdadero está en que manifiesten libertad, independendia y soberanía.

6 ¿No es graciosísimo que para significar esto venga Jasan-el-Lagui diciendonos que la provincia llamada por los árabes *Galicia* (en que reynaba Pelayo), llegaba desde Jaca hasta la entrada del Duero en el mar? ¿No lo es que con igual objeto el buen Obispo de Salamanca nos cuente la repoblacion de Sopuerta y Carranza, entre los territorios de don Alfonso *el Católico*, dando la razon de por qué no necesitaron repoblarse Orduña ni Vizcaya? ¿No lo es que el verdadero sentido de la extension de dominios hasta Alava y Vasconia sea no incluir el territorio intermedio de Vizcaya? ¿No lo es que un instrumento del siglo XII (si fué fingido como piensa el de los votos) manifestando sujecion á Fernan Gonzalez, tenga su verdadero sentido en significar lo contrario? ¿No lo es que la firma del señor de Vizcaya en unas donaciones del conde de Castilla, tenga su verdadero sentido en probar independendia y soberanía de quien se-

guía la corte y autorizaba escrituras del castellano?

7 Vaya que tal modo de demostrar el verdadero sentido de las autoridades no habíamos visto hasta los tiempos del señor alcalde honorario. Y ¿qué diremos si combinamos esto con lo que luego van á descubrir las escrituras posteriores?

Invenit artes bellicus Mavors novas (1).

ARTÍCULO X.

Del tiempo de doña Munia Sanchez , última condesa de Castilla , reynando en Leon don Bermudo III.

1 **R**ecayó por derecho hereditario el condado de Castilla en don Garci Sanchez , niño de poca edad , y tomó su tutela el rey de Navarra don Sancho IV , llamado *el Mayor* , cuñado suyo. Por su muerte lo heredó la reyna doña Munia , muger de éste , y hermana mayor de aquel. Durante uno y otro tiempo resultan confirmaciones del conde don Iñigo Lopez , señor de Vizcaya , en los diplomas del soberano navarro , de los que mencioné algunos exemplares en mi tomo primero.

2 Los argumentos de mi antagonista en este punto quedan ya disueltos , y parece bien digno de observacion que jamás hayan sonado los señores de Vizcaya en instrumentos de Navarra , hasta que don Sancho *el Mayor* gobernó el condado de Castilla.

3 Si posteriormente no se hubiera inventado la fábula de la república vizcaina , todos procederian acordes en que Vizcaya quedó por apéndice

(1) Senec. , la Hipólito.

del alto poder de los condes de Castilla , como los demas territorios orientales á Burgos y montes de Oca , no sujetos á Navarra , quando los estados leoneses y Castellanos se amojonaron por los rios Carrion y Pisuerga , en tiempo de Fernan Gonzalez , y que por eso los señores de Vizcaya habian seguido siempre la corte de Castilla y nunca la de Navarra.

4 Ahora se forma empeño de sostener las fábulas como verdades , y se discurren sutilezas metafísicas para persuadir la compatibilidad de los hechos con la independencia. Sin embargo , qualquiera imparcial podrá conocer el verdadero sentido en que deban entenderse , si los coteja con otros que se subsiguieron.

5 Dividió el rey don Sancho los estados suyos y de su muger entre sus hijos , dando á don García el reyno de Navarra con el ducado de Cantabria. Dixe yo en mi primer tomo que Vizcaya estaba entónces incluida en lo que se llamaba ducado de Cantabria : puede ser indiferente para la disputa principal esta especie , porque consta luego la sujecion total del Señorío al citado sucesor don García , y sin embargo la escoge mi antagonista para formar unos argumentos tan despreciables y con tanta falta de sinceridad , que mi detencion á disolverlos seria perder tiempo inútilmente. Me contento con rogar á los no vizcainos que despues de visto quanto el señor alcalde honorario ha dicho en este punto , se tomen la molestia de volver á leer mis capítulos XIII y XV.

6 Si Vizcaya no era entónces y desde los godos reputada como parte del ducado de Cantabria , ¿ en qué tiempo y con qué motivo comenzó despues á titularse provincia cantábrica ? ¿ Se llama así desde la época romana ? Muestre los testimonios y los examinaremos.

7 Pero que se incluyese ó no ¿ resultará por

eso la independencia de Vizcaya?; Nos ha presentado el señor Aranguren algun monumento histórico que la indique, ya que no la pruebe?; No he referido yo los que hay en contrario?; Por qué no cita los que sean en favor de su sistema? Aún está el primero por insinuarse.

8 Vamos pronto á ver pruebas incontestables de la soberanía del rey de Navarra don García sobre la Vizcaya. Suponiéndolas en este momento como ciertas; de dónde vendria este poder soberano al monarca navarro?; De la voluntaria sumision de don Iñigo Lopez? No bastaba para que don García diera las leyes que dió á los vizcainos,; Se le concederia por la república vizcaina? No es compatible con el sistema de tenerla don Iñigo, heredada de don Lope Zurria; ni es verosímil que la supuesta república trasladase tanto poder, como veremos á don García ejercer allí.

9; Por dónde pues lo pudo adquirir? Por derecho de conquista, ó por el de sucesion hereditaria de su madre doña Munia. El primero no querran confesar los vizcainos, y ciertamente nada he feido que lo indique. Luego fué por herencia de doña Munia en quien habia recaldo la de su hermano don Garci Sanchez, de su padre don Sancho Garcés, de su abuelo Don Garci Fernandez, y de su bisabuelo Fernan Gonzalez. Esta es la substancia, y no la cuestión de si se incluía ó no en el ducado de Cantabria. Si es ó no verdadero mi supuesto, lo veremos en el artículo siguiente.

...

*Del tiempo del rey de Navarra don García VI,
reynando en Castilla don Fernando I.*

1 **Y**a los papeles dan ideas claras del territorio vizcaino. Estamos en la mitad del siglo XI, hasta el qual la supuesta república vizcaina no ha sonado de modo alguno directo ni indirecto, sin embargo de contar trescientos y mas años desde la invasion sarracénica, en (que segun el espíritu de mi antagonista) no quisieron los vizcainos someterse á la soberanía de don Pelayo, sino conservar su independencia y libertad, conforme la gozaban desde que sus primeros pobladores viniéron de los campos de Senaar, dexando incompleta la torre de Babel.

2 Las escrituras impresas en esta coleccion con los números 41, 42, 43 y 44, tratan expresamente de Vizcaya, y sus señores confirmáron las otras citadas en mi capítulo 15. Me remito á ellas y sus notas para excusar aquí su narracion. Ellas son los instrumentos mas antiguos conocidos en la historia de aquel país, y ciertamente nos dan una idea muy contraria de la que pretende persuadir mi antagonista. Todos los argumentos contra el sentido en que los cité, son débiles, fundados en supuesto falso, y disueltos con solo leer las escrituras; por consiguiente despreciables en sumo grado; y algunos ridículos á todo ser.

3 En la donacion del monasterio de Lisabe del valle de Salazar, en favor de san Salvador de Leire, año de mil quarenta y dos, concurre don Iñigo Lopez, y firma con expresion de que servia el empleo de maestresala en el palacio del rey de Navarra. No negaremos la posibilidad de que un soberano sea criado de otro en sus empleos palati-

nos ; pero ¿quién sino los vizcainos creería que gozase de hecho la soberanía un sugeto en quien hasta ahora no hemos visto títulos , actos , ni pruebas de ella ; y cuya persona , cuántas veces ha sonado en las escrituras hasta el presente año de mil quarenta y tres , otras tantas ha sido manifestando inferioridad ? Sáquenos el señor alcalde honorario un exemplar de la soberanía de don Iñigo Lopez en Vizcaya , y no venga con la despreciablesima vanagloria de titular su opúsculo *demonstracion del verdadero sentido de las autoridades*.

4 ¡Oh ! Sí. Ya nos citará la donacion de santa María de Izpea (hoy *Azpea de Busturia*), en que se titula don Iñigo Lopez conde , *por la gracia de Dios* , y esta expresion significa soberanía , segun los señores don Manuel de Roda y don Luis de Salazar. ¡Terrible argumento ! pues habiéndolo afirmado estos dos señores , y agregándose la opinion del señor consultor de Vizcaya , no será fácil disolverlo , porque *funiculus triplex difficile rumpitur*. Pero ¿qué lastima , señor alcalde honorario ! La mala suerte quiso que mi coleccion diplomática presentase unas quantas escrituras en que usáron la misma expresion algunas personas de quienes nunca se ha pensado decir que tuvieran soberanía , y otras á quienes se atribuyó , pero que no lo han querido ni quieren creer varios críticos , porque la ven incoherente con otros hechos. Véanse mis notas á los diplomas números 10 y otros , cuyo contexto doy aquí por expreso.

5 Pero aun quando la mencionada donacion fuera el único exemplar de tal expresion , ¿no sería debilísimo el argumento ? ¿No estaria batido este gran muro con los materiales mismos del edificio ? El pretendido soberano de Vizcaya ¿no reconoce por señor suyo al rey de Navarra en la propia escritura ? ¿No dice que don Alfonso VI era entón-

cés el rey de toda la España? Brabísimo testimonio de ser soberano.

6 ¡Ha! No se opone lo uno á lo otro (dice mi antagonista), porque sobran exemplares de que un soberano sea vasallo de otro por feudos ó por señoríos locales de pueblos sitos en el territorio de aquel á quien se reconoce por señor. Muy bien. El señor alcalde honorario hace demostración de que sabe probar posibilidades. Y ¿el hecho de nuestro caso corresponde á los deseos? Así como no ha producido un instrumento, siquiera en que conste la soberanía de don Iñigo Lopez, así tampoco de que poseyera feudos ó señoríos en el distrito de *Navarra*, por cuyo goce llamara señor suyo al rey sin perjuicio de la soberanía vizcaína.

7 La república vizcaína no ha sido citada jamás. El territorio vizcaíno las pocas veces que ha sido nombrado, fué con el concepto de sujeto á los reyes de Asturias y Leon, á los condes de Castilla, y despues á los reyes de Navarra. La persona que goza el señorío de aquel distrito, no ha sonado sino en firmas, que por una regla general indican vasallage. En la ocasion del argumento se confiesa vasallo, titulando señor suyo al Monarca navarro difunto, y rey de toda la España á don Alfonso de Castilla. Juntando esta especie con la de servirle de criado en su palacio exerciendo el oficio de maestresala, ¿no pasa de ridículo el empeño de convertir las posibilidades de la soberanía en hechos ciertos que no se prueban? Pues sin embargo, el señor alcalde honorario ha puesto á su obra el arrogante título de *Demonstracion del verdadero sentido de las autoridades*.

8 ¿Para qué sería el pedir al rey de Navarra que confirmase la donacion de Izpea? Si este monarca no era rey de Vizcaya ¿qué tendria que ver con la donacion de un monasterio vizcaíno, y

de los diezmos de las otras anteiglesias que se citan en la escritura? ¿Se creeria (si no lo viéramos), se intentase persuadir que el verdadero sentido de esta autoridad consista en que se pidió la confirmacion del rey de Navarra, porque la soberanía de don Iñigo, no ejercía poder sobre los donatarios? Pues el obispo de Alava y el monasterio de san Millan de la Cogulla ¿qué necesidad tenían de esta confirmacion del rey de Navarra para adquirir lo que les quisieran dar en otros estados distintos de la monarquía? Y donando el obispo las tercias de Udaibalzaga ¿para qué necesitaba la confirmacion real en caso de no ser estas tercias de las iglesias de su reyno?

9 Añade mi antagonista que otras donaciones hay sin esta confirmacion, de lo que infiere que seria voluntario el pedirla ó no. Séalo en hora buena: pienso prescindir todo lo posible de cuestiones incidentes; pero quando los interesados quisieran elegir el extremo de pedir confirmacion ¿lo harian al que nada tenia que ver con las cosas de Vizcaya? Un solo acto de confirmacion prueba potestad soberana en el monarca navarro, y mil escrituras en que no conste haberla pedido, nada justifican en contrario. Y ¿por qué diria don Iñigo que don Alfonso VI reinaba en toda la España? ¿Por qué no exceptuó su propia república soberana? ¿Por qué se aplicarian al rey don Alfonso los cinco talentos de oro que se pusieron de multa contra los infractores de la donacion? ¿Quiénes podrian ser estos? No otros que los hijos y herederos del donante. Y siendo vizcainos los delinquentes ¿por qué se han de dar las multas al monarca que no era soberano de Vizcaya?

10 Todo esto ha sido divertirme un rato en hacer ver las extravagancias á que un hombre sensato puede llegar por defender una mala causa; pe-

ro no porque hiciese falta para conservar el buen estado de la mia, porque quando no existiera ninguno de tantos instrumentos como testifican indirectamente la soberanía de los monarcas navarros en el territorio vizcaino, sobraria por sí sola la escritura de que vamos á tratar para convencér que Vizcaya era parte integrante de la monarquía navarra.

11 Es esta la del número 41 de mi coleccion, á cuyo contexto me remito para no repetir tantas veces unas mismas especies; reproduciendo las de mis dos primeros tomos (1). ¿Duda el señor alcalde honorario de la autoridad del instrumento? Dúde enhorabuena, y salga si quiere de su duda, que ya dexo dicho en las notas donde lo encontrará. Dúde tambien de la traduccion, y hágala como quisiere, que siempre será uno mismo el resultado. Casi todos los vascongados que han escrito despues del padre Moret citáron la escritura: ninguno pensó en dudar de su certeza, porque no la leian con los ojos filosóficos que se necesitaban para sacar las consecuencias que su contesto produce. Las mira deducidas el señor consultor de Vizcaya: conoce que no puede hacer *demonstracion del verdadero sentido de las autoridades* á favor de la independenciam de Vizcaya, y entónces discurre lo que ninguno ha discurrido sobre su autenticidad.

12 ¿En que se fundarán éstas dudas? ¿Contiene cosa que diga oposicion con las costumbres del siglo XI? Lo contrario. No cabe mayor conformidad con el fuero viejo de Castilla y con el de Navarra. Todos los labradores habitantes en pueblos de señorío solariego, habian tenido la misma calidad de siervos adscripticios con el nombre de colonos en latin, y de collazos en castellano. Las

(1) Llorente, notic. historic. tom. 1. cap. 16; núm. 9. = Tom. 2. cap. 11, reynado de don Fernando I, n. 21.

muchas donaciones de los señores de Vizcaya y de otros poseedores de patronatos adquiridos por herencias ú otros títulos, testifican que don Íñigo Lopez era señor solariego. Si yo no lo había conocido al tiempo de escribir mi primer tomo, y por eso manifesté con sinceridad mis dudas, después he visto la verdad clarísima cotejando el resultado de unas escrituras con el de otras.

13 Dice que, aun quando sea cierta la escritura, no justifico yo haber dado los reyes de Navarra mas que una sola ley en asuntos de Vizcaya; y que sin embargo, aseguro que aquellos monarcas daban leyes á los vizcainos. ¡Efugio miserable! Una sola es la ley que yo publico, es verdad; pero contiene tres leyes, porque son tres providencias acerca de tres puntos de gobierno distintos, inconexos y diversos entre sí: pero quando fuese una sola en su contenido, como lo es en su continente, ¿ignora el señor consultor de Vizcaya lo que saben hasta los chiquillos que *quien hace un cesto hará ciento si le dan mimbres y tiempo?* ¿Y cuántas leyes darian los monarcas de Navarra en cosas de Vizcaya, sin embargo de que no se hayan conservado exemplares?

14 ¡Ola! Pues son vagatelas las tres leyes incluidas en una. Nada ménos que hacer libres, ingenuos y francos á los que eran siervos; eximir de tributos á los que pagaban la sórdida contribucion de mantener los perros de los patronos de los monasterios; habilitarlos para exercer empleos del gobierno, sin sujecion al que habian sufrido de los criados de sus señores; y arreglar la disciplina eclesiástica exterior de sus iglesias y clero. ¿Podria mandar esto el que no tuviera poder soberano? Ya se vé: Don García mismo dixo en aquella ocasion que reynaba en Vizcaya: y ciertamente necesitó reynar allí para dar unas leyes que rebaxaban enormisimamente

las facultades de los condes y potestades.

15 Dice mi antagonista que estos condes y potestades no eran vizcainos, sino de otro pais subordinado al poder del monarca. Especie digna de imprimirse con letras de oro. Qualquiera hubiera entendido que los condes eran don Iñigo Lopez, conde de Vizcaya, don Munio Sanchez, conde de Durango y sus sucesores, porque nadie ha conocido mas condes con señorios en Vizcaya por aquel tiempo; y que las potestades eran los merinos que ponian los condes, conforme á la práctica que ya por lo respectivo al siglo XI nos manifiesta la escritura de donacion de varias iglesias de Vizcaya, número 66 de la coleccion. Los defensores de la república vizcaina, suelen decir que solamente los vizcainos estaban habilitados por sus primitivos fueros para exercer autoridad en Vizcaya. ¿Cómo pues ahora el señor Aranguren pretende que no fuesen vizcainos los que habian exercido potestad dominical, teniendo en servidumbre á los monasterios hasta que un rey extranjero promulgara leyes contrarias en unas cortes compuestas de prelados y caballeros privados de relaciones politicas en Vizcaya? Pero el señor alcalde honorario lo dice con tanta seguridad, como si viviera en la mitad del siglo XI, pues no cita un documento ni escritor que insinúe tan increíbles noticias.

16 No hagamos mérito del dominio que manifestó el rey don García tener en la anteiglesia de Barrica para donarla al monasterio de Nájera en la escritura numero 43; pues nos dirá el señor alcalde honorario, que *qualquiera patrono puede hacer otro tanto*; y aunque con esta solucion destruya el decantado fuero de no poder donarse los patronatos vizcainos á los que no sean originarios del país, esto importa poco al que no repara en

las contradicciones que necesita consentir para buscar salida en cuestiones diversas.

17 Pero no merece igual silencio la escritura del número 44, porque Munio Sanchez, y doña Leguncia su muger, condes de Durango, quando fundan el monasterio de san Agustin de Echevarria de Elorrio, mandan que las multas de los infractores, pertenezcan al fisco del rey don Garcia, y esto no es compatible con dexar de ser rey de Vizcaya. ¿Qué responderá el señor alcalde honorario? ¿Qué no consta la situacion de Barria en Vizcaya? ¿Brabísimo! No hay escritor vizcaíno que no diga ser Echebarria, y que el original latino de la escritura, está en el archivo de san Agustin de Elorrio. Sobre todo los confines dan testimonio.

18 Aun por eso he recibido carta de la señora abadesa del convento de religiosas cistercienses del lugar de Barria de Alava pidiendome copia de la escritura, entendiendo pertenecerle la tita que hice yo de la fundacion en mi primer tomo. ¿Quién sabe los manejos que habrán intervenido para que la señora formará este concepto, y me dirigiese la carta? Pero señor consultor de Vizcaya: yo solo digo con nuestro saladísimo aragonés Marcial (1).
*„Decipies alios verbis, vultuque benigno,
nam mihi jam notus disimulator eris.“*

(1) Marcial, lib. 4 epigram, in disimulatorem Septianum.

Del tiempo del rey don Sancho V de Navarra que coincidió con parte del reynado de Don Fernando I, todo el de Sancho II, y parte del de don Alfonso VI de Castilla.

Murió el rey de Navarra don García VI en primero de Septiembre del año de mil cincuenta y quatro, y sucediendole su hijo don Sancho V llamado *el de Peñalen*, hizo varios actos de soberanía en Vizcaya hasta su muerte verificada en el año de mil setenta y seis, entre los quales constan con particularidad los que cité en mi tomo primero desde el número 13 del capítulo 15, para cuya mayor comprobacion sirven las escrituras del tomo tercero números 56, 57 y 58, á cuyos contextos y notas me remito para evitar en lo posible molestas repeticiones.

2 En la donacion de Yurreta manifestó don Sancho su alto dominio sobre los pueblos y monasterios de Vizcaya: por lo ménos lo pensaba yo así; pero no habia leido la *demonstracion del verdadero sentido de las autoridades*, y por eso ignoraba que si el señor don Carlos IV (queriendo donar al consultor de Vizcaya, por exemplo, el señorío de la villa de Medinaceli) disponia que lo consintiera el duque, daba testimonio auténtico de que su real magestad no era soberano de Medinaceli, y que la soberanía del distrito de esta villa estaba en su duque. ¿Y por qué no lo pidió á la república vizcaina? ¿No sabia que el señor de Vizcaya únicamente tenia potestad soberana para los casos precisos de guerra? Y ¿con qué fundamento dixo don Íñigo que consentia porque era señor de Yurreta? ¿Ha visto ninguno hasta hoy semejante modo de hacer *demonstracion del verda-*

dero sentido de las autoridades? No ; pero tampoco se habian visto causas tan incapaces de admitir defensa , como la que tomó á su cargo el señor alcalde honorario.

3 Despues ocurrió pleyto entre los abades de san Millan y de Abadiano, sobre límites de Yurreta , y lo transigieron año de mil setenta y cinco , poniendo muchas pecunarias contra los infractores en favor del fisco real de don Sancho , segun la escritura número 58. ¿ Cabe fortuna mayor que la de los reyes don García VI y don Sancho V de Navarra? Vaya que si no la vieramos, no seria crible. Sin ser soberanos de Vizcaya ni tener nada que hacer con una república independiente, gobernada por soberano distinto , se aplican para su fisco navarro todas quantas multas hay impuestas en las escrituras de Vizcaya.

4 Es imposible mayor docilidad que la de los vizcaynos ; pues permitieron á los reyes extraños tener fisco en Vizcaya , donar anteiglesias , confirmar las donaciones de otros , tener por criado á su señor soberano , dar libertad á los siervos, habilitarlos para empleos de justicia , disponer de la disciplina externa de su clero, poner entre sus títulos el de rey de Vizcaya ; y todo esto sin pertenecerles derecho alguno de soberanía sobre aquella república independiente. Vaya , vaya, que conocia muy mal á los vizcainos el obispo de Calahorra don Almorabid del Carte , quando dixo que tanto las mugeres como los hombres , tanto los clérigos como los legos eran de durísima cerviz , inobedientes y rebeldes ; pues como hubiera vivido dos siglos y medio ántes, los hubiera visto tan dóciles y tan humildes, que permitian lo referido al mismo tiempo que su señor se llamaba *conde por la gracia de Dios*, testimonio de soberanía el mas infalible que cabe,

segun la *demonstracion del verdadero sentido de las autoridades.*

¡Nugaris? Solea, puer, objurgabère rubra (1).

ARTICULO XIII.

Del reynado de don Alfonso VI de Castilla.

1 **E**n un terrible apuro me ha puesto el señor alcalde honorario con sus reflexiones relativas al reynado de don Alfonso VI. ¡Infeliz de mí que segun la inteligencia de tan perspicaz intérprete incurrí en grande contradiccion, y tan grande como que en una parte dixe que aquel monarca obtuvo la soberanía de Vizcaya con las armas, y en otra que la posehia por derecho hereditario (2)!

2 ¿Quién será capaz de soltar este nudo gordiano? Ninguno sino el que sepa que las mismas dos cosas acaecieron al señor don Felipe V con la soberanía de España, como habia sucedido á don Sancho IV en Castilla, y á todos los que, diciendo pertenecerles una corona por derecho hereditario, entran con exercito á defenderlo.

3 Alfonso VI de Castilla pretendió por derecho hereditario todo el reyno de Navarra. Don Sancho Ramirez de Aragon, su primo hermano lo mismo. Don Alfonso vino desde Burgos con exercito; llegó hasta Puente de la reyna y Sanguesa, pueblos navarros sitos al mediodia de la cordillera que divide la Navarra en dos partes, de las que una se dice *Ribera* y otra *Montaña*. En esta se habia entrado don Sancho Ramirez; y como las fuerzas del castellano eran mayores, se allanó el aragonés á que se quedase aquel con la

(1) Persio, satir. 5. vers. 137.

(2) Señor Aranguren, artic. 10, núm. 3.

Rioja, las provincias vascongadas, la Bureva, lo que se conocia con el título de Castilla la vieja (esto es la tierra de Valpuesta con sus comarcas) y quanto hay hasta las Asturias de Santillana inclusible, que habian sido límites divisorios entre Castilla y Navarra, en tiempo de don Sancho V *el de Peñalen*, por cuya desgraciada muerte padeció Navarra esta calamidad. Don Sancho Ramirez quedó con la Navarra reconociendose vasallo del rey de Castilla por la adquisicion de quantos pueblos navarros hay entre Puente de la Reyna y Sangüesa por un punto, y el río Ebro por otro, de cuyas resultas se tituló don Alfonso emperador de toda España, cuyo renombre se fundó en este suceso, en la conquista del reyno de Toledo, en la posesion de los reinos de Leon y Galicia con Portugal, y en el vasallage que tambien le prestaron los reyes moros.

4 Pero esto *no es cierto, ni Llorente dá prueba alguna* (dice mi antagonista) y tendrá mucha razon, si no lo son las escrituras de donde consta. En mi primer tomo cité y me remití á varias (1): en el tercero he publicado algunas: en el quarto se publicarán las demas. Entre tanto bastará que le digamos que así resulta del tratado de confederacion de don Alfonso VII con don Ramon Berenguer, año mil ciento quarenta: así lo alegaron noventa y nueve años despues los embaxadores de don Alfonso VIII, tercero nieto de don Alfonso VI, ante el rey de Inglaterra Enrique II contra el de Navarra don Sancho VII *el sabio*, año mil ciento setenta y siete á presencia de los embaxadores de éste, que no contradixéron el hecho y solo impugnáron la pretension por extremo diverso.

(1) Llorente, cap. 16.

5 Era el caso que habiendo vuelto á existir la corona de Navarra en concepto de reyno independiente y distinto del de Aragon año mil ciento treinta y quatro , porque los navarros exaltaron á don García Ramirez VII *el restaurador*, y sucedidole año mil ciento y cincuenta su hijo don Sancho VII *el sábio*, se consideró este monarca esento de toda la obligacion de vasallage feudal , que don Sancho Ramirez de Aragon habia contrahido en favor de don Alfonso VI de Castilla , y aun creyó tener derecho hereditario á todo quanto éste se habia retenido en la misma ocasion , á saber la Ríoja , la Bureva , el país vascongado , Valpuesta con toda su comarca , llamada *Castilla la vieja* , las Asturias de Santillana , y todo quanto hay desde Navarra hasta montes de Oca. Reputó por efecto de usurpacion injusta la posesion que veía en don Alfonso VIII, y la que habia tenido su padre don Sancho III, su abuelo don Alfonso VII , su visabuela doña Urraca , y su tercer abuelo don Alfonso VI. Deseando reunir á su corona de Navarra todos estos distritos dismenbrados año de mil setenta y seis (á su parecer injusta y violentamente sin título) y por muerte de don Sancho V *el de Peñalen*, de quien era tercero nieto y heredero , lo intentó con las armas en la mano varias veces contra su sobrino don Alfonso VIII de Castilla ; y siendo varios los éxitos de sus diferentes guerras , hicieron treguas en Fitero , corriendo el mes de Octubre de mil ciento sesenta y siete por diez años , y ántes de acabarse otorgaron entre Logroño y Nájera , día veinte y cinco de Agosto de mil ciento setenta y seis , escritura de pacto comprometiendo todas sus diferencias y pretensiones en el juicio y sentencia que pronunciára don Enrique II de Inglaterra , en cuya corte habian de

presentarse los respectivos embaxadores para el día de ceniza de la quaresma inmediata que fué á diez y siete de Febrero de mil ciento setenta y siete.

6 Concurrieron en efecto, y por sus respectivas demandas y alegatos (cuyos hechos fueron recíprocamente admitidos como ciertos) venimos en conocimiento de los pueblos y territorios que de todos los agregados á Castilla por don Alfonso VI, había ocupado el navarro don Sancho VII *el sabio*, y por consiguiente de los que retenia en la corona castellana don Alfonso VIII hasta los montes de Oca.

7 Los dos monarcas se creían con derecho al total, y por eso los embaxadores del castellano no solamente pidieron que fuera condenado el navarro á restituir lo modernamente ocupado, sino aun toda la ribera de Navarra, sita entre el río Ebro y los pueblos de Sangüesa y Puente de la reyna, citando para esto la conquista y posesion hecha por don Alfonso VI, y la cesion en feudo, segun costumbre de España, en favor de don Sancho Ramirez de Aragon, en cuya virtud la habían posehido don Pedro I y don Alonso I *el batallador* de Aragon. Por lo respectivo á los distritos ocupados, citaban la posesion que hasta la ocupacion de don Sancho por sorpresa habían tenido por derecho hereditario el mismo don Alfonso VIII, y sus mencionados padre, abuelo, visabuelo y tercer abuelo don Alfonso VI.

8 Por el contrario los embaxadores del navarro (firmes en la persuasion de que todo había sido usurpado por don Alfonso VI, y nulamente dismembrado de Navarra) confesaron tácitamente los hechos alegados por Castilla; pero sin embargo sostenian que no solamente había de quedar para don Sancho la ribera de Navarra, heredada ya de su padre don García VII *el restaurador*, y

quantos pueblos acababa de ocupar fuera de la Navarra, sino que ántes bien se debia condenar á don Alfonso VIII á que (sin embargo de la posesion suya, de su padre, abuelo, bisabuelo y tercer abuelo) devolviese y restituyese quanto conservaba en su poder hasta Montes de Oca.

9 Entre los países cuya restitucion pidieron los embaxadores de Castilla, uno fué *la tierra de Durango*, afirmando haberla poseido *por derecho hereditario* su tercer abuelo don Alfonso VI, de quien tratamos en el presente artículo; y teniendo tan grande interes en contradecir el hecho los navarros, como manifiesta la relacion antecedente (que se verá literal entre los diplomas del siglo XII), no lo contradixéron, y solo fundaron la defensa de su causa en los derechos antiguos de la corona de Navarra, violados por la muerte de don Sancho V *el de Peñalén*.

10 Ahora bien ¿doy ó no doy prueba alguna? ¿No lo será un proceso de tiempos tan inmediatos en que se ventiló de intento la cuestión, y procedieron conformes en los hechos las dos partes únicas que se dixerón interesadas, disputando solo en quanto al derecho que pudieran producir los hechos mismos?

11 Y en el caso fingido de no dar yo pruebas ¿qué ventajas tenia la pretension de la independencia de Vizcaya? Ninguna, porque mi antagonista es el que necesitaba probar que Vizcaya era independiente, supuesto que resulta la subordinacion en los reinados anteriores. Ha procurado desconocer en todos los artículos este cargo, porque ha procedido sobre el supuesto de que yo he confesado haber quedado Vizcaya independiente y libre al tiempo de la irrupcion sarracénica; mas el supuesto es falsísimo y ageno de toda verdad, como consta de mi número 4, capítulo 2, donde

supone hallarse mi confesion, y no la encontrará ninguno de los nacidos fuera de Vizcaya. Aun quando yo lo hubiera confesado, tampoco serviria, porque la verdad de la historia no pende de que yo la confiese ó no, sino de los instrumentos mismos en que se trate del asunto, los quales jamás han dicho que Vizcaya quedó libre independiente, ni lo podian decir sin hacerse sospechosos hasta lo sumo, porque se hallarian en contradiccion con una multitud de monumentos de todas clases que manifiestan la sujecion del territorio vizcaino y de sus señores á la potestad soberana de los reyes. Añadamos otras pruebas aunque no las necesitamos.

12 La escritura número 59 de mi coleccion, esa misma en que don Iñigo Lopez donando la villa de Camprobin se titula *condé de Vizcaya por la gracia de Dios*, no solo llamó *señor suyo* al difunto rey de Navarra don Sancho V *el de Peñalén*, como dixe en mi primer tomo (1), sino que aplica las penas de los infractores de la donacion al fisco real de don Alfonso VI; y calendando el instrumento dixo: „Hecha fué la carta de donacion, oblacion y confirmacion en la era mil ciento y catorce „(*año mil setenta y seis*), reinando nuestro señor „Jesucristo en tierra y cielo, y teniendo baxo su „divino arbitrio, el príncipe Alfonso *el reino de toda España*. „ ¿Cabia despropósito mayor que semejante aplicacion de penas de un soberano á otro, y que calendar la escritura con injuria del mismo que la otorgaba? Concedamos á mi antagonista que los notarios fueron excesivamente liberales alguna vez en poner á los reyes unos títulos pomposos, exágerados y significativos de honor mas que de poder efectivo y verdadero: pero ¿creará ningun

(1) Llorente, tom. 1, cap. 16, núm. 5.

imparcial. que lo harian en el instrumento mismo que otorgaba otro soberano independiente sin asistencia del rey á quien se intentase adular? Aun quando hubiera notario tan incivil, necio y atrevido, ¿firmaria la escritura el soberano que la otorgaba? ¿La firmaria su inmediato sucesor en la soberanía? ¿No sería consentir su propio desaire y vilipendio el firmar un instrumento en que la fecha no se ponía por su soberanía, sino por el reinado de un soberano extraño, con la insultante adición de que el tal extraño tenía el *reino de toda la España*?

13 A don Iñigo Lopez, conde de Vizcaya, don Lope Iñiguez, inmediato sucesor del señorío, don García, don Galindo, y doña Mencía Iñiguez, sus hijos, al conde don Gonzalo, su cuñado, don Diego Alvarez, su consuegro, y otros parientes que firman la escritura, no se debe atribuir tanta ignorancia, debilidad, insensatez, baxeza, y no sé que mas, como la de firmar semejante instrumento tan denigrativo de la soberanía vizcaina, si la hubiese. Nada ménos: firmaron porque sabían que la expresion de que don Alfonso *tenía el reino de toda España*, era ciertísima con atención á los reconocimientos de vasallage que le habian hecho los reyes moros, el rey de Aragon y el conde de Portugal. ¿No será mas fundado el discurso de que si el notario fué adulador, lo fuese al otorgante titulándole *conde por la gracia de Dios*?

14 Dice el señor alcalde honorario que aun quando don Iñigo llamase *señor suyo* al rey, podía ser con relacion á otros señoríos que poseyera en el territorio monárquico por donaciones reales. Pero no tratamos aqui de probar posibilidades sino hechos. En el supuesto ciertísimo de que no cita instrumento ni autor alguno que indicase, siquiera remotamente, la existencia de una república vizcai-

na independiente dentro de la España , y que todos quantos documentos coetáneos produzco yo, hablan en sentido contrario , no basta persuadir que pueden interpretarse de una manera compatible con la independencia que se pretende atribuir: es necesario acreditar que de veras hubo esta independencia , y entónces vendrá bien la conciliacion de lo que por ahora se presente como antinomia. Mientras tanto deberemos entender las escrituras en aquel sentido comun , sencillo y natural , que se uniforma con la multitud de instrumentos hechos por personas diversas , en pueblos distintos, y con objetos inconexôs , qual es el de no constar próxima ni remotamente , por medios directos ni indirectos , en cronicones ni escrituras, la existencia de la fabulosísima república vizcaina independiente , y sí muchísimas que suponen todo el poder soberano en los reyes godos, en los de Asturiás , Leon , Navarra y Castilla como hemos visto.

15 Dice tambien que aun quando fuese cierto, solo resultaria pertenecer al rey la villa de Durango , mínima parte de Vizcaya. Mala solucion ciertamente : y no quedarán contentos los Durangueses , porque á lo ménos estos ya no tendrán derecho á los fueros que se suponen formados en pacto con el primer señor de Vizcaya. Lo peor es que no sera solo la villa , sino todos los pueblos de su condado que por ahora son Tavira , Mallabía , Guereña , Abadiano , Apatamonasterio , Arrazola , Axpee de Durango , Berriz , Garay , Izurza , Mañaria , Iurreta , Zaldúa ó Zaldibar y Marzana , sin contar las villas de Elorrio , Ermua , Ochandiano y Anteiglesia de Echabarrí , sobre cuyo punto me remito á las notas de la escritura 44 de mi coleccion.

16 Tambien sabemos por la escritura 57 que

Orduña y todos los pueblos de su valle no estaban aun unidos con Vizcaya en el año de mil setenta y cinco, en que gozaba su señorío don Lope Sanchez. Otra escritura del número 63 nos instruye de que tampoco habian estado unidas las Encartaciones, pues parte de ellas vino á la casa vizcaina por doña Tecla Diaz, muger de don Lope Iñiguez, hija de don Diego Alvarez, por lo qual esta señora donó la villa de Fenestosa (hoy Lanestosa) en el año mil setenta y nueve. Otras memorias de tiempos posteriores nos indicarán las respectivas épocas de su agregacion, con que vendremos á parar en que la república vizcaina seria, quando mas, en el reynado de don Alfonso VI (caso de haber existido) lo que ahora se llama *infanzonado*, que será como siete leguas de oriente á poniente, y tres de norte á sur: estando sujetos á don Alonso todo el Duranguesado, todo el valle de Orduña y todas las Encartaciones, cuyos tres distritos deben de positivo no entrar en la question.

17 Solo el Infanzonado constituía el patrimonio del conde don Lope Iñiguez, quando estando ya casado con doña Tecla Diaz, se presentó con don Diego Alvarez, su suegro, al rey don Alfonso VI de Castilla en Nájera, y le prestó juramento de vasallage y fidelidad, pidiendo los fueros para Nájera en el año de mil setenta y seis, cuya escritura podrá ver el señor alcalde honorario en el número 60 de mi coleccion, ya que no tuvo la paciencia de aguardar á la publicacion de ésta y de las otras para escribir.

18 Y si quisiere saber la suerte de su patria en tiempo del conde don Lope, vea también las escrituras de los números 66 y 79, que contienen donaciones de varios pueblos y vasallos en Vizcaya, confesando el conde don Lope, doña Tecla su

muger, y todos sus hijos que don Alfonso era emperador *de toda la España*, cuya extravagancia y humillacion tengo ya manifestado que seria vergonzosa, si no fuera incluida en su imperio la famosa república vizcaina.

19 ¿Cómo conciliaremos esta libre y absoluta disposición de anteiglesias, vasallos y tierras de Vizcaya, con lo que nos ha dicho el señor consultor que „el señorío de Vizcaya fué seguramente „uno de aquéllos estados independientes que no „transfiriéron su potestad al caudillo ó señor sino „para los casos limitados de guerra? „No se me ofrece otro modo mas sencillo que el que usa allí mismo el señor Aranguren de citar la ley 5, título 1 del fuero escrito en el año mil quinientos veinte y seis, para probar el suceso del año setecientos doce, con la imputacion que me hizo de que yo citaba por única prueba de la batalla del año novecientos treinta y nueve, la crónica general del siglo XIII.

20 ¿En qué quedamos, señor alcalde honorario? Don Íñigo Lopez y don Lope Íñiguez, su hijo é inmediato sucesor en el señorío de Vizcaya; ¿qué potestad tuvieron en quanto á las anteiglesias, vasallos y tierras? ¿La precisa *para los casos limitados de guerra*, como leo en su número 15 del artículo 3, ó la necesaria para ejercer las *funciones propias de la soberanía*, que se citan en su número 40 del artículo 11? ¡Oh! yo me guardaré muy bien de imputarle contradiccion en estas proposiciones; pues me podria responder que habia anticipado la salvaguardia de que toda esta potestad exercian los señores de Vizcaya con consentimiento de los vizcainos.

21 Ya mi tomo segundo hizo ver que no necesitaron, ni consta semejante circunstancia; pero supuesto que ahora estamos tratando del ejercicio

mas amplio que cabe , qual es la enagenacion de anteiglesias , vasallos y tierras., ¿cómo no vemos en una escritura , siquiera pedido ni dado , ese consentimiento de los vizcainos ? ¿Cómo habian de llevar á bien que fueran enagenados los collazos , las tierras y los patronatos á los que no eran vecinos de Vizcaya , ni podia esperarse que lo fúesen ? ¿Cómo serian tan deferentes con unos xefes puramente militares de su república que la injuriaban , no citándola jamás en las fechas de los instrumentos , y que aun pasaban á la baxeza de calendarlos por un soberano extraño , añadiendo era *emperador de toda la España* , dictado denigrativo para la única república española ?

„*Sed ¿quid opus teneras mordaci radere vero aurículas* (1) ? „

22 Señor alcalde honorario , tengan paciencia los vizcainos que prefieren las glorias fingidas á las verdaderas ; y por mas que vuestra señoría se atormente discurriendo ironías , invectivas y sarcasmos contra mi obra y su autor , contra las escrituras , y el que las produce , tendrá que sufrir que ninguno crea la existencia de la república vizcaina , tan fingida como la ínsula Barataria ; y que por el contrario todos deban creer que don Alfonso VI de Castilla fué rey de Vizcaya , diciendo que lo debía ser por derecho hereditario , y sosteniendo sus pretensiones con las armas en la mano , á las que cedió su rival don Sancho Ramirez de Aragon , sin que para el extremo afirmativo ú negativo tuvieran los moradores de Vizcaya mas intervencion que la pasiva. Si vuestra señoría quiere que creamos lo contrario , cítenos instrumentos donde conste , pues hasta ahora no ha citado ninguno.

(1) Persio , satir. 3 , vers. 121 y 122.

ARTÍCULO XIV.

Del reinado de doña Urraca de Castilla.

1. **M**irando con justísimo desprecio la lógica infeliz y miserable, y las reflexiones con que mi antagonista quiso aparentar buena causa en el reinado de doña Urraca (1) para ofuscar la verdad con que afirmé haber sido reyna de Vizcaya (2), me desentenderé de la cuestión que mueve (contra el sentido común de los historiadores) en orden así por el nombre de *Alava*, pronunciado genéricamente, se entendían, no solo la provincia llamada con denominación peculiar *Alava*, sino también las de *Ipuzcoa* y *Vizcaya* quando no hubiese necesidad de hacer designación especial de cada una de las tres en particular; así como en Madrid sucede ahora con las palabras *Vizcaya* y *vizcainos*; y como en opinión del mismo antagonista la palabra *Vizcaya* incluía los territorios de *Orduña* y *Durango* antes de su union. Hablaré de Vizcaya solamente.

2. La escritura de los votos de Fernán González (si fué otorgada) nos dixo en el año novecientos treinta y nueve (ó su falsificador del siglo XII si fué fingida), que por *Vizcaya* se entendía el territorio que hay desde el río Gualarraga hasta el río Deva (3).

3. Esta proposición es compatible con el no haber sido Durango una parte integrante del Señorío de Vizcaya hasta el año de mil doscientos y doce, en qué don Alfonso VIII la donó á don Diego Lo-

(1) Señor Aranguren, art. 11.

(2) Llorente, cap. 17.

(3) Véase la escritura en mi colecc. diplomat. tom. 3, núm. 18.

pez de Haro *el bueno*; pues basta ver el mapa de Vizcaya, publicado por don Tomás Lopez año mil setecientos sesenta y nueve, para conocer que Vizcaya llegaba como llega por la costa en el día hasta el río Deva, sin incluir el condado de Durango que todo es mediterráneo. Sin embargo de ser esta mi opinion interior, he procedido siempre, por huir de cuestiones subalternas, baxo el supuesto que los vizcainos hacen de que en el siglo octavo y aun en el nono fué parte integrante del Señorío.

4. En el año de mil cincuenta y tres consta que la Vizcaya estaba partida en dos condados: el de la occidental tenia don Iñigo Lopez titulado *conde de Vizcaya*, y el de la oriental don Munio Sanchez, con el título de *conde de Durango* (1).

5. El rey de Castilla don Alfonso VI fué rey de las dos Vizcayas, como probé en mi primer tomo, y acabo de demostrar en el artículo anterior. De la oriental ó Durango consta por el testimonio de los alegatos del año mil ciento setenta y siete, confesados tácitamente por la parte contraria de aquel pleyto. De la occidental ó *Vizcaya* por antonomasia, nos dan testimonio las escrituras de las donaciones de don Iñigo Lopez y don Lope Iñiguez analizadas en dicho artículo anterior.

6. Contra tales instrumentos no ha producido uno siquiera el señor alcalde honorario, así como tampoco contra los relativos á reinados anteriores: de manera que aun está por citar monumento distinto de los producidos en mi tomo primero. ¿Qué necesitare yo probar mas que haber sido doña Urraca heredera de todos los dominios del rey don Alfonso VI su padre? Claro está; porque qualquiera que pretenda se le crean novedades de

(1). Véanse las escrituras de dicha coleccion, núms. 41, 42, 43, 44 y otras siguientes.

puro hecho, debe justificarlas. Acredite pues el señor alcaide honorario que la hubo en Vizcaya con la muerte de don Alfonso VI, ántes de las guerras con don Alfonso de Aragon, y veremos si nació éntonces la república vizcaina, ya que no hubiese nacido en el siglo octavo como fingen los vizcainos.

7 Pero ya. „*Mi madre me predica, y yo le digo, „predicar en desierto, sermon perdido.*„ Mi antagonista parece que no ha tomado á su cargo dar pruebas de la existencia de la república vizcaina independiente, si no hacer *demonstracion del verdadero sentido de las autoridades de que se vale Llorente*; y con el arbitrio de arguir sobre un supuesto falso de haber yo confesado que Vizcaya quedó independiente al tiempo de la irrupcion sarracénica, procede suponiendo siempre aquella independencia mientras tanto que yo no presente un testo que diga lo contrario con letras gordas: y si lo produzco tal como la escritura del número 41 de mi coleccion diplomática, negará su autenticidad sin dar fundamentos algunos mas que su autoridad propia.

8 Doña Urraca comenzó á reinar en el año mil ciento y nueve, y acabó en mil ciento veinte y seis. Hasta el de mil ciento setenta y siete solo pasaron cincuenta y un años, tiempo nada excesivo para que los embaxadores de los reyes de Castilla y Navarra hubieran visto por sus ojos corporales la verdad de los hechos que se alegaban. Los de Castilla pidieron que el rey navarro restituyese al castellano la tierra de Durango, afirmando que la habia posehido doña Urraca. Los navarros no negaron el hecho, sino el derecho, intentando persuadir que aquella posesion era efecto de la usurpacion de su padre Alfonso VI.

9 En quanto á la Vizcaya occidental que debió poseer en señorío solaziego don Diego Lopez, pri-

mero del nombre , consta tambien que su soberanía estaba en doña Urraca , como habia estado en su padre ; pues los embaxadores de Navarra pidieron que don Alfonso VIII restituyese la plaza de Malvecin , que habia ocupado dicho don Alfonso VIII , y todo lo que habia hasta Cueto en Asturias de Santillana , como usurpado por don Alfonso VI despues de la muerte de don Sancho el de Peñalén , y por consiguiente la Vizcaya , propiamente tal , conocida con el nombre de *Infanzonado* que comenzaba en el occidente de Malvecin , hoy Marzana. ¿Qué tal ? ¿Doy ó no pruebas coetáneas ? Como el señor consultor produzca en favor de la independendia otras tales , ni aun doscientos años posteriores , le doy un confite.

10 ¡Oh ! Sí. Pero en *los alegatos se vierten muchas veces especies inciertas* (1).— Brabísimo : esto si que es saber honrar nuestra profesion de abogados. Vitor , vitor. ¡Pero ay ! Callemos , señor consultor , que no eran abogados los que dixeron aquellas especies. Los reyes de Castilla y Navarra nombraron de comun conformidad quatro personages , para que dos de ellos hablasen por cada monarca , y no fueron ménos que don Juan , obispo de Tarazona , don Pedro de Ariás , don Aton de Torrellas y don Gutierre Perez de Reinoso , ricos homes de Aragon , no vasallos de ninguno de los dos litigantes : ademas enviaron por testigos de la fidelidad con que se alegaban los hechos y derechos , al obispo de Palencia , al conde don Gomez Gonzalez de Manzanedo , á don Lope Diaz *(citado con este caballero , señor consultor)* , al conde don Lope Garcés de Roa , á don García Bermudez , don García Garcés de Aza , don Pedro Perez de Lara , don Gutierre Fernandez de Castro ,

(1) Señor Aranguren , art. 33 , núm. 39.

al obispo de Pamplona; don Sancho Ramirez de Piedrola, don Español de Tarazona, don Pedro Ramirez y don Aznar de Echalaz: y aun diputaron mas un caballero por cada rey para defender en Lóndres por medio de un duelo personal la justicia de su respectivo soberano, si el inglés determinaba sentenciar así el pleyto (1).

11 Ay eran nada los personajes que asistían para que imitasen á los abogados *que en los alegatos vierten muchas veces especies inciertas*. Previne ya que se tuviera cuidado con aquel señor don Lope Diaz, porque me temo, me temo que fuese don Lope Diaz de Haro, hijo primogénito entonces de don Diego Lopez de Haro *el bueno*; señor de Vizcaya, que despues lo fué tambien por sí mismo; pues no hago memoria de haber leído en escritura de su tiempo mas personajes con el nombre de don *Lope Diaz*. Y ¡qué mal venia un viage á Londres para defender la soberanía de don Alfonso VIII de Castilla, con la existencia de una república vizcaina independiente!

12 Pero en fin, dexando esto solo en recelos, consta que la tal república (porque solo es imaginaria y fingida en los celebros, algunos siglos despues) no salió á la causa como tercero interesado diciendo que la tierra de Durango era propia suya, y que si habia tenido condes distintos, habia sido por particiones entre don Lope y don Sancho Nuñez, padres de don Inigo Lopez, conde de Vizcaya, y don Munio Sanchez, conde de Durango; por lo qual una vez que el rey de Navarra despreciando la posesion del castellano trataba del juicio de pro-

(1) Las escrituras se imprimirán en mi tomo 4: entre tanto véanse las Memorias de don Alfonso VIII por el marqués de Mondejar, cap. 38 y siguientes.

piedad, no podia ménos la república vizcaina de alegar su mejor derecho para tal juicio petitorio.

13 Nada tenemos de semejante tercería, como tampoco suena la cacareada república en los varios instrumentos de treguas y compromisos que habian precedido, cuyo silencio no se puede quedar en argumento puramente negativo, pues ha de tener la fuerza de positivo contrario en buena lógica, supuesto que, si hubiera existido la república vizcaina soberana independiente, hubiera sido inexcusable su intervencion en las contiendas que ocurrian sobre su territorio, y cuyas guerras eran dentro de su pequeña casa, no pudiendo el rey de Navarra conquistar la tierra de Durango, ni el de Castilla la fortaleza de Malvecin sin pisar el suelo vizcayno; cuyos hechos convencen, que si no suena en casos tan precisos la tal república, es porque no existia.

14 Teniendo pruebas tan positivas de que doña Urraca fué reyna de Vizcaya, podré omitir las grandes reflexiones que permite la circunstancia de haber seguido don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, primero de su nombre (introducido en la familia con atencion a su abuelo materno don Diego Alvarez, conde de las Asturias de Santillana, y señor de parte de las Encartaciones de Vizcaya) la corte de Castilla toda su vida, ménos el corto intermedio recordado en mi primer tomo, que habiendo tenido alguna disension con la reyna, se pasó al partido aragonés que abandonó luego para siempre.

15 El señor demostrador del *verdadero sentido de las autoridades* dice que esta libertad de don Diego para seguir tan pronto el un par-

tido como el otro, tiene su *verdadero sentido* en que, como señor de Vizcaya era soberano independiente; y que por eso hacia lo que suelen hacer otros soberanos. Mucho ignora, ó mucha mala fé tiene mi señor demostrador, porque como abogado historiador debe saber que todo rico-home vasallo del rey se podia desnaturalizar del reyno, y pasarse al servicio de otro rey por el fuero viejo de Castilla, cuya copia en lo relativo á esta respuesta pondré por apéndice para cortar la narracion (1).

16 El segundo extremo parece mas creible á vista del modo con que se conduce quando trata de la historia compostelana, que cité yo en mi primer tomo (2) para prueba auxiliar de que Vizcaya no estaba en los dominios del aragonés, sino en los de Castilla, pues me imputa que trunqué la autoridad *suprimiendo una diction que enteramente desvanece mi miserable discurso* (3). Qualquiera que lea esto, y no vuelva á leer mi libro, podrá creer que yo habia puesto el testo literal, y *suprimido una diction*; pero véase de nuevo y resultará la malignidad del acusador, pues yo no puse testo alguno, sino que me contenté con referir en propio nombre mio aquello que de la historia compostelana tenia relacion con mis objetos omitiendo lo demás que no me pertenecía. La historia dice que el obispo „depuestos los vestidos pontificales, acompañado de dos familiares suyos y „de un Gascon, que sabia la bárbara lengua „vascongada y el camino del país, por sen-

(1) Fuero viejo de Castilla, lib. 1, tit. 3, l. 3, y tit. 4 entero.

(2) Llorente, tom. 1, cap. 17, núm. 20.

(3) Señor Aranguren, art. 11, núm. 15.

„ das extraviadas pasó los alpes pirineos : des-
 „ pues por Ypuzcoa, y por Navarra, y por Viz-
 „ caya , y por Asturias (*de Santillana*), además
 „ de la costa del mar que se estrella en los
 „ peñascos últimos de la España , y ya de á
 „ caballo , ya de apié , pasó adelante. „ El pa-
 sar el obispo primero por Ypuzcoa , despues por
 Navarra, y despues por Vizcaya , viniendo des-
 de Bayona para las Asturias de Santillana , es im-
 posible , y lo reconoce así sin embargo de que lo
 disimula , el calumnioso acusador en su nota margi-
 nal ; y aunque no lo reconociese , no por eso
 dexaría de ser verdad infalible que despues
 de entrar en Guipuzcoa para pasar á Viz-
 caya no es camino ni puede serlo Navar-
 ra , porque sería volver de la puerta de Al-
 calá á la de la Vega , para ir á Guadalupe. Es
 constante pues que el historiador colocó la pa-
 labra *Navarra* fuera de su lugar ; ó que la
 dislocaron los copistas ; y como yo nada tenia
 que decir de Navarra , no la copié suprimien-
 do , ni sin suprimir *diccion* ; y es falso que
enteramente desvaneca mi miserable discurso , por-
 que siempre queda en pié la circunstancia de
 que andaba el obispo buscando los medios de
 salir pronto de los dominios aragoneses y pasar
 á los castellanos , lo que conseguia entrando á
 Guipuzcoa , Vizcaya y Asturias de Santillana.

17 Constando , como ya constaba por otras
 pruebas, la sujecion de Vizcaya á Castilla en el
 reinado de doña Urraca , no podia yo tener
 necesidad de incurrir en el crimen que me
 imputa el señor alcalde honorario , quien pare-
 ce que ni se conoce , ni me conoce ; pero debe
 tener sabido que sobre los puntos de buena fé
 no cedo á su señoría , ni á ningún vizcaino , ni
 á todos juntos : y que antes bien le quadra con

perfeccion el siguiente cuentecito de Horacio (1).
*„ Mænius absentem Novium cum carperet: Heus tu:
 „ (Quidam ait) igneras te? an ut ignotum dare nobis
 „ verba putas? Egomet mi agnosco. (Mænius inquit)
 „ stultus et improbus hic amor est, dignus que notari.”*

ARTÍCULO XV.

Del reinado de Don Alfonso VII. el emperador.

1 Desde ocho de Marzo de mil ciento veinte y seis en que falleció doña Urraca, reinó su hijo don Alfonso VII. el emperador hasta su muerte verificada en veinte y uno de Agosto de mil ciento cincuenta y siete. Mi antagonista ha procurado embrollar el asunto por lo respectivo á este reinado en su artículo XII, abusando de que yo traté de las tres provincias vascongadas juntas en mi capítulo XVIII. Le cortaré la ocasión de hacer igual abuso.

2 Ya queda bien probado en el artículo anterior que doña Urraca reinó en Vizcaya, siendo señor de aquel distrito don Diego Lopez de Haro, primero del nombre. Por la muerte de este caballero sucedió en sus derechos dominicales don Lope Diaz de Haro, su hijo primogénito, así como don Alfonso VII en la soberanía de su madre sobre Vizcaya.

3 Veinte años y nada mas, pasaron desde la muerte del emperador hasta la determinación del compromiso de los monarcas castellano y navarro en Londres, tiempo muy limitado para que pudieran obscurecerse ni confundirse los hechos.

4 Los embaxadores de Castilla pidieron que

(1) Horacio: Satir. 3; lib. 1, vers. 19 y siguientes.

se condenase á don Sancho de Navarra *el sabio*, á restituir á don Alfonso VIII todo su derecho á la tierra de Durango, y entre las razones que alegaban dixéron, que *muerta la reina doña Urraca lo habia posebido su hijo el emperador Alfonso de buena memoria*, por igual derecho hereditario.

5 Tenemos pues, testimonio positivo y coetáneo de que don Alfonso VII poseyó la tierra de Durango, es decir, la Vizcaya oriental; y para conciliar esta verdad con la otra resultante de las escrituras que cita el padre Josef Moret en los *Anales de Navarra* recordadas en mi capítulo XVIII, y con la de fueros de Durango dados por el rey de Navarra don Sancho *el sabio*, es forzoso decir que para el año mil ciento treinta y cinco, ya el Duranguésado pasó del poder del rey de Castilla don Alfonso VII, á la corona de don García Ramírez *el restaurador*.

6 Una vez visto el abuso que se hace de cuestiones incidentes subalternas y no precisas para la decision de la principal, voy á desentenderme quanto pueda de la investigacion de los títulos, modos y circunstancias con que don Alfonso VII de Castilla cesó, y don García Ramírez comenzó á poseer la Vizcaya: lo único que me importa es el hacer ver que los dos monarcas reinaron allí en distintas épocas. De don Alfonso resulta claramente haber sido por derecho hereditario; y siendo esto cierto, se sigue que don García entró á su posesion por tratados con don Alfonso, fuesen hechos por buena ó mala fortuna, por paz ó por guerra, por victorias ó derrotas. Tampoco necesito producir el tratado, ni saber su fecha. Los hechos posteriores acreditan su celebracion, y la parte de su contenido que pertenece á mi objeto: bus-

que mi antagonista lo demás para ver si halla memoria de su república imaginaria.

7 ¿No es bien ridículo que constando por instrumentos coetáneos la posesion de don Alfonso; y que desde Enero de mil ciento treinta y cinco, quando mas tarde, reinaba en Vizcaya don García Ramirez, séptimo de Navarra, renombrado *el restaurador*, se pretenda persuadir la existencia de una república independiente dentro de la misma Vizcaya, sin producir un instrumento siquiera? Estamos en la mitad del siglo XII; se suponen ya quatro siglos de duracion á la tal república vizcaina; suenan acaso papeles de los reyes con relacion al suelo de Vizcaya en sentido contrario; y ¿no ha de haber uno siquiera, uno aunque sea despreciable, que diga, suponga, pruebe, ni aun indique semejante república? Repito que son sueños; son delirios de imaginacion acalorada ó de ingenios enfermos, como los que citaba Horacio.

8 Trece escrituras, quando ménos, testifican que don García Ramirez reinaba en Vizcaya. *Una* la concordia del Obispo de Tarazona don Miguel con sus canónigos en doce de Enero de mil ciento treinta y cinco. *Segunda* en que el Rey donó la villa y castillo de Hugarte al obispo y canónigos de Pamplona en Julio del mismo año. *Tercera* en que el propio rey donó a los mismos obispo y canónigos las villas de Janiz y Zuazu con el castillo de Oro en Agosto de dicho año. *Quarta* en que el citado monarca donó á las monjas de santa María de la villa de Santa Cruz de junto á san Juan de la Peña, los diezmos de aquella parroquia y otros derechos en el año mil ciento quarenta. *Quinta* en que dicho rey donó á santa María de Pamplona las propiedades particulares que tenía en Vizcaya. *Sexta*

...

en que el mencionado rey permutó con don Gonzalo de Azagra varios heredamientos año mil ciento quarenta y tres. *Séptima* en que don Fortunio Garcés Caxal confirmó año mil ciento quarenta y cinco al monasterio de san Pedro de Cluni la donacion ántes hecha en union con doña Toda su muger. *Octava* en que el rey don García Ramirez donó al monasterio de Irache la villa de Villa-Urtabia en el año de mil ciento quarenta y siete. *Nona* en el mismo año por la qual su magestad concedió á los vecinos de Olite los fueros de los francos de Estella. *Décima* en que don Lope, obispo de Pamplona, donó varios heredamientos á don Calvete año mil ciento quarenta y ocho. *Undécima* en que su Magestad concedió á la villa de Montreal el citado fuero de los francos de Estella en el año mil ciento quarenta y nueve. *Duodécima* en que don Lope, obispo de Pamplona, celebró una concordia con don Pedro, abad del monasterio de Leire, año mil ciento cincuenta. *Décimatercia* en que las mismas partes otorgan por el propio tiempo una permuta. Todas estas déxo citadas en mi tomo primero: ¿quántas mas se deben presumir que no habrán llegado á mi noticia?

¶ El señor demostrador del *verdadero sentido de las autoridades* dice que todas estas expresiones únicamente significan títulos de honor; y no soberanía verdadera con poder real y efectivo sobre Vizcaya; pues la única en que se donan cosas de Vizcaya, no se debe interpretar de la provincia de este nombre, sino del valle nayarro, que dice llamarsé tambien así. ¿Cabe demostrador semejante? Y ¿con qué pruebas hace su demostracion? Con las de solo su talento, porque no acredita que hubiera en siglo XII valle alguno llamado *Vizcaya*, ni cita documento el

mas leve por donde conste que habia una república vizcayna capaz de tener en sí misma la soberanía verdadera con el poder real y efectivo; para que hubiese términos hábiles á la interpretacion de ser únicamente honorario en el monarca navarro el título de *rey de Vizcaya*.

10 Tan infeliz es la causa del señor demonstrador, que (sin embargo de no ser necesario probar el sentido contrario por tener á mi favor la presunción) hay pruebas positivas en el hecho de haber puesto don García Ramirez á don Ladron, llamado *príncipe de los navarros*, por gobernador de Vizcaya, con cuyo dictado firmó este caballero la escritura en que S. M. donó al concejo de la ciudad de Estella, el señorío del lugar de Elgacena, en Abril de mil ciento treinta y cinco; y qualquiera conocerá que don Carlos IV de España, por mas que se titule rey de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Cerdeña, de Córcega, de los Algarbes, de Gibraltar, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde de Aspurg, de Flandes y del Tírol, no pondrá gobernadores en ninguno de estos países, porque aunque tenga derechos á su adquisicion, carece del poder real y efectivo en ellos.

11 Y con este motivo resulta otra prueba; y es que don Carlos IV no incluye tales títulos en concepto de honorarios; pues un monarca español para nada necesita de honores nominales; sino como memoria de pretensiones y recordacion de sus derechos hereditarios antiguos á la adquisicion real y efectiva de los reynos y provincias designadas; lo que infuye á creer que los monarcas navarros tampoco juzgarian tener necesidad de títulos de pura condecoracion, y que aun en el caso negado de vivir sin la verdadera soberanía, y sin el poder efec-

tivo actual sobre Vizcaya, hubieran puesto entre sus títulos reales el de *rey de Vizcaya* en el sentido de pretendientes, y como signo del derecho hereditario que pensasen tener a su adquisición; lo qual tambien es otro testimonio contra la existencia de la imaginaria república vizcaina soberana independiente, respecto de que si esta hubiera existido desde la invasión sarracénica, y permanecido hasta los años que recorremos, y como el señor demostrador quiere, no habia tiempo en que don García VI y don Sancho V. en el siglo XI, ni don García VII ahora en el XII, pudieran adquirir derecho hereditario para decir, que reinaban en Vizcaya.

12. Si, nada de todo esto sucedió ¿dónde estaba la república vizcaina? Qué papel hacia en el orbe español? ¿Porqué toleraba que los reyes de Navarra dixeran que reinaban en Vizcaya? ¿Porqué les permitian poner a don Ladron para gobernador de ella? No nos venga el señor demostrador con la salida de pie de banco, de que aunque todo sucediera como yo digo, resultaba únicamente probado haber sido mayores las fuerzas del rey de Navarra que las del señor de Vizcaya; pues una respuesta de tal clase solo sirve para que lo repitamos, que no tienen límites su ignorancia ó su mala fé, y lo enviemos por embaxador del rey de Prusia y del elector de Hanover al emperador Napoleon; y para quando se muera le demos comision de alegar en el otro mundo por el rey don Pedro único de Castilla contra el rey don Enrique II; por don Rodrigo contra los moros; por los romanos contra los godos; por los cartagineses contra los romanos; y despues contra los fenicios, contra los celtas, y contra los pri-

meros invasores del territorio español. *Ultima ratio regum arma.*

13 Como me he propuesto evitar cuestiones incidentales y subalternas, onito responder á las especies que mi antagonista pone sobre si don Lope Díaz conservó ú no el señorío de la Vizcaya occidental, pues nada me importa su resolución afirmativa ó negativa. Vivo satisfecho de que qualquiera no vizcaíno, que después de leído su artículo XII, vuelva á leer mi capítulo XVIII, conocerá y aun palpará el abuso que se hace de incidencias para ofuscar la verdad; y mi coleccion diplomática del siglo XII demostrará la constante asistencia del conde don Lope Díaz de Haro al lado del emperador don Alfonso VII, y haberle servido en el empleo de alférez suyo.

14 Si la crónica latina del emperador, quando refiere haber dado título de conde y honores (esto es, señoríos honorarios y fructuarios) á don Lope Díaz, no tiene su verdadero sentido en entender que habla de don Lope Díaz de Haro, quarto del nombre entre los señores de Vizcaya, díganos el señor demostrador, si hubo otro conde de su tiempo llamado Lope Díaz, y examinaremos sus noticias. Entre tanto al ver que la dignidad de alférez real fué la mas apetezible y mas frecuentemente gozada por los señores de Vizcaya, no podremos ménos de permanecer en el concepto de que aquel conde don Lope Díaz, alférez del rey, es el que sólemos nombrar don Lope Díaz de Haro, y que la omision del apellido de Haro, fué porque no se habia radicado la costumbre de apellidarse por el señorío de esta villa de Rioja, pues aun su hijo don Diego López de Haro, lla-

mao el bueno, se firmó infinitas veces con solo el patronímico *Diego Lopez*.

ARTÍCULO XVI

Del reinado de don Alfonso VIII.

Omito tratar del reinado de don Sancho III. como tan breve, y paso al de su hijo don Alfonso VIII, que duró cincuenta y seis años desde treinta y uno de Agosto de mil ciento cincuenta y ocho hasta seis de Octubre de mil doscientos catorce. Me desentenderé quanto pueda del abuso que mi antagonista hizo en su artículo XIII, formando argumentos con unas proposiciones escritas por mí para tiempos y circunstancias distintas, pues estas falacias resultarán tales con la única diligencia de volver á leer mi capítulo XXI á sangre fría; y solo considero conveniente llamar siempre la atención á que el reinado que vamos á recorrer, llega hasta catorce años del siglo XIII, quando la pretendida república vizcaína contaba quinientos años de existencia, si tuviera razon mi antagonista; y sin embargo de que se han citado muchísimas veces su territorio, sus pueblos, sus iglesias, su clero, sus labradores, sus condes y sus señores, jamás ha sonado, ni aun por incidencia, la tal república: y por el contrario á cada paso están sonando los reyes de Navarra ó de Castilla en asuntos de aquel país, especialmente desde el siglo XI: cuya circunstancia pudo y debió reflexionar el defensor de la existencia de dicha república independiente, para que conforme á su propia doctrina supiera ser de su cargo probar el republicanismo; y que no lo cumple

quando solo procura debilitar ó destruir los fundamentos del que niega tal hecho.

2 Yo no tengo necesidad alguna de probar que no existió la república vizcaina: si yo cito crónicas, historias, y escrituras, es únicamente para justificar que niego con fundamento lo que no me consta, pronto siempre á retratarme con docilidad quando me acrediten el hecho de la existencia con monumentos históricos coetáneos, ó próximos y dignos de fé, nada de lo qual hace el señor Aranguren, que dice expresamente ser su fundamento una tradicion, llamada inmemorial, siendo así que su memoria solo sube desde nuestros tiempos hasta el último tercio del siglo XV á lo sumo. No obstante todo esto, para que no se piense que hago esta prevención por falta de pruebas contrarias á la independencia de Vizcaya, reproduzco las de mi capítulo XXI, que ni estan, ni pueden estar destruidas por las vanas y sofisticas soluciones del señor Aranguren.

3 En cuánto al condado de Durango ya confiesa que estuvo dependiente. Y ¿cómo lo podría negar resultando de tantos documentos? Piensa eludir la fuerza del argumento diciendo muchas veces que *Durango es una mínima parte de Vizcaya*; pero ni esta proposicion es cierta, ni aunque lo fuese bastaría para sus objetos. No es cierta, porque aun ahora comprende el Duranguesado la villa capital, las once anteiglesias de Abadiano, Apatamonasterio, Arrazola, Axpeé de Durango, Berriz, Garay, Yzurza, Mallavia, Mañaria, Yurreta, y Zaldúa y los tres lugares de Tavira, Guereña y Marzana. Pertenecen á su territorio la anteiglesia de san Agustin de Echebarria, y las villas de Elorrio, Ermua y Ochandiano. Perteneció ciertamente la anteiglesia de Mugica-Olaeta (hoy parte del condado de Aramayona) y es verosímil que

le perteneciesen los otros pueblos que ahora son del arciprestazgo de Durango, y dexo notados en la escritura 44 de mi coleccion.

4 ¡ Parece al señor alcalde honorario que se le ha de creer sobre su palabra porque diga que se debe entender sola la villa de Durango? No por cierto. La disputa entre los reyes don Alfonso VIII de Castilla y don Sancho VII de Navarra, no fué sobre la villa, sino sobre *la tierra de Durango*. Esta es la que pidió el monarca diciendo haberla posehido por derecho hereditario, como su padre y sus abuelos primero, segundo y tercero. Esta es la que fué partida por el tratado de paces hecho entre Nájera y Navarrete á mitad del mes de Abril del año mil ciento setenta y nueve, tirando una línea desde Iciar hasta Durango, y de allí á Zuyabarrutia (que significa Zuya interior, y es la mitad del valle alavés, que ahora está conocido con el nombre único de *Zuya*), expresando que todo quanto habia desde la línea hácia Castilla, quedase para el rey castellano, y todo quanto estaba desde allí hácia Navarra, fuese para el navarro, exceptuando el pueblo de Malvecin, que sin embargo de estar sito desde la línea hácia Navarra, se quedó para Castilla.

5 No insistiré en que *Malvecin* estuvo donde ahora *Marzana*, sin embargo de que lo escriban los autores vizcainos y de que merece absoluto desprecio la especie de ser hoy un lugarcillo sin vestigios de castillo, pues nada me importa que digan ó no verdad aquellos escritores naturales de Vizcaya. Para mi asunto solo interesa saber que Malvecin estaba (como ahora Marzana) tirando la línea desde Iciar á Durango, y de allí á Zuya en la parte oriental hácia Navarra, lo qual se puede ver en el mapa de Lopez, y que

por eso necesitó declaracion especial de quedar para Castilla; pues esto convence, que quando se trató de partir la *tierra de Durango*, no se entendia de sola la villa, sino de todo el Duranguésado; de aquel país que conserva los caracteres de ser el distrito jurisdiccional que componia el condado que vimos año mil cincuenta y tres en don Munio Sánchez, al mismo tiempo que la Vizcaya verdadera estaba en el dominio de don Íñigo Lopez, pues aun en nuestros tiempos tiene sus juntas particulares, nombrando entre sus pueblos unos diputados particulares para que representen á todos en las juntas generales de Guernica, siendo así que las anteiglesias de Vizcaya tienen cada una su representacion individual, eligiendo persona singular que la exerza.

6 Por lo mismo la donacion que don Alfonso VIII hizo de Durango á don Diego Lopez de Haro, segundo del nombre, llamado *el bueno*, á veinte y nueve de Diciembre de mil doscientos doce, no fué de sola la villa, sino de ella y de todos sus monasterios, términos, pertenencias, montes, rios y agüas, entradas y salidas, y de quantos derechos tenia y podia tener su Magestad. En la expresion *todos sus monasterios*, es claro que se significan *todas sus anteiglesias*, pues el señor Aranguren no será tan osado, que tenga atrevimiento para negar que *monasterio* en Vizcaya es lo mismo que *anteiglesia*, y si lo negare, le desmentirán las leyes antiguas del reyno (1)

7 Dicen los vizcainos que esta donacion solo fué reunion del condado de Durango con el Señorío

(1) Ley. 9, lib. 1, tit. 2 de las ordenanzas reales de Castilla, impresas año mil quinientos quarenta y dos, en Medina del Campo. = Ley 12, lib. 6, tit. 4 de la recopilacion.

de Vizcaya, de cuya casa se habia separado por particion de los bienes que quedáron á principios del siglo XI, por muerte de don Lope Nuñez, segundo del nombre, señor de Vizcaya y Durango, entre don Iñigo Lopez, señor de Vizcaya, y don Sancho Lopez su hermano, cuyo hijo y sucesor fué don Munio Sanchez, conde y señor de Durango. No justifican esta narrativa; y por otra parte añaden que don Lope Zuria, señor de Vizcaya en fines del siglo IX y principios del X (estando viudo de doña Iñiga Cenon, hija de don Cenon Aznarez, señor antiguo de Vizcaya, muerto en las cárceles de la corte de Oviedo, donde le suponen preso por orden del rey don Alfonso III *el magno*, casó de segundas nupcias con doña Dalda Sanchez, hija de don Sancho Estiguez, señor de la merindad de Durango (1), cuya verdad tampoco acreditan; pero admitiendola por via de argumento y no mas, venimos á parar en que la merindad de Durango no estuvo junta con el condado de Vizcaya, hasta que se unió en la persona de don Diego Lopez de Haro, segundo del nombre, de resultas de la donacion del rey de Castilla don Alfonso VIII, ó que si alguna vez estuvieron unidos los dos señoríos, fué por efecto de haber recaído en don Lope Nuñez, segundo del nombre, padre de don Iñigo y don Sancho Lopez, ó en su muger, ó bien en los progenitores de alguno de los conyuges, el derecho hereditario del señorío de la merindad de Durango, posehido ántes por don Sancho Estiguez.

8 Para creer que jamás habian estado unidos, hay los fundamentos de no constar la union por

(2) Iturriza, historia de Vizcaya, lib. 1, cap. 18, núm. 147, citando á otros escritores vizcainos mas antiguos.

documentos coetáneos ni próximos; el ser citados como señoríos distintos y separados en la escritura de fueros de Vizcaya del año mil cincuenta y uno; en la donacion de don Munio Sanchez, conde de Durango en mil cincuenta y tres; números 41 y 44 de mi coleccion; en los tratados de mil ciento setenta y seis, setenta y siete, y setenta y nueve; y en la donacion de mil doscientos diez y ocho; y el ser todo esto compatible con el hecho de llegar Vizcaya por la costa desde el rio Gualarraga hasta el Deva en novecientos treinta y nueve, segun la escritura del número 18.

9 Para conjeturar que hubo tiempos de la union contribuye la circunstancia de que Sebastian, obispo de Salamanca; queriendo nombrar los distritos setentrionales de la monarquía asturiana nombró Sopuerta, Carranza, Orduña, y Vizcaya, pero no Durango, lo que ofrece motivo de discurrir que su merindad fué incluida, en la palabra *Vizcaya*.

10 Como sea cierto lo primero, se sigue que aun quando lo fuera la existencia de la imaginaria república vizcaina, ninguna relacion tendria con ella el Duranguesado, sea ó no mínima parte del señorío de Vizcaya.

11 Si de veras hubo la union, el resultado es el mismo; porque don Sancho Estigüez, señor de Durango en fines del siglo IX; ninguna conexi6n tenia con la pretendida república, cuyo supuesto xefe don Lope Zuria casó con su hija doña Dalda, y el haberse despues vuelto á separar en particiones contribuye á probar un señorío propietario y familiar; y si agregamos á esto la libre facultad con que vimos disponer de los pueblos del Duranguesado don Munio Sanchez, y de los de Vizcaya don Inigo Lopez, y su hijo don Lope

Iníiguez, parece seguro que fué solariego el señorío quitándose toda duda con la escritura de fueros dados por el rey don García VI, año de mil cincuenta y uno, número 44 de mi tomo tercero.

12 Aunque con lo referido debe cesar toda duda sobre la sujecion del Duranguesado á la soberanía de los reyes de Navarra y Castilla en sus respectivas épocas, conviene añadir pruebas para que mi antagonista no pretenda embrollar mas la verdad histórica, y conozcan todos que la merindad de Durango no puede ni aun entrar en cuestion en este punto. El vizcaino don Juan Ramon de Iturriza en su *historia general de Vizcaya* (1) copió una escritura de fueros dados á dicha merindad de Durango; por don Sancho el sabio de Navarra, confirmados y mejorados por don Alfonso VIII de Castilla. Estevan de Garibay (2) dió noticia de estos fueros. Fray Miguel de Alonso-regui los copió en su *Coronica de Vizcaya* (3), diciendo que la escritura estaba en latin en medio de un misal antiguo de la iglesia de san Agustín de Elorrio, pero que por estar cortadas dos hojas, no se podia saber la fecha de su concesion ni de su confirmacion. Fray Martin de Coscojales en sus *Recopilaciones de las cosas de Vizcaya* (4) los copió tambien, y el jesuita Gabriel Henao los citó (5), prometiendo que los publicaría en el capítulo 16 de su libro quarto, cuyo manuscrito se ha perdido sin publicarse.

13 El exordio de la escritura conforme la es-

(1) Lib. 1, cap. 17

(2) Garibay, compendio historial de España lib. 24, cap. 8.

(3) Alonso-regui, Coronic. de Vizcay. lib. 1, cap. 20.

(4) Coscojales, Recopilac. de las cos. de Vizcay. tom. 6., fol. 261 y 62.

(5) Henao, Avesiguacion de Cantabr. lib. 1, cap. 7.

cribió el vizcaino Iturriza se explicó en esta forma : » Sea notorio á todos los hombres, ó á los que »vieren esta carta, que yo Sancho rey de Navar- »ra he donado y rubricado estos fueros á todo los »hombres de Durango, é hice con mi mano este »signo ✕. Despues reynó Alfonso rey de Castilla »y Toledo, adquirió esta patria, y los confirmó, »rubricó y concedió ante sus condes don Diego »Lopez y don Lope Diaz su hijo, conforme los »habia concedido el rey Sancho. Tambien aque- »llos caballeros los concedieron en la forma que »los concedió el rey de Castilla su señor &c. (1).

14 He aquí un testo vizcaino que contiene muchas nociones bien contrarias á la pretension de que se crea sobre la palabra del señor Aranguren la existencia de una república vizcaína independiente. Nos hace ver un ejercicio absoluto de la soberanía de la merindad de Durango en el rey de Navarra, y despues en el de Castilla, lo qual confronta perfectamente con el estado de vassallage durangués.

15 Igualmente nos instruye de que el autor del instrumento en qué se hallan escritos esos fueros, dixo que don Alfonso VIII fué señor de don Diego Lopez de Haro *el bueno*, y de don Lope Diaz de Haro, quinto del nombre, su hijo; y por mas que mi antagonista quiera persuadir que sería señor de

(1) Notum sit omnibus hominibus vel qui sunt visu-
ri cartulam istam, quomodo ego rex Sancius Navarra
donavi et roboravi omnibus hominibus de Durango foros
istos, et hoc signum cum manu mea feci ✕. Postea re-
gnavit rex Adefonsus Castelle et Toleti et adquisivit pa-
triam istam et confirmavit, et roborabit, et concessit,
sicut concesserat rex Sancius ante suos comites domino Dida-
co Lopez, et suo filio domino Lupo Didaci. Illi quoque sic
concesserunt, et roboraverunt. sicut suus dominus rex Caste-
lle &c. Hugueta: Histor. de wic. lib. 1, cap. 17.

los dos caballeros , no considerados como señores de Vizcaya , sino como vasallos por otros señores de la corona de Castilla , ningun imparcial dará crédito á la excepcion , mientras no la pruebe su autor con documentos coetáneos , ó próximos y fidedignos.

16. Quedemos de positivo en que los pueblos de la merindad de Durango jamás han sido república independiente , y que solo pertenecen á Vizcaya por haber salido del real patrimonio de Castilla : y reservando tratar de Orduña en otro artículo , citaremos ahora la memoria mas antigua que tenemos del nombre de *Encartaciones* , y lo es una escritura que no tuve presente al tiempo de escribir mi primer tomo , y se publicará en el quarto. En ella confirma el rey don Alfonso VIII al monasterio de canónigos premostratenses de san Cristobal de Ibeas cerca de Burgos unas donaciones , y dice así en su firma : *Et ego rex Adefonsus in tempore quo Incartaciones intravi decimo quarto calendis augusti era millesima ducentesima decima tertia in Sancto Dominico de la Calzada &c.*

17. Resulta por este instrumento que en el año de mil ciento setenta y cinco , ántes de diez y nueve de Julio , habia entrado el rey de Castilla en las Encartaciones , y estando entónces en Santo Domingo de la Calzada no será extraño creer que acababa de hacer la expedicion. Esta fué feliz , porque de lo contrario no se hubiera tomado por objeto digno de memoria especial al tiempo de calendar las escrituras : casi podemos contraherla al mismo mes de Junio , pues á veinte y siete de Mayo estaba el rey en Medina , que Mondejar pensó ser *Medina del Campo* (1) , y yo *Medina de Pomar* , pueblo cercano á las Encartacio-

(1) Mondejar , Memor. de don Alfonso VIII , ca. 29.

nes, y por donde buscaron su entrada en ellas posteriormente san Fernando y su hijo don Alfonso el *sábio*.

17 El año mil ciento setenta y cinco es justamente aquel en que don Alfonso VIII de Castilla, y don Alfonso II de Aragon. (yerno suyo desde diez y ocho de Enero de mil ciento setenta y quatro, en que habia casado con su hija doña Sancha), hiciéron guerra contra el rey don Sancho el *sábio* de Navarra, entrando el Castellano por el occidente, y el aragones por oriente y mediodia, Consiguieron en aquel año y en el siguiente las grandes victorias que citaron los *Anales segundos de Toledo*, el exáctísimo Zurita y otros varios, conforme á las escrituras que tomaron la conquista del castillo de Leguín por objeto de las fechas del año mil ciento setenta y seis, así como en el anterior la entrada en las Encartaciones (1).

18 No dice la escritura contra quien entró don Alfonso en las Encartaciones, y apenas era posible ocasion mas oportuna para decir que contra la república vizcaina, si hubiera existido en este mundo. Unase la especie con la del compromiso de mil ciento setenta y seis y setenta y siete, en que don Alfonso pretendia que don Sancho le restituyese la tierra de Durango, con especialidad la foraleza de Malvecin (quitada por el navarro año mil ciento setenta y quatro segun Moret), sin pedir la Vizcaya ni las Encartaciones; que don Sancho solicitaba le devolviese don Alfonso todo hasta Montes de Oca y Asturias de Santillana: que los dos se compusieron entre sí año mil ciento setenta y

(1) Véase á Mondejar en dich. esp. 29 y sig.

nueve, dexando para Castilla todo lo occidental á la línea de particion, y para Navarra todo lo oriental: tenganse presentes tambien las escrituras en que don Vela Ladrón de Guevara, y don Juan Velaz su hijo, suenan gobernadores unas veces en *Malvecin*, y otras en *Vizcaya*: y combinando unos testimonios con otros, conoceremos que la entrada en las Encartaciones año mil ciento setenta y cinco, fué contra las armas del rey de Navarra, y no contra la república vizcaina existente solo en el cerebro de sus fingidores; ni contra don Diego Lopez de Haro *el bueno*, á quien vemos siguiendo la corte de Castilla, en la qual confirmaba las escrituras como uno de sus ricos-homes, constándonos quando ménos desde nueve de Febrero de mil ciento setenta y seis esta circunstancia como dexé demostrado en el capítulo XXI de mi primer tomo, por lo qual se verá, si el señor Aranguren necesitará pruebas bien relevantes para persuadir la existencia de una república tan poderosa, como capaz de permanecer quinientos años sin sonar para nada, ni aun en los casos de invasiones y repartimientos de su territorio.

19. ¿Y qué diremos quando digamos sobre la guerra del año mil doscientos? ¿De aquella guerra que fixó la pertenencia del país vascongado en la corona de Castilla? ¿Quién fué capitan general del rey don Alfonso VIII, sino don Diego Lopez, señor de Vizcaya? Pero aquí mi antagonista manifestó bien estar lleno de hiel amarguísima contra Llorente. Aquí es donde me imputa el crimen de añadir é intercalar las autoridades, particularmente la del arzobispo don Rodrigo. ¿Y? como prueba la imputacion? Como acostumbra. Abusando con pre-

... y positiva ~~mará~~ ^{ma} ~~te~~, (sino es el mayor ignorante de la república literaria en cuyo concepto no le tengo) de un descuido que yo padebí al corregir las pruebas de imprenta de mi plana y página 232 en el número 29. La autoridad latina dice: *His igitur consumatis, Didacus Lupi, Biscagiæ dominus, qui inter omnes magnates Hispanie precipuus habebatur, à voluntate regis nobilis, familiari discidio discordavit* (1). Es costumbre uniforme y bien sabida que quando las autoridades comienzan con palabras ó cláusulas relativas á sucesos anteriores, cuyos textos literales no se hayan de copiar, explica el escritor este relativo con dicciones puestas entre parentesis, el qual sirve de señal de que las palabras incluidas en él, no son restos del autor copiado sino del intérprete. En nuestro caso la relación de don Rodrigo acababa de ser la adquisicion de todos los paises vascongados que yo habia designado individualmente ántes en el número 46 de mi capítulo XIX, tratando de Alava en la página 196, y con copia literal del testo del arzobispo en el número 13 de mi capítulo XX, páginas 205 y 206, con las quales acaba el capítulo 32 del libro 7 del testo del arzobispo; por lo qual evitando su repeticion en el número 29 de mi capítulo XXI comencé á traducir lo que se sigue inmediatamente, del arzobispo, que es el principio de

(1) Rodericus Toletanus de reb. hispan. lib. 7, cap. 83, impresion correcta de Madrid, en la coleccion de los Padres Toledanos, tom. 3; año mil setecientos noventa y tres, donde dice *à voluntate*, como debe decir, y no *à voluntatis*, como ha impreso el señor Aranguren en su artic. Y3, núm. 7, pág. 179 contra dicha edicion y la de Granada en el año mil quinientos quarenta y cinco, y la de Francfort, en mil seiscientos y tres.

consumatis, para manifestar á mis lectores quales eran estas cosas acabadas, escribí así: „Des-
 „pues de todo esto (la conquista referida de
 „las tres provincias vascongadas) Diego Lopez,
 „señor de Vizcaya (que era tenido por el pri-
 „mero de todos los magnates de España) se
 „desavino del rey noble por discordias de
 „familia. „ Es cierto que habiendose introdu-
 gido la buena costumbre de imprimir con letra
 bastardilla tales parentesis para mas fácil cono-
 cimiento de que las dicciones incluidas en él,
 no son del testo copiado sino del intérprete,
 debió imprimirse todo el mio con dicha letra
 bastardilla. Se comenzó á practicar así, como
 lo estan las palabras la conquista referida. Quan-
 do corregí las pruebas de imprenta debí yo no-
 tar que las palabras „de las tres provincias vas-
 congadas„ estaban de letra redonda, y prevenir
 al caxista que las pusiera de bastardilla, como
 las otras del paréntesis. No lo advertí; me des-
 quidé; soy culpado y reo de un pecado mé-
 nos que venial, supuesto que quedó el parénte-
 sis, y que la cláusula incluida en él comen-
 zaba por bastardilla. Pero ¿quál será la culpa
 de un escritor que conociendo esta verdad (á mé-
 nos que sea un zote), abuse de semejante ca-
 sualidad para procurar el descrédito de otro
 escritor que no le ha ofendido personalmente?
 ¡Quán infeliz y mala será la causa que nece-
 site defenderse por medios tan rateros!

Hic babilis telis quilibet esse potest (1).

20 Léase al arzobispo don Rodrigo en sus
 restos originales de los capítulos XXXII y XXXIII
 de su libro VII, y no necesito mas. No se

(1) Ovidio, lib. 2, de los fast. vers. 214.

haga caso de lo que yo digo: apreciése tan solo aquello que diga un coetáneo y parcialmente presencial tan autorizado por su dignidad de arzobispo de Toledo, y tan justamente acreditado por su veracidad. Léanse los otros tres coetáneos que cité tratando de Guipuzcoa en mi capítulo XX. Léase la donacion de García Oloriz, á san Millan año mil doscientos y uno, que publicaremos en el tomo 4, cuya fecha dice: „*Reinando el rey Alfonso en Toledo y Castilla, en Alava y san Sebastian, y dominando baxo su poder don Diego Lopez en la Bureba, y desde Soria basta el mar de Vizcaya* „ Léase la escritura del Durangues que compiló los fueros ántes citados de Durango. Léase el testamento primero del rey don Alfonso VIII, otorgado en Fontidueña á ocho de Diciembre de mil doscientos y quatro, y el segundo en Burgos á veinte y tres de setiembre de mil doscientos y ocho, en los apéndices de las *Memorias de san Fernando*, por don Miguel de Manuel. Léase la donacion del Duranguesado por dicho rey don Alfonso al mismo don Diego Lopez de Haro *el bueno*; y desde luego aseguro que no ha de haber un imparcial, uno solo, que no tenga por sueño de un sano ú por delirio de un enfermo, la existencia de una república independiente y soberana en Vizcaya; no porque yo haya podido presentar un documento en que conste que no existía (pues para eso era preciso haber sido los hombres profetas de lo que se habia de fingir en siglos modernos), sino porque, ademas de no constar en instrumentos, historias, crónicas, ni papeles la existencia, permanecen tales memorias que la ponen en la clase de increíble, y aun en el de la positiva imposibilidad median-

te la contradicción á los demas hechos.

21 ¿No es necesario ignorar mucho::: mejor diré: ¿no es necesario tener una total obcecación para citar como testimonio de la soberanía de Vizcaya el título de *Príncipe*, con que á don Diego Lopez de Haro nombró el arzobispo de Toledo don Rodrigo en su capítulo VIII del libro VIII, quando no lo hizo con solo el señor de Vizcaya, sino con García Romero, caballero que por entónces no era todavia rico-home de Aragon en la misma proposicion? „*Duo principes precesserunt Didacus Lupi de Faro et Garcia Romero.*„ Lea la carta de don fray Arnolfo, arzobispo de Narbona, escrita en el mismo tiempo de la batalla de las Navas de Tolosa (de que hablaba don Rodrigo), dando parte de la victoria que habia presenciado, y verá que solo le nombró *noble varon*, como á otro qualquiera caballero castellano: „*Nos omnes ultramontani, prestitio nobis pro duce ac socio. itineris nobili viro Didaco à domino rege Castellæ, movimus castra nostra.*„ „Habiendo dado á todos los ultramontanos el „señor rey de Castilla por capitan y compañero del camino al *noble varon* Diego, movimos nuestros reales.,, (1). En esta carta se nota bien la diferencia con que nombraba don Arnolfo á los soberanos. Pero ¿qué mas? Léase tambien el arzobispo mismo don Rodrigo, ó quien sea el autor coetáneo y presencial de la historia de la batalla de las Navas conservada en Bilches, y se verá que contando las gentes principales que concurrieron de Castilla,

(1) Véase la carta en los apéndices de las memorias de don Alfonso VIII, por el marqués de Montejár, pág. CIII.

Navarra, Aragon y Francia dice: «De los *fijosdalgos* de Castilla fuéron estos ricos-homes, «don *Diego Lopez de Haro*, el conde de Lara «don Fernando, el conde don Alvaro, el conde don Gonzalo, su hermano, estos tres eran «de Lara; Lope Diaz de Haro, Rui Diaz de «los Cameros, Gonzalo Ruiz Girón é su hermano, é otros muchos homes del reino de Castilla, cuyos nombres sería largo de contar é «de escribir::: é don Diego Lopez de Haro, «(á quien era dada la delantera) envió á su «hijo Lope Diaz é á sus sobrinos Sancho Fernandez é Martin Muñoz, que fuesen delante é «tomasen el puerto::: El Juéves luego llegamos «nosotros al pie del monte á la hora de nona::: é «Viérnes de mañana llegaron los tres reyes, el «rey don Alfonso de Castilla, el rey don Pedro de Aragon, é el rey don Sancho de Navarra::: enviaron á don Diego Lopez de Haro, é García Romero de Aragon adelante::: (1).

22 Aquí se vé como don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya está contado por uno de los *fijosdalgo* de Castilla, y que su hijo primogénito y sucesor inmediato está nombrado *Lope Diaz* sin el dictado de *Don*, porque aun no tenia la dignidad de *rico-home*, quando si fuera su padre un soberano independiente, se le debia nombrar con otro decoro. Pero aun prosigue dando nuevos testimonios de que no lo era, pues contando despues el órden de la batalla dice que se formaron tres exércitos por los tres reyes, cada exército con su avanguardia centro y retaguardia, cuyos respectivos xefes, nombra, expresando que la avanguardia del exér-

(1) Allí mismo, apéndice. XLII. pág. CX.

cito castellano, fué confiada por don Alfonso á don Diego Lopez de Haro, así como la de Aragon por don Pedro á García Romero; y que Lope Diaz de Haro, y Sancho Fernandez y Martin Muñoz sus primos, iban en las partidas avanzadas de sus padres. No nos venga el señor Aranguren con decir que todo esto es posible junto con la soberanía de Vizcaya, porque concediendole posibilidad que otro le negaría justamente, no estamos en disputas de posibilidades sino de hechos, y no ha citado y ménos acreditado uno que la indique.

23 También arguye ignorancia ó malicia el traher á consecuencia la retencion del señorío de Vizcaya en la ocasion que don Diego se desnaturalizó de Castilla y dexó los feudos; pues las leyes del fuero viejo tienen prevenido este caso para todo vasallo, que no solo no esté obligado á dexar entónces los señoríos solariegos, qual era el de Vizcaya, sino aun los provenientes de donaciones reales, si estas hubieren sido *perpetuas por juro de beredad*, debiendo solo poner en mano del rey los que *gozaren por tenencia*, por *feudo*, y en *bonor*, ó *tierra*, con lo que se conforman igualmente las leyes de partida.

ARTÍCULO XVII.

Del reinado de san Fernando:

El reinado de don Enrique I desde seis de Octubre de mil doscientos catorce hasta seis de Junio de mil doscientos diez y siete nada ofrece que reproducir; pero sí el de san Fernando que comenzó entónces por la voluntaria renuncia que de sus derechos hizo en su

favor la teyna doña Berenguela su madre, y prosiguió hasta treinta de Mayo de mil doscientos cincuenta y dos.

2 Los hechos que referí en mi tomo primero capítulo XXIII hasta el número 15 debian haber convencido á todos que don Lope Diaz de Haro, quinto del nombre, llamado *Cabeza braba*, señor de Vizcaya desde mil doscientos catorce, por muerte de don Diego Lopez de Haro *el bueno*, segundo de su nombre, habia carecido de toda soberanía en Vizcaya tanto como en Castilla hasta mil doscientos treinta y seis, en que falleció, y lo mismo su hijo y sucesor don Diego Lopez de Haro *el tercero* en los diez y seis años siguientes. Pero como el señor Aranguren se empeña en persuadir que todos los actos de vasallage de don Lope y don Diego fueron con respeto á los señoríos que tenian recibidos de la corona de Castilla, mas no con relacion al de Vizcaya, es forzoso hacer ver quan despreciable sea esta salida.

3 Para que mereciese alguna consideracion era preciso ántes de todo probar que hubo república vizcaina; que fué independiente; que trasladó su soberanía en favor de una familia determinada con derecho hereditario perpetuo, y con facultad de servir á distintos soberanos en el empleo de Alférez mayor y otros varios; de seguir su corte continuamente lo mismo que los vasallos no soberanos, y de gobernar la república soberana independiente por medio de un merino mayor ó de un prestamero mayor sin tener pueblo capital ó corte vizcaina, ni residir jamás en ella sino por la casualidad de algun viage. Todo esto y algo mas era necesario acreditar como proposiciones preliminares para exáminar la cuestión de si los actos de vasallage del señor de Vizcaya

podian admitir la distincion que se hace, mas sutil que todas las escóticas. Pero como el señor alcalde honorario no cita ni presenta un documento, un historiador, una memoria, ni aun papeles mojados en que se insinúe siquiera la tal república, ó cosa que permita presumir, ya que no creer, su existencia, podemos decir que se trata de *subjecto non supponente*; y en quanto á las circunstancias de su república, que *nullus entis nullæ sunt qualitatès*. Uso éstos latinajos para que vea el señor consultor de Vizcaya que aun me acuerdo de haber estudiado algo de aquellas lógicas y metafísicas en que aprenderia este caballero las distinciones sutiles que á cada paso forma en su obra, quando se trata solo de indagar hechos físicos, reales, efectivos y visibles.

4 Por fin el señor alcalde honorario ha tenido. (mal que le pese:) el disgusto de confesar que don Lope Díaz de Haro *el quinto*, y don Diego Lopez de Haro, su hijo, *el tercero*, sirviéron como vasallos á san Fernando, contentándose con lo mismo que tenia dicho de otros señores de Vizcaya mas antiguos, respecto de los reyes de Castilla y de Navarra, esto es, que solo rendian vassallage por lo recibido de la corona. — Bellísimamente, señor alcalde honorario, porque á lo ménos ya tenemos probada la soberanía de los reyes sobre gran parte del territorio que se ha querido reputar para los fueros como país independiente: y sino, vamos contando.

5 Primeramente las Encartaciones, porque no fueron Vizcaya hasta que se unieron con ella en la persona de don Diego Lopez, primero del nombre, por derecho de su madre doña Tecla Diaz, hija del conde don Diego Alvarez de Asturias, y muger del conde don Lope Íñiguez, tercero de su nombre entre los señores

conócidos de Vizcaya, y aun esto se ha de entender con exclusion de Valmaseda quando ménos, porque solo nos consta que la citada condesa donó en catorce de Marzo de mil setenta y nueve á san Millan la parte que le habia tocado de vasallos en Finiestra (hoy La-Nestosa) número 63 de mi coleccion; y que don Diego Lopez de Haro *el bueno*, segundo del nombre, donó á santa María de Nájera en veinte y uno de Mayo de mil doscientos catorce, como bienes libres, varios vasallos colonos de Arcentrales, Carranza, Biañes, Sopuerta, Galdamez y Somorrostro, á lo qual debemós añadir que si don Diego conservó el señorío de las Encartaciones, fué porque quiso el rey don Alfonso VIII, pues habiéndolas ocupado con la fuerza de sus armas en los meses de Junio y Julio de mil ciento setenta y cinco, como dexamos probado en el artículo anterior, pudo retenerlas en el real patrimonio de su corona.

6 Lo segundo todo el Duranguesado, pues este, ó nunca fué parte de la república vizcaína, ó dexó de serlo por las conquistas del rey de Navarra; y de positivo consta que se unió á Vizcaya por la donacion real de don Alfonso VIII á don Diego en dicho año mil doscientos catorce; y por eso, tanto este país como el de las Encartaciones, han tenido y tienen gobierno municipal distinto del de Vizcaya, y el concurrir á juntas generales es en virtud de concordias particulares.

7 Lo tercero la ciudad de Orduña y villa de Valmaseda que salieron del real patrimonio de la corona ántes del año mil doscientos veinte y nueve. No debo detenerme á tratar de la despreciable distincion de mi antagonista entre donacion y dote, sabiendo todo principiante de leyes que lo dado á una hermana bastarda para proporcionarle casamiento es donacion dotal, y lo fué la

de Orduña y Valmaseda en favor de doña Urraca Alfonso de Leon para casar con don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, quinto del nombre, y la crónica de don Alfonso la llama *donacion* de san Fernando en el capítulo 28 expresamente. Díganos ahora el señor Aranguren, cuándo habian sido Orduña y Valmaseda parte de Vizcaya en tiempos anteriores, y pruebelo con instrumentos, crónicas, historias, ó memorias coetáneas, ó próximas y dignas de fé para examinarlas. Es cosa de risa la jactancia de que los diputados representantes del territorio vizcaino acreditaron en un pleito con el señor fiscal haber sido Valmaseda parte integrante de Vizcaya. Cítenos el pleito, calificaremos sus pruebas que no dexarán de ser tan convincentes como las que dá el señor Aranguren de la existencia de la república vizcaina.

8 Lo quarto, las villas de Bilbao, Guernicaiz, Larrabezua, Lequeitio, Marquina, Miravalles, Plencia, Rigoitia y Villaro; pues todas estas aunque pobladas en territorio del señorío primitivo de Vizcaya, son posteriores al tiempo de san Fernando, como consta de los fueros de poblacion, que publicaremos á su tiempo sin mencionar las de Bermeo, Guernica, y Munguia en que habia lugares llamados *anteiglesias ó monasterios*; La-Nes-tosa y Portugaleta por estar en las Encartaciones; ni Elorrio, Ermua, Ochandiano y Ondarroa por ser del Duranguesado.

9 ¿A qué se reducía pues la república imaginaria de Vizcaya? Solo á las anteiglesias que no pasan de ochenta y quatro; y el vizcaino don Juan Ramon de Iturriza, dice que Juan Iníguez de Ibarguen (tambien vizcaino) reconoció en el siglo XVI los archivos de Simancas, Valladolid y otras partes con el objeto de buscar todas las noti-

cias que pudiera encontrar y que según su resultancia solo constaba Vizcaya en el siglo VII de » unas pocas casas procedidas de quarenta y siete capitanes ó parientes mayores, » primitivos pobladores, cuyos dueños servidos en lo espiritual de capellanes en oratorios » y pequeñas hermitas al rededor de las casas en » el campo, solian enterrarse con la cara al oriente en sepulcros de piedra y fosas, vestidos á » lo caballero con botas, espuelas, lanzas y manchetas; y las mugeres con los mejores vestidos » y ruca en la cintura, según uso y costumbre (1). »

10 ¡Qué empeño tan ridículo se me figura el sostener la creencia de que quarenta y siete lugares de caseríos esparcidos en el campo formasen una república soberana independiente! Ella sería sin corte, pueblo capital, fortalezas, ni gente; sin interés, sin política, sin letras, leyes, ni gobierno cierto en el siglo octavo, en un territorio de ocho leguas á lo largo, y de tres á lo ancho, circundado por las tropas de un monarca por oriente mediodía y poniente; incapaz de producir lo necesario para la vida y vestido, y de resistir á los primeros ataques del monarca confinante. Yo confieso que sin embargo es posible, aunque tan difícil que toca la línea de la imposibilidad física y política. Pero ¿basta la posibilidad para que creamos el hecho? ¿No será necesario probar este? Sus pruebas ¿no deberán ser tanto mas concluyentes, quanto sea mayor la inverosimilitud? Pues ¿dónde estan las que nos da el señor Aranguren? Ya nos hallamos en la mitad del siglo XIII, y todavia está por citar el primer papel que indique la existencia de semejante república.

(1) Kurriza, histor. gener. de Vizcay en el prolog.

II. Sufrá pues el señor antagonista que mientras no la justifique, aplique yo el sentido natural y sencillo á las escrituras de las historias y de los hechos, segun el qual fué la Vizcaya uno de tantos territorios de señorío solariego, existentes dentro de la monarquía española, y sus dueños unos de tantos señores solariegos vasallos del monarca; y contrayendonos al tiempo de don Lope Diaz de Haro *el quinto*, apenas cabe otro sentido de la expresion que don Alfonso *el sabio* puso de que su padre san Fernando sintió su muerte, porque *don Lope era de los nobres é mas altos homes del reyno, é de quí era muy servido*: pues si don Lope era hombre del reyno, era vasallo del rey; si lo era como señor de pueblos salidos del patrimonio de la corona por merced real, lo fué como señor del Duranguesado, de las Encartaciones, de Orduña y de Valmaseda: y si se quiere decir que no lo era como señor de la Vizcaya primitiva, pruebe mi antagonista el supuesto en que funda su distincion.

12. Por lo relativo á don Diego Lopez de Haro *el tercero*, habla el señor Aranguren como quien no ha leído el fuero viejo de Castilla, y otras muchas memorias que de conformidad distinguen la *tierra del rey* que nosotros decimos ahora *señorío realengo*, de la tierra de señorío particular. Tengo dicho en otro artículo que pondré al fin de la presente respuesta el texto del fuero viejo para que vea que quando un vasallo se desnaturalizaba con las formalidades del fuero, se le podian quitar los señoríos que gozara en *bonor*, en *tierra*, ó por otra qualquiera merced real distinta de las perpétuas; pero no los que gozasen en concepto de señoríos solariegos, ni los provenientes de donaciones hechas por *juro de heredad*. Así pues es incierto y totalmente ageno de ver-

dad que san Fernando consideró al señorío de Vizcaya como independiente : : y que no se hallaba este sujeto á la dominacion del monarca. Las expresiones de la crónica general de que san Fernando quitó á don Diego la tierra que de él tenia, y que éste comenzó á ir para su tierra, no prueban que aquel rey conoció la independencia de Vizcaya. Prueban sí demostrativamente que el señor alcalde honorario no sabe ó no quiere hablar con la propiedad que el autor de la crónica sino como quien ignora las disposiciones del fuero viejo, á las cuales se arregló el rey sabio y santo.

13 Pero ¿quál extravagancia podrá igualar á la de aparentar despues el señor consultor de Vizcaya que duda de la narracion de la crónica general en este punto? Dice que ya dexa indicado se halla sembrada de consejas y fabulas. Y ¿de qué tiempo lo dexa indicado? ¿No son los de Fernan Gonzalez? La diferencia no es mas que de trescientos años. Si el señor Aranguren fuese tan crédulo que diese asenso á lo que le contasen como sucedido tres siglos háce, ¿tendria yo derecho para decirle que mentia en lo que me refiriese de sus hechos propios y los de su padre ó de los que decia haber visto suceder? ¿No tocaria el cielo con las manos el señor alcalde honorario por tamaño atrevimiento? Pues he aquí nuestro caso. El rey don Alfonso el sabio, autor de la crónica general, fué con efecto crédulo en las cosas antiguas; pero le haria injuria muy atroz quien le imputase la mala fé y la mentira en las narraciones del reynado de su padre, y de los hechos en que personalmente intervino. Lo gracioso es que forme argumentos de tal clase, quien da crédito á los que le cuentan en el siglo XVI la formacion de una república en el VIII y su conservacion por espacio de seis-

cientos años , sin sonar en tanto tiempo para bien ni para mal en papeles algunos ; y que para desmentir á un coetáneo tan respetable cite un testimonio negativo seiscientos años posterior y con el nombre de academia el de un literato particular que ni tiene , ni pretende tal autoridad , y que niega claramente la soberanía y la independencia de Vizcaya.

*„Sed ¿quid opus teneras mordaci radere vero
„auriculas? vide sis, ne maiorum tibi forte
„limina frigescant (1).”*

ARTÍCULO XVIII.

Del reinado de don Alfonso el sabio.

¡Qué quiera el buen señor alcalde honorario pasar plaza de impugnador de mala fe! Parece haber escrito con esperanzas de que no se le había de responder. Así lo indica el rumbo de toda su obra , con especialidad en el reinado de don Alfonso el *sábio*. Este comenzó en treinta y uno de Mayo de mil doscientos cincuenta y dos , y acabó en veinte y uno de abril de mil doscientos ochenta y quatro , segun las memorias latinas citadas por el marqués de Mondejar (2), ó en quatro de dicho mes y año , segun el calendario antiguo de la Catedral de Calahorra , que publico por ser inedito y escrito en el siglo XV, copiando y adicionando los que habia de siglos anteriores , y dice así : *„Pridie nonas aprilis obiit dominus Aldefonsus rex Castellæ qui absol-*

(1) Persio, satir. 1, vers. 121 y siguientes.

(2) Mondejar, *Memor. de don Alfonso el sab.* lib. 6, cap. 30.

vis omnes servitores ecclesie catalagurritane a solutione monetæ era millesima trecentessima vigesima secunda.

2 En los dos primeros años del reinado de don Alfonso X vivió don Diego López de Haro *el tercero*, de quien hemos hablado en el de san Fernando; y en los restantes don Lope Díaz de Haro *el sexto*, entre los señores de Vizcaya conocidos por la historia. Dixe en mi primer tomo que ambos dieron ocasion á que don Alfonso exerciera su poder soberano en cosas de Vizcaya: mi antagonista niega los hechos con ménos buena fé que debiera, supuesto que indica haber leído la crónica de aquel monarca y otros escritores; pero yo los demostraré bien pronto.

3 El veracísimo y nunca bien ponderado Gerónimo Zurita, que escribió los anales de Aragon teniendo siempre á la vista las memorias antiguas de los archivos que registró, (lojálá hubiera especificado cada fuente histórica), tratando del reinado de don Jaime *el conquistador*, despues de afirmar que á principios de Junio de mil doscientos cincuenta y quatro estaba en Valencia, que de allí pasó á Biar, de allí á Zaragoza, y luego á Estella, donde se hallaba en el mes de Agosto, dice así: «Allí vino entónces á le hacer reverencia don Diego López de Haro, señor de Vizcaya, que estaba desavenido del rey de Castilla, y recibióle por su vasallo, y dióle quinientas caballerías, las quatrocientas en tierra y vasallos, y las ciento en dinero, con que le sirviese en la guerra; y demas desto prometió de no valer y ayudar contra el rey de Castilla, ni quisiese hacer guerra en su señorío, ó quitarle algo de la tierra que por él tenía. Don

«Diego hizo pleito homenaje al rey de le servir lealmente ante el obispo de Valencia, y don Beltrán Ahones, don Sancho Gonzalez de Hetedia, don Orti Ortiz de Zúñiga, don Fernan Ruiz de Mianchas, y de don Sancho Martinez de Bañares.», (1).

4 Pasando despues á contar los sucesos del año mil doscientos cincuenta y cinco dice: «Estando las cosas en rompimiento entre el rey don Jaime, y el rey de Castilla su yerno, y hallandose el rey en Estella (de Aragon) vinieron allí á ofrecerse á su servicio, y confederarse contra el rey de Castilla el infante don Enrique su hermano, y don Lope Diaz de Haro, hijo de don Diego Lopez, señor de Vizcaya, que poco ántes habia muerto desastradamente en los baños de Bañares. Quedaba este su hijo que era el mayor heredero en aquel señorío y menor de edad; y como su padre anduvo desavenido del rey de Castilla, porque se amparase el rey de Aragon, y ayudase y recibiese por vasallo como lo fué don Diego Lopez su padre, los que le tenían á cargo lo traxeron á dar la obediencia al rey, porque lo confirmase la concordia que tenia con su padre. Vino don Lope Diaz, muy acompañado de Caballeros sus deudos y vasallos.»

5 Sigue nombrando los principales que le acompañaban, refiriendo haber prometido el infante don Enrique, y los que guardaban á don Lope que servirian al rey don Jaime hasta su reconciliacion con Castilla, y la composicion de los asuntos del infante don Enrique, y despues dice: «No embargante que los reyes de Aragon

(1) Zurita, anal. de Arag. lib. 2.º cap. 21.º

»y Castilla estaban en gran rompimiento, se continuaron las pláticas de concordia con diversos medios; y en principio del año mil doscientos cincuenta y seis se fué el rey á la villa de Calatayud: y estuvo allí hasta veinte y uno del mes de Febrero de este año, y de allí se pasó á la ciudad de Tarazona, y en Soria se vieron él y el rey de Castilla, por el mes de Marzo siguiente, á donde quedaron muy confederados y conformes, y renovaron las aliazas y amistades.» (1)

6 En el capítulo 27 de la crónica antigua del rey don Alfonso el sabio se copia el mensaje que don Alfonso envió año mil doscientos setenta y dos á don Nuño González de Lara, señor de Lara, y entre otras cosas le dijeron los comisionados regios: «E después que el rey don Alfonso cobró los reynos, tanto fué el bien que vos fizó que don Diego (Lopez de Haro, señor de Vizcaya, tercero del nombre y padre del don Lope) le pidió merced muchas veces que lo non ficiese; ca todo lo que en vos facia, era en su desafiamiento del; y el rey non vos dexó por esto de vos facer mas bien que antes, dando vos gran parte de las rentas del reyno y muchos officios á vos y á quien vos queriades en manera que por esto dexó don Diego el reyno; y el rey dió vos la su tierra que fué gran honra para vos, y muy gran quebranto para don Diego; y por esto nunca el rey pudo haber á don Diego para el su servicio; mas antes le desirvió con el infante don Enrique y con todos aquellos que querian mal al rey; y quando vos non membrasen sinon estós, debiades entender quanto

(1). Zurita, en dicho lib. cap. 32.

„hizo el rey por vos en perder tal como don
„Diego por hacer á vos el mejor de su reyno. „

7 Aunque don Alfonso *el sablo* recibiese muy honradamente á don Lope, fué compatible con lo referida; y lo cierto es que á cinco de Febrero de mil doscientos cincuenta y seis ya dió fueros á la ciudad de Orduña, prueba de que para entónces la tenia reincorporada en el real patrimonio de la corona; cuyos motivos y los de otra igual incorporacion de la villa de Valmaseda, se manifestaron en el mensaje que don Alfonso envió á don Lope año mil doscientos setenta y dos, diciendo entre otras cosas: „A lo que agora le enyastes, decir que vos desheredaba, „don Lope Diaz, decimos que el rey nunca „vos desheredó, „que si desheredado sodes, desheredaron vos aquellos en cuyo poder vos dexó „vuestro padre don Diego; ca trayendo vos ellos „consigo despues que partisteis de casa del rey, le „robastes la tierra, y mandastes poner fuego en „muchas partes, y fueron quemados, y robados y estragados muchos logares. E lo que „decides que Orduña debe ser vuestra, é que „la dió el rey don Fernando padre del rey don „Alonso *vuestro señor* en donacion á don Lope, y á doña Urraca vuestros abuelos, verdad es; mas vos guerreasteis le de ella y „desde allí fecisteis mucho mal en la tierra; y „fuero es de Castilla que si de la donacion que „el rey dá, le hacen guerra ó mal en la tierra, que la puede tomar con fuere y con derecho. Y lo que decides de Valmaseda, bien „sabedes que siendo hay vos con vuestra madre y vuestros vasallos, y tios y hermanos, „robasteis ende la tierra, y fecisteis mucho „mal, y por esto que el rey hobo de poner „algunos de sus vasallos para guardar la tier-

»ra. Y si vos dexasteis á Valmaseda, el rey
 »la cobró y la tiene por las malfetrías que
 »vos y vuestra madre fecisteis en la tier-
 »ra: e el rey non vos desheredó, mas vos mis-
 »mo vos desheredasteis, y aquellos que vos
 »tenian en poder y guarda, ca el rey non pu-
 »do excusar de hacer lo que era fuero y de-
 »recho (1).»

8 He aquí bien comprobado que don Diego murió desnaturalizado de Castilla y en desgracia de su rey, hecho vasallo del de Aragón: que don Lope comenzó su carrera con igual suerte: que el recibirlo en su gracia don Alfonso muy honradamente, como dice mi antagonista, fué posterior á la muerte de su padre: que despues de haber salido de la casa del rey manifestó su ingratitud guerreando desde Orduña y Valmaseda: que por este crimen le quitó su Magestad estos pueblos y los reincorporó en el real patrimonio conforme al fuero viejo de Castilla: que por consiguiente no hay, ni puede haber duda en que Orduña y Valmaseda solo pertenecen á Vizcaya en virtud de donacion real: y que el señor Aranguren, habiendo leído la crónica antigua de don Alfonso el sabio, habló del asunto con mucha ménos buena fé que la correspondiente á quien titula su obra *demonstracion del verdadero sentido de las autoridades*.

9 El verdadero sentido de la crónica es el mismo que manifiestan sus palabras, cuyos fragmentos omito poner aquí literales por no cortar el hilo de la narracion; pero se copiarán por via de apéndice al fin para desengaño de los lectores y verán estos con claridad mayor que la del mediodia que no solamente no hay en ella cláusu-

-(1). Crónica de don Alfonso el sabio cap. 28.

la, expresion ni palabra que indique tener don Lope soberanía la menor en Vizcaya, ni en otra parte; sino que ántes bien á cada paso se le llama vasallo de Castilla; y se le hacen reconvenciones de haber faltado á la fidelidad que debe á su rey y señor natural.

10. No hay lugar aquí á la interpretacion que tomó por estrivillo el señor alcalde honorario de ser don Lope vasallo del rey por otros señoríos de pueblos castellanos distintos del de Vizcaya; porque resulta de la crónica todo lo contrario: lo primero porque don Alfonso *el sabio* habia quitado todos á don Diego, padre de don Lope, y dádoslos á don Nuño Gonzalez de Lara como hemos visto: lo segundo porque el rey ó caballero que donaba señoríos para hacer vasallos, no era *señor natural*, sino solo aquel soberano de la tierra del domicilio y naturaleza del vasallo: cuya verdad (ademas de ser notoria entre los que han manejado críticamente las historias) resulta de la misma crónica; pues reconviniendo los mensajeros del rey á don Diego Lopez de Haro, hermano menor de don Lope, y á otros caballeros no ricos homes de que seguian al infante don Felipe, y á los ricos homes don Nuño Gonzalez de Lara, don Lope Diaz de Haro, don Fernan Ruiz de Castro y otros conjurados, porque estos les habian hecho ser vasallos suyos, y prestar homenaje dándoles señoríos en tenencia, tierra ó dineros de acostamiento conforme al fuero viejo de Castilla, dixéron entre otras cosas: «Ca á vos lo decimos de parte del rey porque aquellos de donde vos venides siempre cataron lealtad y derecho, y señaladamente lo del *señorío natural*; y eso mesmo debedes vos facer::: Y pues la razon del *vasallage* que han de vos, es por los dineros

que es diéron de los que el rey les dió á ellos; y por estos dineros habedes á hacer servicio, y allí abedes á servir de donde vino el haber que vos fué dado; mayormente á vuestro natural señor; vos decimos que cantedes lealtad y derecho y fuero y lo que debedes hacer: e por Dios nin por los homes, non vos hayan que decir. (1)

11 Si se vé aquí bien distinguido el vasallage que se debe por señoríos recibidos de la corona ó de otros en tenencia; del debido por naturaleza, no resulta ménos claro que lo era de esta segunda clase el de don Lope Díaz de Haro, y don Diego Lopez de Haro su hermano, pues si la Vizcaya no fuera parte integrante de la monarquía castellana, y si don Diego Lopez de Haro, el tercero, hubiera sido soberano en el concepto de señor de Vizcaya, no podia tener lugar para con sus dos hijos la reconvención de que faltaban al señorío natural del rey, y caso que se les hiciera contra la verdad de los hechos, hubieran respondido que no reconocian al rey por señor natural suyo, con lo qual destruian totalmente la fuerza de la reconvención.

12 Además procede con ménos buena fé que la que debía mi antagonista en lo que dice y calla de la crónica sobre la posesión del señorío de Vizcaya en la persona de don Lope; pues en su número 29 de su artículo XIV, se contenta con decir que el rey conservó á don Lope su heredad, sin decir que esta heredad era Vizcaya. La crónica dice: »Y queriendo don Nuño (Gonzalez de Lara señor de Lara) tomar vos y de otros lugares que vos tenedes, en que decia que había derecho, envióle el

el rey á mandar que lo non biciese. Y porque él non quiso cumplir su mandado; envió vos (el rey) en su ayuda á don Juan Sanchez de Salcedo, y á otros caballeros que fuéron de su parte de él (dicho don Juan Sanchez): y que vos amparasen la tierra; que vos la non tomase don Nuño. Y en tal manera lo hizo el rey con vos que fineasteis en vuestra bendición: y don Nuño non vos pudo ende tomar nenguna cosa. Y tanta merced y tanta ayuda vos hizo el rey en esto, que una de las mayores querellas que don Nuño ha del rey, es esta; como quier: que lo haga don Nuño con tuerto; ca: siempre hizo (el rey) que vos demandase como debía; y que el (rey) haria de vos cumplimiento de derecho: mas que no consentiria que vos ficiese (don Nuño) fuerza siendo vos pequeño y estando en su poder (del rey). Y por esto combistes á Vizcaya: cá si él (rey) non vos guardará, desberedado fuerades de ella (1).

13 Solamente la experiencia podria hacer creer que hubiéran escritores de obras impresas que tuviesen atrevimiento de titularlas *demostracion del verdadero sentido de las autoridades*, quando llegando á tratar de alguna, como la crónica de don Alfonso el sabio, se propusieran hablar con tanta falta de sinceridad, como lo ha practicado mi antagonista; pues no cabe testimonio mas claro de que si don Lope tuvo la Vizcaya, fué porque quiso el rey.

14 Analicemos el suceso y resultarán otras pruebas de la soberanía real. Don Nuño quiso apoderarse de la Vizcaya diciendo tener derecho. ¿Qué podía ser éste? Ninguno hereditario cier-

ramente , porque aunque era hijo de doña María Díaz de Haro , muger de su padre don Gonzalo Nuñez de Lara , y nieto de don Diego Lopez de Haro *el bueno* , segundo del nombre , y doña Toda Perez de Azagra , su muger , había muchísimos de mejor línea y grado antes que don Nuño , con especialidad el citado don Lope , don Diego Lopez de Haro , su hermano , doña Urraca Díaz de Haro , casada con don Fernando Ruíz de Castro , y doña Teresa Díaz de Haro , que despues vino á casar con don Juan Nuñez de Lara , segundo del nombre , nieto de don Nuño. Y aun quando quisiera decir que todos estos carecian de derecho por haberlo perdido don Diego Lopez de Haro *el tercero* , padre comun , eran de mejor línea los hijos de don Alfonso Lopez de Haro , señor de los Cameros , don Lope Lopez de Haro , señor de La-Guardia , y doña Berenguela Lopez de Haro , muger de don Rodrigo Gonzalez Girón , todos hermanos legítimos de don Diego Lopez *el tercero* ; y aun le precedian los nietos de don Lope Ruiz de Haro , progenitor de la línea de los Molares , don Pedro Díaz de Haro , señor de Carcar , doña Urraca Díaz de Haro , muger de don Alvar Nuñez de Lara , y doña Aldonza Díaz de Haro , muger de don Rui Díaz de los Cameros , como se puede ver en las tablas que don Luis de Salazar imprimió en la historia de la casa de Farnese (1). Tampoco pudo alegar derecho á Vizeaya por su muger , pues lo fué doña Teresa de Alonso , hija de don Pedro Alonso , maestre de Santiago , hermano ilegítimo de san Fernando , hijo del

(1) Salazar , *Glorias de la casa Farnes.* tabl. de Vizeaya , pag. 563.

rey de León don Alfonso IX, y de doña Aldonza Martinez de Silva (1).

15 Únicamente podía, pues, alegar con razón ó sin ella, el derecho que hubiese adquirido por lo que dexamos citado de la crónica en la reconvencción que le hicieron los mensageros del rey don Alfonso, quando recordando los favores que su Magestad le habia hecho, dixéron que á pesar de los obstáculos propuestos por don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, tercero del nombre, padre del don Lope, le habia hecho grandes mercedes, *en manera que por esto dexó don Diego el reyno, y el rey dió vos la su tierra, que fué gran honra para vos, y muy gran quebranto para don Diego.* Se sigue, pues, que don Nuño pensó ó aparentó pensar que la donación real *de la tierra* de don Diego, hecha por el monarca, incluía la Vizcaya; y que por eso quiso apoderarse de ella por fuerza, y lo hubiera conseguido, si el rey don Alfonso no hubiera defendido á don Lope con las tropas que llevó á su órden don Juan Sanchez de Salcedo.

16 Como hago vanidad de historiador de mas buena fé que mi antagonista, no tengo reparo en decir que opino, carecia de derecho don Nuño, y que le tenia don Lope, porque habiéndose desnaturalizado don Diego con las circunstancias prevenidas en el fuero viejo de Castilla, no perdía los señoríos solariegos, ni aun los salidos del patrimonio real *por juro de heredad.* De la primera clase fué con seguridad el señorío de la Vizcaya primitiva; y de la segunda el Duranguesado, las Encartaciones y las villas de Orduña y Valmaseda, por lo que

(1) Salazar, Histor. de la cas. de Lara, tom. 3, lib. 17, cap. 4. part. 109.

no pudo ni debió don Nuño pretender que se interpretáran estas tierras como incluidas en la donacion real de la *tierra* de don Diego. El rey don Alfonso, que sabia perfectamente los fueros de Castilla (como lo demuestran las obras que le produxéron el renombre de *sábio*) conocia esto mismo, y por eso, reconviniendo á don Lope con el favor que le habia hecho el rey en este punto, le dixéron los mensajeros reales que su Magestad habia dicho á don Nuño que *demandase á don Lope como debia*, y que el rey haria de don Lope cumplimiento de justicia.

17 La opinion errónea ó afectada de don Nuño, y la promesa del rey de que si don Nuño *demandase como debia*, su Magestad *baria de don Lope cumplimiento de justicia*, unidas á la providencia de destinar á don Juan Sanchez de Salcedo con tropas para impedir que don Nuño invadiese la Vizcaya, son testimonios demasado claros de que su Magestad era juez y soberano de la tierra y del posehedor de su señorío.

18 ¿Dónde estaba la república Vizcaina? ¿Dónde su independencía? Si don Nuño pretendia tener derecho á la Vizcaya, ¿por qué no acude á su senado? ¿Por qué no á sus tribunales? ¿Por qué funda su derecho en la interpretacion lata de una donacion hecha por un rey que en la hipótesis no seria soberano del país, ni tendria dominio para donarlo aun interviniendo confiscacion general de las tierras de don Diego? ¿Por qué razon el rey dice á don Nuño que ponga demanda conforme debe contra don Lope, y que si lo hace así, le administrará su Magestad justicia y cumplimiento de derecho? ¿Por qué al oir don Lope las reconvenciones en ocasion de hallarse desnaturalizado y aun sublevado contra

el rey *su señor natural*, no respondió palabra la menor que aludiese á que su gran estado de Vizcaya era independiente de la potestad real? ¿Será *verdadero sentido de las autoridades* el entender que la crónica indique, quanto ménos pruebe, la independencia? Pues aun hay mas.

19 La dichosa crónica no solamente contiene varios papeles en que se dió á don Lope muchas veces el dictado de *vasallo*, y de ser uno de tantos *ricos homes de Castilla* y deudor de vasallage al rey como á *su señor natural*, sino que léjos de reconocer en su persona la calidad de soberano de un palmo de tierra española, se le quitó la distincion de primero entre los ricos homes, dando siempre á don Nuño Gonzalez de Lara el primer lugar. Los mensageros del rey entregaron su memoria y mensaje al infante don Felipe, xefe de la sublevacion, diciendole *señor don Felipe* quantas veces le hablaban. En segundo lugar al señor de Lara en esta forma: „Don Nuño: el vuestro caballero que enviastes al rey, le dixo &c. En tercero al de Vizcaya: „Don Lope Diaz: El rey vos envia á decir &c. En quarto lugar á su cuñado así: „Don Fernan Ruiz de Castro: el rey vos envia &c. En quinto: „Don Estevan Fernandez: el vuestro caballero &c. En sexto: „Don Juan Nuñez: vuestro escudero dixo &c. En septimo: „Don Alvar Diaz; el caballero con quien &c. (1). Este mismo orden de nominacion fué guardado siempre, tratando constantemente de *señor* al infante, tanto en medio de las narraciones, como en los principios, y jamás á don Lope ni á los otros.

20 Otorgaron todos una confederacion con el rey moro de Granada, en cuyo testo se descubre que

(1) Cronica de don Alfons. el sab. cap. 27 al 33.

cada uno de los cristianos afectaba dictados y dignidades, como lo escribió despues el rey don Alfonso á su hijo primogénito el infante don Fernando; y sin embargo ño solo no se atrevió don Lope á titularse soberano, sino que sufrió tambien se le antepusiera don Nuño en la nominacion y otorgamiento, siendo digno de observarse que en varias cláusulas intermedias de la escritura, los otorgantes hablan en esta forma: „*E yo el infante don Felipe, y estos homes buenos sobredichos, otorgamos &c.* (1). Esta generalidad :: este modo de citar las personas con la expresion de *estos homes buenos sobredichos*; prestará indicios de comprehender entre ellos á un soberano, ni aun del retablo del Macse Pedro (2)?

21 Pues agreguemos esto el imperio con que don Alfonso disponia de la familia del tal soberano. Don Diego *el tercero*, habia sido primo hermano suyo, como hijo de doña Urraca Alonso de Leon, hermana ilegítima de san Fernando. Aunque le habia ofendido, no pudo el rey olvidar que don Lope y sus hermanos eran sobrinos; y viendolo desheredado, niño entónces inocente, y vasallo del rey de Aragon, hace traerlo á Castilla, le conserva y defiende su señorío de Vizcaya, se le lleva á su palacio real, y dispone que su hijo primogénito el infante don Fernando, le arme caballero como á primo suyo en el día de sus bodas, segun consta de la reconvenccion citada. ¿Es este modo de tratar á un soberano? ¿Por qué la madre y tios no lo llevaron desde luego á sus grandes estados independientes de Vizcaya?

(1) Cronica, cap. 50.

(2) Cervantes, historia de don Quixote de la Mancha part. 2. cap. 26.

22 Dispone el rey que doña Urraca Diaz de Haro case con don Fernan Ruiz de Castro, lo que dió motivo á que sufriera éste despues la queja de que el rey le hiciera decir: *Por vos facer mas bonra caso vrs con doña Urraca Diaz, bija de don Diego de Vizcaya que vos la non dieran si non por lo suyo*, esto es, por respeto á la voluntad del rey. Agréguese tambien el haber confirmado el rey los fueros de Bermeo en Burgos, á tres de Mayo de mil doscientos setenta y tres, ¿Qué significan tantos hechios á petición de don Lope apénas se reconciliaron? Pero ¿qué han de significar sino que el crónista no fué profeta de que llegarían tiempos en los quales hubiera inventores de repúblicas imaginarias y soberanos ideales? Si lo hubiese previsto aquel autor, hubiera escrito que jamás habia dexado Vizcaya de ser parte integrante de la corona de Castilla, ni sus posehedores de ser vasallos como tales. ¿Qué diré pues de quanto dice vuestra señoría para hacer *demonstracion del verdadero sentido de las autoridades?*

..... „*Mendose colligis, inquit*
 „*Stoicus hic, aurem mordaci lotus aceto* (1).

ARTÍCULO XIX.

Del reinado de don Sancho IV.

Si el señor Aranguren procedió con menos buena fé que debia en lo que dixo y calló de la crónica de don Alfonso el sábio, no mudó de rumbo en quanto á la de don Sancho el IV, Es imposible leerla en su original sin conocer que mi narracion estaba tomada de ella: y por-

(1) Persio, sátira 5, vers. 85 y 86.

que no lo dixe así en cada párrafo, afecta el señor alcalde honorario desde el número 32 hasta el 54 de su artículo XIV, muchas veces ignorancia de ello diciendo que no cito pruebas. Por lo respectivo al punto principal de la soberanía tambien parece imposible leer dicha crónica, y formar concepto de que don Sancho IV no era rey de Vizcaya con la soberanía y alto dominio que en todos los otros pueblos de señorío solariego particular incluidos en la monarquía.

2 Dice que el contrato entre don Sancho IV y don Lope Díaz de Haro *el sexto*, fué bilateral, y otorgado entre dos soberanos recíprocamente independientes. ¿Y por dónde prueba esta calidad en don Lope? ¿Por la circunstancia de contratar con el rey? La crónica misma le ha hecho saber otros tales contratos con el infante don Juan, con Juan Nuñez de Lara, y varios particulares de quienes ninguno ha dudado fueron vasallos, ni ha pensado atribuirles la menor soberanía en Castilla ni fuera de ella: y otro tanto ha leído en la crónica de don Alfonso *el sabio*. El señor Aranguren no puede huir de uno de dos extremos, que le desacreditan mucho; ó de una ignorancia monstruosa de la historia nacional, ó de una mala fé indisoluble al tiempo de pasar al papel sus raciocinios.

3. Apenas hay verdad mas sabida que la frecuencia de tales pactos entre reyes y vasallos de siglos medios, porque lo dictaban así las circunstancias del gobierno español; lo autorizaban las leyes forales; y lo sufrían los monarcas por el sistema militar anterior á la reunion de coronas. La magestad, careciendo de tropas vivas puestas en acción, estaba de continuo co-

mo dependiente del orgullo y de la sinrazon de los ricos homes: estos, armados siempre con pretexto de hallarse prontos á las órdenes del rey, parecian soberanos; y uniendose dos ó mas, ponian al monarca en el indecoroso estado de sufrir sus insolencias, conceder pretensiones injustas, darse á partido, perdonarles perjuros y premiar sus conjuraciones con gracias nuevas, que multiplicaban las armas contra la corona en la primera traicion, tal vez meditada en el tiempo mismo del otorgamiento. Bien conoció esta verdad el rey don Alfonso *el sabio* quando, estando sublevado el señor de Vizcaya con el infante don Felipe, con don Nuño Gonzalez de Lara, y con otros ricos homes, la manifestó como indisputable, á su hijo primogénito el infante don Fernando en la carta inserta en dicha crónica.

4 No puedo, aunque quisiera, preferir el extremo de pensar que ignora el señor Aranguren esta misma verdad, pues ha leído las dos crónicas, y aun quando no leyese mas, bastan por sí solas para conocerla; en cuyas circunstancias infiero el segundo extremo de mi dilema, lo qual no solo hace disfavor al señor alcalde honorario, sino tambien á la causa que defiende, porque si fuera buena, no necesitaria de tales medios para sostenerse: ¡ruinoso edificio que solo dura mientras tanto que otro no descubre la falacia de los cimientos!

5 ¿Quándo y por qué medios se hizo independiente Vizcaya, y ganó la calidad de soberano su poseedor desde el reinado de don Alfonso *el sabio*? Habiendo fallecido este monarca en quatro de Abril de mil doscientos ochenta y quatro, y tomado el título de rey su hijo don Sancho IV, que ya gobernaba el reino ¿qué

novedad ocurrió á cerca de Vizcaya? El señor Aranguren ninguna cita, ni la hubo en realidad, y solo atribuye á don Lope la qualidad de soberano por consecuencia de la fabulosa república vizcaina del siglo octavo, para cuya existencia, y su duracion por espacio de mas de cinco siglos y medio que ya llevamos recorridos hasta el presente reinado de don Sancho el IV, aun está por citar el primer instrumento malo ni bueno.

6 No ha querido el señor Aranguren entender su obligacion y la mia. Para que los instrumentos relativos á Vizcaya, y sus posehedores, capaces de admitir dos sentidos, pudieran tener como verdadero el que les atribuye contra su propia resultancia el señor alcalde honorario, era necesario probar ántes la existencia y duracion de la república vizcaina, y la soberanía de sus dueños en concepto de independientes; pero darla por supuesta sin probarla mal ni bien, y contentarse con procurar eludir la fuerza de los datos contrarios al supuesto, y aun para esto valerse de armas prohibidas en las disputas de buena fé, no es otra cosa que perder el tiempo alucinando un corto número de gentes.

7 Que don Sancho IV tuviera por vasallo á don Lope, lo manifestó con palabras expresas en Villasirga, dia de Viérnes santo veinte y seis de Marzo del año mil doscientos ochenta y ocho; pues habiendo ido á pie desde Carrión de los condes (una legua distante) á visitar el monumento de Villasirga donde se hallaba don Lope, le dió noticia de los alborotos que causaba el infante don Juan, hermano del mismo rey, y yerno de don Lope, y rogándole que no fomentase aquella sublevacion, le di-

jo que „bien veia el (*don Lope*) que siendo sus „vasallos (*del rey*), é no se espidiendo de él „(*rey*), en que caso y en que pena caian; por- „que de las sus villas (en que el (*don* „*Lope*) habia entrada y salida, y que habia „de hacer de ellas guerra y paz), él (*don Lo-* „*pe*) mandase correrle, é robarle é hacerle „guerra en la su tierra., Don Lope no negó al rey ser vasallo suyo: solo procuró tranquilizar su ánimo, aunque no lo consiguió, porque como dice la crónica, „el rey entendió::: „que se hiciera::: por le espantar, y por le tener mas apremiado, y que él siempre fuese „en poder del conde(1).„

8 El señor Aranguren se ha desentendido de un pasage de la crónica tan decisivo como éste: será tal vez por la cantinela mil veces repetida de que don Lope fué vasallo del rey don Sancho por los señoríos de pueblos castellanos, aunque no como señor de Vizcaya. Para entrar al exámen de si habia lugar ó no á semejante distincion, era preciso tener ántes probado que Vizcaya era república soberana independiente; y quando estuviera justificado este supuesto, comenzariamos á ver en que concepto fuese llamado don Lope vasallo del rey. Mas como no solo no está probada la existencia de la república vizcaina, sino que hay en contrario la multitud de datos expuestos en los antecedentes artículos, el distinguir el señor Aranguren los conceptos en la persona de don Lope, no puede ser otra cosa que lo que suelen llamar los lógicos *peticion de principio*, y sino, responder dando por supuesto lo que es cuestión. Como el señor consultor de Vizcaya

(1) Crónica de don Sancho el brabo, cap. 3.

es jurisconsulto, no es regular ignore aquella reglilla de que el reo demandado oponiendo excepciones se hace actor demandante; con que habiendo probado yo que don Lope y otros muchos antecesores suyos eran vasallos, pruebe ahora su señoría que esta calidad no se verificaba en concepto de señores de Vizcaya. Entre tanto tenga la paciencia de sufrir que ninguno crea su excepcion á la vista del real privilegio de confirmacion de fueros de Orduña, que libró don Sancho estando en Vitoria, día primero de Setiembre del citado año mil doscientos ochenta y ocho, pues estando ya Orduña en poder de don Lope, desde la restitucion que le hizo el rey don Alfonso en mil doscientos setenta y tres, es acto de soberanía en don Sancho sobre la parte del señorío que se intenta suponer independiente.

9 Véamos otro pasage de la crónica, que tambien aparenta el señor Aranguren haber leido con indiferencia. »Llegó ay don Pedro Alvarez, que era mayordomo del rey, y adoleció, y murió ay en Valladolid: y don Lope señor de Vizcaya pidió luego al rey que le hiciese conde, y que le diese el oficio de mayordomazgo y el de alférez, y que haciendole estas gracias, él ordenaria la caballería como hobiese todos sus soldados cumplidamente; é haria que la su tierra viviese en paz y en sosiego, y demás desto haria que alzase su tesoro muy gran algo de cada año» (1).

10 Válganos Dios por crónica. ¿Si habrá leido esto el señor Aranguren? Lo doy por supuesto: y en tal caso ¿no ha merecido atención á vuestra señoría, señor alcalde honorario, la pe-

(1) Crónica, cap. 3.

ticion del título de conde? Pues ¿por qué no se lo daba la república vizcaina soberana independiente para condecoracion de su señor y xefe soberano? Por una razon muy sencilla, señor consultor de Vizcaya; porque no existia en este mundo, ni se habia pensado aun fingir su existencia.

11 Y con este motivo reflexione vuestra señoría, por amor de Dios, quien haria condes á los otros señores de Vizcaya que ántes habian tenido esta dignidad; y verá que á don Lope Sarracinez, primer señor de Vizcaya entre los conocidos (llamado *don Lope Zuria* ó don *Zuria* por los vizcainos) y á su hijo don Munio Lopez hicieron condes los reyes de Leon: á don Iñigo Lopez, don Sancho *el mayor*, rey de Navarra por sí mismo y de Castilla por su muger: á don Lope Iñiguez su hijo, el rey de Castilla don Alfonso VI: á don Lope Diaz, quarto de su nombre, don Alfonso VII el emperador; y á nuestro don Lope Diaz, don Sancho IV.

12 Esto parece incompatible con la calidad de soberano de otro país; pues si éste fuera república independiente, claro está que podia dar á su xefe la denominacion mas condecorada que se conociera por entónces entre todos los soberanos independientes: mas no se canse el señor Aranguren que no hará creer á ninguno instruido en la historia la existencia de una república independiente dentro de la Europa en sus países orientales, meridionales, y occidentales con xefe, cuya denominacion fuera únicamente de *señor*; y por consiguiente tampoco en Vizcaya, pues desde la extincion de la república romana fué apagandose la idea del

republicanismo, y no resucitó hasta muchos siglos despues.

13 Las invasiones de los bárbaros mudáron la faz de la Europa, y nacióron muchos estados independientes; pero todos nombráron á su xefe rey, duque ó conde: los que hubo con el título de marqueses ó vizcondes, llevan consigo el carácter de ser dados por el rey soberano de la *Marca*, sobre que se titulaba marqués, ó del condado en que se creaba vizconde. Ninguno hay con solo el dictado de *señor*, y sino cíelo mi antagonista y le responderemos. ¿Será Vizcaya el único estado independiente que pensó de otro modo? Pruébese, y lo creeremos; pero no sobre la fé del señor Aranguren, que vive muy léjos del siglo octavo, y aun del décimo tercio para dar fidedigno testimonio de los sucesos de aquellos tiempos, que no vió ni oyó, ni aun leyó á quien los viese ni oyese sino despues de mas de setecientos años que es buena fecha para testigos.

14 Pero ¿qué nos cansamos? El pacto mismo entre el rey y el señor de Vizcaya, es el hecho mas incompatible con la existencia de la república vizcaina: la crónica, despues de contar el dictamen de la reyna, contrario á la pretension de don Lope, y el de varios consejeros que opinaron en favor de la solicitud, á la qual el rey accedió, dice así: "Y desde (*el rey*) lo hobo otorgado, demandóle demas (*don Lope*) que le diese en rehenes que toviere de él todos los sus castillos de Castilla porque le non tirase esto que le habia dado y gelo mantuviese: y despues que él moriese que lo hobiese todo don Diego su hijo, así como él lo habia. É hízóle el rey estas gracias todas y dióle mas una llave

trangeras, respecto de Vizcaya y carecientes de toda soberanía.

17 ¿Cómo ha de ser, señor alcalde honorario? Habrá de llevar á bien vuestra señoría, que los tales críticos digan que no ha hecho aquí *demonstracion* sino *destruccion del verdadero sentido de las autoridades*, porque desde luego verán que el *verdadero sentido* está en que don Lope fué señor solariego de Vizcaya y dueño de su solar, sin que hubiese semejante república imaginaria, que aun en el cerebro de sus creadores tardó á existir cerca de dos siglos despues del tiempo que recorremos: y lo peor es que no pára en esto la tal crónica, sino que prosigue dandonos puntual noticia de que don Sancho estaba en la misma opinion que don Lope, segun otro juramento que vamos á copiar.

18 Conviene saber ántes las conexiones que habia entre el rey don Sancho y su vasallo don Lope. Eran consanguíneos en segundo grado, porque doña Urraca Alfonso de Leon, abuela paterna de don Lope, habia sido hermana de san Fernando, abuelo del rey. Además eran deudos por muchos lados; primero porque el infante don Juan, hermano de su Magestad, estaba casado con doña María Diaz de Haro, hija de don Lope: segundo porque la infanta doña Leonor, hermana del rey lo estaba con don Diego Lopez de Haro, hermano del señor de Vizcaya: tercero porque la reyna doña María Alfonso de Molina, muger del rey, era hermana de doña Juana Alfonso de Molina, muger del mismo don Lope: tambien tenia parentesco de afinidad, porque la expresada doña Juana era sobrina del rey en segundo con tercero, mediante ser hija del infante don Alfonso de Molina, hijo de san Fernan-

do. No me diga vuestra señoría por Dios que afirmo esto sin probarlo, porque tales noticias y otras semejantes que son notorias al que maneja las historias de Castilla, no se comprueban con citas sino quando se prevé que su antagonista sea escritor de mala fé, afectador de ignorancias que no padezca, y amigo de alucinar paisanos.

19 Habiendo pues entre la casa de Castilla y la de Vizcaya tantas relaciones, no es verosímil que quisiera el monarca extinguir el señorio de Vizcaya, incorporandolo perpetuamente en el real patrimonio de la corona por via de confiscacion, ni por consecuencias del contrato referido, y así habiendo faltado don Lope á sus promesas, y muerto en actual deslealtad con las armas en la mano, dirigidas al parecer contra la sagrada persona de su rey y señor natural en la ciudad de Alfaro (entónces villa), noticioso el rey de que doña Juana Alfonso de Molina, su sobrina y cuñada, ya viuda de don Lope, se hallaba en la ciudad de Santo Domingo de La-Calzada, adonde habia ido á buscar á su hermana la reyna doña María, fué su Magestad desde la villa de Haro (que acababa de tomar al alcaide de don Lope á fuerza de armas) á tratar de la desgracia de su difunto marido »y habló con ella muy bien, »y díxole que Dios nunca te valiese si su voluntad »fuera matar al conde, nin él nunca lo mandara; mas que en tal manera acaeciera, así »como lo sabian todos quantos hay estaban, que »el don Lope se diera ocasion para su muerte, ca el (*rey*) non quisiera de él (*conde*) »si non los castillos suyos que le diese. Y que »le rogaba (*el rey á doña Juana*) que fuese á »don Diego su hijo, y que le asosegase; y,

que entregándole sus castillos que tenía de él (rey), le guardaría (el rey) su tierra y heredad, y le haría merced (1) ”

20 En esta última cláusula se comprende Vizcaya por mas que afecte ignorancia el señor Aranguren; pues no era otra la heredad de don Diego con cuya expresion se significaba entonces el señorío hereditario á diferencia de la palabra *tierra* que unas veces significaba lo mismo que *heredad*, como aquí que se dixo *su tierra y heredad* por ser de señorío hereditario; y otras indicaba rentas que daba el rey señaladas en *tierra*, esto es, en lugares cuyo señorío honorario y fructuario daba su Magestad.

21 Para que hiciera el rey esta promesa es indispensable que opinara tener facultades de confiscar las tierras y heredad de don Lope; pues el contrato con este difunto no le habia traspasado el señorío sino para el caso de que don Diego desirviese tambien al rey, y faltase á lo pactado; y así miéntras tanto que no se verificara este caso, eran ociosas las ofertas de su Magestad á doña Juana.

22 Llegó luego, porque esta señora, lejos de aconsejar á su hijo que se asosegase, dice la crónica que „quando llegó doña Juana á su hijo don Diego, hallólo ayuntado con grandes „gentes, que eran vasallos del conde, y ella „acucioles, que fuesen contra el rey quanto „pudiesen y le desirviesen en desheredamiento, y en todo lo otro por la prision „del infante don Juan su yerno. Y la cuenta que hicieron ella y ellos, fué ésta, „que pues los castillos del rey tenía don Diego su hijo, que hiciesen luego de ellos guer-

(1) Crónica de don Sancho, cap. 5.

»ra al rey , y que fuesen luego ellos y los
 »caballeros del conde para el rey de Aragon,
 »y que hiciesen al rey de Aragon que soltase
 »a don Alonso y á don Fernando , é que toma-
 »rian voz por él , y que harian que tomasen
 »voz de rey , y por esta manera deshereda-
 »rian al rey don Sancho ; y que enviasen man-
 »dado á don Gascon su tio como viniese , y
 »luego al rey de Aragon como se hiciese esto,
 »y que pues ella tenia á doña María Diaz su
 »hija , muger del infante don Juan en Navar-
 »ra en salvo , que así podrian haber venganza
 »de la muerte del conde y de la prision del
 »infante don Juan. E luego don Diego , hijo
 »del conde , se fué para el rey de Aragon , y
 »envió su mandado á don Gascon de Bearne
 »que viniese luego ; y desque don Gascon
 »ahí llegó , acordó el rey de Aragon que solta-
 »sen á don Alonso é á don Fernando , hijos
 »del infante don Fernando , que él tenia presos,
 »y el rey soltólos luego , y ajuntáronse en ju-
 »ra todos. Y despues desto don Diego , hijo
 »del conde , tomó por rey , y por señor de
 »los reynos de Castilla y de Leon á don Alon-
 »so , y besóle la mano , y fué su vasallo ; y man-
 »dóle (*don Alonso*) que hiciese (*don Diego*) ha-
 »cer guerra dende los castillos que tenia el con-
 »de su padre al rey don Sancho , y que toma-
 »sen el apellido por el rey don Alonso (1). „

23 Ya vemos á don Diego Lopez de Haro,
 hijo del señor de Vizcaya , complicado en alta
 traicion faltando , al contrato que junto con su
 difunto padre habia celebrado con el rey don
 Sancho en el qual se contenia que si ambos
 faltaban *podiera su Magestad tomar para sí á*

(1) Crónica , cap. 5.

Vizcaya; y todos los heredamientos otros que el conde habia, y que los perdiesen el conde y don Diego su hijo para siempre. Por consiguiente tenia el rey don Sancho dos títulos para la confiscacion del señorío de Vizcaya; cada uno de ellos á qual mas justo y poderoso: primero el de su alto dominio y derecho de confiscar para el real patrimonio los bienes de los vasallos desleales como lo fueron los referidos padre é hijo: segundo el de la voluntaria obligacion y traspaso que tenian estos otorgada para un caso como el sucedido.

24 Entre tanto es digno de notarse que don Diego besó la mano á don Alonso de la Cerdá, fué su vasallo, y tomóle por rey y por señor de los reinos de Castilla y de Leon: bellos testimonios por cierto de ser señor soberano de Vizcaya. ¿Si el *verdadero sentido de las autoridades* será entender este acto de don Diego de manera que quede exceptuada la soberanía vizcaina? ¡Buenos antecedentes nos dan para ello la universalidad del acto y la opinion del don Diego, y su padre, sobre la libre disposicion de aquel señorío en su contrato con don Sancho! El señor Aranguren (que tantas veces me dice que saco yo consecuencias arbitrarias y de mala lógica) ¿si sacará las suyas ahora con mucho fundamento? Un historiador que aun no ha citado papel alguno de cerca de seis siglos en que se nombre siquiera la república vizcaina, ni la soberanía de su xefe; :: un escritor que la dá por supuesta porque así lo dicen otros en el siglo XVI, con ochocientos años de posterioridad y en contradiccion con los autores y las escrituras coetáneas ó próximas ¿dexará de padecer la censura de que saca consecuencias arbitrarias y de que usa de mala lógi-

ta? Pero sigamos nuestra crónica.

25 Noticioso el rey don Sancho de la traicion y declarada rebelion de don Diego "fuese para Orduña, y entró en la villa, y combatió el castillo, y tomólo y tornóse (1)." No pasó adelante por entónces porque no tenia intencion de quedarse con Vizcaya en uso de sus derechos, sino de donarla a persona de la familia, deseoso de no extinguir la ilustre casa de Vizcaya, y así la pensó dar á don Diego Lopez de Haro, hermano menor del difunto conde don Lope Diaz de Haro, y cuñado del mismo rey, como marido de su hermana doña Leonor de Castilla. La crónica dice: "Otrósi ilególe (*al rey*) mandado de la frontera en como don Diego hermano del conde, "desque supiera la muerte del conde don Lope su hermano, se metiera en Carmona con gran miedo que hobo de la muerte. Y el rey "envió á don Rodrigo, maestre de Calatrava, en que le envió á decir que se viniese para él, y que le daría á Vizcaya, y que le haria mucho bien y mucha merced (2)."

26 Ya tenemos aquí la interpretacion de qualquiera duda que pudieran dar los pasages anteriores de la crónica. Parece que no cabe mas *verdadero sentido* de esta *autoridad*, que haber vivido el rey don Sancho en la opinion de que podia disponer de la Vizcaya, pues de hecho disponia. No surtió por entónces efecto, porque la crónica prosigue contando que don Diego vino con el maestre de Calatrava aparentando venir á las órdenes del rey; pero que habiendo llegado á la villa de Aranda de Due-

(1) Crónica, cap. 5.

(2) La Crónica en el mismo cap. 5.

ro, marchó derechamente al reino de Aragon, donde halló al otro don Diego su sobrino, hijo del difunto conde don Lope, el qual en aquel tiempo enfermó y murió dentro de Aragon, de manera que no llegó á ser señor de Vizcaya, y está mal contado en su catálogo, á no ser con el único concepto de pretendiente, como dixe en mi primer tomo, y con el qual le titulo *quarto del nombre* por seguir la cuenta comun.

27 El rey don Sancho, viendose engañado por don Diego Lopez de Haro *el quinto*, mandó á don Diego Lopez de Salcedo (hermano ilegítimo de don Diego Lopez de Haro *el tercero*, hijo de don Lope Diaz de Haro *el quinto*, y de doña Toda Salcedo de santa Gadea su amiga) tio carnal del difunto conde don Lope, y de don Diego Lopez de Haro *el quinto*, que fuese á tomar á Vizcaya. La crónica dice: «y envió (*el rey*) á Vizcaya á Diego Lopez de Salcedo; y tomóla ende, salvo un castillo que dicen Unzueta que se tovo, y mandóle cercar y combatir con ingenios (1).»

28 Señor alcalde honorario: vuestra señoría aparentó muchas veces que se admiraba de proposiciones mias; yo no puedo ménos ahora de imitar su exemplo: digo *imitar su exemplo*, por que así como creo que vuestra señoría no se admiraba de veras allá en el fondo de su corazon, así tampoco yo me admiro de veras, porque conozco quales eran los objetos que vuestra señoría se proponia en escribir tantas aparentes admiraciones. Si yo tuviera este concepto, sería forzoso admirarme de que á la vista de palabras tan terminantes haya podido negar los justos títulos de la corona del señor rey don

(1) Crónica, cap. 5.

Carlos IV á la soberanía libre de Vizcaya, quando ménos desde el reynado de don Sancho IV. Ya quedan demostrados los que hay en lo respectivo á Valmaseda, Orduña, Duranguesado, y Encartaciones con hechos confesados por vuestra señoría, y cuya confesion para nada necesitaba yo, porque las escrituras y crónicas los demuestran. Pero ahora tenemos el instrumento coetáneo de la crónica de don Sancho el *brabó*, que con letras gordas nos cuenta los contratos, las infidelidades, la confiscacion, la promesa de libre disposicion, y por último la conquista. Si yo no conociera que mi antagonista no es tan ignorante ni tan necio, que no haya entendido la crónica, y que el escribir lo que escribe, proviene de otros principios ¿cómo podría ménos de admirarme de veras de la osadía y vanagloria de titular á su obra „*Demonstracion del verdadero sentido de las autoridades?*”

29 Nada influye para la cuestión el saber si el rey don Sancho tenía ó no justicia para conquistar á Vizcaya. La tuvo ciertamente, y basta leer la crónica para conocerla; pues aunque el señor alcalde honorario diga que seria fácil apologizar al conde don Lope, merece tanto aprecio esta brabara como la del título de su obra. Pero que lo ruviese ó no aquel monarca, la disputa es de puro hecho, sobre si el *verdadero sentido de las autoridades* es el que dá mi antagonista, ó el de la incorporacion en la corona. Que saliese despues otra vez del real patrimonio ó dexara de salir, el hecho de la entrada debe confesarse y tomar la defensa por otro lado.

30 Dice tambien que, aun quando don Lope hubiera sido culpado, no lo eran los vizcainos, y así no tenia razon, el rey para invadir su re-

pública. ¡Miserable lógica sobre dos supuestos tan falsos como el alma de Judas! primero la existencia de una república imaginaria, cuya creación y permanencia está sin probar, y es imposible de probarse: segundo la fidelidad de los vizcainos, quando consta de la crónica la resistencia para que entráran las armas del rey á tomar posesion de lo confiscado. Buen testimonio de fidelidad es la escritura de supresion del arcedianato de Vizcaya, otorgada seis años despues en el de mil doscientos noventa y cinco, por el obispo de Calahorra don Almorabid del Carte, que dixo que en Vizcaya *tanto las mugeres como los hombres, tanto los clérigos como los legos eran de cerviz durísima, obstinados, inavedientes y rebeldes*. No: pues esto no me lo invento yo: lo dixéron el obispo, los dignidades y los canónigos de las dos catedrales de Calahorra y La-Calzada; y no en pueblo castellano, sino estando en Viana, hoy ciudad, entónces villa del reino de Navarra; y ademas de los hechos que citaron en comprobacion de su concepto, permite la fecha sospechar que tambien se aludió en la calificacion á los sucesos del rey que falleció aquel año.

31 Igualmente dice que no se ha de mirar tanto á los hechos como á la razon y justicia. Terrible disparate. Quando los historiadores hacen memoria de las conquistas, no son jueces que se ponen á sentenciar pleitos sobre la justicia ó injusticia de los títulos de propiedad. Una vez que mi buen antagonista quiere tomar esto á su cargo, ya le tengo dicho y repito, que puede publicar una *demonstracion* de no haber tenido soberanía en España los griegos, cartagineses, romanos, godos, moros y otras naciones, porque siempre la razon y la justicia estan en favor de los des-

cendientes de los primeros pacíficos posehedores. Señor alcalde honorario, desengañese vuestra señoría que el *verdadero sentido* de la crónica está en que don Sancho ántes del contrato con don Lope tenía su alto y soberano dominio sobre Vizcaya, y don Lope su señorío solariego y comun como los otros muchos que había en el reino, por lo qual este y su hijo don Diego pudieron cederlo al patrimonio de la corona, sin contar con la voluntad de los vasallos, como no contaron. Que la infidelidad de don Lope y de su hijo daban al soberano justo título de confiscacion, y ademas se corroboraba con un pacto solemne. Que á su virtud pudo el rey incorporar, ó no, dicho señorío en el real patrimonio, y pensó usar de esta libertad donandolo á don Diego, hermano del conde. Que no mereciendo cumplimiento esta promesa, tuvo derecho á tomar posesión. Que los vizcainos hiciéron mal en seguir otro rumbo contrario. Y que por la injusta resistencia dieron lugar á la conquista.

32 Verificada esta retuvo el rey el señorío de Vizcaya en su patrimonio hasta el año mil doscientos noventa y quatro, en el qual vino á España el infante don Enrique, llamado *el senador*, tio carnal del rey don Sancho, hermano de su padre, despues de haber estado en Italia desde mil doscientos sesenta y siete, prisionero en la Pulla por el rey de Sicilia Carlos de Anjou: »y al rey (dice la crónica) plugóle mucho con su venida, y llegó á Burgos »con él, y el rey rescibiólo muy bien, é hízole »mucha merced y mucho bien, y púsolè muy gran »quantia de tierra para su mantenimiento (1). »

(1). Crónica de don Sancho el bravo, cap. 10.

33 Abusando el señor Aranguren de que la crónica no especifica quales tierras donó el rey don Sancho al infante don Enrique, niega que le donára el señorío de Vizcaya, y como resulta su posesion por muchos instrumentos, quiere persuadir haber sido efecto de usurpacion, para lo qual trae á consecuencia las ocurrencias del reinado siguiente. Pero á mi que las vendo, señor alcalde honorario. Yo haré ver á vuestra señoría que tiene tanta buena fé y dice tanta verdad en esto, como en las muchas ocasiones que me imputa contradicciones, anacronismos y confusion de tiempos. Perdone vuestra señoría si pienso que ha faltado algo de la buena fé que debe tener un historiador, pues como vuestra señoría cita la crónica, debo creer que la ha leído, y siendo así no puedo atribuir á ignorancia la falta de verdad y sobra de malicia, con que vuestra señoría intenta persuadir que la posesion del señorío de Vizcaya fué efecto de alborotos, porque justamente tratamos ya de unos tiempos en que la crónica cuenta por dias los sucesos del corto resto de vida del rey don Sancho.

34 Á renglon seguido de la llegada y buen recibimiento del infante don Enrique dice la crónica: „Y el rey don Sancho salió de Burgos y vino para tierra de Castroxeriz á la caza, y era tierra de codornizes, y llególe ahí mandado en como don Diego (*el quinto*), que era en Aragon, entraba en Vizcaya, y se alzaba con ella. El rey don Sancho, desde que lo sopo, fué luego para allá, *y con el don Enrique* y don Juan Nuñez, y don Nuño Gonzalez, su hermano, y otras

«compañas, y no tovo en que se detener, y
«echó á don Diego de la tierra (1).» Sigue la
crónica diciendo que volvió el rey á Valla-
dolid, y por ser ya la entrada del invierno
marchó á Alcalá de Henares, donde pasó las
pascuas de navidad del mismo año mil doscien-
tos noventa y quatro.

35 En Enero de noventa y cinco enfermó
el rey y otorgó su testamento en Alcalá, «se-
nyendo abí el infante don Enrique hijo del rey don
«Fernando (1).» Prosiguiendo enfermo el rey pasó
á Madrid, donde permaneció como un mes, y
no encontrando alivio se hizo conducir en silla
de manos á Toledo, donde murió día Mártes
veinte y cinco de Abril de mil doscientos no-
venta y cinco. «E otro dia Miércoles de gran
«mañana el infante don Enrique (que era hijo
«del rey don Fernando que habia poco tiem-
«po que llegára á Castilla, que se soltára de
«la prision donde yoguiera preso en Pulla vein-
«te y seis años) tomó al infante don Fernan-
«do que era de nueve años y quatro meses, y
«notrosí don Nuño Gonzalez, hijo de don Juan
«Nuñez, que era ahí, y otros ricos-homes con
«toda la caballería y el pueblo de Toledo, é
«hicieron muy gran llanto por él::: y el in-
«fante don Enrique, y don Nuño hicieron con
«la reina muy grande llanto, y el arzobispo
«dixo luego la misa (2).»

36 Con este capítulo acaba la crónica del
rey don Sancho; y comenzando luego la de su
hijo don Fernando IV en el capítulo I, dice:
«Miércoles á veinte y seis dias del mes de Abril
«desque fué enterrado el rey don Sancho en

(1) Crónica, cap. 11.

(2) Crónica, cap. 12, que es el último.

«la ciudad de Toledo, tomaron luego al infante don Fernando y tiraron los paños de mar-
 «rega que tenia vestidos por su padre, y vis-
 «tiéronle unos paños nobles de tantari, y
 «pusiéronle ánte el altar mayor y recibie-
 «ronle por rey y por señor; y él juró de
 «guardar los fueros á los hijos-dalgo y á to-
 «dos los de su reino: é otrosí juró por la no-
 «ble reina doña María, su madre, y luego el
 «infante don Enrique besóle la mano, y tomó-
 «le por rey y por señor de todos los sus rei-
 «nos de Castilla y de Leon, y clamaron to-
 «dos quantos ay estaban *real, real, el rey don*
 «*Fernando*. É don Nuño Gonzalez de Lara to-
 «mó las armas del rey, y traxólas al cuello
 «y despues que esto fué, andubo despues el
 «llanto nueve dias; y los nueve dias pasados
 «la noble reina doña María llamó al infante don
 «Enrique, y á don Nuño Gonzalez, y á los
 «otros ricos-homes, y otrosí al arzobispo de
 «Toledo y á los obispos y mostróles el esta-
 «do de la tierra::: Estando en Toledo llególe
 «mandado de como el infante don Juan (*ber-*
 «*mano del rey don Sancho*), que era en Gra-
 «nada, se queria llamar rey de Castilla y de
 «Leon, y queria venir á la tierra con poder
 «de los moros. É otrosí le llegó otro mandado
 «en como don Diego de Haro (*el quinto*) que
 «era en Aragon, entraba con muy gran poder
 «de gente por Castilla, y demandaba á Vizcaya
 «que tenia el infante don Enrique (1).»

37 Ahora bien, señor alcalde honorario.
 ¿Luego el infante don Enrique tenia á Vizca-
 ya quando murió el rey don Sancho *el bravo*?
 ¿Y cómo la tenia? ¿Por efecto de lo que vues-

tra señoría dice de que iba *apropiándose los pueblos de varios obispados*, é intentó *bacerse soberano del reino?* (1). No, señor consultor de Vizcaya. Vuestra señoría sabe y sabía en el tiempo de escribir esa especieccilla, que la apropiacion fué muchos tiempos posterior, y que en los pocos meses que vivió el rey don Sancho despues de la venida de don Enrique á Castilla, éste no se apartó de la compañía de su rey jamás, que le asistió en la guerra de Vizcaya contra don Diego, en su enfermedad de Alcalá y Toledo, y en su muerte y lutos; que fué el primero que mostró al pueblo el nuevo rey; el primero que lo aclamó; el primero que le prestó juramento de fidelidad; el primero que le reconoció por su rey y señor; y el primero que le besó la mano como vasallo. Que acompañó á la reyna en Toledo, y asistió á su consejo en las juntas que allí mismo convocó la reyna pocos días despues con motivo de las noticias de la rebellion del infante don Juan, y de la demanda de don Diego de Haro sobre la Vizcaya que tenia dicho infante don Enrique. Todo esto lo sabía vuestra señoría, y es grande falta de buena fé querer alucinar á los lectores que no evacuen citas.

38 Repito pues (mal que le pese á vuestra señoría) que don Enrique fué señor de Vizcaya por donacion del rey don Sancho; y no por *detentacion* violenta, sino con beneplácito del que lo posehia desde el año mil doscientos ochenta y nueve; con voluntad del que habia conquistado la tierra; y del soberano á quien el mismo don Enrique sirvió en re-

(1) Aranguren, art. 14, núm. 50

chazar año mil doscientos noventa y quatro al invasor don Diego.

39 Á vista de todos los sucesos del reinado de don Sancho IV en lo relativo á Vizcaya, mejor aclarados ahora que en mi primer tomo para deshacer sofismas::: á vista de que con tanta vicisitud de casos no suena jamás la república vizcaina, ni la soberanía de su xefe, ántes bien consta una libre disposicion del país en su posehedor, calidad propia de un señor solariego como uno de tantos del reino, venganos vuestra señoría con la cantinela continua de que *no prueba el canónigo*, y otras semejantes. Pruebe vuestra señoría primero, que hubo alguna día la imaginaria república vizcaina, y entónces exâminaré sus pruebas; pero miéntras tanto una vez que vuestra señoría sabe que *en las escuelas causa cierto rubor al que niegan el supuesto* (1), yo le niego una y millones de veces el que lleva en toda su obra de la formacion de una república, cuya libertad dixo vuestra señoría contra toda verdad que tenia yo confesada; y cuya independendencia no dexaria de ser fabulosa porque yo la confesase.

ARTÍCULO XX.

Del reinado de don Fernando IV.

Parece, señor alcalde honorario, que á proporcion de lo que crece la incompatibilidad de los sucesos con la exîstencia de la república vizcaina, crece tambien el alucinamiento de vuestra señoría, si es que procede de buena fé (que lo dudo mucho) quando en los números cincuen-

(1) Sr. Aranguren, art. 8, núm. 8.

ta y siguientes de su artículo XIV, tratando de los últimos sucesos del reinado de don Sancho el IV, y primeros de don Fernando IV, le veo citar para los pasages de un tiempo los de otros muy posteriores, trastornando (no sé si de intento) el orden cronológico para poder responder á lo que no tiene ni puede tener respuesta; y digo que dudo mucho de la buena fé, porque tambien observo que á cada paso dice vuestra señoría que no doy prueba, ni cito autoridad, constando todo de la crónica que una vez citada no era necesario hacerlo mas, pues el lector encontrará en ella todo lo restante, y así parece que la intencion de vuestra señoría fué solo fascinar á los que no acudan á las fuentes originales de la historia ni piensen leer mi respuesta: pero yo desenredaré la madeja por la cronología, y quedará descubierta la mala trama,

2 Hemos visto al infante don Enrique poseedor del señorío de Vizcaya en Abril de mil doscientos noventa y cinco por donacion del rey don Sancho IV, y tambien que don Diego Lopez de Haro *el quinto*, envió desde Aragón una demanda presentada ante la reina doña María Alfonso de Molina, como tutora testamentaria de su hijo el rey don Fernando IV, y regente única de Castilla y Leon conforme al testamento del rey don Sancho IV, segun la crónica de este monarca: y ántes de pasar á ver los efectos de la demanda de don Diego, es preciso que el señor alcalde honorario nos descifre el enigma de porque la demanda se puso ante la magestad del rey de Castilla.

3 Si habia en el mundo república vizcaina en concepto de un estado independiente; no

tendría su senado y tribunales de justicia? Por lo ménos ; no había de ser ella misma el juez único que decidiera en junta general só el árbol de Guernica? No hay que venir con la salida de que , si don Enrique tenía el señorío de Vizcaya , siendo vasallo de Castilla , se había seguir su fuero , pues esto no es verdad. La declaracion de pertenencia de un señorío territorial es propia de los tribunales establecidos por el soberano de la tierra , y no de los del domicilio del posehedor.

4 Ni aun para la execucion de la sentencia se hubiera necesitado en la hipótesi recurrir á la corte de Castilla , porque un señorío territorial , su autoridad dominatiba , su potestad juridica , y su percibo de rentas , no son cosas que lleva el posehedor en el bolsillo , ni conserva en el edificio de su casa , ni en el pueblo de su domicilio. Todo pende de la soberanía del país del señorío. Si hubiese habido república vizcaina independiente , ella hubiera declarado á quien pertenecia el señorío , mandado que se le contribuyese con las rentas , y prohibido darlas á otro.

5 El no haber acudido don Diego á pedir en Vizcaya esta declaracion , y el haber admitido su demanda la corte de Castilla , junto con los demas sucesos anteriores y posteriores , manifiestan bien clara la opinion de aquel y de ésta sobre la competencia de jurisdiccion. Yo aseguro que si hubiera existido en el mundo la supuesta república vizcaina , se hubiera desentendido bien pronto de la demanda la reina doña María , pues podia preveer fácilmente lo mismo que le sucedió ; á saber , que le produciría una multitud de cuidados gravosísimos á su persona y sumamente peligrosos á su hijo

el rey don Fernando IV. La narración cronológica confirmará este discurso.

6 En seguida de las noticias de la rebelión del infante don Juan, y de la demanda de don Diego cuenta la crónica el gran pesar que recibió la reina: que llamó á don Juan Nuñez de Lara y don Nuño Gonzalez de Lara su hermano y le rogó su asistencia en tiempos tan calamitosos recordandoles la calidad de deudos y la multitud de bienes que les tenía dados el rey don Sancho. Ellos le prometieron quanto la reina quiso y dixerónle que »en quanto á lo de don Diego »que ellos se pararian luego á ello, y lo echarían de la tierra ó lidiarian con él. E »mandaronle que les diese con que guisasen sus »caballeros. Y ella (*la reina*) hizo una malvancia de una gran quantia que les dió. Y ellos »movieron ende luego, y fueronse para Burba y de ahí para Rioja. Y luego que ahí »llegaron avinieronse con don Diego, y prometieronle de le hacer dar á Vizcaya; y si »se la non quisiese dar, la reina doña María »luego, que tomasen por rey á otro qual quisier don Diego; y desto le hicieron gran pleito y homenaje. Y el infante don *Anrique*, hijo del rey don Fernando, veyendo esto, tomó »muy gran pesar porque así iban estos dos homes »buenos: ca el non los amaba, nin ellos á él. E salió de Toledo, é fuese para los obispados de Osma é de Sigüenza (1).»

7 Esta es la primera vez que don Enrique se apartó de la reina y de la corte; con que no había podido adquirir el señorío de Vizcaya como uno de tantos que con el tiempo trató de apropiarse. Resulta de nuevo la

(1) Crónica de don Fernando IV, cap. 1.

circunstancia de que don Diego y los Laras estaban en opinion de que la reina tenia potestad para quitar á don Enrique la Vizcaya y darla á don Diego; y nada de todo esto es compatible con la existencia de una república vizcaina independiente, pues no podian ignorar sus derechos los mismos que trataban sobre quien habia de conseguir su señorío.

8 El infante don Enrique procuró entonces ganar en su favor las gentes de los obispados de Sigüenza, Osma, Avila, Segovia, Burgos y otros: la reina convocó á cortes de Castilla para tenerlas en Valladolid el dia de san Juan. Noticioso el infante don Enrique procuró inducir á los pueblos á que no concurriesen: no pudo: entonces fingió que eran para imponer nuevos pechos; lo hizo creer; induxo á los concejos á que fuesen armados para resistir la imposicion ofreciendo estar á su frente. La reina fué con el rey á Valladolid acompañada del arzobispo de Toledo y muchos obispos, de los maestros de las órdenes militares, y de varios ricos-homes y caballeros: halló grandes dificultades para que la dexáran entrar en la ciudad: en fin el infante declaró abiertamente, que por bien ó por mal queria ser tutor del rey y gobernador del reino, á cuyo fin tenia seducidas las gentes prometiendo poner las cosas del reino en el pie que tenian en vida de san Fernando. Y despues desto llegaron mandaderos de don Diego y de don Juan Nuñez y de don Nuño y enviarónle decir estas razones á la reina. La una *que entregase á Vizcaya á don Diego*, y la otra que tomase al rey don Fernando su hijo, y que ella y él se fuesen para Burgos, y que no fincasen en Valladolid á estas cortes, y que si así non lo hiciese,

„que luego tomarian para rey á don Alfonso
 „hijo del infante don Fernando, que estaba
 „en Navarra. Y ella hobo sobre esto su acuer-
 „do (1).”

9 Véase aquí otra confirmacion de que don Enrique tenia la Vizcaya por voluntad de la reina gobernadora y de que don Diego y los Laras reconocian á la corte de Castilla por arbitra de hacer que la Vizcaya fuese entregada á don Diego. Si hubiera república vizcaina independiente, no podia suceder esto.

10 La reina envió mensajeros que se hicieron del partido de don Diego y de los Laras por odio á don Enrique: en su regreso del mensaje procuraron inclinar el ánimo de la reina. „Y quando la reina doña María vió este consejo, quisiera mandar dar á Vizcaya, y „darla á don Diego, y entregarsela por lo „asosegar: mas los vasallos del infante don Enrique, que la tenian, dixéron que antes „tomarian ay muerte (2).” Estos vasallos de don Enrique se deben entender los alcaides de los castillos que tenian prestado juramento de vasallage por su tenencia, y según el fuero viejo de Castilla caian en caso de traicion; si entregaban las fortalezas de que tuviesen hecho pleito homenaje.

11 La reina imposibilitada por las circunstancias á complacer los dos partidos, prefirió el tener cortes por no despedir con desdoro suyo y de su hijo á los convocados; y constituida en la dura precision de preferir un partido, antepuso el de admitir al infante don Enrique por compañero en la tutela del rey por lo respec-

(1) Crónica de don Fernando IV., cap. 11. (1)

(2) Crónica de don Fernando IV., cap. 12. (2)

tivo al gobierno de los reinos, reservándose para sí sola dicha tutela en lo tocante á la custodia de la persona de su hijo. »É quando don Diego y don Juan Nuñez y don Nuño esto vieron y supieron, tornaronse para Bureba y Rioja, y fuese don Diego para Vizcaya y tomola: ca se le dieron luego, salvo de los castillos de Orduña y de Valmaseda (1).»

12. Nótese bien la diferencia que hay entre tomar ahora don Diego la Vizcaya y tomarla quando aparentó el señor Aranguren. Ahora la tomó despues de haber hecho muchos actos de reconocimiento de la potestad del rey don Fernando, sobre dársela ó no; cuyo valor no es capaz de destruirse por la rebelion de un vasallo. Cuenta mi antagonista estos sucesos quando trataba del reinado de don Sancho el brabo (2), y pertenecen al de don Fernando IV. Dice *que aun quando el rey* (está hablando de don Sancho) *ó don Enrique hubiese tenido algun derecho, ya le perdió* (3). Prescindo del defecto de gramática en la proposicion, y de lo que debiera ser con respecto al infante don Enrique. Pero con relacion al rey (única potestad que definiendo) digo que hay casi tantos disparates como palabras, particularmente dos indisolubles; primero el de aplicar estos sucesos al reinado de don Sancho IV, el qual no solo domó y sujetó la Vizcaya quando fué á tomar posesion del señorío confiscado, sino que despues confirmó su adquisicion rechazando al invasor don Diego, y así murió mu-

(1) Crónica de don Fernando IV, cap. 1.

(2) Sr. Aranguren, art. 14, núm. 50, 51 y 52.

(3) Sr. Aranguren, art. 14, núm. 53.

cho ántes de que la tomára este. Segundo el de afirmar la doctrina osada, temeraria y ofensiva de las regalías, de que lo tomado al soberano por un vasallo rebelde con las armas en la mano hace que pierda el soberano su derecho. Esta temeridad es tanto mas reprehensible, quanto mas se opone á la doctrina misma que repite muchas veces. ¿Podria creerse (si no se viera) que un jurisconsulto, despues de sostener que el derecho de conquista es nulo en un soberano como no acompañen la justicia y la razon, enseñe ser válido á favor de un vasallo rebelde? ¿De un vasallo que ha reconocido ántes en el rey la potestad de conceder ó negar aquello que negado se toma? Pues tal es el señor alcalde honorario que ha prometido tres veces quando ménos defender las regalías y no hacer lo contrario. Pero pasemos adelante con la crónica.

13 El infante don Juan trató de hacerse rey con el auxilio del rey de Portugal y de algunos pueblos que seguian su partido. »É despues »desto acordaron la reina doña María y don »Enrique que fuesen al rey de Portugal á sacar alguna tregua hasta que hablasen en alguna manera de sosiego. É otrosí que fuese la »reina doña María á Burgos á asosegar á don »Diego (1)., Notense los diferentes aspectos políticos que los fueros antiguos hacian tomar á los monarcas muchas veces. Ayer vieron la reina y don Enrique á don Diego como rebelde invasor de Vizcaya; ya desean hoy tenerlo de su partido por evitar que se uniese con enemigo mas pernicioso qual era el infante don Juan. Por consiguiente ya condescendian en que don

(1) Crónica de don Fernando IV, cap. 1.

Diego prosiguieta poseyendo á Vizcaya y con efecto el infante don Enrique trabajó mucho con fidelidad por entónces, pues consiguió tranquilizar al rey de Portugal, y al infante don Juan, y dice la crónica que "en este tiempo mismo otrosí la reina doña María asosegó á don Diego, y á don Juan Nuñez, y á don Nuño, á servicio del rey su hijo, y dióles trescientos mil maravedís; y traxólos á Valladolid, y hizo pleito y homenaje don Diego al rey de lo servir como á rey y como á señor (1).,,

14 He aquí, señor alcalde honorario, al señor de Vizcaya reconociendo su obligacion de servir á don Fernando IV *como á rey y como á señor*. No cabe cosa mas clara, porque si solo dixera *como á señor*, tendria vuestra señoría la salida ordinaria de que este vasallage sería por la renta de los maravedís que se le donaban; mas añadiendo *que como á rey* se cierran las puertas: bien que nunca podria vuestra señoría hacer *demonstracion del verdadero sentido* con tal efugio, porque los antecedentes y conseqüientes del asunto demuestran que el *verdadero sentido* es el de haber opinado el autor de la crónica ser la Vizcaya uno de tantos territorios de señorío particular integrantes de la soberanía real de Castilla, lo qual se confirma con el pasage que voy á copiar luego.

15 Volvió el infante don Juan á formar partido en su favor, y contando la crónica lo que pasó con los vecinos de la ciudad de Palencia, dice: "É despues desto habló con ellos (*don Juan*) otra razon, y dixoles que bien sabian de como era casado con doña María

(1) Crónica de don Fernando IV, cap. 1.

«Díaz, hija del conde don Lope de Haro, señor de Vizcaya; y que pues otro heredero non había de derecho para heredar á Vizcaya si non aquella su muger, que les mostraba como estaba desheredado de Vizcaya, y que ge la tomára don Diego que non había nay ningún derecho, y la tenía como non debía, y que les rogaba que se toviesen con él y le ayudasen contra don Diego hasta que cobrase á Vizcaya que era heredamiento de su muger, y desto les hizo grande afincamiento. Y ellos hobieron su acuerdo, y respondieronle que si don Diego tuerto le hiciera, que esto que lo mostrase *al rey su señor, y á la reina su madre, ó al infante don Enrique que lo habían de librar*, ca esos habían el poderío de lo hacer, é non ellos. Y mostraron muchas razones y muchos exemplos, porque quando tales pleitos eran en los reinos de Castilla é de Leon, que el rey con acuerdo de los sus Perlados, y de los ricos-homes suyos lo libraban siempre: é así que este pleito non era suyo de librar (1).»

16 El pasage anterior demuestra que los de Palencia no tenían duda en que Vizcaya era un señorío territorial como los demas del reino de Castilla sobre cuya pertenencia se había de litigar ante el rey y sus tutores en el real consejo de Castilla compuesto de obispos y ricos-homes. ¡Qué conformidad de ideas se nota en todos los que se van citando sucesivamente! Aun está por citar el primero que hablase de Vizcaya como hablaría de Aragon, Navarra, Portugal y Granada. Sin embargo el

(1) Crónica de don Fernando IV, cap. 1.

señor demostrador dice que hace *demonstracion del verdadero sentido* persuadiendo la independencia de Vizcaya. ¡Extraña obcecacion!

17 Prosiguieron las turbaciones. »É quando «la reina esto vió, entendió muy bien como «eran ya descubiertos el infante don Juan y «sus unidos para hacer lo peor que pudiesen «para desheredar al rey don Fernando su hijo; «y envió luego su mandado á don Diego y «á don Nuño Gonzalez, que eran en Castilla «que se viniesen á ver con ella á Sepúlveda, «y ellos hicieronlo así, y llegaron ahi el «Martes de Carrestolendas. (1).» Segun el contexto de lo que despues manifiesta la crónica fué á seis de Febrero de mil doscientos noventa y seis. Pero la substancia está en que la reina mandaba al señor de Vizcaya venir á su corte, y él obedecía quando estaba en estado de fidelidad.

18 Tratandose de reconciliar al infante don Juan, propuso el infante don Enrique á la reina, que su magestad diera comision al mismo don Enrique, para que acompañado de don Nuño, obispo de Astorga, hablase á don Juan. La reina no estaba satisfecha de la sinceridad de don Enrique, pero sin embargo condescendió por evitar un rompimiento declarado. »É la respuesta que truxeron fué esta, que le diesen «(al infante don Juan) algunos lugares en el «reino de Castilla por el derecho que decia «que habia y tenia en los reinos: y demas «desto decia que le entregasen á Vizcaya que «habia tomado don Diego (2).» He aquí otro testimonio de que todos tenian á la corte de

(1) Crónica de don Fernando IV, cap. 1.

(2) Crónica de don Fernando IV, cap. 2.

Castilla por tribunal competente para declarar la pertenencia del señorío de Vizcaya, y hácer cumplir la declaracion.

19 No condescendió la reina; el infante don Juan se tituló rey de Leon y reconoció á don Alfonso de la Cerda por rey de Castilla, Toledo, y Jaen: entraron tropas de Aragon, cercaron á Mayorga. »Y en quantó esta villa de Mayorga estuvo »cercada, la noble reina doña María envió »por el infante don Enrique y por don Diego, »y por don Nuño Gonzalez, y por don Juan »Alonso de Haro, y por todos los otros ricos-homes, y caballeros, y vasallos del rey don »Fernando su hijo:: É luego á pocos dias llegó ahí don Diego:: y fincó don Diego con el rey don Fernando y con la reina doña María su madre (1).»

20 En esta forma vá contando la crónica varios sucesos de mil doscientos noventa y seis hasta mil trescientos, en cuyo año á veinte y seis de Julio transigieron su pleito el infante don Juan y don Diego, renunciando don Juan los derechos de su muger de acuerdo con ésta en favor de don Diego, su hijo don Lope y sucesores perpetuos, segun consta de la narrativa de la real cédula de veinte y nueve de Enero de mil trescientos onte que citaremos á su tiempo. La crónica prosigue expresando muchas veces que don Diego estaba con la reina y le servia de consejero en todas las ocurrencias (2), y en el Abril de mil trescientos y uno, el infante don Juan, que se decia rey de Leon, y tenia invadido aquel reino avisó á la reina »que queria venir á la merced del

(1) Crónica de don Fernando IV, cap. 3.

(2) Crónica de don Fernando IV, cap. 4. hasta el 13.

„rey, y que queria renunciar quanta demanda habia en los reinos de Castilla y de Leon, „y por razon de la demanda que habia en „Vizcaya por doña María Diaz, su muger, „que le diese alguna cosa en cambio.„ Aceptada su propuesta entregó el reyno de Leon al rey don Fernando, „salvo ende Mansilla y Paredes, y Medina de Rioseco, y Castronuño, „y Cabrerros, *que le dió el rey en emienda de Vizcaya*, y por la demanda que habia doña María Diaz su muger, porque fincase asesegado entre él y don Diego, y no hobiese ahí contienda ninguna (1).„

21 Si la experiencia no acreditase haber hombres en el mundo para todo, pareceria imposible hallar quien, despues de leido este pasage de la crónica, defendiera la existencia y duracion de una república libre soberana independiente en Vizcaya: Hemos visto innumerables hechos inconciliables con la existencia de semejante república, especialmente desde el siglo XI, pero el actual cierra las puerta aun á las metafísicas cavilaciones, y escóticas distinciones del señor alcalde honorario; pues para testimonio infalible de que Vizcaya era parte integrante de la corona de Castilla, los tutores de Fernando IV, no solo ratifican el consentimiento de que don Diego poseyera la Vizcaya, sin embargo de haber comenzado por invasion, sino que para no disgustar á este poseedor, dismembran del real patrimonio cinco pueblos fortificados y cabezas de partido en aquel tiempo, compensando á costa de la corona el producto de las rentas vizcainas, de suerte que, aun quando faltaran otras pruebas, esta bastaria por sí sola para convencer que

(1) Crónica de don Fernando IV, cap. 14.

don Fernando IV era tan rey de Vizcaya como de Burgos, y que desde Abril de mil trescientos y uno, don Dñego Lopez de Haro, *el quinto*, fué señor de Vizcaya por donacion real, pues lo fué la que de su equivalencia se hizo á doña María Diaz de Haro, muger del Infante don Juan. El señor alcalde honorario, despues de leído lo expresado, tiene valor de titular su obra *Demostracion del verdadero sentido de las autoridades*. ¿ De qué autoridades habla vuestra señoría, señor alcalde honorario? ¿ No son estas las crónicas coetaneas de que se valió Llorente? ¿ Sigue vuestra señoría estas ó las historietas vizcainas modernas?

«En ¿ quid agis? Duplici indiversum scinderis bano:

«Huncceine, an hunc sequeris? subeas alternus oportet,
«nancipite obsequio dominos alteros oberres.

«Nec tu cum obstiteris semel, instantique negaris

«parere imperio, rupi jam vincula dicas:

«non luctata canis nodum arripit: ast tamen illi

«cum fugit, á collo trahitur pars longa catene (1).»

22 Los genios inquietos de los infantes don Enrique y don Juan, los resentimientos particulares de don Juan Nuñez de Lara, y los intereses de don Diego Lopez de Haro, no Permitian reconciliaciones permanentes. Los dos primeros aspiraban á mandar todo en el reino, lo que no podían conseguir miénstras el rey estuviera en compañía de su madre; por lo que abusando de los pocos años de don Fernando IV, fraguaron el modo de separarlo. Llevaronlo al reino de Leon en mil trescientos dos, y estando en Sahagun dixo don Juan Nuñez de Lara, que seria útil el llamar al infante don Juan, residente por entónces en Valencia de Cam-

(1) Persio satir. 5, vers. 164 y sig.

pos: el rey le llamó: le propuso que se aviniera con él y con don Juan Nuñez, y lo hizo el infante don Juan, viendo »que por esta manera »podia haber á Vizcaya que tenia don Diego (1).,, Hé aquí nuevo testimonio de la opinion de pender de la potestad del rey de Castilla el conseguir ó no á Vizcaya.

23. Disgustados el infante don Enrique, y el señor de Vizcaya, de que el rey don Fernando se dexára dominar del infante don Juan, y de don Juan Nuñez de Lara, se ayunieron con el rey de Aragon y trataron de tomar la voz de don Alfonso de la Cerda para rey de Castilla: procuraron atraher á su partido á la reina madre doña María, que tambien se hallaba ofendida del rey su hijo por los malos consejos del infante don Juan y del señor de Lara; pero aquella singularísima reina (como si fuera insensible á las injurias) jamás se apartó de las sendas de la virtud (por lo que la llamó *santa* el obispo de Palencia don Rodrigo Sanchez de Arevalo) (2), y lejos de condescender, envió á decir á don Diego y demas unidos »que se le membrase como eran naturales »del rey su hijo y de los sus reinos (3).,,

24. Murió el infante don Enrique: con lo que cesaron muchas turbaciones: el rey manifestó mayor afecto á su madre; y esta señora procuró reconciliar al señor de Vizcaya con el rey. Estando en Valladolid por el mes de Septiembre dixo el rey á su madre que quisiera hablar con don Diego para que revocase los pactos hechos con el rey de Aragon: lo en-

(1) Crónica del rey don Fernando IV, esp. 16.

(2) Don Alfonso Sanchez Haro.

(3) Crónica de don Fernando IV, cap. 20.

vió á llamar: concurrió don Diego y condescendió á los deseos del rey don Fernando. Entonces quiso su Magestad acabar la contienda entre el infante don Juan y don Diego, que aun duraba sobre la Vizcaya y otros heredamientos de Castilla, porque doña María Diaz de Haro muger del infante no habia consentido la composicion hecha por el rey, antes bien la tenia protestada, segun decia el infante su marido. El propuso ahora: „que por lo de Vizcaya y por los heredamientos de „fuera diese don Diego á doña María Diaz „Tordehumos, y Iscar, y Santa Olalla, y „lo de Cuellar, y lo de tierra de Murcia, „y fincase don Diego con Vizcaya, y Orduña y Valmaseda, y las Encartaciones y „Durango, y demas que le daria alguna cosa „de lo suyo porque fuese asosegado.„ El infante don Juan se conformó con la propuesta, pero don Diego dixo al rey: „Señor: ¿quién „vos cuita á vos tanto porque Vos avengades „á todos los homes buenos de la vuestra tierra? Ca cierto sed que si nos todos somos „avenidos, toda la avenencia será sobre vos; lo „uno en que no vos sufriremos que hagades „ninguna cosa de quantas vos hacedes; lo otro „en que querremos nos *ser señores* y poderosos „de todos los reinos: y querremos que todos „los hechos se libren por nos: y así se tornará toda esta avenencia en vuestro daño y „desapoderamiento (1).„ Con esto cesó el rey de insistir en el asunto.

25 Luego pensó formar nuevas confederaciones con el rey de Aragon: el infante don Juan, y don Juan Nuñez de Lara sugirieron al rey

(1) Crónica, cap: 22.

que no llamase á consejo á don Diego en esta materia. Don Diego se dió por ofendido: el rey lo conoció, y deseando tranquilizarle, procuró proporcionar ocasion de hablarle delante de la reina madre, y tomar su dictamen en lo de Aragon sin que lo supieran el infante don Juan, y don Juan Nuñez de Lara, y estando en esto llegó ay don Diego (que estaba muy sañudo) y ántes que el rey y la reina cosa alguna le dixesen, dixo el muchas razones contra el rey en que non fué tan bien guardado como debiera, y el rey nunca le quiso responder ninguna cosa, y sufrió-lo todo muy bien: y don Diego non quiso ay estar, y fuese para su compañía: y el rey y la reina fincaron con muy gran pesar de quan mal razonado fuera, y luego el rey envió por el infante don Juan, y por don Juan Nuñez; y viniéron ay, y habló con ellos que quería el pleito del rey de Aragon, y que pusiesen el pleito con él: y prometió al infante don Juan, que si la pleitesia se hiciese, *que le entregaria á Vizcaya*; y prometió á don Juan Nuñez, que le daría la tierra de Burueba y de Rioja, que tenia don Diego (1). „ Nuevo testimonio de que el rey se consideraba con autoridad para entregar á Vizcaya, y de que el infante tenia la misma opinion.

26. Envió su Magestad al infante don Juan por su embaxador, al reino de Aragon y porque le dixeran que se abinieran don Diego y don Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros, y que era con ellos don Hernan Rodriguez de Castro, por esta razon les te-

(1) Crónica de don Fernando IV, cap. 21.

»mó el rey las tierras que tenían ; y partiéndolas ay en Roa , y diólas á otros ricos-hombres y caballeros :::: é como quier que tomase las tierras á don Diego ; é á don Juan Alonso , nunca se quisieron despedir de él (rey) , nin deservirle , nin hacerle mal ninguno en la su tierra (1).»

27 Por Enero de mil trescientos seis , estando en Guadalupe con la reina madre , y el infante don Juan , llegaron ahí don Diego y don Juan Alonso , y no quiso el rey que posasen en la villa , y posaron en unas aldeas á tres leguas dende ; y entónces hicieron mover un pleito á don Diego en razon de lo de Vizcaya ; de que él no fué pagado , y por esta razon se hobo de ir don Diego (2).»

28 El rey convocó cortes de Castilla para el mes de Abril de dicho año mil trescientos seis en Medina del Campo , y vino ay doña María Diaz , muger del infante don Juan , y porque , segun el fuero de Castilla , non puede ninguno hacer su personero por procuracion que es de escribano público nin por otro escribano , si non haciéndolo personalmente ante el rey ó ante su merino ó ante los alcaldes que el pleito hobiesen de librar , por ende esta doña María Diaz llegó á la corte y hizo su personero ante el rey al infante don Juan su marido , dióle su poder cumplido para de mandar á Vizcaya y á todos los otros heredamientos que ella habia de heredar , que fueron del conde don Lope su padre : y desque esta peticion hobo librado , fuese lue-

(1) Crónica de don Fernando IV , cap. 22.

(2) Crónica de don Fernando IV , cap. 25.

»go de la corte. Y quando fué el mes de
»Abril mediado que era el plazo á que ha-
»bia de venir don Diego y non venia, nin-
»se envió á escusar con escusa derecha; el
»infante don Juan, mostró al rey de como non
»viniera don Diego al plazo que le era pue-
»sto; y el rey le respondió que nueve dias
»habia de corte demas del plazo, y que lo
»esperaria. Y aun á los nueve dias non vino
»don Diego: y el infante don Juan mostrólo
»al rey, y el rey le dixo que habia ahí ter-
»cero dia demas del pregon de la corte; y
»don Diego non vino: y el infante don Juan,
»mostrólo al rey diciendo que pues don Diego
»non viniera á ninguno de los plazos, que fue-
»ra rebelde é que debia de dar sentencia contra
»él, y pidió al rey que lo quisiese oir y que
»haria su demanda, y maguer que don Die-
»go ay fuese, que le non demandaria ninguna
»cosa, ça la demanda al rey mesmo la quería
»hacer: y el rey hobo su consejo sobre esto
»y hallaron que *se non podia escusar que le*
»*non oyese la demanda* que le hiciese; y ayun-
»taronse todos los homes buenos de la corte, y
»el infante don Juan puso su demanda en es-
»ta manera y dixo así: Señor yo vos hago
»esta demanda por doña María Diaz mi mu-
»ger en esta guisa: que el rey don Sancho
»vuestro padre, *como rey y como señor*, des-
»que el conde don Lope su padre de doña
»María Diaz fué muerto, Vizcaya fincó en don
»Diego su hijo, y luego á pocos de dias
»murió este don Diego, y fincó Vizcaya en
»doña María Diaz su hermana, mi muger, y
»como quier que á la sazón non era en
»la tierra, pero quando los de Vizcaya supie-
»ron de don Diego como era muerto, tomá-

«ron por su señora á doña María Díaz en
 «aquel lugar que es acostumbrado, segun el
 «fuero de Vizcaya, así como lo suelen hacer,
 «á todos los señores de Vizcaya, y el rey don
 «Sancho vuestro padre tomó por fuerza á *Viz-*
 «caya y á todos los otros lugares y hereda-
 «mientos que fueron del conde y de doña Ma-
 «ría Díaz, y nunca se lo dió: ca siempre yo
 «y ella andamos fuera de los vuestros reinos
 «hasta que el rey vuestro padre finó.»

29 Si los Vizcainos habian tomado á doña Ma-
 ria por señora, y don Sancho la tomó por fuerza,
 ya tenemos el derecho de conquista, y en el ca-
 so de que hubiera sido cierta la existencia de
 la república vizcaina independiente, hubiera ce-
 sado desde este día su independencia; y todas
 quantas vicisitudes haya en lo futuro sobre quien
 haya de gozar el señorío de Vizcaya, serán
 sobre el señorío inferior, mientras Vizcaya no
 acredite que los reyes volvieron á permitir que
 hubiera república soberana independiente, lo
 qual no solo no es verosimil ni consta, sino
 que no puede constar, porque ni antes ni des-
 pues habia existido semejante república.

30 «Y despues que vos reinasteis nunca lo pu-
 «dimos demandar hasta ahora; por ende *yo os pido*
 «*por merced*, señor, por doña María Díaz *que la en-*
 «*trequedes en Vizcaya* que le tomó el rey don San-
 «cho vuestro padre, y en todos los otros he-
 «damientos que ella debe heredar que fueron
 «del conde don Lope su padre, y que guerra
 «desde el desapoderamiento que el rey vuestro
 «padre nos hizo en que rescibimos tuerto, *que*
 «*pues Dios os puso en el su lugar*, *que seamos*
 «*tornados en Vizcaya*, y en todos los otros
 «heredamientos por vos; y desdeque fuémos
 «entregados de todo, si don Diego ó otro al

ninguno nos quisiere alguna cosa demandarnos, le responderemos ante vos, y le cumpliremos de fuero y de derecho.

31 Esta cláusula es testimonio bien fuerte de que el infante don Juan y doña María Díaz de Haró, su muger, reconocian al rey de Castilla por puesto en lugar de Dios sobre Vizcaya. No sé si cabe mayor prueba de soberanía.

32 Y desde que esta razon hobo acabado, el rey le respondió que oyera toda su demanda, y que habria su consejo, y que le responderia a tercero dia; y con tanto se partieron aquel dia de la corte: y al tercero dia ayuntó el rey don Fernando toda su corte, y respondió al infante don Juan en esta guisa, y dixóle que a la demanda que hacia que tomara el rey don Sancho su padre a doña María Díaz a Vizcaya, en aquella sazón era el mozo pequeño, y que non se acordaba dello, nin era de edad que se pudiese acordar ende: y si el rey don Sancho su padre la tomara como él decia que non debia, que esto non lo sabia; nin lo creia que el rey don Sancho su padre así lo hiciese. Y el infante don Juan le dixo que si lo el por bien toviese que lo queria probar. Y el rey don Fernando le respondió que quando gelo probasen, que él haria lo que debiese con fuero y con derecho: y el infante don Juan demandóle que le diese quien recibiese las pruebas que luego ge lo queria aprobar: y el rey don Fernando dióle sus alcaaldes del reino de Castilla y de Extremadura que hobiesen de recibir las pruebas: y los alcaaldes iban cada dia a la iglesia de sant Andrés, que era cerca de la posada del rey don Fernando, y allí les trahia el infante don

«Juan cada dia las pruebas que podia; y los
«alcaldes hacian escribir á un escribano del
«rey que estaba con ellos.

33 «Estando cada dia rescibiendo estas pruebas,
«llególe ay mandado al rey don Fernando, de don
«Diego, de como venia á él á las cortes, y dende
«á cinco dias llegó ay don Diego y traxo con-
«sigo bien trescientos caballeros. Y el infante
«don Juan, des que hobo dado las pruebas
«demandó al rey don Fernando que le hicie-
«se entrega de Vizcaya y de todos los otros
«heredamientos, pues que él tenia ya proba-
«da su intencion. Y el rey don Fernando le
«respondió que pues don Diego venia, que lle-
«gase primeramente, y que veria lo que que-
«ria decir; y el infante don Juan dijo que él no
«demandaba nada á don Diego si non á él, y
«que don Diego non habia porque ser oido
«de allí adelante, y que le dobla hacer la en-
«trega á él porque non viniera al plazo, y que
«lo probaria que era derecho; y sobre esto
«mandó ayuntar á todos los alcaldes de la cor-
«te, que le aconsejasen que era lo que él
«habia de hacer segun fuero y derecho, y los
«alcaldes ayuntaronse todos. Y los alcaldes del
«reino de Leon decian que el su fuero man-
«daba que si el rey ó su juez mandaban em-
«plazar á algun home por algunos heredamien-
«tos que otro home le demandase, y el pla-
«zo fuese de treinta dias, y que si á este plazo
«de los treinta dias non viniese, que manda-
«ba el fuero del reino de Leon que entre-
«gasen á la parte en la demanda por mengua
«de no haber respondido hasta que la parte
«viniese, salvo si mostrase excusa de otro por-
«que non pudiese venir; y los alcaldes del
«reino de Castilla decian que el su fuero era

que quando el rey ó sus vassallos ó alcal-
des emplazasen alguno por demanda de hereda-
miento que le demandasen, que el plazo que
le pudiesen fuese á treinta dias, y si á este
plazo non viniese ni se enviase á escusar
con escusa derecha, que por el su fuero era
que el rey ó los sus merinos prendiesen
deste rebelde ovejas bacas ó puercos, y
que los matasen y los comiesen, y que pu-
diesen los pies de ellos por las paredes y
en los árboles, y sobre esto que enviasen
á emplazar á la parte otros treinta dias; y
si non viniese, que le emplazasen por otros
treinta dias, y en estos plazos que todavia pren-
dasen y comiesen de la guisa que dicho es;
y si á este tercero plazo non viniese, ni mos-
trase escusa derecha, que era su fuero que
entregase al que demandaba de la demanda que
hacia sin otro asentamiento ninguno, y en
esta manera fincaba la obsesion y la propie-
dad de la cosa en el que demandaba.

34. Y el rey, vistos los acuerdos de los alcal-
des, halló que segun el fuero de Castilla que don
Diego non era caido de la demanda por non
venir al plazo primero, y dixólo así al infante
don Juan: y el infante don Juan dixo mas
que demandaba á él: y el rey le dixo que
pues don Diego emplazado venia á su empla-
zamiento, que por fuerza convenia que fue-
rse don Diego demandado: y él dixole que
nunca le demandaria: y entónces hobo el rey
don Fernando su consejo, y hallaron que
non convenia que mostrase el rey todo este hecho
á don Diego como le hacia esta demanda el
infante don Juan de Vizcaya y de los otros
lugares que él tenía: y que pues era tene-
dor dello que lo defendiese, y el rey habló

«con don Diego, y mostró este hecho, y él
«le respondió, y dixo que habría su acuerdo
«sobre ello, y que le daría su respuesta, y
«demandó plazo para esto, y el rey gelo dió.»

35 «Y por guardar el rey don Fernando que
«non hobiese pelea entre ellos, acordó el rey que
«el día que don Diego viniese á su pleito an-
«te el rey, que el infante don Juan ese día non
«viniese á la corte: y el día que viniese el
«infante don Juan á su pleito, que non vinie-
«se don Diego: y así lo hicieron: y al pla-
«zo que le fué puesto vino ay don Diego, y
«el rey demandóle que respondiese aquella de-
«manda que le había el infante don Juan, y
«don Diego dixo así. Señor, vos sabedes bien
«en cómo el infante don Juan, quando vino á
«la vuestra merced en Valladolid, truxo una
«procuracion de doña María Diaz su muger;
«y él por sí y por el poder que trahia suyo;
«renunciaron quanta demanda y quanto derecho
«ellos habían en Vizcaya, y Orduña, y Val-
«maseda, y en las Encartaciones, y en Duran-
«go, y en todos los otros heredamientos fue-
«ra de Vizcaya. Y vos señor, por me hacer
«merced, disteis en cambio estas villas de Man-
«silla, Medina de Rioseco, Cabrerros, Castro-
«nuño, y Paredes: y yo diles á Villalon, y el
«derecho que ay había: y este cambio rescí-
«viéron ellos, y están hoy en día en tenencia
«dello, y desto tengo muy buenas cartas se-
«ñaladas con los sus sellos, y con el vuestro
«sello, y con el sello de la reina vuestra ma-
«ndre, y del infante don Enrique, y del ar-
«zobispo de Toledo, y del obispo de Coria,
«y signadas con cinco signos de escribanos pú-
«licos: en las quales cartas se contiene esto
«y todo; y en vos me hizo homenaje el in-

«Infante don Juan de nunca venir contra ello en
ningun tiempo y si non, que cayese en gran
pena y de mas hizo juramento sobre los san-
tos quatro evangelios, y sobre la cruz en
que puso las manos corporalmente: la qual
jura le tomó el arzobispo de Toledo. Y des-
que aquesto hobo hecho, mandó leer las car-
tas ante el rey y ante los de las cortes en
que se contenian todas estas palabras; y des-
que las cartas fueron leídas, dixo que pues el
infante don Juan venia contra la jura que
habia hecho, que le non debia responder el
rey á esta demanda que le hacia hasta que
fuese absuelto por el papa, así como el de-
creto lo mandaba, y que pedia al rey don
Fernando que le non agraviase en este lugar,
si non que por la jura apelaba ante el papa,
que librase el hecho de la jura. Y desque
todas estas cosas fueron dichas, mandólas es-
cribir el rey, y dixo á don Diego que se
fuese para su posada á una aldea donde po-
saba, que decian Pozaldez, y que estoviese
allí hasta que lo enviase á llamar: y en es-
te comedio que habria el su acuerdo so-
bre esto (1).

36. Si el rey de Castilla no era sobera-
no de Vizcaya ¿para qué se habian he-
cho autorizar y sellar por el rey, tutores, ri-
cos-homes, y prelados las tales cartas de tran-
saccion?

37. Otro dia el rey hizo llamar al infan-
te don Juan, y el infante don Juan vino,
y el rey mostrole todas las razones que di-
xeta don Diego, y dióle el traslado del es-
cripto, y el infante don Juan dixo al rey

que habria su acuerdo sobre ello, y que al tercero dia responderia, y el rey tovo por bien: y al plazo vino ay el infante don Juan y dixo estas razones: que que decia don Diego que rescibieran el y doña Maria Diaz cambio por Vizcaya y por los otros heredamientos, y que habia procuracion de doña Maria Diaz que respondia así que lo primero según fuerd de Castilla que procuracion scripta non vale; lo segundo que ningun cambio si no es hecho ante testigos y dados fiadores de ambas las partes que en otra manera segun fuerd non vale: así que ninguna cosa de este cambio que decia don Diego no valia, y que estas villas y estos lugares eran del rey don Fernando; que dandole el rey lo suyo a doña Maria Diaz su muger, e lo que heredaba de parte de su padre, y de su hermano, que luego recibiria sus villas que les el rey diera; y desque esto hobo dicho el infante don Juan, mandólo escribir el rey don Fernando, y dixo que habria su acuerdo sobre esto.

38. Y otro dia entró el rey a saber su acuerdo con los homes buenos, sabidores en fuero y en derecho, ante el y ante la reina doña Maria su madre, y cataron todo el proceso del hecho y las cartas del pleito que hizo el infante don Juan con don Diego, y disputaron sobre esto muchos dias, y non se podian todos acordar en una manera: ca los unos cataban quantas maneras podian hallar por ayudar al infante don Juan, y los otros por ayudar a don Diego, pero que non osaban descubrirse por recelo que habian del rey don Fernando que lo veian todos que era vndero del infante don Juan, y ellos examina-

«ban el pleito cada uno los que eran de
«la parte del infante don Juan, y hallaron
«una razon en las cartas que mostraba don
«Diego del pleito que pusiera el infante don
«Juan en la villa de Valladolid, en que otor-
«gara don Diego de dar al infante don Juan
«una carta de doña Constanza su madre, en
«que otorgase la donacion que él hiciera
«a doña María Diaz su sobrina, de la villa
«de Paredes, que le tomara por cambio de lo
«de fuera de Vizcaya, porque decía que de
«derecho lo heredara esta doña Constanza, de
«doña Urraca Diaz su sobrina, hermana del
«conde don Lope, y tia de don Diego, y
«de doña María Diaz su muger, hijos del
«conde don Lope. Y aquesta carta prometió
«don Diego de la dar al infante don Juan, pa-
«ra doña María Diaz hasta la santa María
«primera que viniera de aquel año, que fue-
«ra el pleito hecho; y que don Diego non la
«diera; y así que el pleito non valia quanto
«en lo de fuera de Vizcaya, y que esto po-
«dia el rey entregar con derecho á doña
«María Diaz hasta san Martín primero que
«viniera; y luego dixeron al rey esta ra-
«zon; y el rey tomólo en sí que lo
«non quiso decir; y hobo su acuerdo con
«la reina su madre, y ella le dixo que me-
«jor era catar alguna manera de avenencia en-
«tre ellos que non *librarlo por juicio*; y plugó
«al rey mucho de este consejo, y rogó á la
«reina que catase como se hiciese; y la reina
«habló con don Juan Nuñez su yerno de don
«Diego sobre ello, y acordaron con el rey
«como lo hiciesen cometer á don Diego; y él
«supo la manera que le acometieron, y non
«lo tomó por su pro, y recelándose que pue-

«pleitesia le cometian y traian, que si la non
«otorgase que lo trairian á afincamiento della mas
«de quanto el querria, non quiso mas aten-
«der, nin se despidió del rey, y fuese para
«Castilla, y dende para Vizcaya.,»

39 Y quando el rey don Fernando vió que
«se fuera así, tomó ende muy gran pesar, y
«hobo su acuerdo y le dixerón que pues don Diego
«era ido y los de la tierra estaban ay ayuntados,
«que tratase de las cosas del reyno; y despues que
«tornase á este hecho del infante don Juan: y el
«rey don Fernando hizolo así y habló con los homes
«buenos de los concejos que eran ay, y mos-
«tróles la hacienda y el estado de la tierra, en
«como habia menester algo para pagar los sol-
«dados de los caballeros y los de la tierra: y die-
«ronle entónces cinco servicios, uno para él, y
«quatro para pagar los soldados, y el rey li-
«bró los concejos de sus peticiones, y envió-
«los á sus tierras, y otrosí puso los soldados
«á los ricos-homes y á los caballeros, y luego
«vinieronse él y la reyna para Valladolid: y
«desque ay llegaron, demandó el infante don
«Juan al rey que le hiciese derecho y que le
«mandase entregar en la demanda que le hicie-
«ra por sí y por doña María Diaz su muger de
«Vizcaya y de todos los heredamientos de fue-
«ra de Vizcaya, y el rey le respondió que ha-
«bria su acuerdo sobre ello, y lo que hallase
«que podria librar por derecho que gelo libra-
«ria luego: y sobre esto hobo el rey su acuer-
«do con muchos buenos homes ante la reyna su
«madre: y desdeque todo el proceso vieron y de
«como el pleito fincaba en razon de la jura,
«y que apelara don Diego ante el papa, por
«esta razon acordaron todos los mas que non
«podia hacer esta apelacion, lo uno porque el

»rey y todos los de sus reinos de Castilla y Leon
»son esentos de la iglesia de Roma que non
»han ni deben haber ninguna jurisdiccion por
»ningun agoviamiento que el rey hiciese , tam-
»bien en hecho de la jurisdiccion como en otra
»manera qualquier ; que don Diego non podia
»apelar del para el papa nin para otro ninguno , y
»que esta esencion guardaron siempre todos los
»reyes donde él venia.,,

40 Otro testimonio de la soberanía del rey de Castilla en Vizcaya , pues no había otro tribunal adonde apelar , y si hubiera república soberana independiente allí , debería ser ella el último tribunal y no el rey de Castilla.

41 »Y que pues don Diego se fuera sin
»mandado suyo siendo emplazado , que le
»aconsejaban que fuese por el pleito adelante ; y
»el rey les respondió que lo haria así , mas que
»le aconsejasen que sentencia debia de dar , y
»ellos ordenaron que la diese en esta ma-
»nera : que pues don Diego no diera la carta á
»doña Constanza su madre por lo de Paredes
»al plazo que pusiera con el infante don Juan,
»que el pleito non era ninguno quanto en lo de
»Orduña y Valmaseda , y de las Encartaciones
»y Durango , y de los otros heredamientos de
»fuera de Vizcaya , y que pues el infante don Juan
»probára que doña María Diaz era heredera de-
»recha del conde don Lope su padre y de don
»Diego su hermano , que gelo debia todo
»entregar ; y el rey acogióse á este consejo
»y dió la *sentencia por doña María en esta*
»*guisa* , y dió ende su carta , pero con tal con-
»dicion que non usasen della hasta que lo man-
»dase ; y esto hizo por probar si podria tra-
»her á don Diego á alguna pleitesia con el in-

«fante don Juan; y luego acordaron que se vi-
 «niese para Burgos; y desde el rey y la reyna
 «su madre fueron en Burgos; acordaron de mo-
 «ver pleito á don Diego en esta manera, que
 «Vizcaya y todos los otros heredamientos que
 «tenia don Diego, que lo tuviese en toda su vi-
 «da: y despues de su vida que fincase Vizeaya y
 «Durango y las Encartaciones á doña María Díaz,
 «y que hobiese don Lope fijo de don Diego á
 «Orduña y Valmaseda, y todos los otros hereda-
 «mientos de fuera; y demas que le daria el rey su
 «villa y su castillo de Haro por heredamiento; y
 «que le daria su mayordomazgo: y don Lope que-
 «ria este pleito y placiale, mas non lo osaba á
 «decir á don Diego su padre: y tan afincado fué
 «don Diego del rey deste pleito que hobo de
 «responder que vernia al rey, y él le queria
 «dar la respuesta; y cada dia daba á entender
 «que despues que viese al rey, que lo haria.»

42 «Y estando el rey en esta manera cuidando
 «que se haria, y viniendo don Diego al rey á Bur-
 «gos á librar este hecho, don Juan Nuñez (que es-
 «taba ay) andaba muy despagado del infante don
 «Juan, porque tenia que por él perdió Alvar-
 «racin en el pleito que truxera entre él y el
 «rey de Aragon: y viendo don Juan Nuñez es-
 «ta pleitesia que queria hacer don Diego, y que
 «cobraria el infante don Juan y su muger á Viz-
 «caya, hobo ende muy gran pesar, y partióselo
 «en esta guisa: envió á mover pleito á don Die-
 «go que se ternia con él, y que non hiciese es-
 «te pleito, y que le diese á Tordehumos y á
 «Iscar, y la casa de Melgar que tenia don
 «Lope: y á don Diego plugole ende mucho y
 «notorgóelo en esta manera que él y doña Ma-
 «ría Díaz su muger que lo hobiesen en toda su
 «vida: y si hijos hobiesen, que lo heredasen: y

„si hijos noñ hobiesen, que tornase á sus here-
 „deros de don Diego : y de esto hicieron luego
 „buenas cartas con homenages : y quando el rey
 „cuidó que tenia á don Diego para hacer el plei-
 „to primero, hallólo ende muy arredrado y de
 „otra manera de como el rey cuidaba, y desque
 „él supo de como habian puésto su pleito don
 „Diego y don Juan Nuñez, hobo ende muy
 „grande pesar y gran querella, señaladamente de
 „don Juan Nuñez.

43. „Y desque este pleito fué partido, y
 „vió que el infante don Juan fincaba mal
 „de ello, movió el rey otro pleito que le diese
 „por cambio de Vizcaya á Guipuzcoa con San
 „Sebastian; y Fuenterrabia con Salvatierra que
 „es Alava; y el que dexaria á Paredes, y á Me-
 „dina de Rioseco y Mansilla, y Cabrerros y
 „Castro-Nuño, y que diese don Diego á Santa
 „Olalla, y lo de Cuellar, y á Huelba; y como
 „quier que el pleito era muy dañoso para el rey,
 „pero tan gran sabor habia de lo asegar por par-
 „tir esta contienda, que lo otorgó: y moviólo á
 „don Diego y otorgólo, y que doña María
 „Diaz, muger del infante don Juan, que lo otor-
 „gase ante el rey don Fernando, porque de allí
 „adelante non pudiese demandar ni remover
 „aqueste pleito otra vez ella nin otro alguno
 „por ella; y el infante don Juan lo otorgó, pe-
 „ro en tal manera placiendo á doña María Diaz
 „su muger, y para aquesto que demandaba al
 „rey plazo á que lo fuese á hablar y gelo pu-
 „siese á placer; y el rey don Fernando tovoló
 „por bien, y rogó á don Diego que gelo pu-
 „siese á placer hasta que el infante don Juan
 „fuese á Paredes donde estaba su muger á ha-
 „blar este pleito con ella, y don Diego hizolo
 „así; y porque este año non habia dado el rey,

»su soldada á don Diego; ni á sus hijos, acordó el rey con los homes buenos que eran con él, y echó un servicio en toda la tierra y otorgaronlo, y de este servicio pagó el rey á don Diego, y á sus hijos, y á sus amigos su soldada. (1).»

44 »Despues que esto hobo mandado el rey como el infante don Juan llegara á Paredes, donde era doña María Diaz su muger, y hablara con ella y le dixera de como el rey daba á Guipuzcoa y á San Sebastian y á Fuenterrabia, y á Salvatierra por cambio de Vizcaya, y que le otorgaba todos los otros lugares que le habia dado segun lo ha contado la historia, Doña María Diaz le respondió que esto nunca lo haria: que como quier que le daban á Guipuzcoa que si le diesen diez tales como Guipuzcoa, y demas quanto valiese Vizcaya, que non lo tomaria, nin dexaria la demanda de Vizcaya en ninguna manera, y ántes querria atender quanto Dios quisiese para demandar lo suyo, que non recibir por cambio dello ninguna cosa que le diesen: y como quier que el infante don Juan trabajó mucho con ella, y la afincó mas de quanto debiera, nunca la pudo tirar de esta porfia en ninguna manera por cosa que le dixese nin le hiciese: y todo esto hacia ella por consejo de don Juan Nuñez, que pugnaba de partir este pleito por quantas partes podia: y quando esto vió el infante don Juan juró que pues ella non le queria ser mandada, nin hacer lo que él queria, que luego vernia al rey don Fernando, y le pediria por merced que tomase todas las villas que ella tenia que le diera

(1) Crónica de don Fernando IV., cap. 27.

»por cambio de Vizcaya , y que de allí adelante nunca él hablaría en este hecho ; y que se quería avenir con don Diego sobre ello, »y hacerle pleito que en toda su vida nunca esta demanda le hiciese ; y demas, porque fuese seguro dende, que le daría treguas por sesenta años. Y el infante don Juan vinose para Castro , y llevó consigo allá á don Diego que se averaia con él en esta manera que es dicha , y demas que haría quanto él mandase: »y el rey dixo todo este pleito á don Diego, »y rogóle que llegase con él á Castroxeriz ; y don Diego nunca lo quiso hacer , y dixo al rey que pues doña María Diaz non quería otorgar el pleito , y que partía por ella , que non era él tenudo de hacer ninguna cosa de lo que él había dicho , y que le pedia por merced que le dexase ir a su tierra ; y el rey don Fernando le rogó que pues él non quería ir con él á Castroxeriz , que le atendiese en Burgos hasta que él viniese , y don Diego gelo otorgó : y el rey don Fernando fuese para Castroxeriz , y el infante don Juan que era ay , habló con él , y dixole de como nunca pudiera partir á doña María Diaz su muger de aquella porfia en que estaba , y que nunca quisiera otorgar aquel pleito , y que le pedia por merced que tomase todas las villas que le diera en cambio de Vizcaya , y que él se quería avenir con don Diego que le nunca hiciese aquesta demanda y que le quería dar tregua por sesenta años , y el rey don Fernando acogióse á esta razon y tovo lo por bien (1).»

45 Hubo treguas por dos años entre el in-

(1) Crónica de don Fernando IV., cap. 28.

fante don Juan y don Diego : quiso el rey tomar el castillo de Mansilla que era uno de los dados por su Magestad en cambio de Vizcaya: fué Doña María Díaz de Haro á verse con el rey , y entre otras cosas le dixo «de como estaba desheredada de la su heredad de Vizcaya :: y pues que él era señor y rey de la tierra, que lo suyo ella cobrase (1).»

46 El infante volvió á instar año de mil trescientos y siete pidiendo al rey mandase poner en execucion la sentencia judicial pronunciada por su Magestad con acuerdo de sus alcaides de Castilla en mil trescientos y seis , „ Y quando el rey oyó este pleito , dixole que tenía por bien de mandar volver pleitesia á don Diego en esta manera : que Vizcaya y Orduña y todos los otros heredamientos los tuviese para en su vida , é despues fincase Vizcaya y las Encartaciones y Durango á doña María Díaz y á su hijo don Juan ; y Orduña y Valmaseda á don Lope (2). „

47 Habiendose conformado el infante , lo propuso el rey á don Diego , y éste respondió «que si el infante don Juan le quisiese demandar por sí y por doña María Díaz su mujer á Vizcaya , y los otros heredamientos , que él le cumpliria de derecho *ante él y ante la su corte* , y ante la iglesia de Roma ó ante quien debiese (3). „

48 Acudió al papa pidiendo que mandase con excomunion al infante don Juan guardar el juramento hecho en favor de don Diego : el papa dio comision al obispo de Burgos para

(1) Crónica citad- cap. 29.

(2) Crónica cap. 34.

(3) Crónica cap. 35.

ello : el rey don Fernando y la reyna doña María su madre volvieron á tratar de composicion (1). Esta señora envió á llamar á Valladolid año de mil trescientos ocho á doña Juana Alfonso de Molina, su hermana, viuda del conde don Lope Díaz de Haro, para que persuadiese á su hija doña María Díaz de Haro, muger del infante don Juan, que consintiera en alguna composicion con don Diego : se verificó esta por escrituras »y sellaronlas el infante don Juan, y »doña María Díaz, y don Diego, y don Lope »sú hijo, que eran todos quatro los principales del hecho : y demas por mayor firmeza »sellaron las cartas con los sellos del rey é de »la reyna, é fincaron todas las cartas deste »pleito en poder de la reyna que las tovese »hasta que fuesen avenidos, y entónces catarían »carrera como hiciesen el homenaje (2).,,

49 Don Juan Nuñez de Lara, señor de Lara, hijo de don Fernando de la Cerda y de doña Juana Nuñez de Lara, marido de doña María Díaz de Haro, la *segunda*. nieta del infante don Juan, se separó del rey por varias ocurrencias ; le quitó el rey el empléo de mayordomo mayor »y diólo á don Diego ; é desde que el infante don Juan esto vió, fuese luego de Valladolid en pos de don Juan Nuñez, y dixo al »rey é á la reyna que non abriría mano del ; y »que siempre le daría y que le guardaría el »pleito que habia con él hasta que don Diego »hobiese cumplido todo el pleito ; y hecho el »homenaje los de Vizcaya y los castillos á doña María Díaz de Haro su muger : para lo que »puso el infante don Juan de ir á Burgos,, y

(1) Crónica cap. 37.

(2) Crónica cap. 39.

»de llevar ahí su muger por acabar el pleito
»que era puesto.,»

50 »Y luego á pocos de dias fuéronse
»el rey y la reyna su madre para Burgos:
»y desdeque allí llegaron, fué ay don Diego
»y don Lope; y despues llegó ay el infante don
»Juan, y movieron á don Diego un pleito que
»tirase á don Juan Nuñez su hija doña María
»Díaz que tenia por muger; y don Diego non
»lo queria hacer, y tanto lo afincó el rey y
»tantas promesas le hizo que lo hobo de ha-
»cer: y salió don Diego de Burgos, y don Lo-
»pe su hijo con él, y llegaron á Lerma donde
»estaba doña María Díaz, muger del infante don
»Juan, y comenzaron luego á hablar en como
»se hiciese este pleito de Vizcaya: y don Die-
»go dixo que non haria ninguna cosa hasta
»que le entregase primeramente Villalba de Lo-
»sa y Miranda; y el rey envió por los de
»las villas, y como quier que les fué muy
»grave de hacer, y cataron muchas maneras
»para lo non hacer: pero en cabo hiciéronlo,
»y tomaron por señor á don Diego: y des-
»pues de su vida á don Lope su hijo: y otro-
»sí pusieron su pleito entre el infante don Juan
»y don Diego; y firmaronlo por homenages
»y por cartas ante el rey y ante la reina, que
»las tuviesen en fialdad hasta que don Diego
»hiciese cumplir el homenaje que habian de
»hacer á doña María Díaz los de Vizcaya: y
»despues que fuese cumplido, que diese la rei-
»na á cada uno dellos su carta.,»

51 »Y desdeque esto fué acabado, luego se fueron
»don Diego y don Lope, para Villalba y Miranda
»á recibir las villas; y desdeque las hobo rescibi-
»do y le tomaron por señor á él y á don
»Lope su hijo, tornose para Burges: y luego

»á pocos de días salieron de Burgos don Die-
 »go y doña María Díaz su sobrina, mujer del
 »infante don Juan, y don Lope; y fueron su
 »camino derecho para Vizcaya, y envió el rey
 »con ellos para que viese como se hacia el
 »homenage, á Sancho Sanchez de Velasco, su
 »merino mayor en Castilla: y desque llegaron á
 »Vizcaya, hizo don Diego juntar á todos los ho-
 »mes buenos de Vizcaya en aquel lugar don-
 »de suelen hacer el ayuntamiento quando toman
 »señor, que es en Archabalaga: y estando
 »allí todos ayuntados, contóles don Diego to-
 »do el hecho en como pasára, y pues que
 »via que era su voluntad del rey, y cono-
 »ciendo que doña María Díaz era derecha he-
 »radera del conde don Lope su hermano, que
 »mandaba que la tomasen por señora de Viz-
 »caya para despues de sus días á ella y á sus
 »hijos ó hijas. Y ellos respondieron que pues lo
 »él por bien tenia, que lo harian ellos: mas
 »que bien sabia de como habian hecho home-
 »nage á don Lope su hijo, para despues de
 »su vida del ó á sus hijos, y que como po-
 »dian hacer tantos homenages. »

52 »Entónces don Lope habló con estos homes
 »buenos, y dixóles que viendo él que este pleito
 »era muy gran pró y guarda de don Diego su pa-
 »dre: y otrosí conociendo que era doña María
 »Díaz su cormana, derecha heredera de Vizcaya,
 »y porque tenia que si él heredase la heredad
 »ajena, que Dios seria contra él, y que lo
 »non podria lograr, y viendo que don Diego
 »la habia de tener en su vida, que quanto por
 »lo suyo non queria que se partiese este plei-
 »to: ca él fuera el que aconsejára á don Die-
 »go que la hiciesen homenage á doña María
 »Díaz, y que la tomasen por señora de Viz

»caya para despues de la vida de don Diego,
»y que les quitaba el homenaje que le ha-
»bian hecho: y desque ellos esto vieron, res-
»cibieronla por señora en aquella manera que
»lo solian hacer á los otros señores que fue-
»ron de Vizcaya, y hicieron pleito y home-
»nage de se lo cumplir: y esto hecho partic-
»ronse dende, y vino se doña María Diaz para
»Paredes (1).»

53 Merece observacion la circunstancia de haber enviado el rey á Sancho Sanchez de Velasco, merino mayor de Castilla, para hacer que los vizcainos prestasen homenaje; pues si no fuera soberano de Vizcaya, no podia enviar merinos para poner en execucion sus determinaciones.

54 Así prosiguieron las cosas hasta el año mil trescientos y nueve en que don Diego Lopez de Haro murió estando en el sitio de Algeciras: y luego los de Vizcaya tomaron por señora á doña María Diaz, y cobró el rey estas villas, Mansilla, Medina de Rioséco, Castro-
nuño y Cabrerros que ella tenia (2). Entonces estaba el infante don Juan otra vez en deservicio del rey por haber abandonado el sitio de Algeciras (3); por lo qual el rey no permitió que gozara el señorío de Vizcaya pacíficamente, ántes bien reconocia por señor de Vizcaya á don Lope Diaz de Haro llamado *el chico*, hijo del difunto don Diego Lopez, y queria que los vizcainos le reconociesen; para lo qual expidió en Burgos á veinte y nueve de Enero de mil trescientos once

(1) Crónica, cap. 40.

(2) Crónica, cap. 56.

(3) Crónica. cap. 55 y 57.

la real orden que copié en el número veinte y seis, capítulo veinte y tres de mi tomo primero cuya copia autorizada se halla en el archivo de la casa de los marqueses del Carpio, segun don Luis de Salazar (1), en la qual refiriendo el rey todos los antecedentes del asunto, dá por nulos y forzados los convenios y homenajes posteriores á la transaccion jurada de veinte y seis de Junio del año mil y trescientos, y en su consecuencia prosigue diciendo. »É otorgamosle á don Lope por señor de Vizcaya »é por alcalde mayor de las alzadas de nuestra corte, así como lo debe ser señor de Vizcaya; é queriendole desfacer la fuerza que »le ficimos, mandamos só pena de traicion á »los vizcainos que le reciban luego por su señor natural.,»

55 Don Lope quiso hacer valer este favor del rey en el mismo año con ocasion de las bodas de la infanta doña Isabel; pues estando destinada la posada de san Juan de la ciudad de Burgos para hospederia de los señores de Vizcaya, procuró don Lope ocuparla entrando en Burgos un día ántes que el infante don Juan y la ocupó, con cuyo motivo la crónica dice: »É un día ántes que entrase el rey en »Burgos, llegó á él el infante don Juan, é venian »con él don Alonso y don Juan sus hijos, »é don Hernan Ruiz de Saldaña; é desque se »vieron, recibiólo el rey con muestra de buen »talante, y preguntóle si venia á Burgos á las »bodas de la infanta, y él dixo que sí, y »que le mandase dar la posada de san Juan »donde solian posar los señores de Vizcaya,

(1) Reparos históricos del tomo 7. de la historia de Ferreras.

»y el rey dixo que le placia. Mas porque en
 »este consejo del mal del infante don Juan era
 »don Lope hijo de don Diego, recelándose
 »quiesiera tomar el infante don Juan esta posa-
 »da, tomola él un día antes porque non po-
 »sase en ella el infante don Juan: é otro día
 »vino el rey para Burgos y llegó con él el
 »infante don Juan hasta la puerta de la vi-
 »lla, y non entró dentro, y fué á posar á
 »Quintanadueñas á una legua de Burgos, y el
 »rey pugnaba quanto mas podia de lo traer
 »á posar á la villa, y el infante don Juan
 »recelabase de entrar á posar á la villa, que
 »habia miedo del rey muy grande de muer-
 »te (1).»

56 Habiendose coligado don Juan Manuel,
 hijo del infante don Manuel, y otros caballe-
 ros con el infante don Juan, renacieron las tur-
 baciones del reino; y temiendo el rey guerras
 civiles encargó á la reina doña María su ma-
 dre, procurar la reconciliacion que se consi-
 guió con efecto á gusto del rey (2), con lo
 qual comenzó el infante don Juan á posher
 pacíficamente como marido de doña María Diaz
 de Haro el señorío de Vizcaya, lo que se
 infiere del privilegio real expedido á favor de
 la ciudad de Segovia en Valladolid á dos de
 Abril de mil trescientos doce; pues en él di-
 ce su Magestad que lo concede de consejo de
 la reina doña María su madre, y de su tío el
 infante don Juan señor de Vizcaya (3).

57 Agreguese á todo esto el haber confir-
 mado el rey don Fernando IV los fueros de Bil-

(1) Crónica cap. 58.

(2) Crónica cap. 60 y 61.

(3) Colmenares *historia de Segovia*, cap. 23, pár. 19.

ba en Burgos á quatro de Enero de mil trescientos uno á peticion de don Diego su poblador segun refiere Gabriel Henao, y haber expedido varios diplomas; y se verá si fué ó no soberano de Vizcaya. Se verificó la muerte del rey á siete de Setiembre de aquel mismo año, en la ciudad de Jaen, dexandonos tantos testimonios de su soberanía en Vizcaya que consideré por ocioso quando escribia mi primer tomo detenerme á persuadirla; pues el menor de los sucesos referidos la convence y demuestra.

58 Sin embargo el señor demostrador del verdadero sentido de las autoridades, dice que en toda la serie de pretensiones no se trató del señorío de Vizcaya con respeto á la corona, y que así no influye para el objeto principal del cánigo, mas quando signió aquel el orden regular (1). Antes de responder debo prevenir que esta última cláusula del señor Aranguren no fôrma sentido en el modo con que está impresa; y tengo seguridad moral de que en el manuscrito acababa con punto interrogante, de manera que significase que *¿Quando he seguido el orden regular?* En estas circunstancias yo responderia como el señor Aranguren merece; pero omitiendolo por respecto á los honores que tiene de la toga, me contento con decir que qualquiera que no sea vizcalno conocerá que la salida misma del señor demostrador demuestra mas claro que la luz del mediodia que Vizcaya no era república soberana independiente; sino uno de tantos territorios de señorío particular, partes integrantes de la monarquía castellana, porque si segun dice (y di-

(1). Sr. Aranguren, art. 14. párr. 64.

ce verdad.) *no se trató del señorío de Vizcaya con respeto á la corona*, es evidente que el rey de Castilla no pudo tener jurisdicción para admitir demandas; emplazar al posehedor; sentenciar interlocutoriamente sobre si se le había de tener ó no por contumaz; declarar que no había lugar á ello conforme al fuero de Castilla; dar comision para exáminar testigos; recibir las alegaciones; mandar á las partes que saliesen de la corte quando su adversario concurría; pronunciar sentencia definitiva contra el posehedor; mandar que se suspendiera la execucion hasta ver si podia componer á los litigantes por medio de otra transaccion; autorizar y confirmar con sus sellos reales las que se celebraron; enviar á su merino mayor de Castilla para que las hiciese cumplir; declarar por nulas y violentas las posteriores al año de mil trescientos; mandar baxo la pena de traicion á los vizcainos obedecerle; y otras varias cosas que por ningun título podian pertenecer al rey de Castilla, sinó fuese rey de Vizcaya.

59 *No influye para el objeto principal del cándigo*, dice mi antagonista; y tiene razon segun la *demonstracion del verdadero sentido de las autoridades* que acostumbra practicar en sentido inverso; porque una vez que ha pensado que yo citaba las crónicas para probar el derecho del rey al señorío inferior de Vizcaya, es cierto que no influye; pero como el sentido verdadero está en los actos de soberanía, es preciso decir que el señor demostrador debió titular su obra: *Destruccion del verdadero sentido de las autoridades*. Lo que no influye poco ni mucho es exáminar qual de las partes litigantes tenia razon; ni tampoco si el rey procedia con *animosidad* ó con *justicia*; porque

para la cuestión solo importa saber que el rey se tenía por único juez legítimo de la causa; que tanto el demandado como el demandante vivieron en la misma opinión, y no manifestaron otra los consejeros, los vecinos de Palencia, los muchos personajes que mediaron en el asunto, ni aun los vizcainos mismos en cuya imaginación no había entrado todavía el fabuloso designio de fingir la existencia de la república independiente; pues con solo haber el mas mínimo resquicio de dudas, quando el rey les mandó baxo la pena de traición recibir por señór á don Lope Díaz de Haro *abico* contra los homenages hechos á doña María Díaz de Haro, muger del infante don Juan, despues *que la tomaron por señora* (1), hubieran respondido, y con razón, que no reconocian en el rey de Castilla poder para mandarles, y ménos para conminarles con la pena de traición.

60 Dice tambien mi antagonista que duda mucho sea cierto el tal diploma. Con esto descubre bastante su cuerpo el señor demostrador, y reconoce la fuerza del argumento (2). Lo mismo hizo con el de las leyes dadas por don García VI de Navarra en el año mil cincuenta y uno sobre Vizcaya (3); de manera que lo ha tomado por estrivillo para huir de la dificultad en aquellos casos en que su entendimiento no le ha sugerido *demostracion del verdadero sentido de las autoridades* á su modo. Ya dexo di-

(1) Crónica de don Fernando IV, cap. 56.

(2) Sr. Aranguren, artic. 14, cita marginal del núm. 71, pág. 249.

(3) Sr. Aranguren, art. 9, núm. 39, cita marginal de la pág. 129.

cho donde hallará copia autorizada de dicha real cédula de veinte y nueve de Enero de mil trescientos y once, segun el testimonio de don Luis de Salazar, autor nada sospechoso contra la soberanía de Vizcaya, como reconoce mi antagonista; pues en la obra que (disfrazado su nombre y apellido con el anagrama de *Lizus-saraalde*) imprimió en Alcalá año mil setecientos veinte y tres con el título de *«Reparos históricos sobre los doce primeros años del tomo sétimo de la historia de España del doctor don Juan de Ferreras»*, escribió al núm. 194, pag. 288 lo siguiente: «El privilegio de veinte y nueve de Enero de mil trescientos once vieron Garribay (que le cita en el libro 18 de sus obras no impresas casa de Lemos y Trastámara, y en las de Meneses) y el doctor Salazar de Mendoza, que le refiere (en el capítulo 15, libro segundo de las dignidades de Castilla fol. 68) para probar que Jazberto vizconde de Castelnou era en aquel tiempo almirante de Castilla, y su copia autorizada guarda el archivo de los marqueses del Carpio como prenda de su derecho de sangre al señorío de Vizcaya.», Así pues como remití al señor Aranguren al archivo de la catedral de Calahorra para el diploma del rey don García VI de Navarra, también le remito ahora al de los señores marqueses del Carpio para el de don Fernando IV de Castilla, pues yo no necesito formar empeño sobre su autenticidad, respecto de que sin tales diplomas resulta la soberanía de los reyes en Vizcaya, y me contento con insinuar que *está muy malo el enfermo cuando anda tentando la ropa.*

ARTÍCULO XXI.

Del reinado de don Alfonso XI.

1 **E**l título de *Destrucción del verdadero sentido de las autoridades* no sería ménos propio en la obra del señor alcalde honorario por lo respectivo al reinado de don Alfonso XI que al de su padre Fernando IV, pues siendo la crónica la principal autoridad que trata del asunto, y constando por ella hasta la evidencia, la subordinación de Vizcaya y el poder soberano y la jurisdicción suprema del monarca de Castilla, llama *demonstración del verdadero sentido* á la violentísima distinción escótica con que quiere persuadir que el vasallage con juramento de fidelidad y homenaje de don Juan Nuñez de Lara al rey no fué como señor de Vizcaya, sino de los otros pueblos castellanos que posehia por sí mismo y por su muger en los territorios de la corona de Castilla. Voy á dexas cerradas las puertas para nuevos efugios.

2 Comenzó á reinar don Alfonso XI en siete de setiembre de mil trescientos doce por muerte de su padre, teniendo la corta edad de un año y veinte y seis dias, habiendo nacido en Viernes trece de Agosto de mil trescientos once: y gozaba el señorío de Vizcaya doña María Diaz de Haro *la primera*, y como marido suyo el citado infante de Castilla don Juan hermano del rey don Sancho IV, de quien era nieto Alfonso XI. Despues de varias ocurrencias inconexas con mi asunto tomó el infante don Juan la tutela del rey, cuyo empleo exercia el dia veinte y seis de Julio del año de mil trescientos diez y nueve en que falleció dexando viuda á doña María

Díaz de Haro, y por su heredero á don Juan *el tuerto*, hijo legítimo de ambos, sin que la historia nos ofrezca en estos siete años cosa notable de Vizcaya perteneciente á nuestra disputa.

3 Algunos concejos quisieron que don Juan Manuarez, señor de Villena, hijo del infante don Manuel (hijo de san Fernando) y de la infanta de Aragón doña Constanza, hija del rey don Jayme II, fuera tutor del rey su nieto en lugar del infante don Juan, y no habiéndose verificado entónces dice la crónica: «En este tiempo estaba don Juan fijo del infante don Juan, é doña María su madre, en Burgos enterrando el cuerpo del infante don Juan. É desque sopieron que la reina é don Juan, fijo del infante don Manuel, se partieron desavenidos por razón que la reyna non le quiso tomar luego por tutor consigo, et el denuedo que pasó entre el infante don Felipe et don Juan, plugóle ende mucho, teniendo que la reina non habria otra ayuda sinon dellos, et que la reina habria de facer quanto ellos quisiesen: et vinieronse luego para Valladolid, et demandaron á la reina que les diese la merindat de Castiella et de tierra de Leon et de Galicia, para la dar á quien ellos quisiesen. Et el infante don Felipe, fijo de la reyna, non consintió que la merindat de Castiella tirasen á Garci Laso de la Vega que la tenia: et otrosí que la merindat de Galicia non la diesen sinon á quien él quisiese, como lo ficeron don Juan et don Pedro, quando eran tutores. Et doña María et don Juan su fijo tovieronlo por mal, et pesóles mucho, deste porque non facia la reina lo que ellos querian, et dixeron que non consentirian que

„merindase Garci Laso en Castiella, nín se fi-
„ciese al (1). „

4 Desde luego se descubre por esta cláusula que doña María Díaz de Haro y su hijo don Juan, dirigian todos sus cuidados á mandar en el reino de Castilla, pasion heredada de todos sus ascendientes y colaterales desde que habiendo casado don Lope Díaz de Haro *el quinto*, con doña Urraca Alfonso de Leon, hermana de san Fernando, fueron renovandose y multiplicandose los enlaces con los reyes: circunstancias que aumentaron en gran manera el poder y la representacion de los señores de Vizcaya en Castilla. Las desavenencias del rey don Sancho IV con su padre don Alfonso *el sabio*, y las tutelas y menor edad de los reyes don Fernando IV y don Alfonso XI contribuyeron al mismo fin. Quando nóto en las crónicas esto, y que los reyes señalaban la posada de san Juan en la ciudad de Burgos, corte de Castilla, para hospedería fija de los señores de Vizcaya; que á estos mismos anexaron la dignidad de alcalde mayor de las alzadas de la corte; que los pueblos castellanos les elegian para tutores de sus reyes; que los mismos señores de Vizcaya fundaban conventos, capillas, panteones y patronatos en lugares de Castilla, y aun trasladaban sus cadáveres desde la tierra de moros á Burgos; que apenas ponian los pies en Vizcaya sino en ocasiones de hallarse desavenidos con el rey :::: Quando veo por otra parte que los monarcas exercian toda potestad soberana en Vizcaya, en los vizcainos y en sus señores, como hemos justificado en los artículos antecedentes :::: Quando re-

(1) Crónica del rey don Alfonso XI, cap. 19.

conozco (en fin) siete siglos corridos ya sin pa-
recer papel , instrumento , escritura , inscripcion ,
epitafio , letrado , memoria , historia ó crónica ,
que cite (ni aun por incidencia) para esas leves ,
ni graves , la república vizcaina soberana inde-
pendiente ; ni á sus xefes en concepto de sobe-
ranos ; ni un pueblo como corte ; ni un tribu-
nal como senado ; ni otra cosa que indique
la independencian , habiendose ofrecido tantas y
tan continuas ocasiones de disputarse , partirse ,
confiscarse , y conquistarse la posesion y seño-
río de su territorio :::: no puedo ménos de
confesar que la igualo con la Insula de San-
cho Panza.

5 Murió la reyna doña María en Julio de
mil trescientos veinte y uno , dexando por tes-
tamentaria suya á la señora de Vizcaya doña
María Diaz de Haro su sobrina carnal , como
hija de su hermana doña Juana Alfonso de Mo-
lina y del conde don Lope Diaz de Haro *el*
sexto , y como viuda del infante don Juan , cu-
ñado de la misma reyna , hermano del rey don
Sancho IV , su marido (1). Los de la ciudad
de Zamora tomaron por tutor del rey don Al-
fonso XI á don Juan *el tuerto* , hijo de la se-
ñora de Vizcaya (2) : luego revocaron su acuer-
do , queriendo por tutor al infante don Felipe ,
hijo del rey Sancho IV ; hermano de Fernán-
do IV , y tío carnal de Alfonso XI ; de lo
que se subsiguio segun costumbre la guerra feu-
dal y turbacion del reino : el rey don Alfon-
so , aunque muchacho , conotio su daño , y les
hizo exórtar á la paz , pero no consiguiendose ,

(1) Salazar historia de la casa de Lara , tom. 4,
pág. 32.

(2) Crónica de don Alfonso XI, cap. 31.

„Don Juan é don Juan fueronse para Salamanca; é dende don Juan fijo del infante don Manuel fuese para Escalona: é don Juan fijo de don Juan fuese para Vizcaya: et los de Zamora rescibieron por tutor á don Felipe, et él non quiso entrar en la villa, et fuese para Campos á facer mal et daño en lo que y habia don Joan fijo del infante don Joan (1). :::: Don Joan fijo del infante don Joan, por lo que don Felipe fizo en Campos, et otrosí porque habia tenido mas compañías que él cerca de Zamora, apellidó gentes de Vizcaya, et en Castiella todos sus vasallos, et sus amigos, et ayuntó grandes gentes de pie et de á caballo, é fué cercar á San Pedro de la Tarza que tenia Alvar Nuñez, et era de la tutoría de don Felipe (2). „

6. Apenas cumplió el rey catorce años el día de san Hipólito, del año mil trescientos veinte y cinco (aunque la crónica diga veinte y dos), se declaró libre de tutores en el mes inmediato de Setiembre y quiso gobernar el reino sin ellos, noticioso de los desórdenes cometidos en su menor edad (3). Don Juan el tuerto, despues de dar los sellos reales que tenia como tutor, se separó ~~sañudo~~ del rey, porque notó que se valia de Alvar Nuñez, y Garcilaso de la Vega para sus consejos, y no de él; cuya conducta imitó don Juan Manuel, señor de Villena, hijo del infante don Manuel, y formaron ambos alianza entre sí, pactando que don Juan el tuerto (entonces viudo de doña Isabel de Portugal) casaria con doña

(1) Crónica, cap. 32 al 35.

(2) Crónica, cap. 35.

(3) Crónica, cap. 36. (X. J. de la H. lib. 1.º cap. 1.º)

Constanza Manulez, hija de don Juan Manulez. »Et veyendo el rey como estos don Joan é don Juan eran los mas poderosos homes del su regno, et que le podrian facer gran guerra et gran daño en la tierra; et de mas que en este tiempo era aun vivo don Alfonso, fijo del infante don Fernando, por cuya voz hobieron grandes contrarios el rey don Fernando su padre, et el rey don Sancho su abuelo, et habiendo rescelo que le podria venir algun deservicio de aquellos homes; por esto hobo su consejo con algunos de sus consejeros, et fabló que le convenia partir por alguna manera aquella amistad et pleito et postura que tenían puesto entre sí don Joan et don Joan (1).»

7 Nótese como los reyes de aquellos siglos tenían recelo de que les hicieran guerra los ricos-homes; los quales no necesitaban ser soberanos para darsela, porque la legislacion foral lo permitia en algunos casos con ciertas condiciones, que rara vez observaban teniendo fuerzas para lo contrario. Don Alfonso Fernandez y don Juan Manulez eran vasallos sin que nadie lo haya dudado, con que tampoco podrá este suceso traerse á consecuencia para inferir que fuera soberano don Juan Juanez *el tuerto*; fuera de que por los años de mil trescientos veinte y cinco, no le habia cedido su madre doña María Diaz de Haro el señorío de Vizcaya, pues esta señora dió fueros á la villa de Lequeitio en tres de Noviembre de dicho año mil trescientos veinte y cinco; y tal vez nunca lo cedió en propiedad segun lo que despues veremos.

(1) Crónica de don Alfonso XI, cap. 44.

8 El medio pensado por el rey para deshacer la liga de don Juan y don Juan, fué proponer á don Juan Manuelez, que su Magestad casaria con doña Constanza Manuelez su hija, cuyo padre asintió á pesar de lo tratado con don Juan el tuerto, y rescibió del rey la dignidad de adelantado mayor de la frontera, y «don
«Joan fijo del infante don Joan, teniendose
«por engañado de don Joan fixo del infante
«don Manuel, porque diera al rey por muger
«á doña Constanza su fija, et él era venido
«á la su merced; et otrosí porque el rey le
«diera el adelantamiento de la frontera, cató
«otras maneras para deservir al rey dando á
«entender á las gentes que por su cabo lo po-
«dria facer sin ayuda del otro don Joan. Et
«en este tiempo era en Aragon doña Blanca
«fija del infante don Pedro de Castiella con
«la infanta doña María su madre, fija del rey
«don Jaimes de Aragon. Et esta doña Blanca
«habia en el regno de Castiella muchas villas
«et castiellos et logares muy fuertes; et los mas
«dellos en frontera de Aragon; et como quie-
«ra que don Joan fuese muy poderoso en los
«regnos de Castiella et de Leon, entendió que
«habiendo el este casamiento de doña Blanca,
«que con lo. que él habia, et con lo que ha-
«bia doña Blanca, que podia facer gran daño
«al rey en el regno. Et por acabar este casa-
«miento envió decir al rey de Aragon que si
«él le diese aquella muger con quien él ca-
«sase, y él quisiese facer guerra al rey de
«Castiella, le ayudaria aquel don Joan en ma-
«nera; porque el rey de Aragon cobrase gran
«parte del regno de Castiella, así como cobra-
«ra el rey don Jaymes su padre en tiempo del
«rey don Fernando, padre deste rey don Al-

«fonso. Et aun algunos decian que este don Joan
«habia fablado con don Alonso de la Cerda, fijo
«del infante don Fernando para lo traher al
«regno con voz de rey: et esto queria él facer
«habiendo en su ayuda los malsechores, et am-
«parandolos del rey. Et el rey seyendo en Bur-
«gos, por estas cosas et otrosí porque sopo que
«este don Joan habia enviado ante desto sus man-
«daderos al rey de Portugal á pedir que le die-
«se para de cada año los dineros que tenia dél
«en acostamiento el infante don Joan su padre, (et
«fué en esta mandaderia Fernan Fernandez de la
«Dehesa, et porque el rey de Portugal pedia que
«le dlesen carta de don Joan en que otorgase
«que ayudaria al rey de Portugal contra el rey
«de Castiella, et Fernan Fernandez non quiso
«otorgar esto, don Joan envió allá otra vez á
«Lorenzo Perez de Dueñas su escribano, et
«levó cartas en que otorgó don Joan de ayu-
«dar al rey de Portugal contra el rey de Cas-
«tiella don Alfonso, et contra todos los otros
«que hobiesen menester su ayuda, et esta mes-
«ma postura fizo el rey de Portugal con él),
«el rey don Alfonso de Castiella, por le ti-
«rar de estas maneras, et traherlo á su servicio
«envió rogar á este don Joan que viniese á él
«allí á Burgos, ca su voluntad era de le facer mu-
«cha merced et mucha honra, et asosegarlo en su
«servicio. Et don Joan oída esta mandaderia non
«puso escusa de non venir; pero non con volun-
«tad de le servir, mas porque en la cibdad de Bur-
«gos habian acaecido en las tutorías muchos fe-
«chos, et por esto el rey desque y fué, mandó
«á los Alcañes de su corte que supiesen el es-
«tado de la cibdad; et por las cosas que falla-
«ron que fueron fechas, fueron presos algunos de
«la cibdad; et los mas eran de los hombres en

»quien este don Joan habia fiucia que le servirían.
 »Et por los ayudar veno á la cibdad de Bur-
 »gos, et mostró que venia á servicio del rey por
 »lo que él habia enviado decir por sus man-
 »daderos, et el rey mostróle muy buen talan-
 »te, et fizole mucha honra, et cogió su ruego en
 »muchas cosas, et crecióle la tierra dándole de
 »sus rentas mucho mas de la que tenia et iba
 »á su posada á folgar con él. Como quier que
 »don Joan traxo y consigo muchos malfecho-
 »res, el rey non quiso mandar tomar ningun-
 »no dellos: et todo esto facia el rey por asose-
 »garlo en el su servicio et por le honrar. Et don
 »Joan tenia que lo facia el rey por miedo que
 »del tenia. Et en este tiempo don Joan, fijo del
 »infante don Manuel (que estaba en la frontera)
 »por le facer salva á este don Joan que non
 »le mentiria el pleito et la postura que con él
 »posiera en Cigales, envióle decir que le facían
 »entender que el rey quería ser contra él, et que
 »como quier que él le diera su fija doña Cons-
 »tanza por muger; pero que non consentiria que el
 »rey ficiese contra aquel don Joan ninguna cosa
 »que fuese su daño nin su desfacimiento, et que
 »seria en su ayuda por el pleyto que él ficiera
 »en Cigales. Et don Joan con esto non quiso so-
 »segar en el servicio del rey, mas ántes se fue
 »de Burgos, dando á entender que iba desave-
 »nido del rey (1).

9. »Salió el rey don Alfonso de Burgos, et
 »andido por las villas de su señorío, et veno á
 »Toro, et de cada dia le venian nuevas, et ha-
 »bia certidumbre que don Joan, fijo del infan-
 »te don Joan, catava todas las maneras que
 »podia para alzarse contra el rey en el reg-

(1) Cronica, cap. 48.

no, et por le facer guerra, et que fabla-
ba en su deservicio. Et otrosí sopo el rey
que don Joan, fijo del infante don Manuel,
le enviara decir que le ayudaria por la pos-
tura que hobieran quando amos á dos eran en
Cigales, et que le envió decir que le compli-
ria et le guardaria lo que con él posiera. Et
por estas cosas, que el rey sopo por cierto, ca-
tó manera porque pudiese ser seguro de los males et
daños que le andaba catando este don Joan (1). „

10 „El rey seyendo en Toro envió sus man-
daderos á don Joan, con quien le envió decir
que él queria enderezar su hacienda para ir á
la frontera á la guerra de los moros, et que
tenia por bien que fuese con él: et sobre esto
que habia ácordar con él algunas cosas que le
eran menester para esto, et que le rogaba et man-
daba que veniese á él allí á Toro. Et por le traer
que veniese, et hobiése voluntad de venir ante él,
mandó á los mensageros que le dixiesen que si pe-
diese al rey merced que le diese la infanta su
hermana en casamiento, que el rey lo faria por
le asosegar en su servicio. Et don Joan envióle
decir que en quanto Garcilaso estodiese en la
su casa, et fuese del su consejo, que non vernia
y, ca sabia cierto que le buscaria el mayor daño
que pudiese. Et como quiera que don Joan po-
nia esto por escusa, mas lo decia él por miedo que
habia del rey que por rescelo que él hoviese de
Garcilaso. Et sobre esto envióle el rey decir,
que veniese á él á su servicio, et pues que él
tomaba sospecha de Garcilaso, que el rey le en-
viaria de su casa. Et porque esto se pudiese
librar así como don Joan queria, que le rogaba
que veniese á Belver, un castillo et villa que

»don Joan tenía de y quatro leguas, et que allí
»enviaria él sus mandaderos con quien le faria
»cierto desto et de otras cosas que hóbiese de li-
»brar en la su merced. Et el mandadero que fué á
»don Joan de parte del rey sobre esta razon, di-
»xole lo que el rey le enviaba decir. Et don
»Joan desque ovo oido lo que el mensagero del
»rey le dixo, respondió que le placia de ir á Bel-
»ver pues el rey gelo enviaba mandar. Et por
»esto, et otrosí porque este don Joan trahia fa-
»bla con doña Sancha, muger que fué de Sancho
»Sanchez de Velasco, que era aya de la infan-
»ta doña Leonor, hermana del rey, que casaria
»con la infanta, et otrosí por lo que le dixo
»el mandadero del rey sobre esto, veno á Bel-
»ver. Et el rey luego que sopo que don Joan era y
»venido, envió á él á Alvar Nuñez, de quien
»él mucho fiaba, et trahia toda su casa et su
»facienda en poder, et era su camarero mayor, et
»justicia mayor de su casa, et todos los oficios
»del rey teníanlos aquellos que él queria. Et es-
»te Alvar Nuñez fabló con don Joan que fue-
»se al rey, et que non diese de sí tan grand men-
»gua, ca non parescia razon que hombre de tan
»grand solar como él, que era fijo del infante don
»Joan, et nieto del conde don Lope, señor de
»Vizcaya et de otras muchas villas et cas-
»tiellos que él habia en el regno, dexase de
»venir á casa del rey por resclo de Garci
»Laso: ca sabia don Joan que habia él caballe-
»ros por vasallos, que eran tan buenos é tan
»poderosos como Garci Laso, et si Garci Laso ó
»otro alguno le quisiese deservir ó ser contra él,
»que este Alvar Nuñez seria en su ayuda et en
»su servicio. Et don Joan dixo que á Garci
»Laso non habia él miedo, mas rescelaba que
»pornia al rey en talante que le mandase facer

«algun mal; pero que quería poner la cabeza
«en mano de Alvar Nuñez, et que ficiese de-
«lla lo que él quisiese. Et sobre estas palabras
«Alvar Nuñez besóle la mano á don Joan, et
«tornóse su vasallo, et juró et prometió que si
«ninguno ó algunos quisiesen ser contra él por
«le facer algun mal; que ante cortasen á él la
«su cabeza que don Joan rescibiese nengun eno-
«jo. Et sobre esta seguranza, et otrosí porque
«le prometió ayuda en el casamiento de la in-
«fanta, hermana del rey, don Joan veno á To-
«ro, et Alvar Nuñez con él. Et el rey salióle á
«rescibir fuera de la villa, et llegó con él á
«su posada, et mandó que otro día comiese con
«él, et don Joan otorgó que lo faria. Et el
«rey habia muy grand voluntad de matar á
«don Joan por las cosas que habia sabido; las
«quales cuenta la estoria. Et otro dia que don
«Joan entró en Toro, que fué dia de la fiesta de
«todos santos, el rey mandólo matar, et
«murieron y con él dos caballeros sus vasallos,
«que decian al uno Garci Fernandez Sarmiento,
«et al otro Lope Aznares de Fermosiella; et
«prendieron á Juan Alvarez de Osorio. Et el rey
«mandó llamar á todos los que eran allí con
«él, et asentóse en un estrado cubierto de pa-
«ño prieto, et dioxles todas las cosas que ha-
«bia sabido en que andaba don Joan en su de-
«servicio, lo uno por se le alzar en el regno
«contra él, et lo otro haciendo fablas con al-
«gunos en su deseredamiento, et otrosí en las
«posturas que enviara poner con los reyes de
«Aragón et de Portugal contra él, et otras co-
«sas muchas que les y contó; por las quales
«el rey dixo que don Joan era caído en caso
«de traicion, et juzgólo por traidor. Et partió
«de Toro luego otro dia, et fué entrar et to-

«mar para la corona de los sus reynos todos
 «los logares que este don Joan habia, que eran
 «mas de ochenta castiellos, et villas, et logares
 «fuertes. Lo qual le fue todo dado et entrega-
 «do al rey et a los que el allá envió en quince
 «dias, ca don Joan non habia heredero si non una
 «hija que era muy pequena de dias; et el ama
 «que la criaba, desque sopo la muerte de don
 «Joan, fuyó con aquella moza á Bayona, que es
 «en Inglaterra. Et por esto los que tenian los
 «logares que fueron de don Joan, non los de-
 «tuvieron, et entregaronlos luego al rey. Et por-
 «que don Joan habia muchas villas, et muchos
 «castiellos, et muchas heredades en muchas par-
 «tes del regno, entretanto que el rey iba á
 «tomar lo uno, enviaba los sus oficiales et los
 «de su casa que entrasen et tomasen lo otro en
 «su voz et para él. Et habiendo enviado por
 «esto á algunos logares á Garcilaso de la Vega,
 «que era su merino mayor en Castiella, este Gar-
 «cilaso pasó por un monasterio que dicen *Pera-
 niles*, que es monasterio de monjas, et falló y
 «á doña María, madre de aquel don Joan, por
 «quien don Joan habia el señorío de Vizcaya et
 «esperaba á heredarlo de ella. Et Garcilaso entró-
 «la á ver en aquel monasterio como quier que
 «el rey non se lo hubiese mandado; pero
 «él por servir al rey su señor habló con ella,
 «et traxo con ella manera porque ella le ven-
 «dió para el rey el señorío de Vizcaya, et
 «fizo la carta dende. Et el rey envió caballe-
 «ros de su casa con las cartas, que entregasen et
 «tomasen el señorío de la tierra. Et dende ade-
 «lante llamóse el rey gran tiempo en sus car-
 «tas *Señor de Vizcaya et de Molina* (1).

(1), Crónica, cap. 51.

11. Es útil tener presente que toda la cronología de la crónica de don Alfonso XI está errada en dos años de retraso casi siempre, y mucho mas en los sucesos de los primeros tiempos de aquel reinado. Proceden en esto ya conformes todos los críticos modernos desde que bien conocida la puntualidad de fechas del exáctísimo y única bien ponderado Gerónimo Zurita en sus *Anales de Aragón*, se ha visto que confrontan todas las que pone de lo relativo a los negocios ocurridos entonces entre Aragón y Castilla con las que puso Brancion en los instrumentos de los varios tratados que hubo entre Castilla y Portugal, y las escrituras y cronicon coetáneo de don Juan Manuel, señor de Villena, publicado por fray Enrique Florez (f) y quien por lo mismo corrige las fechas de la crónica del rey don Alfonso XI en su excelente obra de *Reynas católicas*.

12. Don Juan Manúelez y la crónica discrepan en el día y año de la muerte de don Juan el tuerto. La crónica señala el día de todos santos de mil trescientos veinte y quatro; y aquel, su vigilia del año mil trescientos veinte y seis. El día poco importa y tal vez es conciliable porque don Juan Manuel dice *mandó matar*, y pudo executarse el día siguiente. El año interesa. Entre las dos autoridades se acerca mas á la verdad don Juan Manuel, porque confronta mejor con las fechas de los otros sucesos encadenados en la historia con este, que resultan de las escrituras aragonesas, portuguesas, y castellanas, pero quando escribió su crónicon habian pasado muchos años desde el suceso y se habia olvidado del

año fixo, para lo qual concurrió tambien la circunstancia de hallarse ausente de la corte de Castilla defendiendo las fronteras de Andalucía contra el rey moro de Granada, y luego en guerras con el mismo don Alfonso de resultas del repudio que este hizo de doña Constanza Manuel, hija del príncipe cronista, con quien tenia contrahido matrimonio rato desde Noviembre de mil trescientos veinte y cinco, no consumado por falta de edad de la novia; y de la intencion que manifestó de casar como efectivamente casó con doña María de Portugal, hija del rey de Portugal.

13. Lo cierto es que don Juan *el tuerto* no murió antes del año mil trescientos veinte y siete conforme á la narracion del diligentísimo Zurita (1), y así lo convencen los diplomas depositarios infalibles de la puntualidad de los hechos. Aquel analista vió las escrituras en que constaba que el rey de Aragon don Jaime *segundo* en el mes de Mayo de mil trescientos veinte y seis, trató de casar á su nieta doña Blanca de Aragon, hija del infante don Pedro su hijo, con don Juan *el tuerto*, á cuyo fin envió don Juan desde Castilla por comisionado sin noticia del rey don Alfonso ni de Garci Laso de la Vega, su canciller, á Lope Diaz de Rojas que hacia de interlocutor con el rey de Aragon en la ciudad de Calatayud; sobre lo qual se otorgó escritura jurada prometiendo don Jaime II que quando doña Blanca cumpliera diez años de edad seria entregada á doña María Diaz de Haró, viuda del infante don Juan de Castilla, y madre de don Juan *el tuerto*, con la idea de que la tuviera en su poder hasta que cumplidos los doce años se consumara el matrimonio,

(1) Zurita, *Anales de Aragon*, lib. 6, cap. 75.

para cuya seguridad el rey de Aragon dió en rehenes la peña y la villa de Viana que tenia Romeo de Montornes, y los castillos y villas de Belamazán y Peñaranda, todo propio de doña Blanca; y Lope Diaz de Rojas, los castillos de Bacna, Luque y Zueros, que eran de don Juan.

14 Aunque se trátaran este y otros casamientos con reserva y sin asenso del rey de Castilla, fué pública en las cortes su noticia por el mes de Junio de mil trescientos veinte y seis, y fué su publicidad una de las cosas que mas contribuyeron á que Garci Laso de la Vega, favorito del rey don Alfonso, aumentase los resentimientos del monarca contra don Juan. El rey de Aragon envió á pedir al papa Juan XXII, residente en Aviñon de Francia, la dispensa de los parentescos que habia de consanguinidad y afinidad entre don Juan *el tuerto* y doña Blanca de Aragon; pero el papa tuvo presente que se le habia pedido ántes para casar doña Blanca con el infante de Portugal don Pedro, hijo del rey don Alfonso IV, por lo que respondió que no la concederia, sino precediendo asenso del rey de Portugal y de su hijo el infante don Pedro. En su consecuencia el rey don Jaime diputó á don Ximeno de Tobía, rico-home de Aragon: el embajador encontró al rey don Alfonso IV de Portugal en la villa de Estremoz á veinte y dos de Diciembre, consiguió el asenso, y en su virtud estando en Barcelona el rey don Jaime á once de Enero de mil trescientos veinte y siete, envió á don Gonzalo García por la dispensacion pontificia, y don Juan *el tuerto* dió á Alvar Yañez su secretario, poderes jurados para recibir por su legitima muger á doña Blanca (1).

(1) Zurita's Anales de Aragon, lib. 6, cap. 72.

15 Si estas fechas no permiten creer que don Juan murió en el día de todos santos del año mil trescientos veinte y quatro que dice la crónica, tampoco en el de mil trescientos veinte y seis que escribió el príncipe don Juan Manuel en su crónica, sino en el de mil trescientos veinte y siete, que dictan los instrumentos referidos: y entre los que pudieran agregarse la de la prueba hasta la de fueros de la villa de Ondarra; que otorgó doña María Díaz de Haro *la primera*, como señora de Vizcaya, en veinte y ocho de Setiembre de dicho año mil trescientos veinte y siete; pues con precision se verificó antes de la muerte de su hijo don Juan, mediante que después de ella no pudo conceder fueros ni practicar otras gestiones de señora de Vizcaya, supuesto que otorgase á favor de don Alfonso XI, por las instancias de Garci Lazo de la Vega, la escritura de venta del señorío de Vizcaya. Lo mas particular es que la crónica en el mismo tiempo que señala el año mil trescientos veinte y quatro, dice que fué en tiempo del rey de Aragon don Alfonso IV, hijo del rey don Jaime II; siendo así que don Alfonso no comenzó á reinar hasta dos de Noviembre de mil trescientos veinte y siete, en que murió don Jaime. Tan fácil es al historiador mas verídico, (como lo es el de la crónica) padecer equivocaciones en las fechas; y toda esta relacion ha sido forzosa para que conozcamos el verdadero motivo de no sonar en la confiscacion real el señorío de Vizcaya; pues aunque lo gozaba don Juan, no era señor propietario, sino usufructuario por su madre.

16 Dice mi antagonista que este pacto no solo no perjudica, sino que favorece altamente la independencia de Vizca-

ya (1); y aunque sea despreciable por sí misma esta proposición, es bueno rebatirla. Se funda en que don Alfonso no confiscó el señorío de Vizcaya, cuya omisión atribuye la falta de poder sobre su tierra; pero más lo debió atribuir a que don Juan no era dueño propietario, pues la crónica misma dice que tenía el señorío por su madre, y *esperaba heredarlo de ella*, lo qual se confirma con las concesiones de fueros á las villas de Lequeitio y Ondarroa en mil trescientos veinte y cinco, y veinte y siete.

17 Dice tambien mi antagonista, que tampoco pudo aprovechar mucho al rey don Alfonso la venta que le hizo la señora propietaria doña María, por haber sido efecto del miedo concebido con la muerte del hijo, y porque no podia vender sus derechos en perjuicio de sus sucesores y sin consentimiento de los vizcainos, con los quales se contó quando ella misma comenzó á poseer. Pero no es necesario discutir mucho para desbaratar estos sofismas, capaces de hacer fuerza tan solo á los vizcainos y á los que lean sin meditar.

18 Desde luego podria yo prescindir de si fue válida ó nula semejante venta, porque no trató de averiguar la pertenencia legitima del señorío inferior de Vizcaya, sino solo del alto y soberano dominio. Don Alfonso lo tenia sin la venta como lo habian tenido el rey don Fernando IV su padre y todos sus antecesores, segun testifica el continuado exercicio de la soberania plenisimamente justificado, con especialidad desde el siglo XI, siendo así que no necesitaba yo probar poco ni mucho en esta parte por estar á favor de los reyes la presuncion mien-

(1) Señor Aranguren, art. 225, Ann. 1825.

tras no conste la existencia de una república soberana independiente en Vizcaya, de la qual aun está por darnos la primera prueba el señor alcalde honorario, contentandose con el supuesto falso de que yo la confesé al tiempo de la irrupcion sarracénica (1), como si aunque yo la confesase pudiera dar el ser al ente físico del siglo octavo que no lo hubiera tenido.

19. Lo graciosísimo en mas que superlativo grado es la otra especiecilla de que doña María no podia vender el señorío al rey *sin el consentimiento de los vizcainos con que se contó al entrar ella misma á poseer*. ¿Quando se ha contado con el consentimiento de los vizcainos? ¿Contaron los reyes don Alfonso VIII de Castilla y don Sancho *el sábio* de Navarra quando en su tratado de paces del año mil ciento setenta y nueve pactaron entre sí solos que perteneciese al rey de Castilla todo el territorio sito desde la línea divisoria hecha dentro del Duranguasado á la parte occidental para ácia Castilla, y del rey de Navarra lo demas? (2) ¿Contó don Alfonso *el sábio* quando incorporó en el real patrimonio las villas de Orduña y Valmaseda? (3) ¿Contó el rey don Sancho IV quando disponia de todo el señorío de Vizcaya? (4) ¿Contó el rey don Fernando IV quando hacia igual disposicion? Si señor: contó con efecto. Y ¿para que? Para que los vizcainos cumplieran lo que les mandaba, é hicieran homenaje de recibir á doña María Diaz de Haro por se-

(1) Señor Aranguren, art. 7, n. 16. = Art. 8, n. 7 y otras partes.

(2) Véase el art. 16, de esta respuesta.

(3) Véase el art. 18.

(4) Véase el art. 19.

ñora suya despues que muriese don Diego Lopez de Haro su tio. La crónica dice: "Salieron »de Burgos don Diego y doña María Díaz »su sobrina, muger del infante don Juan, é don »Lope, y fueron su camino derecho para Vizcaya; y envió el rey con ellos para que viese »como se hacia el homenaje, á Sancho Sanchez »de Velasco, su merino mayor en Castilla: y »estando allí todos ayuntados, contóles don Diego todo el hecho en como pasára, y pues »que via que era *su voluntad del rey*, y conociendo que doña María Díaz era derecha heredera del conde don Lope su hermano, *mandaba* que la tomasen por señora de Vizcaya »para despues de sus días á ella y á sus hijos ó hijas; y ellos respondieron que pues lo é por bien tenia, que lo harian ellos::: y desque ellos esto vieron, rescibieronla por señora" (1).

20 El consentimiento de los vizcainos en recibir á Fulano ú Citano por señor jamás indicó libertad juridica de elegir extremos, sino cumplimiento de sus obligaciones, así como los vasallos de Aragon, Navarra, Castilla y demas reynos prestan su consentimiento á que sea rey aquel á quien proclaman, y no por esto sueñan en interpretar estos hechos con la vanagloria de que signifiquen independencia ni libertad soberana, porque saben que solo es cumplir la obligacion del vasallage á su legítimo señor y soberano, reconociendole como tal.

21 ¿Por qué no cita el señor alcalde honorario un exemplar siquieta de la libertad de los vizcainos? Parten el Duranguesado los reyes don

(1) Cronica de don Fernando IV, cap. 60: y vease el articulo 20 de esta respuesta.

Alfonso. VIII de Castilla, y don Sancho. *el sábio* de Navarra, y los Vizcainos callan. Les quita don Alfonso *el sábio* las villas de Orduña y Valmaseda, y lo sufren. Dona don Sancho IV el señorío de toda Vizcaya al infante don Enrique su tío, y lo reciben. Consiente don Fernando IV que don Diego Lopez de Haro retenga el señorío mismo después de invadido, y no solamente le obedecen, sino que reconocen por sucesor suyo á don Lope Diaz de Haro y Castilla su hijo. Manda después que no prevalezca este reconocimiento, porque ha determinado que presten homenajes de sucesion á doña María para después de la vida de don Diego, y lo prestan. ¿Qué es esto señor alcalde honorario? ¿Así se cuenta con el consentimiento de los vizcainos?

22 Retrocedamos y veremos mas. Don Iñigo Lopez señor de Vizcaya enagena varios monasterios ó anteiglesias: le imitan don Lope Iñiguez su hijo, y don Diego Lopez de Haro *el segundo*, su tercero nieto, y no cuentan con el consentimiento de los vizcainos. Doña Toda Ortiz, muger de don Iñigo Lopez, y doña Tecla Diaz, muger de don Lope Iñiguez, hacen iguales enagenaciones de vasallos y collazos, y tampoco cuentan con semejante consentimiento. Lo mismo sucede á don Galindo Iñiguez y otros hijos de don Iñigo; á don Munio Sanchez, conde de Durango, y á varios que constan de las escrituras ya publicadas en mi tomo tercero. Pero ¿qué consentimiento habia de ser necesario, si los concejos de Vizcaya se componian de collazos como sucedia en todos los otros señoríos particulares solariegos de las coronas de Navarra y Castilla? Los vizcainos, hijos-dalgo se gobernaban por el fuero antiguo de Castilla, y

no cultivaban la tierra por seguir la profesión de *Milites* (ó *defensores* que dicen las leyes de Partida): los labradores eran siervos adscripticios, sujetos á la casa y solar que labraban sin calidad de vecinos hasta el año mil cincuenta y uno, en que les dió libertad, ingenuidad y franqueza don García VI de Navarra (1).

23 Así pues resulta digna del desprecio y de la risa la proposición de que la venta del señorío de Vizcaya por doña María Díaz de Haro, en favor del rey don Alfonso XI, fuese nula por falta del consentimiento de los vizcaínos; antes bien será siempre reputada como uno de los muchos instrumentos que acreditan la libre y absoluta disposición que los señores de Vizcaya tenían del todo y de las partes del señorío por su calidad primitiva de solariego.

24 Lo principal está en que la venta solo podía producir los efectos de gozar el rey por ella el señorío inferior y fructuario como en los otros pueblos que incorporó en el real patrimonio por la confiscación hecha en consecuencia de haber declarado por traidor á don Juan el *tuerto*, de los cuales nadie ha dudado ser sujetos al alto y soberano señorío del rey. En estos no se necesitó de ventas ni otros contratos, porque don Juan había sido señor propietario en Vizcaya; si el rey quería incorporar este señorío en el real patrimonio de la corona, no podía sin preceder crimen de doña María Díaz de Haro, que ninguno había cometido; y así era precisa la venta ú otro medio. Por lo mismo es aun mas despreciable la consecuencia que saca mi antagonista de ser *indubitable*

(1) Véase mi artic., 1.º, de esta respuesta.

que don Alfonso XI consideró el señorío de Vizcaya como *independiente*, porque no lo confiscase, pues no lo podía confiscar perteneciendo á persona distinta del traidor.

25 Añade que aun despues de la figurada venta, léjos de incorporar don Alfonso el señorío en la corona, le mantuvo con la misma independencia, titulandose *señor de Vizcaya* (1) ¡Qué pruebas tan incontrastables! ¡Oh! Sí. El titularse *señor de Vizcaya* despues de la venta es lo mismo que confesar que ántes no lo era. Pues con efecto, señor alcalde honorario, no lo era, porque los tutores de su padre llevaron á bien que lo fuese don Diego Lopez de Haro *el quinto*. No lo era, porque el mismo don Fernando quiso despues que á don Diego sucediera esta misma doña María Diaz de Haro. No lo era, porque su abuelo don Sancho IV lo habia dado al infante don Enrique su tio. No lo era, porque su visabuelo don Alfonso *el sábio* lo quiso guardar para don Lope Diaz de Haro *el sexto*, y aun lo sostuvo contra don Diego Lopez su tio. No lo era, porque san Fernando habia dado á don Lope Diaz de Haro *el quinto* las villas de Orduña y Valmaseda. No lo era, porque don Alfonso VIII habia donado á don Diego Lopez de Haro *el segundo* todo el Duranguésado, y dexó de usar del derecho que tenia en las Encartaciones por su entrada del año mil ciento sesenta y cinco contra las fuerzas del rey de Navarra. Por esto no era señor de Vizcaya, pero por esto mismo consta que no necesitaba serlo para ser tan rey y soberano de Vizcaya, como de los otros muchos territorios de seño-

(1) Sr. Aranguren, art. 1.º, núm. 8.

rio particular partes integrantes de la cordna de Castilla.

26. Con que ¿significa independencian de Vizcaya el titularse *señor de Vizcaya* el rey? Pues tambien significará independencian de Molina, porque no se tituló solo *señor de Vizcaya*, sino *señor de Vincaya y de Molina*. Don Sancho IV y don Fernando IV se llamaron tambien *señores de Molina*. Sin embargo ni el señorío de Molina, ni los historiadores han creido que Molina hubiera sido república libre, soberana, independiente, ni lo fué jamas; con que así como no significa independencian el título de *señor de Molina*, tampoco el de *Vizcaya*. El motivo de haber añadido don Alfonso y los otros reyes esos títulos, fué porque siendo, como eran, unos señoríos de bastante nombradia, tenidos muchos tiempos por príncipes de la familia real, quisieron conservar su memoria. No es necesario adivinar otros motivos, prescindiendo de lo que diremos en el reinado de don Juan I. Prosigamos los sucesos de la crónica en la parte que tienen relacion con nuestra disputa.

27 En el mismo mes de Octubre de mil trescientos veinte y siete, mandó el rey don Alfonso recluir en la fortaleza de la ciudad de Toro, á doña Constanza Manúelez, hija de don Juan Manúelez, señor de Villena, con quien tenía contrahido matrimonio rato. Su padre noticioso de ello se desnaturalizó de Castilla, é hizo al rey guerra en el mes de Noviembre. Don Alfonso casó en Setiembre de mil trescientos veinte y ocho con doña María de Portugal, hija del rey Alfonso IV. En Noviembre restituyó á don Juan Manuel su hija doña Constanza. En Enero de mil trescientos veinte y nueve casó la infanta de Castilla doña Leo-

nor hermaria del rey don Alfonso, con el rey de Aragon don Alfonso IV. En el mismo mes don Juan Manuetez padre de doña Constanza, casó en segundas nupcias con doña Blanca de la Cerda, hija de don Fernando de la Cerda, y de doña Juana Nuñez de Lara su muger. Todos estos hechos especifica el mismo don Juan Manuetez en su breve croneion (1). Entónces fué quando don Juan Manuetez aconsejó á doña Juana Nuñez de Lara (ya suegra suya), que casase á su hijo don Juan Nuñez de Lara (quarto del nombre entre los señores de Lara por cuyo señorío dexó de apellidarse Cerda) con doña María Díaz de Haro *la segunda*, hija y heredera de don Juan *el tuerto*, y de doña Isabel de Portugal, y nieta del infante don Juan de Castilla y de doña María Díaz de Haro *la primera*, para pedir al rey que diese á don Juan Nuñez de Lara; como marido de doña María Díaz de Haro *la segunda*, el señorío de Vizcaya y los lugares confiscados á don Juan *el tuerto*, en inteligencia de que don Juan Manuetez ayudaria para guerrear contra el rey caso de que no accediese á la pretension.

28 La crónica dice: »Veyendo don Joan de »como estaba desavenido de la merced del rey »et que el rey habia por muger á la fija del »rey de Portugal, et que casara su hermana »con el rey de Aragon, et que posieran pos- »tura estos reyes de se ayudar, et que de »ninguna destas partes non podia haber acorro »nin ayuda, cató como habiese en el regno »alguno que le ayudase, et porque él estaba »por casar desdeque la infanta doña Constanza

(1) Cronicon de don Joan Manuel, en el tom. 3 de la España Sagrada.

»su muger finára, casó en este tiempo con
»doña Blanca, fija de don Fernando; et her-
»mana de don Juan Nuñez. Et como quiera
»que por este casamiento entendió ser ayuda-
»do deste don Juan Nuñez; pero cató mane-
»ra para ponerlo en homociello por el rey; ca-
»entendió que por esta manera sería mejor ayudado
»del. Et en este tiempo era en Bayona, que
»es en el regno de Inglaterra, la fija de don
»Joan fijo del infante don Joan, el que el rey
»mandó matar en Toro; et decianla doña Ma-
»ría: et levarala á Inglaterra una su ama que
»la criaba al tiempo que fué muerto don Joan.
»Et como quiera que el rey hobiese tomados
»todos los bienes de aquel don Joan, et des-
»ta doña María por el juicio que fué dado
»contra él; pero don Joan hjo del infante don
»Manuel fabló con doña Joana su suegra, ma-
»dre de don Joan Nuñez, et dixole que aques-
»ta doña María debia heredar el condado de
»Vizcaya, et todas las otras villas et castiellos
»que don Joan habia, et que don Joan Nu-
»ñez casase con esta doña María, et que este
»don Joan fijo del infante don Manuel, ayu-
»daria á don Joan Nuñez, et que á dos
»farian guerra en el regno fasta que el rey
»entregase á don Joan Nuñez, et á doña Ma-
»ría el señorío del condado de Vizcaya, et
»toda la otra tierra que fueta de don Joan.
»Et doña Joana madre de don Joan Nuñez,
»desque oyó esta razon, paró mientes á la
»pro, et non cató al daño que le hobiera de
»venir, segun que la estoria adelante contará;
»por poner á su fijo en homociello con el rey, et
»consintió en formar el casamiento de don Joan
»Nuñez su fijo con aquella doña María. Et ago-
»ra la estoria dexa de contar desto, et torná-

«**ra á ocomir lo que el rey fizo, desde que gu-**
«**resdion de la dolencia (1).**»

«29 Este suceso confirma la verdad de que
no habia república vizcaína independiente, por-
que no propone don Juan Mamulez que los
vizcaínos elijan por señor á don Juan Nuñez,
como marido de doña María Díaz de Haro, y que
las fuerzas de ambos ayudaran á la conserva-
cion ó restauracion de la independencia vizcaí-
na, sino pedirlo al rey, y si no se consigue,
hacerle guerra. Es clara la falta de título pa-
ra la solicitud, porque aun vivia doña Ma-
ría Díaz de Haro *la primera*, y en ella es-
taban todos los derechos, caso de que la ven-
ta fuese nula; pero no hay que detenernos en
esto, porque (civiera razon ó no don Juan
Nuñez) nada interesa para la question de so-
beranía, y solo importa conocer que trataban
únicamente del señorío inferior y fructuario,
supuesto que lo habian de pedir al rey; del qual
no debian esperar que cediera la soberanía in-
dependiente, ni con efecto pensaron en ellos
antes bien quando pasados algunos tiempos lo-
gró don Juan Nuñez la cesion del señorío de
Vizcaya, fué con la expresa condicion de ser-
vir á su Magestad, *tan leal y fielmente como
debe un vasallo á su señor*, segun veremos.

«30 En el año de mil trescientos treinta y
uno se verificó la boda de don Juan Nuñez
de Lara con doña María Díaz de Haro *la
segunda*, y dice la crónica que «de allí ade-
«lante don Joan querellaba del rey que le te-
«nia descredado por lo que habia tomado de
«don Joan padre desta doña María (2).»

(1) Crónica de don Alfonso XI, cap. 84.

(2) Crónica cap. 97.

31 En mil trescientos treinta y dos, el rey moro de Granada queriendo hacer guerra contra el de Castilla, formó alianza con don Juan Manuëlez, quien promerió que le auxiliaria tambien don Juan Nuñez de Lara su cuñado contra don Alfonso XI; y para dar al moro motivos de confianza, dixo que «este don Joan Nuñez heredaba el solar de Lara por su abolengo, et por este solar que heredaba, muchos fijosdalgo de los regnos de Castiella et de Leon le querian ayudar contra el rey de Castiella, o contra otro qualquier; et demas que por doña María su muger heredaba el solar de Vizcaya, que era uno de los mayores solares de España; et así que si el rey de Granada hobiese por amigo aquel don Joan fijo del infante don Manuel, que debía facer cuenta que habia en su ayuda muy gran parte de los regnos de Castiella et de Leon (1).»

32 Notese con cuidado el modo con que don Juan Manuëlez citó á Vizcaya, y no habrá quien crea que fuera entónces, ni hubiera sido ántes, república independiente, sino parte de los reinos de Castilla; pues no podia ocurrir ocasion mas oportuna de citar aquel señorío en tal concepto: y sin embargo de que procuró abultar los auxilios dandoles todo el tono de grandeza que pudo, no se atrevió á decir de Vizcaya ser una república, sino que era uno de los mayores solares de España, la qual expresion manifiesta por sí misma que no era estado independiente y separado, como Aragon y Navarra, lo qual confirmó luego con la otra cláusula de que tendria el rey de Grana-

da en su favor *muy gran parte de los reinos de Castilla y de Leon.*

33 Los alcaides de los Castillos de Vizcaya, que tenían prestado su homenaje á doña María Diaz de Haro *la primera*, prosiguieron en sus alcaldías, porque no habiendo concurrido el rey á tomar posesion personalmente, no se les levantó el homenaje. Los de la casa solar de Avendaño cabeza del bando gamboino en Vizcaya, que habian llevado á Bayona de Inglaterra (hoy de Francia) ocultamente á doña María Diaz de Haro *la segunda* quando Alfonso XI mandó matar á su padre don Juan *el suerto*, habian tomado partido (como era regular) en favor de don Juan Nuñez de Lara, y procuraron que dichos alcaides de las fortalezas vizcainas hicieran lo mismo. Por eso contando la crónica las guerras entre don Alfonso XI y don Juan Nuñez, pertenecientes al año mil trescientos treinta y quatro (aunque les pone con equivocacion la fecha de mil trescientos treinta y dos) dice lo que sigue: „Et el rey por „eso tornóse para Burgos á catar manera como „pusiese en recabdo la tierra de Vizcaya: ca, „como quiera que se llamaba de ella *señor*, „non la tenia en poder: et de aquí adelante „la estoria contará lo que el rey fizo sobre „esto (1).„

34 „Como quier que el rey hobiese enviado á Vizcaya sus homes et sus cartas, et se „llamase *señor* de ella, pero nunca habia entrado en esa tierra, nin la tenia apoderada, „nin otrosí los de las villas non le recudian „con ninguna cosa de las rentas, et los castillos estaban todos por doña María, muger de

(1) Crónica de don Alfonso XI, cap. 135.

«don Joan Nuñez. Et por esto el rey seyendo en Burgos, aconsejaronle que fuese á Vizcaya á la entrar, et apoderar los castiellos, et «facer que le recudiesen con las rentas de la «tierra llana. Et dexó recabdo de gentes que es- «todiesen fronteros contra Lerma, et contra los «otros logares que tenia don Joan Nuñez, por- «que él et las sus compañías non podiesen fa- «cer mal nin daño en la tierra mientra que el «rey iba á Vizcaya. Et salió de Burgos, et «tomó su camino para Bilforado, et dende á «Pancorvo. Et porque don Joan Nuñez tenia «los lugares de Villafranca de Montes Doca et «de Busto en aquella comarca; et otrosí ha- «bia fecho facer una puebla nueva encima de «una fortaleza que llaman Peñaventosa, cerca «de la villa de Pancorvo, et los que estaban «en estos logares facian grand daño, et apre- «miaban mucho las gentes de aquella co- «marca, quisiera tornar á cercar algunos lo- «gares, et facer justicia en los que y estaban. «Et porque los logares de Villafranca et de «Busto estaban mucho enfortalecidos et bien «bastecidos, él por se non detener; non quiso ir «á ellos, et pusoles fronteros, et fué sobre «aquel logar de Peñaventosa, et teníanla con «homenage por don Joan Nuñez, Rui Pérez, fi- «jo de Rui Perez de Soto, et Sancho Sanchez «de Roxas (1).»

35. «Desque el rey hobo cobrado la Peña- «ventosa por la manera que habedes oído, par- «tió dende, et pasó por Pancorvo, et fué á «Sancta Gadea, et dende fué á Villalba de «Losa, et dende á la villa de Orduña. Et «nestrando en esta villa venieron y los

»de la tierra de Ayala, et los de la tierra
»de las Encartaciones, et otorgaron al rey el
»señorio de aquellas tierras: et el rey envió
»sus merinos, et sus alcálles, et sus oficiales.
»Et partió dende, et entró en Vizcaya, et pa-
»só cabe el castillo de Unceta: et fué á Bil-
»bao, et los del lugar rescibieronle, et moró
»y pocos de dias, et dexó y comenzado á
»facer un alcazar, et otrosí alcalles et merino
»et oficiales por sí. Et dende fué á Bermeo,
»et los de la villa acogieronlo, et pedieronle
»merced, que les guardase que las sus gentes
»non les faciesen mal en los parrales, nin en
»los panes, nin en los manzanales, et el rey otor-
»gógelo, et mandógelo luego guardar así. Et
»otrosí todos los de las otras villas et tierras
»llanas de Vizcaya venieron al rey recibirlo
»por señor: et los fijos-dalgo yuntados en el
»campo de Garnica fecieron eso mesmo. Et li-
»bradas estas cosas el rey dexó en recabdo la
»villa de Bermeo: et porque los castiellos de
»Unceta et de Munchete, et de sanct Miguel
»de Ereño, et la peña de sanct Joan, tenían homes
»fijos-dalgo con homenaje por doña María, mu-
»ger de don Joan Nuñez, el rey quisieralos
»cobrar todos ó algunos dellos si pudiera, et
»por esto salió de Bermeo, et fué cercar la
»peña de sanct Joan, que es á dos leguas
»dende, et esta peña es muy fuerte, ca cercala
»toda la mar, si non tan solamente una es-
»trecha entrada. Et el rey asentó allí real, et
»mandó traher engeños con que lá combatiesen,
»et moró y un mes. Et estaba dentro en la
»peña mucha buena compañía de homes fijos-
»dalgo, et tenían muchas viandas, et por es-
»to el rey non la pudo cobrar en aquel tiem-
»po mientras que y estaba; et veyendo que

«muy poca compañía podrian tener cercado
 «naquel logar, pues que era la entrada tan
 «estrecha, et que las villas et la tierra llana
 «estaba toda por él: otrosí veyendo que si él
 «allá mucho estudiese, que se ayuntarian don
 «Joan, fijo del infante don Manuel, et don
 «Joan Nuñez, et don Joan Alfonso de Haro,
 «et que andarian por la tierra, et le farian
 «daño, dexó caballeros con gentes que guar-
 «dasen aquella entrada de la peña, et que la
 «combatiesen con aquellos engños; et el par-
 «tió dende, et veno á Burgos (1).»

36 Ya tenemos al rey don Alfonso XI con el señorío de Vizcaya incorporado en el real patrimonio, y es esta la segunda vez en quanto al infanzonado, dexando aparte las Encartaciones, Orduña, Valmaseda y Duranguesado. En la primera (en que don Sancho IV se apoderó del señorío por muerte del conde don Lope Díaz de Haro *el sexto*) salió de la corona por donacion real á favor del infante don Enrique su tío: en esta segunda, por otra donacion á don Juan Nuñez de Lara, como luego veremos. Las disputas de ambas ocasiones fueron únicamente sobre la pertenencia, posesion y goce del señorío inferior fructuario; pues en quanto al alto y supremo, ninguno se acordó de disputarlo á los reyes, en quienes estaba radicado desde los principios de la monarquía, como dexamos bien probado á pesar de la pretendida *demonstracion del verdadero sentido de las autoridades*, titulada tal por el señor Aranguren, á quien incumbe la obligacion de probar la existencia, que niegó de la república vizcaína.

(1) Crónica, cap. 117.

37 Confesando como confiesa este caballero que Durango entró en don Diego Lopez de Haro, señor de Haro, *el bueno*, por donacion real de don Alfonso VIII, en el año mil doscientos doce, (1): que Orduña y Valmaseda salieron del real patrimonio por donacion real de san Fernando á favor de don Lope Diaz de Haro *el quinto*, en atencion á su matrimonio con doña Urraca Alfonso de Leon, hermana del santo (2): que todo el señorío, ménos el castillo de Uñeta, fué conquistado á fuerza de armas año mil doscientos ochenta y ocho por don Sancho *el quarto* (3): que don Fernando IV fué juez del pleito de la pertenencia del señorío entre don Diego y su sobrina doña María (4): que don Alfonso XI tomó posesion de todo el señorío (5): y que don Pedro conquistó las Encartaciones (6):: Siendo todo esto cierto y mucho mas de lo que confiesa (pues resulta de las crónicas fielmente copiadas en esta mi respuesta) raya en los términos de la temeridad el defender que la soberanía no estaba en los reyes de Castilla desde las respectivas salidas; fuesen por donacion, como yo digo, y de veras lo fueron; fuesen por restitucion, como dice mi antagonista; pues no es verosimil ni creible que los reyes se desprendieran de la soberanía, una vez adquirida con razon ó sin ella; y ménos despues de las experiencias tan dolorosas como las de Sancho IV y sus su-

(1) Sr. Aranguren, art. 13, num. 23.

(2) Sr. Aranguren, art. 14, num. 8 y 9.

(3) Sr. Aranguren, art. 14, num. 49.

(4) Sr. Aranguren, art. 14, num. 60.

(5) Sr. Aranguren, art. 15, num. 14.

(6) Sr. Aranguren, art. 15, num. 16.

cesores. Pero sigamos con nuestra crónica.

38 «El rey seyendo tornado á Burgos tor-
do su pensamiento era catar manera como po-
diese conquistar á don Joan Nuñez por quan-
to deservicio le habia fecho. Et pue que vió
que tenia comenzado á apoderar la tierra de
Vizcaya, et que los suyos que allá habia de-
xado tenían cercado aquel castiello de sant
Joan de la Peña, hobo su consejo como po-
diese él cercar á alguno de los logares que
don Joan tenia; et porque el logar que
dicen Ferrera (que es cabe Palenzuela) lo te-
nia don Joan Nuñez, et los que y estaban,
facian mucho mal dende, el rey por esto lo
fue á cercar :: Et don Joan Nuñez veyendo
que el rey le tenia aquellos dos logares cer-
cados, el uno Ferrera, et el otro san Joan
de la Peña, et que los non podia acorrer,
envió sus cartas á algunos amigos que habia
en casa del rey, que fablesen, non de su
parte, mas consejandole que hobiese avenen-
cia entre él é don Joan Nuñez: et ellos fe-
cieron así. Et el rey veyendo en como los de
las sus villas estaban en muy gran afincamien-
to de pobreza por los muchos pechos que
habian dado para las gerras que él habia habido
con los moros, é con los *cristianos del su reg-*
no; et otrosí por los muchos robos, et tomas,
et males, et daños que habian rescebido en
aquellas guerras; et por esto que le non po-
dian dar lo que habia menester para cumplir
las cosas que habia de facer en aquellas guer-
ras, quiso sofrir los males et daños, que ha-
bia rescebido de don Joan Nuñez, et que ho-
biese algun asosiego entre ellos; et sobre esto
dió muy buena respuesta á los que habian fa-
blado con él en esta razon. Et don Joan Nu-

»ñez envióle su carta en que le envió decir et
 »pedir por merced que enviase á él á Martin
 »Fernandez Portocarrero que era del su conse-
 »jo, et que fablaria con él algunas cosas que
 »eran servicio del rey, et el rey tovolo por
 »bien. Et Martin Fernandez fué á don Joan,
 »et trató el pleito en esta manera: que el
 »rey dexase á don Joan Nuñez el señorío de
 »Vizcaya desembargadamente; et que se non
 »llamase señor de Vizcaya en las sus cartas se-
 »gun que ántes se llamaba: et aquel castiello
 »de Ferrera que lo entregase luego al rey para
 »que lo mandase derribar, pues allí llegára, et lo
 »estoviera cercado: et *que don Joan Nuñez sirvie-
 »se al rey bien, et leal, et verdaderamente, así
 »como debe servir vasallo leal á su señor; et*
 »que non tomase ende ninguna cosa en la tier-
 »ra, nin ficiése mal nin daño en ella. Et por
 »guardar estas cosas dió don Joan Nuñez en
 »rehenes un logár que dicen Castroverde de
 »Campos, et otro logar que dicen Aguilar de
 »Campos, et un castiello que dicen Aguilar de
 »Monteagudo que es en las montañas en tierra
 »de Leon. Et otros logares que heredára don Joan
 »Nuñez por el casamiento de doña María su
 »muger, et fueron de doña Isabel su madre:
 »et dieronlos á tener en fiedad á homes fijos-
 »dalgo de los que estónces eran vasallos de don
 »Joan Nuñez; et para guardar la fialdad torna-
 »ronse vasallos del rey. Et en esta manera fin-
 »có don Juan Nuñez asosegado en la merced
 »del rey: como quicra que de aquella vez non
 »vino al rey, nin lo vió (1).,

39 Tan solemne contrato no bastó para que
 don Juan Nuñez mudára de genio, porque lle-

vado del ímpetu de las costumbres de los siglos feudales, y movido muchas veces por el otro don Juan Manuél, hijo del infante don Manuel, faltó á sus deberes. Tal era la situacion año mil trescientos treinta y seis, en que se confederó con el rey de Portugal Alfonso IV contra el de Castilla; pero noticioso de lo que su verdadero señor y soberano pensaba, envió á disculparse por medio de Alfonso García de Padilla. »Et el rey le respondió que bien sabía don Joan Nuñez que él nunca pusiera en culpa á él nin á otro ninguno sin merescimiento, et que sabia muy bien que despues que el rey le diera el señorío de Vizcaya, et le tornara la tierra que del solia tener et mucho mas, et le diera el oficio del su pendon, que das sus compañías deste don Joan Nuñez por su mandado robaron et tomaron desde los sus logares muchas cosas en muchas partes del su regno; et por esto que le era caído en grand culpa: ca él sabia que posiera de le servir bien é lealmente; et de non tomar nin robar ninguna cosa del su regno. Et otrosí le respondió que todos los de los regnos sabian como el rey mandara matar á don Joan, fijo del infante don Joan, por sus merescimientos; et como la heredad que él habia pudo el rey tomarla toda para sí con derecho (1).»

40 Exasperado el ánimo de don Juan Nuñez con esta respuesta y fiado en los auxilios de don Juan Manuél y de otros ricos-hombres, se atrevió á guerrear declaradamente contra don Alfonso XI, y omitiendo ahora varios acatamientos inconexos con mi asunto, llegó el de tener S. M.

(1) Crónica, cap. 158.

cercado al señor de Vizcaya en la villa de Lerma, día catorce de Junio de mil trescientos treinta y siete de suerte que faltando pan y viandas á los sitiados en el mes de Noviembre, «Don Joan Nuñez envió decir al rey que le pedia merced que le non quisiese matar, et que le quisiese para su servicio á él et á los que meran con él, et que saldrian todos á la su merced. Et como quiera que el rey entendia que le enviaba decir esto con el afincamiento en que eran, et que los tenia en tiempo et lugar para los poder tomar et matar si quisiera; pero dolíose de tan buena compañía como allí estaba, et quisoles ante para su servicio que non dexarlos morir, nin matarlos. Et envió decir á don Joan Nuñez que le placia que veniese á su servicio, et que le non queria matar, nin facer otro mal ninguno, nin á los que estaban con él; pero que á Gutier Diaz, nin á Gomez Gutierrez, que él diera por traidores por el yerro en que ellos cayeran, que non los aseguraria: nin á Garci Lopez de Torquemada contra quien él diera ese mesmo juicio por esa misma razon. Et por esto don Joan Nuñez enviólos de noche de la villa, et salieron fuera del reino. Et el rey envió asegurar á don Joan Nuñez, et á todos los otros que estaban con él de tal seguridad, qual ellos quisieron; pero fué puesta condicion entre el rey et don Joan Nuñez, que el rey mandase derribar los muros de la villa de Lerma, et allanar las cabas, et eso mismo de la villa de Villafranca, et del lugar de Busto; et de los otros lugares que habia don Joan Nuñez. Et si fuese merced del rey de le dar algun otro lugar, que derribasen la cerca: et que él, sin otros por su man-

«dado non podiesen cercar nin fortalecer nin-
«nguno de los logares que habia, nin hobiese
«ndende adelante sin mandado del rey. Et por-
«que el rey fuese seguro que don Joan Nu-
«ñez *le serviria de allí adelante bien é lealmente,*
«dióle *en rebenes los castiellos de Vizcaya.* Et
«quatro dias andados del mes de Diciembre
«don Joan Nuñez mandó coger en el su alca-
«zar el pendon del rey con pieza de caballe-
«ros et escuderos que entraron con él. Et en
«este dia salió al Real en un caballo que le
«envió el rey, et el rey salióle á acoger. Et
«don Joan Nuñez desque lo vió, descendió
«del caballo; et él é todos los suyos venie-
«ron de pie fasta do estaba el rey, *et besa-*
«*ronle las manos.* Et estando de pie don Joan
«Nuñez quisiera hablar con el rey, mas el
«rey non gelo consintió; et como quiera que
«la porfia fué entre ellos muy grande sobre
«esto, hobo á subir don Joan Nuñez en el
«caballo, et dixo al rey que conocía que
«habiendole fechas muchas mercedes, que el
«que le ficiera muchos deservicios, *porque tenia*
«*que estaba en gran culpa;* et que le pedia por
«merced que non quisiese parar mientes á los
«sus yerros, nin á la su culpa de él; et de
«los que estaban allí con él, *et que los quisie-*
«*se perdonar,* et que siempre serian tenidos de
«le servir, et morir en su servicio. Et el rey
«dixo que le placia los perdonar, et que los
«perdonaba, porque era cierto que esta mer-
«ced que les agora facia, siempre ge la conos-
«cerian serviendole, et moriendo en su servi-
«cio, quando menester fuese. Et don Joan
«Nuñez et todos los suyos fueron al rey, *et*
«*besaronles las manos,* et llegaron con el rey
«fasta su posada. Et porque en la villa non

«les había fincado pan que comiesen, nin otra
 «vianda, el rey mandó dar vianda á don Joan Nu-
 «ñez et á doña María, et á los que los servian;
 «et las otras compañías hobieron viandas de los
 «reales. Et luego otro dia el rey mandó der-
 «ribar los muros de Lerma, et allanar las ca-
 «bas. Et otrosí don Joan Nuñez envió mandar
 «á los que estaban en Villafranca et en Busto
 «que saliesen de los logares, et se venie-
 «sen para él, porque los homes del rey po-
 «diesen facer derribar los muros. Et por esto
 «moró el rey en su real cerca de Lerma fas-
 «ta veinte et dos dias andados del mes de De-
 «ciembre porque en este tiempo hobieron á ser
 «derribados todos los muros de las villas de
 «Lerma et de Villafranca, et de Busto; et otro-
 «sí fué estónce derribado el castiello de Avia.
 «Et desque fué todo allanado, partió de Lerma;
 «et veno á Valladolid tener la fiesta de na-
 «vidad, et veno con el don Joan Nuñez et
 «doña María su muger, et allí le tornó el ofi-
 «cio del pendon que solia tener de el porque
 «fuese su alferéz como solia, et otrosí dióle tier-
 «ra en que se mantoviese, et dióle por here-
 «dad Villalon, et Cigales, et Moral; et man-
 «dó que fuesen derribados los muros destos lo-
 «gares (1).»

41. Son testimonios estos bien positivos de
 que el señor de Vizcaya tenia por señor suyo
 al rey, no como dueño de lugares castellanos
 sino como tal señor de Vizcaya; pero como
 dice lo contrario mi antagonista, considero
 conveniente convencerle. Lo primero por-
 que la distincion de conceptos es arbitraria é
 infundada, pues apesar de los continuos actos

de vasallage resultantes desde don Iñigo Lopez en el siglo XI no hay uno en que se haya dado á entender la restriccion; y así no vienen á cuento los exemplares de los reyes de Navarra y Aragon, de Galicia y de Granada, porque de todos estos consta por millares de instrumentos la notoriedad de que sus reinos eran estados independientes, y por eso sería superfluo expresar la limitacion del vasallage quando se confesaban vasallos del rey de Castilla sin que se pudiera entonces ni ahora dudar que sin embargo eran soberanos en sus respectivas coronas; pero para con Vizcaya sucede todo lo contrario, mediante que no solo no es notoria la independencia del Estado, sino que ántes bien faltan todas las pruebas, y el mismo señor demostrador se queda sin darnos alguna mala ni buena; con que no podemos asentir á que hace *demonstracion del verdadero sentido de las autoridades* quando las interpreta en el que solo podia caber, si por otro lado constase la existencia de la república vizcaina independiente de cuyo caso distamos millones de leguas.

42 Lo segundo porque todo lo contrario se debe inferir del hecho de haber el rey puesto á don Juan Nuñez la condicion de que *le serviria en adelante bien, é leal, é verdaderamente así como debe servir vasallo leal á su señor* quando se trataba de darle el señorío de Vizcaya; pues el sentido natural es entender la condicion como puesta con respecto al objeto que se ventilaba, y no con relaciones inconexas, extrañas y separables mientras no haya *demonstracion* de lo inverosímil, cosa que no hace mi señor demostrador.

43 Lo tercero porque don Juan Nuñez en

la segunda reconciliación dió en rehenes los castillos de Vizcaya, y esto implica con que sea verdadero sentido de la primera el que quiere persuadir el señor Aranguren; pues se vé que don Alfonso, viendo mal cumplida la condicion con que se le habia dado el señorío, quiere ahora vivir mas asegurado con la retencion de los castillos de Vizcaya en rehenes, cuyo suceso les tambien indicio de que don Juan Nuñez era señor solariego; pues disponia de sus castillos dándolos en rehenes; y testimonio positivo de que no habia república independiente en Vizcaya, pues el señor, sin consultar con ella ni con su senado, contrahia tan graves obligaciones.

54. Pero ¿para qué nos cansamos, señor alcalde honorario? He dicho todo lo antecedente solo para convencer que debia titularse la obra de vuestra señoría *Destruccion y no demostracion del verdadero sentido de las autoridades*; pero por lo respectivo á lo principal del asunto sepa vuestra señoría que no necesitaba recurrir á la crónica, sino solo á unos instrumentos, que vuestra señoría tiene bien vistos aunque lo calla. (Dios sabe con quanta buena fe); y son los fueros de Villaro y los generales de Vizcaya dados por el mismo don Juan Nuñez de Lara, y doña María Díaz de Haro su muger.

45. Los de Villaro dados en Bilbao á quince de Agosto de mil trescientos treinta y ocho dicen así: «Sepan quantos esta carta vieren como yo don Joan Nuñez señor de Vizcaya, *asferez del rey*, et yo doña María su muger, señora de Vizcaya, &c., Pregunto señor alcalde honorario: ¿qué le parece á vuestra señoría de ese modo de titularse el señor de Vizcaya *asferez de*

rey? ; De qué rey se quiere titular *alferez* este caballero al otorgar una escritura como señor de Vizcaya; para vizcaínos; y en el pueblo principal de Vizcaya? ; Si será del rey de Navarra? ; Si será del de Aragón, del de Portugal, ó del moro de Granada? ; Quién sabe? Lo cierto es que con los quatro ha tenido trato, y que de los tres últimos se hizo vasallo en distintas épocas. Mas no señor: ya sabe vuestra señoría que no quiso titularse *alferez* de ninguno de los quatro reyes, sino solo del de Castilla, porque consta del capítulo copiado de su crónica, que en Diciembre de año anterior mil trescientos treinta y siete, don Alfonso le tornó el oficio del pendon que solia tener de él; porque fuese su *alferez* así como solia (1). „ Y bien, señor alcalde honorario, ya sabemos de que rey era *alferez*. Pero ¿por qué no pone la expresion de que es *alferez del rey de Castilla*? No conocía el señor *soberano* de la república vizcaína; que hablando en un *estado independiente* sobre asuntos y para individuos de él, era equívoca, confusa, diminuta y sumamente impropia la cláusula de *alferez del rey* sin distinguir de qual? ; Ha, señor alcalde honorario! Disimule vuestra señoría lo que sabe, pero yo no dudo que su ciencia llega hasta el grado de saber que no dixo de que rey, porque no se podía entender de otro mientras no lo designase; pues aunque estaba mas cercana la corte de Navarra que la de Castilla; ninguno habia de dudar que lo era del rey del territorio; en que se otorgaba el instrumento.

46 Los fueros generales de Vizcaya dados por los mismos señores en junta general y con acuer-

(1) Crónica, cap. 175.

do de los vizcainos á dos de Abril de mil trescientos quarenta y tres, contienen el capítulo XII del tenor siguiente: „Desque el sennor „viniere á Vizcaya, que todos los reutos que ante él „fueren dichos, que los libre ante que dende „salga, é que los non aluengue para otro tiem- „po: salvo ende *si bobiere premia del rey*; ó otra „manera tal que non podiere escusar por non „se detener en Vizcaya, é finque para lo fi- „brar adelante quando viniere.”

47 En este fuero citan los señores de Vizcaya y sus vasallos al rey por el mismo rumbo que pudieran citarlo el duque de Medinaceli y los suyos en la villa de su título; y aun por el mismo que usarian el corregidor y regidores de Madrid en su ayuntamiento; esto es con un modo demostrativo de que no les ocurría, ni aun como posible, la venida de tiempos, en que se reduxese á cuestion *qual rey* era el que habia de *premiar* al señor, tanto que su *premia* fuese causa suficiente para dexar á Vizcaya sin esperarse á sentenciar los pleitos de los desafíos. Con efecto es evidente por el contesto que no juzgaron necesario decir *del rey de Castilla*, siendo clarísimo y fuera de toda duda que si Vizcaya fuese un estado independiente, hubiera sido necedad el no distinguir de que rey trataban.

48 Además; el establecimiento mismo supone la subordinacion de los vizcainos al rey de Castilla: porque si Vizcaya fuera una república independiente, no es verosímil que hubiera declarado por ley expresa nacional, como causa justa y suficiente de ausentarse su gefe soberano (dexando sin sentenciar los pleitos de desafíos) el ser llamado con prisa por un rey que ninguna relacion directa

aviese con la república: pues es evidente que primero son las obligaciones propias que las ajenas, y que los vizcainos en la hipótesis debían decir: ¿Qué tiene que ver nuestra república con la monarquía castellana? Nosotros componemos un estado independiente como cualquiera de los reinos de Castilla, Navarra, Aragon y Portugal. Si nuestro gefe fuere llamado con prisa por el rey de Castilla, renuncie su empleo de Alférez; renuncie los muchos señoríos que allí tiene, y renuncie la *tierra en que se mantoviese*, que le dió el rey don Alfonso (1), pues nosotros nada tenemos que ver con eso, sino solo con el daño, desaire, senrojo y aun vilipendio que nos resulta de que las sentencias de nuestros pleitos mas urgentes (quales son los de réutos) queden sin pronunciarse; solo porque le llama de prisa ese rey que nada puede mandar sobre Vizcaya, sobre los vizcainos, ni sobre su señor en concepto de tal.

49 Con efecto si yo reconviniere á mi antagonista diciendo que nosotros hemos visto á don Alfonso disponer de la persona de don Lope Diaz de Haro *el sexto*, hasta el punto de sacarlo del reino extraño de Aragon, tenerlo en el palacio real de Castilla, y guardarle su señorío de Vizcaya contra las invasiones de don Diego su tío: á don Sancho IV mandar sobre la persona del mismo don Lope, hasta el extremo de que perdiera la vida: á don Alfonso XI lo mismo sobre la de don Juan *el tuerto*, y disponer sobre la de don Juan Nuñez todo lo conveniente á que se reconociese vasallo, me responderia escplasticamente que to-

(1) Crónica 629. 175.

dos estos y otros ejercicios de soberanía se han sobre las personas, *generaliter et ut sic* como personas; pero no *specificative* como señores de Vizcaya. Perfectamente señor demostrador. Pero, ¿qué diremos de quando don Fernando IV mandó citar y emplazar á don Diego para que acudiese á contestar la demanda de propiedad del señorio? Parece, señor alcalde honorario, que aquello era disponer de la persona del señor de Vizcaya, no *generaliter et ut sic*, como persona vasalla, sino *specificative* y aun *reduplicative* como tal señor de Vizcaya. Amemos la verdad, señor demostrador. La ley del fuero vizcaino nombró al rey sin decir qual, porque se hacia y escribia en territorio parte integrante del reino de Castilla, y por personas súditas al rey de Castilla, por lo qual era excusado el añadir *de Castilla*. La ley del fuero dió á la *premia del rey* por excusa suficiente de ausentarse de Vizcaya su señor sin sentenciar los pleitos de reutos, porque supuesta la *premia del rey*, es decir, la real orden de ir pronto á otra parte, debian el señor obedecer, y los vizcainos no impedir la obediencia, por la regla *si venzo al que te venció, tambien te venceré yo*.

50 Aun hay mas en los fueros mismos. En el capítulo X se dice que quando el señor de Vizcaya mandare que se presente á sus órdenes algun vizcaino retado en concepto de alvbo, si el señor estuviere del Ebro para Vizcaya, el emplazado comparezca dentro de nueve dias contados desde que se le intimó la orden: si el señor estuviere en los pueblos de entre Ebro y Duero, el plazo de la comparecencia sea treinta dias; y si mas allá del Duero ácia el ocaso en el reino de Castilla, sesenta dias; en todos los quales casos sin distincion se dice que

la citacion sea por carta ó por medio de un portero. En el capítulo XI se trata del caso de fallecer el retado ántes de sentencia. En el XII lo que habemos visto con lo que pasan los fueros á providenciar para los casos en que los retados estan fuera de Vizcaya, y el XIII y el XIV con sus epígrafes dicen así: «Capítulo de los plazos que ha el reutado que es fuera de Vizcaya ó de su logar: = Si por ventura el reutado fuere en Portugal ó en Aragón, ó en Navarra, que sea llamado, é emplazado como dicho es; ó en su casa: ó si en casa non tovriere, en la anteiglesia donde es natural el día de Domingo á la procesion, é que haya plazo de venir á responder fasta tres meses del día que fuere emplazado: = Capítulo de los plazos, et eso mesmo del reutado que es mas alongado. Si el reutado fuere en Francia, ó en Inglaterra, ó en otro regno de los que son mas alongados, que sea llamado é emplazado como dicho es; é que haya plazo de venir á responder, del día que fuere llamado é emplazado fasta un año cumplido (1). »

51 Varias observaciones merecen estos fueros para la disputa; pero la principal está en el distinto término que se asigna para los emplazados. Se forman tres clases; primera de los que están en el reino de Castilla; segunda de los que fuera del reino de Castilla, pero dentro de la España, como son Portugal, Aragón y Navarra. Tercera de los que estan fuera de España, como son los reinos de Fran-

(1) Estos fueros y los ántes citados de Ondarroa se publicarán íntegros en la coleccion diplomática de *los Moriscos históricos*.

cia, Inglaterra y otros, mas alongados. Para los de esta tercera clase se designa el plazo de un año sin embargo de que la distancia de Vizcaya á Bayona, (que por entónces era de Inglaterra) es menor que al reino de Aragon, sucediendo lo mismo con algunos pueblos de Francia. Para los de segunda clase se designan tres meses, sin embargo de que Navarra y Aragon estan mucho mas cerca de Vizcaya que la parte del reino de Castilla, siya en los extremos occidentales del Duero baxo. Para los de la primera clase se hace una sola subdivision, y esa por las verdaderas distancias. No se pone distincion entre el caso de hallarse dentro de Vizcaya el emplazado, y el de hallarse fuera de Vizcaya pero dentro del reino de Castilla: todo es mirado como un solo reino. Nueve dias hasta el Ebro; treinta hasta el Duero: sesenta para el occidente del Duero.

52 Ahora bien, señor alcalde honorario. Qualquiera lector, aun quando sea un topo, verá el sistema que se adoptó en los fueros para formar las tres clases y no mas: primera la soberania del país donde las cartas y el portero del señor podian ir sin embarazo; aunque la distancia fuera Galicia, Cadiz, Badajoz, Murcia ó Cuenca: segunda las soberanías independientes del país, pero con relaciones de reciproca correspondencia por la continua mezcla de intereses y familias dentro de la nacion española, quales eran Portugal, Aragon y Navarra; y tercera las soberanías no solo independientes, sino extrañas de la nacion española como Francia, Inglaterra y otras potencias.

53 ¿Creeré yo que á mi antagonista mismo no disonaría el asignar un año quando el señor de Vizcaya estuviera en Bayona, designan-

do tres meses quando se hallara en la ciudad de Estella de Navarra, si no fue por el sistema indicado? ¿Ni tres meses en este segundo caso, señalando dos para quando estuviera en Cadiz, Sevilla, Badajoz, Murcia ó Cuenca?

54. Habiendo, como hay, varios pueblos castellanos entre Vizcaya y el Ebro ¿por qué no se hace clase quarta para el caso en que el señor de Vizcaya se hallara en el territorio vizcaino? ¿Por qué formaria este una clase sola con el no vizcaino, pero castellano, sito entre Vizcaya y el Ebro? ¿Por qué se fijó el plazo de nueve dias sin distincion alguna? ¿Por qué no se formó capítulo distinto del fuero así como para las otras clases? ¿Por qué Castilla no entró en el capítulo en que se trataba de Portugal, Aragon y Navarra? Pues todo esto sería forzoso, si Vizcaya fuera un estado independiente de Castilla, como de las otras tres coronas españolas.

55. Discurra vuestra señoría todas las distinciones escóticas que le sugiera la sutileza de su imaginacion: que por mas que las halle para salir de argumentos en las aulas, estoy bien seguro de que el tribunal imparcial en que pende su apelacion, confirmará la sentencia de mi primer tomo, y creará que el *verdadero sentido de las autoridades* está en que los vizcainos mismos sabian quando extendian sus fueros, que su territorio era parte integrante de la corona de Castilla.

ARTÍCULO. XXII.

Del reinado de don Pedro el único.

1. **D**on Alfonso XI murió en viérnes santo. La crónica dice que fué dia veinte y siete de Marzo: don Luis de Salazar, veinte y seis: y segun las tablas del *Arte de verificar las fechas* veinte y.

cinco, porque fue letra dominical *B*; y cayó la Pasqua en veinte y siete. Sucedió en la corona su único hijo legítimo don Pedro, de edad de quince años y siete meses; viviendo su madre la reyna doña María de Portugal: y gobernó sin tutores.

2 No sabemos si doña María Díaz de Haro, muger de don Juan Nuñez de Lara, era ya difunta. En el año mil trescientos quarenta y ocho había dado á luz á don Nuño de Lara, que llegó á ser señor de Vizcaya; pero de positivo consta ser muerta muy pronto para el mes de Agosto de mil trescientos y cincuenta, dexando á don Juan Nuñez viudo con el citado hijo, y doña Juana y doña Isabel de Lara sus hijas. La crónica del rey don Pedro (con ocasion de referir una enfermedad grave que luego padeció S. M.; de la qual pensaron que moriría) dice que trataban en la corte los ricos-homes sobre quien debería heredar la corona de Castilla. Unos opinaban por el infante de Aragon don Fernando, marqués de Tortosa, como primo hermano del rey don Pedro, hijo del rey de Aragon don Alfonso IV, y de la reyna doña María de Castilla su muger, hermanos del difunto rey castellano don Alfonso XI. Otros muchos señores é caballeros tenían que debía regnar don Joan Nuñez de Lara, *señor de Vizcaya* que endé estaba: ca decían que venía de los del linage de la Cerda: ca era fijo legítimo de don Fernando de la Cerda, que era hermano legítimo de don Alfonso de la Cerda, é fijo legítimo del infante don Fernando, heredero de Castilla, é decían que, pues descendía don Joan Nuñez de la casa real por parte de los de la Cerda en esta manera que dicho habemos, que debía regnar. Et eso trataban entonces don Alonso Fernandez Coronel, é Garci Lasso, et otros caballeros de Castilla que tenían partida de don Joan Nuñez: como quier que to-

«dos declar que no podía ser que don Juan Nu-
 «ñez hobiese la herencia del regno por parte de los
 «de la Cerda: ca don Alfonso de la Cerda tomara
 «emenda por el regno seyendo jueces dello los re-
 «yes don Dionis de Portugal, é don Jaymes de Ara-
 «gon, é renunciara todo derecho si le habia
 «los regnos de Castilla é Leon. Los que querian
 «tener la partida de don Juan Nuñez trataban es-
 «tonçe que *casase* el dicho don Juan Nuñez con la
 «reyna doña Maria, muger que fué del rey don
 «Alfonso de Portugal, é que habrian por ayuda
 «al dicho rey de Portugal su padre (1).»

3 Consta pues que don Juan Nuñez era viudo,
 y sin embargo don Nuño de Lara no fué señor de
 Vizcaya por muerte de su madre, ni hasta despues
 de la de su padre verificada en diez y ocho de No-
 viembre del mismo año de mil trescientos y cin-
 cuenta. En veinte de Julio el rey don Pedro conce-
 dió á Martin Fernandez de Toledo, su ayo, alcal-
 de mayor de Toledo, notario mayor de Andalucía,
 y canciller mayor del sello de la puridad, el portaz-
 go de Madrid y su término, y en la rueda del pri-
 vilegio está escrito el nombre de don Juan Nuñez
 con los dictados de *señor de Vizcaya*, alferéz ma-
 yor del rey, y su mayordomo mayor. Ademas en
 la columna segunda de las confirmaciones, dice así:
 «Don Juan Nuñez *señor de Vizcaya*, alferéz mayor
 «del rey é su mayordomo mayor, confirma. Don
 «Nuño su fijo confirma (2).»

4 En veinte y uno de Setiembre don Juan Nu-
 ñez estando en la villa de Melgar concedió privile-
 gios al concejo de Oropesa, y dice la escritura.
 «Sepan quantos ésta carta vieren como yo don

(1) Crónica del rey don Pedro: año 1, cap. XIV.

(2) Salazar: hist. de la casa de Lara. tom. 2, lib. 17,
cap. 18.

„Joan Nuñez , *señor de Vizcaya* , alférez del rey,
 „y su mayordomo mayor , vi una carta del in-
 „fante don Joan , &c. (1).”

5 Pero á veinte y cinco de Enero de mil tres-
 cientos cincuenta y uno , en que ya estaba muerto
 su padre , don Nuño se tituló *señor de Vizcaya* se-
 gun otra escritura en que concedió al concejo de
 Oropesa que nombrára por sí los alcaldes. Comien-
 za de este modo. „Sepan quantos esta carta vieren
 „como yo don Nuño , *señor de Vizcaya* , y al-
 „férez del rey , y su mayordomo mayor , por fa-
 „cer bien é merced á vos el concejo de Oropesa,
 „sa , &c. (2).”

6 He aquí una prueba que don Juan Nuñez
 de Lara se reputaba señor de Vizcaya por la *do-*
nacion real de don Alfonso XI , hecha en el año
 mil trescientos treinta y quatro , pues si hubiera vi-
 vido en inteligencia de que habia sido *destracion ó*
restitucion á él como á *marido* de su muger , hubie-
 ra cesado su señorío , y pasado á su hijo luego que
 murió doña María Diaz de Haro.

7 Es verdad que don Juan Nuñez habia pedi-
 do el señorío de Vizcaya con título de ser marido
 de doña María Diaz de Haro ; pero ni esto se lo da-
 ba viviendo la abuela , ni el rey don Alfonso se
 lo dió por este respeto , sino donado en uso de su
 munificencia y generosidad , y así lo dixo el mo-
 narca mismo en el año mil trescientos treinta y seis,
 dos despues de haberle dado el señorío de Vizcaya,
 viendolo faltar á sus homenages. Su crónica dice así:
 „El rey habido su acuerdo sobre aquellas guerras
 „que el rey de Portugal et don Joan , hijo del in-

(1) Salazar : Hist. de la casa de Lara , tom. 4. de prue-
 bas , pág. 648.

(2) Salazar : Hist. de la casa de Lara , tom. 4. de prue-
 bas , pág. 649.

«fante don Manuel, et don Joan Nuñez le querian
 «facer en la tierra, salió de Valladolid, et fué á
 «Burgos: et venieron y á él algunos personeros de
 «los concejos de Castiella, et otorgaronle los ser-
 «vicios et la moneda: así como gelos habian otor-
 «gado los ricos homes, et los maestros, et los
 «fijos-dalgo en Valladolid. Et porque don Joan
 «Nuñez fué sabidor del consejo que habian da-
 «do al rey et lo que quería facer, desque supo que
 «era en Burgos, envió á él su mandadero Alfonso
 «García de Padiella con quien le envió decir, que
 «ficiesen entender á don Juan Nuñez que el rey es-
 «taba querelloso de él por algunas cosas de que él
 «non tenia culpa; et que le pedia por merced que
 «si alguna cosa le era dicho, que lo non quisiese
 «creer, nin le quisiese poner en culpa por lo
 «que no era merescedor: é otrosí que roviесе
 «por bien de le facer emienda de la heredad que
 «fuera de don Juan, fijo del infante don Joan,
 «et el rey le respondió, que bien sabia don Joan
 «Nuñez que él nunca pusiera en culpa á él nin á
 «otro ninguno sin merescimiento: et que sabia
 «muy bien que despues que el rey le diera el se-
 «ñorio de Vizcaya, et le tornara la tierra que de
 «él solia tener et mucho mas, et le diera el ofi-
 «cio de su pendon, que las sus compañías deste
 «don Joan Nuñez por su mandado robaron et to-
 «maron los de sus logares muchas cosas en muchas
 «partes del su regno: et por esto que le era caído
 «en grand culpa: ca él sabia que posiera de le
 «servir bien et lealmente, et de non tomar nin ro-
 «bar nenguna cosa del su regno. Et otrosí le res-
 «pondió que todos los de los regnos sabian como
 «el rey mandara matar á don Joan, fijo del infan-
 «te don Joan por sus merescimientos, et como la
 «heredad que él habia, pudo el rey tomarla toda para
 «sí con derecho. Et con esta respuesta se fué el man-

verdadero de don Joan Nuñez. Et el rey salió de Burgos, et fué á Zamora et fabló con los de la ciudad, et algunos otros de las ciudades, et villas, et logares del regno de Leon que eran y ayuntados; et otorgaronle los servicios et la morada segun que gela habían otorgado en Burgos. Et de aquí adelante la estoria contará de como el rey enderezó las cosas que habia menester para la guerra que queria comenzar contra don Joan Nuñez (1)."

8 Se conoce bien que don Alfonso habia sabido distinguir el verdadero sentido de las voces, pues quando quiso dar en cara con su ingratitud á don Juan Nuñez, habló con propiedad: al tratar del señorío de Vizcaya y del oficio de alferrez mayor, usó del verbo *dar*; y del *tornar*; quando trataba de la tierra que ántes habia tenido don Juan Nuñez, á la reconvencion de la heredad de don Juan el tuerto satisfizo diciendo que *pudo el rey tomarla toda para sí con derecho*: de manera que claramente dixo el rey quales eran las cosas que se *tomaba* para sí, quales las que *tornaba*, y quales las que *daba*; de cuya tercera clase fueron el señorío de Vizcaya y el oficio del pendon. Los efectos y las consecuencias nos demuestran ahora en el reinado de don Pedro que don Juan Nuñez entendió en este mismo sentido verdadero las gracias del rey Alfonso XI, y que nada importaba la circunstancia de haber él hecho la pretension del señorío de Vizcaya en concepto de marido de su muger, una vez que S. M. se lo habia dado á él, y no á su esposa. Sabia muy bien don Juan que la venta del señorío de Vizcaya, hecha por doña María Díaz de Haro la *primera*, era cierta y válida; y que aun quando fuera incierta ó nula, no pudiera él tener dere-

(1) Crónica del rey don Alfonso XI. cap. 158.

chos algunos como marido de su muger mientras viviese aquella señora si no los cedia. Por eso aunque murió su esposa, prosiguió siendo señor de Vizcaya: y de aquí salen las consecuencias mas favorables á la soberanía: porque aun en el caso negado de que los señores de Vizcaya hubieran sido soberanos ántes de la venta, no es verosímil ni creíble (mientras no conste) que despues enagomasen los reyes la soberanía.

9 Sigamos ahora los sucesos de la crónica del rey don Pedro. »Estando el rey don Pedro en Burgos despues que Garcí Laso murió, segund dicho habemos, sopo como algunos vizcainos é una dueña de Vizcaya que criaba á don Nuño de Lara, que decian doña Mencía, que fuera muger de un caballero vizcaino que decian Martin Ruiz de Abendaño, partieron de Paredes de Nava que es en tierra de Campos (do se criaba dicho don Nuño de Lara, señor de Vizcaya, fijo de don Juan Nuñez de Lara) é se fvan con él para la dicha tierra de Vizcaya escondidamente desque supieron que Garcí Laso era muerto, rescelándose que si el rey tomase á don Nuño en su poder, por quanto don Juan Alfonso de Albuquerque é don Joan Nuñez su padre de don Nuño non se quisieran bien, que le faria don Juan Alfonso tener preso: né por esta razon tomaron á don Nuño, é fueron con él á Vizcaya, é era estonce don Nuño de edad de tres años. E el rey, desque sopo que le vaban á don Nuño, fué en pos dellos por gele tomar, é llegó fasta una villa que dicen Santa Gadea (que era del señor de Vizcaya, é es agora de el puerto de la peña de Orduña por dó descienden á tierra de Vizcaya): é allí sopo el rey que don Nuño era puesto en salvo, ca los que le levaban, non folgaron fasta que le pasaron la

«Puente de la Rad, que es en el río de Ebro: é
 «desque pasaron la dicha puente, quebraron un ar-
 «co, é levaron al dicho don Nuño á la villa de
 «Bermeo, que es en Vizcaya sobre la mar; don-
 «de él era señor. E veyendo el rey que non podia
 «tomar á don Nuño por quanto *non levaba el rey*
 «*consigo sinon omes de mulas*, entendiendo que los
 «vizcainos le defenderian, é le porrian en salvo por
 «la mar en Rochela (que es en el regno de Fran-
 «cia) ó en Bayona (que es del señorío del rey de
 «Inglaterra) é son logares por la mar cerca de
 «Vizcaya, tornóse de allí (1).»

«Desque vido el rey don Pedro que non
 «podia alcanzar á don Nuño, envió desde Santa
 «Gadea á Lope Díaz de Rojas, un caballero de Cas-
 «tilla, que era señor de Poza, para fablar con los
 «vizcainos é asosegarlos, porque non hobiese al-
 «gund bollicio. E Lope Díaz entró en Vizcaya, é
 «trajo sus pleitesías con los vizcainos, pero non pu-
 «do cobrar á don Nuño. E Lope Díaz con gentes
 «de otras villas del rey que eran en esta comarca,
 «cercó la casa de Orozco que tenia Juan de Aben-
 «daño, en la qual estaban escuderos de Vizcaya
 «que la defendian: é eran caudillos dos escuderos,
 «uno que decian Juan Lopez de Alpide, é otro
 «Martin Sanchez de Bedia: é estuvo sobre la di-
 «cha casa de Orozco Lope Díaz de Rojas tirando-
 «la con engeños, é tovola cercada dos meses é
 «medio: é los que eran dentro, pleitearon con él
 «que los pusiese en salvo. E Juan de Abendaño
 «que era natural de Vizcaya, é fijo de la dueña
 «que tenia á don Nuño, estaba en el castillo de
 «Unzueta, que es cerca de aquella casa, é non
 «quiso verse con Lope Díaz de Rojas (2).»

(1) Crónica del rey don Pedro, año 8, cap. 7.

(2) Cap. 8. allí.

11. "El rey don Pedro, desque vió que non
 "podia cobrar á don Nuño en su poder, fizo
 "lo que pudo por le tomar la tierra, é segund
 "habeinos dicho, habla enviado á Lope Diaz de
 "Roxas, señor de Poza, á Vizcaya por su pres-
 "tadero mayor, é mandó á don Ferrand Pe-
 "rez de Ayala, que fuese á una tierra que
 "dicen las Encartaciones, que son cerca de Viz-
 "caya, é las tomase para él. É don Ferrand Pe-
 "rez de Ayala era natural de aquella tierra, é
 "entró en las Encartaciones, é cobró un casti-
 "llar que es allí que dicen Arangua, é fizole
 "reparar de cadahalsos é cavas, é puso en él
 "compañias suyas por se apoderar de la tierra
 "dende. É los vizcainos fueron luego prontos en
 "uno fasta diez mil homes é vinieron sobre
 "el dicho castillar et non le pudieron tomar,
 "é partieron dende. É don Ferrand Perez de Aya-
 "la partió de Valmaseda con compañías é en-
 "tró en las Encartaciones, é dieronsele é fueron
 "en la obediencia del rey, é vinieron con él
 "ciertos escuderos que allí vivian para el rey
 "á Valladolid dó facia sus cortes con procu-
 "racion de toda la tierra para ser suyos é en
 "su obediencia, é así lo hicieron (1)."

12. "Á pocos dias despues desto morió don
 "Nuño de Lara, señor de Vizcaya, de quien
 "habeinos contado é fincaban dos fijas de don
 "Juan Nuñez de Lara, hermanas del dicho don
 "Nuño, á las quales decian doña Juana é doña
 "Isabel de quienes diremos adelante, é traxie-
 "rontas á poder del rey é *fincó Vizcaya asose-*
gada é en poder del rey. Otrosi todas las tier-
 "ras de Lara, que eran del dicho don Nuño
 "fincaron por el rey. É oviera don Juan Nu-

(1) Cap. 9. allí.

»ñez de Lara, señor de Vizcaya, estos hijos de
 »doña María, hija que fué de don Juan *el tuerto*,
 »el que mató el rey don Alfonso en Toro, que
 »era hijo del infante don Juan que murió en la
 »Vega, é por esta doña María, con quien ca-
 »sara don Juan Nuñez heredara él á Vizcaya.
 »Otro sí este año día de la Trinidad murió
 »en Palencia doña Juana de Lara, madre del
 »dicho don Juan Nuñez, que fué hija de don
 »Juan Nuñez de Lara, é de doña Teresa her-
 »mana del conde don Lope, señor de Vizcaya,
 »el que mató el rey don Sancho en Alfaro: é
 »fué primero casada esta doña Juana con el in-
 »fante don Enrique, hijo del rey don Ferrando
 »que ganó la frontera, pero ella era muy mo-
 »za quando con él casó, é dicen que fincó don-
 »cella, é murió el dicho infante don Enrique
 »seyendo tutor del rey don Alfonso. É casó
 »despues la dicha doña Juana de Lara con
 »don Ferrando de la Cerda, é hobieron hijos á don
 »Juan Nuñez de Lara, señor de Vizcaya, de
 »quien habemos ya contado é á doña Blanca
 »que casó con don Juan, hijo del infante don
 »Manuel, é á doña Margarita que murió mon-
 »ja en Caleruega, é á doña María que casó
 »en Francia con el conde de Estampas, é des-
 »pues casó con el conde de Alanzon, hermano
 »del rey Felipe de Francia, el qual murió en
 »la batalla de Cresci de Picardía, dó peleó el
 »rey Felipe de Francia con el rey Eduarte de
 »Inglaterra, é fincóle á esta doña María un hijo
 »del conde de Estampas é otros hijos del con-
 »de de Alanzon que son hoy vivos (1).”

13 Los antecedentes capítulos convencen la

(1) Cap. 10. allí.

soberanía del rey don Pedro en Vizcaya por varios extremos. Vemos que viviendo don Nuño de Lara, señor de Vizcaya, ejercía el monarca la regalía de nombrar allí un magistrado con título de *Prestamero mayor de Vizcaya*, cuyo destino parece que tenía ya dado en el año mil trescientos cincuenta y uno á Lope Diaz de Roxas, señor de Poza. El empleo de Prestamero era en su origen lo mismo que de *Vice-señor* ó señor en prestamo, señor en encomienda, comendero. Los señores de Vizcaya tal vez habian acostumbrado nombrar uno ó mas prestameros, pues se hace mencion del *Prestamero* en el fuero viejo del año mil trescientos quarenta y dos, dado por don Juan Nuñez. El modo con que allí se le cita, parece indicar que trata de un prestamero del señor ó de un representante suyo, para que á nombre del mismo señor ejerza su autoridad dominical; pero no se le titula *Prestamero mayor de Vizcaya*.

14 Este empleo fué real y presumo que lo creó don Alfonso el XI, pues la primera noticia que me acuerdo haber leído de tal magistrado, es de que lo fué don Juan Martinez de Leiva, de quien el veracísimo Gerónimo Zurita (que apenas escribía cláusulas algunas de sus *Anales de Aragon* sin tener presentes los diplomas ó su resultancia) dice que fué «merino mayor de Castilla, guarda mayor del cuerpo del rey, «*prestamero mayor en Vizcaya y en las Encartaciones*, y mayordomo mayor de la infanta doña «Leonor,, hermana de don Alfonso XI que despues fué reina de Aragon, muger del rey don Alfonso IV (1). Acaso lo creó quando compró en el año mil trescientos veinte y siete, á doña

(1) Zurita : *Anales de Aragon*, tom. 2. lib. 7, cap. 4.

María Díaz de Haro la *primera*, el señorío de Vizcaya despues de la muerte de don Juan el *fuerte*.

15 No sabemos si quando don Alfonso donó á don Juan Nuñez el mismo señorío en el año mil trescientos treinta y quatro, cesó el empleo de Prestamero mayor, ni si lo tuvieron otros caballeros ó no; pero basta para mis objetos el saber que don Pedro nombró por tal á Lope Díaz de Roxas, señor de Poza, y le dió poder para tratar con los vizcainos lo combeniente al fin de cortar bullicios, pues esto acredita una soberanía verdadera sobre Vizcaya, y tal que no sea Inconveniente para su exercicio el haber un señor en Vizcaya indisputable como don Nuño Perez de Lara.

16 Tambien consta que don Lope Díaz de Roxas tomó por fuerza el vallé de Orozco para el rey en conquista formal, así como don Ferran Perez de Ayala las Encartaciones y el castillo de Arangoiti contra el ejército vizcaino, compuesto de diez mil combatientes, y mandado por Juan Avendaño, pariente mayor de su linage y cabeza del vando gamboino, cuya familia fué siempre benemérita de los señores de Vizcaya, pues así como año mil trescientos cincuenta y uno libró á don Nuño del poder del rey don Pedro, así en mil trescientos veinte y siete habia librado á doña María Díaz de Haro su madre, del rey don Alonso XI.

17 Igualmente resulta que don Fernan Perez de Ayala, señor de Ayala y de las aldeas de Orduña, entró en las Encartaciones de Vizcaya, las quales prestaron al rey obediencia y destinaron diputados á las cortes de Valladolid.

18 Finalmente dice la crónica que habiendo

muerto don Nuño de Lara por entónces y quedado doña Juana y doña Isabel de Lara su hermana, »traxieronlas á poder del rey, é »*fincó Vizcaya asosegada et en poder del »rey.*»

19 Yo no sé á la vista de una crónica escrita por don Pedro Lopez de Ayala, hijo de don Fernan Perez de Ayala, Capitan general de la expedicion del rey, cómo puede mi antagonista negar la conquista ni la total subordinacion de Vizcaya, quando no solo no hay historias ni escrituras que digan lo contrario, sino que lo confirma la otra crónica que llaman *Abreviada*, segun consta de las notas del señor don Eugenio Llaguno á la verdadera crónica.

20 Dice que necesita saber si las órdenes del rey don Pedro en este punto fueron *conformes á derecho y razon* (1); pero se equivoca, porque ha mirado siempre los hechos por el lado que no pertenecen á la cuestión. Si me importase apologizar la conducta del rey en estos lances, no faltan fundamentos en la crónica misma, pues (á pesar de que don Pedro Lopez de Ayala fué partidario de don Enrique II contra don Pedro, y por eso contó los sucesos vestidos de manera que don Pedro resultase tirano y digno del nombre de *cruel*) dexó sin embargo sembradas las semillas de la verdad para que fructificasen quando cesára el espíritu de partido. Mas no es de mi instituto examinar la razon y derecho de los procedimientos regios en quanto al señorío inferior de Vizcaya. Me basta saber el resultado para deducir lo que suponen aquellos en quanto á la soberanía.

(6) Sr. Aranguren, art. 15, num. 16.

21 Las notas cronológicas del señor Llaguno demuestran que don Pedro apenas contaba un año de reinar teniendo diez y seis y medio de edad quando tomó la resolucíon de tener en seguridad á don Nuño de Lara. Ningun crimen cabia en este niño de tres años; pero Garci Laso de la Vega, muchos vecinos de la ciudad de Burgos, y algunos aliados preparaban una conjuración con los hermanos bastardos del rey, y con la madre de estos, que podia venir á parar en proclamar á don Nuño como hijo de don Juan Nuñez, nieto de don Fernando de la Cerda, y viznieto del infante don Fernando de Castilla, primogénito de Alfonso el *sábio*, conforme á lo proyectado en Sevilla durante la enfermedad del rey, de lo qual dá bastantes indicios la misma crónica en los capítulos anteriores á los copiados. Estaban ajusticiados doña Leonor de Guzmán, Garci Laso de la Vega y algunos de Burgos, y no puede atribuirse á tiranía el querer tener en su poder á la persona inocente de don Nuño, cuya libertad podia fomentar la conspiración de los reboltosos. Que no fuera mas sangrienta la intención de don Pedro por entónces, consta por los efectos, pues muerto don Nuño, se apoderó de sus hermanas, y no solo no les quitó la vida en dicha época, sino que les proporcionó casamientos.

22 Era pues unicamente voluntad del rey, tener en su poder al inocente señor de Vizcaya, y para eso envió con facultades oportunas á Lope Diaz de Roxas, nombrandole prestame o mayor de Vizcaya. Finjamos por un momento que Juan de Abendaño no hubiera subido al niño y lo hubiesen llevado al real palacio de Castilla donde se hubiera criado co-

mo se crió su tercero abuelo el conde don Lope Díaz de Haro baxo la tutela del rey don Alfonso el *sábio*, que le conservó su señorío en Vizcaya y se lo defendió contra las invasiones de otro don Nuño de Lara ascendiente del actual, y mirando por este lado la resolución del rey don Pedro, veremos que los hechos de nombrar prestamero mayor de Vizcaya, y de tener en poder suyo al señor mismo, suponen la opinión de poderlo hacer con derecho y razón para tranquilidad del reino, conforme lo habia hecho su tercero abuelo don Alfonso el *sábio* en circunstancias análogas.

23 Esta opinion y este concepto, apoyado en un exemplo que jamás habia sido interpretado por tiranía y que ántes bien habia sido uno de los favores con que don Alfonso reconvinó á don Lope, son los argumentos que persuaden la potestad que habia en el rey don Pedro para mandar lo que mandó. Que fuera ó no justo el mandato, nada interesa para la disputa de soberanía. Que tuviera ó no potestad legítima para mandarlo con razón ó sin ella, interesa de veras. Con que si vemos que no excedió en ello á lo practicado por otro rey antecesor, solo ha de ser mirado como continuacion de aquel exercicio de soberanía, que tan clara y conseqüente dexamos observada en los reinados que precedieron.

24 Ahora bien. Sentado que don Pedro usaba del mismo poder que habia usado don Alfonso el *sábio*, sin reclamacion de los vizcaínos::: Sentado que éstos en sus propios fueros del año mil trescientos quarenta y dos, tenían reconocida la soberanía de don Alfonso XI, ¿por qué habian de armarse contra su soberano hasta el extremo de formar un ejército de

diez mil hombres? Si hubiera sido cierta en algun tiempo la existencia de la república vizcaína independiente, habria cesado desde el suceso que aclaramos; porque los naturales del país, y no el inocente señor de Vizcaya, fueron los que resistieron el ejercicio de su soberanía, que segun su opinion se intentaba en la hipótesis arrogar el rey de Castilla. Fueron vencidos é *finó Vizcaya asosegada é en poder del rey*. Con que, á Dios señora república vizcaína independiente. Vuestra señoría soberana quedó enterrada en el año mil trescientos cincuenta y uno: y desde ahora dispondrá de vuestro territorio y de su señorío el rey de Castilla por el derecho de la guerra, como el invicto Napoleon de las repúblicas de Génova y Venecia.

25 Señor demostrador del *verdadero sentido de las autoridades*: busqué vuestra señoría otro que el que acabo de dar, y hagamos un viaje á París; vuestra señoría para defender que aun permanecen repúblicas soberanas independientes y libres los territorios de Génova y Venecia, porque es verdad que los conquistó el heroe militar y político de los siglos; *mas siempre falta saber si fué conforme á derecho y razon* (1). Yo me contentaré con probar el hecho de las conquistas, y la fuerza jurídica que todas las naciones de comun acuerdo atribuyen al derecho de la guerra.

26 Pero hablemos un poco mas formal. El asunto es que, como ni ántes de la resistencia vizcaína, ni despues de ella, existia semejante república, no pensó don Pedro conquistarla, para retenerla. Unicamente quiso que los naturales es-

(1) Sr. Aranguren, art. 15, num. 16.

tuvieran sujetos inmediatamente á su potestad regia sin la intermediación del señor mientras este permaneciera en poder del rey. Sin para conseguir este fin se valió de la fuerza, fue por que le puso en esa precision la resistencia de los vizcaínos á sus ordenes. Así pues no adquirió entónces la soberanía porque ya la tenía en la misma forma que sus antecesores segun hemos probado; pero si fuera cierto (como afirma el señor Aranguren, no habiéndola tenido los reyes, y que el estado de Vizcaya era independiente, tambien lo seria que habia cesado su independencia en mil trescientos cincuenta y uno. Esto es el punto de vista para que traigo á consecuencia la crónica, y claro está que para semejante resultado *no falta saber si fué conforme á derecho y justicia*. Solo puedo añadir en esa parte que constando de la crónica literalmente que llevaron á disposición del rey á las hermanas del difunto don Nuño é *fincó Vizcaya asosegada é en poder del rey* (1) se deve extrañar haya tenido valor el señor alcalde honorario para decir se ve aquí el ningun efecto que produjo la invasión de las Encartaciones executadas de orden del rey don Pedro (2).

27. Un testimonio precioso de la real soberanía por lo respectivo á las villas de Ordizia y Valmaseda se sigue ahora: pues don Enrique de Castilla, hermano del rey, habiéndose reconciliado con él en Gijón, otorgó allí en veinte y seis de Junio de mil trescientos cincuenta y dos cierta escritura entre cuyas cláusulas una dice: «Et otrosí que

(1) Crónica de don Pedro, año 2, cap. 10.

(2) Sr. Aranguren, art. 15, num. 17.

„mandastes dar é tornar á mi et á la conde-
 „sa doña Joana mi muger todas las hereda-
 „des que nos fuéron tomadas despues que el
 „dicho rey, mio padre que Dios perdone, finó
 „acá, así villas et castillos é casas fuertes é
 „tierras Hanas, et nos mandastes desembargar á
 „Orduña, é Valmaseda, é Santa Olalla é Iscar (1). „
 Por esta cláusula descubrimos que don Alfonso XI,
 quando dió á don Juan Nuñez de Lara el se-
 ñorío de Vizcaya en el año mil trescientos
 treinta y quatro, le dismenbró las villas de
 Orduña y Valmaseda, y las donó á su hijo
 don Enrique, conde de Trastámara: que en la
 voz *Vizcaya* no se entendian comprehendidas Ordu-
 ña y Valmaseda: que muerto don Alfonso, se las
 quitó el rey don Pedro (tal vez quando tomó
 la Vizcaya) y que ahora se las vuelve. Con
 esto vamos viendo que reinando Alfonso III, Or-
 duña era territorio distinto y separado: que se
 unió con Vizcaya en tiempo de san Fer-
 nando por donación real: que su hijo
 Alfonso el *sábio* la reincorporó en el real
 patrimonio: Sancho IV la volvió á dar
 al conde don Lope Díaz de Haro, el *sexto*.
 Fernando IV la separó del señorío de Vizcaya
 para darlas á don Lope el *menor*. Habiendo re-
 caído nuevamente en el señor de Vizcaya, el
 rey Alfonso la reincorporó tercera vez en la
 corona y la donó á su hijo don Enrique. Pe-
 dro el *único* hizo quarta reincorporación y nue-
 va donación al mismo don Enrique. ¿Qué tal
 señor alcalde honorario? ¿Será *demostración del*

(1) Pellicer: Informe de la casa de Sarmiento de
 Villamayor, fol. 26. y el Sr. Llaguno en la no-
 ta marginal 4. de la crónica del rey don Pedro,
 año 3. cap. 5.

verdadero sentido de las autoridades el decir que Orduña y Valmaseda siempre fueron parte de la república libre soberana independiente vizcaina? Tan exácta como la demostración de la existencia de esta que solo se ha verificado en el cerebro de sus inventores.

28. En el año de mil trescientos cincuenta y tres, por el mes de Julio, segun los diplomas que cita Colmenares (1), estando el rey en Segovia, casó doña Juana de Lara con don Tello de Castilla, hermano bastardo del rey, con cuyo motivo tenemos otro testimonio de que don Pedro no habia procedido como invasor de Vizcaya en el año mil trescientos cincuenta y uno, sino como soberano de aquel país que usando de su derecho queria tener en su poder al señor para evitar la sublevación que á nombre y sombra de don Nuño pudieran hacer algunos vasallos sediciosos contra su corona. Si su intencion hubiera sido usurpar la Vizcaya, la hubiera retenido; pues caso de que allí hubiera existido república independiente, la tenia extinguida desde que venció á los vizcainos, *é fúe Vizcaya asosegada é en poder del rey*; pero como no habia formado tal proyecto, se contentó con hacer traer á su poder á doña Juana y doña Isabel de Lara, y retener el señorío á sus órdenes inmediatas hasta que doña Juana tuviese marido capaz de gobernar por sí mismo el país. La crónica dice: «El rey don Pedro partió de Cuellar é fuese para Segovia, é allí éfizo facer bodas á don Tello su hermano con doña Juana de Lara, señora de Vizcaya, hija de don Joan Nuñez de Lara, é de doña

(1) Colmenares Historia de Segovia cap. 25. §. 3.

„María su muger, con quien el dicho don Tello
 „fuera desposado en vida del rey don Alfonso
 „su padre: e luego parió don Tello de Sego-
 „via con doña Joana su muger, e fué á to-
 „mar el señorío de Vizcaya. Et este casamien-
 „to hicieron parientes de doña María de Padilla
 „por cobrar á don Tello de su parte, e
 „al conde don Enrique, e al maestro don Fa-
 „drigue sus hermanos, que querian mal á don
 „Joan Alfonso de Albuquerque (1). „

29. Este resultado dió á mi antagonista ocasi-
 „on para decir que „por consiguiente se vé
 „aquí el ningún efecto que produjo la inva-
 „sión de las Encartaciones executada de orden
 „del rey don Pedro (2). „ Pero padece tantas
 „equivocaciones en esto como en lo demás: por-
 „que los efectos que buscaba el rey en sus
 „primeras disposiciones no eran invadir el valle
 „de Orozco, las Encartaciones, ni el señorío, si-
 „no tener en su poder al señor de Vizcaya para evi-
 „tar rebeliones y lo consiguió completamente: con
 „que produjo todo su efecto. „

30. Claro está que siendo el rey mismo quien
 „fizo hacer todas á don Tello su hermano con do-
 „ña Joana de Lara, señora de Vizcaya, las había
 „de hacer en el concepto de que don Tello le
 „había de „servir bien e leal et verdaderamente
 „así como debiera servir vasallo leal á su señor, „
 „pero esa fue la condición con que don Alfon-
 „so XII, padre del rey don Pedro, había dona-
 „do á don Juan Nuñez de Lara padre de la muger
 „de don Tello el señorío de Vizcaya (3). Pero

(1) Crónicas del rey don Pedro, año 4, cap. 28.

(2) Sr. Aranguren, art. 15, num. 17.

(3) Crónicas de don Alfonso XII, cap. 139.

don Tello no la cumplió; pues habiéndose avenido don Enrique, conde de Trastámara, y don Fadrique, maestro del orden de Santiago, hermanos de don Tello, con don Juan Alfonso de Alburquerque ántes enemigo suyo, y formado conjuración contra el rey, se les agregó don Tello: y noticioso de todo el rey, proyectó despojarle del señorío de Vizcaya y darlo al infante de Aragon primo hermano suyo, hijo del rey de Aragon Alfonso IV, y de la reina doña Leonor de Castilla, tía carnal del rey don Pedro, á cuyo fin dispuso que se casara con doña Isabel de Lara, hermana menor de la muger de don Tello. La crónica tratando de los acaecimientos del año mil trescientos cincuenta y quatro dice (1): «El rey don Pedro estando en Castrojeriz *fizo casamiento* del infante don Joan de Aragon su primo, con doña Isabel, hija de don Juan Nuñez de Lara é *mandóle* que se llamase *señor de Lara et de Vizcaya*, por quanto el rey sabía cierto que don Tello (que era casado con doña Juana la hermana mayor) trataba con el conde don Enrique su hermano, é era de la su parte: é la voluntad del rey era que el dicho infante don Joan de Aragon hobiese las tierras de Vizcaya é de Lara, é las perdiese don Tello, é á esta entencion se fizo este casamiento. Et después partió el rey de Castrojeriz é fué para Toro. Et en este año en el mes de Julio hobíome nuevas el rey que le nasciera una hija de doña María de Padilla en la villa de Castrojeriz, que le dixéron doña Constanza, la qual casó después con el duque de Alencastre, é hobieron hija á la reina doña Catalina que

(1) Crónica del rey don Pedro, año 5, cap. 13.

»es agora muger del rey don Enrique.»

31 Tampoco en este suceso *falta saber si fué conforme á derecho y razon*, pues yo no trato ahora de justificar la conducta del rey; y conozco bien que si doña Juana de Lara no era cómplice por entónces en la infidelidad de su marido, seria injusto despojarla del señorío de Vizcaya y darlo á su hermana doña Isabel. Pero el hecho del rey, sea justo, sea injusto, prueba la opinion de que los reyes de Castilla se consideraban con potestad soberana para disponer del señorío de Vizcaya segun les dictasen las circunstancias concurrentes, cuya opinion observamos reconocida como verdadera no disputada, y si consentida por los interesados en todos tiempos, pero con especialidad en los de Alfonso X, Sancho IV, Fernando IV, Alfonso XI, y actual don Pedro. Y lo cierto es que si como el suceso tenia relacion con doña Juana de Lara, la tuviera con los vizcainos, podria decir el rey que si estos *no transfirieron su potestad al caudillo ó señor, sino para los casos limitados de guerra* (1), el rey podia disponer de dar ó no el señorío: y de darlo á Juan ó Pedro segun su voluntad, desde mil trescientos cincuenta y uno que *fincó Vizcaya asosegada é en poder del rey* por conquista y conservacion contra diez mil vizcainos.

32 El infante don Juan de Aragon, marido de doña Isabel de Lara, unido con la reina viuda de Aragon doña Leonor de Castilla su madre, y con el infante de Aragon don Fernando, marqués de Tortosa su hermano, se pasó al partido de don Enrique de Castilla, con-

(1) Sr. Aranguren; art. 3, núm. 15.

de de Trastámara, y de sus hermanos don Tello, señor de Vizcaya, y don Fadrique maestro de Santiago (1). Viendo el rey don Pedro el mal estado que iba tomando su potestad real, se abocó con todos los sublevados y se avino en la ciudad de Toro con ellos, cuyo resultado fué arreglarse los empleos del palacio y del gobierno de manera que don Pedro viviera subordinado á la voluntad de ellos aunque ya tenia veinte años (y no veinte y uno que señala la crónica), bien que con el honroso disfraz de ponerse en poder de la reina doña María su madre (2).

33 Estando el rey en Toro y reputandose como preso, procuró grangearse las voluntades de algunos personajes de su corte, para salir del poder de don Enrique, don Fadrique, y don Tello sus hermanos, y consiguió atraher á su partido á la reina de Aragon su tia, y á los infantes de Aragon don Fernando y don Juan sus primos, con ciertas condiciones, y entre ellas la de que diese al infante don Juan de Aragon á Vizcaya, é á Lara, é á Valdecorneja, é Oropesa é el adelantamiento mayor de la frontera (3).

34 El rey se fué á Segovia, pidió sus sellos, se le enviaron, y los infantes fuerónse para el rey: ca todos los logares é oficios que les prometiera en Toro porque se viniesen para él, todos *gelos habia mandado entregar*:... é don Tello fuese para Vizcaya é dexó algunos de sus caballeros en Rioja, en un lugar suyo que dicen Trepiana. É así de aquí ade-

(1) Crónica del rey don Pedro, año 5. cap. 24. y sig.

(2) Crónica, año 5. cap. 35.

(3) Crónica, año 5. cap. 38.

»lante comenzó de haber gran departamento
»entre estos señores (1).»

35 He aquí otro testimonio de la opinión comun y pública de que el rey de Castilla era rey de Vizcaya como de otros qualesquiera distritos no sujetos á los reyes moros, ni á los de Portugal, Aragon ó Navarra. No es ahora solo el rey quien opina que puede disponer de Vizcaya: son del mismo dictamen la reina de Aragon, sus dos hijos y los otros muchos ricos-hombres de la confederacion resultantes en la crónica. Los vizcainos mismos y don Tello no niegan la potestad, sino la razon. Este reputa por abuso pero no por defecto de poder el acuerdo, y se retira para Vizcaya con ánimo de nó sentir la execucion.

36 Habiéndose ya encarnizado los animos y verificándose guerra formal de los hermanos y madre del rey contra S. M., estando el rey en Morales. »Hobo nuevas como el infante don Juan de Aragon su primo ganara por pleitesia á Trepeana, lugar de don Tello su hermano que andaba en su deservicio, é que se vinieran para la merced del rey. Pero »Fernandez de Velasco, é Gonzalo Alfonso Carrillo que decian de Quintana, é Pero González Carrillo su fijo, é otros que estaban en la villa de Trepeana en voz de don Tello. »Et el rey envió mandar al infante don Juan que fuese para Santa Gadea, que es una villa del señor de Vizcaya, é que dende fiese guerra á don Tello. É el infante don Joan fizolo así, é se fué para Santa Gadea; pero non se partió de allí de Santa Gadea, é de aquellas comarcas: ca non se atrevia entrar en

(1) Crónica, año 6, cap. 1.

«Vizcaya por quanto la tierra es muy fuerte.
 «E en estos dias entraron compañías del Infante
 «don Juan á Gordojuela, que es término de las En-
 «cartaciones de Vizcaya, que estaban por don Te-
 «llo: é la tierra es mucho espesa de árboles: é
 «los del infante iban de caballo, é reduciéron
 «á ellos gentes de pie de las Encartaciones, é
 «desvarataronlos. En este año (*mil trescientos cin-
 «cuenta y cinco*) otra vez envió el infante don Juan,
 «caballeros, é escuderos, vasallos del rey é su-
 «yos, é entraron á Ochandiano, que es en Viz-
 «caya cerca de Durango, é fallaron y á Juan
 «de Abendaño un Caballero de Vizcaya que es-
 «taba por don Tello con muchas compañías: é los
 «de caballo que iban por mandado del infante
 «don Juan, fueron desvaratados é algunos muer-
 «tos, ca la tierra es muy fragosa é muy esqui-
 «ba para la gente de caballo (1).»

37 «Et estando el rey sobre Palenzuela (*en Mar-
 «zo de mil trescientos cincuenta y seis*), llegaron
 «á él, mensageros de don Tello su hermano que
 «estaba en Vizcaya por los quales le envió de-
 «nunciar, que si le perdonase, que venia para la su
 «merced: et el rey le envió *sus cartas de perdon*,
 «pero que se viniese luego. Et el rey habia cartas
 «de Juan de Abendaño que era vasallo de don
 «Tello su señor, por las quales le enviaba de-
 «nunciar que él faria como don Tello viniese á la su
 «merced (2).»

38 La crónica se olvidó de mencionar los efec-
 tos de esta negociacion pero constan de una escritura
 otorgada en Bilbao dia martes veinte y uno de
 Junio de mil trescientos cincuenta y seis, que
 publicó impresa don Antonio Navarro de Larrea:

(1) Crónica de don Pedro, año 6, cap. 14.

(2) Crónica, año 7, cap. 3.

regui (i), y fueron estos. Juan Fernandez de Henestrosa, su Camarero mayor y su Privado, tio de doña María de Padilla, firmó un papel de condiciones para concertar con don Tello el perdón que le concedía su Magestad en las cartas que cita la crónica; y el rey envió á Juan Rodriguez de Villegas, su Alférez, para recibir del mismo don Tello, de doña Juana su muger, y de los vizcaínos, los homenages que respectivamente habian de prestar. Don Tello y doña Juana hicieron «pleito, jura, é homenaje de non «deservir al rey don Pedro, é de ser sus vasa-
 «llos,» y de hacer que los fijos-dalgo, y las villas de Vizcaya se obligasen á cumplir las condiciones con que se verificaba la composición entre el rey y el señor: sobre lo qual otorgaron instrumento ante Pedro Martinez. En su virtud á siete de Junio la villa de Bermeo dió poderes á Fernan Martinez de Armendurua y Martin Martinez de Zallo. La de Lequeitio á Martin Perez de Gamboa y Diego Martinez de Urquilza: la de Tabira de Durango á Juan Perez de Unda y Juan Martinez de Arratia: y en el día diez y ocho del mismo mes, la de Bilbao á Diego Lopez de Arbolancha, Juan Perez de Zangroniz, y Pedro Ochoa de Rupardo. Acudieron los apoderados de estas villas á Bilbao donde se celebró martes veinte y uno de dicho mes de Junio cierta junta en que concurren don Tello y doña Juana, Señores de Vizcaya, Juan Rodriguez de Villegas, alférez del rey, los citados procuradores de las villas por sí mismos y en nombre de ellas, y los caballeros, escuderos y fijos

(i) Navarro de Larreategui: Epitome de los Señores de Vizcaya; al fin. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

dalgo de Vizcaya siguientes : Juan Perez de Abendaño por sí ; Martin Díaz de Cestona en nombre de Gomez Gonzalez de Villela ; Fortun Sanchez de Zumelzo , Adan de Yarza , Pedro Ruiz de Lezama , Juan Sanchez de Meçeta , Rui Martinez de Alviz ; Dia Martinez de Alviz (aunque dice *Rui*) su hermano , Inigo Ortiz de Alviz , Sancho Martinez de Zumelzo Gonzalo Ibañez de Arancibia , Fernan Martinez de Muxica en nombre de Lope Ibañez de Marquina , Sancho Ibañez de Atocha , Juan Sanchez de Villela , Fortun Sanchez de Guecho , Juan Perez de Murgaondo en nombre de Juan Alfonso de Muxica , Ochoa Martinez de Marzana , y Juan Martinez de Ibarguen. El instrumento del resultado de esta junta se otorgó por testimonio de dicho escribano Pedro Martinez, estando tambien presentes Martin Saenz de Zornoza , y Martin Ibañez de Bermeo, escribanos de Bilbao y Juan Ibañez de Nabuchaga escribano de Bermeo, y como testigos Juan Fernandez de Sandobal , Rui Díaz de Albiz, Rui Fernandez de Medona , despensero mayor de don Tello , Juan Ruiz de Herrera , Juan Gonzalez de Herrera , Dia Sanchez de Zumelzo , Juan Ortiz de Martiarto , Sancho Ortiz de Zamudio , Diego Perez de Martiarto , Ochoa Ortiz de Bilbao , Sancho Martinez de Loaga, Juan Martinez de Loaga , Sancho Sanchez de Zubilleta , Ochoa Sanchez de Sisuma y Martin García de Arratia.

39 De esta escritura consta que Juan Rodriguez de Villegas , alferrez del rey, dixo á don Tello y doña Juana » que bien sabian en como el » lunes primero que pasó les habian mostrado un » escrito de condiciones en papel ; escrito el nombre de Juan Fernandez de Inestrosa , segun por

«el parescia en que se contenia que los dichos
 «don Tello é doña Juana ficiesen pleito, jura
 «é homenaje de non deservir al rey don Pedro é
 «de ser sus vasallos :: é que bien sabian los
 «dichos don Tello é doña Juana en como habian
 «hecho pleito, jura, é homenaje, segun que
 «todo esto mejor é mas complidamente dixo que
 «se contenia por un instrumento signado del di-
 «cho don Pedro Martinez, escribano. Y que pues
 «ellos el dicho pleito é homenaje habian fecho:
 «que les pedia y requería de parte del señor rey
 «é por el poder que del habia, que mandasen á
 «Juan Perez de Abendaño por sí,, (*Ahora nom-
 bra todos los caballeros escuderos fijos-dalgo de
 Vizcaya que yo dexo ya nombrados*) «E otro sí
 «que mandasen á Fernan Martínez de Armen-
 «durua, &c. «*Ahora nombra los procuradores de
 las villas*) por sí é en nombre de los Conce-
 «jos, cuyos procuradores ellos eran, hacer pleito
 «é homenaje á el en hombre del dicho señor rey
 «don Pedro y para él, que tengan é guarden las
 «composiciones que los dichos don Tello é doña
 «Juana ficiéron segun que está escripto por el
 «dicho testimonio. »

40 «E los dichos caballeros, escuderos, fi-
 «jos-dalgo é los hombres buenos procuradores
 «de las dichas villas que estaban presentes, di-
 «xeron que ellos farian pleito homenaje al dicho
 «Juan Rodríguez en hombre del dicho señor rey
 «don Pedro, é para él, segun que se contenia por
 «un escrito de condiciones que dixeron que ha-
 «bian fecho y acordado todos en uno. El qual
 «escripto mostraron luego ante dichos don Te-
 «llo é doña Juana, é la letra del qual escripto
 «es esta que sigue. =»

41 «Estas son las posturas que ponemos los
 «dichos fijos dalgo de Vizcaya, é los procura-

«lores de las villas por mandado de los dichos
«don Tello é doña Juana nuestros señores, con el
«dicho don Juan Rodriguez de Villegas en nom-
«bre del dicho señor rey don Pedro é para él.»

42 «Que primeramente (lo que Dios no quie-
«ra) si desirviere don Tello al dicho señor rey don
«Pedro en las posturas que con él pone, que no
«le acojamos al dicho don Tello en Vizcaya, en
«las villas ni en la tierra.»

43 «E si doña Juana nuestra señora fuere con
«don Tello á deservicio del rey, que la non aco-
«jamos mas que á don Tello en el dicho seño-
«río de Vizcaya.»

44 «Y si la dicha doña Juana no fuere con
«don Tello en deservicio del rey, y viniere á
«Vizcaya, que la acojamos en todo el señorío
«de Vizcaya, é la hayamos por señora, á ser-
«vicio del rey, é de la dicha doña Juana sin
«don Tello, é obedexamos cartas é mandatos del
«dicho señor rey don Pedro, seyendonos goarda-
«dos nuestros fueros é usos, y costumbre y pri-
«vilegios: y que no le acojamos al dicho señor
«don Tello en el señorío de Vizcaya, ni le ayu-
«demos ni le demos ayuda, ni le defendamos,
«ni le hagamos ayuda en mar ni en tierra; y
«si fincar quisiere la dicha doña Juana en Viz-
«caya en el señorío que finque en ella, é nos
«con ella, no deserviendo al dicho señor rey don
«Pedro.»

45 «E si la dicha doña Juana fuere con don
«Tello en deservicio del rey, que nos los di-
«chos vizcaynos é villas, que le recibamos por
«señor de Vizcaya, é le conozcamos señorío al
«dicho señor rey don Pedro, airado ó pacado;
«con pocos ó con muchos, viniendo el dicho se-
«ñor rey don Pedro en Arechabalaga, que es en
«Vizcaya, haciendo tañer las cinco bocinas, é se-

«yendo en junta general segun uso de Vizcaya, é
 «jurando el dicho *señor rey don Pedro* que nos
 «manterna é goardara á villas é á toda la otra
 «tierra de Vizcaya en nuestros fueros é usos, é
 «costumbres é previlegios, segun nos juraron los
 «señores que fueron hasta aquí en Vizcaya.»

46 «Otrosí los dichos fijos-dalgo de Viz-
 «caya que tienen tierra del dicho señor don
 «Tello, si los dichos don Tello é doña Juana
 «deservieren al dicho señor rey don Pedro se-
 «gun dicho es, y el dicho señor rey les ficie-
 «re saber que vayan á la su merced, dandoles
 «sus tierras é haciendoles merced, que vayan á
 «su servicio, si ir quisieren y que non sean vasallos
 «de los dichos don Tello é doña Juana, desir-
 «viendo al dicho señor rey segun dicho es.»

47 «Y si la merced del dicho señor rey don
 «Pedro no se tuviere por entrego de esta com-
 «posicion que nos los dichos vizcainos por man-
 «dado de los dichos don Tello é doña Juana
 «facemos con el dicho Juan Rodriguez en nom-
 «bre de dicho señor rey don Pedro, é para él,
 «que vayan en voz y en nombre de aquellos
 «que este dicho pleito facen y por todos los
 «otros vizcainos á la magestad del dicho señor
 «rey don Pedro á *le pedir merced* por la dicha
 «razon Fortuño de Zamudio, y Adan de Yar-
 «za é Juan Sanchez de Meceta, é Pedro Ruiz
 «de Lezama y Sancho Sanchez de Zumelzo, é
 «qualquier é qualesquier de los homes buenos é
 «procuradores, que las villas dieren con cartas é
 «procuraciones; del dia que el dicho Juan Rodriguez
 «les enviare á decir por carta del rey ó por su
 «carta sellada con su sello, puesto su nombre,
 «con balletero ó portero del dicho señor rey á
 «que vayan seguros á la su merced (si allende de
 «Duero hubieren de ir.) á los treinta dias.»

48. "E si don Tello é doña Juana , é qualquier dellos deservieren al dicho señor rey don Pedro en las composiciones que con él ponen, Nos los dichos don Tello é doña Juana soltamos y quitamos á vos todos los vizcainos, así á los hijos-dalgo, como á los de las villas, el pleito é homenaje que ficisteis á Nos en Arechabalanga é los de las villas cada uno en sus logares, al tiempo que nos recibisteis por señores de Vizcaya, que seades quitos é sueltos del dicho pleito é homenaje. ="

49. "El qual escripto mostrado y leído por nos los dichos escribanos, los dichos homes buenos procuradores de las villas, dixeron que por el poder que ellos habian cada uno : : : *(Abora se insertan los poderes de las villas de Bermeo, Bilbao, Lekeitio y Tavira de Durango)* luego los dichos don Tello y doña Juana dixeron y mandaron á los dichos caballeros escuderos é homes buenos procuradores de las villas que estaban presentes, que hiciesen el dicho pleito é homenaje segun que lo ellos habian hecho y parescia por el dicho testimonio y por quanto ellos veian que era su servicio é pro, é guarda del señorío de Vizcaya."

50. "E los dichos caballeros, escuderos é homes buenos procuradores de las dichas villas dixeron á los dichos don Tello é doña Juana que les soltase, é quitase el pleito é homenaje que ellos le hubieron fecho en Arechabalaga y en las villas, é cada uno en sus logares, al tiempo que les rescibieron por señores, y ellos soltando y quitando el dicho pleito é homenaje, que ellos farian pleito é homenaje al dicho Juan Rodríguez en el nombre del dicho señor rey don Pedro y para él, para tener é guardar el dicho pleito que por el dicho escripto de composiciones

que ellos habian mostrado, é parescia de suso
 "ser escripto é non otro alguno."

51 "E luego los dichos don Tello é doña
 "Juana dixeron que (ellos é qualquier dellos de-
 "serviende al dicho señor rey don Pedro é non
 "guardando las condiciones que con el dicho Juan
 "Rodriguez en nombre del dicho señor rey don
 "Pedro y para él han ellos puesto é los dichos
 "caballeros, escuderos é procuradores de las di-
 "chas villas han puesto por el dicho escripto) ellos
 "soltaban é quitaban, é soltaron é quitaron el di-
 "cho pleito é homenaje á los dichos caballeros y
 "escuderos é villas de Vizcaya.,"

52 "E luego los dichos caballeros, escuderos
 "é homes buenos procuradores de las dichas vi-
 "llas dixeron y preguntaron á los dichos don Te-
 "llo y doña Juana una, dos y tres veces si licen-
 "cia daban de facer el dicho pleito homenaje al
 "dicho Juan Rodriguez en nombre del dicho se-
 "ñor rey don Pedro y para él, y para tener las
 "dichas condiciones que por el dicho escripto de
 "susos parece que ellos habian mostrado y acor-
 "dado en uno. E los dichos don Tello y doña
 "Juana dixeron y otorgaron de sí é mandaron que
 "lo ficiesen así.,"

53 E luego el dicho Juan Rodriguez en nom-
 "bre del dicho señor rey don Pedro y para él,
 "tomó las manos á los dichos caballeros; escu-
 "deros; é homes buenos procuradores de las di-
 "chas villas é díxoles é preguntóles: ¿Vos me fa-
 "cedes pleito é homenaje en nombre del dicho se-
 "ñor rey don Pedro é para él, *sopena de traicion*,
 "de tener guardar é cumplir vos, é los dichos
 "concejos, é cada uno de vos, é de ellos las di-
 "chas posturas y condiciones que dichas son en
 "el dicho escripto que vos disteis y acordasteis
 "y está escripto de suso? ¿é si no, que estedes por

«ello traidores, así como quien trae castillo y mata señor.»,

54 «E los sobre dichos caballeros y escuderos por sí, é los dichos homes buenos procuradores de las dichas villas por sí, é en nombre de las dichas villas, cuyos procuradores ellos son por el poder de las dichas procuraciones, estando presentes, dixeron que otorgaban é otorgaron el dicho pleito y homenaje, é cada uno de ellos de por sí, segun que el dicho Juan Rodríguez les habia tomado por mandado de los dichos don Tello y doña Juana.»,

55 Otra escritura separada se otorgó con la misma fecha por la qual el rey don Pedro perdonó á don Tello y sus gentes, á la villa de Bermeo, y á todos los que hubiesen delinquido con don Tello quantos delitos hubieren cometido contra la magestad del rey y contra qualquiera persona (1).

56 Sin embargo de las escrituras, don Tello faltó á su promesa de ir á la merced del rey que le estuvo esperando en Villalpando (2), y pagó bien mal á Juan de Abendaño los buenos oficios que habia hecho en favor de la familia de los señores de Vizcaya pues dice la crónica: «En este año mató don Tello en Bilbao á Juan de Abendaño, un caballero natural de Vizcaya, el qual se habia mucho apoderado del é de la tierra de Vizcaya: é desde Juan de Abendaño fué muerto, don Tello fincó mas señor en Vizcaya que de primero (3).» Pero hagamos algunas reflexiones sobre la escritura: porque mi buen antagonis-

(1) Navarro de Larreategui: Epitome de los Señores de Vizcaya en el fin.

(2) Crónica de don Pedro año 7, cap. 7.

(3) Crónica año 7, cap. 6.

ta dice terribles cosas en este punto. Confiesa que es el único instrumento que por casualidad tiene de quantos ~~debe~~ Que omite: lo mas substancial y conducente de la escritura para formar el debido juicio. Y que no será extraño que en algunas de las otras haya tambien que notar especies substanciales; lo qual es tanto mas verosimil quanto en las autoridades de que me ~~valego~~ tampoco he procedido con la debida exactitud (1). Añade que la escritura da una idea clara de la independencia del señorío de Vizcaya (2).

57. Muy pobre de escrituras está el señor alcalde honorario, pues tiene solo la que ya imprimió Antonio Navarro de Larreategui. Yo sin haber tenido a mi disposición los archivos de Vizcaya como el señor Consultor del señorío, le pondré copias enteras de muchas para que vea si (como dice ser verosimil) *hay tambien que notar especies substanciales*. Por lo relativo al presente del momento, he copiado su obsequio cerrando así la puerta de decir segunda vez que he omitido lo mas substancial y conducente de la escritura para formar el debido juicio. Por no gastar el tiempo en responder á otras pequeneces despreciables, me ceñiré únicamente á ver si la escritura da una idea clara de la independencia del señorío de Vizcaya como el señor Aranguren dice (3).

58. Devemos dar por supuestos todos los antecedentes, y conocerá qualquiera uno vizcaino que el señorío de cuya privación y adquisición se trata, es el señorío inferior, solariego, pro-

(1) Sr. Aranguren, art. 15, núm. 28.

(2) Sr. Aranguren } art. 15, núm. 24.

(3) Sr. Aranguren, art. 15, núm. 24.

pietario y fructuario como el de otro qualquiera pueblo: aquel señorío que don Tello y doña Juana recibieron de la mano del rey el día en que se casaron año mil trescientos cincuenta, y dos: el que había retenido el soberano desde la muerte de don Nuño año mil trescientos cincuenta y uno: el que don Alfonso XI había donado á don Juan Nuñez de Lara en mil trescientos treinta y quatro: después de haberla incorporado en el real patrimonio comprandola á doña María Diaz de Haro: la primera, en mil trescientos veinte y siete: el que don Fernando IV sentenció año mil trescientos seis, pertenecer en propiedad á dicha doña María Diaz de Haro muger del infante don Juan de Castilla, en concurrencia de don Diego Lopez de Haro su coligante: el que había invadido dicho don Diego año mil doscientos noventa y cinco, y retuvo con anuencia del rey Fernando IV y sus tutores: el que había obtenido el infante don Enrique por donacion real de don Sancho IV: año mil doscientos noventa y quatro: y el que había gozado este monarca desde mil doscientos ochenta y ocho.

59 Pero de ningún modo se trataba de privar á don Tello y doña Juana del alto y soberano señorío de Vizcaya: pues no se podía tratar de quitarles lo que jamás habían gozado, por haberlo tenido siempre solo el rey de Castilla. Omito retordar los actos del soberano dominio que han exercido todos los monarcas antecesores de don Pedro, pues lo dexo bien demostrado en los artículos que preceden al actual pero aun quando nos limitemos al reinado mismo de don Pedro, ¿no manifestó su alto dominio en todos los hechos que ya van aclarados? En la escritura bastaria por sí solo la falsa

de otros, sin embargo de que diga el señor alcaide honorario que da una *idea clara de la independencia del señorío de Vizcaya.*

60. Si era independiente ¿cómo el rey don Pedro concede perdón á la villa de Bermeo, y á todos los vizcainos de los delitos cometidos contra S. M.? ¿Se ha leído jamás que los pueblos de Aragón, Navarra ó Portugal, reciban del rey de Castilla perdón de haber desobedecido sus órdenes ó de haber tomado las armas contra su ejército? Ni de ellos ni de otro alguno: porque repugna que un pueblo independiente necesite ser perdonado del que nada le puede imperar.

61. Si el vasallage de don Tello sobre que se trataba en esta escritura fué por los señoríos de Aguilar de Campoo, y otros castellanos, y no por el de Vizcaya, ¿por qué los vizcainos se dexan requerir de parte del rey de Castilla, que afiancen con homenages propios personales y populares la fidelidad de don Tello y doña Juana? Que afianzasen los vecinos de los pueblos castellanos hubiera estado en el orden: pero ¿los vizcainos por qué? ¿No se resiste á toda luz el creer que estos se allanasen á reconocer para señor suyo al rey de Castilla en caso de faltar sus actuales señores á la debida fidelidad por lo respectivo á señoríos castellanos inconexos con Vizcaya? Ni ¿qué necesitaría tampoco el rey exigir de los vizcainos estos homenages para tomar los otros lugares en caso de infidelidad? No están llenas las crónicas de Alfonso el *sábio*, Fernando IV, Alfonso XI, y la del mismo don Pedro, de casos en que dichos reyes han quitado á los señores de Vizcaya el señorío de pueblos castellanos y les han vuelto á dar todos ó parte á virtud de las recon-

ciliaciones? ¿Hay por ventura en ninguna de las crónicas el menor indicio de que los reyes pensaran en tales casos pedir á los vizcainos iguales homenajes? Y si ellos componian república independiente ¿qué rey habia de pensar en ello? Si no es delirio la salida de mi antagonista le falta poco; pero pasemos adelante.

62 ¿Qué modo de nombrar á las personas es el que se observa en la escritura? Los escribanos por cuyo testimonio se otorga, son vizcainos: el pueblo de su otorgamiento es la villa de Bilbao: los otorgantes, los señores de Vizcaya. Si Vizcaya fuera república soberana libre independiente, y los señores de Vizcaya fueran soberanos del país por derecho hereditario, como el rey de Inglaterra lo es de la república inglesa, y como los príncipes de Orange fueron de la Olandesa, los escribanos hubieran nombrado siempre á sus soberanos en esta ó semejante forma: *los señores don Tello y doña Juana nuestras señores*; pero lejos de esto les nombran continuamente á secas *don Tello y doña Juana*. Por el contrario si el rey de Castilla hubiera sido respecto de Vizcaya lo mismo que los de Portugal, Aragon ó Navarra, lo nombrarían el *rey don Pedro de Castilla*, pero lejos de eso se le dice á cada paso el *señor rey*. ¿Qué es esto sino que los señores de Vizcaya, los caballeros, escuderos, yijos-dalgo, los procuradores de las villas y los escribanos mismos sabian lo que debian saber? esto es, sabian que siendo como era el rey de Castilla soberano de Vizcaya, podian titular á don Tello y doña Juana *señores suyos*, como señores de Vizcaya, pero no podian ni debian anteponer á los nombres propios y personales el prenombre respetuoso del *señor don Tello* ni el de la *señora doña Juana* en el in-

trumento en que interviniese ó se tratase asunto del *señor rey* porque este modo de nombrar es propio pribativo del soberano del país y los vasallos únicamente *son* y se pueden llamar *señores* en concurrencia de otros vasallos de orden inferior.

53. Los *ijos-dalgo* y las villas prometen que si don Tello fuere desleal al *señor rey don Pedro*, no lo acogeran en Vizcaya. El hecho solo de no decir *al rey de Castilla* es un testimonio de que hablan del soberano del país, lo primero porque no es regular nombrar un rey extraño sin decir de donde, lo segundo porque casualmente entónces se llamaba *Pedro* el rey de Aragon, quarto del nombre; que reinó desde mil trescientos treinta y seis, á mil trescientos ochenta y siete, lo que debia influir mas á designar la magestad. Prescindamos de esto. No pueden negar los vizcainos que muchos señores de Vizcaya tuvieron señoríos en las coronas de Portugal, Aragon y Navarra pues resulta de las crónicas é historias. ¿Cómo no consta siquiera por una vez alguna gestion de sus soberanos semejante á las continuas de Castilla? Si el señor rey don Pedro de Castilla es para los vizcainos como los de Aragon y Navarra, ¿quién le ha dado potestad para impedirles acoger á su señor don Tello en los casos de ser este desleal á Castilla? Los caballeros y las villas de Vizcaya ¿por qué lo prometen así? La república independiente de Vizcaya ¿por qué lo consiente? ¿Cómo no castiga sus naturales por un insulto oriminal que la envilece?

64. Crea vuestra señoría, señor alcalde honorario, que esto no tiene salida: pero mucho ménos lo que sigue. Para el caso en que don Tello sea desleal y no doña Juana, prometen que acogerán á doña Juana por señora suya, para

servicio del rey y de la misma doña Juana sin don Tello, y que obedecerán las cartas y mandatos del dicho señor rey don Pedro; pero no acogerán á don Tello, ni le ayudarán en mar ni en tierra, y en tal caso servirán á doña Juana no deserviendo al dicho señor rey don Pedro; ¿Cabe reconocimiento mas expreso de los dos señorios? No por cierto, porque siendo como era doña Juana, la señora propietaria de Vizcaya, era justo tenerla y obedecerla por cualquier su marido fuera infiel al rey; pero siendo el monarca castellano quien tenia la soberanía y alto dominio, era indispensable conciliar aquella obediencia con la que se debe á este: por eso la limitan á los casos en que sea para servicio del rey y no deserviendo al señor rey don Pedro; y por eso prometen estar á servicio del rey y de doña Juana, sin don Tello, y que obedecerán las cartas y mandatos de dicho señor rey don Pedro. Si éste no fuera su soberano, ¿cómo los vizcaínos hablan de prometer que obedecerán sus cartas y mandatos?

65 Para el caso en que doña Juana sea desleal como su marido don Tello, prometen recibir al dicho señor rey don Pedro por señor de Vizcaya. ¿Dónde se halla esa república vizcaína independiente? Por qué no dice siquiera que no puede allanarse á semejante cosa mientras viva doña Isabel de Lara, hermana menor de doña Juana? ¿Qué? Un rey extraño, sin ejército sobre Vizcaya, puede mandar una injusticia tan odiosa con seguridad de que la república independiente le obedeciera como si fuera vasalla desvalida? Vamos, vamos, señor alcalde honorario, que la tal república estaba entonces en los espacios imaginarios...

66 Preveen los vizcainos que tal vez el rey

no se dará por satisfecho ni aun con estas promesas, y añaden que si esto sucediere, irán á la magestad de dicho señor rey don Pedro á le pedir merced. ¿Podrá decir mas un criado quando trate los asuntos de su amo? Á lo ménos ¿no es este el language de los vasallos mas humildes y sumisos quando se les ofrece manejar negocios de su soberano?

67. Por fin Juan Rodriguez de Villegas, les recibe sus homenajes y les hace saber que su observancia será *baxa la pena de traicion*, y que si no los cumplieren serán *traidores así como quien trabe castillo y mata señor*. ¿Qué idioma es este, señor alcalde honorario? Este *plenipotenciario del rey* (1) de Castilla (¿qué feliz es vuestra señoría en la ocurrencia de palabras!) ¿no mira con quién habla? ¿No sabe que careciendo de soberanía en Vizcaya el rey de Castilla, le faltan facultades de mandar *só pena de traicion* á los no vasallos? ¿Qué caballero tan ignorante nombró el rey de Castilla para *Plenipotenciario* ministro enviado extraordinario á la república vizcaina! Los buenos don Tello y doña Juana, ¿por qué se lo permitieron? Los caballeros, escuderos y fijos-dalgo ¿por qué lo sufrieron? Los procuradores de las villas ¿por qué se allanaron á tan terrible amenaza?

68. Pero «ni los apoderados de las quatro villas ya citadas, ni las veinte personas que «concurrieron, tenían poder ni representacion «del cuerpo del señorío y por consiguiente en «manera alguna (2) podian perjudicar á éste las

(1) St. Aranguren art. 15, num. 27.

(2) Ninguna debió escribir el señor vizcaino, para que la proposicion sea negativa, pues conforme está escrita es afirmativa, pero pase. — St. Aranguren art. 15,

num. 26.

promesas de aquellos. Hallísimamente, señor alcalde honrabilísimo, pero ya no trato ahora de poner pleitos contra el señorio del Vizcaya, sobre si fué válido ú nulo aquel contrato; ni si podian ó no los otorgantes perjudicarlo con sus promesas. En hora buena fuese nulo todo, si en eso há de consistir el tener contento á vuestra señoría. Sobre trato de analizar el modo con que se conducian todos los interventores en el negocio y el lenguaje que usaba cada uno, para que por estas dos analisis véngamos en conocimiento del mero hecho de si habia por entónces ó no en Vizcaya un estado independiente que no transfirió su potestad al conde ó señor, sino para los casos limitados de guerra (1); y por dios, por dios, que la escriturilla del contrato nulo, otorgada en el pueblo mas principal del estado independiente indica que la república vizcaína estaba en la misma parte del globo que la ínsula barataria de Sancho Panza.

69 Una palabrita de paso, señor consultor de Vizcaya. Si la escritura fué nula por falta de poderes del señorio, ¿por qué la citó el señorio mismo en su representacion de veinte y cinco de Noviembre de mil seiscientos treinta y dos al rey Felipe IV para testimonio de que S. M. estaba obligado á guardar sus fueros? Entónces la titularon los diputados de Vizcaya escritura de *vasallos* y pactos de reciproca obligacion con que nuestros honrados ascendientes eligieron su primer señor y despues del último se adhirió con notable acierto á la corona real de Castilla, nombrando y eligiendo por señor en la era de mil y trescientos noventa y quatro al señor rey don Pedro que los aceptó, y juró su inviolable observancia por sí y sus sucesores que una vez

(1) Sr. Aranguren, art. 3.º, núm. 2.º.

cho, to mismo (1), Prescindiendo de la falta notoria de verdad histórica en la narrativa, y solo traigo esto á consecuencia para que se vea en que distinto concepto tenían los vizcaínos la tal escritura quando no se analizaba su contesto.

No hay que echar tanto de ménos á la representación del señorío en el instrumento porque las Encartaciones y las villas de Orduña y Valmaseda, no estaban unidas con Vizcaya entónces como queda visto en este artículo: las villas de Elorrio, Guerridaiz, Guernica, Munguia, Larrabezua, Rigoitia y Miravalles no estaban fundadas. La de Marquina estaba poblándose; con que solo faltaron Plencia, Ochandiano, Ondarroa y Villaro. Se dice que la Junta no fué general; pero no se prueba. Lo cierto es que fué convocada y presidida por señor y señora de Vizcaya: que estuvieron las cabezas de los dos bandos en que se hallaban divididos los caballeros y pueblos: Juan Perez de Abendaño, cabeza del Gamboino personalmente, y Gomez Gonzalez de Villeja, cabeza del Oñacino, por medio de Martín Diaz de Cestona. Si solo fueron veinte personas, sería porque no habria mas caballeros entónces en Vizcaya en aptitud de concurrir. Consta que todos hablaron en voz general de los vizcaínos y que se verificó el tomar don Pedro á Vizcaya conforme á la escritura.

Pero ¿dónde influirá la idea clara de la independencia del señorío de Vizcaya? Mas ya veo

(1) Escudo de la mas constante fe y lealtad, num. 381, pag. 289. Esta obra impresa sin el nombre de autor, año ni lugar de impresión, se sabe haber sido escrita en mil setecientos setenta y cinco, por don Pedro Fontecha y Salazar, de orden de la Diputación del señorío para impedir ciertas providencias del gobierno.

que la idea mas alta de la independencia del señorío y ser sus fueros fundamentales está en que si los vizcaínos se allanaron á recibir en su caso al señor rey don Pedro por señor de Vizcaya, fué con la condicion de que juraria guardarles sus fueros (1). ¡Formidable argumento! No la mas alta sino mas superlativa que altísima: no clara, sino infinito mas que clarísima: idea de la independencia del señorío de Vizcaya! Solo me ocurre una levisima dificultad que parece capaz de formar una pequenísima sombra en su claridad y un ligerísimo rebaxe de su altura: y se reduce á si probará ese argumento que los castellanos seremos tambien república independiente y tendremos uno de aquellos estados que no transfirieron su potestad al caudillo sino para los casos limitados de guerra: porque cada vez que hay cortes para reconocer por sucesor en la corona al príncipe de Asturias, pasa otro tanto, de manera que hay dos promesas juradas: una de parte del príncipe de Asturias, quien jura que si llega el caso de ser rey de Castilla y Leon, guardará á los pueblos y vasallos sus fueros, usos, derechos y preeminencias á todos y á cada uno, segun y como se les han guardado en tiempo de su padre, abuelo y otros reyes antecesores en quanto fuere justicia y razon: otra de los grandes y títulos representantes de la nobleza; los obispos que representan al clero, y los procuradores de las ciudades de voto en cortes por quienes están representados los pueblos, los quales miembros reconocen al príncipe por sucesor de la corona, y juran que lo tendrán en su caso por su rey y señor natural, le servirán como á tal, y obedecerán sus cartas y mandatos.

72 Entre los muchos casos que pudiera citarse

(1) Sr. Aranguren, art. 15, num. 24 y 27.

tar, lo haré de uno de la crónica misma del rey don Pedro. Habiendo sido don Enrique conde de Trastámara proclamado por rey de Castilla en Calahorra, día veiente y dos de Marzo de mil trescientos sesenta y seis, caminó con su ejército ácia Burgos, cuya ciudad desamparó don Pedro y dice la crónica: «Así fué que los de la ciudad de Burgos desque vieron los fechos en tal estado, é que el rey don Pedro se iba para Sevilla sin les poner cobro alguno, entendieron que non se podian amparar: ca todas las compañías que eran allí llegadas por mandado del rey don Pedro, se partian de donde é se iban al conde don Enrique, é otros se partian para sus tierras. E por tanto los de Burgos hobieron su consejo como farian: ca vieron que en ninguna manera del mundo non se podian defender, é que si se tardasen en otras luengas pleitesias, que podrian haber gran peligro: ca la ciudad de Burgos no era estónce bien cercada, que habia el muro muy baxo, é todas las compañías de armas así de extrangeros como de castellanos, que venian con el conde don Enrique contra el rey don Pedro, estaban ya muy cerca de donde ca estaban con el conde don Enrique en Bribiesca: á ocho leguas de Burgos, la qual habian tomado por fuerza segun dicho habemos. E por esto le enviaron á los de Burgos sus mensageros á Bribiesca llamandole condo, y diciendo que desque él fuese en Burgos é les jurase de guardar sus fueros y libertades, le llamarian rey (1).»

73 Señor alcalde honorario. Parece que nos hallamos en circunstancias algo mas apretantes

(1) Crónica del rey, año 47, cap. 6.

que las de Vizcaya. Los castellanos (cuya capital era Burgos) se hallaban con un ejército poderoso encima, orgulloso con la victoria de Bribiesca y otras anteriores: carecian en fin de defensa, y sabían que don Enrique ya no se dexaba tratar de conde porque todos le titulaban rey; y sin embargo no solo le nombraban conde, sino que le añaden, que si quiere que le llamen rey, y lo reconozcan por tal, pase antes personalmente á Burgos, y les jure guardar sus fueros y libertades. ¿Quánto ménos hicieron los vizcainos con el rey don Pedro? Este habia enviado á Juan Rodriguez de Villegas sin ejército: y los vizcainos tenían diez mil hombres armados. Con que segun el sentido verdadero de las autoridades, en opinion de vuestra señoría, la prueba de que habia en Burgos una república libre independiente y soberana, es mucho mas fuerte que la de vuestra señoría para persuadir que la hubo en Vizcaya. Señor Consultor vizcaíno: tales argumentos suponen mucha ignorancia ó mucha mala fé. Los dos extremos son malos en un historiador.

74. Por último apela vuestra señoría á decir que en don Tello y los vizcainos *obró la violencia y el temor*. Ahora no me podrá negar vuestra señoría la obligacion de probar esta excepcion que saca de su cabeza, porque ni el temor de la escritura, ni la crónica le prestan materiales para discurso tan arbitrario. Juan Rodriguez de Villegas no llevó tropas ni el rey las envió. ¿Tan cobardes eran don Tello y los vizcainos que se amedrentaron en tales circunstancias? Todos dieron testimonio de lo contrario. Don Tello porque nada cumplió de lo que prometia, ni fué al rey, antes bien le hizo guerra con sus hermanos y caballeros, de

su partido. Los vizcainos porque al tiempo mismo de otorgar tuvieron espíritu para poner la condicion de la observancia de sus fueros, y para decir que otorgarian conforme al escrito que ellos *habian fecho é otorgado todos en uno::: é non otro alguno*. Yo no dudo que tenían miedo; porque ya en el año mil trescientos cinquenta y uno habian experimentado la subyugacion de su tierra; pero este miedo no era capaz de anular escrituras. Mas que obra-se ó no la violencia, ya tengo dicho que no cito el instrumento para que se tenga por válido ni nulo, ni me importa su eficacia ó insubsistencia, sino para analizar el lenguaje de los otorgantes; conocer las opiniones que suponen los procedimientos en orden á la soberanía y ver por su resultado si habia ó no entónces en Vizcaya república independiente.

75 Don Tello no fué á la corte como el rey le habia mandado, y permaneció fortificado en los pueblos de su señorío hasta el año mil trescientos cinquenta y ocho, en que cansado el ánimo impaciente del rey, le buscó en Aguilar de Campoo. Don Tello huyó á Vizcaya; el rey mandó prender á doña Juana su muger; lo siguió hasta Vizcaya, y quando llegó á Bermeo, don Tello acababa de embarcarse para Bayona; se embarcó tambien el rey en su busca, pero por un mal temporal tuvo que retirarse á Bermeo. El rey habia ratificado poco ántes en Sevilla sus promesas al infante don Juan de Aragon (1), y la crónica dice.

76 «El infante don Juan de Aragon desde que vió que don Tello era partido del regno fa-

(1) Crónica de don Pedro, año 9, cap. 2, 3 y 4.

«bló con el rey, é dixóle; que bien sabia la
«su merced como le casara con doña Isabel, fija
«de don Juan Nuñez de Lara, señor de Vizca-
«nya, é de doña María su muger, é como le
«dixera en Sevilla que iba á matar á don Tello,
«é que le daría á Vizcaya: é pues don Te-
«llo era ido del su regno, é non iba con la
«su gracia, que fuese su merced de le dar á
«Vizcaya segund le era prometido. É el rey
«le dixo, *que él mandaria á los vizcainos que*
«hiciesen su junta segund lo habian de costum-
«bre, é que él iria á la junta, é el infante
«con él, é que *les mandaria que le tomasen por*
«su señor: é el infante besóle las manos, é toyo
«ngelo en merced. É el rey mandó que se ayun-
«tasen los de Vizcaya en aquel lugar do
«lo habian por costumbre, porque queria fa-
«blar con ellos: é ellos lo hicieron así. É quan-
«do iba el rey á se juntar con los de Vizca-
«nya, habló con los mayores de ellos secreta-
«mente, que ellos dixesen que non tomarian
«otro señor salvo al rey, é en esto se afirma-
«sen de todas maneras: é ellos dixeron que así lo
«farían. É llegó el rey á la Junta do estaban
«los vizcainos, é dixóles que bien sabian como
«el infante don Juan su primo, era casado con
«doña Isabel, fija de don Juan Nuñez, é de
«doña María su muger, é que le pertenesoia
«Vizcaya por quanto don Tello, que era ca-
«sado con la otra hermana que era doña Jua-
«na, era ido é partido del su regno, é an-
«duviera é andava en su deservicio; é que les
«rogaba é mandaba que le quisiesen tomar por
«su señor al dicho infante don Juan é doña
«Isabel su muger. É ellos le dixeron que nun-
«ca abrían otro señor en Vizcaya, sinon al
«rey de Castilla, é *que querian ser de la su*

«corona» é de los reyes que después del viniesen, «é que non les fablase ningún home del mundo en al. É estaban y ese dia en aquella junta de los vizcainos diez mil homes. É el rey «dixo al infante que ya veia la voluntad de «los vizcainos que le non querían haber por «su señor; empero que él iría á otra villa de «Vizcaya que dicen Bilbao, y que aun tor- «naria á hablar con los vizcainos que le toma- «sen por su señor. É el infante don Juan bien «entendía ya que esto era encubierta que el rey «tráhlá porque él non obiese á Vizcaya, é que «non era su voluntad de gela dar: é tobose por «mal contento (1).»

77 Fueron á Bilbao, pero en lugar de ha- «cer el rey lo prometido, mandó matar al in- «fante don Juan, y prender á doña Isabel de La- «ra su muger quedandose con el señorío de Viz- «caya (2). En el año inmediato de mil trescien- «tos cincuenta y nueve, hizo matar en Sevilla «á doña Juana de Lara muger de don Tello, y «luego murió doña Isabel su hermana, con sos- «pecha de haberle dado yerbas por orden del rey, «para que muriese (3).

78 Mi antagonista, empeñado en considerar «los hechos por el aspecto que no pertenece á «la cuestión, quiere persuadir que el *sentido ver- «dadero de las autoridades* de la crónica consiste «en conocer que todos estos procedimientos fueron «injustos por la condicion iracunda y sangui- «naria de don Pedro, y que por lo mismo no se «pueden traher á consecuencia para justificar de- «rechos algunos de la corona; pero no reflexio-

(1) Crónica de don Pedro, año 9, cap. 3.

(2) Crónica, año 9, cap. 6 y 7.

(3) Crónica, año 20, cap. 2.

na como debe que yo no trato de hacer creer á nadie que aquel monarca tuviese razon, justicia y derocho para despojar del señorio de Vizcaya á doña Juana y doña Isabel de Lara, de cuya quëstion debo prescindir por no interesar á los objetos de mi obra. Unicamente trato de convencer que don Pedro era rey y soberano de Vizcaya, bien gozara el señorio de Vizcaya don Nuño, doña Juana, doña Isabel, don Tello, don Juan ó el mismo rey don Pedro.

79 Lea qualquiera imparcial la autoridad copiada de la crónica y verá que el senecillísimo y único *sentido verdadero* es que el rey fué á Vizcaya personalmente, no como quien vá á territorio independiente de su corona, sino como fué á Aguilar de Camero persiguiendo á don Tello fugitivo; que mandó á los vizcainos convocar su junta general en la forma acostumbrada, lo mismo que si lo hubiera mandado á los moradores del ducado de Medinaceli, ó de otro qualquiera distrito del señorio particular: que verificada la junta general nada ménos que de diez mil hombres (número bien capaz de tener libertad y quitar miedos) usó en ella de las voces de rogar y mandar quando aparentó querer en público que tomasen por señor al infante don Juan, de las quales expresiones, la de mandar es propia de la soberanía; y la de rogar, estilo decoroso que han introducido los reyes y aun conservan los nuestros para hacer mas agradable y eficaz el mandato.

80. Si habia república vizcaina independiente de la soberanía del rey don Pedro: ¿dónde se hallaba por entónces? ¿Por qué no suena con este nombre jamás? Qué hacen estos diez mil hombres congregados? ¿Por qué permiten que

venga el rey de Castilla entrómeriéndose á gobernar un estado independiente que no transfirió al conde o señor potestad sino para los casos limitados de guerra? Todo lo contrario; esos diez mil hombres gritan á una voz lo mismo que vemos en nuestros días gritar en el real y supremo consejo los vecinos de pueblos ó distritos de señorío particular: *«No queremos tener señor distinto del rey: queremos ser reallengos: queremos ser de la Corona: queremos ser del rey nuestro señor y de todos los sucesores en su reino.»*

81 Finjamos el caso de que el señor don Carlos quarto, excitado de pasiones humanas, despojase al señor Aranguren de los honores de alcalde del crimen: añadámos la ficción de lo que hiciera sin causa justa: el señor alcalde honorario pensaría tal vez que todo era violencia, sinrazon, injusticia, despotismo y todo quanto quisiera en este ramo: pero ¿se le pasaria por la imaginacion el negar que los decretos eran efecto de la potestad soberana y testimonios prácticos del poder supremo? No es regular: porque debiendo saber que caben uso y abuso en la soberanía, tanto contribuyen á probar ésta los abusos como los usos.

82 Quanto el rey don Pedro practicó en Vizcaya pudo ser injusto y abusivo; pero incluido en la potestad soberana que ya tenia exercida tiempos antes y heredada de sus mayores como queda bien demostrado en los artículos anteriores, y depositivo el entender la crónica de otro modo no es demostracion sino destruccion del sentido verdadero de las autoridades.

83 Para mayor convencimiento veamos la opinion que tenían en aquella misma época los reyes de Aragon y Navarra, y don Enrique, conde

de Trastámara, despues rey de Castilla; pues habiendose confederado aquellos dos monarcas contra don Pedro año mil trescientos sesenta y tres, pactaron hacerle guerra hasta el extremo de conquistar para el rey de Aragon el reino de Murcia, y para el de Navarra las provincias de Vizcaya, Alava, Guipuzcoa, Rioja, Bureba y demas que hay hasta montes de Oca, sin citar á la república vizcaína para nada; y celebrando despues en el año siguiente de mil trescientos sesenta y quatro don Enrique otra confederacion con dicho rey de Navarra, pactaron ambos destronar á don Pedro y quedarse don Carlos de Navarra con la Vizcaya y demas territorios expresados en el convenio que tenia el de Aragon (1).

84 Ninguno de los tres contratantes se muestra quejoso de la república vizcaína, sino de solo el rey de Castilla don Pedro. ¿Por qué proyectan conquistar á Vizcaya? Porque miran su territorio como uno de tantos de señorío particular incluidos en la monarquía castellana. Porque no solo no habia república independiente vizcaína de quien tener quejas y pactar conquistas, sino que no habia soñado ningun escritor todabia la fábula de su existencia. Y ¿qué á pesar de todo pretenda el señor alcalde honorario, persuadir que lo contrario es hacer *demonstracion del sentido verdadero de las autoridades*? Saque vuestra señoría una sola autoridad (ni aun la mas despreciable), en que la tal república se cite y nombre como existente y soberana; y entónces habrá términos hábiles para comenzar la cuestión; pero hasta tal caso repito que no dista mucho de sueños ó delirios el empeño de

(1) Moret : Anales de Navarra , tom. 4, lib. 30 , cap. 8
 § 4 , num. 18 y cap. 19 , §. 2.º , num. 5.

que creamos su existencia, como *la del ente de razon á parte rei.*

85 Otra de las potencias confinantes con España entonces era Inglaterra. Eduardo príncipe de Gales, hijo primogénito del rey Eduardo tercero, padre del rey Ricardo II, poseyó la Guicna en principado por voluntad de su padre. Las ciudades de Bayona y Burdeos eran parte de sus dominios: en ellas habia concedido auxilios á los señores de Vizcaya en sus fugas: no es de presumir que ignorase la existencia de la república vizcaína si de veras hubiera tal estado independiente: aun ménos quando se tratase de adquirir derechos sobre el territorio vizcaíno, porque siendo tan sábio y prudente como dixo la fama y manifiesta nuestra crónica, nadie querrá creer que aunque viera en el rey don Pedro de Castilla la tenencia de Vizcaya, se habia de contentar con la donacion del monarca, si supiese que la soberanía estaba ó debia estar en otro. Sin embargo vemos por la coleccion diplomática de Rimer que dicho príncipe aceptó la donacion del señorío de Vizcaya, hecha por don Pedro en Liburna junto á Burdeos á veinte y tres de Setiembre de mil trescientos sesenta y seis, para que le auxiliase á reconquistar el reino contra su hermano don Enrique que ya se titulaba rey de Castilla. Las cláusulas del instrumento que pondremos íntegro en nuestro apéndice son como sigue.

86. «Damos y concedemos de nuestra cierta ciencia por don especial y real donacion por uso de nuestra potestad por Nos y por nuestros herederos y sucesores al dicho señor Eduardo, primogénito del ilustrísimo rey de Inglaterra, príncipe de Aquitania y Gales, nuestro pariente para él y sus herederos y sucesores, el castillo y el lugar de Bermeo, los lugares de Bilbao y

«Lequitio; toda la tierra, país (1) y señorío de
 «Castro-Urdiales con todas sus pertenencias. ínte-
 «gramente: y también las tierras; villas y lu-
 «gares con todos sus señoríos y pertenencias, que
 «hay entre el país y los lugares de Vizcaya y
 «de Castro-Urdiales, á saber las dichas tierras y
 «lugares intermedios segun se extienden á lo lar-
 «go desde el fin del país y lugares de Vizcaya
 «acia y hasta la entrada de la tierra y país de
 «Castro-Urdiales; con una legua de ancho y en
 «toda la largura del territorio cedido: y comen-
 «zará la legua de ancho á contarse desde el mar
 «por arriba ácia la tierra»

87 «Así mismo todos los otros castillos, vi-
 «llas, lugares, aldeas, fortalezas, bosques, pra-
 «dos, molinos, aguas, riberas, servidumbres,
 «prestaciones, pastos, y yervas, tierras cultas é
 «incultas, y todas las otras cosas y bienes que
 «hay dentro de la tierra del país y señorío de
 «Vizcaya y de la villa y señorío de Castro-Ur-
 «diales y de las villas, lugares, y señorío de la
 «tierra y país intermedio, segun se ha expresa-
 «do á lo largo y á lo ancho con todos sus redi-
 «tos, salidas, censos agrarios, rentas, hombres
 «cuestales y afeudados (2) y todos los otros de-
 «veres, sean los que fueren, como quiera que
 «se nombren; consistan en lo que se quiera; con
 «sus exportulas, laudemios, mero y mis-
 «to imperio y jurisdiccion alta media y ba-

(1) El texto latino dice *Patriam*, cuyo significado en casos como el actual es *País*. Véase á Dufresne en su Glosario de la media é infima latinidad.

(2) *Hombres cuestales* son los vasallos sujetos á tributo. *Hombres afeudados* son los que tenían tierras recibidas en enfiteusis por canon anual: véase Dufresne en las palabras *questales*; *afeudamentum*; *afeudate*.

»xa , para que dicho príncipe sus herederos y sucesores hayan y tengan todo aquello que Nos el »rey Pedro tenemos ó devemos tener de todas y »cada una de las cosas expresadas; á saber en do- »minio lo que nos pertenezca en dominio; y en »superioridad lo que nos pertenezca en superioridad.

88 »Y se lo donamos con facultad de dar á »quien quisiere todo ú parte con absoluta nobleza y superioridad de dominio tan libre y noblemente como Nos lo hemos tenido ú debido tener en qualquier tiempo; y como nuestros progenitores lo tuvieron ó debieron tener; sin que »por ello tenga que sujetarse á Nos ni á los reyes »de Castilla sucesores nuestros ni á otra ninguna »persona mas; porque lo ha de tener libre de resorte (1), superioridad, reconocimiento vasallage y qualquier otro dever."

89 Por este instrumento y por todas las otras autoridades del Reynado de don Pedro; el anterior de su padre don Alfonso XI, y el siguiente de su hermano don Enrique II, consta con evidencia la opinión general que de la calidad del señorío de Vizcaya se tenia en Castilla, Portugal, Aragon, Inglaterra y Navarra, cuyos monarcas, infantes, ricos-homes y caballeros, hablaron, escribieron y obraron baxo el concepto de ser Vizcaya uno de tantos territorios de señorío particular, partes integrantes de la corona de Castilla, y sujetos á su soberanía. Y perteneciendo á estos tiempos el libro titulado: *Noviliario del Conde de Barcelos don Pedro hijo del rey don Dionís de Portugal*, en el qual se lee que *Vizcaya fué señorío aparte antes*

(1) *Resorte* es reversión de la sueta al antiguo dueño. Vasee Dufresne en la palabra *Resortum*.

que hubiese *vases en Castilla* (1) parece imposible que el *sentido verdadero* de esta autoridad consista en significar que *Vizcaya fué señorío independiente* porque no solo sería contrario á la verdad histórica, demostrada en esta mi respuesta, sino también al *sentido verdadero* que tenía la expresión en los tiempos del escritor, á saber *señorío apartado del real patrimonio*, como consta de una multitud de especies esparcidas en la historia nacional, de las cuales tengo ahora presente una cogitativa en la crónica del rey Alfonso XI, que contando el nacimiento de su hijo primogénito legítimo don Fernando (difunto sin llegar á reinar) dice «El rey, seyendo en Valladolid mandó fazer muchas alegrías por la nascencia de aquel infante hijo primero heredotor, segundólo bategar en pisolé nombre don Fernando, et dióle casar et vasallos, et púole luego su tierra cierta apartada (2).

90^a Vease aquí un *señorío aparte* y no pensará ninguno, ni aun soñando, que fué señorío independiente, el que tenía dicho infante don Fernando; y si he de hablar lo que siento, no puedo callar que solo por crasísima ignorancia ó refinadísima malicia puede imprimirse la falsísima proposición de que *señorío aparte ó apartado, separado é independiente son equivalentes* (3). Este desatino insosportable da fundamentos para creer que su autor no entiende la lengua castellana en que escribe porque los niños de la escuela saben que lo *apartado* es contrario á lo *junto* y lo *independiente* á lo *pendiente*. Y ¿qué un escritor que dice aquello ten-

(1) Noviliario del Conde de Barcelos don Pedro, impreso en Madrid año de mil seiscentos quarenta y seis, tit. 9. plana 69.

(2) Crónica de don Alfonso XI, cap. 108.

(3) Señor Aranguren, art. 7, n. 119.

ga valor de titular su obra *demonstracion del sentido verdadero de las autoridades?* Merece titularse *destruccion*.

91 Sino fuera perder tiempo inútilmente, podría llenar ahora muchas hojas haciendo ver que hay gran fundamento de pensar que la obra del conde don Pedro de Barcelos está muy adulterada y que aun quando las palabras sean suyas y las escribiera en el sentido que les intenta dar mi antagonista, era despreciable hasta lo sumo: porque ninguna fé merece por lo respectivo á los sucesos del siglo octavo; quien describe mas de seiscientos años despues; especialmente quando está convencido de falta de verdad histórica en lo que cuenta de tiempos mucho mas modernos como sucede con las generaciones, matrimonios y sucesion de los señores de Vizcaya anteriores á don Diego Lopez de Haro, llamado el *bueno*. Un escritor que no supo ó no pudo averiguar lo mas facil del siglo duodécimo y ménos lo del undécimo ¿qué fé ha de merecer en lo que diga del octavo? El que quiera saber lo que hay en este punto, lea la Biblioteca de Nicolás Antonio, las adiciones del señor Pérez Bayer, las historias genealógicas de don Luis de Salazar y las notas de los ilustradores mismos del Nobiliario del conde don Pedro (1).

- (1) Nicolás Antonio: *biblioteca hispana vetus* tom. 2. lib. 9, cap. 5 n. 265, con las adiciones del Señor Pérez Bayer edicion de Madrid en mil setecientos ochenta y ocho. = Salazar: *Glorias de la casa Farnese* tabla de Vizcaya pag. 563, y en sus historias de las casas de Lara y de Silva. = Juan Bautista Labaña, el marqués de Montealejo; Alvaro Ferreiraga de Vera, y Manuel Faria de Sousa en las notas al Nobiliario del conde don Pedro, impresas en su continuacion en Madrid año mil seiscientos quarenta y seis,

92 Yo me contento con haber probado que este genealogista no dixo ni pudo decir que *señorío aparte* era lo mismo que *independiente*, y que si lo hubiera dicho, habría merecido el mayor desprecio en quanto afirmase que el señorío de Vizcaya habia sido independiente; pues se hubiera opuesto á quanto resulta de los monumentos coetáneos y próximos, y á la opinion misma que veia en su tiempo tener generalmente los reyes de todas las coronas españolas, los de Inglaterra, los infantes, ricos-homes y caballeros, y lo que es mas que todo, los vizcainos mismos reunidos hasta el número de diez mil en junta general en que no solo no estaban oprimidos por el rey de Castilla, sino que lo tenian en su territorio vizcaino sin ejército, en fin quando pudieron vindicar qualquiera independencia y estado republicano si les hubiera pertenecido.

ARTÍCULO XXIII.

Del reinado de don Enrique II.

1 **D**on Pedro el *único* fué rey de Castilla toda su vida fenecida en veinte y tres de Marzo de mil trescientos sesenta y nueve, desde cuya época comienza la cuenta comun del reinado de don Enrique II. Yo necesito formarla desde veinte y dos de Marzo del año mil trescientos sesenta y seis en que don Enrique fué proclamado por rey de Castilla en Calahorra (1), pues lo exigen así los sucesos relativos á Vizcaya.

2 Se coronó en Burgos en uno de los primeros dias del mes de Abril; pues en el octavo li-

(1) Crónica del rey don Pedro, año 17, cap. 3, y año 20, cap. 8.

bró cierto privilegio rodado donando á don Pedro Manrique la villa y condado de Trebiño; y dice la crónica que »mandó á don Tello su hermano »que se llamase conde de Vizcaya é de Lara, é »de Aguilar, é señor de Castañeda. E como quier »qué primeramente don Tello ante que saliese del »regno, tenia el señorío de Vizcaya é de Lara »por razon de doña Juana su muger fija de don »Juan Nuñez; é tenia el señorío de Aguilar que »gele diera el rey don Alfonso su padre, pero »agora quando el rey don Enrique entró en el »regno, la dicha doña Juana, muger de don Tello; era finada; ca la ficiera matar el rey don »Pedro, segun suso habemos contado; é así mes- »mo ficiera matar á doña Isabel su hermana de »la dicha doña Juana; é non fincaba heredero que »fuese fijo del dicho don Juan Nuñez é de doña »María su muger que heredase á Lara é á Viz- »caya: é por tanto diólas el rey don Enrique que »agora regnára al dicho don Tello (1).

3 Esta donacion real surtió sus efectos tan pronto y tan sin oposicion de los vizcainos que á veinte y ocho de Abril del mismo año de mil trescientos sesenta y seis ya don Tello dió fueros de poblacion á la villa de Guernica, y en quatro de Octubre á la de Guernicaiz: con lo qual se vé no solamente la opinion de don Enrique y don Tello sobre la potestad soberana del rey de Castilla para donar el señorío inferior, sino tambien que los vizcainos mismos eran del propio dictámen; pues de lo contrario no hubieran recibido por señor á don Tello, ni permitidole crear las villas de Guernica y Guernicaiz. Si hubiera república independiente y soberana en Vizcaya, no cabia proporcion mejor que la de una

(1) Crónica del rey don Pedro, año 17, cap. 7.

guerra civil entre los reyes don Pedro y don Enrique para sostenerse y tomar por señor á quien quisieran los republicanos ó á ninguno.

4 Cuenta la crónica como sucedido en el año mil trescientos sesenta y siete, mientras el rey don Enrique celebraba cortes en Burgos, que «estando el rey don Enrique en estas Cortes *fué* «*dicbo* que una dueña que estaba en Sevilla presa por mandado del rey don Pedro se llamaba doña Juana de Lara, muger del conde don Tello, et el rey fizola traher á Burgos. E como «quier que *fué*, don Tello dixo luego que era «su muger é levóla á su casa: empero decia en su «secreto que lo facia por haber algun título á Lara é Vizcaya, rescelando que aquella muger se «fuese á la partida del rey don Pedro: é que «los vizcainos (como son homes á su voluntad) «tomasen con ella alguna imaginacion porque don «Tello perdiese el señorío de Lara, é de Vizcaya. E aunque don Tello era cierto que aquella «non era doña Juana de Lara, *algunos dias tovo- «la por su muger*: empero despues lo negó publicamente é *fué* fallado que non era ella: ca el rey «don Pedro ficiera matar en Sevilla á la dicha doña Juana, muger de don Tello gran tiempo habia: é aun despues don Martin Lopez de Cordova, quando *fué* preso en Carmona, así lo confesó é dixo que era muerta doña Juana de Lara, é mostró el lugar do estaba soterrada (1).»

5 La relacion antecedente tiene muchas apariencias de novela, pues no era fácil dexasen de conocer todos los cortesanos á una señora de tan elevada esfera. En fin, fuese mentira ó verdad el cuento, lo cierto es que ningun influxo tuvo la ficcion para gozar ó no don Tello el señorío de Vizcaya.

(1) Crónica del rey don Pedro, año 17, cap. 20.

ya, pues (ademas de haber durado solo *algunos dias* y estos en Burgos) nada pensaron los vizcainos con relacion á la fingida señora; y de la misma forma que le habian dexado exercer la potestad dominical dando fueros á las villas de Guernica y Guerricaiz en veinte y ocho de Abril, y quatro de Octubre de mil trescientos sesenta y seis, así tambien en adelante, constando que concedió privilegios á las monjas de Lequeitio en siete de Julio de mil trescientos sesenta y ocho, y que poseyó el señorío todo el resto de su vida fenecida en quince de Octubre de mil trescientos sesenta (1), sin que la donacion de don Pedro en favor del príncipe de Gales hecha en veinte y tres de Setiembre de mil trescientos sesenta y seis (2) produxese mas efecto que añadir este título á los suyos el Inglés (3) siendo incierto que don Tello declarase al tiempo de su muerte que aquella doña Juana no era su muger (4) aunque lo alegára un francés.

6 En tres de Abril de mil trescientos sesenta y siete fué la famosa batalla de Nájera en que don Enrique fué vencido; y segun el *compendio de las crónicas* escrito en tiempo del rey don Juan II, y dado á conocer por el señor don Eugenio Llaguno, tuvieron culpa don Tello y los vizcainos, pues dice: «Estando todos á ojo unos de otros que echaban las carreras para pelear, el conde don Tello con los mil homes de armas, é diez mil peones

(1) Crónica del rey don Enrique II, año 5, cap. 6.

(2) Crónica del rey don Pedro año 17, cap. 24 con las notas del Señor Llaguno.

(3) Rimer en el tomo 3 de su coleccion diplomática publicó varios diplomas en que consta que Eduardo se titulaba señor de Vizcaya.

(4) Señor Aranguren, en la cita primera art. 15, n. 43, pag. 270, última línea de la cita.

que tenía suyos con su bandera se fueron camino de contra Vizcaya, que non quisieron ayudar al rey don Enrique nin pelear contra el rey don Pedro. Et como esto vieron los del rey don Enrique, hobieron grande pesar e cayóles como desmayo (1). „

7. El rey don Pedro despues de vencer a don Enrique en la batalla de Nájera de tres de Abril de mil trescientos sesenta y siete, dió al príncipe Eduardo sus cartas para que le entregasen la tierra de Vizcaya, e la villa de Castro Urdiales: e el príncipe envió luego allá para las recibir, e tomar la posesion de la dicha tierra de Vizcaya, e villa de Castro de Urdiales un su caballero que decian el señor de Poyana, e un letrado su consejero que decian el Juge de Burdeus. Et el rey don Pedro envió por su parte para gela entregar a don Fermand Perez de Ayala que estoviese con los de la tierra de Vizcaya: empero non era voluntad del rey de lo complir así nin de le dar la dicha posesion al príncipe. E así se fizo que el príncipe non hobo la dicha tierra, por quanto los de la tierra sabian que non placia al rey que fuese aquella tierra del príncipe. E aun decian los de Vizcaya e de Castro de Urdiales, que el rey don Pedro enviára sus cartas a las villas e castillos de Vizcaya sobre esta razon que en ninguna manera non se diesen al príncipe. E maguer los embaxadores susodichos fueron a Vizcaya, nunca pudieron librar con los vizcainos que les entregasen la posesion: et ellos hicieronlo saber al príncipe (2). „

(1). Compendio de las crónicas publicado por el señor Llaguno, en sus adiciones a las notas de la crónica del rey don Pedro, pág. 578, tratando del año mil trescientos sesenta y siete, cap. 12.

(2) Crónica del rey don Pedro, año 18, cap. 40.

8 Este disculpó al rey en quanto no compelió á los vizcainos á que le reconocieran por señor, porque »Por aventura non osaba el rey don Pedro por rescelo de los del regno mandarles cumplir (*sus cartas*) ó entregar las tierras que le »mandará: é que despues que toviese mas afirmado su fecho, é estoviese mas asosegado en »el señorío del regno::: le faria entregar á Vizcaya, é á Castro de Urdiales segun gelo habia »prometido::: é para esto que el rey le ficiese juramento de complir todo lo::: prometido. É »el rey don Pedro dixo que le placia, é acordaron como este juramento se ficiese. É ordenaron »que el príncipe que posaba en el monasterio de las »Huelgas, viniese á la iglesia de Santa María la »mayor de Burgos, é que el rey viniese allí todas »las escrituras entre ellos ordenadas, é se jurasen en »el altar mayor de la dicha iglesia sobre la cruz, é »los santos evangelios::: É desque entró el rey en »ella iglesia, *seyendo presentes todos los mas capitanes,* »leyeron las escrituras públicamente en guisa que todos lo podian bien oir::: Otrosí juró aquel dia »el rey don Pedro que faria entregar la tierra é »señorío de Vizcaya é de Castro de Urdiales al »príncipe segun gelo habia prometido (1). »

»9 Esto sucedió á dos de Mayo de mil trescientos sesenta y siete, segun la escritura que publicó Rimer (2), y queriendo el rey don Pedro salir de Burgos para andar el reyno, le dixo el príncipe de Gales »que le decian que el rey enviaba sus carras é *apercibimientos* para los de la »tierra de Vizcaya é de Castro de Urdiales que le »non tomasen por señor: et que el príncipe non podía creer tal cosa: é que le rogaba que le ficiese

(1) Crónica del rey don Pedro, año 18; cap. 21.

(2) Rimer coleccion diplomática, tom. 8.

»entregar la dicha tierra é villa, según que gelo
»tenia prometido é jurado : : : É á todo esto dixo
»el rey don Pedro que él nunca tales cartas enviá-
»ra, é que queria *darle* é otorgarle la dicha tier-
»ra é villa : : : é que le placia ; é que en todo él por-
»nia buen remedio en este espacio de los quatro
»meses (1).»

10 Nada llegó á verificarse, porque cada día fué decayendo mas el partido del rey don Pedro hasta que perdió la vida con el reino á veinte y tres de Marzo de mil trescientos sesenta y nueve; pero para mis objetos contribuyen mucho estos pasajes; porque hacen ver que no solo no habia en Vizcaya república libre soberana independiente, sino que los vizcainos estaban tan sujetos á la corte castellana que obedecian á qualquiera que fuese rey de Castilla; pues quando don Enrique hacia de tal, le obedecieron recibiendo por señor suyo al que les nombró: y quando perdida la batalla de Nájera quedó como rey don Pedro, hicieron tambien lo que reserbadamante les mandó de no recibir por señor al príncipe de Gales aunque vieran que se les mandaba en reales órdenes públicas. reconocerle por tal y darle posesion del señorío.

11 ¿No es capricho bien extravagante querer en principios del siglo XIX sostener la fábula de semejante república vizcaina? Que lo escribiera Lope García de Salazar en fines del siglo XV puede tolerarse, porque además de ser casi desconocida generalmente la crítica, la ignoró del todo aquel escritor, y por eso adoptó muchísimas fábulas en su obra de las *Bienandanzas de la fortuna*. Que lo hayan dexado correr los buenos historiadores de los siglos XVI y XVII, se debe disimular porque no trataron del asunto directamente. Que el sapientísi-

(1) Crónica del rey don Pedro, año 18, cap. 23.

mo don Luis de Salazar incurriera en el error, es dis-
culpable porque se preocupó con otro en que habia
incurrido primero, sin exâminarle, de que significaba
soberanía el dictado de *conde por la gracia de Dios*:
Que lo creyera el gran sábio señor don Manuel
de Roda, no me admira: porque no fué la historia
el objeto en que tuvo su mas profunda instruccion,
y se contentó con ver que ninguno contradecia la
opinion comunmente recibida. Pero que precisado
mi adversario á leer las crónicas que yo citaba,
intente sostener lo mismo despues de leidas, es pre-
cisamente abusar de que yo dexé de citar y copiar
muchos pasages, porque no lo consideraba necesario
una vez que llamase la atencion á las crónicas en
que resplandece á cada paso el mismo espíritu.
¿Y de qué ha servido este abuso? de mayor confu-
sion á su autor; supuesto que yo viviese, porque no
podia yo dexar que prevaleciesen el engaño y la
preocupacion, ni aun quando tomasen á la malicia
y falta de buena fé por tropas auxiliares.

12 Poseia don Tello el señorío de Vizcaya pa-
cíficamente despues de muerto el rey don Pedro, sin
derecho alguno de sangre, con solo el título de la
real donacion del monarca castellano-, reconocida
como legítima por los vizcainos, quando las ocurren-
cias de una guerra con Portugal ofrecieron motivos
de que don Enrique II nos dexára testimonios de su
soberanía en Vizcaya, pues dice su crónica que «des-
»que fué el rey don Enrique en San Lucar de Bar-
»ameda fizo armar siete galcas de las veinte su-
»yas, que fueron muy bien complidas de todos
»los remos que habian menester, é envió con ellas
»á micer Ambrosio Bocanegra, su almirante, contra
»Vizcaya, á *facer armar naos é buscar remos é*
»todo lo que menester fuese para la flota, é *facer*
»daño en Portugal. É partieron estas siete galcas
»que el rey don Enrique enviaba á Vizcaya: de

«noche, porque non las viese la flota de Bortogal, et así tomaron su camino para Vizcaya. E el rey tornóse para Sevilla: e las otras trece galeas que estaban en San Lucar de Barrameda, que non eran bien armadas, con las mareas lebaronlas á Sevilla e sus galeas: e la flota de Portugal que era salida á la mar larga, tornóse al río de Guadalupe vir, e pusose en aquel lugarido primero estaba: e á esto non pudo el rey poner otro cobro, salvo esperar las sus siete galeas, que enviara á Vizcaya, e dos que mandara armar en Santander e Castro de Urdiales, e las naos porque enviara á la su marisma e costa de Galicia e de Asturias, e de Vizcaya e de Guipúzcoa (1): En este año cercó el rey la villa de Carmona: e estando y llegaron las galeas que habia enviado á la costa de la mar de Galicia e de Vizcaya (2).

13 Vease como don Enrique llamó *suya* la marisma y costa de Vizcaya: lo mismo que la de Galicia, Asturias y Guipúzcoa, sin embargo de haber un señor en Vizcaya; y es claro que no podia llamarla *suya* si Vizcaya fuera entónces un estado independiente de su monarquía.

14 El hecho de destinar siete galeras á Vizcaya mandando construir otras allí mismo confirma tambien que tenia potestad soberana en los astilleros y mares de Vizcaya igual que en Santander y Castro-Urdiales, pues de lo contrario hubiera dirigido las siete galeras á los mares castellanos de Santander, Laredo, Santoña y Castro; y hubiese mandado construir allí todas.

15 No hay que venir ahora con la cantinela de que el verdadero sentido de esta autoridad es contar un hecho compatible con la independencia de

(1) Crónica del rey don Enrique III, año 5, cap. 4.

(2) Dicha Crónica, cap. 5, año 5.

Vizcaya ^{supuesta} la confianza que tendría en que le servirían los vizcainos por complacer á don Tello su señor; pues aun quando los hechos fuesen capaces de tal sentido, no se puede creer que así sucediera mientras no se acredite que habia tal república vizcaina; cuya existencia no solo no consta, sino que por lo ántes probado es incompatible con los otros sucesos; y aun permitido y no concedido que fuese compatible, no es verosímil que un rey mande construir fuera de su reino las naves; pudiendolo hacer dentro de sus dominios, ni dirigir sus flotas á puertos extraños teniendo los propios.

16. Murió don Tello á quince de Octubre de mil trescientos setenta, dexando muchos hijos ilegítimos que se pueden ver en la historia de la casa de Lara, y repartió entre todos los muchos señorios que tenia de pueblos castellanos y alaveses rogando al rey lo llevase á bien con esta notable cláusula: «pido por merced al rey mi her-
«mano *é mi señor* que faga complir todo esto que
«dicho es sin ninguna luenga del mundo, así á
«mis vasallos como á Fraires: que tengo que es
«suyo de lo facer, pues *muelo en su servicio* (1).»

17. Tambien aquí puede mi antagonista decir que cabe ser don Enrique, señor de don Tello y servir este á aquél, sin que por eso resulte consecuencia forzosa de que no era soberano independiente en quanto señor de Vizcaya, pues podia serlo baxo este concepto, aunque fuera vasallo como castellano y señor de pueblos castellanos. Seguro está de que yo le niegue la posibilidad de ser así; pero tanto y mas seguro deberá estar el señor demostrador de que no habrá en todo el

(1). Señor. Llaguno; adiciones á las notas de la crónica del rey don Enrique, edición XV, pag. 691.

orbe literario un imparcial á quien haga breves que el *sentido verdadero* de tal autoridad sea entender que don Tello hablaba en su testamento con esa distincion escótica; lo primero porque el mismo entonces y siempre omitió titularse *soberano*, y no es tan despreciable el dictado que mereciera quedar en silencio, ni don Tello tan humilde que lo dexara por humildad, ni los vizcainos tan indiferentes espectadores de su gloria que no se lo hubieran insinuado. Lo segundo porque todos los sucesos verificados á don Tello, á los individuos de la casa de Lara, al territorio de Vizcaya, y al señorío mismo, en los reinados don Alfonso su padre, don Pedro y don Enrique sus hermanos alejaban cien mil leguas el sentido de la soberanía vizcaina. Lo tercero porque ni don Tello ni los vizcainos, ni persona alguna de España dudó ni pudo dudar que don Tello solo tenia el señorío por donacion real, en cuya virtud no pudo menos de reconocer baxo el concepto de señor de Vizcaya por señor suyo al monarca donante.

18 Mandó al rey en el propio testamento el señorío de *Vizcaya y Valmaseda con todas las faldas de afuera*: y leyendo esto el señor Llaguno dixo, que mandaba lo que no era suyo, porque Vizcaya pertenecia á la reyna doña Juana Manuelez; pero á pesar del justo respecto con que miro todas las opiniones de aquel sapientísimo ministro, no puedo conformarme con la suya que sin duda hubiera corregido, examinando el punto con la profundidad necesaria y con la fina crítica que tuvo su Excelencia. Sin embargo como mis objetos no son el disputar sobre la pertenencia del señorío inferior de Vizcaya, solo me importa saber quien tenia el señorío real y soberano: y constando el hecho, resulta que lo tenia el rey don Enrique II quando donó á don Tello el inferior

...

quando despues de donado, usó del superior en el suceso de las galeras; y quando muerto don Tello donó el inferior al infante don Juan, hijo primogénito de su Magestad, pues todos tres actos pertenecen á la soberanía del pais y prueban que no habia en Vizcaya república independiente, que no suena jamás y caso de haberla, debía sonar á lo ménos para quejarse de las intrusiones del monarca castellano.

19 Refiriendo la crónica la nueva donacion real del señorío de Vizcaya dice que "dió el rey el señorío de Lara é de Vizcaya á su fijo el infante don Juan que era primero heredero del regno por quanto non dexó fijo legítimo don Tello, é otrosí porque estos dos señoríos pertenescian por herencia á la reina doña Juana su muger., madre del dicho infante (1)."

20 Así está en la crónica y no como copió el señor demostrador en su número quarenta y siete de su artículo quince que omitió las palabras "*por quanto non dexó fijo legítimo don Tello*," cuya infedilidad es intolerable por varios motivos: lo primero porque la cláusula testifica la soberanía de don Enrique, indicando que si don Tello hubiera dexado hijo legítimo, este hubiera heredado el señorío de Vizcaya, lo qual supone que la donacion real de don Enrique á favor de quien carecia de todo derecho de sangre, habia sido efecto de autoridad soberana, y no podia mi antagonista sacar las consecuencias que sacó; sino porque procediendo con positiva malicia suprimió las palabras precisas que destruian su argumento: Lo segundo porque en su número quince del artículo XI tuvo atrevimiento de imputarme que yo habia truncado la autoridad de la historia com-

(1) Crónica del rey don Enrique II, año 5, cap. 6.

postelana suprimiendo una dición, que segun sus ideas desvanecía enteramente mi discurso calificado de *miserable* por el mismo señor Aráguen: la qual imputacion es totalmente falsa y agena de verdad porque yo jamás copié texto de tal historia como consta del número 20 del capítulo XVI de mi tomo primemero á que se refiere; y pues allí manifiesta mi adversario como crimen de los historiadores el truncar los textos, es bien extraño que contradiciendo sus principios incurra en el mismo delito quando pone copia literal del texto le ha de servir para fundar su consequencia, sin que tener disculpa la menor: mediante que puso los dos comas en principio y fin de la autoridad copiada; signo que constantemente usa para indicar las copias literales; y aun dexó de poner seis puntos en lugar de las palabras omitidas (costumbre uniforme siempre que se suprime lo impertinente por abreviar), para que los lectores creyesen con mayor firmeza ser seguido el testo, conforme se copiaba.

21 ¿Qué es esto, señor demostrador? Si tan buena es la causa de vuestra señoría; para qué necesita usar de tales felonías? Si me importase insistir en la proposicion de que el infante no tenia derecho alguno al señorío de Vizcaya, es bastante fácil el demostrarlo; pero nada me interesa; porque bien perteneciera el señorío á la reina doña Juana Manuëlez, muger de don Enrique II, bien á doña María de la Cerda, tia carnal de dicha reina, condesa de Alanzon en Francia, es indiferente: no lo es el saber que el rey de Castilla, y no otro alguno, fué quien disponia del señorío, dandolo ó dexandolo de dar y prefiriendo al que le parecia mas útil ó mas justo.

22 Este es el punto de vista por donde se han

de mirar los hechos, porque así conocerá qualquiera si habia ó no república independiente libre y soberana en Vizcaya. Si la hubiese, solo su senado, ó sola la junta nacional congregada, debía ser el juez que decidiera quien tenia derecho á ser jefe de la república vizcaina con el título de señor. Exceptuando los casos de compromiso, no se hallará jamás que los reyes de Castilla determinaran dar un señorío de distritos aragoneses, navarros ó portugueses, á Pedro y no á Juan, así como tampoco que los monarcas de Portugal, Aragon y Navarra se metieran en dar á nadie los señoríos territoriales, sitos en la monarquía castellana.

23 Como si estos sucesos del año mil trescientos setenta no probasen bastante la soberanía del rey en Vizcaya, tiene mas testimonios la crónica en el de mil trescientos setenta y dos, pues dice que estando en Burgos el rey don Enrique «le hicieron «saber Mareantes en la costa de Guipuzcoa, é *Vizcaya*, é Asturias, que el rey don Ferrando de Portugal, «les tomára et mandára tomar sus naos en la cibdad «de Lisbona é non sabian porque. É el rey don Enrique fué muy quejado por ello, teniendo que «*habia paces* con el rey de Portugal é que gelas «non goardaba bien. É luego envió sus cartas al «rey de Portugal que le mandase desembargar é «*tornar las naos de su regno* que habia fecho tomar «á sus *vasallos*. Otrosí envió al conde don Alfonso su fijo con compañías á cercar á Viana, é él «partió luego de Burgos é fué para Zamora é envió por sus vasallos é gentes de armas que fuesen «con él en Zamora. É allí atendió respuesta del rey «de Portugal *sobre las naos de su regno* que habia «fecho tomar en Lisbona: Otrosí por saber si era «su amigo verdadero ó non (1).»

(1) Crónica del rey don Enrique II, año 7, cap. 3.

24. «Otrdsí estando el rey don Enrique en Zamora, llegó á él Diego Lopez Pacheco, un caballero natural de Portugal :::: é luego llegó á Zamora al rey un escudero suyo que él habia enviado al rey de Portugal é contóle que el rey de Portugal non era claramente su amigo, nin quisiera facer desembargar las *naos de Castilla* que estaban en el puerto de Lisbona (1). »

25 Sigue la crónica contando los sucesos del año mil trescientos setenta y tres y dice: «Á siete dias de Marzo deste año llegaron á Lisbona las galeas del rey don Enrique que eran doce, é era almirante micer Ambrosio Bocanegra, é luego tomaron dos galeas de Portugal: é las otras dos pusieronse allende el rio en unas canales que son pegadas á la tierra; é allí desarmaron de las gentes, é non las pudieran las galeas de Castilla tomar, mas *cobraron todas las naos que allí eran: las quales eran todas las mas de Castilla de las que el rey don Fernando de Portugal habia fecho embargar* que estaban pegadas á la cibdad de Lisbona. (2). »

26 Este suceso manifiesta desde luego la opinion que don Pedro Lopez de Ayala, coronista vascongado del rey don Enrique, tenia sobre Vizcaya, pues cita su costa en el mismo sentido que la de Guipuzcoa y Asturias, como quien trata de una sola y esa sujeta á un solo soberano. Las naves de Vizcaya son citadas como *naves del regno de Castilla*: los mareantes de Vizcaya, como vasallos del rey don Enrique; y en fin para nada cita la nacion vizcaina; ni su república independiente como quejosa, reclamante, ni vengadora, cuyo silencio es incompatible con su existencia.

{1} Crónica dicha, año 7, cap. 4.

{2} Crónica dicha, año 8, cap. 5.

27 Los vizcainos mismos distaban entonces cien años del pensamiento que habían de tener sus nietos de fingirla. Despues acudieron al rey de Castilla dando noticia del embargo de sus naves hecho en Lisboa por el rey de Portugal contraviniendo á las paces celebradas con Castilla, cuya queja y resultas son incompatibles con el ser Vizcaya nacion aparte, y estado independiente con xefe soberano distinto, porque sería ridiculo acudir los marcanes de Vizcaya con los de Guipuzcoa y Asturias al monarca castellano, y citar los tratados de paces de Portugal con Castilla.

28 Ni sirve decir que podia ser efecto de tener los vizcainos por señor suyo al hijo primogénito heredero del rey de Castilla, pues esta casualidad no era capaz de cohonestar unos procedimientos que violarian todos los derechos de la independendia de Vizcaya, borrando su nombre y representacion nacional, del número de las naciones independientes, y despojando á sus señores soberanos de una de las calidades mas características de la soberanía, qual es la de hacer paces y guerras; quejarse de las infracciones de los tratados, oir las quejas de sus vasallos en este punto, exponerlas á los otros soberanos infractores, procurar su resarcimiento y dar nueva guerra en caso necesario; todo lo qual hizo el rey de Castilla por las naves vizcainas juntamente con las Asturianas y Guipuzcoanas.

29 Nuevo testimonio de soberanía dexó el suceso del año mil trescientos setenta y quatro, en que con ocasion de haber perdido una batalla en Francia el ejército inglés, mandado por el duque de Alencastre, exórtó el duque de Anjou, hermano del rey de Francia y general del ejército francés, al rey de Castilla don En

rique que pasara con tropas á sitiár á Bayona (cuidad inglesa entónces) y dice la crónica que
"al rey don Enrique plógole de ello por quan-
"to aquella cibdat de Bayona está sobre la mar,
"é facia grand daño á todas las costas de *Vizcaya*, é Guipuzcoa (1)."

30 Si Vizcaya formaba un estado independiente no podia el rey de Castilla tener interes directo en impedir que los Bayoneses hicieran daño en las costas de Vizcaya; ni motivo de complacerse mucho de que le viniese á la mano la ocasion de vengarse. Todo esto podia ser muy bueno para el señor de Vizcaya, mas no para el rey de Castilla, por lo qual el hecho de tomar éste por suya la causa testifica que nuestro monarca tenia tanta soberanía en las costas de Vizcaya como en las de San Lucar de Barrameda, las quales eran sin embargo de señorío particular de la casa de Guzman, como las de Vizcaya del infante don Juan.

31 El último pleito de pertenencia del mismo señorío de Vizcaya (semejante algo al ocurrido en tiempo del rey don Fernando IV) confirma con toda claridad el poder soberano y la jurisdiccion suprema contenciosa del rey de Castilla y de su consejo real sobre Vizcaya y su señorío despues de donado el inferior al infante don Juan. Como el señor alcalde honorario procede siempre con la malicia de ocultar los textos que yo no hubiese copiado en mi tomo primero, considero necesario insertar toda la narracion de la crónica. Dice así:—"En este dicho año doña María de Lara, fija de don Ferrando de la Cerda é de doña Juana de Lara, hermana de don Juan Nuñez de Lara, señor de Vizcaya, con-

(1) Crónica de don Enrique II, año 9, cap. 4.

desa de Alanzon , que era casada en Francia con el conde de Estampas, que dixeron don Luis , é era del linage del rey de Francia de la flor de Lis, é ovo del un fijo que fué conde de Estampas que dixeron don Luis como á su padre ; é despues casó con el conde de Alanzon , hermano del rey don Felipe de Francia , é ovo del muchos fijos, de los quales fué el uno conde de Alanzon , é otro conde de Percha , é otro cardenal , é otro arzobispo , é otros dos que finaron. E murió su marido desta condesa doña María que era conde de Alanzon en la batalla de Carsi , do peleó el rey don Felipe de Francia con el rey de Inglaterra. E esta condesa doña María envió al rey don Enrique un caballero suyo de su casa, é llegó este caballero al rey en Burgos é dióle sus cartas de creencia que trahia de la condesa , é el rey le rescibió muy bien , é dixo que le placia de le oir á toda su voluntad. E el caballero por virtud de la creencia , dixo al rey que la condesa de Alanzon su señora le enviaba á él sobre razon de demandar las tierras de Lara é de Vizcaya á las quales ella habia derecho. E el rey don Enrique le respondió que le diese por scripto la informacion dello : é el caballero de la condesa dió al rey un scripto que decia así.

32 »Muy excelente príncipe , é poderoso rey. é señor : mi señora doña María de Lara , condesa de Alanzon , vuestra parienta , se vos encomienda , é vos dice : que por quanto ella sabe , et es bien cierta , que vos sodes un muy noble príncipe que non queredes facer á ninguna persona agrabio , ella entiende que por ser natural deste vuestro regno , é de vuestro linage , podrá alcanzar justicia delante la vuestra real Magestad. E por ende , señor , vos fa-

«ce saber, que las tierras de Lara é de Vizcaya, *que son en el vuestro regno*, deben ser suyas por derecho é que vos non gelas debades tirar nin embargar. E porque vos mas llanamente dello seades informado, dicevos que la razon é justicia que ella ha para haber las dichas tierras de Lara é de Vizcaya es esta. El conde don Lope que fué señor de Vizcaya, hijo de don Diego el que se quemó en los baños de Bañares, al qual conde don Lope mantó el rey don Sancho en la villa de Alfaro; ovo hermanos legítimos á don Diego é á doña Teresa. Este don Lope que morió en Alfaro dexó una fija que decian doña María, que era casada con el infante don Juan de Castilla é fué señora de Vizcaya, é ovo el infante don Juan de la dicha doña María un hijo, que dixeron don Juan *el tuerto*, que fué señor de Vizcaya, al qual mató el rey don Alfonso en Toro por malos consejeros: é este don Juan *el tuerto* dexó una fija, que dixeron doña María, la qual casó con don Juan Nuñez de Lara, hijo de don Fernando de la Cerda é de doña Juana de Lara (de la qual diremos despues) hermano de mi señora la condesa. Doña Teresa, hermana del dicho conde don Lope, casó con don Juan Nuñez de Lara *el viejo*, é ovo fija á la dicha doña Juana de Lara que fué casada con don Ferrando de la Cerda é fué madre de mi señora la condesa: et así segun esto doña Juana muger de don Ferrando de la Cerda é doña María, muger del infante don Juan, eran primas, hijas de hermano é hermana. E esta doña Juana de Lara que casó con don Ferrando de la Cerda ovo hijos á don Juan Nuñez de Lara, é á Doña Blanca é á doña Margarita, é á esta doña María, condesa de Alanzon mi se-

»ñora. E por esto fué fecho el casamiento
»de don Juan Nuñez de Lara, hermano de la
»dicha condesa de Alanzon con doña María se-
»ñora de Vizcaya, nieta de doña María de Viz-
»caya, muger del infante don Juan, fija del
»conde don Lope, porque si la dicha doña Ma-
»ría moriese sin fijos herederos, la tierra de
»Vizcaya debia venir por derecho á doña Jua-
»na de Lara que era prima suya, madre del di-
»cho don Juan Nuñez: así tornaba la tierra al
»dicho don Juan Nuñez su fijo é fincaba en los
»herederos legítimos é derechos de linage de
»Vizcaya é de Lara. E este don Juan Nuñez
»de Lara, señor de Vizcaya ovo fijos de doña
»María á don Lope é á don Nuño, é á doña
»Juana que casó con el infante don Juan de
»Aragon: é todos estos fijos é hijas de don Juan
»Nuñez morieron sin dexar fijos herederos de
»sus cuerpos. E don Diego hermano del conde
»don Lope ovo fijo á don Lope, é don Lope
»á don Diego, é don Diego á don Pedro é
»todos morieron sin fijos. Por la qual razon pa-
»resce manifestamente que las dichas tierras é
»señoríos de Lara é de Vizcaya debian tor-
»nar á la dicha doña María, condesa de Alan-
»zon, é ella los debe heredar é ser señora de
»Vizcaya é de Lara, é non otra persona alguna,
»pues es tia de los dichos fijos é hijas de don Juan
»Nuñez su hermano, los quales morieron sin
»herederos de sus cuerpos. E la señora doña Jua-
»na reina de Castilla vuestra muger por quien
»vos tenedes los dichos señoríos de Lara é de
»Vizcaya, es prima de los fijos é hijas del di-
»cho don Juan Nuñez: é la dicha doña María,
»condesa de Alanzon mi señora, es tia. E así
»si la dicha doña María condesa de Alanzon
»fuese muerta ántes que doña Blanca é doña

»Margarita sus hermanas , seria razon que la
»dicha señora doña Juana , reina de Castilla
»vuestra muger fuese heredera de las dichas ca-
»sas de Lara é de Vizcaya , ántes que los fijos
»de la dicha doña María , condesa de Alanzon
»mi señora ; ca fincaba doña Blanca madre de
»la reina doña Juana vuestra muger que era tia,
»é los fijos de mi señora la condesa de Alan-
»zon que fincaran, fueran primos , é la herencia
»tornára al mas propinco , segun derecho. Mas
»pues que la dicha mi señora doña María con-
»desa de Alanzon es viva , é doña Blanca , é
»doña Margarita sus hermanas son muertas é
»esta doña María es tia de los fijos del dicho
»don Juan Nuñez de Lara su hermano que
»morieron despues de la muerte del dicho don
»Juan Nuñez señor de Lara , é de doña María
»de Vizcaya , señora de la tierra de Vizca-
»ya , que eran su padre é su madre dellos,
»é es mas cercana del linage dellos que non
»la dicha señora reina doña Juana vuestra
»muger , que es sobrina , por ende torna
»la herencia á ella : ca la dicha señora rei-
»na es prima como dicho es , é la dicha
»señora doña María condesa de Alanzon es tia.
»E así puede parescer claramente á toda perso-
»na de razon que la dicha doña María , condesa
»de Alanzon, debe ser señora é heredera de las
»dichas casas de Vizcaya é de Lara é non otra
»persona. E por semejante razon la señora doña
»Juana reina de Castilla vuestra muger , tiene é
»hereda la tierra de don Juan Manuel su padre,
»é non el rey don Ferrando de Portugal su so-
»brino , fijo de doña Constanza su hermana , co-
»mo quier que el rey de Portugal sca fijo de
»la hermana mayor de dias , por que la dicha
»señora reina de Castilla es mas cercana de li-

»rage, ca ella es fija de don Juan Manuel, é
»el rey de Portugal es nieto, fijo de doña Cons-
»tanza su fija. Otrosí esto paresce muy claramen-
»te por la succesion é herencia del reino de
»Castilla: ca el infante don Ferrando de Castilla
»de la Cerda, que fué el fijo mayor heredero
»del señor rey don Alfonso de Castilla, que
»Dios perdone, el que ovo de ser emperador,
»ovo dos fijos, que llamaban al uno don Alfon-
»so é al otro don Ferrando: el qual don Alfon-
»so non fué rey de Castilla, como quier que
»fué hijo del infante don Ferrando, que era fi-
»jo primero del dicho rey don Alfonso, el ma-
»yor de dias, mas fué rey el infante don
»Sancho, que era tio de los dichos don Alfon-
»so é don Ferrando, porque el infante don San-
»cho era fijo del dicho señor rey don Alfonso,
»é los otros don Ferrando é don Alfonso de la
»Cerda eran nietos. Otrosí vos, señor rey don
»Enrique, quando estabades en París, que era-
»des conde, é erades y con el rey don Juan de
»Francia, dexistes á la dicha doña María con-
»desa de Alanzon mi señora como sus sobrinas
»fijas de don Juan Nuñez su hermano (las qua-
»les eran doña Juana muger que fué del conde
»don Tello vuestro hermano, é doña Isabel
»muger que fué del infante don Juan de Ara-
»gon) eran muertas; é como sabiades muy bien
»que ella debia ser heredera de Vizcaya é de
»Lara, é que fiabades en Dios, que vos le ayu-
»dardades á cobrar las dichas tierras. E como
»quier que despues algunas personas oviesen di-
»cho que la dicha doña Juana de Lara su so-
»brina, muger que fué de don Tello vuestro her-
»mano, era viva, esto non es de creer, ca vos
»el señor rey de Castilla é todos los de la tier-
»ra saben ciertamente que la dicha doña Juana

»era muerta, ca la ficiera matar el rey don Pe-
»dro en Sevilla, é despues fué fallada su sepul-
»tura cerca de la Iglesia de san Miguel de Se-
»villa, segud á mí es dicho por homes de creer.
»É aun el conde don Tello confesó é dixo al
»tiempo de su muerte, que aquella que se decia
»doña Juana de Lara non era su muger, pero
»que lo consintiera por segurar la tierra de Viz-
»caya. É vos, señor rey de Castilla, sabedes muy
»bien que esta dicha doña Juana está enterrada
»en Sevilla, é que vos la mandastes desenterrar
»é tirar del lugar donde estaba é poner en
»otro lugar mejor que non era aquel. E por to-
»das estas razones mi señora la condesa de
»Alanzon vos suplica é pide humildemente por
»justicia que vos le querades dar é desembar-
»gar las tierras é señoríos de Lara é de Vizca-
»ya, pues son suyas é pertenescen á ella segud
»se muestra: é ella tener vos lo hã en mucha
»merced señalada, é rogará á Dios por vos, que
»vos agradezca que le fagades cumplimiento de
»derecho, é los sus fijos (que serán sus herede-
»ros de las dichas tierras de Lara é de Vizcaya
»despues de sus dias della) vos lo servirán bien
»é lealmente, segun es derecho é razon. É se-
»ñor, dice vos así la condesa de Alanzon mi
»señora, que las tierras que ella demandã, han
»estos logares y pertenençias en el regno de Cas-
»tilla, los quales son estos que yo aquí nombra-
»re. Primeramente la tierra de Vizcaya, con
»todos sus monasterios é derechos é dévisas: é
»mas afuera de la tierra de Vizcaya estos loga-
»res, es á saber, las Encartaciones que ovo el
»señor de Vizcaya en troque de otras tierras
»que fueron suyas: é la villa de Santa Gadea, é
»Lozoya, é Grisaleña, é Fuenteburueva, é Ber-
»zosa, é Cebieo de la Torre, é Cigales, é Pa-

»redes de Nava, é Villalon, é Cuenca de Ta-
 »mariz, é Melgar de la Frontera, é el Barzon,
 »é Moral de la reyna, é Aguilar de Campos,
 »é Castroverde de Campos, é Cabrerros, é Bel-
 »ver, é Santiago de la Puebla cerca de Salaman-
 »ca, é Oropesa, é el campo de Arañuelo.
 »Otrosí la tierra de Lara ha estos logares: Ler-
 »ma con su tierra, é Villafranca de Montes Do-
 »ca, é Ameyugo, é Busto, é Valluercaes, é
 »Torre de Lobaton. Otrosí demas este señorío
 »de Lara es natural en las Behetrias de Casti-
 »lla é por consentimiento de todos los fijos-
 »dalgo han sendos yantares en todas sus Behe-
 »trias. Otrosí el señorío de Vizcaya es natural
 »de las Behetrias; mas non de tanto como el de
 »Lara. Otrosí el señorío de Lara es siempre
 »alferez mayor del rey: é el señor de Vizcaya ha
 »siempre la delantera en las batallas do va por
 »su cuerpo el rey. Otrosí el señor de Lara fa-
 »bla siempre en las cortes por los fijos-dalgo de
 »Castilla (1):

33. »El rey don Enrique desque hobo oido
 »las razones que el caballero de la condesa de
 »Alanzon le dixo de su parte sobre la demanda
 »que le facia de los señoríos de Lara é de Viz-
 »caya, respondióle muy graciosamente que él
 »habria su acuerdo é consejo é le faria respues-
 »ta buena, qual debia dar á tal señora como
 »ella. É luego el rey mostró á los señores é
 »perlados é caballeros del su consejo la enfor-
 »macion que el dicho caballero le habia dado
 »de partes de la condesa de Alanzon é deman-
 »dóles consejo como debia facer. É hovo en el
 »consejo del sobre esta razon muchos acuerdos:
 »los unos decian que el rey debia facer justí-

(1) Crónica del rey don Enrique II, año 8, cap. 10.

«cia de sí, é que la condesa pusiése su procurador, é le ficiése cumplir de derecho delante los oidores de la su corte que eran jueces deste pleito por quanto las tierras de Lara é de Vizcaya que ella demandaba, son en el señorío de los regnos de Castilla é de Leon. Otros decian que *estas dos casas de Lara é de Vizcaya son los dos mayores señoríos que en el regno habia*, é que era fuerte cosa ponerlas en juicio é pleito: é por ende que el rey diese alguna respuesta fermosa luego al caballero de la condesa de Alanzon; pero que non pusiése en fuero tales tierras como eran Lara é Vizcaya, que non sabian los homes lo que ella podria provar. E despues que todos los del su consejo hobieron dicho cada uno su opinion de lo que les parescia, el rey dixo que él queria dar al caballero de la condesa de Alanzon la respuesta que entendia que seria razonable, empero queria facersela luego saber á los del su consejo, é que bien pensaba seria tal que ellos ternian que era buena. E porque mejor avisados fuesen della que les queria decir lo que tenia acordado é pensado de responder al caballero de la condesa de Alanzon en este fecho: é dixo así. Que yo quiera enviar decir á la condesa de Alanzon mi parienta, que esta demanda que ella face de las casas de Lara é de Vizcaya, se libre delante de los oydores de la mi audiencia, é que ella envíe y su procurador, ella terná que por ser mios los oydores non farán otra cosa salvo lo que yo les mandare, é non se terná por contenta, é haberlos ha por sospechosos, é terná que este pleito será luengo para non haber fin. Otrosi que le yo diga que non le puedo facer dar las dichas tierras poniendo otras escusas é luengas, seria á mí vergonzoso de lo decir, é á la fin paresceria la verdad qual era. E por tanto es mejor de le

«decir luego lo que se puede facer en este fecho, é
 «lo que yo debo, segud á mi pertenesce facer:
 «Yo diré á este caballero de la condesa que es-
 «tas dos casas de Lara é de Vizcaya, son las
 «dos mayores casas é señortos del mi regno; ca
 «nsiempre se contaron en Castilla tres casas grandes
 «de señortos, es á saber, Lara, é Vizcaya, é Cas-
 «tro, de las quales estas dos son las primeras: é
 «que por tanto yo desembargar estas dos casas
 «tan grandes, de las quales los reyes de Castilla
 «é regno resciben muchos servicios, é muchas ayu-
 «das, á personas que estan fuera de mis reg-
 «nos, é de mi tierra, seria grand daño, é habrian
 «los reyes de Castilla pequeño provecho dende, por
 «quanto los reyes de Castilla han de cada dia
 «grandes menesteres, é non han escusado el ser-
 «vicio de tales dos casas como son Lara é Viz-
 «caya; é teniendolas los fijos de la condesa de
 «Alanzon, ellos viviendo en Francia, seria muy
 «lueño el servicio que podrian facer. É por tanto,
 «yo non catando en estos fechos cobdicia alguna;
 «mas placiendome que vengan á este mi regno
 «grandes homes á poblar é vivir en él, digo
 «asi: que á mi place, pues que la condesa de
 «Alanzon mi parienta tiene buenos fijos varo-
 «nes, que ella me envíe dos dellos, que vengan á
 «este regno á vivir é poblar é morar, é estonce
 «yo daré al uno dellos la casa de Lara, é al otro
 «la casa de Vizcaya, é les daré de lo mio mas
 «en tierra que de mi tengan, en guisa que ellos
 «puedan mantener sus estados honradamente por-
 «que me puedan bien servir. É el rey daba esta
 «respuesta muy buena; é al fin del fecho la ver-
 «dad era esta, que los fijos de la condesa de
 «Alanzon nin alguno dellos non vernia á vivir
 «al regno de Castilla; ca eran muy heredados en
 «Francia, é vivian en tierra mas sosegada, é non

«con tantos bollicios como eran en el regno de
 «Castilla; ca el uno de sus fijos de la condesa era
 «conde de Alanzon, é el otro conde de Percha, é el
 «otro conde de Estampas, que son tres grandes con-
 «dados en el regno de Francia. Otrosí los otros
 «dos fijos que la condesa habia eran perlados, é non
 «podian haber la tierra. É así segun esta razon, te-
 «nia el rey don Enrique que asaz complia, é facia
 «buena respuesta á la condesa en le ororgar los se-
 «ñorios de Lara é de Vizcaya. É á los del con-
 «sejo del rey don Enrique parescióles muy bue-
 «na razon la que el rey habia acordado de dar en
 «respuesta al caballero de la condesa é loaron-
 «la. É el rey fizo llamar al caballero de la conde-
 «sa, ante los del su consejo é dióle esta respu-
 «sta que habedes pido. É el caballero dixo que
 «via bien lo que el rey decia, é entendia que de-
 «cia cosa aguisada é razonable, pero que si su
 «merced fuese, que de justicia é de derecho las
 «tierras de Lara é de Vizcaya pertenescian á
 «la dicha su señora la condesa de Alanzon, é
 «que gelas debía entregar á ella; é que despues
 «ella ordenaria entre sus fijos segun que le plo-
 «guiese: é que entendia que en este caso la or-
 «denanza é particion que ella faria, seria á ser-
 «vicio de Dios é del rey, é del regno de Cas-
 «tilla; empero pues el rey así lo decia, que él
 «diria á su señora la condesa la respuesta que
 «el rey le daba. É el rey le dió sus cartas para la
 «condesa: é partió el caballero contento é paga-
 «do del rey don Enrique (1).»

34 El caballero francés comisionado de la con-
 desa de Alanzon estuvo mal informado en lo que
 dixo de haber don Tello confesado al tiempo
 de su muerte que no era muger suya la fingida do-

(1) Crónica dicha, año 8, cap. 12.

ña Juana de Lara, pues ya hemos visto por la crónica que la ficción solo fué de *algunos dias* en Burgos, año de mil trescientos sesenta y seis. Devió contentarse con exponer que doña María de la Cerda, condesa de Alanzon, era hija primogénita de doña Juana Nuñez de Lara la *mayor*, y de don Fernando de la Cerda su segundo marido, nacida primero que doña Blanca de la Cerda, muger de don Juan Manuelez, príncipe de Villena, y madre de doña Juana Manuelez, reina de Castilla; pues esto bastaba y sobraba para excluir al infante don Juan y á la reina su madre: llegando á necedad el empeño de sostener hoy la pertenencia de un mayorazgo que los principiantes de práctica de abogado sentenciarían en favor de la condesa de Alanzon, cuya verdad conocieron el rey don Enrique y su consejo real, por lo que se allanó su magestad á la propuesta ingeniosa que hizo baxo la esperanza de que ninguno de los hijos de la condesa se vendría de Francia por ser allí príncipes y primos hermanos del monarca francés.

35 El comisionado de la condesa confesó en su demanda que Vizcaya era parte del reino de Castilla: el consejo procedió en sus deliberaciones baxo este supuesto como no sujeto á dudas: el monarca don Enrique añadió que las casas de Lara, Vizcaya y Castro, siempre habían sido casas grandes del reyno castellano. Unas proposiciones tan terminantes no dexan razon de dudar. Repitió, pues, y repetiré cien mil veces, sin embargo de las enunciativas de la crónica, que los vizcaínos tomaron al infante don Juan de Castilla, no por el derecho de la sangre (pues no lo tenía en competencia de la condesa de Alanzon) sino por obedecer los mandatos de su legítimo y único soberano qual era el rey de Castilla don Enrique II; así como antes habían re-

cibido por igual motivo al conde don Tello, destituido de todo derecho de sangre, y mas ántes al rey don Pedro por la misma causa de su misión, de manera que los tres recibimientos fueron efecto de la sujeción de los vizcainos al rey de Castilla sin género de duda.

36 Quando alguna tuviese lugar en el asunto, nunca la podría tener el hecho de acudir los litigantes al rey y señores de su real y supremo senado castellano, como hacen hoy quantos litigan la tenuta y posesión de los otros mayorazgos del reino. Vimos un pleito seguido por todos los tramites del derecho, incluso los de contumacia y rebeldía, entre don Diego Lopez de Haro por una parte, y doña María Díaz de Haro su sobrina, muger del infante don Juan por otra, en tiempo del rey don Fernando IV; y vemos hoy igual instancia entre doña María de la Cerda, condesa de Alanzon, y el infante don Juan de Castilla: en ambos pleitos la demanda se puso ante la magestad del monarca castellano, sin que reclamara en estos casos ni en los otros infinitos de asuntos indicados la famosa república vizcaína ni el supremo senado de Vizcaya, porque no hablan existido todavia ni aun en los espacios imaginarios de sus autores.

ARTÍCULO XXIV.

Del reinado de don Juan I.

El rey don Enrique II, falleció en Lunes á dos horas despues de las doce de la noche del día veinte y nueve de Mayo de mil trescientos setenta y nueve, y por su muerte subió al trono de Castilla el señor don Juan primero de su nombre. Habia sido señor de Viz-

caya desde mil trescientos setenta; pero no soberano, pues en el artículo antecedente dexamos demostrado que la soberanía estaba en su padre. Así es que ántes de ser rey exerció en Vizcaya toda la potestad dominical correspondiente al señorío solariego, poblando villas en su solar, dándoles fueros de poblacion y concediendo esenciones de tributos correspondientes al poseedor del dominio solariego. En veinte de Enero de mil trescientos setenta y dos á la villa de Tabira de Durango. En diez y siete de Febrero del mismo á la de Guernica en Ajo-rávide. En quatro de Marzo de mil trescientos setenta y seis á las de Mungui, Larrabezua y Rigoitia.

2 Pero ninguna gestión habia hecho de las pertenecientes á un soberano. Si los mareantes de Vizcaya son agraviados por el monarca portugues con el embargo de sus naves año mil trescientos setenta y dos en Lisboa; no acuden al infante don Juan su señor, sino al rey don Enrique su soberano, para que se reclame la satisfaccion. No fundan su queja en decir que los embargos hayan sido contrarios á tratados algunos de paces hechas con el señor de Vizcaya, sino con el rey de Castilla. Si los Bayoneses hacen daños en la costa de Vizcaya, no es el señor quien se dá por ofendido ni quien procura la venganza: el rey de Castilla es el único que toma interés en ello y sitia la ciudad de Bayona. Si la condesa de Alaman intenta que se declare á su favor la pertenencia del señorío, no acude al supremo consejo vizcaino de la pretendida república, sino á la corte de Castilla, cuyo monarca es reconocido como único habilitado por derecho para sentenciar este pleito. Nada en fin de quanto pueda ser

peculiar de la soberanía ejerció el infante don Juan.

3 Tan al contrario sucedió que ántes bien el mismo señor de Vizcaya reconoció y confesó que las leyes de Castilla lo eran también de Vizcaya, como consta de los fueros de poblacion de la villa de Miravalles, pues entre otras cosas dixo el señor «que los alcal-des libren los pleitos por el ordenamiento que el rey don Alfonso mi abuelo, que dios perdone, fizo en las cortes de Alcalá, et por el dicho fuero et por las leyes del dicho rey mi padre.,»

4 Mi antagonista confiesa que quando el infante don Juan recibió del rey don Enrique, su padre, el señorío de Vizcaya, no se alteró su naturaleza y constitucion (1); y así es verdad, pero con muy diferentes causas y efectos que imagina. Como su sistema es persuadir que siempre habia sido soberano el señorío de Vizcaya, dixo aquella proposicion queriendo probar no haberse retenido Enrique II la soberanía, sino separadola en iguales circunstancias que habia entrado en su corona por los derechos de la reina doña Juana Manuelez su muger: pero este discurso es infundado.

5 En el caso fingido de que los reyes de Castilla no hubieran poseido la soberanía de Vizcaya desde sus principios, es increíble (mientras no conste con evidencia) que la hubiesen cedido en ninguna de las ocasiones que dieron el señorío inferior despues de haberlo tenido en su poder; porque no es verosimil abandonar el alto dominio de territorios enclavados ó confinantes; y menos el que perteneciese á personas que por otros señoríos fuesen vasallos su-

(1) Sr. Atangute, art. 13, núm. 58.

vos; y aun menos despues que las experiencias hubiesen acreditado el abuso de las fuerzas de los ricos-homes contra los monarcas por efecto de la constitucion de los siglos feudales: de lo qual nos dexaron testimonio los reyes de Aragon, con el señorío de Albarracin ciertamente soberano.

6 Consiguientemente don Alfonso el *sábio* se hubiera quedado con la soberanía de Vizcaya quando con la fuerza de sus armas defendió su territorio contra don Nuño Gonzalez de Lara su invasor, y conservó el señorío á don Lope Diaz de Haro el *sexto*. Mas ciertamente se la hubiera reservado don Sancho IV quando donó al infante don Enrique su tio el señorío de Vizcaya, despues de adquirido con la muerte de dicho conde don Lope Diaz de Haro el *sexto*. Lo mismo don Fernando IV quando consintió á don Diego Lopez de Haro el *quinto*, que poseyera dicho señorío de Vizcaya: y quando determinó despues que lo heredase el infante don Juan como marido de doña María Diaz de Haro. Y don Alfonso XI quando cedió á don Juan Nuñez de Lara el *tercero*, el mismo señorío despues de haberlo posehido algunos años. Y don Pedro el *único*, quando lo donó á don Tello su hermano. Y don Enrique *segundo*, quando lo volvió á donar á éste despues de haber estado en la corona por algunos tiempos.

7 Por esta razon solo es creible donase don Enrique á su hijo el infante don Juan lo mismo que ántes habia donado á don Tello, y lo que sus antecesores en los casos referidos. Y todo esto se debe entender respecto del señorío de Vizcaya primitivo y rigorosamente tal, pues en lo relativo á Sopuerta, Carranza, Orduña, Encartaciones, Duranguesado y Valmaseda queda demostrada en los artículos antecedentes has-

ta el grado de la evidencia que salieron de la corona para que gozaran su señorío los donatarios y sucesores, por lo qual el negar la soberanía perpetua de los reyes en estos distritos no seria solo temeridad literaria, sino insulto contra las regalías.

8 Contrayendonos pues al señorío de Vizcaya propiamente tal (único en que puede nuestro rey don Fernando VII tolerar las cuestiones críticas relativas á la soberanía de los antiguos señores) no será *sentido verdadero de las autoridades* el entender estas de manera que don Juan I colocara el título de *señor de Vizcaya* entre los reales porque juzgase su señorío como soberano; libre, independiente, y por casualidad unido en su persona por derecho hereditario, como los reinos de Leon y Galicia en San Fernando, y otros semejantes; pues no podia ignorar el mismo don Juan I, que habia carecido de toda soberanía en Vizcaya durante la vida de su padre don Enrique II, y que otro tanto habia sucedido á su tío don Tello: por lo qual es necesario acudir á buscar otro motivo, y no descubrimos sino el de no querer omitir los títulos que tenia suyos propios ántes de ser monarca, siendo como eran tales que se habian reputado dignos de muchas personas de la familia real.

9 El señor demostrador dice que «ni podia el rey en tal caso usar de este título sin una *contradiccion muy absurda y ridícula* que envuelve en sí; porque significaba era señor sujeto á sí mismo como á rey, y que gozaba el señorío por merced real ú otra causa que le hacia dependiente en concepto de tal (1).» ¿Pe-

(1) Sr. Aranguren, art. 15, núm. 59.

ro perdonéme su señoría si le dixere yo que lo *muy absurdo y ridiculo* es que se dedique á criticar historias quien las ignora, ó carece de la buena fé necesaria en quien sabiendolas no quiera escribir demostraciones de ignorancia, como se verifica en el caso actual, en que inmediatamente ántes de la cláusula copiada nos dexaba dicho: "El rey don Juan I. sucedió á un mismo tiempo en los señoríos de Lara y de Vizcaya. Vemos que éste (y no aquel) se puso y se sigue poniendo entre los reales títulos: *y seguramente resultó esta diferencia por haberse incorporado en la corona el de Lara; y no el de Vizcaya, cuya naturaleza y constitucion eran muy distintas (1).*"

ro Aquí manifiesta el señor alcalde honorario sin disimulo su ignorancia ó su malicia, porque supone que el monarca don Juan I. puso en sus títulos el señorío de Vizcaya, pero no el de Lara, y dice que *seguramente resultó esta diferencia* porque *la naturaleza y constitucion* del de Lara, permitió *haberse incorporado en la corona*; que es lo mismo que decir que *la naturaleza y constitucion* del señorío de Lara era no ser soberano sino *dependiente*. Conforme á tal demostracion del sentido verdadero de las autoridades "no podía el rey en tal caso usar de este título (*de señor de Lara*) sin una contradicción muy absurda y ridicula que envuelve en sí, porque significaba que era señor sujeto á sí mismo como á rey, y que gozaba el señorío por merced real ú otra causa que le hacia dependiente en concepto de tal."

11 Yo no sé qual tono debo tomar ahora para responder á semejantes desatinos. Puedo decir que mi

(1) Sr. Aranguren, art. 15, num. 59.

antagonista parece que no ha leído los muchos diplomas impresos en que consta que don Juan I puso después de los títulos de rey de tal y de tal parte, *los de señor de Lara é de Vizcaya é de Molina*; pero esto sería tratarle de grande ignorante, y por otro lado advierto en su obra que cita varias veces á don Luis de Salazar en su *historia de la casa de Lara*, en cuyo tomo quarto hay impresos varios privilegios del rey don Juan I con los títulos indicados. Veo tambien que cita la crónica del mismo monarca y los ha podido leer en las adiciones á sus notas. Designaría yo muchos impresos como los indicados y le pondría en mi apéndice crecido número, sino fuera una verdad notoria entre los que leen historias y colecciones diplomáticas; pero no acomodándose mi antagonista á que yo le trate de ignorante ¿qué le diré? No parece quedar otro arbitrio que imputarle falta de buena fé al tiempo de formar sus argumentos.

12 Sepa, pues, el señor alcalde honorario, que no envuelve contradicción el poner entre los títulos de un monarca, otro que no sea soberano, porque solo significa estar reunidos en una persona el señorío inferior que se gozaba sin la dignidad real, y el superior que ya se tenía en concepto de rey; siendo arbitrario en los escritores del día el querer que los cancilleres del siglo XIV discurriesen con tanta sutileza metafísica como lo hace mi antagonista para encontrar *la contradicción* que califica de *muy absurda y ridícula*. Sabían los hechos mejor que el señor alcalde honorario; pero no hacían estas especulaciones porque, como á nadie había ocurrido el capricho de negar á los reyes la soberanía que tenían en Vizcaya, tampoco se ofreció á la imaginación de los cancilleres el peligro de que quando estuviera ya fingida la fábula de una repú-

blica independiente, se había de traer á cuento para probar su existencia, el hecho sencillísimo de haber puesto entre los títulos reales el de *Señor de Vizcaya*. El mismo rey don Juan lo hubiera omitido, si hubiera previsto los efectos y consecuencias.

13 Para testimonio evidente de que la colocación de los títulos de señoríos españoles solo prueba libre voluntad, sin influir en pro ni contra la soberanía, conviene dar algunas nociones de los señoríos de Lara y Albarracín, cuyos derechos hereditarios estaban reunidos en la persona del rey don Juan I. Comencemos por el de Lara porque quiso este monarca ponerlo ántes del de Vizcaya, pues aunque no lo sepa el señor alcalde honorario, ú finja no saberlo, es ciertísimo que siempre se tituló *señor de Lara é de Vizcaya é de Molina* hasta el año mil trescientos noventa, que cesó con motivo de haber donado á su hijo el infante don Fernando el señorío de Lara estando en las cortes de Guadalaxara (1).

14 El señorío de la casa de Lara es solariego, derivado de Gonzalo Fernandez, señor de Lara, hijo del famoso conde de Castilla Fernán González, á quien había venido derivado de Gonzalo Fruelaz, poblador de Lara en setecientos sesenta y dos, hermano de don Aurelio rey de Asturias, y de don Rodrigo Fruelaz conde de Castilla, hijos todos de don Fruela duque de Cantabria, que fué hermano de don Alfonso I el católico, rey de Asturias, hijos los dos de don Pedro, duque de Cantabria, y nietos de Ervigio, rey godo de España, segun don Luis de Salazar que investigó mejor que todos los escritores el

(1) Crónica del rey don Juan I, año 19, esp. 4

origen, solar, calidad y filiaciones de la casa de Lara (1).

15 No fué soberano el señorío porque se fundó en solar sujeto á la monarquía de Asturias y despues al condado y reino de Castilla; pero sí, el primero y preheminenté de los señoríos castellanos, por lo qual el rey don Enrique II respondiendo al caballero francés comisionado de la condesa de Alanzon dixo: *«Estas dos casas de Lara é de Vizcaya son las dos mayores casas é señoríos del mi regno: ca siempre se contarón en Castilla tres casas grandes de señoríos, es á saber: Lara, é Vizcaya é Castro, de las quales estas dos son las primeras (2).»* Entre ellas prefirió la de Lara; por lo qual siempre ocupó el primer lugar en el orden de nominacion, constantemente observado en escrituras, crónicas y colocacion de títulos. Su posehedor llevaba con la casa los honores de ser juez mayor de los fijos-dalgo de Castilla; primera voz del estado de la nobleza castellana en cortes, y alferez mayor del rey, sobre lo qual y sobre los conatos de obtener soberanía puede verse á Salazar (3). Estos fueron inútiles porque no la consiguieron don Pedro Gonzalez de Lara, oculto marido de la reina doña Urraca, ni el conde don Manrique su hijo, como señor de la casa de Lara, prescindiendo (porque no me interesa) de si la tenía ó no en concepto de señor de Molina y vizconde de Narbona.

16 En fin es evidente por nuestras crónicas

- (1) Salazar: historia de la casa de Lara, tom. I, lib. 1, cap. 8, y lib. 2, cap. 1 con su tabla.
- (2) Crónica del rey don Enrique II, año 8, cap. 11.
- (3) Salazar: historia de la casa de Lara, tom. 1, lib. 2, cap. 1 y 2.

que el señorío de Lara por su *naturaleza y constitucion* era solariego en los reinos de Castilla y dependiente de sus reyes; y constando por innumerables escrituras que don Juan primero no solo puso en sus títulos reales hasta mil trescientos noventa el de *señor de Lara*, sino que lo antepuso al de *señor de Vizcaya*, se sigue que aquel monarca, sus cancilleres ni consejeros, no vieron *la contradiccion muy absurda y ridícula que envuelve en sí* quando se aprecien los discursos del señor alcalde honorario.

17. Y si no pensaron de semejante manera, tan propia de analizadores minuciosos, en quanto al señorío de Lara, tampoco por lo respectivo al de Vizcaya, que se seguía en dignidad despues de aquel, cuya verdad resulta comprobada en todas las crónicas desde la del rey don Alfonso el *sábio*.

18. Observemos por extremo contrario el señorío de Albarracín y veremos que fué soberano desde su principio. Don Pedro Ruiz de Azagra lo adquirió en el último tercio del siglo XII por donación de su grande amigo Lupo rey moro de Murcia. Los reyes don Alfonso VII de Castilla, y don Alfonso II de Aragon, intentaron avasallar el país, partiendo entre sí los pueblos; de los que al de Aragon se cedia la ciudad capital: mas no pudieron conseguirlo. porque supo don Pedro aprovechar las ocasiones en que los dos monarcas guerreaban por intereses contrarios. Don Pedro murió siendo señor soberano de Albarracín, y nombró por sucesor á don Fernandó Ruiz de Azagra, que fué segundo señor soberano dexando á su hijo don Pedro Fernandez de Azagra igual calidad. Á este sucedió don Alvaro Perez de Azagra, su hijo, por cu-

ya muerte recavó el señorío de Albarracin en doña Teresa Alvarez de Azagra, quinta soberana de aquel estado. Esta señora casó con don Juan Nuñez de Lara, segundo del nombre, hijo de don Juan el primero y de doña Teresa Diaz de Haro su muger. Don Pedro III. de Aragon conquistó la ciudad de Albarracin año mil doscientos ochenta y quatro contra don Juan Nuñez de Lara el II, que la posehia en concepto de marido de doña Teresa Alvarez de Azagra; y desde entónces el señorío soberano de Albarracin se juntó con la soberanía de Aragon sin que jamás haya vuelto á separarse; pues aunque dicho rey don Pedro donó el señorío de Albarracin á don Fernando Aragon, hijo suyo ilegítimo, habido en doña Ines Zapata, fué sin la soberanía; y aunque despues el rey don Jayme II, hijo de don Pedro, lo recibió de su hermano don Fernando en permuta para darlo á don Juan Nuñez de Lara el III, que reclamó no haber podido perder sus derechos doña Teresa Albarez de Azagra su madre por las culpas de su padre, solamente le dió en mil doscientos noventa y ocho el señorío inferior obligandole á prestar vasallage; y aunque se lo volvió á quitar en el año mil trescientos, y lo juntó con su corona para siempre, jamás don Pedro III, don Alfonso III, don Jayme II, ni los otros reyes de Aragon añadieron á sus títulos reales el de *señor de Albarracin*. (1).

19 La contraposición entre los señoríos de Lara y de Albarracin hace conocer que ni el po-

(1) Vease á Zurita en muchos capítulos de su tom. I, de los anales de Aragon particularmente lib. 4, cap. 44, 45; 46, lib. 5, cap. 32 y 40.

ner entre los títulos reales el señorío de Vizcaya justifica soberanía; ni el omitirlo hubiera probado lo contrario; porque soberano fué desde su origen el señorío de Albarracín, y no se añadió á los títulos reales de Aragón: dependiendo fué por todos los siglos el de Lara, y se puso entre los títulos reales de Castilla; de manera que los reyes no tuvieron en consideración aquella calidad, sino el aprecio mayor ó menor que hacían.

20 El señor alcalde honorario quiere probar que aun después de unido con la corona de Castilla el señorío de Vizcaya, perseveró independiente, y para ello cita la crónica del rey don Juan I en que se dió á la Vizcaya el epíteto de *tierra apartada*. No es fácil resolver qual extremo prevalece mas en el señor antagonista, si la ignorancia, la preocupacion, ó la falta de buena fé, porque ha visto ú podido ver en la crónica del rey don Enrique II que quando Vizcaya era tierra mas *apartada* de la corona que ahora, su apartamiento no probaba independencia del reino de Castilla; puesto que á la condesa de Alanzon respondió S. M. «Estas dos casas de Lara é de Vizcaya son las dos mayores casas é señoríos *del mi regno: ca siempre se contaron en Castilla* » tres casas grandes de señoríos, es á saber Lara, é Vizcaya é Castro, de las quales estas dos «son las mayores (1):» cuyo testo conforme á los muchísimos aclarados en los artículos anteriores debiera bastar para que ninguno insista en el empeño de persuadir, que *tierra apartada* significa *tierra independiente*, solo por haber ántes supuesto con total destruccion del *sentido verdadero de las*

(1) Crónica del rey don Enrique II, cap. 11.

autoridades de la lengua castellana que señoría aparte ó apartado, separado ó independiente son equivalentes (1).

21 Pero lo que mas debe admirar y me hace suspender el juicio sobre ignorancia, obcecacion, ó malicia, es el citar la crónica quando el mismo mis...ísimo texto, en que se dice que Vizcaya es *tierra apartada*, contiene uno de los mayores testimonios de que sin embargo de su apartamiento siempre fué parte del reyno de Castilla. Se trataba de que el rey don Juan I propuso á los reinos la intencion que tenía de renunciar el de Castilla en su hijo don Enrique III para que los portugueses le recibieran gustosos por rey de Portugal en concepto de marido de la reina doña Beatriz su muger, y como monarca distinto del castellano. Entre las varias reservas, que queria en su favor, eran la ciudad de Sevilla y el señorio de Vizcaya. Los reinos pensaron que no convenia la propuesta: hicieron presentes á S. M. varios inconvenientes y entre otras cosas le dixeron «Otrosí, «Señor, *Vizcaya (como quier que es tierra apartada) siempre es obediente al rey de Castilla, é «se cuenta del su señorio, é pendon, é con todo «eso siempre quieren sus fueros jurados é guardados, é alcaldes sobre sí: é aun agora maguét «es vuestra, non consienten que alcalde vuestro «los juzgue, é oiga sus apelaciones, salvo que «hayan alcalde apartado en la vuestra corte para «ello. E así señor, veyendo ellos que vos llamades «rey de Portugal, é non tenedes el señorio de Castilla, non vos obedecerán nin querran facer vuestro «mandato. Otrosí, Señor, parece grave cosa poner «vos entre el vuestro señorio que agora queredes*

(1). Sr. Aranguren: art. 7, num. 11.

«tomar en Sevilla é en la frontera, é Vizcaya, tan
 «gran distancia que todo el regno de Castilla sea
 «en medio: é los vizcainos son homes á sus volun-
 «tades, é quieren ser muy libres, é muy bien tra-
 «tados: é por cada cosa que hobiesen de librar,
 «serles hia fuerte cosa ir á vos á Sevilla (1).»

22 La especie de que Vizcaya tenia .is fueros *jurados é guardados* es ciertísima, pues claro está que los señores solariegos poblaron sus lugares con algunos convenios como los de Brañosa ó otros. Despues en el año de mil cincuenta y uno, concedió varios fueros don Garcia VI de Navarra en favor de los monasterios ó ante-iglesias. Los pobladores de Villas concedieron tambien muchos: y los vizcainos mismos á propuesta de don Juan Nuñez de Lara, su señor, formaron código año mil trescientos quarenta y tres; todos los quales fueros publicaremos en nuestra coleccion diplomática. El ser jurados tambien es cierto porque los señores de Vizcaya prometian con juramento su observancia desde los tiempos de doña Constanza de Bearne, muger de don Diego Lopez de Haro, *el tercero*; pero esto nada tiene que ver con la soberania ó vasallage; porque tambien otros pueblos de Castilla tenían esa calidad, y sin embargo eran dependientes aunque los reyes prometieran con juramento su observancia.

23 En este supuesto dice muy bien el señor alcalde honorario que no me daré por agraviado aunque su señoría crea que don Luis de Salazar tuvo conocimientos muy superiores á los míos; pero no por eso le confesaré que fuese así *en esta materia*; pues yo la exámino de intento,

(1) Crónica del rey don Juan I, año 12 cap. 2.

lo que no practicó aquel sabio en ninguna de sus obras impresas; ni en la manuscrita del dictamen que cita el señor alcalde, y tengo presentes; importando muy poco (por sabios que fuesen don Luis de Salazar y el señor don Manuel de Roda) que opinasen como quisieran ántes de proponerse la cuestion individual de si Vizcaya fué ó no república independiente y soberana desde la entrada de los Sarracenos hasta que don Juan último señor subió al trono de Castilla.

24 Aun quando fuese cierto (como dixo Salazar) que los actos de los reyes que entraron en Vizcaya *„fueron casos de hecho en que no obró ni justicia sino la violencia; ó la necesidad del rey, con que no son alegables,“* (sobre lo qual habia mucho que decir si me importase); y aun quando lo fuese tambien (como quiso el señor Roda) que *„no puede decirse con verdad que „han sido conquistados los vizcainos ni que han dado motivo para ello (1)“* (en lo qual padeció equivocacion aquel sabio) no por eso resultaría cierta la existencia de una república independiente y soberana, porque sin contar con eso, abundan los hechos incompatibles con semejante república imaginaria, sin corte, sin senado, y dominada por un señor necesitado á que sus hijos, sus hermanos, sus parientes, buscasen que comer en otro estado, sirviendo á soberano distinto y (lo que mas es) él mismo fuera siempre vasallo del rey de Castilla por los señoríos de otros pueblos, sin cuyas rentas no tenia con que mantenerse ni casar á sus hijas; en fin un gefe soberano que nada podia dentro sino *para los casos precisos de guerra*, de suerte que segun la calidad con que se le retra-

(1) Señor Aranguren art. 15, núm. 61 y 62.

ta, sería mas autorizado y lucrativo el gobierno de la ínsula barataria con que tengo comparada la tal soberanía.

25 Si el señor demostrador *del sentido verdadero de las autoridades* ha pensado aturdirme con decir que de los muchos autores contrarios que yo mismo cité «habrá muy pocos que no hubiesen examinado las clases de pruebas con que «aseguro tan de positivo el vasallage : y que por «lo mismo en *buena razon* debe preferirse á mi «opinion la de tantos , muchos de ellos condecorados y muy ilustrados (1)», vive muy equivocado : porque lo primero es incierto que las exáminasen , ántes bien han procedido sobre un supuesto no reducido á cuestion en obras impresas hasta que don Miguel de Manuel se atrevió año mil ochocientos á negarlo en las notas de las *Memorias para la vida de san Fernando*, aunque yo lo tenia examinado ántes , y lo habia negado la real Academia de la historia en cuerpo de tal, informando al real y supremo consejo de Castilla que no se debia dexar imprimir la *historia del país vascungado* , presentada por don Joaquin de Landazuri , porque bastantes fabulas corrian, sin que se fomentasen , con cuyo dictamen se conformó el sapientísimo senado de la nacion y negó la licencia , de que resultó entresacar el autor los materiales para los tomos que publicó , relativos á la historia de Alava.

26 Lo segundo porque , aun quando hubieran examinado el supuesto , no componian entre todos juntos la centésima parte de autoridad extrinseca como la real academia de la historia en cuerpo de tal, y con mas especialidad quando in-

(1) Señor Aranguren art. 15 , núm. 68.

forma al real y supremo consejo de Castilla y merece aprobacion del mayor é ilustradísimo senado de la nacion; siendo por lo mismo muy digno de censura que el señor alcalde honorario cite muchas veces como autoridad favorable á sus intentos al sapientísimo cuerpo de la real academia de la historia, que ha calificado de fabula insoportable la república independiente vizcaina.

27. En el número VIII de sus nuevos estatutos dixo este sábio cuerpo. »En las obras que »la academia adopte y publique, cada autor »será responsable de sus asertos y opiniones: el »cuerpo lo será solamente de que las tales obras »son acreedoras á la luz pública (1).» En el año mil ochocientos y dos, adoptó y publicó los dos primeros tomos del *Diccionario geográfico Histórico de España* comprehensivo del reyno de Navarra y de las tres provincias vascongadas. Los artículos de Vizcaya fueron trabajados por don Vicente Gonzalez Arnao, su individuo, como lo anuncia el prólogo y lo previenen las letras G. A. puestas al fin de cada uno. Sin embargo el señor alcalde honorario cada vez que consideró poder citar algun trozo del artículo *Vizcaya*, lo citó como si fuese autoridad de la real academia de la historia para fascinar á los lectores incautos con el sonido de un cuerpo sábio; siendo tanto mas reprehensible, quanto mas contrario á las opiniones del señor Aranguren fué la de aquel erudito académico, cuyos fragmentos copia dislocandolos de sus antecedentes que manifiestan los verdaderos sentimientos del señor Goñza-

(1) Memorias de la real Academia de la historia, tom 1. en la noticia histórica pag. CXVI rotulo de trabajos literarios.

lez Arnao. Y porque considero muy digna de generalizarse su noticia, supuesto que mi antagonista recurre á su autoridad á cada paso, no puedo dispensarme de insertar aquí la verdadera opinion del escritor que se cita en contrario con el respetable nombre de la real Academia de la historia. Dice así el señor Gonzalez Arnao.

28. "Nada sino sueños puede decirse de la "historia de Vizcaya, anterior á la época de la dominacion de Roma sobre los españoles, y aun en "este tiempo confundido aquel país baxo los nombres "comunes á otros circunvecinos de Cantabria; los "Astrigones y Vardulia, solo tenemos de él las "escasas noticias, que acerca de estas provincias en "general se han recogido en los artículos *Alava* "y *Gipuzcoa*: poco mas sabemos durante la dominacion goda, en cuya época se encuentra Vizcaya confundida en lo que llamaban ducado de "Cantabria. El primer documento histórico donde "se hace mencion de Vizcaya con su propio nombre es el cronicón del obispo Sebastian, ó sea de don Alonso *el magno*, para darnos la importante "noticia de que el rey don Alonso *el católico* no "tuvo necesidad de repoblar esta provincia porque "sus habitantes no habian doblado la cerviz al "yugo sarraceno: especie en apoyo de la qual "todas las razones que se han alegado en sus respectivos lugares en favor de la libertad de las "otras provincias vascongadas obran con tanta mayor fuerza quanto aquella estaba mas apartada "que estas del fuego de la guerra y mas vecinal al punto de reunion de los cristianos fugitivos.

29. "El vacío que dexa en dicha época la falta de "documentos fidedignos lo llenan los historiadores "con la variedad entre ellos que es propia de quien "no tiene base sólida sobre que fixarse. Hay quic-

nes hacen en todos tiempos soberanos indepen-
dientes á los duques de Cantabria y hay quie-
nes retrasan la soberanía é independencia de Viz-
caya hasta el reinado de don Alfonso III ó mag-
no en Asturias. Unos y otros hacen mérito del
duque Andeca que murió con el rey don Rodri-
go en la batalla de Guadalete; y la mayor parte
texen su descendencia de esta suerte: hijo de An-
deca fué Eudo ó Eudon, quien de su matrimo-
nio con una hija de los duques de Guleria tuvo
á Aznar. De este nació otro Eudon; por cuya
muerte heredó sus estados don Zenó; hijo de
don García Iñiguez, rey de Navarra, y de él se
cuenta que por desavenencias que tuvo con el
rey don Alonso el magno fué puesto en prision
en Oviedo, dondè murió; que los vizcaínos por
vengar este ultrage hecho á su señor se alvoro-
taron contra don Alonso, eligiendo por cau-
dillo á don Lope Zuria; que éste auxiliado
por su suegro el conde de Durango, don Sancho
Estiguez venció á don Ordoña, hijo del rey de
Asturias enviado por su padre á sojuzgar los re-
beldes en una sangrienta batalla que se dió en
donde hoy se dice Arrigorriaga, que significa
peñas ensangrentadas y que por premio de tales
acciones fué proclamado señor absoluto de Viz-
caya el don Zuria; desde el qual comienza la
serie de estos señores en la mayor parte de las
historias. Mas como todas estas casi no tienen
nótro fundamento que la crónica general de Viz-
caya, obra llena de fábulas y consejas en suce-
sos antiguos, nos contentaremos con recoger aquí
lo poco que se encuentra de mayor aprecio acer-
ca de aquella época desgraciada.

30 Nada importa para significar independen-
cia el nombre de duque de Cantabria que halla-

«mos citado alguna vez ántes de la pérdida de
 «España; sien lo bien sabido que los godos apli-
 «caron aquel nombre á todo capitan general de una
 «frontera. El cronicon de Albelda dá noticia de un
 «duque de Cantabria llamado Pedro, del qual fué
 «hijo el rey don Alonso el *católico* quien por lo
 «mismo heredaría sus estados, qualesquiera que
 «fuesen los de que disfrutaba en aquel país. Del mis-
 «mo don Alonso es de quien dice el citado croni-
 «con de Sebastian que no tuvo que repoblar á Viz-
 «caya, dando á entender así, que de haber ha-
 «bido necesidad de repoblarla lo hubiera hecho:
 «prueba clara de su soberanía en el país. Y por
 «uno y otro texto se destruye la idea de la in-
 «dependencia que por entónces quiere atribuirse
 «á l s. vizcainos.

31 «Tampoco hay nada que acredite ni el mo-
 «tivo ni la soberanía que se supone á don Zuria.
 «En los cronicones antiguos no se habla sino de
 «un conde Eilon que tenía el gobierno de Alava
 «y del qual dice Sampiro que fué llevado preso
 «por el rey don Alonso, contra quien se habia
 «revelado aquella provincia. Es sabido que muchas
 «veces se entendio Vizcaya baxo el nombre de Ala-
 «va, y es muy facil se haya confundido el de
 «Zenon con Eilon, haciendo dos personas de una
 «sola. Lo cierto es que en quanto existe de fidedig-
 «no cerca de aquellos tiempos nada hay que des-
 «truya para Vizcaya el concepto de sujecion que
 «de las otras provincias vascongadas se ha fixado
 «en los artículos *Alava y Guipuzcoa*. Aun para
 «el tiempo despues, Garibay (si bien se resuelve
 «á adoptar como primer señor al don Zuria) ma-
 «nifiesta siempre las graves dudas que le quedan
 «sobre su existencia y circunstancias. Y por lo que
 «nace á su pretendida independencia, así como la

de sus sucesores , no podemos reconocerla de manera alguna en toda la historia , sino nos es ilícito dexarnos llevar de qualesquiera relaciones.

32 "No debe hacernos titubear en este concepto el ver á los señores de Vizcaya exercer actos muy cercanos á la soberanía absoluta sobre sus pueblos , ni ver á estos congregarse y ser consultados en los casos dudosos de sucesion ó semejante gravedad. Tampoco hace nada encontrar á los reyes tratando muchas veces á aquellos como iguales , temiendolos otras formando con ellos pactos y alianzas muy notables. Todas son cosas que se encontrarán repetidas frecuentemente en nuestras historias respecto de otros grandes señores de otros pueblos , especialmente de behetría ; sin que por eso los unos ni otros hayan podido nunca contarse como soberanos absolutos , como estados independientes de las coronas que en distintas épocas se han conocido como tales en la península. Fuera empresa difícil y que no permite la calidad de la obra presente , el fixar el derecho público constitucional que sucesivamente ha demarcado la autoridad real sobre los ricos-hombres y principales personas del reino , los derechos y prerrogativas de que estos han gozado cerca del trono y sobre sus vasallos respectivos. Obra todo ello en la mayor parte del acaso y de las circunstancias , no hay ni puede haber una jurisprudencia clara , decisiva y universal que nos indique lo que se observó exactamente en todos los puntos que hoy forman la monarquía española. Y si en el ancho campo de su historia recogemos hechos diferentes para guía de nuestro dictamen , los hallaremos de tan heterogéneas calidades que lo que unos nos indican por legal y jurídico por ser aprobado y sostenido en

»su tiempo , otros lo dan por ilegítimo y atenta-
 »do reconocido en el suyo ; sin haber otra ver-
 »dadera razon de diferencia , sino la del mayor
 »ó menor influxo de la mano real , vario á veces
 »aun baxo una misma persona.

33 »Para poner en mano de los grandes se-
 »ñores de España el extenso poder que nos admi-
 »ra en los pasados siglos , concurríeron una por-
 »cion de causas bien conocidas y harto poderosas.
 »La constitucion electiva de la monarquía goda,
 »la concurrencia de los principales caudillos á la for-
 »macion de las leyes , la fuerza armada dividida
 »en huestes que inmediatamente dependian de los
 »mismos caudillos, todo formaba de ellos unos co-
 »mo coadministradores del estado y daba á su union
 »una especie de superioridad aun sobre el monar-
 »ca mismo que casi parecia mas bien una aristo-
 »cracia que una perfecta monarquía. Los reyes res-
 »tauradores de ésta , tampoco tuvieron en mucho
 »tiempo fixa y estable la sucesion hereditaria en
 »el trono ; y la dura ley de la necesidad los ha-
 »cia contemporizar con aquellos mas valientes cau-
 »dillos que les auxiliaban , así á mantener la dia-
 »dema sobre su cabeza , como á extender su do-
 »minacion á expensa de los africanos. Para eso era
 »preciso contar con ellos en las mas importantes
 »resoluciones de la paz y de la guerra , darles am-
 »plias facultades en el manejo de las fuerzas mar-
 »ciales con que concurrían y un mando casi ab-
 »soluta en los pueblos que conquistaban. Así los
 »xefes de tropas , los capitanes de fronteras eran los
 »administradores de la justicia : y sus decisiones
 »en los casos particulares conforme iban ocurrien-
 »do , las unicas leyes que podian obedecerse. Los
 »grandes servicios de la reconquista , y de la re-
 »poblacion era preciso pagarlos generosamente;

»y por lo regular era el premio de ese valor
»y atenciones el gobierno y señorío de por
»vida de aquellos pueblos mismos en que se ha-
»bian exercitado. La memoria del valiente pa-
»ndre sostenia muchas veces en el hijo la misma
»preeminencia y de ahí los empleos y mandos
»hereditarios en una familia, la qual ya en
»adelante los defendia como derechos, así con
»la pluma como con las armas si era nece-
»sario.

34 »Acaso apartadas ya á mayor distancia las
»fronteras de los comunes enemigos, hubiera po-
»dido hacer la autoridad regia algunas variacio-
»nes en este desordenado sistema, si la division
»de las coronas españolas no hubiese dado moti-
»vo al continuo exercicio de las armas y á la con-
»siguiente dependencia en que continuaron viendo-
»se los monarcas de aquellos súbditos mas ricos ó
»mas poderosos en influxo y en vasallos. Si con
»ellos se disgustaba, si le hacia sombra su poder,
»si le servian de estorbo en sus empresas ó pla-
»nes concebidos, formaban partidos con sus pa-
»rientes y allegados, acudian á las armas, ponian
»en movimiento las provincias y con la fuerza
»obligaban á que se les restituyese la autoridad é
»influencia en los negocios públicos. Enlazados en
»sangre con la misma casa reinante, ponderaban
»de un lado mucho en el concepto de los pueblos,
»y de otro no podia el rey destruirlos sin daño
»de su propia familia. El mas moderado entre los
»que se juzgaban ofendidos, se retiraba y hacia
»fuerte en sus castillos y torres, se desnaturaliza-
»ba haciendose súbdito de alguno de los reyes ve-
»cinos, á quien desde entónces podia legalmente
»auxiliar con sus riquezas y dependientes aun con-
»tra el que le forzaba á tal medida y estos re-

»yes no sólo les daban por lo mismo buena acogida, sino que hacian causa propia la defensa de los señoríos del nuevo súbdito, y al tratar de paces ó conciertos entre las frentes coronadas se formaban artículos determinados sobre tales ocurrencias. Con sus soberanos mismos hacian directamente treguas y paces los alborotados en semejantes circunstancias, y para su reconciliacion mediaban con frecuencia otros soberanos, las reinas y las primeras personas de la corte.

35 »Atendidos estos datos, que se justificarian con infinitad de hechos, si aquí fuera su lugar oportuno, se explican perfectamente las varias situaciones en que encontramos á los condes ó señores de Vizcaya, hablando y obrando unas veces con tono y ayre de soberanos, reconociendo en otras su dependencia y sujecion á los monarcas á que dicho señorío perteneció. El tiempo de su mayor altura fué el del engrandecimiento de la casa de Haro, en quien llegó á fixarse con sucesion hereditaria, y acaso de ese tiempo mismo son las pretensiones sobre independencia y la invencion de quanto para asegurarla se ha escrito por sus apasionados en tiempos posteriores. Lo cierto es que la crónica de Vizcaya, Lope García de Salazar y el conde don Pedro, fuentes á donde se remiten los mas modernos historiadores de Vizcaya, son demasiado apartados de los sucesos para creerlos sobre su palabra, y ellos no fundan esta en documentos algunos, y sí solo en tradiciones y hablillas populares, cuya fuerza es bien sabido quan poco vale en tales casos en que el interés y falsa gloria hace discurrir, y la credulidad é ignorancia propagan cuentos y fábulas que solo merecen el desprecio de quien las mira desapasionadamente.

»Así Garibay ya puso como hemos visto grave dificultad en creer aun la existencia de don Lope Zuria y de algunos de sus inmediatos figurados sucesores, y ciertamente que el cuento de sus aventuras con la añadidura del presagio que en su favor tuvo el primero con la vista de los lobos que llevaban en su boca los corderos, origen que suponen de las armas de Vizcaya muestra sobradamente que solo debe su ser á una imaginacion calorada.

36 »Es un argumento terrible de la no existencia de las tales personas el no hallarse la menor mencion de ellas en ninguno de los cronicones y documentos que de aquella edad nos han quedado. Porque ciertamente una provincia como la de Vizcaya, á la qual se unió, segun García de Salazar, muy pronto el territorio de las Encartaciones, no podia ser ignorada, ni dexar de hacer un papel sumamente distinguido en un tiempo en que la pequenez de los estados vecinos no podia obscurecerla, ni pasarse sin auxilio en la defensa contra el enemigo comun. Los vecinos reyes de Asturias ó Navarra ¿no habian alguna vez de tropezarse, digamoslo así, con aquel príncipe intermedio para sus alianzas, para sus matrimonios para sus empresas ó sea por sus celos ó ambicion? Pues es bueno que ya vigorosas y fuertes en sí mismas las nuevas monarquías españolas continuamente se buscaban para unirse contra el agareno, se enredaban entre sí en disputas y contiendas, y quando mas pequeñas y de consiguiente mas necesitadas de mutuo auxilio, mas expuestas á encontrarse en los respectivos intereses, jamás tuvieron ocasion de nombrar los unos ni los otros á don Lope Zuria, á don Manso Lopez, y los que en seguida se colocan como ya

"sucesores hereditarios de la soberanía adquirida
 "por la rebelion del primero y aprovacion de los
 "súbditos del tal estado ! Ni aun como condes ó du-
 "ques en el sentido antiguo de capitanes defenso-
 "res de fronteras, se les nombra en mucho tiempo
 "á los tales figurados señores y hay una legítima
 "razon de este silencio en que por entónces no era
 "aquella frontera la que interesaba á sus monarcas,
 "teniendo de la parte interior de la península las
 "únicas que exigian su cuidado y desvelos, que eran
 "las opuestas á los mahometanos.

37 "Las primeras indicaciones de condes por
 "aquella parte son coetáneas al tiempo en que el
 "matrimonio de don Sancho Garces el mayor de
 "Navarra condoña Elvira de Castilla, empezó á mez-
 "clar entre sí los intereses de los soberanos de Es-
 "paña. Vease á Sandobal, que aunque celoso de-
 "fensor de la dinastia vizcayna desde la época re-
 "ferida de don Zuria no pudo citar memoria ni do-
 "cumento que haga mencion de tales señores has-
 "ta el que se coloca en sexto lugar en la comun
 "enumeracion con el nombre de don Iñigo Lopez
 "y sobrenombre de Ezquerria, esto es Zurdo, de-
 "fecto que dicen tenia como otro don Iñigo á quien
 "suponen su abuelo. Por consiguiente debemos des-
 "terrar como fabulosa la dominacion y aun dudar
 "mucho de la existencia de los cinco personajes
 "siguientes: don Lope Zuria, don Manso Lopez,
 "don Iñigo Lopez, don Lope Diaz, don Sancho
 "Lopez. Únicamente para claridad de lo que se
 "dirá seguiremos señalando á los que se suponen
 "sucesores de estos con la numeracion comun en-
 "tre los historiadores, haciendo observar en la
 "época de cada uno de ellos lo que mas bien indi-
 "ca aumento ó disminucion de prerrogativas ó de
 "verdadero señorío. Primero don Iñigo Lopez ti-

«tulado sexto señor de Vizcaya (1)».

38 Esta, señor alcalde honorario, es la opinion del erudito señor Arnao, á quien ahora el señorío de Vizcaya tiene por su abogado titular despues que manifestó su modo de pensar en la materia, y los diputados de Vizcaya pueden gloriarse de tener por su abogado á un literato de tan fina crítica. Si yo pudiera (salva la verdad) condescender en que los párrafos copiados por mi adversario fuesen autoridad de la real academia de la historia, se veria en obras impresas qual era su opinion como se ha visto en las ineditas; pero me sirve de gran satisfaccion el desengañar á mis lectores del aprecio que se merecen las citas del señor demostrador *del sentido verdadero de las autoridades* quando por esta se ve que cita como de la Academia la que no lo es, copia sus fragmentos omitiendo el único y preciso en que su autor trata el punto directamente y produce su verdadera opinion tan contraria diametralmente á los del citador, y tan conforme á la mia que se puede asegurar con todo el rigor de una verdad desnuda, que mi obra solo ha sido extension y prueba de las proposiciones del escritor que tantas veces cita el señor alcalde honorario como favorable á sus ideas. ¡Qué buena fé para escribir historias!

39 «Yo me contento (como dice mi antagonista) con el juicio bien meditado que cada uno forme teniendo presente al mismo tiempo si es cierto que he cumplido con la primera ley de la historia que es referir la verdad; si mi cuidado

(1) Diccionario geográfico histórico de España publicado por la real Academia de la historia tom. 2, art. Vizcaya, pag. 487 á 491.

»ha sido buscarla; si he seguido paso á paso la
 »narracion de los historiadores coetáneos en ca-
 »da época; y sino hago, sino referirla sin a^{fi}-mar
 »nada por autoridad propia como aseguré (1).»

»Irasci nostro non debes, Cerdo, libello.

»Ars tua, non vita, est carmine læsa meo.

»Inocuos permite sales: ¡Cur ludere nobis

»non liceat, licuit si iugulare tibi? (2).

(1) Señor Aranguren art. 15 núm. final de su obra.

(2) Marcial: lib. 3, epigram. 99. ad Cerdonem.

NÚMERO I.

Cronicon de Vizcaya , en que se resume su verdadera historia desde los tiempos mas antiguos , hasta la muerte del-rey don Juan I. de Castilla.

1 Los discursos antecedentes , la narracion de los dos primeros tomos de las *Noticias históricas* , y las escrituras de los tomos siguientes , no pueden dexar á los lectores imparciales el mas leve fundamento para dudar que el señorío de Vizcaya y territorios agregados , fué uno de tantos señoríos solariegos particulares y partes integrantes de la corona de Asturias: que perteneció sucesivamente á los reyes de Leon , Condes de Castilla , reyes de Navarra , y por último reyes de Castilla , en quienes ha permanecido desde el año mil setenta y seis con algunas vicisitudes hasta mil y doscientos ; y sin la menor turbacion desde este año hasta su incorporacion perpetua en el real patrimonio. .

2 Pero por quanto la narracion seguida de los sucesos relativos al objeto sin episodios , digresiones ni controversias , facilita mucho el convencimiento interior , he considerado por útil compendiar la historia del señorío en forma de cronicon , donde los vizcainos hallarán algunas noticias de que carecen sus libros , y todos los literatos un resumen que puede servir de *Memorial ajustado* del pleito que ha promovido el señor Arangurén contra la soberanía de los monarcas en Vizcaya.

República romana.

3 El consul Lucio Luculo (cuyo consulado suele contarse como del año seiscentos tres de la fundacion de Roma que corresponde al ciento cincuenta y uno ántes de Cristo) sujetó á los vaceos , cántabros y otras naciones desconocidas hasta entónces por los romanos , despues que su antecesor Claudio Marcelo habia pacificado los pueblos de la Celtiberia , segun el épitome de Tito Libio (1). Los que designó este au-

(1) Épitome de Tito Libio : *Historia romana*, lib. 48.

tor con el nombre de *Cántabros*, no pueden ser los que tuvieron mas adelante las guerras con Cesar Octaviano Augusto, porque consta de los historiadores que las armas de Roma no habian ántes entrado en el país de los que Augusto queria sujetar entónces. La Cantabria primitiva en las épocas anteriores á Cesar Augusto comprehendia no solo el territorio conocido con el nombre de Cantabria en tiempo de las guerras; sino tambien los que tratandose de éstas se daban á conocer con los nombres peculiares de cada país. Eran cántabros los murgobos, los origenomescos, los coniscos, los tuisos, los autrigones, los caristos, los bardulos, los vascones y los berones. Los efectos que se notan en la historia romana indican que los subyugados á Roma por el consul Lucio Licinio Luculo en el año ciento cincuenta y uno ántes de Cristo, fueron los cántabros autrigones, caristos, bardulos, berones, y vascones septentrionales, pues los vascones orientales y meridionales ya estaban sujetos ántes. Autrigonia era un país cantábrico oriental á los cántabros coniscos, á los cántabros tuisos, y á los cántabros origenos: por el norte confinaba con el mar cantábrico; por oriente con los caristos, por mediodia con los berones, y por poniente con los celtiberos y los baceos. Los vizcainos no encartados eran autrigones, cuya costa marítima parece ser desde la boca del rio Nervion ó Nerva (hoy ria de Bilbao) hasta la del rio Deva, principio de Guipuzcoa en aquel punto. Su ciudad principal era Flabiobriga, que unos dicen haber estado donde Bilbao y otros en Bermeo. Los encartados eran los cántabros origenos (1).

Imperio romano.

4 En el quinto consulado de Cesar Octaviano Augusto, tenido con Sexto Apuleyo año setecientos veinte y cinco de Roma, veinte y nueve ántes de Cristo, los autrigones estaban sujetos al imperio romano, como los curgonios, turmodigos ó murgobos y los vaceos; pues de Lucio Floro y

(1) Vease á Florez: Disertacion de la Cantabria. = Risco: Florez vindicado. = El mismo Risco en el tom, 32 de la Esp. sag. Tolomeo en su Geografia, Estrabon en la suya y otros.

Dion Casio consta que el consul Estatilio Tauro fué destinado por Augusto contra los asturianos y cántabros, por- que siendo gentes que aun estaban libres de la sujecion á Roma no se contentaban con defender su libertad, sino que procuraban extender su imperio sobre los vaceos, curgonios y autrigones, á los quales fatigaban con excursiones conti- nuas, y los sujetó segun dichos historiadores. De que se sigue que año veinte y nueve de Cristo los vizcainos no en- cartados estaban sujetos á Roma, pues son los autrigones: mas no los encartados, -que eran los origenos mezclados con los cántabros de la guerra (1).

5 En el octavo consulado de Augusto con Estatilio Tauro, año setecientos veinte y ocho de Roma, veinte y seis ántes de Cristo, habiendose rebelado los cántabros y asturianos, vino en persona el emperador Augusto á la guerra, y cansado de sus fatigas inútiles, se fué á Tarragona dexando sus facul- tades á Cayo Antistio, quien los venció y sujetó, por lo qual Augusto fué á Roma y mandó cerrar el templo de Ja- no, que no se cerraba sino en tiempo de paz general de to- do el imperio, ni habia estado cerrado sino quatro veces con ésta desde la fundacion de Roma (2).

6 En el décimo consulado de Augusto con Cayo Norbano Flaco, año setecientos treinta de Roma, veinte y quatro ántes de Cristo, los cántabros y asturianos intentaron su- blebarse de nuevo, pero los contuvo Lucio Emilio (3).

7 En el consulado de Marco Claudio Marcelo Esernio con Lucio Arruncio Nepos, año setecientos treinta y dos de Roma, veinte y dos ántes de Cristo, los cántabros y as- turianos hicieron otra sublevacion; pero la domó Cayo Furnio, y habiendo vencido á los cántabros, vendió por siervos una porcion de ellos, y otra mandó matar (4).

8 En el consulado de Cayo Sencio Saturnino con Quinto

(1) Floro: Epitom. hist. rom. lib. 4. cap. 12. = Dion Casio; Hist. rom. lib. 51, num. 20.

(2) Dion: allí lib. 53, cap. 25. = Epitome de Tito Libio decada 14, lib. 135. = Floro: *Rerum ro- manarum Epitome*, lib. 4, cap. 12. = Paulo Oro- sio *Historiarum*, lib. 6, cap. 21.

(3) Dion Casio, lib. 53, 29.

(4) Dion, lib. 54, cap. 5.

Lucrecio Vespillon, año setecientos treinta y cinco de Roma, diez y nueve ántes de Cristo, los cántabros esclavosmataron á sus dueños, y excitaron á sus paisanos á nueva rebelion; pero la extinguió Marco Vipsano Agripa, hierno de Augusto; desarmó á todos, y trasladó á tierras llanas á los cántabros idoneos para las armas (1). Este es el origen de la ciudad de Cantabria, sita en la orilla setentrional del rio Ebro, frente de Logroño, que por entónces ño existia.

9 En el consulado de Cayo Julio Cesar con Lucio Emilio Paulo, año setecientos cincuenta y quatro de Roma, primero del nacimiento de Cristo, estaba todo el imperio en paz, y obedecian las leyes de Roma todos los pueblos de las Españas, lo que atribuyó el español Prudencio á providencia especial de Dios, cuyos designios eran sujetar todas las gentes á un solo imperio, para que fuera mejor propagado el evangelio, y comenzase á ser anunciado con paz universal el rey pacífico que nacia (2).

10 El emperador Tiberio, inmediato sucesor de Augusto, en el año catorce de Cristo, dispuso que los vizcainos no encartados, como pueblos autrigones, estuvieran á las órdenes del delegado segundo de los tres que ponía con una cohorte el legado consular del emperador para la provincia tarraconense; y los encartados como pueblos cántabros al delegado primero con dos cohortes, segun Estrabon autor coetáneo (3). De este emperador se han hallado muchas monedas en Forua.

11 En el imperio de Claudio que principió en el año quarenta y uno, el rio Nerva era término divisorio entre los vizcainos no encartados, entónces autrigones, y los encartados que eran origenos mezclados con cántabros (4).

12 En tiempo del emperador Vespasiano, que comenzó á serlo en el año sesenta y nueve, estaba todo el territorio español dividido en siete chancillerías ó tribunales superiores que los romanos llamaban *conventos jurídicos* para sentenciar los pleitos, y fueron establecidos en las ciudades de Carta-

(1) Dion, allí, cap. 11.

(2) Prudencio contra Simmachum, lib. 2, verso 82 y siguientes.

(3) Estrabon: Rerum geograficar. lib. 3.

(4) Pomponio Mela: Descripcion del orbe, lib. 3, cap. 1.

gena, Tarragona, Zaragoza, Clunia, Astorga, Lugo y Braga. Los vizcainos eran del distrito de la chancillería, de Clunia, según Plinio escritor coetáneo (1).

13 En el mismo tiempo los romanos establecieron en Vizcaya su domicilio, habitando nueve ciudades, cuya capital era la colonia de Flabiobriga, cerca del puerto Amano, del río Nerva, y de la región de Cantabria: unos quieren que fuera en Bilbao, y otros en Bermeo (2).

14 Lucio Aneo Floro, escritor del tiempo del emperador Adriano, desde el año ciento diez y siete al ciento treinta y ocho, después de contar las guerras de Cantabria, dice que hasta su tiempo no había habido mas rebeliones en España contra el imperio, sino eterna paz (3).

15 En el imperio de Antonino Pio (que comenzó en el año ciento treinta y ocho) los vizcainos no encartados eran conocidos con el nombre de autrigones y no con el de cántabros: su ciudad principal la citada Flabiobriga, y su distrito por la costa entre los desagües de los ríos Nerva y Deva (4).

16 El historiador Dion Casio que escribía en Roma en tiempo del emperador Alexandro, año doscientos veinte y nueve, no refiere novedad alguna ocurrida en Vizcaya ni en los países confinantes desde las guerras cántabras (5).

17 El emperador Maximino (que comenzó á serlo en doscientos treinta y cinco, y acabó en doscientos treinta y ocho) no solo mandó en Vizcaya como soberano, sino que hizo componer los puentes y caminos, por lo que los de Valmaseda le dedicaron estatua con la inscripcion que publicaron Morales, Henao y otros, hallada en sus confines con el valle de Mena, y es verosímil que sea de aquel tiempo la que por igual composicion de caminos pusieron los naturales del pueblo de Vecunia (hoy Vegofía) (6).

18 Por los años de trescientos treinta y dos el emperador

(1) Plinio: Hist. natural, lib. 3, cap. 3.

(2) Plinio allí: cap. 20. = Tolomeo: Geografía, lib. 2. cap. 6.

(3) Floro: rer. rom. epit. lib. 4, cap. 12.

(4) Tolomeo en el lugar citado.

(5) Dion Casio: Hist. rom. desde el libro 53 en adelante.

(6) Morales: Hist. de Esp. lib. 9, cap. 43. = Henao: Averiguaciones de Cantabria, tom. 1. lib. 1. c. 40.

Constantino dividió la provincia tarracconense en tres, una con el mismo nombre, segunda con el de cartaginense, y tercera con el de galiciana: quedaron los vizcainos en la tarracconense, por lo qual pertenecieron al obispado de Calahorra: los encartados, para la galiciana, por lo que fueron de la diócesi de Leon, en que se incluía la Cantabria de las guerras de Augusto, y permanecieron hasta que á mitad del siglo quinto, Subano, obispo de Calahorra, sin licencia de su metropolitano de Tarragona, dió principio al obispado de Auca, ordenando allí un obispo, que á pesar de grandes contradicciones prevaleció, tuvo sucesores, y fué origen de que se le cedieran con el tiempo las Encartaciones de Vizcaya, y demas que goza el de Santander ahora por aquel punto hasta las Asturias de Santillana (1).

19 En el último tercio del siglo IV escribió su cronicon universal Eusebio Panfilo, obispo de Cesarea, y sin embargo de que á su tiempo habia referido la guerra cantábrica, no hace mencion de que hubiese ocurrido novedad alguna en la dominacion de este país.

20 En fines del mismo siglo escribia Aurelio Clemente Prudencio, y no obstante ser natural de la ciudad de Calahorra, á cuya diócesis pertenecía la Vizcaya, y haber citado la sujecion de Cantabria al imperio romano en el libro segundo contra Simaco, tampoco dixo haber novedad en su tiempo.

21 Por la misma época escribió Rufo Festo Abieno su obra de la situacion del orbe, y aunque cita la Cantabria por lo respectivo á siglos anteriores como súbdita de Roma, no dice que se hubiera eximido de la subordinacion.

22 En el año quatrocientos nueve entraron en España los alanos, vándalos y suevos, pero no consta que por entónçes hubiese novedad en la Cantabria (2).

23 En el año quatrocinetos diez y siete Walia, rey godo, entró en las Españas con ejército auxiliando al general

(1) Notitia dignitatum imperii con las notas de Pancirolo despues del cap. 90. = Zosimo: Hist. lib. 2. y otros. Véanse Florez Esp. sag. tom. 1, cap. 15, y en otros varios de su obra. = Risco: Esp. sag. tom. 34, cap. 8, núm. 10.

(2) Idacio, cronicon en el tom. 4 de la Esp. sag.

Constancio , patricio de Roma , contra los alanos , wandalos , silingos y suevos (1) , pero no consta que hubiese novedad en la Cantabria.

24 En el mismo año escribió su historia el español Paulo Orosio por encargo de San Agustín , y habiendo referido que la Cantabria se sujetó al emperador Cesar Augusto despues de cinco años de guerra , dixo que de aquella sujecion habia resultado una paz eterna (2).

25 En el año quatrocientos diez y nueve Teuderredo sucedió en el reino de los godos al rey Walia ; estableció su corte en Tolosa de Francia teniendo por límites de su monarquía de Aquitania el mar oceano ; pero San Isidoro añade que no contento con su territorio , trató de extenderle por el de los romanos. No sabemos si en este caso entró por Guipuzcoa hasta la Vizcaya (3).

26 En quatrocientos quarenta y tres hubo en la Cantabria sublevacion contra los romanos ; las tropas de los sublevados fueron conocidas con el nombre de *Bacaudas*. El general romano Asturio domó la rebellion , castigando á los principales en la ciudad de *Aracilo*, hoy lugar de *Aradillos* , cerca de la villa de Reynosa , hermandad de Campóo (4).

27 En quatrocientos quarenta y nueve Reciarío , rey de los suevos, invadió *las vasconias* , segun expresion de Idacio , quien dice haber sido esto despues de casado su Magestad con una hija del rey godo Teodoredo (5) : y como este monarca de Aquitania llegaba con sus dominios hasta la Guipuzcoa , y aquel tenia su corte en Galicia , y no es verosimil el deseo de conquistar las vasconias sin poseer los territorios intermedios , puede discurrirse que Reciarío poseia ó deseaba poseer los que median entre Galicia y las Vasnias , uno de los quales es el de Vizcaya , si no lo comprendió el autor baxo el nombre de Vasconias , pues no consta quales paises tuvo intencion de señalar con este nombre plural.

(1) Idacio en dicho cronicon. = San Isidoro : Hist. de los godos en el tom. 6. de la Esp. sag.

(2) Paulo Orosio : Hist. lib. 6, cap. 21.

(3) Idacio y San Isidoro.

(4) Idacio en el núm. 19 de su cronicon.

(5) Idacio en el núm. 25.

28 En quatrocientos cincuenta y seis un ejército de erullos habiendo desembarcado de siete naves, saqueó las costas de las Cantabrias y de las Vardulias (1). Estas costas son precisamente las que hay desde San Vicente de la Barquera y límites de Asturias hasta San Sebastian, con cuyo motivo descubrimos que el nombre de *Vardulia* se extendió á otro territorio que se pudo llamar *Vardulia nueva*, lo que con efecto consta por lo respectivo á tiempos posteriores. Lo mismo sucedió con el nombre de *Cantabria* que se extendió á los distritos vecinos que lo habian tenido en tiempos antiguos (2).

29 En el mismo año Teodorico, rey de los godos, de acuerdo y por disposicion del emperador Abito entró en España con grande ejército contra Reciarío, rey de los suevos, porque éste habia invadido las regiones romanas de la provincia tarraconense y vencieron los godos á los suevos á doce millas de Astorga, sobre el rio Orbigo en un viérnes cinco de Octubre (3).

30 En quatrocientos cincuenta y siete Teodorico, rey de los godos, se apoderó del reino de los suevos, y en particular de los territorios sujetos á las ciudades de Astorga, Cayanca y Palencia (4). No consta si ocupó los pasises montañosos.

31 En este mismo tiempo Silvano, obispo de Calahorra, teniendo por muy dilatado su obispado ordenó á un presbítero por obispo de Auca, cediendole la ciudad de Bribiesca y gran parte del territorio que habia sido de los autrigones, pero quedandose con la Vizcaya, sobre lo qual hubo largas contestaciones con el metropolitano de Tarragona, sin embargo de las quales, y aun de la decretal del papa Hilario, se perpetuó el obispado aucense, al que perteneció despues el distrito de las Encartaciones de Vizcaya (5).

(1) Idacio núm. 31.

(2) Véase á Risco en el tratado de la Vasconia, tit. 32. de la Esp. sag., y al mismo Risco en la historia de Rodrigo Diaz.

(3) Idacio en su cronicon, y san Isidoro en la historia de los godos.

(4) Idacio en su cronicon.

(5) Véase la carta del papa en el tom. 33 de la España sagrada, y aunque no consta que el obispo ordena-

32 Eurico , rey de los godos , que comenzó á serlo en quatrocientos sesenta y seis, entró en España por Navarra, tomó á Pamplona y Zaragoza (1). No consta si ocupó las Cantabrias y Vardulias.

33 En el año quatrocientos setenta y seis Odoacro, rey de los Erulos, habiendo tomado la ciudad de Rabena, corte del imperio occidental romano , despojó al emperador Augustulo de la potestad, y remitió las insignias imperiales á Cenon, emperador del Oriente, diciendo que para el imperio romano bastaba un gefe solo. Así acabó el imperio de occidente sin que conste si la Vizcaya prosiguió obedeciendo á los emperadores orientales como lo hicieron las provincias españolas meridionales, ó que sucedió en quanto al gobierno de las Cantabrias y Vardulias. En Meacaur de Morga y otros pueblos de Vizcaya se han hallado inscripciones romanas de caracteres imperfectos del baxo imperio.

Dominacion gótica.

34 El rey godó Leovigildo en el año quinientos setenta y quatro, segun dice san Juan de Valclara, escritor coetáneo, entró á la provincia de Cantabria, mató á los invasores de ella, ocupó la ciudad de Amaya, se apoderó de sus riquezas, y volvió á poner la provincia baxo su potestad, con lo qual está conforme San Isidoro (2). Entónces arruinó la ciudad llamada Cantabria que daba nombre á la provincia, cuyo hecho consta de San Braulio, escritor coetáneo (3). Esta ciudad estuvo situada en un cerro que aun ahora conserva el título de *Cantabria*, frente de la de Logroño, sobre el rio Ebro en su orilla septentrio-

do por Silvano fuese en Auca, yo lo tengo por cierto, mediante que no se conoce otro principio de aquel obispado.

- (1) San Isidoro en la historia de los godos.
- (2) San Isidoro: Hist. de los godos, y san Juan Valclara en su cronicon, tom. 6 de la Esp. Sag.
- (3) San Braulio en la vida de san Millan de Cogolla que publicó Sandobal en las fundaciones de los monasterios de san Benito en España.

nal, cuyo castillo conserva memorias hasta el siglo duodécimo, y cuyas ruinas han durado hasta nuestros días.

35 En quinientos setenta y ocho habiendo extinguido Leovigildo por todas partes á los tiranos, y vencido á los usurpadores de la España, segun expresion de san Juan de Valclara, gozó de plena paz y edificó una ciudad que nombró Recopolis.

36 En quinientos ochenta y uno ocupó una parte de la Vasconia y construyó una ciudad con el nombre de *Vicroriace*. Estuvo sita donde ahora el lugar de Vitoriano (ú Vitoria la vieja) en la provincia de Alava, hermandad de Zuya, junto á la linea oriental de Vizcaya (1). San Isidoro dixo que Leovigildo reinó en gran parte de la España, y de positivo consta que la provincia de Cantabria en tiempos de Leovigildo llegaba desde Logroño hasta Amaya, lo qual unido á constar que conquistó toda la provincia de Cantabria, una parte de la Vasconia y la provincia de Alava, hace verosimil que ocupó la Vizcaya como confinante por oriente, mediodia y poniente con los pueblos designados, y como parte de la provincia llamada entónces *Cantabria*.

37 El rey Gundemaro acabó de ocupar la Vasconia en los dos años que duró su reinado desde seiscientos diez hasta seiscientos doce (2), lo qual hace pensar que si en las Cantabrias ó provincia de Cantabria le faltase algo que conquistar, lo hubiera conquistado.

38 El rey Sisebuto su inmediato sucesor desde seiscientos doce hasta seiscientos veinte y uno, *confirmó el reino de los Godos por las orillas del mar hasta los montes pirineos*, segun expresion del monge francés Fredegario, escritor coetáneo (3); lo que unido á las victorias que san Isidoro refiere contra los asturianos, rucones y romanos, hace creer que las orillas del mar que se citan por Fredegario, son las vecinas á los montes pirineos por Vizcaya y no por Cataluña, pues estas eran ya parte de la monarquía gótica desde muchos tiempos ántes.

39 El rey Suintila que comenzó á reinar en seiscientos veinte y uno, domó una rebelion de los vascones, les hi-

(1) San Juan de Valclara en su cronicon.

(2) San Isidoro : Hist. de los godos.

(3) Fredegario en su cronicon que publicó Duchesne.

zo edificar á su costa la ciudad de Olite , arrojó á los imperiales , y segun expresion de su coetáneo san Isidoro fué el *primero que dominó toda la España teniendo sujeto á su monarquía todo el territorio situado entre los dos mares*. Por lo qual habiendo testigo tan fidedigno, no puede ni debe dudarse que el rey Suintila fué rey de Vizcaya.

40 El rey Suintila fué depuesto en seiscientos treinta y uno , y le sucedió en la corona Sisenando que reinó cinco años. No consta quando se creó el ducado gótico de Cantabria , pero parece creible fuera por este tiempo , supuesto que habia en la monarquía una provincia mas que comprehendia todo el país de las vertientes al Ebro desde la ciudad de Amaya por el poniente, hasta la destruida de Cantabria por el oriente , y las vertientes al mar hasta el pirineo por el norte. Sisenando murió año seiscientos treinta y seis , y le sucedió en el reino Chintila, de quien don Luis de Salazar dice que fué padre de Favila, duque de Cantabria (1).

41 A Chintila sucedió en la corona su hijo el rey Tullga en seiscientos quarenta , y muerto éste en seiscientos quarenta y dos , fué electo rey Cindasuinto , de quien el citado Salazar dice tambien haber sido hijo de Chintila, y hermano del referido Favila , duque de Cantabria. Falleció Cindasuinto en seiscientos quarenta y nueve , y le sucedió Recesuinto , quien domó una rebelion de los vascones ; pero no tuvo ninguna que domar en la Cantabria; pues ántes bien ésta permaneció tan sumisa , que fallecido Recesuinto en seiscientos setenta y dos , y elegido por sucesor el rey Wamba , escogió este monarca la Cantabria misma para formar allí personalmente su ejército contra los vascones que nuevamente se habian revelado , y contra el conde Paulo que tiranizaba la galia gótica (2).

42 El rey Ervigio sucedió á Wamba en seiscientos ochenta , y don Luis de Salazar , dice que fué hijo suyo Beremundo , duque de Cantabria : con que atendiendo á la

(1) Salazar : casa de Lara , tomo 1. lib. 2. cap. 1. tabla de la casa real de los godos.

(2) San Julian : vida del rey Wamba en el tomo 6. de la Esp. sag.

correspondencia de tiempos , podemos decir que fué sucesor de Favila en el ducado , en que se hallaba incluida la Vizcaya , pues nunca debemos olvidar los límites y pueblos especificados en las conquistas de los reyes Leovigildo , Sisebuto y Suintila.

43 Después de Ervigio reinó Egica en seiscientos ochenta y siete , quien estuvo casado con Cigilona , hija del antecesor Ervigio , y hermana del citado Beremundo duque de Cantabria.

44 Muerto el rey Egica reinó Witiza su hijo , desde setecientos dos , y el ducado de Cantabria gozó Pedro , que según don Luis de Salazar era tio carnal del rey como hermano de Beremundo , duque tambien de Cantabria y de la reina Cixilona , madre del rey , todos tres hijos del rey Ervigio y de la reyna Liubigotona , nieta del rey Recaredo ; con que tenemos ya tres duques conocidos de Cantabria , todos de la familia real.

45 Antes de morir Witiza fué rey año setecientos diez don Rodrigo , de quien don Luis de Salazar dice haber sido hijo del rey Cindasuinto ; por lo que dió el ducado de Cantabria á don Pelayo su primo hermano , hijo de Favila , tambien duque de Cantabria ; y lo era don Pelayo al tiempo en que los Sarracenos destruyeron la monarquía goda en la batalla de Guadalete del dia veinte y dos de Mayo del año setecientos doce , pues lo que dicen las crónicas de Vizcaya de ser por entónces duque de Cantabria un tal Andeca , no tiene fundamento sólido en monumentos antiguos.

46 Muerto el rey don Rodrigo ; prosiguió don Pelayo siendo duque de Cantabria , gefe y caudillo de todos los oristianos de la España setentrional y occidental , montañas de Portugal desde Oporto , Galicia ; Asturias , Leon , Santander , Burgos , Vizcaya , Guipuzcoa y Navarra , todos los quales países llamaron *Galicia* los moros al tiempo de su entrada , mediante que los moros pasando del reino de Sevilla á Mérida , cabeza entónces de la Lusitania , de allí á Trugillo y resto de la Estremadura , despues á las provincias de Salamanca y Zamora encontraron resistencia en Galicia , que por entónces comprehendia dos provincias portuguesas , sitas en la ribera setentrional del río Duero , llamadas hoy la una *Entre Duero y Miño* , y la otra *Traslosmontes* ; por lo qual el historiador árabe,

Jasan el Laguī dice , que la provincia de Galicia era desde la embocadura del Duero en Oporto hasta los Pirineos: y sus ciudades , entre otras , las de Leon , Lugo , Astorga y Pamplona (1).

Reyes de Asturias.

47 Elevado don Pelayo á la dignidad de rey en el año de setecientos diez y siete , fué soberano de todos los países montañosos en que habia sido caudillo los cinco años del interregno, y tuvo el ducado de Cantabria don Alfonso , hijo de Pedro (duque antiguo de Cantabria) nieto del rey Ervigio , teniendo tambien por muger á dña Ermenda , hija del mismo rey don Pelayo (2).

48 Muerto don Pelayo en setecientos treinta y siete reinó su hijo Favila hasta setecientos treinta y nueve , sin que sepamos novedad alguna de Vizcaya.

49 En setecientos treinta y nueve ascendió al trono don Alfonso I, hierno de Pelayo , y dió el ducado de Cantabria á don Fruela , hermano suyo , qué fué último duque de Cantabria , porque despues el territorio de su ducado se dividió en condados particulares.

50 Don Alfonso I. reinó hasta setecientos cincuenta y siete, y en este tiempo repobló los valles de Sopuerta y Carranza , que son parte de las Encartaciones de Vizcaya , entónces territorio distinto é independiente de Vizcaya ; y previene Sebastian, obispo de Salamanca, que no repobló á Vizcaya ni al distrito de Orduña porque no lo necesitaban , respecto de que sus naturales no habian abandonado el país en las guerras con los moros (3).

51 En setecientos cincuenta y siete reinó don Fruela I, hijo de don Alfonso el católico , hasta setecientos sesenta y ocho. Su reino llegaba hasta los vascones , por lo que cogia en medio la Vizcaya (4).

52 En setecientos sesenta y ocho fué proclamado por rey de Asturias don Aurelio , primo-hermano del difunto don

(1) Borbon: Cartas Arabes en las 14 y 17, pag 94 y 141.

(2) Cronicones Albeldense y de Sebastian en el tom. 13. de la Esp. sag.

(3) Sebastian en su cronicon , tom. 13. de la Esp. sag.

(4) Cronicon de Sebastian.

Fruela, é hijo del otro don Fruela, duque de Cantabria, hermano que habia sido de don Alfonso I. el católico (1). Segun don Luis de Salazar fueron hermanos del rey don Aurelio, el conde don Rodrigo Fruelaz, primer conde de Castilla, don Gonzalo Fruelaz, conde y poblador de Lara, y don Sigerico, conde y poblador de Castrojeriz. Entre estos tres y otros caballeros de la familia real, fué partido el gobierno y señorío honorario y fructuario de todos los distritos que ántes habian compuesto el ducado de Cantabria. La Vizcaya fué reputada entónces como parte del condado de Castilla, y don Rodrigo fué testigo de la escritura que fray Francisco Sota publicó por primera de su apéndice, con fecha de veinte de Abril de un año que no se sabe qual es, por estar consumidos los últimos números, pero sí que fué reinando don Fruela I.

53 En setecientos setenta y quatro comenzó á reinar don Silon, marido de doña Adosinda, hija del rey don Alfonso I. el católico, y reinó hasta setecientos ochenta y tres, en cuyo tiempo no hay memoria de Vizcaya; pero de los sucesos posteriores se infiere que estaba gobernada por don Rodrigo Fruelaz, primer conde de Castilla.

54 En setecientos ochenta y tres ocupó el trono el rey Mauregato, hijo bastardo de don Alfonso I. el católico, hasta setecientos ochenta y ocho, y tampoco hay memoria de Vizcaya.

55 En setecientos ochenta y ocho subió al solio don Bermudo I, hijo de don Fruela (duque de Cantabria) primo-hermano del rey don Fruela I, de la reyna Adosinda, y del rey Mauregato, y sobrino carnal de don Alfonso I. el católico (2). Tuvo guerras con los moros en la Bureba (3), pero no hay memoria de Vizcaya.

56 En setecientos noventa y uno fué rey don Alfonso II. el casto: muerto don Rodrigo Fruelaz, primer conde de Castilla, fué sucesor suyo en el gobierno que llevaba este título, su hijo don Fruela Rodriguez, que como conde firmó año de ochocientos quatro los fueros de poblacion de Valpuesta, y fué progenitor de otros condes de Castilla del si-

(1) Cronicon de Sebastian.

(2) Cronicon de Sebastian.

(3) Cronicon Albendense.

glo IX Don Munio Rodriguez, hijo segundo de dicho don Rodrigo Fruelaz fué conde de Amaya, en cuyo gobierno parece haberse incluido el de todas las montañas con la Vizcaya, de cuyos señores fué progenitor.

57 En el año de ochocientos don Munio Rodriguez, conde y señor de Amaya y de todas las montañas, inclusa la Vizcaya, confirmó la fundación del monasterio de Taranco en el valle de Mena conarcano de Vizcaya, bien que sin expresar la dignidad de conde, como puede verse en mi apéndice núm. 2, cuya escritura se calenda por el reinado de don Alfonso II.

58 En veinte y uno de Diciembre de ochocientos quatro este monarca fundó la iglesia y obispado de Valpuesta, del qual fueron parte las Encartaciones de Vizcaya y demas montañas hasta las Asturias de Santillana.

59 En el mismo tiempo don Munio Nufiez, hijo del conde de Amaya don Munio Rodriguez; era uno de los condes entre quienes estaba dividido el territorio de Castilla y de las montañas inclusa la Vizcaya; y como tal conde confirmó la escritura de poblacion y fueros de Valpuesta en veinte y uno de Diciembre de ochocientos quatro, como consta de mi apéndice núm. 4.

60 En trece de Octubre de ochocientos veinte y quatro dominaba en todas las montañas, incluidas las de Vizcaya, el mismo don Munio Nufiez, conde parcial de Castilla, y como tal pobló el valle de Brañosera, y dió fueros en la escritura núm. 6. de mi apéndice.

61 En ochocientos quarenta y dos murió el rey don Alfonso II. el casto, y le sucedió don Ramiro I, cuyos dominios llegaban hasta la Vasconia, y por consiguiente á la Vizcaya (1).

62 En ochocientos cincuenta falleció don Ramiro, y subió al trono don Ordoño I. su hijo, cuya soberanía tenia la misma extension, como consta de la guerra de Albelda y otras referidas en los cronicones.

63 En ochocientos cincuenta y tres era conde de Castilla don Rodrigo Fruelaz, segundo del nombre, hijo del conde don Fruela Rodriguez, y su dominacion incluia el

(1) Cronicones de Albelda de Sebastian y del monge silense.

valle de Losa , comarcano de Vizcaya , como consta de la escritura núm. 8. de mi apéndice y sus notas ; pero no sabiendo si dominaba tambien en Vizcaya , se puede presumir que obtenia su señorio don Sarracino Nufiez , sobrino suyo , hijo del conde don Munio Nufiez , su primo hermano , pues así lo indican los sucesos de tiempos posteriores : en que veremos que los descendientes de don Sarracino Nufiez usaban continuamente de la potestad de señores solariegos , de lo qual se infiere que don Sarracino y los sucesores inmediatos del siglo décimo fuéron repoblando el solar de Vizcaya.

64 En ochocientos sesenta y dos era tambien conde de Castilla don Rodrigo Fruelaz II, con la misma extension de territorio , como se vé por la escritura núm. 9. de mi apéndice y sus notas.

65 En ochocientos sesenta y quatro tenia el condado de Castilla don Diego Rodriguez , primero del nombre , y su poder llegaba hasta la tierra de Ayala , de cuyos lugares é iglesias dispuso á su arbitrio en favor del monasterio de san Felix de Oca , segun mi escritura núm. 10. del apéndice, en la qual uno de los confirmantes fué don Sarracino Nufiez, señor de los otros territorios montañeses separados del condado de Castilla , y entre ellos de la Vizcaya propiamente tal , esto es de lo que no era distrito de Orduña , pues en ochocientos sesenta y dos vemos al conde de Castilla señor de lo que aun está mas abaxo de Orduña en los valles de Ayala y Angulo.

Reyes de Leon.

66 En ochocientos sesenta y seis comenzó á reinar don Alfonso III. el *magro* , hijo de don Ordoño I , y consta por varias escrituras y monumentos que domó rebeliones en Alava , y llegaba su poder soberano á la Vasconia , hasta que por tratados con el rey pirenaico casando con doña Ximena dismembró de su corona la parte de Vasconia que poseia en lo que ahora se llama *Montañas* occidentales de Navarra , y parte de lo que se nombra *Ipuzcoa* ; y por consiguiente su poder soberano incluia la Vizcaya.

67 En ochocientos setenta y uno se calendaban las escrituras en Alava por el reinado de don Alfonso III , y por el condado de don Diego Rodriguez en Castilla , segun mi

escritura núm. 12; prueba de que no habia novedad, y por consiguiente que don Alfonso proseguia siendo soberano de Vizcaya.

68 En ochocientos setenta y tres sucedió lo mismo segun mi escritura núm. 14, de la qual resulta que tenia entónces el condado de Castilla don Rodrigo Diaz, tercero del nombre, hijo de don Diego Rodriguez I. Uno de los confirmantes fué don Sarracino Nuñez con el dictado de *Senior*, y aunque no especifica su señorío, fué el de Vizcaya segun los sucesos anteriores y posteriores.

69 En ochocientos ochenta y tres escribia su cronicon Sebastian obispo de Salamanca, y por su narracion consta que los valles de Orduña, Sopuerta y Carranza eran territorios distintos del de Vizcaya, y que habló el coronista de todos ellos como de unos de tantos de la monarquia de don Alfonso III.

70 En novecientos diez reinó don Garcia I, y no tenemos noticia original de Vizcaya en su reinado, como tampoco en los inmediatos de don Ordoño II. su hermano, don Fruela II. y don Alfonso IV. el monge, hijo de don Ordoño.

71 En novecientos catorce aun vivia don Sarracino Nuñez señor de Vizcaya y seguia la corte del rey de Asturias, pues confirmó en primero de Diciembre una donacion del rey don Ordoño II. á la iglesia de Mondofiedo, y otra en 17 de Agosto de novecientos diez y seis al monasterio de san Salvador de Lerez (1).

72 En novecientos treinta y uno comenzó á gozar el trono pacíficamente don Ramiro II, hermano de don Alfonso IV, é hijo de Ordoño II, y en su reinado fué señor de Vizcaya el conde don Lope Sarracinez, que probablemente lo habia sido tambien en tiempo de dichos reyes, atendiendo á que don Sarracino Nuñez su padre suena desde ochocientos setenta y uno en las escrituras. Este conde don Lope Sarracinez es el mismo á quien los Vizcainos llaman *don Lope Zuria*, porque dicen que fué muy blanco, y no hay repugnancia en que comenzase á ser señor de Vizcaya cerca del tiempo de don Alfonso III. el

(1) Florez: Esp. sag. tom. 18, apénd. escrit. 6, pag. 315, y tomo 19, apénd. pag. 354.

magno, pues faltan memorias en contrario.

Condes de Castilla.

73 En novecientos treinta y dos don Lope Sarracinez, señor de Vizcaya, tenía por hijo á don Munio Lopez, ya de tanta edad que pudo vender ciertas heras de sal en las salinas de Afana, segun mi escritura núm. 16, de la qual consta que este territorio estaba sujeto al conde de Castilla Fernan Gonzalez, y al rey de Leon don Ramiro II; pues se calendó por los dos, y en el mismo año confirmó cierta donacion que hizo al monasterio de Cardena don Asur Gonzalez (1).

74 En novecientos treinta y siete se calendaban las escrituras de Alava por el reinado de don Ramiro: prueba de que proseguia la soberanía real, y por consiguiente lo mismo en Vizcaya como país enclavado, segun mi escritura núm. 17.

75 En ella consta que Fernan Gonzalez no solo era conde de Castilla sino tambien de Alava, lo que hace conocer que no hay repugnancia en que la Vizcaya (sin embargo de tener señor particular honrado con la dignidad de conde) estuviera sujeta á la potestad del conde general de Castilla sin perjuicio de la soberanía del rey de Leon, pues otro tanto vemos en Alava pendiendo todo de la mayor ó menor extension que quisieran los monarcas leoneses dar al poder de los condes de Castilla, y de las circunstancias concurrentes en Fernan Gonzalez que reuniendo todos los condados particulares dió nuevo aspecto al condado castellano.

76 En novecientos treinta y nueve don Lope Sarracinez, conde de Vizcaya, sirvió al conde de Castilla don Fernan Gonzalez en la batalla de Hacinas con las tropas de sus vasallos de Vizcaya, segun dixo el rey don Alfonso el sábio en la *crónica general*.

77 En el mismo año Fernan Gonzalez impuso á los vizcainos igualmente que á los castellanos una contribucion llamada donativo voluntario de los votos que habia

(1) Berganza Antigüedades de España; tom. 2, apén-dice. esc. 23.

hecho á San Millan de la Cogolla para implorar su proteccion en dicha batalla contra los moros segun mi escritura núm. 18, de la qual resulta que por entonces eran territorios distintos de Vizcaya, el valle de Salcedo que comprendia los que ahora se llaman Gordejuela, Galdamez, Guénies y Zalla; y los valles de Sopuerta, Carranza y Orduña, entendiéndose por Vizcaya solamente la tierra que hay desde el rio Gualarraga, hoy ria de Bilbao, hasta el rio Deva.

78 Muerto el conde don Lope Sarracinez, fué señor de Vizcaya en el mismo reinado de don Ramiro segundo su hijo don Munio Lopez, y obtuvo la dignidad de conde. Casó con doña Velasquita Sanchez de Navarra, hija de los reyes navarros don Sancho Garcés el segundo, y doña Toda Aznarez su muger. Por consiguiente fué cuñado de los reyes de Leon don Alfonso IV. y Ramiro II. del rey de Navarra don García Sanchez el IV, y del conde de Castilla Fernan Gonzalez, pues su muger era hermana de doña Ifiga, esposa de don Alfonso, de doña Urraca conyuge de don Ramiro y de doña Sancha consorte del conde.

79 En novecientos cincuenta reinó en Leon don Ordo, tercer hijo de don Ramiro segundo, y hermano de Fernan Gonzalez. Este y el rey de Navarra trataron de destronarle, y nada suena el señor de Vizcaya que por entonces lo era don Iñigo, hijo primero del conde don Munio Lopez; cuyo silencio indica que Vizcaya se consideraba como uno de tantos señoríos subalternos del condado de Castilla.

80 En novecientos cincuenta y siete ocupó el trono leonés don Sancho I. *el gordo*, hijo de don Ramiro II, y hermano de don Ordoño III. Fernan Gonzalez y el rey de Navarra le despojaron de la corona y colocaron en su trono á don Ordoño *el malo* casado con doña Urraca, hija de dicho Fernan Gonzalez y viuda de don Ordoño III. Tampoco suena el señor de Vizcaya por la misma razon.

81 En novecientos sesenta y seis fué rey de Leon don Ramiro III, hijo de don Sancho I. *el gordo*; y nada sabemos de Vizcaya en su reinado.

82 En novecientos setenta murió Fernan Gonzalez, y sucediendo en su condado de Castilla don Garci Fernan-

déz, prosiguió reputando á la Vizcaya como uno de los señoríos subalternos segun se infiere de los sucesos posteriores.

83 En novecientos ochenta y quatro, subió al trono de León don Bermudo II, hijo del rey don Ordoño III, y casando con doña Elvira Garcés, hija de don Garci Fernández, conde de Castilla, y de la condesa doña Ava su muger, consolidó la superioridad de su suegro sobre la Vizcaya, segun manifiestan los hechos posteriores.

84 En novecientos noventa y nueve fué rey de León don Alfonso V, hijo de don Bermudo II. Luego murió don Garci Fernandez, sucediendo en su condado de Castilla don Sancho Garcés su hijo, y siendo señor de Vizcaya don Lope Nuñez, hermano de su antecesor don Iñigo Nuñez, é hijo del conde don Munio Lopez, estuvo subordinado al conde de Castilla don Sancho Garcés, y el territorio de Vizcaya prosiguió sujeto á Castilla como uno de tantos de su condado segun resulta de los sucesos subsiguientes.

85 En mil diez y seis era señor de Vizcaya don Iñigo Lopez, hijo de don Lope Nuñez, y seguía la corte de Castilla como súbdito de su conde segun consta de una escritura de donacion de éste á favor del monasterio de Oña.

86 En mil y veinte el mismo don Iñigo Lopez, señor de Vizcaya, confirmó también otra donacion del conde de Castilla don Sancho Garcés al citado monasterio de Oña.

87 Este conde don Sancho concedió los fueros de no servir los nobles en la guerra sin sueldo, y de no pagar tributos los pecheros quando le sirviesen en campaña voluntariamente; cuya concesion fué para Vizcaya tanto como para Castilla, porque era parte de su condado en el concepto que otros qualesquiera territorios castellanos de señorío particular.

88 En mil veinte y dos falleció don Sancho Garcés, y le sucedió en su condado de Castilla don Garci Sanchez, desde cuyo tiempo el rey de Navarra don Sancho IV. *el mayor*, exerció soberanía en Vizcaya porque se hallaba casado con doña Munia Elvira de Castilla, hermana mayor é inmediata sucesora de don Garci Sánchez, niño de ocho años, y tomó la tutela: por

lo qual el señor de Vizcaya don Iñigo Lopez siguió desde entónçes la corte de Navarra como súbdito de la condesa de Castilla Reyna de Navarra.

Reyes de Navarra.

89 En mil veinte y nueve heredó el condado de Castilla la reina de Navarra doña Munia *la mayor* por muerte sin sucesion de su hermano don Garci Sanchez, y desde entónçes rindió la Vizcaya vasallage á los reyes de Navarra, quienes exercieron allí plena soberanía sin que la historia presente otro título que los derechos hereditarios al condado de Castilla: de lo que se infiere que la Vizcaya estaba considerada como territorio súbdito á los condes castellanos desde los tiempos de Fernan Gonzalez en que vimos que don Lope Sarracinez conde de Vizcaya siguió sus vanderas.

90 En mil treinta y tres don Iñigo Lopez, señor de Vizcaya, tenia conseguido del rey de Navarra don Sancho *el mayor* título y dignidad de conde, pues con este dictado firmó en concepto de uno de los principes sujetos á su monarquía navarra, la carta que su Magestad escribió al papa sobre la introduccion de la reforma cluniacense en los monasterios benedictinos de su reino. Don Iñigo casó con doña Toda Ortiz, hija de don Fortun Oxoiz, señor de los Cameros y Cantabria, y de la infanta de Navarra doña Mencia Garcés, su muger, hermana del citado rey don Sancho *el mayor*, de quien era sotrina carnal la esposa de don Iñigo, por lo qual no dexaria esta circunstancia de influir en la concesion de la dignidad de conde.

91 En mil treinta y cinco murió el rey de Navarra don Sancho IV. *el mayor*, dexando partidos sus estados y los de su muger entre sus hijos; y habiendo dado á su primogénito don García VI. la Navarra y el ducado de Cantabria, resultó por los efectos que la Vizcaya fué reputada como parte de dicho ducado; pues se vió que los limites divisorios entre los reinos de Navarra y Castilla, fueron por la cordillera de montes de Oca hasta las Asturias de Santillana, quedando dentro de la corona de Navarra, la Rioja, Bureba, Alava, Guipuzcoa, Vizcaya y todos los montes y valles que bay desde Vizcaya hasta dichas Asturias.

92 En mil quarenta y dos el conde de Vizcaya don Ifigo Lopez servia el empleo de maestresala en el palacio del rey don García VI. de Navarra, primo hermano de la condesa doña Toda Ortiz muger de don Ifigo, y con expresion de su destino confirmó una donacion real á favor del monasterio de san Salvador de Leire.

93 En mil quarenta y tres confirmó otra que su Magestad hizo de la villa de Orobía para don Sancho Fortuñez, señor de Nájera, Calahorra y Cameros, hermano de doña Toda su muger, y primo hermano tambien del rey donante.

94 En mil quarenta y siete confirmó dos donaciones reales, y en mil cincuenta y uno la traslacion del cuerpo de san Millan como se puede ver en el ret.

95 En dicho año mil cincuenta y uno el conde don Ifigo donó al obispo don Garcia el monasterio, esto es, la anteiglesia de Axpeé de Busturia con su aldea de Barceici y las tércias de Udaibalzaga, Luno, Guernica, Gorritiz, Bermeo, Mundaca, Busturia y otras, para que despues de la vida del obispo perteneciesen al monasterio de san Millan; cuyo hecho junto con otros del mismo don Ifigo y sucesores, indica que tenia señorio solariego en Vizcaya con todos los derechos espirituales y temporales, anexos á la naturaleza de semejante dominio sin pender de la voluntad y consentimiento de los vizcainos para disponer libremente del todo y partes de su solar.

96 En el propio instrumento se intituló *conde por la gracia de Dios*; pero esta expresion no indica soberanía pues por los sucesos anteriores y posteriores consta no tenerla, y la usaron los obispos y otros muchos condes que nunca la tuvieron. Solo fué ostentacion de alta dignidad por ser señor de un distrito mas extendido que el de otros señores, ó de tener por entónces mas alto grado de poder para con el monarca en el gobierno del reino, ó con mayor verosimilitud por distinguirse de otros condes que habia en el país de Vizcaya, pues consta que lo era don Munio Sanchez en Durango y tal vez habria otros, sin embargo de de lo qual don Ifigo era gobernador de toda la provincia. Su hermana doña Gotona Lopez, se intituló *Doña por la gracia de Dios*, y no era soberana.

97 En la escritura misma consta que habia en Vizcaya fisco real del monarca navarro á quien se adjudicaban

las multas ó penas de cámara , y apénas cabe testimonio mayor de que Vizcaya era parte integrante de la monarquía. Vease mi tom. 3 , núm. 41 , 42 y 62.

98 En el mismo año mil cincuenta y uno el rey don García en cortes de su reyno de Navarra , congregadas en la ciudad de Pamplona con asistencia de los ricos-homes , y entre ellos el dicho conde don Iñigo , estableció tres leyes relativas á Vizcaya : primera mandando que los vizcainos de las anteiglesias fueran ingenuos y francos en adelante : segunda prohibiendo á los condes y sus merinos , tratar á los vizcainos como siervos ad cripticios ó collazos , y enviar sus perros para que se les mantuviesen , y á sus criados para gobernarlos : tercera concediendo á los clérigos de cada iglesia el derecho de elegir un individuo suyo para presidente. Vease la escritura núm. 41.

99 En mil cincuenta y dos el citado rey don García VI. de Navarra fundó el monasterio de santa María de Nájera , y entre otras iglesias le donó la de Barrika en Vizcaya , merindad de Uribe , y todas las incluídas en el obispado de Valpuesta , del qual erán parte las Encartaciones de Vizcaya que ahora pertenecen al de Santander. Vease la escritura núm. 43.

100 En mil cincuenta y tres consta que Durango era cabeza de un condado distinto del de Vizcaya , y lo poseía don Munio Sanchez que fundó entónces el monasterio de Barria , hoy anteiglesia de Echebarria de Elorrio ; sin que haya documento alguno por donde sepamos que jamás hubiera estado la merindad de Durango unida con el condado de Vizcaya , pues la comprehension que se puso en la escritura de los votos de Fernan González año novecientos treinta y nueve , desde el rio Gualarraga hasta el rio Deva , se puede verificar por la costa de Lequeitio y Ondarroa , sin que incluyese al condado de Durango , cuyos pueblos son mediterraneos. Véase la escritura 44.

101 En la misma escritura se supone que habia fisco real de la corona de Navarra en la merindad de Durango , y se aplican á su Magestad las penas de cámara : testimonio infalible de la soberanía del rey en aquella parte de Vizcaya.

102 En mil cincuenta y quatro subió al trono de Navarra don Sancho V. el de *Peñalen* , y fué soberano de Viz-

caya como lo habia sido don García VI. su padre, segun consta de las esciituras de su reinado que duró hasta mil setenta y seis.

103 En mil setenta Munio Nufiez donó al monasterio de san Juan de la Peña la anteiglesia de Mundaca, con condicion de que si el conde ú otro señor fundaran otros monasterios en Vizcaya, fuera siempre cabeza de todos éste. Escritura 51.

104 En el mismo año don Ifigo Lopez y doña Toda su muger, donaron á san Millan por el alma de su difunto hijo don Sancho Ifiguez, varias heredades, siras en Gorritiz con sus collazos, unos palacios en Madarizaga, y las partes que le habian tocado en Bertandona y Gatica por legitima; cuya donacion consienten don Lope, don García y don Galindo Ifiguez, el qual suceso prueba que la Vizcaya era entónces un territorio poblado en parte, pero libre y divisible entre hermanos por muerte del dueño propietario y padre comun, lo mismo que otro qualquiera señorío particular no vinculado. Escritura 52.

105 En el propio año don Ifigo Lopez seguia la corte de Navarra, y confirmó una donacion del rey don Sancho V. á San Millan que se puede ver en Moret.

106 En el mismo donó García Gonzalez de Arzameni á San Juan de la Peña de Aragon la anteiglesia de Bezaniaco, siras donde ahora dicen San Juan de la Peña de Bermeo de Vizcaya, prueba de que habia propiedades particulares en el señorío de anteiglesias, y de que para conseguir y gozar su dominio no se necesitaba ser originario de Vizcaya (1).

107 En mil setenta y dos seguia tambien la corte de Navarra don Ifigo Lopez, y servia el empleo de gobernador de Nájera, con cuya expresion confirmó tres escrituras de donacion real á santa María de Valbanera (2).

108 En el mismo año el rey don Sancho usó de la soberanía y alto dominio que tenia en Vizcaya, donando á san Millan la anteiglesia de Yurreta y disponiendo que prestara su consentimiento el dueño particular, qual era don Ifigo Lopez, á quien es verosimil compensase; pues por

(1) Noticias históricas: tom. 3, estrit. núm. 54

(2) Moret: Anales de Navarra en mil setenta y dos.

la historia española, constan una multitud de casos en que los reyes de Aragon, Navarra y Castilla donaban lugares de señorío particular, y exigían de sus dueños el consentimiento compensandoles su precio y honor (1).

109 En mil setenta y tres don Íñigo Lopez, conde de Vizcaya, seguía la corte, y confirmó la donacion real del monasterio de san Cosme y san Damian de Vizcaya en favor de don Íñigo Aznarez (hijo de don Aznar Fortuñez, nieto de don Fortun Oxoiz, señor de los Cameros), primo segundo del rey, y sobrino carnal del señor de Vizcaya (2).

110 En mil setenta y quatro servia el empleo de gobernador de Nájera, y con esta expresion confirmó una donacion real á favor de san Millan (3).

111 En mil setenta y cinco don Lope Sanchez era dueño de los pueblos del valle de Orduña, y donó las villas de Tertanga, Corcuera y otras á san Millan: prueba de que Orduña y su distrito eran territorio todavia distinto de Vizcaya, sin que haya instrumento por donde se pueda inferir que hubiera estado jamas unido en tiempos anteriores con el señorío de Vizcaya (4).

112 En el mismo año don Belasco, abad de san Millan, y don Munio, abad de Abadiano, transigieron una discordia sobre límites de la nueva poblacion de Arandia que habia hecho cerca de Yurreta el abad de san Millan: pidieron al rey de Navarra que la confirmase, y pusieron quinientos sueldos aplicados al fisco real, por pena del que la quebrantase; testimonio infalible de que el rey de Navarra era soberano del país, y de que tenia fisco real en Vizcaya (5).

113 En el propio año seguía don Íñigo la corte de Navarra gobernando la ciudad de Nájera, y confirmó la donacion que el rey hizo á su primo don Íñigo Aznarez antes citado, señor de Calahorra, de unas casas sitas en esta ciudad, y de unas heredades en Perenzano, Torrescas y Almodobar, términos que hoy mismo conservan sus

(1) Not. hist. tom. 3. escrit. 56.

(2) Moret en 1073.

(3) Moret: Anales de Navarra, lib. 14, cap. 4.

(4) Not. hist. tom. 3. escrit. 57.

(5) Not. hist. tom. 3. escrit. 58.

nombres en el campo de Calahorra (1).

Reyes de Castilla. Don Alfonso VI.

114 En quatro de Junio de mil setenta y seis murió el rey de Navarra don Sancho V. *el de Peñalen*, y por lo respectivo á Vizcaya, Alaba, Guipuzcoa, Rioja, Bureba, Encartaciones y demas paises montañosos occidentales á estos hasta la frontera del reino de Castilla sucedió don Alfonso VI, que alegando derecho hereditario conquistó hasta la montaña de Navarra, la qual ocupó don Sancho Ramirez de Aragon, quien por las tierras desde Puente-la-Reyna y Sangüesa hasta el rio Ebro reconoció vasallage á su primo hermano don Alfonso VI. de Castilla, el qual por este motivo y por los tributos que le pagaban los reyes moros, fué llamado emperador de toda España (2).

115 En el mismo año don Iñigo Lopez donó la villa de Camprobin á san Millan, y se tituló *conde de toda la Vizcaya por la gracia de Dios*; pero léjos de indicar soberanía con esta expresion, llamó *señor suyo* al difunto rey de Navarra don Sancho V; *rey de toda la España* á don Alfonso VI. de Castilla; *senior y cónsul* á su propia persona, que quiere decir *pico-home y gobernador*: y puso pena pecuniaria en favor del rey á los contraventores de la donacion. La expresion *por la gracia de Dios* fué por causa de lo que dexaba dicho de ser *conde de toda la Vizcaya*, para distinguirse del conde de Durango y de otros condes particulares subalternos que habria segun la indicacion de la escritura de leyes del año mil cincuenta y uno, así como Fernan Gonzalez se babia titulado *conde de Castilla por la gracia de Dios*, fundado en el mismo principio de merecer esa distincion por la superioridad que tenia sobre los otros condes subalternos que habia en Castilla (3).

116 En el mismo año murió don Iñigo Lopez, heredó el señorío de Vizcaya su hijo mayor don Lope Iñiguez, y al instante le dió el rey don Alfonso VI. la dignidad y título de conde, con la qual le nombró su Magestad en la escrip-

(1) Moret. lib. 14. cap. 4.

(2) Not. hist. tom. 3. esc. 59, 60 y otras muchas.

(3) Not. hist. tom. 3. esc. 59.

ra de los faeros de Nájera , por cuyo tenor literal consta que don Lope Iñiguez y don Diego Alvarez su suegro , señor de las Asturias de Santillana , fueron á presentarse al rey don Alfonso , y le dixeron que ellos tenian sus señoríos en los dominios de su Magestad (1).

117 En catorce de Marzo de mil setenta y nueve doña Tecla Diaz , muger del conde don Lope Iñiguez , señor de Vizcaya , donó á San Millan unos collazos con heredades y derechos de divisa que le habian pertenecido por derecho de legitima en Finlestra , pueblo de las Encartaciones de Vizcaya , que ahora se llama villa de Lanestosa (2) , prueba de que no estaba todavia unido el territorio de las Encartaciones con el señorío de Vizcaya.

118 En el año mil ochenta y uno don Lope Iñiguez , señor de Vizcaya , seguia la corte de don Alfonso VI , y le servia en el destino de gobesnador y señor honorario de Guipuzcoa , pues con esta expresion confirmó junto con su muger la condesa doña Tecla Diaz la donacion real que don Alfonso hizo de Astigarribia en favor de san Millan (3).

119 En diez y siete de Agosto de mil ochenta y dos sucedia lo mismo , y consta que tambien tenia don Lope Iñiguez el gobierno y señorío honorario de Alava , con cuya expresion y la de reinar con imperio en toda la España don Alfonso VI , donó á san Millan la anteiglesia de Ugarte de Mugica , la de Gorocica , la de Tuda , y la de san Miguel de Bermeo , en cuya donacion intervinieron la condesa doña Tecla Diaz su muger , don Sancho y don Galindo Iñiguez sus hermanos ; y por la escritura consta que el conde don Lope gobernaba toda la Vizcaya por medio de un merino general que se llamaba Blas Esteriz ; prescindiendo ahora de si habia ó no merinos particulares , pues no resulta (4).

120 En mil ochenta y tres tenian las cosas el mismo estado , pues calendando don Fortunio Sanchez una donacion de sus palacios de Zambrana con collazos , divisa y otros bienes á san Millan , dixo que el rey don Alfonso im-

(1) Escrit. 60.

(2) Escrit. 63.

(3) Escrit. 65.

(4) Escrit. 66.

peraba en toda España, y el conde don Lope Iñiguez en Vizcaya, Alava y Guipuzcoa (1).

121 En veinte de Abril de mil ochenta y cinco sucedia lo mismo segun iguales expresiones de la donacion que don Sancho Fonjuez de Pedrola y doña Sancha Velaz su muger hicieron del monasterio de santa Pia al de Irache (2).

122 En el propio año proseguia el monasterio de san Juan de la Peña de Aragon poseyendo la iglesia de santa Maria de Mundaca en Vizcaya con todos sus diezmos, obla-ciones y rentas, pues así consta de la cesion de don Fortu-ño obispo de Alava, hecha de acuerdo con otro don For-tuño preposito y arcediano, don Vela dean, y todo el cabildo de su catedral (3).

123 En diez siete de Octubre del propio año mil ochenta y cinco sucedia lo mismo, segun la donacion que Sancho Sanchez de Artiatu hizo del monasterio de san Lorenzo de Iruya en favor de san Juan de la Peña de Aragon (4).

124 En mil ochenta y seis consta que don Lope pro-seguia sirviendo á don Alfonso VI en el gobierno y señorío honorario de Alava (5).

125 En seis de Mayo de mil ochenta y siete sucedia lo mismo, segun expresiones de la donacion de doña Le-guncia Mufioz de Orsares á san Millan (6).

126 En el mismo año don Galindo Iñiguez, hermano del conde don Lope, donó á san Millan varios bienes sitios en Vizcaya, lo que indica particion de señorío solarie-go entre los hijos de don Iñigo Lopez, señor de Vizca-ya (7).

127 En el propio año consta por otra escritura que don Lope proseguia sirviendo en Alava el gobierno y señorío honorario, y que don Alfonso reinaba en España (8).

128 En mil ochenta y ocho sucedia lo mismo, segun la

(1) Escrit. 67.

(2) Escrit. 68.

(3) Escrit. 69.

(4) Escrit. 70.

(5) Escrituras 71 y 72.

(6) Escrit. 73.

(7) Escrit. 74.

(8) Escrit. 75.

donacion que hizo á san Millan doña Toda Fortuñez de Cilliguieta (1).

129 En quince de Noviembre de mil ochenta y nueve seguia la corte de Castilla don Lope, señor de Vizcaya, y sirvió al rey don Alfonso en la guerra contra los moros de Marruecos, pues á la vuelta de esta expedicion, estando en el campo de Chinchilla en Monte Aragon, que entiendo ser en la Mancha, confirmó los privilegios dados por el rey al monasterio de san Millan (2).

130 En mil noventa y tres la condesa doña Tecla Diaz, muger del conde don Lope Iñiguez, donó á san Millan la anteiglesia de Alboniga con sus anexos de Bequelaz, Muniz, Baquio, Ordoniz y Bertandona, diciendo que lo hacia de los bienes que Dios habia dado en comun á ella y su marido el conde don Lope de acuerdo con don Diego, don Sancho, doña Toda, doña Sancha, y doña Teresa sus hijos, y don Lope Gonzalez su hierno, imperando en toda la España el rey Alfonso (3), lo que parece indicar que el señorío particular de estos lugares habia sido ganado constante matrimonio.

131 El contexto de la escritura indica que para entonces habia muerto ya el conde don Lope Iñiguez, y heredado el señorío principal de Vizcaya don Diego Lopez, primero del nombre, lo que se confirma con el hecho de ver que en el año mil noventa y cinco tenia don Lope Gonzalez, hierno del difunto, el gobierno y señorío de Alava, segun resulta de la concordia de don Pedro Nazar, obispo de Calahorra, con el valle de Ayala (4).

132 En mil ciento y dos doña Elo Bellacoz donó á san Millan la iglesia de santa María de Pobesía, que por entonces era parte del territorio de Samano, y ahora es aldea ó barrio del concejo de san Julian de Muzquiz, en el valle de Somorrostro, Encartaciones de Vizcaya (5), prueba de que aquella parte de las Encartaciones no estaba unida con el señorío de Vizcaya.

(1) Escrit. 76.

(2) Not. hist. tit. 1, cap. 16, núm. 22.

(3) Escrit. 79.

(4) Escrit. 80.

(5) Escrit. 84.

133 En mil ciento y seis proseguian los vascongados diciendo que don Alfonso reinaba en toda la España, pues con esta expresion catendó don Nuño, cura de san Miguel de Alava, una escritura de compra de ciertos solares sitos en Berrnsteguieta (1).

134 En primero de Marzo de mil ciento y nueve murió el rey don Alfonso VI, y le sucedió su hija la reyna doña Urraca, viuda de don Ramon de Borgosa, conde de Galicia, en todos sus reinos y señoríos, y por consiguiente en la soberanía de Vizcaya.

Doña Urraca.

135 En mil ciento y diez don Diego Lopez, primero del nombre entre los señores de Vizaya, seguia la corte de Castilla sirviendo á la reyna doña Urraca en los gobiernos y señoríos honorarios de Naxera y Grañon, con cuyos dictados confirmó la donacion real de la iglesia y pertenencias de santa María de Hubaga á Valvanera, y otra de la de nuestra Señora de Levatorre, expresando lo mismo y la dominacion de doña Urraca como heredera de don Alfonso VI su padre, desde los montes pirineos hasta el reflujo del mar (2), y en un privilegio real en favor de los vecinos de Villagonzalo y Cordovin (3), y la donacion del monasterio de San Adrian de las palmas, fronterizo á Calahorra (4).

136 En mil ciento trece don Diego Lopez, señor de Vizcaya, seguia la corte de Castilla, y sirvió á la reyna doña Urraca en los gobiernos y señoríos honorarios de Alava y Buradon, y con este concepto fué testigo de la donacion que don Pedro Fortuñez hizo de sus derechos de divisa de san Felix de Abalos al monasterio de San Millan (5).

137 En veinte de Agosto de mil ciento diez y seis el mismo don Diego seguia la corte de Castilla, y sirvió á la reyna doña Urraca en la guerra contra el rey don Alfonso de

(1) Escrit. 85.

(2) Escrit. 87 y 88.

(3) Notic. hist. tom. 1. cap. 17. núm. 7.

(4) Moret: Anales de Navarra, lib. 17. cap. 1. núm. 27.

(5) Escrit. 90.

Aragon, de cuyas armas defendia entóns la provincia de Rioja en la villa de Haro, propia de don Diego, y origen del apellido de la familia de los señores de Vizcaya (1).

138 En veinte y dos de Enero de mil ciento diez y siete don Diego Lopez permanecia en servicio de la reyna, y confirmó la donacion que esta señora hizo de varios pueblos al monasterio de santa María de Nájera (2).

139 En Febrero del mismo año ya don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, parece haberse pasado al partido del rey de Aragon don Alfonso, que dominaba en la Rioja, pues estando este monarca en la villa de Ocon, confirmó don Diego como uno de los ricos-homes de su reino la donacion real de Cuevacardel y otros pueblos al monasterio de Nájera (3).

140 En el año mil ciento diez y ocho don Diego Lopez seguia el partido de Aragon, y sirvió al rey don Alfonso en la guerra con los moros para la conquista de Zaragoza, cuyos fueros confirmó como uno de los ricos-homes de su reino (4).

141 En el año mil ciento y veinte don Diego Lopez de Haro y su muger doña María Sanchez seguian el partido del rey de Aragon, pues vivian en la villa de Haro dominando aquel monarca en la Rioja, y fueron testigos de una donacion que doña Toda Lopez, hermana del don Diego, muger de don Lope Gonzalez de Arzamendi, y madre de doña María Lopez, hizo de una heredad en Ciguri junto á la villa de Angunciana en favor del monasterio de santa María de Nájera por las almas de sus padres los condes don Lope Iñiguez, señor de Vizcaya, y doña Tecla su muger.

142 En el año mil ciento veinte y quatro don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, estaba ya nuevamente siguiendo la corte de Castilla y sirviendo á la reyna doña Uraca, que habia reconquistado parte de la provincia de Rioja, por lo qual asistió á la reyna y confirmó la donacion real de la iglesia de san Fausto de Treviño del rio Ulber al monasterio de santa María de Nájera (5).

(1) Moret. Anales de Navarra, lib. 17. cap. 3. núm. 14.

(2) Escrit. 93.

(3) Escrit. 94.

(4) Moret. Anales de Navarra, lib. 17. cap. 4. núm. 31.

(5) Escrit. 98.

143 En este mismo año murió don Diego López de Haro, señor de Vizcaya, primero del nombre, y le sucedió en sus derechos y señoríos don Lope Díaz de Haro y Sanchez, quarto del nombre entre los señores de Vizcaya (1).

Don Alfonso VII.

144 En ocho de Marzo de mil ciento veinte y seis murió la reyna de Castilla doña Urraca, y le sucedió en la corona don Alfonso VII, que tambien fué soberano de Vizcaya, y tuvo por vasallo á don Lope Díaz de Haro, señor del territorio vizcaino, y le dió la dignidad de conde (2).

145 En el año mil ciento veinte y siete don Alfonso de Aragon hizo paces con don Alfonso VII. de Castilla, prometiéndole restituirle la parte que ocupaban sus tropas. No sabemos como se compusieron sobre las provincias vascongadas, pero los sucesos posteriores indican que retuvo el aragonés la Alava (3).

146 En veinte y siete de Noviembre de mil ciento treinta y dos consta que Vitorado y Valpuesta eran límites de los dominios de Aragon, y lo mismo en diez y seis de Agosto de mil ciento treinta y quatro, segun las escrituras de mi coleccion diplomática.

147 En Setiembre del mismo año murió don Alfonso de Aragon: y separandose los navarros de los aragoneses, restauraron su reino y eligieron á don Garcia Ramirez, que reconoció vasallage á don Alfonso VII. de Castilla, recibiendo dones y honores segun expresion de la crónica de don Alfonso VII. Consta que la palabra latina *honores* significaba en los siglos medios, señoríos honorarios y fructuarios, con obligacion de servir en guerra, de lo que se infiere que don Alfonso VII. dió á don Garcia señoríos honorarios de algunos pueblos ó distritos, y aunque no consta quales fueron puede sospecharse que le diera la Vizcaya oriental ó Duranguesado; porque así lo indican los sucesos posteriores.

(1) Iturriza: Historia de Vizcaya, lib. 1. cap. 26.

(2) Crónica de don Alfonso VII. en la Esp. sag. tit. 21.

(3) Crónica latina de don Alfonso VII. = Don Rodrigo de Rebus Hispanie, lib. 7. cap. 3. = Moret. Anales de Navarra, lib. 17. cap. 6.

148 En el año mil ciento treinta y cinco don García Ramírez de Navarra suena en las escrituras rey de Vizcaya, y don Ladrón de Guevara, señor de Vizcaya por su Magestad al mismo tiempo que don Lope Díaz de Haro (señor hereditario de la Vizcaya occidental ó propia) seguía la corte de Castilla y firmaba los diplomas del rey don Alfonso con expresión de la dignidad de conde, pero sin titularse *señor de Vizcaya* (1).

149 En el año mil ciento treinta y siete don Alfonso VII de Castilla tuvo guerras con don Sancho Garcés VII de Navarra, y por varias escrituras de este año y posteriores consta que quitó á don García las tierras de Valpuesta, Salinas de Afana y parte de Alava, sin que se exprese por quien estaba la Vizcaya (2).

150 En mil ciento treinta y ocho, el conde don Lope Díaz de Haro, señor hereditario de Vizcaya, servía el empleo de gobernador y señor honorario de Alava por el rey de Castilla (3).

151 En veinte y uno de Febrero de mil ciento quarenta don Alfonso VII de Castilla se confederó con don Ramon Berenguer, príncipe de Aragon, para destituir á don García de Navarra, pactando dividir sus tierras por los mismos puntos y con iguales condiciones que lo habían hecho en el año mil setenta y seis don Alfonso VI de Castilla y don Sancho Ramirez de Aragon, quedando por consiguiente para Castilla las tres provincias vascongadas, en que al mismo tiempo decía reinar don García segun la escritura que citó Moret. Seguía entonces la corte de Castilla el conde don Lope Díaz de Haro, pues en veinte y quatro de Abril confirmó una donación del emperador á Valvanera; pero se hicieron las paces entre Castilla y Navarra en veinte y cinco de Octubre: y sin duda fueron á disgusto del conde don Lope, señor hereditario de Vizcaya, porque se desnaturalizó de Castilla co-

(1) Moret: Anales de Navarra lib. 18, cap. 1, 2 y 3. Salazar, historia de la casa de Lara t. 4. pag. 654. — Llorente noticias historicas, tom. 1. cap. 18.

(2) Véanse las escrituras en mi coleccion diplomática.

(3) Donación de doña Maria Lopez al monasterio de Naxera en mi coleccion diplomática.

mo manifiestan dos escrituras de cinco y treinta de Noviembre de aquel año (1).

152 En diez de Enero de mil ciento quarenta y seis el conde don Lope Diaz de Haro estaba ya reconciliado con Alfonso VII y seguia su corte, pues confirmó la escritura de términos y fueros de la villa de Cerezo, sin embargo de que don García de Navarra proseguia titulandose rey de Vizcaya: y sirvió don Lope á don Alfonso en la conquista de Almería (2), siendo digno de notarse que no fué mencionado en particular don Lope, aunque sí otros, sino en general como uno de tantos de la corona de Castilla; pues se conoce que el autor era de la corona de Leon por lo que especificó sus principales guerreros, mas por lo respectivo á Castilla se contentó con elógió genérico: y si á la Vizcaya hubiera reputado por estado distinto del de Castilla, la hubiera citado en singular.

153 En doce de Enero de mil ciento quarenta y ocho proseguia don Lope sirviendo á don Alfonso VII, y confirmó los fueros de Salinas de Añana, no obstante que el rey de Navarra decia tambien reinar en Vizcaya (3).

154 En primero de Abril de mil ciento quarenta y nueve sucedia lo mismo, y don Lope firmó la real carta de privilegios de don Alfonso VII de Castilla en favor del monasterio de Oña (4).

155 En mil ciento y cincuenta el conde don Lope servia el empleo de gobernador y señor honorario de Valpuesta, y demas distritos comprehendidos entónces baxo la denominacion de *Castilla*, y el rey de Navarra decia tambien reinar en Vizcaya (5).

(1) Moret: Anales de Navarra lib. 18, y las escrituras de mi coleccion tom. 4 de mis noticias históricas.

(2) Véanse las escrituras citadas en mi tom. 1. cap. 18, y otras en el tom. 4. y crónica latina de don Alfonso VII, y la historia latina de la conquista en verso.

(3) Moret: Lib. 18. cap. 7, y la coleccion diplomática de mi tom. 4.

(4) Sota: Crónica de Asturias y Cantabria, lib. 3. cap. 57. núm. 2, y Moret lib. 18. cap. 8.

(5) Sota: Crónica de Asturias y Cantabria, lib. 3, cap. 57. núm. 3, y Moret lib. 18. cap. 8.

146. En quatro y veinte y uno de Febreto de mil ciento cincuenta y uno, confirmó don Lope dos reales cartas de don Alfonso VII de Castilla (1).

157. En mil ciento cincuenta y dos confirmó tambien la donacion que don Alfonso VII hizo del monasterio de san Agustin de Herrera en favor de santa Maria de Aguilar de Campoo (2).

158. En seis de Agosto de mil ciento cincuenta y tres otra que dicho don Alfonso hizo del monasterio de san Salvador de Bueso de Liebana en favor de don Pelayo Perez. (3).

159. En dos de Enero de mil ciento cincuenta y quatro, la real carta en que don Alfonso VII cortó las discordias que habia entre las iglesias de Lugo y Oviedo (4).

160. En diez y ocho de Setiembre de mil ciento cincuenta y cinco la donacion que don Sancho III, con licencia de su padre Alfonso VII, hizo de la villa de Alcanadre á favor de los caballeros de la órden del Temple (5).

161. En veinte y ocho de Octubre de mil ciento cincuenta y seis, la confirmacion de los costos y derechos de la iglesia de Mondofiedo (6).

162. En mil ciento cincuenta y siete, la confirmacion de los bienes y derechos de la iglesia de Orense (7).

Don Sancho III.

163. En veinte y uno de Agosto de mil ciento cincuenta y siete murió don Alfonso VII, y le sucedió en la corona de Castilla don Sancho III, que solamente la gozó hasta treinta y uno de Agosto del año inmediato mil ciento cincuenta y ocho. Por lo alegado diez y nueve años despues, consta que poseyó por derecho hereditario la Vizcaya occi-

(1) Risco: España sag. t. 41. cap. 8. y mi coleccion diplomática.

(2) Sota: Crónica citada lib. 3. cap. 57. núm. 4.

(3) Alarcon: Relaciones genealógicas, escrit. 27.

(4) Risco: Esp. sag. tom. 38. cap. 24.

(5) Véase la escrit. en mi coleccion diplomática.

(6) Risco: Esp. sag. tom. 18. escrit. 23.

(7) Risco: Esp. sag. tom. 17. ap. núm. 4.

dental como sita en el poniente de la línea divisoria de la merindad de Durango : y por la donacion real de Calatraba en Almazan á san Raimundo, abad de Fitero, en Enero de mil ciento cincuenta y ocho, resulta que seguia la corte de Castilla el conde don Lope Diaz de Haro , señor de Vizcaya : pues confirmó con los otros ricos-homes del reyno (1).

Don Alfonso VIII.

164 Don Alfonso *el octavo* tambien poseyó la soberanía de Vizcaya , pues así lo alegaron sus embaxadores año mil ciento setenta y siete ante el rey de Inglaterra , y no lo contradixeron los del rey de Navarra (único interesado que se mostró parte) concurriendo por el castellano , entre otros caballeros , don Lope Diaz de Haro que por entonces era hijo primogénito , y sucesor inmediato de don Diego Lopez de Haro *el bueno* , elqual esperaba y con el tiempo llegó á ser señor de Vizcaya , quinto de su nombre Lope.

165 En diez y nueve de Abril de mil ciento sesenta y dos el conde don Lope Diaz de Haro , quarto del nombre entre los señores de Vizcaya , seguia la corte de Castilla , y tenia el señorío de Nájera gobernando su hermano don Sancho Diaz la fortaleza de Trebiana en la Rioja (2).

166 En quince de Julio de mil ciento sesenta y cinco sucedia lo mismo en quanto al conde don Lope , quien confirmó como uno de tantos ricos-homes del reino la donacion que don Alfonso VIII hizo del lugar de Pinel de suso á don Pedro Fernandez , maestre del órden de Santiago (3).

167 En veinte y dos de Febrero de mil ciento sesenta y seis confirmó el conde don Lope la donacion real del monasterio de Vallevení á don Guillermo , abad y monges de Valbuena. — En veinte y seis de Abril la de la villa de

(1) Alegatos del rey de Castilla año mil ciento setenta y siete en mi tom. 4. — Bulario del órden de Calatraba escrit. 1.

(2) Escrit. 136. de mi coleccion diplomática.

(3) Bulario del órden de Santiago, escrit. 2.

Quintanilla á la Iglesia de Burgos, y en primero de Setiembre la de la mitad de la villa de Aceca á don Gutierre Tellez y doña Urraca su muger (1).

168 En mil ciento sesenta y siete proseguía el conde gozando el señorío honorario de Nájera, lo que supone que continuaba sirviendole como los años anteriores (2).

169 En veinte y siete de Marzo de mil ciento sesenta y ocho confirmó la donacion de la villa de Chillon al conde don Nuño y doña Teresa su muger y al orden de Calatraba (3).

170 En cinco de Mayo la del portazgo de las requas transitantes de Córdoba para Jaen al orden de Calatraba. En veinte y ocho de Octubre los privilegios del monasterio de san Isidro de Dueñas: y en diez y nueve de Noviembre la donacion del monasterio de san Miguel de Cerranjas á la iglesia de Burgos (4).

171 En mil ciento sesenta y nueve fundó don Lope con su muger la condesa doña Aldonza el convento de monjas cistercienses de Cañas en Fayuela de Rioja.

172 En cinco de Enero de mil ciento setenta confirmó el conde don Lope la donacion que don Alfonso VIII, estando en Almazan, hizo de la villa de Vellena en favor de don Martin Gonzalez (5). En nueve de Abril donó á las monjas de Fayuela las villas de Cañas y Canillas; y murió aquel año ántes del día siete de Mayo en que le sucedió en su señorío don Diego Lopez de Haro, segundo del nombre llamado *el bueno*, el qual seguia tambien la corte de Castilla, y como uno de tantos ricos-homes del reino confirmó en ese día la donacion real de san Juan de la Hoz de Muriel al monasterio de santa Maria de Bujedo (6).

173 En Julio de mil ciento setenta y cinco el rey de Navarra don Sancho VII *el sábio* tenia ocupadas las Encar-

(1) Alarcon: Relaciones genealógicas escrit. 18, 94 y 95.

(2) Escrit. 138. de mi coleccion diplomática.

(3) Bulario de Calatraba, escrit. 3. y Alarcon Relaciones genealógicas, escrit. 63.

(4) Alarcon: Rel. gen. escrit. 19, 29 y 35.

(5) Alarcon allí escrit. 45.

(6) Véase la escrit. en mi tomo 4.

taciones de Vizcaya, y las reconquistó don Alfonso VIII de Castilla, segun dixo el mismo rey en escritura de diez y nueve de Julio en que confirmó las donaciones hechas al monasterio de Ibeas. Estaba en su servicio don Diego Lopez de Haro, pues seguia su corte, y confirmó en el mes de Agosto la donacion real de la villa de Quintanilla de Rioja en favor del monasterio de Bujedo (1).

174 En nueve de Febrero de mil ciento setenta y seis, don Diego estaba en Toledo con el rey don Alfonso y confirmó las donaciones reales del lugar de Ciruelos y de la villa de Cogolludo al orden de Calatraba (2). En veinte y tres de Agosto el rey don Alfonso hizo treguas con don Sancho VII de Navarra por siete años, comprometiendolos ambos en el rey de Inglaterra Enrique II las contiendas que desde algunos tiempos ántes tenían sobre la pertenencia de Alava, baxo cuya expresion entendieron tambien Vizcaya y Guipuzcoa, segun se vió despues por los efectos (3).

175 En el año mil ciento setenta y siete comparecieron los embaxadores de ambos reyes; los de Castilla dixeron que se debía restituir por el de Navarra la tierra de Durango y todo quanto detentaba el navarro entre la línea de montes de Oca y la de montañas de Navarra, conforme á la division executada en el año mil setenta y seis en los tratados de Alfonso VI y Sancho VI. Los embaxadores navarros expusieron que no solo debía retener don Sancho la tierra de Durango y demas distritos de que se le convenia, sino que aun debía ser obligado don Alfonso á restituir todo quanto gozaba desde la cordillera de montes de Oca para ácia Navarra, conforme á la division de los reinos de Castilla y Navarra, hecha por el rey don Sancho IV el mayor entre sus hijos don García VI de Navarra y don Fernando I de Castilla (4).

176 El rey de Inglaterra determinó que cada uno de

(1) Véanse las escrit. en mi tom. 4.

(2) Bulario de Calatraba, escrit. 10 y 11.

(3) Véase la escrit. de treguas y compromiso en mi tom. 4.

(4) Véanse los alegatos del año mil ciento setenta y siete en mi tom. 4.

los dos monarcas restituyese al otro quanto le hubiese quitado por fuerza dentro del término del tratado de mil ciento sesenta y siete, y que guardasen las treguas de siete años que acababan de hacer en el año anterior de mil ciento setenta y seis (1).

177 En todo este tiempo había seguido don Diego Lopez de Haro la corte de Castilla, y tenía el gobierno y señorío honorario de Rioja y Bureba, como consta de varias escrituras, y con esta expresion se calendó la donacion de un palacio, sito en Fermosella junto al barrio de Prado, hecha por Fernando Martinez y Elbira Ruiz su muger en favor del monasterio de Oña (2).

178 En quince de Abril de mil ciento setenta y nueve, don Alfonso VIII de Castilla y don Sancho VII de Navarra, estando entre Nájera y Navarrete, arreglaron definitivamente la division y límites de los reinos: y por lo respectivo á la Vizcaya pactaron que, tirando una línea desde Iciar (pueblo guipuzcoano) hasta Zuyabarrutia (valle alavés) por la parte occidental de Durango, quedase para Navarra esta villa y todo quanto habia en el oriente de la línea, menos el castillo de Malvecin (hoy Marzana), el qual dexaron para los reyes de Castilla con todo quanto habia occidental á dicha línea; de manera que la Vizcaya quedó partida entre los dos reinos, el Duranguesado para Navarra y el Infanzonado para Castilla (3).

179 En el año mil ciento ochenta y dos don Diego Lopez de Haro seguia la corte de Castilla, servia el empleo de alferéz del rey, y con esta expresion fué citado en la escritura de donacion que Rodrigo Fernández hizo en favor del monasterio de Sandoval (4).

180 En Enero de mil ciento ochenta y tres proseguia sirviendo el alferazgo segun la carta de donacion que don Pedro Gutierrez y doña María Bozo su muger hicieron de todo el Infantazgo de Villarramiel á la iglesia de B-

(1) Véase la sentencia del año mil ciento setenta y siete en mi tom. 4.

(2) Alarcon: Relac. geneal. escrit. 98.

(3) Véase la escrit. en mi tom. 4.

(4) Alarcon: Relac. gen. esc. 66.

nevivere de junto á Carrion (1).

181 En seis de Agosto de mil ciento ochenta y quatro lo mismo, segun la escritura de fueros que don Alfonso VIII concedió á los pueblos del señorío de la Iglesia primada de Toledo (2).

182 En diez de Marzo y veinte y siete de Abril de mil ciento ochenta y cinco, don Diego era tambien alférez del rey y gobernador, con honores de señor de Nájera Rioja Bureba y Castilla la vieja de Valpuesta, segun ciertas donaciones que don Lope de Mena y don Diego Lopez de Haro hicieron al monasterio de Bujedo (3). /

183 En mil ciento ochenta y ocho sucedia lo propio y don Diego Lopez de Haro fué uno de los ricos-homes de Castilla que juraron por el rey don Alfonso VIII el cumplimiento de las capitulaciones matrimoniales de la infanta doña Berenguela su hija con el príncipe Conrado, hijo del emperador Federico (4).

184 En veinte y dos de Setiembre de mil ciento ochenta y nueve confirmó con el dictado de alférez del rey la real carta en que don Alfonso VIII concedió al órden de Calatraba la décima parte del quinto que corresponde á su Magestad en los despojos del enemigo en campaña (5).

185 En once de Julio de mil ciento noventa sucedió lo mismo en otra donacion que aquel monarca hizo de ciertas heredades, sitas en Cañete, al referido órden de Calatraba (6).

186 En treinta de Junio de mil ciento noventa y dos otro tanto en la donacion real del lugar de Lupiana en favor del monasterio de Oña (7).

187 En veinte de Febrero de mil ciento noventa y tres lo mismo en el privilegio en que don Alfonso confirmó al órden de Calatraba la donacion de la villa de Calatraba

(1) Véase la escrit. en mi tom. 4.

(2) Véase la escrit. en mi tom. 4.

(3) Véase la escrit. en mi tom. 4.

(4) Alarcon : Relac. gen. escrit. 52 y 99.

(5) Bulario de Calatraba escrit. 5.

(6) Bulario de Calatraba escrit. 6.

(7) Alarcon : Relac. gen. escrit. 53.

y otros bienes (1), y en ocho de Diciembre la que hizo el mismo rey de unos huertos y otros bienes á la ciudad de Burgos (2).

188 En ocho de Abril de mil ciento noventa y quatro la real carta de privilegios para los pobladores del hospital de san Pedro de Barrio-heras de la ciudad de Burgos (3). En once de Junio la donacion real de unas casas tiendas de Truxillo al órden de Alcántara (4), y en diez y ocho de Octubre al órden de Santiago la del alcazar de Alarcon (5).

189 En veinte y siete de Enero de mil ciento noventa y cinco la de unas heredades sitas en Peraleda de Bureba para el monasterio de Oña (6). En seis de Marzo, estando en Toledo con el rey, confirmó tambien la donacion real de Truxillo al órden de Alcántara (7). En quince de Abril el privilegio de feria franca en Sahagun (8). En nueve de Julio sirvió mal al rey en la infeliz batalla de Alarcos, de cuyas resultas fué renombrado *don Diego el malo* (9), sin embargo de lo qual prosiguió sirviendo al rey en el empleo de alferrez suyo, pues en diez de Setiembre confirmó con expresion de conservar esta dignidad la donacion que don Alfonso VIII hizo de las rentas reales de Cuenca, Huete, Valera y Montegudo á la iglesia catédral de Cuenca (10).

190 En veinte y nueve de Marzo de mil ciento noventa y seis confirmó con la misma expresion la donacion que don Alfonso hizo de doscientos maravedís anuales á la ciudad de Toledo, situados en el portazgo de la puerta Visagra, para

(1) Bulario de Calat. esc. 7.

(2) Alarcon: Relaciones gen. esc. 54.

(3) Sota: Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria, apénd. esc. 49.

(4) Torres: Crónica de Alcánt. tom. 1. en don Gomez, pág. 106.

(5) Alarcon: Relac. gen. esc. 56.

(6) Alarcon: Relac. gen. esc. 60.

(7) Torres: Crónica de Alcánt. tom. 1. en don Gomez, pág. 108.

(8) Escalona: Hist. de Sahagun, esc. 107.

(9) Crónica gen. de Esp. part. 4. cap. 9.

(10) Memorias de don Alfonso VIII, cap. 75. núm. 5.

composicion de sus muros (1). En once de Noviembre conservaba el empleo segun la escritura de concordia y amojonamiento de doña María de Almenara, hija del conde de Urgel, con los vecinos de Burgos y Palazuelos (2).

191 En trece de Enero de mil ciento noventa y siete confirmó con expresion de alferez del rey la donacion real de diez cahices anuales de sal de la salinas de Talavera en favor del orden de Monfranc (3). En diez y ocho de Agosto la del lugar de Bustocirio del alfoz de Saldafia en favor del orden de Santiago (4).

192 En siete de Octubre de mil ciento noventa y ocho la real carta de privilegios al monasterio del Nogal, y conservaba el gobierno y señerío honorario de la Bureba y Castilla la vieja de Valpuesta (5), segun se dixo en la fecha de la escritura de venta que Martin Alvarez otorgó en favor del monasterio de Oña (6).

193 En catorce de Diciembre de mil ciento noventa y nueve confirmó tambien la real carta en que don Alfonso VIII dotó nuevamente su monasterio de santa María de las Huelgas de Burgos (7).

194 En diez y seis de Enero de mil doscientos estaba con el rey en Toledo, y confirmó el diploma en que don Alfonso autorizó la donacion que don Rodrigo Gutierrez habia hecho de la mitad del castillo de Dueñas de junto á Salbatierra,

- (1) Alarcon: Relaciones gen. esc. 61, y aunque mi primer tomo dice *Abril* por autoridad de Alonso Nufiez de Castro que así lo escribió, fué equivocacion suya, pues Alarcon copia la escritura y dice ser *Marzo*.
- (2) Alarcon: Relac. gen. esc. 67, y tambien fué equivocacion en el primer tomo poner la fecha de diez y siete de Noviembre siendo la de once.
- (3) Alarcon: Relac. gen. esc. 68, y tambien se citó con equivocacion la fecha en mi tomo primero por la referencia de Alonso Nufiez de Castro.
- (4) Agurleta: Vida del fundador del orden de Santiago, apéndice núm. 153.
- (5) Escalona: Hist. de Sahagun, ap. esc. 299.
- (6) Alarcon: Relac. gen. esc. 38.
- (7) Nufiez de Castro: Crónica de don Alfonso VIII, cap. 31.

en favor del orden de Calatraba (1). En cinco de Junio estaba con el rey en Burgos, y confirmó la donacion que su Magestad hizo de tres hombres escusados en la plana de Burgos, y de otro para guarda de las viñas en favor del monasterio de las Huelgas (2). Consta que conservaba en aquel año el señorío de Bureba y Castilla la vieja; porque se dice así en la calendacion de una escritura de venta que el conde don Gonzalo Ruiz Giron hizo al monasterio de Oña (3).

195 En el mismo año fué capitán general del ejército castellano para la conquista que don Alfonso hizo de lo que le faltaba en las tres provincias vascongadas, posehido por el rey de Navarra en virtud del tratado de paces del año mil ciento setenta y nueve (4): y entónces se reunió el Duranguesado á la corona de Castilla, cuyo monarca conservó no solo la soberanía, sino aun el señorío inferior, que no enagenó hasta el año mil doscientos y doce como veremos.

196 En diez y seis de Enero de mil doscientos y uno don Diego confirmó la donacion real del castillo de Dueñas al orden de Calatraba (5). En veinte y dos de Febrero la exención de pechos de los vecinos de la villa de Sahelices de Cea (6). En Mayo tenia el señorío honorario de Madrid, segun la escritura de venta de unas casas del barrio de santa María, y de otras sitas en el aldea de Valdenegral (hoy despoblado de Brañigal) que Albaro Lopez otorgó en favor de Ordoño Perez (7): y tambien dominaba don Diego desde Soria hasta el mar de Vizcaya, segun se dixo en la escritura de permuta del abad y monges de san Millan con Garcia Oloriz y doña Elvira su muger (8), de lo que se infiere que don Alfonso VIII donó en honor á don Diego Lopez de Haro el señorío del Duranguesado, pues retuvo la propiedad hasta despues de la célebre y feliz batalla de las Navas de Tolosa.

(1) Alarcon: Relac. gen. esc. 69.

(2) Alarcon: Relac. gen. esc. 86.

(3) Alarcon: Relac. gen. esc. 72.

(4) Don Rodrigo: De Rebus hisp. lib. 7. cap. 32.

(5) Bulario de Calatraba, esc. 4.

(6) Alarcon: Relac. gen.

(7) Alarcon: Relac. gen. esc. 88.

(8) Véanse mi tom. 1. cap. 21. y la escritura en mi tom. 4.

197 En el mismo año mil doscientos y uno, y á mas tardar en el inmediato de mil doscientos y dos se desnaturalizó de Castilla don Diego Lopez de Haro por discordia nacida de intereses de familia, mediante que don Diego era hermano de la reyna de Leon doña Urraca Lopez, viuda de don Fernando II, madrastra de don Alfonso IX, que se hallaba casado con doña Berenguela, hija de don Alfonso VIII de Castilla: entregó á don Alfonso VIII los señoríos honorarios y feudales conforme al fuero de Castilla, y se retiró al reino de Navarra donde sirvió á su monarca contra don Alfonso, defendiendo de las armas castellanas y leoneas á la ciudad de Estella (1).

198 En mil doscientos y tres don Diego Lopez de Haro estaba en Leon, y la dignidad de alferéz del rey de Castilla en el conde don Fernando Nufiez de Lara, segun la donacion de los campos de Bilibio hecha por el rey don Alfonso VIII en favor del monasterio de Herrera dia once de Mayo de aquel año; mas el monarca estaba en posesion de la soberanía de Vizcaya; pues otra donacion que doña Elvira Oriolez de Navas hizo á san Millan en mil doscientos y quatro, dice que don Alfonso reinaba en toda la tierra hasta San Sebastian, á cuya villa dió fueros en mil doscientos y dos, los quales concedió á Fuenterrabia en trece de Abril de mil doscientos y tres; y aunque no eran vizcainos estos pueblos sino comarcanos á Vizcaya, faltan en la historia motivos para presumir novedades en la comarca (2).

199 En ocho de Diciembre de mil doscientos quatro testó don Alfonso VIII en Fontidueña: y de su testamento consta que por entónces estaba don Diego Lopez de Haro desnaturalizado de Castilla, sin embargo de lo qual mandaba su Magestad que se le dieran unos lugares ántes dados en cambio y otros en donacion, que por entónces le tenia ocupados (3), y con efecto por una escritura que cita don Alfonso Nufiez de Castro, consta que don Diego estaba con el rey de Leon en Octubre de mil doscientos y quatro, confir-

(1) Don Rodrigo: De rebus hisp. lib. 17. cap. 33.

(2) Véanse las escrituras en mi coleccion diplomática.

(3) Memorias para la vida de San Fernando, parte 3. escrit. pág. 23a.

mando los diplomas del monarca leonés (1), cuyo estado parece haber perseverado hasta veinte y seis de Marzo de mil doscientos y seis, en cuyo día confirmaron él y don Lope Díaz de Haro, su hijo, por parte del rey de Leon don Alfonso IX, la escritura del tratado de paces con don Alfonso VIII de Castilla (2).

200 En veinte y nueve de Abril de mil doscientos y siete don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, estaba reconciliado con su rey y señor natural don Alfonso VIII de Castilla, quien le volvió á dar el empleo de alferes suyo, pues con esta expresion confirmó don Diego la carta real de fueros de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada (3).

201 En veinte y tres de Setiembre de mil doscientos y ocho don Alfonso VIII otorgó en Burgos nuevo testamento titulando vasallo suyo á don Diego López de Haro, señor de Vizcaya, y le hizo prometer con juramento que como testamento suyo pagaria todas las deudas que su Magestad dexase despues de la muerte (4).

202 En veinte y siete de Junio de mil doscientos y nueve don Diego firmó como vasallo del rey don Alfonso VIII el nuevo tratado de paces que otorgó este monarca con don Alfonso IX de Leon (5).

203 En Diciembre de mil doscientos y diez era señor de la tierra de Alava y comarcas de Valpuesta don Diego Lopez de Haro por el rey don Alfonso VIII, pues así se afirmó en la escritura de donacion de santa María de Arce que don Martin Rodriguez de Piedrola hizo al monasterio de Bujeda (6).

204 En cinco de Enero de mil doscientos y once don Diego tenia por el rey los señoríos honorarios de Salinas de Añana, Valdegobia y Bureba, segun la escritura de varios bienes sitos en Osma, Fresneda y otros pueblos de Valde-

(1) Nuñez de Castro: Crónica de don Alfonso VIII, cap. 58.

(2) Risco: Esp. sag. tom. 36. esc. 62.

(3) Véase la escritura en mi coleccion diplomática.

(4) Memorias para la vida de San Fernando, parte 3. apénd. esc. pág. 235.

(5) Risco: Esp. sag. tom. 36. esc. 65.

(6) Véase la escritura en mi colec. diplom.

gobia que doña Urraca Sanz otorgó en favor del monasterio de Bujedo (1). Por otra venta de bienes estantes en Quintanilla de Bon, otorgada por Diego Ruiz de Salas al monasterio de Cardeña, consta que don Diego era rico-hombre con señorios honorarios en Nájera, Castilla la vieja, Bureva y Alava (2).

205 En cinco de Junio de mil doscientos y doce don Diego estaba con el rey en Toledo, y confirmó la real carta en que su Magestad autorizó la donacion que don Garcia de Aguilar habia hecho de varios bienes sitos en Moya y otras partes al orden de Calatraba (3). En Julio sirvió al rey de general gefe de la avanguardia del ejército en la famosa y feliz batalla de las Navas, que le produjo el renombre de don Diego *el bueno*; y en veinte y nueve de Diciembre le donó el rey todo el Duranguesado (4), desde cuyo tiempo está unido con el señorío de Vizcaya.

206 En Agosto de mil doscientos y trece gozaba por el rey los señorios honorarios ántes designados, pues así lo indica la escritura de una parte del señorío de santa Maria de Arce que don Rui Perez, canónigo de Armentia, hizo al monasterio de Bujedo conforme habia pertenecido á doña Jordana su madre (5).

207 En veinte y uno de Mayo de mil doscientos catorce don Diego y su muger doña Toda, donaron al monasterio de Nájera varios collazos con sus solares y heredades, sitos en Carranza, Bienes, Romana, Arcenales, Salcedo, Galdamez, Sopuerta y Somorrostro; la décima parte de la renta de fonsaderas, homicidios y calofias; la mitad de los frutos de Amonio, y el diezmo de los dineros de la behetría, con expresion de que si el merino de la tierra no fuere del linage de don Diego, disponga el rey que se pague puntualmente al monasterio lo donado (6): testimonio auténtico de que su señorío en aquellos lugares de las Encartaciones de Vizcaya era solariego con algo de behetría, y que la sobera-

(1) Véase la escritura en mi colec.

(2) Berganza : Antigüedades de Esp. tom. 2. esc. 176.

(3) Alarcon : Relac. gen. esc. 111.

(4) Véase la escritura en mi colec. diplom.

(5) Véase la escritura en mi colec.

(6) Véase la escritura en mi colec.

nia del país estaba en el rey.

208 En diez y siete de Setiembre del mismo año de mil doscientos catorce murió don Diego Lopez de Haro *el bueno*, segundo de su nombre entre los señores de Vizcaya, y le sucedió en el señorío don Lope Diaz de Haro *el quinto*, renombrado *Cabeza braba*.

Don Enrique I.

209 En seis de Octubre del propio año mil doscientos catorce falleció el rey don Alfonso VIII; y le sucedió en su corona de Castilla y soberanía de Vizcaya don Enrique I su hijo.

210 En Agosto de mil doscientos quince doña Toda Perez, viuda de don Diego Lopez de Haro, donando al monasterio de Naxera el señorío de las villas de Torrecilla sobre Alesanco, las sernas de Alesanco y Azofra y sus collazos y heredades, calendó la escritura diciendo que don Enrique reinaba en Toledo, Extremadura, Castilla, Alava y todo su reino: en que se comprehendia Vizcaya (1).

211 En el mismo año don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, concurrió á las cortes de Valladolid como uno de tantos ricos-homes de Castilla para tratar de la tutela del rey don Enrique I (2).

212 El conde don Alvaro Nufiez de Lara siendo tutor del rey don Enrique I mandó á don Lope Diaz de Haro salir de la corte, retirarse á Vizcaya, y no volver á dicha corte sino quando se le llamase (3).

San Fernando III.

213 En seis de Junio de mil doscientos diez y siete murió el rey don Enrique, y le sucedió en sus derechos su hermana la reyna de Leon doña Berenguela Alfonso, quien los renunció en su hijo don Fernando III *el santo*, cuyo reinado se cuenta desde aquel mismo tiempo. Y porque se hallaba

(1) Véase la escritura en mi colec.

(2) Don Rodrigo: De rebus Hisp. lib. 9. cap. 2.

(3) Crónica gen. de Esp. parte 4. tratando de don Enrique I.

entónces en poder del rey de León don Alfonso IX su padre (cuyo matrimonio con doña Berenguela se había declarado nulo por impedimento dirimente de consanguinidad), sirvió don Lope Diaz de Haro á la reyna doña Berenguela, pasando por mandado suyo á la corte de León á traer á Castilla su hijo don Fernando, lo que consiguió á fuerza de industria, constancia y lealtad para con su señora, mediante que don Alfonso IX de León inducido por las infantas doña Aldonza, doña Sancha y sus hijos, queria retener á su hijo, apoderarse del reino de Castilla, y titularse emperador de España (1).

214 En el mismo año don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, sirvió á san Fernando en las guerras que le movieron su padre don Alfonso IX de León y los condes castellanos don Alvaro, don Fernando y don Gonzalo Nufies de Lara para destronarle (2).

215 En mil doscientos diez y nueve hicieron paces los reyes don Alfonso IX de León y su hijo san Fernando: y uno de los vasallos de Castilla, que con expresion de tales prometieron con juramento el cumplimiento de ellas por parte del rey de Castilla, fué don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya (3).

216 Entónces se casó don Lope con doña Urraca Alfonso de León, hermana no legítima de san Fernando, quien les donó el señorío de Orduña segun consta de la crónica del rey don Alfonso *el sabio*, hijo del santo, la qual ofrece motivos de creer que tambien les donó el señorío de Valmaseda (4); sin que se haya descubierto instrumento alguno que manifieste haber estado jamás en tiempos anteriores los señoríos de Orduña y Valmaseda unidos con el de Vizcaya, ni sido parte suya y sí muchos que indican todo lo contrario.

217 En veinte y cinco de Febrero de mil doscientos veinte y nueve don Lope aforó la villa de Orduña: en primero

(1) Crónica gen. tratando de doña Berenguela y don Fernando.

(2) Crónica gen. tratando de don Fernando I.

(3) Risco: Esp. sag. tom. 36. apéndice, esc. 63. = Anotadores valencianos de Mariana, nota 5. del cap. 7. lib: 12.

(4) Crónica de don Alfonso *el sabio*, cap. 28.

de Julio de mil doscientos treinta y quatro la de Valmaseda, y en año incierto la de Bermeo (1).

218 Acompañó y sirvió al rey en todas las guerras de Andalucía contra los moros, exerció el empleo de alferéz real, y confirmó sus cartas reales como uno de tantos ricos-homes del reino hasta fines del año mil doscientos treinta y seis ó principios del treinta y siete, en que murió; sintiendolo tanto san Fernando que lo manifestó públicamente, y dixo que don Lope habia sido uno de *los nobres y mas altos homes de su reyno, é de qui era él muy servido* (2): lo qual dió bien á entender haciendo expresar en los reales diplomas la vacante del empleo de alferéz de su pendon por muerte de don Lope, como resulta de la confirmacion de la donacion del lugar de Torre de Villasandino en favor del monasterio de las Huelgas de Burgos á quince de Enero de mil doscientos treinta y siete, en cuya rueda se puso: *Mortuo Lupo Didaci de Faro alferiz Domini regis confirmat* (3).

219 A don Lope sucedió su hijo don Diego Lopez de Haro, tercero del nombre, y su conducta nos ofrece tambien testimonios de que la Vizcaya era uno de tantos señorios solariegos del reino de Castilla.

220 En el año mil doscientos quarenta y uno san Fernando quitó á don Diego los señorios honorarios por causas que ignoramos: don Diego se retiró á su señorio propietario de Vizcaya. Desde allí envió á desnaturalizarse de Castilla conforme al fuero. El rey advirtió que don Diego queria molestar las tierras realengas con las guerras feudales que permitia el fuero castellano á los ricos-homes desnaturalizados; fué con ejército contra don Diego; le derribó su villa de Briones en la Rioja; hizo presos á don Diego y caballeros que le seguian. Habiendose reconciliado; notó san Fernando que don Diego se retiraba para Vizcaya en modo sospechoso de infidelidad, envió al infante don Alfonso contra Vizcaya, en cuyo señorio entró por Valmaseda, y de sus resultados don Diego resolvió presentarse á *merced del rey* (4).

(1) Véanse las escrituras en mi colec. diplom.

(2) Crónica gen. de Esp. part. 4. cap: 11. pág. 412.

(3) Memorias para la vida de san Fernando par. 3. p. 430.

(4) Crónica gen. de Esp. part. 4. cap. 11. = Memorias de san Fernando, part. 1. cap. 49.

221 Sirvió despues al rey con fidelidad en sus guerras contra los moros de Andalucía, particularmente para la conquista de Sevilla, y exerció el empleo de alferéz del estandarte real, con cuya expresion confirmó muchos diplomas hasta la muerte de san Fernando, verificada en la noche del día treinta para el treinta y uno de Mayo de mil doscientos cincuenta y dos.

Don Alfonso X el sábio.

222 Sucedió su hijo primogénito don Alfonso X *el sábio* que fué rey de Vizcaya tanto como de Castilla y Leon, y miró su señorío partitular como uno de tantos que hacían parte integrante de su corona.

223 El rey don Alfonso hizo á don Nuño Gonzalez de Lara (señor de la casa de Lara) el mayor señor de los reinos de Castilla: y embidioso de ello don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, se desnaturalizó de Castilla conforme al fuero y se pasó á Aragon, de cuyo rey don Jayme I se hizo vasallo, y con su auxilio debastó las tierras realengas del monarca castellano, de resultas de lo qual don Alfonso le quitó toda la tierra, y traspasó sus derechos al mencionado don Nuño, y murió don Diego desastradamente año mil doscientos cincuenta y quatro en la villa de Baños de Rioja, cerca de la villa de Bañares (1).

224 A don Diego *el tercero* sucedió en el señorío de Vizcaya don Lope Diaz de Haro *el sexto* de su nombre: y don Nuño Gonzalez de Lara, señor de la casa de Lara, quiso apropiarsela Vizcaya, abusando de la prepotencia que tenia por sus muchos y grandes señoríos, y por ser primo del rey, casado con doña Teresa Alfonso su cormana; alegando ser hijo de doña Maria Diaz de Haro, y nieto de don Diego Lopez de Haro *el bueno* y haberle sido donada la tierra del padre de don Lope. Don Alfonso X de Castilla no lo permitió: conservó la Vizcaya para don Lope con tropas al mando de don Juan Sanchez de Salcedo, que la defendió contra la invasion de don Nuño, y ademas hizo traer á su palacio á don Lope (2).

-
- (1). Crónica de don Alfonso X *el sábio*, cap. 27 y 28. = Mondejar: Memorias de don Alfonso *el sábio*, lib. 2. cap. 31. = Zurita: Anales de Aragon, lib. 3. cap. 51.
 (2) Crónica de don Alfonso *el sábio*, cap. 28.

225 En mil doscientos cincuenta y cinco don Lope (por conservar en Aragon los señorios que habia dado el rey don Jaime á su padre don Diego) se salió de Castilla y fué á ofrecerse por vasallo del monarca aragonés, y unido allí con el infante de Castilla don Enrique, hijo de san Fernando, desabenido de don Alfonso *el sábio* su hermano, hizo guerra contra Castilla (1).

226 En mil doscientos cincuenta y seis el rey de Castilla don Alfonso X dió fueros á la villa de Orduña, la qual y la de Valnaseda reincorporó en el real patrimonio de la corona por las infidelidades de don Lope con la fuerza de las armas.

227 En mil doscientos cincuenta y siete renovó don Alfonso *el sábio* sus alianzas con el rey de Aragon don Jaime I, su suegro: y don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, volvió á Castilla y sirvió á don Alfonso; pero no por eso recobró las villas de Orduña y Valnaseda (2).

228 En mil doscientos sesenta y seis el infante don Fernando de la Cerda, primogénito del rey don Alfonso, y heredero del reino de Castilla, celebrando en Burgos su matrimonio con la infanta de Francia doña Blanca de Borbon, armó caballero á don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya (3), y por este tiempo aumentó los fueros de Bermeo.

229 En mil doscientos y setenta don Lope Diaz de Haro se confederó con don Nuño Gonzalez de Lara, con el infante don Felipe, hermano del rey, y con varios ricos-homes y caballeros de Castilla contra don Alfonso X, y casó sin el consentimiento de su Magestad con doña Juana Alfonso de Molina, prima hermana del rey, hija del infante de Leon don Alfonso de Molina y de doña Teresa Gonzalez de Lara, hermana del don Nuño, el qual estaba casado con doña Teresa Alfonso de Leon, tambien prima hermana del rey y de doña Juana, por ser hija de don Pedro Al-

(1) Crónica en el lugar citado. = Mondejar: Memorias de don Alfonso *el sábio*, lib. 2. cap. 38. = Zurita: Anales de Aragon, lib. 3. cap. 52.

(2) Crónica de don Alfonso, cap. 28. = Mondejar: Memorias de don Alfonso *el sábio*, lib. 4. cap. 2. = Zurita, lib. 3. cap. 55.

(3) Crónica de don Alfonso *el sábio*, cap. 28. = Memorias de don Alfonso por Mondejar, lib. 4. cap. 38.

fonso de Leon , maestre de Santiago , y hermano de dicho infante don Alfonso de Molina (1).

230 En mil doscientos setenta y uno don Lope Diaz de Haro (estando conjurado contra el rey con el infante don Felipe y los ricos-homes) pidió á su Magestad en las cortes de Burgos que le restituyese las tierras de Orduña y Valmaseda, y su Magestad respondió que se conformaba en que sentenciáran este punto los caballeros que designaria con los que nombráran el infante don Felipe y otros naturales de las villas, entrando entre todos algunos clérigos y religiosos; pero no se conformó don Lope, y prosiguió en conspiracion con los otros; por lo qual el rey le reconvinó de manera que la narracion del comisionado régio no dexa fundamento para dudar que el señor de Vizcaya era vasallo del rey con este concepto, lo mismo que los otros ricos-homes de la corona, entre los quales ni aun tenia el primer lugar sino solo el segundo despues del señor de la casa de Lara (2).

231 En mil doscientos setenta y tres don Lope y los otros conspirados se reconciliaron con el rey por disposicion del infante don Fernando de la Cerda (primogénito heredero del reino) y de la reyna doña Violante su madre (3): en consecuencia de lo qual el señor de Vizcaya sirvió al rey en las guerras de Andalucía contra los moros hasta la sublevacion del infante don Sancho.

232 En tres de Mayo de mil doscientos setenta y tres el rey don Alfonso *el sábio*, como soberano de Vizcaya, confirmó los fueros que don Lope habia dado á la villa de Bermeo, y restituyó las villas de Orduña y Valmaseda (4).

233 En mil doscientos ochenta y dos don Lope se conjuró con el infante don Sancho contra el rey don Alfonso su padre, y siguió su partido hasta la muerte de su Magestad, que se verificó en quatro de Abril de mil doscientos ochenta y quatro, segun el calendario de la catedral de Calahorra de que poseo copia (5), y no el día veinte y uno que dicen las memorias citadas por el marqués de Mondejar.

(1) Crónica, cap. 18 y 28. = Mondejar, lib. 5. cap. 2 y 5.

(2) Crónica, cap. 23. = Mondejar, lib. 5. cap. 15.

(3) Crónica, cap. 44 al 55.

(4) Henao: Averiguaciones de Cantabria.

(5) Pridie nonas Aprilis obiit dominus Aldefonsus rex.

Don Sancho IV.

234 En dicho año mil doscientos ochenta y quatro (y no ántes) comenzó á reinar don Sancho IV, y tambien dexó muchos testimonios de que tenía la soberanía en Vizcaya, tan plena como en todos los otros territorios de señorío particular existentes en Castilla.

235 Este monarca fué conculiado de don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, porque la reyna doña María Alfonso de Molina era hermana de doña Juana, consorte de don Lope; la qual circunstancia junta con la de haber éste seguido el partido de aquel, fué origen de la excesiva privanza que don Lope tuvo en Castilla; de la dignidad de conde que pidió y consiguió por gracia real; y de las funestas consecuencias que por el abuso de la prepotencia de tan ilustre vasallo y cufiado resultaron á su persona y familia (1).

236 En un miércoles dia primero de Enero de mil doscientos ochenta y siete el conde don Lope, señor de Vizcaya, suplicó al rey don Sancho que le diera la dignidad de conde, y su Magestad se la concedió (2).

237 En el mismo tiempo se otorgó escritura de contrato entre el rey por una parte, el conde don Lope Diaz de Haro y don Diego Lopez de Haro su hijo por otra, en la qual el monarca se obligó á mantener á don Lope y don Diego en los castillos le que tenía dados en honor, y estos á servir á su Magestad y al infante don Fernando su hijo con fidelidad de buenos vasallos, baxo la pena de que, caso de faltar al cumplimiento de sus promesas, pudiera el rey quitar á don Lope y á don Diego la vida, y tomar para sí el señorío de Vizcaya y todos los otros heredamientos que posehian (3).

238 En seis de Junio de mil doscientos ochenta y siete don Lope Diaz de Haro VI y su hijo don Diego el quarto dieron fueros á la villa de Lanestosa.

Castellæ qui absolvit omnes servitores ecclesie calagurritane à solutione monete era millesima trecentesima vigesima secunda. = Kal. cal.

- (1) Véase la Crónica de don Sancho IV.
- (2) En la misma, cap. 3.
- (3) En dicha Crónica, cap. 3.

239 En veinte y seis de Marzo de mil doscientos ochenta y ocho, día viénes santo, estando en Villasirga el rey y el conde don Lope, reconvino su Magestad á éste sobre varios procedimientos que notaba contrarios á la fidelidad prometida; y entre las especies con que le reconvenia, fué una la de ser don Lope vasallo del rey (1).

240 En primero de Setiembre de dicho año mil doscientos ochenta y ocho el rey de Castilla don Sancho IV estando en Vitoria libró real cédula en que confirmaba los fueros de Orduña; lo qual no pudo hacer sin ser soberano del país (2).

241 En aquel propio año murió el conde don Lope siendo traidor al rey, quien por lo mismo tomó para sí la Vizcaya, usando del poder soberano para confiscar y conforme al pacto del día primero de Enero de mil doscientos ochenta y siete (3).

242 El rey don Sancho prometió á su cuñada doña Juana Alfonso de Molina, viuda del conde don Lope, que daría á su hijo don Diego Lopez de Haro *el quarto* las tierras confiscadas como éste diese á su Magestad los castillos que le retenia en Castilla; pero don Diego no solo dexó de darlos, sino que habiendo pasado al reino de Aragon formó ejército contra don Sancho aclamando á don Alfonso Fernandez de la Cerda por rey de Castilla, y procurando conquistar la Vizcaya: lo que no consiguió por entónces, ántes bien se consolidó el derecho del rey para tomarsela conforme á la citada escritura de primero de Enero de mil doscientos ochenta y siete (4).

243 En aquella ocasion don Diego Lopez de Haro *el quarto* besó la mano, y prometió vasallage á don Alonso de la Cerda como á rey de Castilla; prueba de que sabia que los monarcas castellanos eran soberanos de los señores de Vizcaya (5).

244 Don Sancho IV encontró en Orduña resistencia para tomar posesion, y la conquistó con la fuerza de las

(1) En dicha Crónica cap. 3.

(2) Henao: Averiguaciones de Cantabria, lib. 3. cap. 6. núm. 5.

(3) Crónica de don Sancho IV, cap. 3.

(4) Crónica de don Sancho IV, cap. 5.

(5) Allí mismo.

armas; por lo qual entró de nuevo esta villa en el real patrimonio (1).

245 El mismo rey prometió entónces á otro don Diego Lopez de Haro *el quinto* (tio del anterior, y hermano del difunto conde don Lope) la Vizcaya, si le servia con fidelidad: don Diego receló que la promesa fuese poco sincera, temió que las iras del rey comprehendiesen tambien su persona; huyó al reino de Aragon: se unió con su sobrino don Diego *el quarto*: éste murió en Aragon sin posesion de Vizcaya: los vizcainos tomaron á doña María su hermana por señora, que estaba casada con el infante don Juan, hermano del rey. Su Magestad envió á don Diego Lopez de Salcedo (hermano ilegítimo de dichos don Lope y don Diego, y tio tambien del otro don Diego, difunto) á tomar la posesion de Vizcaya para la corona; fué don Diego Lopez de Salcedo, halló resistencia en los vizcainos; los venció con la fuerza de las armas y conquistó toda la Vizcaya, ménos el castillo de Unzueta, que quedó bloqueado (2).

246 El rey don Sancho conservó en el real patrimonio la Vizcaya hasta el año mil doscientos noventa y quatro, en que la donó al infante don Enrique su tio, hermano de don Alfonso *el sabio* su padre, recien venido de Italia; y aunque don Diego *el quinto* fué desde Aragon con ejército para dominar en Vizcaya, lo echaron de la tierra el rey don Sancho y el infante don Enrique (3).

Don Fernando IV.

247 Murió el rey don Sancho IV en Toledo un mártres dia veinte y cinco de Abril de mil doscientos noventa y cinco: comenzó á reinar en su lugar don Fernando IV su hijo baxo tutela de la reyna doña María Alfonso de Molina su madre; y prosiguieron, la soberania de Vizcaya en el rey por derecho hereditario, y el señorío solariego inferior en el infante don Enrique de Castilla por donacion (4).

(1) Allí mismo.

(2) Crónica de don Sancho IV, cap. 5.

(3) Crónica de don Sancho IV, cap. 10. hasta el fin, y Crónica de don Fernando IV, cap. 1.

(4) Crónica de don Fernando IV, cap. 1.

248 A pocos dias de la muerte del rey don Sancho entró don Diego *el quinto* con ejército en Castilla demandando el señorío de Vizcaya como hermano del difunto conde don Lope Diaz de Haro, por muerte de su sobrino don Diego *el quarto*, sin embargo de vivir su sobrina doña María Diaz de Haro, hija del citado conde, la qual estaba casada con el infante don Juan de Castilla, hermano del difunto rey don Sancho IV, y tio carnal del actual monarca don Fernando IV.

249 El infante don Enrique que gozaba el señorío de Vizcaya por donacion real de don Sancho IV, sintió mucho esta demanda de don Diego *el quinto*, previendo que la reyna madre doña María podria ceder por el deseo de tener á don Diego en su favor contra el infante don Juan que se hallaba en declarada rebellion, se hacia titular rey de Castilla y de Leon, y pretestaba tener derecho fundado en decir que don Fernando IV no habia podido heredar el reino, porque segun su opinion no era hijo legítimo, mediante que el matrimonio entre el rey don Sancho y la reyna doña María fuera nulo por impedimento dirimente de consanguinidad, y celebrado y continuado con mala fé, supuesto que no habia querido el papa dispensar ni aun despues de contrahido y de tener prole.

250 La reyna doña María, instada por el infante don Enrique, destinó á don Juan Nufiez de Lara y don Nufio Gonzalez de Lara para que tratasen con don Diego: ellos prometieron á la reyna repeler á don Diego de la tierra, ó lidiar con él: fueron; pero (por quanto querian mal al infante don Enrique) procedieron tan al contrario, que se abinieron con don Diego, formando confederacion con él contra don Enrique, y uno de los artículos fué que ellos procurarían que la reyna diese á don Diego la Vizcaya que tenia don Enrique, y que si dicha reyna no condescendia en ello, abandonarían á don Fernando IV, y aclamarían por rey de Castilla y Leon á don Alfonso de la Cerda que se hallaba en Navarra ó á quien quisiera don Diego.

251 El infante don Enrique, señor Vizcaya, noticioso de toda esta confederacion, receló que la reyna madre condescendiese á quitarle la Vizcaya y darla á don Diego por evitar los peligros que amenazaban á la corona de su hijo, y en virtud de estos recelos conmovió en su favor va-

rios pueblos de Castilla para que se pusiera el gobierno de la monarquía en su mano.

252 La reyna regente quiso con efecto dar á don Diego la Vizcaya y mandó que se le pusiera en posesion; pero los alcaides de los Castillos que tenian hecho al infante don Enrique pleito homenaje, resistieron entregarlos á don Diego, que solo se aposeionó entónces de la tierra llana ó pueblos abiertos.

253 Los medios violentos y sediciosos del infante don Enrique pusieron á la reyna regente en la dura necesidad de admitirle por contutor del rey, y cogobernador del reino en las cortes de Valladolid de mil doscientos noventa y cinco; de cuyas resultas don Diego auxiliado de los Laras tomó á Vizcaya, ménos las plazas de Orduña y Valmaseda.

254 El infante don Juan proseguia en su rebelion: y habiendo conseguido que le auxiliara el rey de Portugal para la conquista de Castilla, se reunieron la reyna regente, el infante don Enrique, don Diego y los dos Laras, contra el infante don Juan, en favor del rey don Fernando IV, desde cuya época don Diego fué señor de Vizcaya quinto del nombre sin contradiccion de parte del rey, ni del infante don Enrique, prometiendo servir al rey con fidelidad como á rey y señor suyo.

255 El infante don Juan viendo perdida la empresa de quitar el reino á su sobrino, intentó que los vecinos de Palencia y de otros pueblos que habian estado á su devocion, le sirvieran para tomar á don Diego *el quinto* la Vizcaya, diciendo que la tenia éste sin título porque los derechos hereditarios del conde don Lope habian recaído en doña María Diaz de Haro, hija del conde y muger del infante; y le negaron sus auxilios militares diciendo que si tenia justicia, debia intentarla por via judicial ante el rey don Fernando, reyna regente, é infante don Enrique su tutor, haciendo ver que solo el rey de Castilla era juez soberano de Vizcaya.

256 Prosiguió el infante don Juan turbando el reino con sediciones, y la reyna mandó á don Diego, señor de Vizcaya, que fuese á la corte para tratar del remedio de los males de la monarquía: don Diego lo cumplió en seis de Febrero de mil doscientos noventa y seis, dia martes de Carnestolendas: lo que testifica la subor-

dinacion del señor de Vizcaya (1).

257 Encargado el infante don Enrique de negociar la reconciliacion del infante don Juan su sobrino, propuso entre otros partidos el dar á doña María Diaz de Haro su muger la Vizcaya, quitandola á don Diego *el quinto*: testimonio del que el rey de Castilla era considerado con poder de hacerlo (2).

358 La reyna no aprobó este proyecto: el infante don Juan prosiguió en su rebeldia titulandose rey de Leon; reconoció á don Alfonso de la Cerda como rey de Castilla; la reyna mandó llamar á don Diego *el quinto* como á uno de tantos ricos-homes del reino, vasallos de su hijo, para resolver en su consejo lo que conviniese contra el infante: acudió don Diego y prosiguió sirviendo al rey con sus consejos en tiempo de paz, y con sus armas y gentes en el de guerra (3).

259 En cinco de octubre de mil doscientos noventa y nueve don Diego *el quinto* aforó la villa de Plencia de Vizcaya: y en quince de Junio de mil trescientos la de Bilbao.

260 En veinte y seis de Junio de mil trescientos el infante don Juan de Castilla, de acuerdo con doña María Diaz de Haro su muger, transigió con don Diego *el quinto* su tio, los derechos que pensaba tener al señorío de Vizcaya renunciandolos en favor del mismo don Diego y de don Lope Diaz de Haro, hijo de don Diego, y de sus hijos, nietos y descendientes (4).

261 En quatro de Enero de mil trescientos y uno el rey confirmó los fueros de Bilbao á instancia del señor de Vizcaya.

262 En Abril de mil trescientos y uno el infante don Juan renunció el título de rey de Leon, pidiendo á la reyna regente que diese á su muger doña María Diaz de Haro algunos lugares en compensacion de Vizcaya, supuesto que la habia desheredado su Magestad de este señorío

(1) Crónica de don Fernando IV, cap. 1.

(2) Crónica de don Fernando IV, cap. 2.

(3) Crónica, cap. 3.

(4) Narrativa de la real Cédula de veinte y nueve de Enero de mil trescientos once.

por haberlo dado á don Diego *el quinto*, en consecuencia de lo qual el rey don Fernando IV, con acuerdo de la reyna regente su madre, le dió los pueblos de Mansilla, Paredes de Nava, Medina de Rioseco, Castro Nufio y Cabrerros; sobre lo qual otorgaron escrituras autorizadas con los sellos y firmas del rey, de la reyna, infantes y ricos-homes, arzobispo de Toledo y obispo de Coria: hecho que parece imposible si el rey de Castilla no fuera tan soberano de Vizcaya como de todos los otros pueblos de la corona (1).

263 El infante don Juan llegó á tener mucha parte en el gobierno, con cuya novedad y la de haber celebrado confederacion con don Juan Nufiez de Lara, señor de la casa de Lara, volvió á formar proyectos de inclinar el ánimo del rey don Fernando á que le diera el señorío de Vizcaya quitandolo á don Diego (2).

264 Don Diego *el quinto* confederado con el infante don Enrique y noticioso de que aun la reyna misma estaba justamente quejosa del rey su hijo, quiso juntamente con el infante don Enrique, que la reyna se les uniese contra el rey y contra el infante don Juan, pasando al reino de Aragon, y proclamando á don Alonso de la Cerda por rey de Castilla; la reyna se negó; les exortó á conservar la fidelidad que debian á su hijo; y entre las expresiones con que recordaba esta obligacion, usó la de decir al infante don Enrique y al señor de Vizcaya »que se les »membrase como eran naturales del rey su hijo y de los sus »reinos (3).»

265 Reconciliado don Diego con el rey, promovió doña Maria Diaz de Haro, muger del infante don Juan, segunda vez la pretension antigua sobre Vizcaya: el rey quiso componer los intereses de ambas partes por convenio, y propuso que don Diego quedara señor de Vizcaya, Ondulia, Valmaseda, Encartaciones y Durango, dando á doña Maria Diaz los pueblos de Tordehumos, Iscar, Santa Olaya, Cuellos y lo de tierra de Murcia, y que su Magestad compensaria á don Diego donandole señoríos realen-

(1) Crónica de don Fernando IV., cap. 4. al 13.

(2) Crónica, cap. 16.

(3) Crónica, cap. 20.

gos. Don Diego desvió al rey de su intento y entre sus fundamentos, el mas poderoso fué persuadirle que no miraba por su autoridad real, la qual interesaba en que vivieran desunidos entre sí los ricos-homes como él y don Juan, mediante que si se unian, oprimirian la Magestad, y de vasallos del rey se convertirian en señores del rey-no (1).

266 En veinte y nueve de Junio de mil trescientos y quatro don Diego *el quinto* pobló y aforó la villa de Ochandiano.

267 Nuevas ocurrencias turbaron la paz interior del reino de Castilla; don Diego se fué al reino de Aragon, y el rey prometió al infante don Juan que si permanecia en su servicio, le haria entrega de Vizcaya, prometiendo al señor de Lara la Bureba y la tierra de la merindad de Rioja que tenia don Diego (2).

268 Noticioso el rey de que don Diego *el quinto* se habia confederado con don Juan Alfonso de Haro señor de los Cameros estando en Aragon, le quitó las tierras que tenian *en honor*, y las repartió entre distintos ricos-homes de Castilla; sin embargo de lo qual don Diego se consideró vasallo del rey de Castilla por los otros señorios que gozaba de derecho hereditario y donaciones perpetuas y nada obró militarmente contra su Magestad (3).

269 En Enero de mil trescientos y seis estando el rey en Guadalaxara, el señor de Vizcaya fué á ponerse á sus órdenes acompañado del señor de los Cameros; y el rey (sin embargo del fuero de Castilla que prevenia dar posada en la corte á los ricos-homes) no mandó que se diese á los dos señores citados, por lo que sentidos del desaire se retiraron (4).

270 El rey convocó cortes en Medina del Campo para el mes de Abril del año mil trescientos seis, y doña María Diaz de Haro por medio del infante don Juan su marido puso demanda formal en dichas cortes pidiendo que su magestad quitase á don Diego Lopez de Haro *el quinto*

- (1) Crónica, cap. 24 y 21.
- (2) Crónica, cap. 2.
- (3) Crónica, cap. 23.
- (4) Crónica, cap. 25.

to la Vizcaya y demas señoríos que tenia posehidos ántes por el conde don Lope Diaz de Haro *el sexto*, y los diese á doña María como hija y única heredera de dicho conde.

271 En esta demanda reconocian y confesaban el infante don Juan y doña María Diaz de Haro su muger, que el rey don Fernando estaba puesto en lugar de Dios para hacerles justicia en la restitucion que pedian de Vizcaya y demás tierras, lo que no podía ser verdad si Vizcaya fuera país independiente.

272 El pleito se siguió ante su Magestad por todos los trámites del derecho, y estando el rey en Valladolid, lo sentenció á favor de doña María fundando la sentencia en que don Diego no habia cumplido un artículo de la transaccion en que habia prometido dar á doña María cierta escritura por la qual doña Constanza Bearne, madre del conde don Lope, otorgase á dicha su nieta, donacion de la villa de Paredes de Nava que tenia recibida de don Diego en cambio de los señoríos fuera de Vizcaya. Esto no obstante mandó el rey que no se pusiera en egecucion su propia sentencia sin especial orden suya (1).

273 Despues de varias ocurrencias relativas á diversas transacciones el infante don Juan instó al rey, año mil trescientos; siete, que pusiera en egecucion su sentencia, y su Magestad propuso nueva composicion, que por entónces no surtió efecto: pero tanto el señor de Vizcaya como la demandante reconocieron muchas veces al rey don Fernando por único juez puesto por Dios con autoridad competente para administrarlles justicia en la materia como señor de ellos y de su tierra (2).

274 En mil trescientos ocho la reyna doña María estando en Valladolid llamó á su hermana doña Juana Alfonso de Molina, viuda del conde don Lope, y entre las dos hicieron una composicion que se autorizó por las partes y con los sellos del rey, de la reyna y de todos los interesados; en virtud de la qual se dieron á don Diego las villas de Miranda de Ebro y Villalva de Losa para sí y su hijo don Lope, quedandose con Vizcaya, y agregados para toda su vida con calidad de que despues

(1) Crónica, cap. 27.

(2). Crónica, cap. 28, 29, 34, 35 y 37.

de su muerte doña María Díaz de Haro había de llevar para sí, y causa habientes, la Vizcaya con las Encartaciones y Duranguesado; pero no las villas de Orduña y Valmaseda que habían de ser para don Lope Díaz de Haro, hijo de don Diego y sus sucesores, á cuyo fin el rey envió á Vizcaya á Sancho Sanchez de Velasco, merino mayor de Castilla, con encargo de hacer que los vizcainos prestáran homenaje de tener por señora suya, despues de la vida de don Diego, á doña María su sobrina, y no á don Lope su hijo (1).

275 En mil trescientos nueve murió don Diego *el quinto* estando en el sitio de Algeciras: los vizcainos tomaron por señora de Vizcaya, en cumplimiento de los mencionados homenages, á doña María Díaz de Haro, muger del infante don Juan de Castilla; y el rey recobró las villas de Mansilla, Medina de Rioseco, Castronuño y Cabreños (2).

276 En veinte y nueve de Enero de mil trescientos once, estando el infante don Juan en deservicio de su Magestad, quiso el rey que fuera señor de Vizcaya don Lope Díaz de Haro hijo de don Diego *el quinto*, y no el infante don Juan en representacion de doña María Díaz de Haro su muger, sobre lo qual libró real cédula declarando nulos los contratos y juicios anteriores como ejecutados sin la libertad necesaria: y en su consecuencia, quando estuvo en Burgos la corte para las bodas de la infanta doña Isabel, designó su Magestad á don Lope la posada de San Juan que solian ocupar los señores de Vizcaya, y mandó á los vizcainos que baxo la pena de traicion recibieran á don Lope por su señor (3).

277 Sin embargo, habiendose reconciliado el infante don Juan con el rey, poseyó pacíficamente el señorío de Vizcaya; y como tal señor confirmó varios diplomas regios, particularmente uno de dos de Abril de mil trescientos doce (4).

(1) Crónica, cap. 37, 39 y 40.

(2) Crónica, cap. 56.

(3) Crónica, cap. 58.

(4) Colmeñares: Historia de Segovia cap. 23. §. 19.

Don Alfonso XI.

278 En siete de Setiembre del mismo año mil trescientos doce murió el rey don Fernando IV, y le sucedió su hijo don Alfonso XI, niño de poco mas de un año, cuyo largo reinado tambien ofrece muchos actos de soberanía en Vizcaya.

279 En las cortes generales de Burgos del año mil trescientos quince, concurren Lope Ochoa y Fernan Sanchez como diputados de Orduña, y Juan Perez como apoderado de Guernica, segun consta de la escritura.

280 En veinte y seis de Julio de mil trescientos diez y nueve falleció el infante don Juan de Castilla siendo tutor del rey en union con la reyna doña Maria la grande, abuela de su Magestad, y dexó viuda á doña Maria Diaz de Haro la primera; hija del conde don Lope, y señora propietaria de Vizcaya.

281 Esta señora, como sobrina carnal de la reyna regente, tuvo mucha mano en el gobierno de Castilla, y tambien su hijo don Juan, conocido en las historias con el renombre de don Juan el tuerto, que gobernaba la Vizcaya por su madre (1).

282 La reyna regente murió en Julio de mil trescientos veinte y uno dexando por executora de su testamento á la señora de Vizcaya su sobrina, y á su nieto el rey don Alfonso XI en la corta edad de diez años; por lo qual, aunque la tutela de su Magestad correspondia al infante don Felipe su tío carnal, hermano de don Fernando IV., hubo guerras civiles en Castilla por las tutorías á causa de que los de tierra de Zamora quisieron que fuese tutor don Juan el tuerto, sin bastar para la tranquilidad pública el haber revocado su nombramiento, pues don Juan el tuerto tuvo genio inquieto y naturalmente bullicioso é inclinado á novedades. (2).

283 En el año mil trescientos veinte y dos doña Maria Diaz de Haro aforó la villa de Portugalete, cuyos fueros se reduxeron á escritura en once de Junio de mil trescientos treinta y tres.

(1) Crónica de don Alfonso XI, cap. 19 y otros varios.

(2) Crónica, cap. 32 al 35.

284 En el mes de Agosto, día de san Hipolito del año mil trescientos veinte y cinco, cumplió el rey don Alfonso XI los catorce años de su edad. En el inmediato mes de Setiembre se declaró libre de tutores; diciendo que quería gobernar el reino por sí mismo, y cesó la potestad de tutor que tenia don Juan *el tuerto*, quien sentido entónces de que mandaban en Castilla Alvar Núñez de Oñorio y Garcí Laso de la Vega, como favoritos del rey, abusó muchas veces del poder que le proporcionaban sus grandes estados y los que regía de su madre para proceder contra la magestad del trono con las armas en la mano (1).

285 En cinco de Nobiembre de mil trescientos veinte y cinco doña María Díaz de Haro, conservando su señorío de Vizcaya, dió fueros de poblacion á la villa de Lequeitio, cuya escritura se conserva.

286 En veinte y siete de Setiembre de mil trescientos veinte y siete, hizo lo mismo con la villa de Ondarroa, cuya escritura tambien permanece.

287 En todo este tiempo vivia retirada en el monasterio de Perales doña María Díaz de Haro, y gobernaba sus estados su hijo don Juan *el tuerto*, por lo qual se solia nombrar *señor de Vizcaya*, pero en realidad no lo era (2).

288 En primeró de Noviembre de mil trescientos veinte y siete murió don Juan *el tuerto* por órden del rey su sobrino, quien le declaró por traidor y le confiscó todos los señoríos que habia heredado del infante don Juan su padre, y adquirido por otros títulos; pero no el de Vizcaya, porque no era suyo sino de doña María Díaz de Haro su madre, que aun vivia.

289 Garcí Laso de la Vega, favorito del rey, negoció con doña María Díaz de Haro, retirada en Perales, que vendiese al rey el señorío de Vizcaya, y desde entónces comenzó don Alfonso XI á poner entre sus títulos el de *señor de Vizcaya*, junto con el de *señor de Molina* (3).

290 En el año mil trescientos treinta y uno doña María Díaz de Haro, *segunda del nombre*, hija de don Juan *el tuerto*, y de doña Isabel de Portugal su primera muger y

(1) Crónica de don Alfonso XI, cap. 40, 41 y 44.

(2) Crónica de don Alfonso XI, cap. 51.

(3) Crónica en dicho, cap. 51.

nieta del infante don Juan de Castilla, y de doña María Díaz de Haro, señora de Vizcaya, *primera del nombre*, casó con don Juan Nuñez de Lara, señor de la casa de Lara, hijo de don Fernando de la Cerda y de doña Juana Nuñez de Lara su muger; y este don Juan, instigado por don Juan Manuelez, príncipe de Villena (que estaba casado en segundas nupcias con doña Blanca de la Cerda, hermana del mismo don Juan Nuñez), pidió al rey don Alfonso XI que le diera el señorío de Vizcaya, diciendo que le pertenecía por doña María Díaz de Haro *la segunda*, su muger (1); pero no pudo insistir en su pretension á causa de vivir aun doña María Díaz de Haro *la primera*, en quien estaba el derecho caso de haber alguno.

291 En el año mil trescientos treinta y dos don Juan Manuelez, príncipe de Villena, queriendo persuadir al rey moro de Granada que ayudase á él y á Don Juan Nuñez, su cuñado, contra el rey de Castilla, ponderó el poder suyo y el de su cuñado, y de éste dixo que por su muger heredaba el señorío de Vizcaya, que era uno *de los mayores solares de España*, y no dixo *soberanía* (2).

292 En once de Junio de mil trescientos treinta y tres doña María Díaz de Haro *la primera* reduxo á escritura pública los fueros que habia dado en el año mil trescientos veinte y dos á la villa de Portugaleta, y se tituló señora de Vizcaya; pero esta denominacion solo tomó con respeto á aquel que habia sido en el tiempo de poblar y aforar la villa, pues por lo respectivo al de la fecha, el rey tenia el señorío efectivo y usaba de su título en los instrumentos públicos.

293 En este mismo año de mil trescientos treinta y tres murió Doña María Díaz de Haro *la primera*, y sus derechos hereditarios recayeron en doña María Díaz de Haro *la segunda*, nieta suya; y muger de don Juan Nuñez de Lara, señor de la casa de Lara, por lo que renovó su pretension del señorío de Vizcaya.

294 En mil trescientos treinta y quatro los alcaides de los castillos y villas de Vizcaya estaban por don Juan Nuñez de Lara, porque no habia ido el rey al país; pero habiendo marchado su Magestad con ejército se le

(1) Crónica de don Alonso XI, cap. 84.

(2) Crónica, cap. 101.

entregaron las villas y fortalezas , ménos el castillo de Unceta , que dexó cercado , y los vizcainos le reconocieron por señor suyo (1).

295 En quatro de Julió del mismo año mil trescientos treinta y quatro el rey confirmó á la villa de Lequeitio los fueros que doña Maria Diaz de Haro la primera tenia dados en cinco de Noviembre de mil trescientos veinte y cinco.

296 A poco tiempo procuró don Juan Nuñez su reconciliacion con el rey, la que se verificó con el pacto de que su Magestad le habia de *dexar el señorio de Vizcaya desembargadamente*, y don Juan diese al rey el castillo de Herrera y le sirviese *bien é leal é verdaderamente como debe servir vasallo leal á su señor* (2), y desde entónçes fué señor de Vizcaya por donacion real; para cuya mayor prueba dexó el rey de darle las villas de Orduña y Valmaseda , y las donó á don Enrique de Castilla, su hijo bastardo, conde de Trastamara, como consta de escrituras.

297 En mil trescientos treinta y seis don Juan Nuñez de Lara se desavino del rey otra vez , y se confederó con el de Portugal don Alfonso IV contra don Alfonso XI de Castilla , quien le reconvinó con el pacto baxo cuya obligacion su Magestad le habia dado el señorio de Vizcaya (3).

298 En catorce de Junio de mil trescientos treinta y siete tenia el rey sitiado á don Juan Nuñez de Lara en Lerma: en el mes de Noviembre iban á perecer de hambre don Juan y su gente dentro de la villa: envió á pedir perdon de sus yerros , y que si lo concedia su Magestad , estaba pronto á que se derribasen los muros y fortalezas de los lugares castellanos de su señorio. Le perdonó el rey: don Juan prometió de nuevo servir en adelante bien y lealmente , y para seguridad entregó á su Magestad en rehenes los castillos de Vizcaya (4).

399 En quinze de Agosto de mil trescientos treinta y ocho don Juan Nuñez de Lara estando en Bilbao dió fueros á la Villa de Haro de Vizcaya , que ahora llamamos *Villaro*, y entre los títulos que usó , fué uno el de *alferez del rey*. Nos consta que lo era del de Castilla: pero si Vizcaya no

(1) Crónica de don Alfonso XI, cap. 135, 136 y 137.

(2) Crónica, cap. 139.

(3) Crónica, cap. 158.

(4) Crónica de don Alfonso XI, cap. 175.

fuese parte integrante de la corona castellana , no constaria, pudiendo en tal caso entenderse , que era alfez de uno de los reyes de Navarra , Aragon , Portugal y Granada , pues con todos ellos tuvo confederaciones y trato ; mas no dixo de qual rey era alfez , porque no necesitaba decirlo hablando en los dominios del monarca castellano.

300 En dos de Abril de mil trescientos quarenta y tres don Juan Nufiez de Lara dió fueros generales á los vizcainos en junta general de Vizcaya , y la relacion misma de sus capítulos está executada baxo el concepto de que Vizcaya era uno de tantos territorios de la corona castellana , y de que el rey de Castilla era rey de Vizcaya.

301 En mil trescientos quarenta y ocho doña María Diaz de Haro *la segunda* parió á don Nuño de Lara ; y dentro de poco murió , dexando á este niño , á doña Juana y doña Isabel de Lara por hijos suyos y de don Juan Nufiez de Lara su marido , que proseguia titulandose *señor de Vizcaya* , para su testimonio de que no lo habia sido hasta entónces precisamente por la representacion de su muger , sino por la donacion del rey don Alfonso XI , hecha en el año mil trescientos treinta y quatro , y revalidada en mil trescientos treinta y siete.

Don Pedro.

302 En el día de viérnes santo veinte y cinco de Marzo de mil trescientos y cincuenta murió el rey don Alfonso XI dexando por sucesor á don Pedro *el único* , que reinó en Vizcaya tanto como en Castilla , y dexó muchos testimonios de esta verdad.

303 Poco despues de la muerte de don Alfonso enfermó el rey don Pedro tan gravemente que se receló muriese : con este motivo se formaron partidos sobre á quien deberia darse la corona ; y muchos opinaron que á don Juan , Nufiez de Lara , señor de Vizcaya , en atencion á descender del rey don Alfonso *el sábio* por línea primogénita de varones agnados , mediante ser hijo de don Fernando de la Cerda y de doña Juana Nufiez de Lara su muger , nieto del infante don Fernando de la Cerda y de la infanta de Francia doña Blanca de Borbon su muger , y viznieto primogénito del citado rey don Alfonso *el sábio* , y de la reyna doña Violante de Aragon su muger. Esta casualidad nos dexó testimonio de que ya estaba viudo don Juan Nufiez de Lara , pues los partidarios proyec-

taban casarle con la reyna doña María de Portugal, viuda del rey don Alfonso XI, para tener en favor de su partido al rey de Portugal don Alfonso IV su padre (1).

304 En veinte de Julio de mil trescientos y cincuenta don Juan Nuñez de Lara confirmó con el dictado de *señor de Vizcaya* un diploma, en que el rey don Pedro donó á Martin Fernandez de Toledo el portazgo de Madrid y su término, siendo digno de notar que otro de los confirmadores fué su hijo, y no se le tituló *señor de Vizcaya* (2).

305 En veinte y uno de Setiembre de dicho año mil trescientos y cincuenta el referido don Juan Nuñez concedió ciertos privilegios á sus vasallos vecinos de la villa de Oropesa, y se tituló también *señor de Vizcaya* (3).

306 En veinte y ocho de Noviembre del propio año mil trescientos cincuenta murió don Juan Nuñez de Lara, y en veinte y cinco de Enero de mil trescientos cincuenta y uno se tituló *señor de Vizcaya* su hijo don Nuño de Lara en una escritura que otorgó concediendo al concejo de Oropesa la facultad de nombrar por sí los alcaldes (4): de manera que nos dexó testimonio de haber heredado de su padre y no de su madre aquel señorío; lo qual confirma que lo consideraba como adquirido por la donacion real de don Alfonso XI en el año mil trescientos treinta y quatro.

307 En mil trescientos cincuenta y uno el rey quitó á su hermano don Enrique las villas de Orduña y Valmaseda, y las donó á don Fernan Perez de Ayala, señor de Ayala (5).

308 En el mismo año mil trescientos cincuenta y uno quiso el rey don Pedro tener á su disposicion en la corte á don Nuño de Lara, señor de Vizcaya, como pupilo constituido baxo su tutela, receloso de que siendo tutores suyos otros vasallos podrian incomodar á su Magestad con las fuerzas de los pueblos de señorío de don Nuño, de que hay mu-

(1) Crónica del rey don Pedro, año 1. cap. 14.

(2) Salazar: Hist. de la casa de Lara, tom. 3. lib. 17. cap. 12.

(3) Salazar: Hist. de la casa de Lara, tom. 4. de pruebas, pág. 648.

(4) Salazar: Hist. de la casa de Lara tom. 4. de pruebas, pág. 649.

(5) Crónica del Rey don Pedro, año 2. cap. 8 y 9.

chos exemplares en otros reinados anteriores ; pero una señora de la casa de Abendaño , que tenia en custodia la persona de don Nuño , evitó este suceso llevando el niño á Bermeo y despues á Bayona (1).

309 Sentido el rey de ver frustrada su intencion en lo respectivo á tener la persona de don Nuño , quiso exercer la potestad de tutor en quanto á los bienes , particularmente los señoríos de pueblos ; y con este objeto nombró á don Lope Diaz de Rojas , señor de Poza , por *prestamero mayor de Vizcaya* , cuyo empleo equivale al de *vice señor ó lugar-teniente general del señor de Vizcaya* , y le dió comision para procurar que los vizcainos se sujetasen al gobierno que les pusiera el rey (2).

310 Noticioso el rey de que don Juan de Abendaño , señor de la casa de Abendaño , llevaba la voz de don Nuño de Lara , y con ella gobernaba la tierra de Vizcaya , de manera que seria difícil apoderarse del país sin la fuerza de las armas , determinó usar de ella , encargandolo al citado Lope Diaz de Rojas , señor de Poza y á Fernan Perez de Ayala , señor de Ayala. Aquel tomó el valle de Orozco despues de dos meses y medio de sitio ; y éste las Encartaciones ; cuyos moradores acudieron á las cortes de Valladolid de aquel mismo año mil trescientos cinquenta y uno , y reconocieron al rey por señor de su tierra. Los vizcainos formaron un ejército de diez mil hombres contra el de su Magestad ; pero no pudieron reconquistar las Encartaciones (3).

311 A pocos dias murió don Nuño , y los derechos hereditarios recayeron en doña Juana de Lara su hermana mayor. Esta y doña Isabel , tambien hermana , fueron constituidas en tutela del monarca y *Vizcaya fincó asosegada é en poder del rey* (4).

312 En veinte y seis de Junio de mil trescientos cinquenta y dos el rey restituyó á su hermano don Enrique , conde de Trastamara , las villas de Orduña y Valmaseda (5).

(1) Crónica del rey don Pedro , año 2. cap. 7.

(2) Crónica , año 2. cap. 8.

(3) Crónica , año 2. cap. 8 y 9.

(4) Crónica , año 2. cap. 10.

(5) Señor Llaguno en la nota marginal 4 de la crón. del rey don Pedro , año 3. cap. 5.

313 En Julio de mil trescientos cincuenta y tres el rey hizo casar á doña Juana de Lara con don Tello de Castilla, hermano de su Magestad, y les dexó gozar el señorío de Vizcaya (1).

314 En mil trescientos cincuenta y quatro habiendo incurrido don Tello en delitos de lesa Magestad, conjurandose con otros vasallos contra el rey su hermano, le declaró caido del derecho de gozar á Vizcaya, y dispuso que doña Isabel de Lara, hermana de la señora de Vizcaya, casara con el infante don Juan de Aragon, primo hermano del rey don Pedro de Castilla, hijo del de Aragon don Alfonso IV, y de la reyna doña Leonor de Castilla su muger, hermana de don Alfonso XI, diciendo al referido infante don Juan que se titulase *señor de Vizcaya* (2).

315 En mil trescientos cincuenta y cinco sin haber desposeido á don Tello del señorío de Vizcaya se verificó una reconciliacion aparente precisando al rey en una junta de la ciudad de Toro á que permitiese que gobernáran el reino de Castilla la reyna doña María de Portugal su madre, y sus hermanos don Enrique, don Tello y don Fadrique (3).

316 En cinco de Mayo del mismo año mil trescientos cincuenta y cinco don Tello pobló la villa de Marquina, y le dió fueros de poblacion como señor de Vizcaya; cuya escritura se conserva.

317 En el propio año el rey don Pedro, deseoso de salir de la opresion con que le tenian en Toro los conjurados, se confederó con los infantes de Aragon don Juan y don Fernando sus primos, pactando que su Magestad habia de dar á don Juan el señorío de Vizcaya, Lara, Valdecorneja, Oropesa y Adelantamiento mayor de Cazorla (4).

318 En dicho año el citado infante don Juan de Aragon marchó con tropas contra don Tello para conquistarle la Vizcaya de órden del rey, mas no pudo (5).

319 En Marzo de mil trescientos cincuenta y seis don Tello quiso reconciliarse con el rey su hermano: le pidió

(1) Colmenares: Hist. de Segovia, cap. 25. §. 3.

(2) Crónica del rey don Pedro, año 5. cap. 13.

(3) Crónica del rey don Pedro, año 5. cap. 35.

(4) Crónica, año 5. cap. 38.

(5) Crónica, año 6. cap. 14.

perdon de lo pasado : el rey se lo concedió , mandando pasar á su corte para tratar del modo con que se debería conducir en lo futuro (1).

320 En veinte y uno de Junio de mil trescientos cincuenta y seis se otorgó una escritura de las condiciones con que se concedia el perdon á don Tello , á la villa de Bermeo y á todos los vizcainos : que se reducen substancialmente á que si don Tello fuere desleal , mas no doña Juana , ésta sea obedecida por los vizcainos y no aquel : pero si lo fueren ambos , sea el señorío de Vizcaya para el rey : lo qual firmaron los comisionados del rey , y don Tello con su muger y los vizcainos en la forma que consta de la escritura (2).

321 En veinte y siete de dicho mes y año dió fueros de poblacion don Tello á la villa de Elorrio ; y mató al citado Juan de Abendaño que tanto bien habia hecho á la familia de los señores de Vizcaya : tal vez por noticias de que habia tenido mucha mano en los pactos á que don Tello se habia sujetado en la composicion con el rey , de la qual estaba ya muy arrepentido (3).

322 En mil trescientos cincuenta y ocho el rey quiso prender á don Tello y doña Juana , porque léjos de cumplir los pactos proseguia él unido con los conjurados. Don Tello huyó á Bayona. El infante don Juan de Aragon pidió cumplimiento de las promesas reales de darle Vizcaya : el rey le dixo que mandaria juntar los vizcainos para que lo recibieran por señor : los juntó hasta el número de diez mil ; habiendoles ántes advertido secretamente que no le recibiesen : respondieron que no querian señor sino al rey : con lo qual el infante se quedó sin el señorío , y luego perdió la vida : desgracia , que tambien experimentó doña Isabel de Lara , su muger , sin dexar sucesion (4).

323 En el año mil trescientos cincuenta y nueve murió doña Juana de Lara sin sucesion , y por su falta y de doña Isabel su hermana , los derechos hereditarios de Vizcaya que-

(1) Crónica , año 7. cap. 3.

(2) Navarro : Larreategui : Epítome de los señores de Vizcaya en el fin.

(3) Crónica , año 7. cap. 3 , 6 y 7.

(4) Crónica de don Pedro , año 9. cap. 5 , 6 y 7 , y año 10. cap. 9.

daron en doña María de la Cerda, condesa de Alanzón en Francia, como despues veremos (1).

324 En mil trescientos sesenta y tres se celebró cierta confederacion entre los reyes de Aragon y Navarra y conde de Trastamara, pactando la particion de los dominios del rey de Castilla, y contaron en ellos la Vizcaya, la qual adjudicaban al monarca navarro (2).

325 En mil trescientos sesenta y quatro el rey don Carlos II de Navarra hizo nueva confederacion particular con don Enrique, conde de Trastamara, y en ella pactaron otro tanto en quanto á la Vizcaya (3).

Don Enrique II.

326 En veinte y dos de Marzo de mil trescientos sesenta y seis fué aclamado en Calahorra por rey de Castilla el conde de Trastamara don Enrique II, viviendo todavia su hermano el rey don Pedro *el único*: y habiendose coronado en Burgos en principios del mes de Abril, donó á su hermano don Tello el señorío de Vizcaya con título de Condado (4).

327 En veinte y nueve del mismo Abril el conde don Tello pobló y dió fueros municipales de poblacion á la villa de Guernica, cuya escritura se conserva.

328 En veinte y tres de Setiembre de dicho año mil trescientos sesenta y seis el rey don Pedro celebró una confederacion con Eduardo, príncipe de Gales, duque de Aquitania, contra su hermano don Enrique de Castilla, y por remuneracion de los auxilios para recuperar su corona castellana, cedió al príncipe de Gales ciertos territorios de la monarquía, y entre ellos la Vizcaya (5).

329 En quatro de Octubre del propio año mil trescientos sesenta y seis el conde de Vizcaya don Tello de Castilla dió fueros de poblacion para la villa de Guernicaiz, lo qual unido á los hechos precedentes acredita que los vizcainos no

(1) Crónica de don Pedro, año 10. cap. 9.

(2) Moret: Anales de Navarra, lib. 30. cap. 8 y 9.

(3) Moret: Anales de Navarra, lib. 30. cap. 9.

(4) Crónica del rey don Pedro, año 17. cap. 3 y 7, y año 20. cap. 20.

(5) Rimer: Coleccion diplomática, tom. 1. en el año 1366.

pusieron dificultad en admitir al conde don Tello por señor suyo.

330 En tres de Abril de mil trescientos sesenta y siete fué la famosa batalla de Nájera entre los hermanos don Pedro y don Enrique; éste la perdió por culpa de don Tello y de los vizcainos, que no quisieron pelear contra aquel, y abandonaron el campo en la ocasion mas crítica (1).

331 En el mismo dia el rey don Pedro entregó al príncipe de Gales las cartas órdenes para que los vizcainos recibieran por señor suyo y de su país á dicho príncipe, á cuyo fin pasó don Fernan Perez de Ayala; pero no surtió efecto, á causa de que no queriendo el rey perder aquel territorio, hizo que los vizcainos supieran reservadamente su voluntad y se negaran á reconocer á príncipe extrangero por señor de Vizcaya (2).

332 En dos de Mayo de dicho año de mil trescientos sesenta y siete el rey don Pedro juró de nuevo al príncipe que haria le diesen los vizcainos posesion del señorío quando las circunstancias lo permitiesen; pues el príncipe de Gales creyó que el haberse negado los vizcainos á cumplir el mandato, era efecto de ver aun vacilar el poder de don Pedro (3).

333 En siete de Julio de mil trescientos sesenta y ocho don Tello prosiguió gozando el señorío de Vizcaya, y concedió ciertos privilegios al convento de monjas de la villa de Lequeitio cuya escritura se conserva.

334 En veinte y tres de Marzo de mil trescientos sesenta y nueve murió el rey don Pedro y le sucedió en la corona de Castilla su hermano don Enrique, que ya contaba tres años de su dignidad real, y dexó tambien testimonios de que se reputaba rey de Vizcaya sin diferencia de todos y cada uno de los otros territorios de señorío particular existentes en la monarquía castellana (4).

(1) Compendio de las crónicas publicado por el señor Llaguno en sus adicciones á las notas de la crónica del rey don Pedro, pág. 578. tratando del año mil trescientos sesenta y siete, cap. 12.

(2) Crónica del rey don Pedro, cap. 20.

(3) Crónica, cap. 21. y Rimer coleccion diplomática, tom. 3. en el año mil trescientos sesenta y siete.

(4) Crónica del rey don Pedro, año 17. cap. 3, año 20. cap. 8.

335 En el año mil trescientos setenta teniendo el rey don Enrique II guerra con Portugal, dispuso en Vizcaya una expedicion marítima mandando en sus puestos y costa como en una de tantas de la monarquía castellana (1).

336 En quince de Octubre de dicho año de mil trescientos setenta murió don Tello de Castilla, conde y señor de Vizcaya, dexando prevenido en su testamento que el señorío de Vizcaya volviese á la corona (de la qual lo habia recibido) con Valmaseda y *todas las faldas de afuera* (2).

337 Los derechos hereditarios al señorío de Vizcaya estaban entónces en doña María de la Cerda y Lara, condesa de Alanzon en Francia, hija de don Fernando de la Cerda y de doña Juana de Lara su muger, nieta materna de don Juan Nuñez de Lara *el segundo*, y de doña Teresa Alvarez de Azagra, señora soberana de Albarraçin, viznieta de don Juan Nuñez de Lara *el primero* y de doña Teresa Diaz de Haro, hermana esta del conde don Lope Diaz de Haro *el sexto*, y de don Diego Lopez de Haro *el quinto* señores de Vizcaya, hijos los tres de don Diego Lopez de Haro *el tercero* y de doña Constanza de Bearne su muger; porque habia espirado la línea del citado conde don Lope, la de don Diego Lopez de Haro *el quinto*, y aun la de doña Urraca Diaz de Haro, muger de don Fernando Ruiz de Castro. Doña María de la Cerda y Lara era tia carnal de la reyna de Castilla doña Juana Manueleze, muger del rey don Enrique II, por haber sido hermana de doña Blanca de la Cerda y Lara, madre de la reyna: y si esto le daba proximidad de grado, tambien tenia en su favor preferencia de línea por haber sido hermana menor la difunta doña Blanca. A la condesa de Alanzon vivian cinco hijos varones habidos en sus dos matrimonios, primero con Luis de Estampes, conde de Estampes, y segundo con Carlos de Valois, conde de Alanzon, hermano del rey de Francia Felipe VI. Desus cinco hijos varones, uno era conde de Estampes, otro conde de Alanzon, otro conde de Percha, los otros dos obispos en Francia. Qualquiera de ellos era de mejor derecho para los mayorazgos de Lara y de Vizcaya que el infante de

(1) Crónica del rey don Enrique II, año 5. cap. 4.

(2) Señor Llaguno: Adiciones á las notas de la crónica del rey don Enrique II, adiccion XV, pag. 601.

Castilla don Juan , primogénito heredero del rey don Enrique II y de la reyna doña Juana Manuelez , su muger.

338 Sin embargo el rey de Castilla donó al infante don Juan su primogénito los señorios de Lara y Vizcaya , diciendo que lo hacia porque don Tello no dexaba hijos legítimos , y porque pertenecian por derecho hereditario á la reyna doña Juana , madre del Infante. La primera causa era cierta y da fundamentos para discurrir que si don Tello hubiera dexado hijo legítimos , ellos hubieran heredado el señorío de Vizcaya. La segunda causa solo era verdadera contando con las personas residentes en España : pues la tia y primos de la reyna que residian en Francia, eran de mejor línea y grado (1).

339 En veinte de Diciembre de mil trescientos setenta y uno el infante don Juan tomó posesion del señorío de Vizcaya. En veinte de Enero de mil trescientos setenta y dos dió fueros á la villa de Tavira de Durango , y en diez y siete de Febrero mandó á los de Munditibar poblar en Guerricaiz.

340 En dicho año mil trescientos setenta y dos el rey don Fernando de Portugal detuvo en el puerto de Lisboa varias embarcaciones de Asturias , Vizcaya y Guipuzcoa; los vizcainos interesados en que el gobierno portugues las desembargase , no acudieron á corte alguna de Vizcaya sino á la del rey de Castilla; y don Pedro Lopez de Ayala escritor dela crónica (sin embargo de ser vascongado) quando refiere los sucesos , habla de los buques vizcainos y guipuzcoanos en concepto de ser Vizcaya y Guipuzcoa tan partes del reino de Castilla como las Asturias (2).

341 En mil trescientos setenta y tres la condesa de Alanzon destinó embaxadores al rey don Enrique para que le pidiesen en su nombre los señorios de Lara y de Vizcaya diciendo pertenecerle por derecho hereditario: los embaxadores lo hicieron así y en su narracion afirmaron que Vizcaya era parte de Castilla (3).

342 El rey y sus consejeros dixeron lo mismo , y su Magestad añadió : *To diré á este caballero de la condesa que*

(1) Crónica del rey don Enrique II , año 5. cap. 6.

(2) Crónica , año 7. cap. 3 y 4 y año 8. cap. 5.

(3) Crónica del rey don Enrique II , año 8. cap. 10.

estas dos casas de Lara é de Vizcaya son las dos mayores casas é señorios del mi regno : ca siempre se contaron en Castilla tres casas grandes , es á saber Lara , é Vizcaya , é Castro; de las quales estas dos son las primeras : »é que por »tanto yo desembargar estas dos casas tan grandes (de las »quales los reyes de Castilla , é el regno resciben muchos servicios é muchas ayudas) á personas que están fuera de »mis regnos é de mi tierra , seria gran daño; é habrian los »reyes de Castilla pequeño provecho dende ; por quanto »los reyes de Castilla han de cada dia grandes menesteres , é non han escusado el servicio de tales dos casas »como son Lara é Vizcaya : é teniendolas los fijos de la »condesa de Alanzon , ellos viviendo en Francia , seria muy »lueñe el servicio que podrian facer. E por tanto yo (non »catando en estos fechos cobdicia alguna , mas placiendome que vengan á este mi regno grandes homes á poblar é vivir en él) digo así : que á mí place que pues la »condesa de Alanzon mi parienra tiene buenos fijos varones , que ella me envíe dos de ellos que vengan á este »regno á vivir , é poblar , é morar , é estonce yo daré al »uno dellos la casa de Lara , é al otro la casa de Vizcaya , é les daré de lo mio mas en tierra que de mi tengan , en guisa que ellos puedan mantener sus estados honradamente porque me puedan bien servir (1).

343 En mil trescientos setenta y quatro el rey don Enrique defendió las costas de Vizcaya en concepto de propias de la corona de Castilla contra el poder marítimo de Inglaterra que las molestaba con sus buques salidos de los puertos de Burdeos y Bayona , pertenecientes entónces al monarca inglés (2).

344 En mil trescientos setenta y cinco el infante don Juan , señor de Vizcaya , pobló y aforó la villa de Miraballes con oposicion de la de Bilbao que lo contradecía (3).

345 En veinte y dos de Junio del mismo año confirmó el fuero general de Vizcaya que habia dado su tío don Juan Nuñez de Lara en mil trescientos quarenta y dos en jun-

(1) Crónica allí , cap. 11.

(2) Crónica , año 9. cap. 4.

(3). Véase la escrit. en mi apénd. entre las del siglo 14.

ta general de los vizcainos (1).

346 En el propio año mil trescientos setenta y cinco el rey don Enrique envió á Vizcaya á don Pedro Fernandez de Velasco su camarero mayor y don Alfonso de Barroso, obispo de Sigüenza, á disponer una esquadra para pasar á la Rochela; y con efecto la dispusieron en Bermeo de cuyo puerto salió para otros de Francia (2).

347 En primero de Agosto de mil trescientos setenta y seis el infante don Juan señor de Vizcaya pobló y aforó las villas de Munguia, Larrabezua y Rigoytia (3).

Don Juan I.

248 En treinta de Mayo de mil trescientos setenta y nueve murió el rey don Enrique y le sucedió en la corona el infante don Juan; por lo qual se reunió en su persona el señorío inferior de Vizcaya con el alto y soberano dominio que siempre habia estado en los reyes de Castilla (4).

349 En quince de Mayo de mil trescientos ochenta y uno el rey don Juan I. dió la anteiglesia de Begonia á don Pedro Nuñez de Lara, conde de Mayorga, hijo no legítimo de don Juan Nuñez de Lara, señor de Vizcaya (5): en la real carta de esta donacion puso entre sus titulos el de señor de Lara, é de Vizcaya é de Molina, y lo mismo practicó en todos los diplomas mientras no separó del real patrimonio el señorío de Lara.

350 En el año mil trescientos ochenta y cinco tuvo guerra con los portugueses sobre posesion del reino de Portugal y entre las naves que destinó al bloqueo de Lisboa, algunas estaban construidas en su señorío de Vizcaya (6).

351 En veinte y uno de Julio de mil trescientos ochenta y cinco, estando en el real sobre Cellorico de la Vera, otorgó su testamento; y en una de sus cláusulas mandó por via de legado al infante don Fernando su hijo se-

(1) Véase la escrit. en dicho apéndice.

(2) Crónica, año 10. cap. 3 y 4.

(3) Véanse las escrituras en el apéndice de mi obra.

(4) Crónica del rey don Enrique, año 14. cap. 3.

(5) Salazar: Hist. de la casa de Lara t. 4. pág. 649.

(6) Crónica de don Juan año 7. cap. 11.

gundo (que fué despues rey de Aragon) el señorío de la villa de Valmaseda (1): bien que no surtió efecto porque antes de morir la donó á mosen Olibér de Claquin, conde de Longavila (2).

352 En otra clausula declara que habia donado algunos lugares del señorío de Vizcaya á don Pedro Nuñez de Lara, conde de Mayorga y á otros caballeros: que posteriormente ha dudado si estas donaciones eran contrarias ó no al juramento que tenia prestado en el tiempo de la posesion de dicho señorío sobre no enagenar parte de él: por lo qual encarga á los testamentarios que exáminen este punto; caso de no seropuestas á la promesa jurada las dexen correr como válidas; y siendolo, compensen su importancia con otras cosas, *tornando las donadas á la corona del regno.*

353 En otra dixo lo siguiente: »Otrosí mandamos al »dicho infante don Enrique mi fijo, todo el señorío de Lara é de Vizcaya, et eso mesmo todo el ducado de Molina »con todos los logares que eran nuestros quando eramos infante que Nos agora tenemos. Et mandamos que los haya »é sean siempre para él, é para otros infantes que fueren »herederos de Castilla, é que sean siempre tierras apartadas para los infantes herederos, así como es en Francia »el Delfinazgo, et en Aragon el ducado de Girona.» Esta cláusula falsifica la proposicion de los escritores que dixeron haber mandado el rey don Juan I que el título de *señor de Vizcaya* fuera uno de los titulos reales en los diplomas de los reyes de Castilla para siempre.

354 En otra cláusula dixo que de los doscientos mil florines que le habia traído en dote la reyna doña Leonor de Aragon su primera muger, y se debian á los infantes don Enrique y don Fernando sus hijos, los cien mil se dieran al infante don Fernando, pero no los otros cien mil al infante don Enrique »pues que el infante don Enrique queda heredero de los nuestros regnos: demas que le damos »heredero de Lara é de Vizcaya, é bien queda entregado en »los florines que á el pertenescen». Esta cláusula junta con la otra, manifiesta que el rey don Juan se creia libre para disponer como rey del señorío inferior de Vizcaya, y por

(1) Crónica de don Enrique III, año 8. cap. 6.

(2) Crónica de don Enrique III, año 8. cap. 6 y 7.

consigniente que reputó al tal señorío como á qualquiera de los otros incorporado en el real patrimonio de la corona, lo qual no es compatible con la doctrina de que lo verificado en la persona del rey don Juan fué union de dos soberanías reciprocamente libres; ni con la opinion de que la república vizcaina permaneció (despues de recaer el señorío en el rey) tan independiente como se supone (bien que sin verdad) haber existido ántes: pues si fuera cierto no hubiera podido el rey hacer donaciones de parte del territorio vizcaino, fundar mayorazgo para los herederos de la corona, ni compensar los cien mil florines del infante don Enrique con parte del señorío.

355 En diez y ocho de Junio de mil trescientos ochenta y nueve se firmaron treguas en el lugar de Lelingame, sito entre Bolonia y Calais de Francia por los apoderados de los reyes de Francia, Inglaterra y Castilla, pactando que algunos individuos de ciertas provincias jurasen la observancia y fuesen conservadores. Por lo respectivo á Vizcaya lo fueron Juan Alfonso de Muxica, y Juan Hurtado de Mendoza *el jóven*, prestamero mayor de Vizcaya (1).

356 En el año mil trescientos noventa el rey don Juan I celebró cortes generales en la ciudad de Guadalajara; y trató en ellas de renunciar en su hijo primogénito don Enrique la corona de Castilla, reteniendo para sí el señorío de las ciudades de Sevilla y Córdoba, el reino de Murcia, el obispado de Jaén, el señorío de Vizcaya y las tercias del reino, para ver si así los portugueses lo admitian por rey de Portugal. Los vocales de las cortes no lo tuvieron á bien, y entre las varias reflexiones con que procuraron desviar á su Magestad del intento, le dixeron por lo respectivo á Vizcaya: »Otrosí, Señor; *Vizcaya* (como quier que es tierra apartada) *siempre es obediente al rey de Castilla; é se cuenta del su señorío é pendon. E con todo eso siempre quieren sus fueros jurados é guardados, é alcaldes sobre sí; é aun agora, maguer es vuestra, non consienten que alcalde vuestro los juzgue et oiga sus apelaciones; salvo que hayan alcalde apartado en la vuestra corte para ello. Et así señor, veyendo ellos que vos llamades rey de Por-*

(1) Nota del señor Llaguno, al cap. 4. del año 11. de la crónica del rey don Juan I.

»todal, et non tenedes el señorío de Castilla, non vos
 »obedecerán nin querran facer vuestro mandato. Otrosí,
 »Señor; parece grave cosa poner vos entre el vuestro se-
 »ñorío que agora queredes tomar en Sevilla é en la fron-
 »tera, é Vizcaya tan gran distancia que todo el regno de
 »Castilla sea en medio: et los vizcainos son homes á
 »sus voluntades, et quieren ser muy libres é muy bien
 »tratados: et por cada cosa que hobiesen de librar, ser-
 »les hía fuerte cosa ir á vos á Sevilla (1).»

357 En las mismas cortes donó al infante don Fernan-
 do (que despues fué rey de Aragon) el señorío de Lara
 con otros señorios, titulándolo duque de Peñafiel, y con-
 de de Mayorga; y desde entónçes el rey omitió en sus
 titulos el de *señor de Lara* que siempre habia puesto ántes
 del de *señor de Vizcaya* poque siempre habia sido en Cas-
 tilla primera casa de *Lara* y segunda la de *Vizcaya* (2).

358 En las propias cortes los obispos de Burgos y Cala-
 horra se quexaron de que no recibian diezmos en Vizca-
 ya, ni en las Encartaciones, percibiendolos el señor de
 Vizcaya y otros caballeros y fijos-dalgo. El rey mandó con-
 currir algunos caballeros interesados, los quales defendie-
 ron su posesion con muchos fundamentos y entre otras co-
 sas dixeron: »E Señor, segun oimos de nuestros antece-
 »sores, et ellos de los suyos, esto vino de quando los mo-
 »ros ganaron, é conquirieron á España: é los fijos-dalgo
 »algunos que escaparon de la tal pérdida, alzarónse en las
 »montañas que eran hiermas, é muy fuertes é non pobla-
 »das, é de allí se defendieron de los moros: ca, Señor,
 »en nengun logar de los que Nos lebamos los diezmos, los
 »moros nunca pudieron entrar, nin legar; cá los nuestros an-
 »tecesores gelo defendieron con muy gran trabajo é sangre.
 »E para se mejor defender ordenaron que todos hobiesen
 »en sus comarcas ciertos cabdillos, á quien fuesen obedien-
 »tes é estoviesen por sus mayores en las peleas que con los
 »moros habian: é para mantenimiento de aquel cabdillo
 »ó cabdillos por las costas que facia quando se ayuntaban
 »con él, ordenaron que todos le diesén un diezmo de to-
 »do lo que ellos labrasen (é estonce non había iglesia nin-

(1) Crónica del rey don Juan I, año 12, cap. 1 y 2.

(2) Allí, cap. 4.

«guna poblada en aquella tierra): é el cabdillo que fuese
 «tenudo de los acoger é dar alguna posada de vianda quan-
 «do á él viesesen. Otrosí, que les tobiese un clérigo que les
 «dixese su misa, porque el servicio de Dios, é de la san-
 «ta fé católica non fuese olvidado é fíncase la remembranza
 «de la cristiandad: é el dicho cabdillo mantoviese al clérigo
 «ó capellan que la tal misa dixese. Et así se fizo, é se guar-
 «ndó dende en adelante: é gracias á Dios, ellos se defendie-
 «ron de los moros, et ayudáron al servicio de los reyes
 «sus señores en manera que echaron los moros de la
 «tierra é la conquistaron, é otorgaron, é fíncaron ellos en
 «aquella posesion de lebar los tales diezmos, é mantener los
 «clérigos fasta aquí. E aun hoy en día son tenudos los tene-
 «dores de dichos diezmos (quando alguno de aquellos lin-
 «ages que otorgaron los tales diezmos viniera á su casa) de
 «le rescibir bien, é le dar á comer una vez en el año con
 «aquella compañía que de cada día suele traher; lo qual lla-
 «man *devisa*, é al tal dicen *devisero* de tal iglesia: salvo
 «si aquel á quien la tal devisa pertenece, la vende; ca la
 «puede vender segund la costumbre que entre sí hobieron:::
 «Otrosí, así los lebaron los reyes vuestros antecesores en
 «los logares do tales iglesias ha, habiendo muy buenos é
 «católicos reyes en Castilla é en Leon, así como fueron el
 «rey don Alfonso *el católico*, et el rey don Alfonso *el caste*,
 «et el rey don Fernando *el magno*, et el rey don Ferrando
 «que ganó á Sevilla; et otros reyes muy nobles é de buena
 «é limpia vida donde vos venides, é por quien fizo Dios
 «muchos nobles milagros: Otrosí, condes, tal como el con-
 «de Fernan Gonzalez et el conde Garci Fernandez su fijo,
 «et otros á quien Dios ayudó é facia cosas maravillosas por
 «ellos en las batallas é conquistas de los moros, é siempre
 «tovieron ellos mesmos los reyes muchas iglesias en algunas
 «partidas de estos reinos donde lebaron los diezmos que vos
 «hoy día lebadés (1).»

359 La precedente alegacion de los caballeros testifica,
 que no habia nacido la opinion de la imaginaria república
 vizcaina, pues confiesan por un medio indirecto que los re-
 yes de Obiedo, de Leon, de Castilla y los condes castella-
 nos habian sido reyes y soberanos de Vizcaya.

(1) Crónica allí, cap. 21.

360 En nueve de Octubre de mil trescientos y noventa murió el rey don Juan I, y le sucedió su hijo don Enrique III, desde cuya época el señorío de Vizcaya no ha salido del real patrimonio de la corona sin que surtiera efecto la fundación del mayorazgo de Vizcaya para los primogénitos de la corona, porque en el año mil trescientos ochenta y siete don Juan fundó el de *principes de Asturias*.

361 Así resulta que el señorío de Vizcaya unas veces estuvo separado del real patrimonio de la corona, y otras incorporado en él: pero la soberanía, la potestad real, el alto y supremo dominio siempre ha estado en los monarcas, y jamás en los señores particulares del país.

A P E N D I C E.

NÚMERO II.

Disertacion sobre el verdadero origen y catálogo de los señores de Vizcaya.

1 Son muchísimas las ocasiones en que ha sido necesario citar los padres, hermanos, mugeres, hijos y parientes de los señores de Vizcaya; cuya historia, la del señorío, y aun la de algunos territorios confinantes, deben recibir mucha luz con la genealogia verdadera de aquellos potentados, y con un catálogo de sus posehedores formado con crítica.

2 Innumerables papeles genealógicos se han escrito desde el siglo décimo sexto, cuyos autores han procurado persuadir que las familias de que trataban descienden de los señores de Vizcaya. Todos contienen por consiguiente un origen fabuloso que suponen derivado de los reyes de Escocia, de los duques Eudon, Audeca y otros héroes imaginarios, como si los señores de Vizcaya y las familias nobilísimas derivadas de ellos en España necesitaran de tales patrañas para el honor; que ciertamente les pertenece de ser descendientes de soberanos. La casa real de los godos españoles es el tronco verdadero en las generaciones primeras: la de los condes de Castilla rama principal que produjo á la de Vizcaya: ésta el árbol fecundísimo que multiplicó la nobleza española con tantos héroes militares; como individuos dieron origen á las familias distinguidas con los apellidos de Abalos, Abellaneda, Abendaño, Ayala, Baeza, Butron, Cárdenas, Haro, Hurtado, Leiba, Mendoza, Orozco, Rojas, Salazar, Salcedo y otros.

3 Todos los nobles que justamente se glorien de tener sangre de los señores de Vizcaya, interesan en saber que siendo cierto su fundamento, pueden añadir á sus glorias la de haber sido abuelos suyos los reyes godos de España, los duques reales de Cantabria, y los primeros condes de Castilla, progenitores de casi todos los monarcas europeos, especialmente de los españoles.

4 La necesidad de leer quantos papeles he podido de las

casas vizcainas y conexionadas con ellas , me han producido un conocimiento genealógico de la familia de los señores de Vizcaya , y considero conveniente publicarlo para mejor inteligencia de mi obra , gusto de los interesados, y gobierno de los que hayan de escribir genealogías con especies relativas al origen de la casa de Vizcaya.

§. I.

Opiniones sobre el origen de los señores de Vizcaya.

5 Antonio Navarro Larreategui formó en mil seiscientos y veinte un catálogo general de todos los señores de Vizcaya, según el qual estuvo el señorío en dos distintas familias. Designó como *primer señor* á un tal Andeca del linage de los duques de Cantabria , y muerto en la batalla de Guadalete que decidió la suerte de España en favor de los moros. *Segundo* : Eudon , primero del nombre de quien afirma que fué caballero godo español ; hijo de Andeca , y que por los derechos de su muger fué duque de Aquitania en Francia hasta cerca de la mitad del siglo octavo, dexando tres hijos y dos hijas: la una casada con nuestro rey don Fruela I , la otra con un capitan general moro, señor de Cerdania , llamado Munuza : de los hijos quedaron dos en Francia , y otro pasó á España. *Tercero* : Aznar Eudonez , hijo del citado Eudon primero, y supone que éste fué señor de Vizcaya por derecho hereditario. *Quarto* : Eudon *el segundo*, hijo de dicho Aznar, porque habiendo éste tenido dos hijos varones, le sucedió en el señorío de Vizcaya el primogénito Eudon , y el segundogénito llamado Aznar como su padre, parece que de resultas de guerras con moros y franceses fué conde de Aragon y progenitor de los demas. *Quinto* : don Zenon Eudonez á quien nuestro rey don Alfonso III *el magno* (después de haberle amodomado y dadole la dignidad de conde) mandó prender. Don Zenon murió en la cárcel de Obiedo. *Sexto* : don Lope renombrado *Zuria* por su grande blancura (tronco de la segunda dinastía , hierno de don Zenon Eudonez, quinto señor), que no heredó el señorío , pues se hallaba viudo sin hijos de doña Toda Zenonez , hija del predecesor ; pero lo tuvo por eleccion libre de los vizcainos. Supone á don Lope como progenitor de todos los señores de Vizcaya , y en quanto á su familia solo dice haber sido caballero vizcaino , hijo de

una infanta de Escocia , nieto de un rey de Escocia (1).

6 El escritor mas antiguo que yo sepa de genealogías de los señores de Vizcaya es el conde de Barcelos don Pedro de Portugal , quien escribia en el siglo décimo quarto que el primer señor de Vizcaya fué un caballero llamado *Fron*, hermano del rey de Inglaterra , elegido por los vizcainos para que los defendiera del poder de don Munio , conde de Asturias de Santillana , que los molestaba con exacciones sensibles. No señala tiempos , pero por el orden de las generaciones parece corresponder al último tercio del siglo nono (2).

7 Lope García de Salazar (escribiendo su crónica de Vizcaya en el año mil quatrocientos cincuenta y quatro) señala por primer señor *Jaun Zuria* , palabras vascongadas que significan en castellano el *señor blanco* , natural de la anteiglesia de Mundaca : y en quanto á su familia dice que habia dos opiniones , una de que habiendo sido concebido en Escocia por la infanta , hija del rey , en amistad con hombre ignorado , nació en Mundaca , donde se refugió la infanta desterrada por su padre. La otra , que una infanta de Escocia , no queriendo vivir con el rey su hermano , vino voluntariamente á Vizcaya y fixó su domicilio en Mundaca ; tuvo comercio con un duende á quien llamaba *Munio* , y de su resulta dió á luz un niño sumamente blanco ; el qual siendo gallardo , robusto y hermoso en edad de veinte y dos años , fué escogido por los vizcainos para señor suyo sin Durango ni las Encartaciones que todavia no eran Vizcaya. Tampoco señala tiempos , ni es fácil congeturarles por su narracion ; pues dice que los vizcainos lo escogieron para defenderlos de las armas del rey de Leon , contra quien se habian alzado á causa de que Vizcaya *era de Castilla* , la qual estaba subleuada por la muerte de sus condes. Esto fué año novecientos veinte y dos : y por otra parte supone al hijo de Jaun Zuria coetáneo del padre de Fernan Gonzalez que á fines del siglo IX era ya conde de Castilla (3).

8 Florian Docampo indicó en tiempo de Carlos V que

(1) Navarro de Larreategui , epitom. de los señores de Vizcaya.

(2) Conde don Pedro : Noviliatio , tit. 9.

(3) Lope García de Salazar : Crónica de Vizcaya , cap. 1.

el primer señor fué *don Zuri*, hijo, de la infanta de Escocia y de un caballero montañés, su robador en tiempos *antiguos* que no designa (1).

1.º El autor anónimo de un *nobiliario* antiguo reconocido por Fray Francisco Sota, escribió la primera dinastía de los señores de Vizcaya conforme á la que dexamos extractada de Navarro Larreategui, con sola la diferencia de afirmar que Eudor el segundo se reveló contra don Ordoño primero, quien le mandó quitar la vida, dexando el señorío á su hijo don Zenon; que éste se reveló contra don Alfonso III, por quien fué llevado preso á Obiedo, y en cuya cárcel-muriz, dexando dos hijas casadas, una con don Sancho Estigüez, señor de Durango, y otra con don Fron, llamado por otro nombre don Zuria. Que quando el infante don García se reveló contra su padre, los vizcainos se revelaron contra el mismo rey, tomando por caudillos militares á los dos hermanos de don Zenon, los quales vencieron y mataron al infante don Ordoño, hijo segundo del rey, y que despues de esta victotia escogieron los vizcainos por señor á don Zuria (2).

10 Don Lorenzo Padilla, cronista del emperador Carlos V, en su *crónica de los señores de Vizcaya*, dexó en silencio los cinco de la primera dinastía, y dixo que el primero fué don Hortiz, á quien por su blancura llamaron Zuria, natural de Vizcaya, descendiente, no de los reyes de Escocia, sino de caballeros godos españoles retirados á las montañas en tiempo de la entrada de los moros, y elegido por los vizcainos en el año de ochocientos y cincuenta contra don Ordoño I, á quien se revelaron imitando el exemplo de los castellanos que habian hecho lo mismo (3).

11 Gerónimo de Aponte tratando de la familia de Hare en su *Lucero de la nobleza*, dice que el primer señor de Vizcaya fué aquel caballero español y godo llamado Fortuño, que (segun la *crónica general de España*, escrita en el siglo XIII por el rey de Castilla don Alfonso el sabio) fué

(1) Florian Docampo: *Crónica general de Esp.* lib. 4. cap. 3.

(2) Sota: *Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria*, lib. 3.º cap. 44. núm. 10.

(3) Padilla: *Crónica de Vizcaya*, cap. 1.

cautivo año ochocientos quarenta y dos por el rey moro de Granada Mahomad, y despues de veinte años de cautiverio llegó á la edad de ciento veinte y seis, por lo que discurre ser el mismo que suena en las historias con el título de Duque (1).

12 Esteban de Garibay menciona (bien que dudando mucho de la verdad) los señores de Vizcaya, su origen y genealogía, conforme al *Nobiliario* citado por Sota, y memorias que sirvieron de texto despues á Navarro de Larrea-regui (2).

13 Gonzalo Argote de Molina en su *Nobiliario* designa los cinco señores de la primera dinastia, y por tronco de la segunda á don Zuria condecorado en esta obra con el ilustre distintivo de *infante*, sin mas expresion de su familia que la de ser hierno del quinto señor en primeras nupcias, y del señor de Dutango en las segundas (3).

14 Fray Francisco Sota en su *crónica de los principes de Asturias y Cantabria* pensó de diferente manera que todos. Convino en que fueron señores de Vizcaya por derecho hereditario los cinco citados caballeros Andeca, Eudon I, Aznar, Eudon II y Zenon; pero añade que por el mismo derecho hereditario recayó el señorío en doña Munia, hija de don Zenon: que su marido conocido vulgarmente con el apelativo de don Zuria, fué señor de Vizcaya; pero no por eleccion de los vizcainos, sino por la representacion de su muger: que el verdadero nombre de don Zuria no era Lope, ni Fortun, ni Fron, sino don Rodrigo Diaz, conde de Asturias de Santillana, hijo de don Diego Rodriguez, renombrado *Porcelos*, poblador de Burgos, sin que hubiese nada de la infanta de Escocia, ni quanto dixerón el conde don Pedro y Lope Garcia Salazar. Expresa los fundamentos de su opinion; y procura persuadir que la baronía de su don Zuria ó don Rodrigo Diaz descendia de la casa real de los godos en esta forma. Froila Fernandez, príncipe de la ca-

(1) Aponte: Lucero de la nobleza en la casa de Haro.

(2) Garibay: *Comp. hist. de Esp.* lib. 8. cap. 48. y lib. 9. cap. 6, 8, 11, 19, 21, 22. y lib. 22. cap. 2. y lib. 31. cap. 2. y lib. 36. cap. 19.

(3) Gonzalo Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*, lib. 1. cap. 83.

sa real de los godos españoles, casó con Tabira, viuda del rey Ervigio, y tuvo entre otros hijos al conde Sona, que confirmó en los últimos concilios góticos como uno de los magnates del reino. Este conde Sona casó con una hija de don Pedro, duque de Cantabria, hermana del rey don Alfonso el católico, y procreó entre otros á don Fernando, alcaide y señor de Lugo en Galicia, y alférez del rey don Fruela primero. Don Fernando casó con doña María de Ulla, señora gallega muy principal, y tuvo entre otros hijos á don Sigeredo, conocido unas veces en las escrituras con este nombre, otras con el de *Suero*, otras con el de *Sigerico*, otras con el de *Otorio*, y otras con el de *Cesabo*, y entre otros procreó á don Rodrigo Suero, que fué señor y conde de las Asturias de Santillana y Montañas bajas de Burgos, por su muger doña Urraca Gonzalez, señora propietaria de aquellos estados, hija y heredera de don Gonzalo Muñoz, señor de la casa de Cantabria; nieta del conde don Munio Gonzalez, conde de las Asturias de Santillana; viznieta de don Gonzalo Eudonez, poblador y señor de Lara, y tercera nieta del duque Eudon I, progenitor de los señores de Vizcaya. Que don Rodrigo Suero y doña Urraca Gonzalez procrearon á don Diego Rodriguez Porcellos, poblador de Burgos, conde de Castilla: que este caballero casó dos veces, primera con doña Munia Hermenegildez, hija del conde Hermenegildo, y segunda con doña Teresa Nuñez, hija del conde de Castilla Nuño Nuñez. Que entre otros hijos suyos lo fué don Rodrigo Diaz, á quien apellidaban *Suero* y tambien *Saria*, que por corrupcion de voz se halla escrito *Zuria*, y fué señor de Vizcaya por su muger doña Munia, hija del conde don Zenon (1).

15 Don Luis de Salazar y Castro en las *Glorias de la casa Farnese* publicó una tabla genealógica de los señores de Vizcaya, y puso en ella por primer señor y tronco de los demas sucesores á don *Lope Sarracinez*, floreciente año ochocientos setenta y uno, casado en novecientos cinco con doña Dalda Sanchez, hija de don Sancho Estigüez, señor de Durango, y padre de Fortun á quien

(1) Nota: Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria, cap. 41. hasta el 49. inclusive.

Salazar renombrado don *Zuria*, y distinguido con el título de duque á mas de conde y señor de Vizcaya. No designó la familia de don Lope; pero dandole apellido *Sarracinez*, declaró bastante que su padre habia tenido el nombre de Sarracino, y que la reputó española, pues le constaba por una multitud de escrituras con firmas de caballeros individuos de su linage (1).

16 Don Diego Gutierrez Coronel sigue diverso sistema: dice que el primer señor de Vizcaya despues de la invasion sarracénica fué don Pedro de quien dice que con el título de *duque de Cantabria* tuvo el señorío y gobierno de Alava, Vizcaya, Rioja, Castilla la vieja, y Montañas de Burgos hasta su muerte vérificada por los años setecientos veinte y dos. El segundo don Fruela Perez su hijo, hermano del rey don Alfonso el *castdlico* hasta el año setecientos sesenta en que supone su muerte. Tercero Eudon, nieto del duque Eudon quien dice tuvo el señorío de Vizcaya por eleccion de los vizcainos despues de la muerte del duque don Fruela. Quarto don Zenon hijo de este. Quinto don Zuria de quien afirma que fué hijo de don Lope Sarracinez; mas no expresa su origen, familia ni ascendientes (2).

17 La variedad misma con que se han producido tantos escritores, ofrece testimonio de que ninguno encontró senda segura para indagar la verdadera genealogía de los señores de Vizcaya. Todo provino de haber sentado como cosa cierta la eleccion de un caballero para señor en el último siglo IX, solo porque lo hallaban escrito en el nobiliario del conde don Pedro sin embargo de confesar sus comentadores mismos que contiene innumerables fábulas; y ser un testigo del siglo XIV, incapaz de hacer fé para persuadir sucesos que refiera como acaecidos quinientos años ántes de su tiempo.

18 Si hubieran investigado á fondo la verdad por las escrituras de los quatro primeros siglos de la restauracion de España, hubieran conocido como yo que el señorío de Viz-

(1) Salazar: Glorias de la casa Farnese parte 2. cap. 5. pág. 563.

(2) Gutierrez Coronel: Historia del origen y soberanía del condado de Castilla lib. 2. cap. 1, 2 y 3.

caya era uno de tantos solariegos de la monarquía asturiana y leonesa, comprendidos en Castilla la vieja y que por lo mismo era forzoso buscar la genealogía de los señores entre los caballeros del condado castellano. Fray Francisco Sota y don Diego Gutierrez Coronel se acercaron algo á la verdad; pero gobernados por los cronicones fingidos, hicieron menor aprecio que debian de las escrituras legítimas y aun abusaron de su ingenio para conciliar sus ideas con la resultancia de los diplomas que llegaron á sus manos.

19 La verdad está envuelta entre las fábulas mismas y voy á descubrirla combinando las especies de todos estos autores con las escrituras.

§. II.

Naturaleza del señorío de Vizcaya.

20 Para investigar el origen verdadero de los señores de Vizcaya, su familia y genealogía, conviene saber ántes la naturaleza del señorío.

21 Tres orígenes distintos de señoríos particulares están conocidos en nuestras escrituras y crónicas dentro de la soberanía de los monarcas asturianos, leoneses y castellanos. Uno el de las *behetrías*: segundo el *solariego*: tercero el de *dismembracion*. Todos tres se conocieron en los primeros siglos de la restauracion de la monarquía castellana. El de las *behetrías*, en los distritos cuya tierra era propia de los naturales del país, habitada y poblada por ellos, pero expuesta por situacion local á ser debastada en incursiones y correrías de los moros ó de aquellos caballeros cristianos que (teniendo entre sí guerras feudales) traspasaban los límites de su territorio. El *solariego* comenzó en los distritos des poblados pertenecientes al dominio particular de un caballero por ocupacion propia, donacion real ó repartimiento de conquista, que fuéron poblados fabricando casas y templo, designando tierras labrantías para cada casa, y poniendo labradores colonos que habitando en ésta cultivasen aquellas con el gravamen de la *inforacion* que despues se llamó *infurcion*, reducido á cierta quota de los frutos que cogiesen. El de *dismembracion* tuvo principio en los territorios ya poblados y habitados por vasallos de la corona

que los monarcas dismembraban del real patrimonio á favor de algun caballero , unas veces por justa remuneracion de haber defendido á su costa y con vasallos suyos el país contra las invasiones de los moros; otras veces por favorecer á los naturales mismos del territorio , dandoles un señor que los protegiese y defendiese de incursiones y correrias por utilidad propia en la forma que lo solian hacer los de solariego y behetría. Ninguno de estos tres señoríos podia existir sin voluntad ni aprovacion expresa ó tácita del monarca , porque interesaba en que las poblaciones no se verificasen con hombres trasladados de los lugares en que habitaban vasallos realengos , lo qual hubiera sido empobrecer el real patrimonio sin aumentar la poblacion de la monarquía. Debian traherse los hombres de países no sujetos al rey , bien de la parte española dominada por los moros , bien de otros reinos extraños. Quien dudare de alguna de estas proposiciones , combine bien el fuero viejo de Castilla , el de Navarra , y las escrituras anteriores al siglo XV , con las leyes de partida , las crónicas de los reyes , y los fueros particulares de poblacion: que yo aseguro saldrá de dudas.

22 De los tres orígenes de señorío particular , el mas noble y honorífico para los pueblos fué con toda certeza el de *behetría* , porque supone haber sido los pobladores dueños del territorio y de la poblacion. Bien tratemos de un distrito poblado ántes de la invasion sarracénica y no despoblado por ella ; bien de otro que no habia sido poblado nunca ; bien del que habiendolo sido , se despobló en la invasion , es preciso confesar que ningun caballero pudo ser señor de un distrito de behetría , sino porque los naturales eran dueños de sus casas y campos y quisieron escogerle para señor voluntariamente con ciertos pactos y condiciones , substancialmente reducidos á que él debia ser *benefactor* del país , esto es , *bienhechor* defendiendolo de todas las invasiones que intentasen los moros y tambien de las que frecuentemente habia de caballeros cristianos que abusando del estado de la nacion se hacian guerras particulares entre sí traspasando los límites de los territorios de sus respectivos dominios ; para compensacion del qual beneficio llamado entónces *benefactoria* le prometian dar anualmente lo que pactaban en la carta de *inforacion* nombrada despues *infurcion*. Fué grande la utilidad de los señoríos de

Behetría en aquellos siglos, porque así se conservaron una multitud de pueblos que hubieran perecido sin la protección de los señores. Quando notamos la confusion, el desorden y aun el vilipendio á que vinieron á parar las behetrías en los siglos XIV y XV, parece increíble que hubieran sido tan útiles y de un origen tan elevado y noble; pero las escrituras de fueros, las leyes antiguas y las crónicas no dexan razon de dudar.

23 El origen ménos honorífico para los pueblos fué sin duda el señorío solariego porque comenzó con hombres que solo tuvieron la calidad de colonos llamados *collazos*, carecientes de propiedad en la tierra y reducidos á cierta clase de servidumbre, conocida desde los tiempos romanos con el nombre de *adscriptio al fundo*, de manera que cada colono era usufructuario de la casa y tierras asignadas á ella con la pension anual de la quota de frutos pactada en la escritura que se decia *Carta-puebla* y se pagaba con el nombre de *infurcion*, voz corrompida y derivada de la de *inforacion*, que significaba el *fuero* que habia de servir de ley entre el señor de la tierra y el colono en fuerza del pacto celebrado para poblar. Así es que los colonos no tenían parte alguna en el gobierno del pueblo: todo pendia del poder de los señores solariegos; los quales eran unos pequeños despotas unicamente dependientes del monarca y sus tribunales; y aun esta sujecion llegó á ser casi nula quando reuniendose muchos señoríos en un caballero, le daba la multitud de colonos ánimo para resistir á la potestad del monarca. Los exemplares multiplicados de esto hicieron á los reyes conocer que no convenia tanta inferioridad en los colonos y que la magestad interesaba en que los moradores de los pueblos saliesen de la clase de *siervos adscripticios* á la de libres, ingenuos, y personas capaces de oficios y empleos para el regimen popular; como lo advertimos verificado en el siglo undécimo quando ya estaba poblada bien la España setentrional y occidental. Sin embargo los concejos de señorío solariego nunca llegaron á tener representacion propia en las cortes generales del reino. Sus señores procuraron evitar este peligro de su autoridad.

24 El medio entre los dos extremos fué la clase de los señoríos del origen de *dismembracion*. Los naturales eran vasallos del rey ántes que un caballero fuera señor del

pueblo. La mayor ó menor extension de las facultades del señor y de las calidades civiles del vasallo, pendia de las circunstancias mas ó ménos graciosas con que hiciera el monarca la dismembracion.

25 Para exáminar á qual de las tres clases perteneció el señorío de Vizcaya debemos prevenir de ante mano que la cuestión solo puede tener lugar en quanto al territorio distinguido unas veces con el nombre de *infanzonado*, y otras con el de *tierra llana* que comprehende setenta y dos pueblos llamados *anteiglesias* y algunas aldeas suyas, pues lo demas pertenece á diferentes clases. Sopuerta y Carranza no eran parte de Vizcaya en el siglo nono. Valmaseda no lo fué hasta el reinado de san Fernando, y salió del real patrimonio. El resto de las Encartaciones tenia señores distintos hasta el siglo XI en que lo adquirió el conde don Lope por derechos hereditarios de la condesa doña Tecla Díaz su muger. Orduña recayó en el conde don Lope Díaz de Haro por *dismembracion*; pues la donó san Fernando á su hermana doña Urraca Alfonso, muger del conde mencionado. El Duranguesado salió de la corona por igual donacion del rey don Alfonso VIII. Las villas existentes en el territorio del infanzonado son poblaciones modernas de fines del siglo XIII y curso del XIV. Unicamente admite dudas el señorío de la Vizcaya propiamente tal.

26 Si comenzó por eleccion voluntaria de los naturales, su origen debe atribuirse á la primera clase que fué la behetría. No siendo como jamás ha sido estado independiente, la behetría es el único medio de que los naturales gozasen tan elevada prerrogativa como por entónces era la de poder elegir para señor suyo á quien quisieran. Pero no consta por instrumento alguno semejante principio: el conde don Pedro en el siglo XIV no es buen testigo para justificar sucesos del nono.

27 Si no comenzó por eleccion, pudo pertenecer su origen á la clase de dismembracion. Tampoco hay memorias auténticas que acrediten haber salido del real patrimonio en el siglo octavo ni ántes, y si bien es cierto que así mismo faltan escrituras en que conste haberse verificado la poblacion en solar de dominio particular, sin embargo es preciso preferir esta clase, porque así lo persuaden los hechos posteriores.

28 Sebastian, obispo de Salamanca, escribiendo su cro-

nicon año ochocientos ochenta y tres, dice que don Alfonso I *el católico* no había necesitado repoblar la Vizcaya, porque siempre había estado poseída por sus naturales: pero á pesar de un texto tan expreso es forzoso convenir en que, ó se despobló después en gran parte, ó su poblacion era muy escasa en el tiempo de que habla el obispo. Las escrituras de los siglos XI y tres siguientes manifiestan bastante que la poblacion de Vizcaya necesitaba crecer. El vizcaino don Juan Ramon de Iturriza en su *historia general de Vizcaya*, de acuerdo con otros muchos escritores vizcainos, confiesa que los señores de Vizcaya hicieron en el siglo décimo muchas poblaciones, especialmente aquellas cuyas iglesias parroquiales pertenecen al real patronato y que hasta entónces había pocos pueblos en Vizcaya, reducidos á lo que habían hecho quarenta y siete parientes mayores. Los vizcainos poseedores de diezmos dixerón al rey don Juan I año mil trescientos noventa en las cortes de Guadalupe, que sus progenitores y los señores primitivos de Vizcaya, defendieron de la invasion sarracénica el país, y lo poblaron con iglesias (1). La razon natural fortifica tambien esta creencia; porque conforme se fueron asegurando á favor de los cristianos las tierras llanas fuera de Vizcaya, es verosímil que los habitantes emigrasen en el siglo IX á poblar la ciudad de Burgos y otros territorios mas fértiles de los muchos que abundaban baldíos en Rioja y Bureba. Es compatible la verdad del obispo Sebastian con la despoblacion casi total de Vizcaya en época posterior á que se ha de reducir la narrativa de los caballeros vizcainos en las cortes de Guadalupe.

29 La escritura de fueros dados á las anteiglesias de Vizcaya por el rey de Navarra don García VI en treinta de Enero de mil cincuenta y uno, es un testimonio evidente de que hasta entónces los moradores eran meros colonos y siervos adscripticios; pues el monarca mismo los hizo ingenuos y esentos de toda la servidumbre que habían prestado á los condes y potestades, lo qual está suponiendo claramente la calidad de señorío solariego (2).

(1) Crónica del rey don Juan I, año 12. cap. 11.

(2) Llorente: Noticias hist. tom. 3. esc. 41.

30 Don Iñigo Lopez, conde y señor de Vizcaya, donó en el mismo día la anteiglesia de Axpe de Busturia en favor del monasterio de san Millan de la Cogolla (1), y en el año mil y setenta los palacios de Madariaga, sitos en Gorritiz con otras pertenencias en Bereguéña y Bertandona (2).

31 Don Lope Iñiguez su hijo en diez y siete de Agosto de mil ochenta y dos las anteiglesias de Ugarte de Muxica y Gorocica con las aldeas de Tuda y san Miguel del Puerto de Bermeo (3); y en mil noventa y tres doña Tecla Diaz, condesa viuda de don Lope, la anteiglesia de Albeniga con sus aldeas de Uhequeluz, Muniz, Baquio, Urdoniz y Bertandona con acuerdo de sus hijos y hermanos. (4).

32 Estas enagenaciones demuestran con evidencia que no era behetría el señorío de Vizcaya y por consiguiente que no comenzó por eleccion de los vizcainos; ni estos componian república libre; pues en tal hipótesis los señores carecerian de potestad para enagenar; con especialidad á favor de monasterios y monges de una monarquía extraña.

33 Eran pues los señores de Vizcaya en el siglo XI dueños propietarios del territorio y sus pueblos; cuya verdad confirman los fueros de poblacion de las villas hechas en el infanzonado. En ellos donaban los señores á los pobladores todo el terreno que tenían por conveniente para labranza, pastos y edificios, dismembrándolo de las anteiglesias y aun cediendo estas con sus templos para el culto, segun se verá en los que publicaremos, dados por don Diego Lopez de Haro *el quinto* á la villa de Plencia en cinco de Octubre de mil doscientos noventa y nueve.; y Bilbao en cinco de Junio de mil trescientos; doña María Diaz de Haro *la primera* para Portugaleta año mil trescientos veinte y dos: á Lequeitio en tres de Noviembre de mil trescientos veinte y cinco, y Ondarroa en veinte y ocho de Setiembre de mil trescientos veinte y siete; doña María Diaz de Haro *la segunda* para Lequeitio

(1) Allí, escrit. 42.

(2) Allí, escrit. 52.

(3) Allí, escrit. 66.

(4) Allí, escrit. 79.

en quatro de Julio de mil trescientos treinta y quatro; don Tello de Castilla para Marquina en seis de Mayo de mil trescientos cincuenta y cinco; Guernica en veinte y ocho de Abril de mil trescientos sesenta y seis; y Guerricaiz en quatro de Octubre del mismo año; el infante don Juan á los de Munditibar en diez y siete de Febrero de mil trescientos setenta y dos; Miraballes en mil trescientos setenta y cinco, y á las de Munguia, Larrabezua, y Rigoitia en primero de Agosto de mil trescientos setenta y seis.

34 No solo eran propietarios del territorio y pueblos los señores de Vizcaya; sino que tenían propiedad libre, partible y capaz de ser enagenada por título de arras; ó de adjudicarse á las viudas de los señores en pago de la mitad de los gananciales verificados en la sociedad conyugal. Así lo manifiestan las escrituras ántes citadas de donaciones hechas por don Iñigo Lopez, y la de don Lope Iñiguez en el año mil ochenta y siete á san Millan (1), la que Munio Nufiez otorgó de la anteiglesia de Mundaca en veinte y siete de Octubre de mil y setenta en favor de San Juan de la Peña (2), y la de Bezaniaco en mil setenta y uno por García Gonzalez de Arzamendi (3).

35 Todo esto influye á formar concepto seguro y firme de que la propiedad del territorio estaba en los señores, no en los habitantes. Por otra parte faltan memorias que indiquen haber donado los reyes de Asturias y Leon, ni los condes de Castilla, ó monarcas navarros el señorío de la Vizcaya propiamente tal. Consiguientemente debemos concluir que fué señorío solariego. Se confirma infinito con la citada ley del año mil cincuenta y uno dada en cortes de Navarra por el rey don García VI; con la noticia que los historiadores vizcainos nos han conservado de las poblaciones del siglo X; y con los hechos que los caballeros perceptores de diezmos expusieron año mil trescientos noventa en las cortes de Guadalajara.

(1) Allí, esc. 74.

(2) Allí, esc. 51.

(3) Allí, esc. 54.

S. III.

Nombre del primer señor de Vizcaya.

36 Lope García de Salazar designó al primer señor de Vizcaya con el epíteto de *Jaun Zuria*, esto es, *el señor blanco*, con alusión á la blancura sobresaliente de su persona, pero no dijo qual era el nombre propio de *Jaun Zuria*. El conde don Pedro lo habia escrito cien años ántes, asegurando ser *Fron*. Este nombre *Fron* fué convertido en *Fortun* por algunos escritores para españolizarlo: despues pasó á *Hortun* por la costumbre general de los castellanos del siglo XVI que volvieron en *H* innumerables véces la *F*. Luego fué *Hortiz*, porque las palabras patronímicas, tan pronto se pronuncian en el concepto de nombres propios, como en el de apellidos familiares.

37 A pesar de todo prevaleció la opinion de que el nombre propio habia sido *Lope*: no sé con que fundamento; pero ello es cierto, de suerte que desde que Antonio Navarro de Larreategui publicó su catálogo en el primer tercio del siglo XVII, todos nombran don *Lope* al primer señor de Vizcaya.

38 Esto no basta para investigar su origen y familia: el apellido suele dar la clave de tales averiguaciones. En el caso actual algunos autores, reuniendo el epíteto de *Zuria* con el nombre de *Lope*, designan al primer señor don *Lope Zuria*, formando apellido con la palabra que fué dictado personal.

39 Solo don Luis de Salazar y Castro llegó á descubrir algo de la verdadera familia de los señores de Vizcaya. Su basta lectura de instrumentos antiguos sujetos á la polilla y polbo de los archibos, le hizo discurrir que el apellido de don Lope, señor de Vizcaya en fines del siglo IX y principios del X, debía ser *Sarracinez*, porque las escrituras de aquellos tiempos dan á conocer un caballero nombrado *Sarracino* muy enseñoreado en la comarca.

40 Si don Luis hubiera formado empeño de apurar el verdadero principio del señorío y señores de Vizcaya, hubiera combatido las fábulas contenidas en la narracion del conde don Pedro y de Lope García Salazar; pero nunca investigó de intento la materia, porque no le ocurrió motivo particular. Hubiera conocido que debía buscar el origen de

la familia y del señorío en aquellos condes y caballeros que las escrituras daban á conocer como enseñoreados en la circunferencia de Vizcaya ó en la Vizcaya misma, y no en elecciones ignoradas hasta el siglo XIV, y contadas despues con infinita variedad y multitud de contradicciones inadmisibles. Así como escribió por solos indicios de las escrituras patronímicas y cronología, la historia de la casa de Lara y de otras, separandose de lo que habian dicho varios autores de buen concepto en lo respectivo á las primeras generaciones, hubiera practicado lo mismo con la casa de Vizcaya.

41. Entónces hubiera visto que el primer señor de Vizcaya no fué don Lope Sarracinez, sino su padre don Sarracino Nuñez, quien es el verdadero don Zuria; y que si ha prevalecido tener por primero á don Lope su hijo, fué por haber sonado mas éste á causa de haber conseguido la dignidad de conde.

42. Yo voy á suplir su falta imitando su exemplo y siguiendo las reglas mismas con que se gobernó en la indagacion de los primeros progenitores de las muchas familias, cuya genealogia indagó; y pues en esta materia registró innumerables papeles que yo no he podido adquirir, pasaré por su autoridad en quanto no haya visto instrumento que lo contradiga.

43. La casa de los señores de Vizcaya es la misma que la de los condes de Castilla, y duques de Cantabria, por lo que su origen está en la casa real de los godos, de la qual don Luis de Salazar sacó las dos; y por quanto es justo que las ilustres familias deribadas de la de Vizcaya sepan que no necesitan mendigar la sangre real de Inglaterra ni de Escocia, pues tienen la real de nuestros monarcas, especificaré la serie de generaciones.

§. IV.

Origen y ascendientes del primer señor de Vizcaya.

44. San Hermenegildo, rey de una parte de España, hijo del rey Leovigildo, y hermano del rey católico Recaredo (sucesor de su padre), fué progenitor de los duques de Cantabria, de los condes de Castilla, de los condes de Alava, de los señores de Vizcaya, y de las grandes é ilustres familias españolas que ahora mismo conservan su noble deribacion. Casó con Ingunde, hija de Sigeberto, rey de

Austrasia en Francia, procreó á Ardabasto, murió mártir de la religion católica en el año quinientos ochenta y cinco, y está venerado por santo en los altares.

45 Ardabasto, hijo de san Hermenegildo y de la reyna Ingunde su muger, salió niño de España con su madre á buscar la proteccion del emperador griego Mauricio. Quando tuvo edad varonil, ya la España se hallaba en diverso estado por ser católicos los monarcas godos. Vino pues á su patria con el carácter de príncipe griego, con cuya denominacion es conocido en nuestras historias, y casó con hija de Cindasuinto, que fué rey godo español desde el año seiscientos quarenta y dos hasta el seiscientos quarenta y nueve, hermana del rey Recesvinto, del duque Teodofredo, y de don Fabila, duque de Cantabria (padre que fué del rey don Pelayo) y tuvo por hijo al rey Ervigio que sigue (1).

46 Ervigio, rey godo de España sucesor de Wamba, fué elegido año seiscientos y ochenta, y reinó hasta seiscientos ochenta y siete. Casó con Liuvigotona, hija del rey Liuba, y nieta de Recaredo, y tuvo por hijos á Veremundo, Pedro y Cigilona. Previendo que no seria elegido para rey ninguno de sus dos hijos despues de sus dias por su corta edad, menor que la de su hija, casó á ésta con Egica, sobrino del rey Wamba su predecesor, y procuró que fuera jurado para sucesor suyo, deseoso de asegurar el trono en su posteridad. Veremundo con el tiempo llegó á ser duque de Cantabria.

47 Pedro, hijo del rey Ervigio, fué duque de Cantabria en los reinados de Witiza y Rodrigo; aquel era sobrino suyo, hijo de su hermana Cigilona: éste primo hermano de su padre, como hijo del duque Teodofredo. Ignoramos el nombre y familia de su muger; pero sabemos que tuvo por hijos á don Alfonso, don Fruela y una hija. Don Fruela sigue nuestra línea. Don Alfonso fué rey de Asturias, tercero de la restauracion, sucesor inmediato de su cuñado don Fabila. La hija casó con el conde Sona Fernandez, y no consta el año de la muerte. Nuestro don Pedro poseyó la Vizcaya no co-

(1) Cronicon de don Pelayo, obispo de Oviedo, visto por Morales con la explicacion de éste en la Crónica de España, lib. 12. cap. 29. en las tablas genealógicas que copió.

mo señorío especial, sino como uno de los territorios de su ducado de Cantabria (1).

48 Don Fruela, hijo del duque don Pedro, fué duque de Cantabria desde setecientos treinta y nueve, que su hermano don Alfonso subió al trono de Asturias en adelante. Gozó tambien el título de rey, y (segun los cronicones de Sebastian, obispo de Salamanca, y del monge de Silos) fué uno de los mayores guerreros de su siglo: no consta el nombre de su muger; pero los historiadores y genealogistas comunmente le atribuyen cinco hijos y una hija; á saber, don Aurelio, don Silon, don Rodrigo, don Gonzalo, don Sigerico y doña Munia. Don Aurelio fué rey de Asturias, electo en el año setecientos sesenta y ocho por muerte de su primo hermano don Fruela I, hijo de don Alfonso I *el católico*. Don Silon tambien fué rey de Asturias, elegido año setecientos setenta y quatro por muerte de su hermano don Aurelio, casado con doña Adosinda su prima hermana, hija de dicho rey don Alfonso I *el católico*. Don Rodrigo sigue nuestra línea. Don Gonzalo fué poblador y señor de Lara, progenitor del famoso conde don Fernan Gonzalez por varonia, y consiguientemente de nuestros reyes. Don Sigerico fué poblador de la villa, que por eso se llamó *Castrum Sigerici*, origen de la palabra castellana *Castroxeriz*. Doña Munia no consta si casó ó no. El duque don Fruela poseyó la Vizcaya, pero no como señorío suyo patrimonial, sino como uno de tantos territorios pertenecientes á la Cantabria. Murió ácia los años setecientos sesenta y ocho en vida del rey don Fruela I, quien de resultas de la rebellion de los vascones creyó que todos los territorios distantes de Asturias estarian mas sumisos, dividiendolos en distritos, y teniendo cada uno su gobernados cercano. Extinguió el ducado de Cantabria, y partió su territorio en muchos gobiernos, á quienes dió títulos de *condes*: y tal es el origen de los condes que despues hubo con las denominaciones de Castilla, Alava, Lara, Amaya y otros.

49 Don Rodrigo Fruelaz, hijo del duque don Fruela,

(1) Salazar: Casa Farnese, part. 2. cap. 5. en la tabla.==
Sotá: Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria, cap. 46.

fué primer conde de Castilla , nació por los años setecientos treinta , y murió ácia los de ochocientos. Varios escritores han procurado justificar la existencia de este caballero con las escrituras del archivo del monasterio de san Millan de la cogolla ; pero dexamos prevenido en el tomo tercero de *Noticias históricas* que no debe ser así , porque son cien años posteriores: no por eso es aquella menos cierta. La necesidad de crear condes, extinguidos los duques, basta para tener por cierto que la Castilla fué gobernada por algunos. El nombre de *Castilla* comenzó entónces; su territorio habia tenido el de *Bardulia*, y se reducía á lo que ahora son tierras de Valpuesta , Salinas de Añana , Valdegobia , Berguenda , Valderejo y sus comarcas ; los valles de Mena , Losa , Angulo y los suyos; y los otros países montañosos que desde Pancorbo para arriba estan en las orillas del Ebro hasta su origen , acabando en las cordilleras de montes , de manera que sus límites setentrionales estaban en las montañas vertientes al Ebro , y las meridionalés en la línea que corre desde Aguilar de Campoo por Villadiago hasta Pancorbo. Esta verdad está ya demostrada por Fray Manuel Risco (1). Supuesta la creacion de condes , era natural conceder los gobiernos con esta dignidad á los parientes de la familia real , porque así lograban estos mantener la suya sin grabamen del erario. Llamandose Rodrigo un conde de Castilla , que despues hubo y parece nieto del primero , es verosimil se llamase Rodrigo el abuelo , porque fué costumbre de los siglos antiguos hacerlo así , como se nota en la casa de Vizcaya y otras muchas. Fray Francisco Sota publicó cierta escritura de venta de bienes , sitos en las montañas de Asturias de Santillana , otorgada por los monges de san Martin de Liebana , en favor de un tal Munio y de su muger Gulatruda en el día doce de las calendas de Mayo de la era que no consta determinada , por no haberse podido leer todos los signos á causa de lo gastado del pergamino , y solo se leyó era D.CC..... *regnante domino Freila in Asturias* , y uno de los que confirman la escritura como testigos se llamó *Rodrigo*. Bien puede ser nuestro Rodrigo , pues lo permite la cronología ; respecto de pertenecer el instrumento al reinado de don Fruela I , que murió año setecientos sesenta y ocho , era de ochocientos

(1) Risco : Hist. del Cid , cap. 5.

seis (1). Don Diego Gutierrez Coronel cita varias escrituras de los años setecientos sesenta y dos al setecientos noventa y seis, en que suena este don Rodrigo como conde de Castilla. No tengo por seguras sus fechas, atendiendo á lo expuesto en mi tomo tercero (2); pero véanse Sandoval, Pellicer y Berganza en este punto (3). Casó con una señora llamada *Sancha*, y tuvo hijos á don Fruela, don Diego, don Munio y don Sancho. Don Fruela fué conde de Castilla: confirmó con el dictado de conde la escritura de donacion y fueros de Valpuesta en ochocientos quatro, padre de don Rodrigo II, conde de Castilla, y abuelo del otro conde don Diego Rodriguez Porcelos, poblador de Burgos, cuya genealogía está equivocada en los autores por causa del centenar añadido en las escrituras que hablan de estos dos condes. Don Diego fué conde parcial de Castilla. Don Munio sigue nuestra línea, y don Sancho fué conde de la Vasconia citerior segun la opinion comun.

50 Don Nuño Rodriguez fué señor de Amaya y territorios montañosos setentrionales de la España, segun opinion de Pellicer, Salazar y otros (4). En la donacion de la iglesia de Braga por el rey don Alfonso II *el casto* á la de Lugo á once de Marzo del año ochocientos treinta, suena entre los ricos homes confirmantes un Nuño Rodriguez (5): y don Diego Coronel investigando la genealogía de los jueces de Castilla, piensa que este confirmante fué nuestro don Nuño, señor de Amaya (6). Nació ácia los años setecientos

(1) Sota : Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria en el apéndice, esc. 1.

(2) Llorente : Noticias históricas, tom. 3. esc. núm. 8. nota 19.

(3) Sandoval : Cinco obispos, en el rey don Fruela. = Pellicer: Anales de España, lib. 6. núm. 46. = Berganza : Antigüedades de Castilla, tom. 1. lib. 2. cap. 4.

(4) Pellicer : Trofeo de la verdad, lib. 2. núm. 13. = Salazar : Casa de Lara, tom. 1. lib. cap. 1.

(5) Sandoval : Cinco obispos, tratando de Alfonso *el casto*.

(6) Gutierrez Coronel : Disertacion sobre los jueces de Castilla.

y sesenta" y murió despues de ochocientos treinta. Ignoramos el nombre de su muger ; pero tuvo por hijos á don Munio Nuñez que sigue nuestra línea , y Ximeno Nuñez , que fué padre de don Vela Ximenez , conde de Alava , y progenitor de los otros condes de Alava , de quienes proviene la gran casa de Guevara , cuya genealogía tambien está equivocada en los escritores por no haberse apreciado tanto como importaba el estudio de la diplomática.

51 Don Munio Nuñez , conde parcial de Castilla , firmó ya con esta dignidad la donacion real y fueros de Valpuesta por el rey don Alfonso II *el casto* en el año ochocientos quatro , en que aun vivia su padre don Nufio Rodriguez , lo qual induce á creer que ya se hallaba en edad de gobernar algun territorio como tal conde : naceria por los años de setecientos y ochenta. Los veinte y cinco de su edad serian muy suficientes para una persona de calidad tan relevante. Su padre don Nufio Rodriguez era primo segundo del rey , como nieto del duque don Fruela , que habia sido hermano y compañero en dignidad real de don Alfonso I *el católico*, abuelo de su Magestad. El mismo don Munio Nuñez estaba dentro del quarto grado de consanguinidad con el rey. No debe pues causar admiracion que se le diera la dignidad de conde sin morir su padre. Para el año de ochocientos veinte y quatro ya estaba casado con doña Argilona , en cuya union otorgó la escritura de fueros de poblacion de la villa de Brañosa. En ochocientos quarenta y dos los castellanos lo escogieron para juez de Castilla , con motivo de las turbaciones ocurridas despues de la muerte de don Alfonso II *el casto* , su tio tercero , y de la eleccion del rey don Ramiro I , primo hermano de su padre , como hijo del rey don Bermudo I *el diácono*, hermano de su abuelo , y nieto del duque don Fruela. La historia manuscrita del monasterio de Arlanza , escrita en el siglo XV , tratando este punto dice así : »Despues de la »muerte del rey don Alfonso *el casto* estuvo España sin »rey algun tiempo. Ca como non dexó fixos , non se podian »averir los altos homes del reyno en facer rey : ca cada uno »queria ser rey. Et desto nascian muchos escándalos, porque »se facian muy grandes maldades , como non hobiese quien »los malos punir. Et como viesen los altos homes de Castiella »et algunos de la parte de Asturias (*de Santillana*) , et de las »montañas , et de Vizcaya , acordaron todos que escogie-

»sen de entre sí dos homes retos, á quienes todos obedeciesen para que goardasen justicia et amparasen la tierra de «los moros, &c.» Sigue la historia contando los sucesos de la eleccion, y refiere que recayó en las personas de Munio Nuñez y Laia Calbo (1). Pero debemos notar la concurrencia de los vizcainos de la mitad del siglo IX á la junta general de los castellanos que convienen los escritores haber sido en territorio de la villa de *Medina de Pomar*, donde se pobló posteriormente un lugar cuyo nombre actual de *Bijueces*, dicen se deriva de aquel suceso. Es notorio que Medina de Pomar está junto á Vizcaya y con esto comenzamos á descubrir que nuestro conde y juez de Castilla don Munio Nuñez mandaba en Vizcaya. Con efecto prescindiendo de la dignidad de *conde* (la qual no le podia pertenecer sino por gracia del rey de Asturias) y de la autoridad de *juez* general de Castilla (que tampoco tuvo sino porque quisieron darsela los castellanos, los asturianos de Santillana, los vizcainos y los otros montañeses) era don Múnio por derecho propio señor patrimonial de Amaya, y de casi todas las otras tierras montañosas, sitas al oriente de Amaya, y entre ellas de la Vizcaya, porque su abuelo don Rodrigo Fruelaz, primer conde de Castilla, habia sido dueño de todo el territorio sito al oriente del rio Pisuerga y sus comarcas, hasta la línea oriental del reino asturiano, confinante con la occidental y setentrional del Pirineo: y partido aquel territorio tan vasto (bien que mal poblado entónces) entre sus hijos, quedó la parte de Amaya y montañas de su oriente para don Munio Rodriguez, por cuya muerte don Ximeno Nuñez, hijo segundo, heredó el señorío de Alaba y tierras orientales á Vizcaya, y nuestro don Munio Nuñez se quedó con la Vizcaya y otros distritos montañosos. No consta esta particion por instrumento alguno especial que hayamos visto, pero no por eso es ménos cierta, pues la indican las otras subdivisiones que las escrituras posteriores nos dan á conocer en los descendientes del conde don Munio Nuñez y de su hermano Ximeno Nuñez. Murió don Munio por los años de ochocientos y cincuenta, y fueron hijos suyos los siguientes.

(1) Historia de Arlanza, cap. 152, en el fragmento publicado por Sota: Crónica de los principes de Asturias y Cantabria, cap. 46. núm. 11.

52 *Primero*, don Nuño Nuñez, señor de Amaya y otros países montañosos sitos al oriente de Amaya : con el tiempo llegó á ser conde parcial de Castilla en ochocientos noventa y nueve : casó doña Sula Bella, hija de don Diego Rodríguez Porcelos, conde regente ó gobernador general de Castilla y poblador de la ciudad de Burgos : fué padre de doña Munia Nuñez, que casada con Gonzalo Fernandez, conde parcial de Castilla, fué madre del famoso conde Fernan Gonzalez.

53 *Segundo*, don Sarracino Nuñez que sigue nuestra línea.

54 *Tercero*, don Sancho Nuñez, á quien tocó la suerte de ser el primer señor de Durango. Lope García de Salazar lo llama don Sancho Arregui, otros don Sancho Estiguiz, todos con relacion á poblaciones de que tuvo señorío. Casó con doña Ifiga Aznarez, hija de don Aznar Galindez (tercero conde de Aragon) y de doña Ifiga Garcés de Navarra su muger, hija esta del segundo rey pirenaico don García Ifiguez primero del nombre, y nieta del rey don Ifigo Arista. Este don Sancho Nuñez de Estiguiz primer señor de Durango tuvo por hijos á don Lope Sanchez Estiguiz, segundo señor de Durango, y á doña Sancha Sanchez, que casó con el señor de Vizcaya don Lope Sarracinez. Don Lope Sanchez Estiguiz tuvo á don Ifigo Lopez, señor de Durango, conocido en las genealogías del reyno pirenaico con el distintivo de *señor de Estiguiz y de Cillegueta* que casó con doña Velasquita Galindez, hija del quarto conde de Aragon don Galindo Aznarez II y de doña Sancha Garcés su muger : hija ésta del rey de Navarra don García Ximenez II. Tuvo á don Sancho Ifiguez, quarto señor de Durango, que fué condecorado con la dignidad de conde por el rey de Navarra don García VI. Le sucedió su hijo don Munio Sanchez en el señorío de Durango, y fuéron sucediendo unos á otros sin union con el señorío de Vizcaya hasta el año mil doscientos doce en que el rey de Castilla don Alfonso VIII donó el señorío de Durango á don Diego Lopez de Haro *el bueno* que le unió al suyo de Vizcaya.

55 *Quarto*, don Gutierre Nuñez á quien perteneció el señorío de la tierra de Valpuesta, Valdegobia, Salinas de Añana y sus comarcas, por lo que suena en escrituras de aquel país año novecientos treinta y uno, y siguientes.

56 *Quinto*, don Gonzalo Nuñez que se halla citado

como tal hijo por el arzobispo don Rodrigo en la historia del siglo décimo.

57 *Sexto*, doña Munia Nuñez que casó con Gonzalo Tellez, señor de Lara su pariente, hijo de Tello Gonzalez, y nieto de Gonzalo Fruelaz, poblador de Lara. Doña Munia fué madre del conde de Lara Fernan Gonzalez que fué padre de Gonzalo Fernandez, y abuelo del famoso conde don Fernan Gonzalez.

58 *Séptimo* doña Teresa Nuñez que casó con Lain Calbo, juez de Castilla, elegido año ochocientos quarenta y dos, de cuyo matrimonio descendió el ilustre Cid campeador don Rodrigo Diaz de Bibar.

59 Don Sarracino Nuñez, hijo segundo del conde de Amaya, y juez de Castilla Munio Nuñez, nacido ácia los años de ochocientos quarenta, fué el verdadero primer señor de Vizcaya, cuyo señorío heredó por muerte de su padre ácia los años ochocientos cincuenta en particiones con sus hermanos. La Castilla tenia tantos condes parciales, quantos gobiernos particulares habia de distrito: pero los castellanos acostumbrados á tener un conde con el concepto de gobernador general ó regente de toda la Castilla mientras habia vivido el conde y juez don Munio Nuñez, no llevaron á bien estar sin persona que rigiese toda la Castilla como conde primero de ella y xefe de los otros condes particulares: por lo qual el rey de Asturias don Ordesio I concedió este honor á don Rodrigo Fruelaz, segundo del nombre, hijo del conde don Fruela que habia confirmado los fueros de Valpuesta en ochocientos quatro, y nieto del primer conde de Castilla don Rodrigo Fruelaz; primero del nombre. No es extraño prefiriese á don Rodrigo para esta dignidad, pues era el pariente mas cercano que tenia entre todos los condes parciales de Castilla, siendo ambos viznietos del duque de Cantabria don Fruela como lo habia sido el difunto conde don Munio Nuñez.

60 Esta narracion es testimonio de que el primer señor de Vizcaya no necesitó para nada ser hermano del rey de Inglaterra, como dixo el conde don Pedro; ni tampoco ser hijo natural no legitimo de la infanta de Escocia; ni ménos el ser reputado ridiculamente por hijo diabólico de un duende llamado *Munio*, nombre verdadero del que no era duende, sino caballero el mas ilustre de Castilla, qual

fué el conde don Munio Nuñez. Así es que el primer señor de Vizcaya descendia de los reyes godos de España por varonía, y fué pariente del rey don Ordoño I en quarto con tercero de consanguinidad y del rey don Alfonso III *el magno* en quarto igual : pariente del conde regente de Castilla don Rodrigo Frolaz el II, en grado tercero con segundo; y de su hijo don Diego Rodriguez Porcelos poblador de Burgos y conde regente de Castilla en tercero igual : hermano de Nuño Nuñez, conde parcial de Castilla : cuñado de Gonzalo Tellez, conde de Lantarón, de Cerezo, y parcial de Castilla : y primo hermano de don Vela Ximenez, conde de Alava. No tenia pues que embliar conexiones algunas: y en este supuesto páso á publicar el catálogo de los señores de Vizcaya en la forma siguiente.

§. V.

Catálogo y genealogía de los señores de Vizcaya.

Primer señor de 850 á 917.

61 Don Sarracino Nuñez, primer señor de Vizcaya después de separado del condado de Castilla su señorío, fué hijo segundo de los condes de Castilla don Munio Nuñez, juez de Castilla, y doña Argilona, señores de Amaya, y pobladores de Brañosera, y hermano menor de don Nuño Nuñez, conde que también era de Castilla en el año ochocientos noventa y nueve y siguientes hasta el novecientos nueve, como se puede ver en la tabla formada por fray Enrique Florez (1). No hay instrumento alguno del qual conste con expresion individual que don Sarracino fuera señor de Vizcaya, pero son bastantes las circunstancias que lo persuaden. El apellido *Sarracinez* que don Luis de Salazar adjudicó á don Lope, conde y señor de Vizcaya, manifiesta que se llamó Sarracino su padre. No consta por escrituras la existencia de otro caballero nombrado *Sarracino*, sino este don *Sarracino Nuñez*, el qual resulta confirmando diferentes donaciones de cosas y paises cercanos á Vizcaya. En veinte y uno

(1) Florez: Esp. sag. tom. 26. cap. 7.

de Mayo de ochocientos sesenta y quatro confirmó la donacion que don Diego Rodriguez Porcelos conde de Castilla, primo segundo suyo, hizo al monasterio de San Felix de Oca, dandole varias iglesias de los valles de Angulo, Mena, Losa y Ayala, todos distritos confinantes con Vizcaya (1). En diez y ocho de Abril de ochocientos setenta y tres fué testigo de la donacion de varias iglesias del valle de Quartango de Alaba que un presbitero llamado Martin hizo á favor del monasterio de Salcedo sito en Alava; siendo de notar que despues de poner por testigos á dos caballeros nombrados el uno *Alvaro* y el otro *Bela*, se calenda la escritura por el reinado de don Alfonso III, y en seguida se citan don Rodrigo, tio tercero del rey, con el dictado de conde, y don Sarracino Nufiez con el de *Senior*, la qual expresion significa que para entónces era ya rico-home del reino (2). En novecientos doce firmó el instrumento en que Gonzalo Fernandez, conde de Castilla, confirmó los fueros que á la poblacion de Brañosera habian dado sus visabuelos don Munio Nufiez y doña Argilona su muger condes de Castilla (3). Firmó don Sarracino como hijo de los pobladores, como tio del confirmador, y como rico-home de Castilla. Lo mismo sucedió á Lain Flaginez ó Lainez, el qual era hijo del famoso Lain Calvo, y nieto de los condes pobladores, como hijo de su hija doña Teresa Nufiez. Las fábulas mismas introducidas en la historia con el curso de los tiempos, como se analicen bien, auxilian para investigar la verdad. El conde don Pedro dice que un conde de Asturias llamado don Munio queria exígir contribuciones en Vizcaya, y que los vizcainos no queriendo sujetarse á ellas, pelearon y vencieron en Arrigorriaga. Si hubo algo de verdad en este punto, parece verosímil que don Munio Nufiez, conde de las Asturias en Santillana, hermano mayor de nuestro don Sarracino, pretendiera conservar alguna parte del señorío de Vizcaya en perjuicio del único señor y de los naturales del país, lo qual motivase la guerra; pero no era necesario que por eso eligieran estos nuevo señor; á no ser que llamemos eleccion lo que

(1) Llorente : Notic. hist. tom. 3. escrit. núm. 10.

(2) Llorente : Allí escrit. núm. 14.

(3) Llorente : Allí escrit. núm. 6.

solo fué aceptacion y recibimiento como ha sucedido con todos los sucesores. Lope García de Salazar cuenta que una de las opiniones que cortian en su tiempo, era que el primer señor de Vizcaya era hijo de un duende conocido con el nombre de *Munio*, y no puede ménos esta especie de ser un vestigio de la verdad de haberse llamado *Munio* el padre del primer señor. Tambien me ha ocurrido la duda de si la palabra *duende* leida en las obras manuscritas ineditas de Lope García de Salazar, es equivocacion de amanuenses, habiendo puesto el autor *Cuende*, pues es notorio que antiguamente algunos escribian esta voz en lugar de *conde*, y como esto hubiera sucedido, tendríamos señalada la persona de don Sarracino Nuñez, porque con efecto su padre fué *cuende* de Castilla, conocido por su nombre propio de *Munio*.

62 Casó don Sarracino con su sobrina doña Aldonza Velaz, hija de su primo don Vela Ximenez, conde de Alava, la qual le llevó en dote muchos Lugares de Alava, sitos en los extremos occidental y meridional de aquella provincia, por lo que se nota que muchos descendientes de don Sarracino poseyeron el señorío de bastantes pueblos en las hermandades alavesas de Morillas, Quartango, Lacozmonte, la Ribera y sus comarcas, cuyos títulos de adquisicion no descubrimos sino por herencia de la muger de don Sarracino. Este caballero murió ácia los años novecientos diez y siete, y dexó los hijos siguientes.

63 *Primero*, don Lope Sarracinez, que sigue nuestra línea.

64 *Segundo*, don Alvaro Sarracinez, heredado en Alava; uno de los Barones de aquella provincia, que suena en escrituras de los años novecientos treinta y nueve, quarenta y cinco y quarenta y siete; tuvo por hijos á Sarracino Alvarez, que confirma en novecientos treinta y nueve y quarenta y siete con su padre; y Vela Alvarez que tambien firma en novecientos quarenta y siete con su padre don Sarracino Alvarez: procreó al conde don Lope Sarracinez, señor honorario y gobernador de la plaza de armas alavesa de Divina despues del año novecientos noventa y cinco.

65 *Tercero*, Diego Sarracinez, que firmó con sus hermanos en novecientos treinta y nueve y quarenta y siete, y fué padre de Obeco Diaz, Baron de Alava en novecien-

tos cincuenta y cinco, y abuelo de Vela Obecoz, tambien Baron de Alava en novecientos noventa y cinco.

Segundo señor de 917 á 939.

66 Don Lope Sarracinez, hijo mayor de don Sarracino Nuñez, fué segundo señor de Vizcaya, y no primero como escribia don Luis de Salazar. Este sábio alcanzó á conocer la verdadera familia de los señores de Vizcaya, y casi estoy seguro de que hubiera contado por primer señor á su padre, sino porque vivia en inteligencia de haber comenzado el señorío por eleccion, mediante haberlo escrito el conde don Pedro y despues Lope Garcia de Salazar, y no habersele ofrecido motivo de investigar con crítica los fundamentos de la opinion.

67 Nació ácia los años de ochocientos ochenta en tiempo que gobernaba la Castilla como conde, su tio don Diego Rodriguez Porcelos, poblador de Burgos, primo segundo de don Sarracino Nuñez su padre, y cuya hija doña Sula Bella estaba casada con el conde parcial de Castilla don Nuño Nuñez, tio carnal de don Lope. Fué contemporaneo del rey don Alfonso III, primo tercero de su padre. Así mismo lo fué de los condes parciales de Castilla don Fernando Diaz, hijo del citado don Diego, y primo tercero suyo; Gonzalo Tellez casado con doña María Nuñez, hermana de su padre: Fernan Gonzalez el I, señor de Lara, hijo de Gonzalo Tellez, y primo hermano suyo; Gonzalo Fernandez, hijo de dicho Fernan Gonzalez I, casado con otra doña Munia Nuñez, prima hermana de don Lope: y por último Fernan Gonzalez el II, conde general de Castilla y Alava, con quien tenia muchos parentescos: particularmente dos en tercero con segundo de consanguinidad por la madre del conde Fernan Gonzalez: en quarto con segundo por la visabuela paterna del mismo conde Fernan Gonzalez.

68 La costumbre comenzada en don Munio Nuñez, abuelo paterno de nuestro don Lope Sarracinez, de haberen Castilla un conde con la autoridad de consul y gobernador de toda la Castilla y territorios agregados desde las orillas de los rios Carrion y Pisuerga, hasta los límites orientales del reino leonés dió lugar á que Fernan Gonzalez el grande tuviera esta prerrogatiba desde novecientos treinta y uno en

adelante, por lo que mandaba como superior á todos los otros condes parciales de Castilla y á los de Vizcaya, Alava y demas distritos, y aun algunas veces como soberano afectando independendencia de los reyes de Leon.

69 Consiguiente á esto, quando dispuso dar á los moros la feliz batalla de Hacinas en el año novecientos treinta y nueve, dice la crónica general que dividió sus exércitos en tres haces: la de avanguardia fió á don Gustios Gonzalez de Salas. »En la otra haz dió por cabdillo á don »Lope de Vizcaya con los de Treviño, é de Bureba, é de »Castilla vieja, é de Castro, é de Asturias (1).»

70 Casó con doña Sancha Sanchez (á quien Lope Garcia de Salazar llama doña *Dalda*), prima hermana suya, hija de don Sancho Nuñez de Estiguiz, señor de Durango, tio carnal de don Lope y de doña Ifiiga Aznarez su muger. Salazar dice que don Lope heredó por su esposa el señorío de Durango y lo juntó con el de Vizcaya; pero no tiene razon, porque ademas de no constar por documento alguno, indica lo contrario el hecho posterior de constar posehido el señorío de Durango por el conde don Munio Sanchez, al mismo tiempo que gozaba el de Vizcaya don Ifiigo Lopez, á la mitad del siglo undécimo; como demuestran las escrituras publicadas en mi tomo tercero.

71 La casa de Vizcaya contrajo por este matrimonio íntimos enlaces con la soberanía de Navarra; pues el señor de Durango los tenia como hemos visto; y aun estaba conexionado con los reyes moros del país, á causa de que doña Asona Ifiguez, hija del primer rey del pirineo casó con don Muza, señor de Borja y de Terrero, que habiendo renegado, fué rey Moro de Huesca, y tuvo por hijos á Lupo, rey moro de Toledo; Zimael, rey moro de Zaragoza; y Fortun, rey moro de Tudela. El rey don Zimael casó con doña Sancha Aznarez, hermana de la suegra de don Lope Sarracinez. Ademas doña Ifiiga Fortuñez, hija del tercero rey pirenaico don Fortuño Garcés I (padre de la suegra de nuestro don Lope) estando viuda de don Aznar Sanchez de Larraun, casó en segundas nupcias con Abdalla, rey moro de Huesca y tuvo por hijo á Mahomad Ben Abdalla, rey moro de Zaragoza y Tudela. Entón-

ces no habia impedimento de disparidad de cultos, y por eso no se reparaba en tales matrimonios (1).

72 A don Lope Sarracinez se conocen por hijos don Munio Lopez que le sucedió en el señorío de Vizcaya y doña Lopa Lopez, que casó con don Munio Nequetiz, uno de los barones de Alava (2).

Tercer señor de 940 á 950.

73 Don Munio Lopez, hijo de don Lope Sarracinez, fué tercero señor de Vizcaya por muerte de su padre. Nació ácia el año novecientos. Casó por los años novecientos veinte y cinco con doña Elvira Bermudez su prima segunda, hija de don Bermudo Lainez; nieta de don Lain Calvo, juez de Castilla y de doña Teresa Nufiez su muger, hermana de don Sarracino Nufiez, primer señor de Vizcaya Comenzó á sonar en escrituras en novecientos treinta y uno, y procreó en este matrimonio á don Iñigo y doña Munia Nufiez. El conde don Pedro tuvo noticia de este casamiento aunque dá el nombre de *Fortun* á quien se llamaba *Munio* (3).

74 Muerto su padre en la batalla de Hacinas, heredó el señorío de Vizcaya en el año novecientos treinta y nueve, y difunta doña Elvira Bermudez, casó segunda vez con la infanta de Navarra doña Velasquita Sanchez su sobrina, hija del rey don Sancho Garcés II y de la reina doña Toda Aznarez su muger, que era prima hermana del mismo don Munio (4).

75 Este casamiento renovó las alianzas de su casa con todos los soberanos de la España; pues la infanta doña Velasquita Sanchez su muger, era hermana lo primero del rey de Navarra don García Sanchez IV: lo segundo de la reyna de Leon doña Iñiga Sanchez, muger del rey don Alfonso IV, y madre del rey don Ordoño *el malo*: lo tercero de la infanta doña Sancha Sanchez, que habiendo casado en primeras nupcias con el rey de Leon don Or-

(1) Genealogías del reino pirenaico.

(2) Llorente, tom. 3. escrit. 26.

(3) Noviliario, tit. 9.

(4) Genealogía de los reyes pirenaicos.

doño II, y en segundas con el conde de Alava don Alvaro Arramelliz, estaba entonces casada en terceras con el conde de Castilla Fernan Gonzalez: lo quarto de la reyna de Leon doña Urraca Sanchez, muger del rey don Ramiro II, y madre del rey don Sancho I *el gordo*: lo quinto de doña Orbita Sanchez, señora de Guipuzcoa, muger de don Sancho Aznarez, que era hijo de don Aznar Sanchez de Larraun y doña Íñiga Fortuñez su muger, sieto paterno del rey del pirineo don Sancho Garcés I, y materno del otro rey del pirineo don Fortuño Garcés I: lo sexto de doña Lopa Sanchez, muger del conde de Bigorra, y madre del conde don Raimundo de Bigorra (1).

76 Estas altas conexiones y los grandes servicios á la corona en las guerras de sus cuñados reyes de Leon y conde de Castilla contra los moros, le produxeron la dignidad de conde que le dió su cuñado el rey de Leon don Ramiro II, con el señorío de muchas tierras, siendo don Munio el primero de los señores de Vizcaya que conste haberse titulado conde, si desestimamos lo escrito por los modernos que sin testimonio antiguo afirman haber tenido su padre don Lope igual condecoracion.

77 La condesa infanta doña Velasquita quedó viuda de don Munio en edad todavia juvenil; pues sin embargo de tener dos hijos y una hija, casó en segundas nupcias con don Galindo Bernaldez, hijo del conde don Bernardo y de la condesa doña Toda Galindez, hija ésta del quarto conde de Aragon don Galindo Aznarez II y de doña Sangha Garcés, hermana del rey, suegro de nuestro conde don Munio; y todavia contraxo tercero matrimonio con Fortun Galindez, caballero de la misma casa de los condes de Aragon (2).

78 Estas noticias juntas con las de haber fallecido el rey de Navarra don Sancho Garcés II, padre de la misma señora, en once de Diciembre del año novecientos veinte y cinco, dexando á doña Orbita Sanchez por hija de ménos edad que doña Velasquita, induce á creer que nació la señora de Vizcaya en novecientos veinte, casó con don Munio en novecientos y quarenta, y quedó viuda en novecientos y cincuenta.

(1). Genealogias del reino pirenaico.

(2). Genealogias del reino pirenaico.

79 Por eso asignamos este año á la muerte del conde don Munio Lopez, quien de sus dos matrimonios dexó los hijos que siguen.

80 *Primero*, don Iñigo Nufiez.

81 *Segundo*, doña Munia Nufiez, hija del primer matrimonio, que casó con don Sigerico Diaz, hijo de don Diego Suarez y de doña Urraca Gonzalez, patronos del monasterio de Sobrado (1).

82 *Tercera*, don Aznar Nufiez, que murió antes que don Iñigo su hermano, y dexó por hijos á don Lope y don Sancho Aznarez, de quienes haremos mencion otra vez.

83 *Quarto*, don Lope Nufiez, de quien tambien hablaremos.

84 *Quinto*, doña Velasquita Nufiez, cuyo estado ignoramos.

85 En las notas de la escritura de fundación del monasterio de san Agustin de Echabarría de Elorrio (2) me incliné con autoridad de don Luis de Salazar, á que don Munio Sanchez, conde de Durango, año mil cincuenta y tres, era hijo de don Sancho Nufiez, y que éste lo seria de nuestro conde don Munio; pero ahora creo lo contario por haber reflexionado que segun las genealogías del reino pirenaico no hubo tal hijo llamado Sancho en el segundo matrimonio de don Munio, y que siendolo del primero, hubiera heredado el señorío de Vizcaya. Se sigue pues que el señorío de Durango posehido por don Munio Sanchez en la mitad del siglo XI, perteneció á rama distinta de la de Vizcaya, proveniente de don Sancho Nufiez, hermano del primer señor de Vizcaya don Sarracino Nufiez en la particion de los vastos territorios de Castilla, posehidos por los condes don Munio Nufiez y doña Argilona su muger, pobladores de Brañosera.

Quarto señor de 950 á 990.

86 Don Iñigo Nufiez fué quarto señor de Vizcaya, hijo del conde don Munio Lopez y de doña Elvira Bermudez su primera muger. Nació por los años novecientos veinte y

(1) Escritura de Sobrado publicada por Sota en la crónica de Asturias y Cantabria, cap. 45. núm. 26.

(2) Llorente: Noticias históricas, tom. 3. escrit. 44.

seis, y suena en escrituras de Castilla desde novecientos quarenta y quatro hasta novecientos setenta y dos, publicadas por Berganza (1).

87 Este don Ifigo es aquel de quien Lope García de Salazar cuenta que su madrastra le imputó el crimen de haber intentado violentarla, siendo lo contrario tan cierto como que ántes bien se había negado á los ruegos que aquella le hizo teniendo al conde prisionero de los moros y desesperando de su vuelta: pero todo es una fábula tan ridícula y mal forjada, como varias que adoptó aquel escritor crédulo y falto de crítica.

88 El mismo autor dice que don Ifigo adquirió el señorío de Baracaldo, Somorrostro y Encartaciones en permuta con el rey de Leon por otras tierras que tenía separadas de Vizcaya. No hay monumentos antiguos en que se indique la especie; y si hubo algo de esto, no sería de todas las Encartaciones, porque las escrituras del siglo XI indican que parte de su territorio perteneció al señorío de los condes de Asturias de Santillana como veremos.

89 Ignoramos si casó don Ifigo; pero murió ácia novecientos y doventa sin sucesion.

Quinto señor de 990 á 1015.

90 Don Lope Nuñez, hijo del conde don Munio Lopez y de la infanta doña Velasquita su segunda muger, fué quinto señor de Vizcaya y segundo entre los de su nombre.

91 Muerto sin sucesion don Ifigo Nuñez, hubiera recaído el señorío de Vizcaya en don Aznar Nuñez: pero había fallecido, y sus hijos don Lope y don Sancho Aznarez que suenan en escrituras de mi tomo tercero, no heredaron porque no estaba introducido el derecho de representacion. Así vemos que don Garci Fernandez heredó el condado de Castilla por muerte de su padre Fernan Gonzalez, por haber fallecido ántes don Gonzalo Fernandez su hermano mayor, aunque vivian don Munio Gonzalez y otros hijos de don Gonzalo.

92 Don Lope Nuñez nacido por los años de novecientos

~~-----~~

(1) Berganza: Antigüedades de España, tom. 2. cap. escrit. 29, 34, 56 y 71.

cincuenta y cinco fué señor de Vizcaya en novecientos y noventa. Don Luis de Salazar dice que casó con doña Usenda, hija de don Ausonio, infante de Leon, hijo del rey Ramiro II: pero no hallo citadas tales personas en instrumentos antiguos. Mas fundada me parece la opinion de Alvaro Ferreira en las doblas nobiliario del conde don Pedro, segun las quales casó con doña Munia Garcés, hija del rey de Navarra don García V, y de la reyna doña Endregoto Galindez su muger. Murió año mil y quince, y tuvo los hijos siguientes.

93 *Primero*, don Iñigo Lopez, que fué sexto señor de Vizcaya.

94 *Segundo*, don Sancho Lopez, que tuvo por hijos á don Lope, don Diego, don García, don Iñigo, don Fortuño y don Martin Sanchez, todos los quales ó sus hijos suenan en escrituras de los siglos XI y XII, que se pueden leer con cuidado en mis tomos tercero y quarto. De este don Sancho Lopez vienen los posehedores primeros del señorío de Ayala, los señores de Mena, Orozco, Llodio, Mendoza y otras muchas familias ilustres que los genealógicos creyeron deribarse de don Sancho Iñiguez, hijo de don Iñigo. La identidad del nombre y familia les ofreció motivos para la equivocacion; pero la combinacion de los tiempos y de los señoríos persuade lo contrario, pues no hay instrumento de aquellos siglos por donde conste ni se pueda presumir que don Sarracino Nuñez, primer señor de Vizcaya, llevára el patrimonio de los valles de Orozco y Llodio, juntos con el infanzonado, y de positivo consta que no llevó los de Ayala, Mena y Angulo, pues vemos que su tío don Rodrigo Fruelaz el II, y su primo don Diego Rodriguez, condes de Castilla, dispusieron de estos valles con toda libertad segun demuestran las escrituras del siglo IX.

95 *Tercero*, don García Lopez, cuyos hijos suenan en escrituras de los siglos XI y XII.

96 *Quarto*, don Fortun Lopez, señor de Tetelia y Punicastro en el siglo XI.

97 *Quinto*, don Velasco Lopez, cuyos hijos tambien constan en escrituras del siglo XI.

98 *Sexto*, don Munio Lopez, cuyo hijo don Sancho Nuñez firmó donaciones con el dictado de señor de Berango.

99. *Séptimo*, don Lope Lopez, cuyos hijos confirman igualmente donaciones vizcainas del siglo XI.

100. *Octavo*, don Galindo Lopez, cuyos hijos tambien suenan en escrituras.

101. *Nono*, doña Gotona Lopez, que casó con don Marcelo de Ocariz, señor honorario y gobernador de Alava, de quienes hay escrituras en mi tomo tercero.

102. *Décimo*, doña Mencia Lopez, que tambien está nombrada en la donación de Camprobin. Don Luis de Salazar dice que casó con don Fortun Oxoiz, señor de dos Cameros; pero padeció equivocacion, pues la doña Mencia, mujer de éste, tenia por apellido *Garcés*, y fué hija del rey don García Sanchez V de Navarra, hermana del rey don Sancho el mayor.

103. *Undécimo*, doña Iñiga Lopez, que segun el mismo Salazar, casó con don García Lopez, señor de Arrueta.

104. *Duodécimo*, doña Toda Lopez, que dice Salazar haber casado con don Vela Iñiguez, señor de Guebara.

Sexto señor de 1019 á 1076.

105. Don Iñigo Lopez, segundo de su nombre, hijo de don Lope Nuñez y de la infanta doña María Garcés de Navarra, fué sexto señor de Vizcaya desde el año mil y quince por muerte de su padre, y siguió la corte del conde de Castilla don Sancho Garcés, hasta que recaido el condado en doña Munia Sanchez su hija, reyna de Navarra, mujer del rey don Sancho el mayor (sio de don Iñigo), éste pasó á la corte de los monarcas navarros, en que permaneció hasta su fallecimiento verificado en mil setenta y seis.

106. Casó con doña Toda Fortuñez su prima hermana, hija de don Fortun Oxoiz, señor de los Cameros, y de la infanta de Navarra doña Mencia Garcés, hermana de la madre de don Iñigo, las quales lo fueron del rey don Sancho el mayor.

107. Este monarca le dió la dignidad de conde como á sobrino carnal suyo, marido de otra sobrina carnal, concediendole potestad para gobernar toda la provincia de Vizcaya como xefe superior de todos los gobernadores parciales que habia en cada distrito, en virtud de la qual concesion tuvo por subalterno suyo al don Munio Sanchez, señor de Durango, sin embargo de que gozara éste los honores de conde.

108. Para testimonio de la superioridad se titulaba don

Íñigo conde por la gracia de Dios, así como lo habián hecho en casos y circunstancias análogas los condes principales de Castilla don Rodrigo II, don Diego Rodríguez y don Fernán González. Igualmente se nombraba *cónsul* por imitación del citado Fernán González que solía titularse *cónsul de toda la Castilla*.

109. Fué tan generoso el conde don Íñigo que consintió privarse de los derechos de servidumbre que tenía sobre los moradores de las anteiglesias, pues con acuerdo suyo el rey de Navarra don García VI su primo hermano, elevó á dichos moradores de la clase de meros collazos y siervos adscripticios que tenían entónces, á la de libres, ingenuos y francos; sobre lo qual publicó ley en cortes de Pamplona celebradas año mil cincuenta y uno.

110. Dexo don Íñigo claros testimonios de ser señor solariego y dueño absoluto de la propiedad del suelo de Vizcaya, y de las poblaciones hechas con el título de monasterios ó anteiglesias, pues enagenó muchas á favor de san Millán de la Cogolla y de otros cuerpos y personas como se puede ver en mi tomo tercero. Tuvo los hijos que siguen.

111. *Primero*, don Lope Íñiguez, séptimo señor de Vizcaya.

112. *Segundo*, don Sancho Íñiguez, que resulta difunto por una donación de sus padres á san Millán en el año mil y setenta. Los genealogistas escribieron que descendían de éste los señores de las casas de Mendoza, de Orozco, de Llodio, de Ayala, de Mena, y otras derivadas de estas; pero no consta que don Sancho muriera casado ni con hijos. Ya dexo indicado antes que los tiempos y los señoríos indican que su tronco no fué don Sancho Íñiguez, sino su tío don Sancho López.

113. *Tercero*, don García Íñiguez, progenitor de la casa de Abalos.

114. *Quarto*, don Galindo Íñiguez, progenitor de las casas de Salcedo y Salazar.

115. *Quinto*, don Fortuño Íñiguez, progenitor de la casa de Bazán.

116. Don Luis de Salazar le atribuye tres hijas, doña Aldonza, doña Juliana y doña Nufía; dice que la segunda casó con el infante de Aragón don Vela, primer señor de Ayala; y la tercera con el infante de Nabarra don Fernánando, señor de Jubera, hijo del rey don García IV, pe-

renada tiene apoyo en monumentos antiguos. El infante don Vela de Aragon está desconocido; y tiene origen fabuloso el decir que fué primer señor de Ayala quando las escrituras del siglo XI, nos hacen ver que poseían aquel señorío don Lope y don Diego Sanchez de Ayala, hijos de don Sancho Lopez, y sobrinos de nuestro don Íñigo. Lo mismo sucede casi con el infante de Navarra don Fernando que nadie conoció antes del conde don Pedro de Barcelos en el siglo XIV., cuyos anotadores no hallaron rey de Navarra capaz de señalarse por padre suyo. Don García IV que señala don Luis de Salazar, no lo pudo ser por haber fallecido año novecientos y setenta, y venir muy mal un hijo suyo para hierno del que murió en mil setenta y seis, ademas de no constar su filiacion en las genealogías del reino pirenaico.

Séptimo señor de 1076 á 1093.

117 Don Lope Íñiguez, tercero de su nombre, hijo del conde don Íñigo Lopez y de la condesa doña Toda Fortuñez su muger, fué séptimo señor de Vizcaya por muerte de su padre, verificada en el año mil setenta y seis, y primero señor de las Encartaciones entre los de su familia por los derechos de su muger,

118 Para entónces estaba ya casado con doña Tecla Diaz, hija de don Diego Alvarez, conde de las Asturias de Santillana, y doña Sancha Diaz de Velasco su muger. Don Lope y don Diego tuvieron gran influxo en que don Alfonso VI de Castilla se apoderase de la soberanía de Rioja, Alaba, Guipúzcoa y Vizcaya por muerte del rey de Nabarra don Sancho V el de Peñalen, como indica el exordio de los fueros de Nájera. El rey don Alfonso VI recompensó bien á don Lope, pues le dió la dignidad de conde y los gobiernos y señoríos honorarios de Alaba, Guipuzcoa, Nájera y otros territorios.

119 Manifestó, como su padre, ser señor propietario de Vizcaya y sus anteiglesias, pues hizo muchas donaciones, y jamás contó con la voluntad de los vizcainos.

120 Parte de las Encartaciones vinieron á la casa de Vizcaya por doña Tecla Diaz su muger, pues consta que en el año mil setenta y nueve donó con autoridad de su padre y de su marido la parte que le habia tocado con título de legi-

tima en el señorío de la villa de Lanestosa, de la antigua de Hornillos y de la iglesia de san Juan (1).

121 Las particiones habian sido por muerte de doña Sancha Diaz de Velasco su madre; de lo que se puede inferir que el señorío de aquella parte de las Encartaciones era de la casa de Velasco, cuyo solar se supone ser en Ungo, lugar del valle de Mena confinante con Vizcaya.

122 Falleció don Lope en el año mil noventa y tres ántes que su muger, y dexó los hijos que siguen.

123 *Primero*, don Diego Lopez, octavo señor de Vizcaya.

124 *Segundo*, don Sancho Lopez, señor de Poza y progenitor de la casa de Roxas.

125 *Tercera*, doña Toda Lopez, señora de Angunciana en la Rioja, que casó con don Lope Gonzalez de Arzamendi, rico hombre de Castilla, uno de los barones de Alava.

126 *Quarto*, doña Sancha Lopez.

127 *Quinto*, doña Teresa Lopez.

128 *Sexto*, doña Goda Lopez, señora de Gallinero de Rioja, que casó con don García Lopez, hijo de don Lope Sanchez, señor de Mena y de parte de Ayala.

Octavo señor de 1093 á 1134.

129 Don Diego Lopez de Haro, hijo del conde don Lope Iñiguez y de la condesa doña Tecla Diaz su muger, fué octavo señor de Vizcaya desde mil noventa y tres por muerte de su padre, y segundo de las Encartaciones por los derechos de su madre.

130 El rey don Alfonso VI le donó la villa de Haro en la Rioja; cuyo señorío dió su origen al apellido de Haro, con que se distinguió desde su tiempo la casa de los señores de Vizcaya, lo que no dexa de dar honor á la villa de Haro en contraposición de Vizcaya.

131 Sirvió despues á la reyna doña Urraca de Castilla, hija de su favorecedor don Alfonso VI contra el rey de Aragón don Alfonso el batallador, á quien en veinte y dos de Enero del año mil ciento diez y siete hizo guerra desde su villa misma de Haro, y aunque dentro de poco tiempo se-

(1) Llorente: Not. hist. tom. 3.º escrit. 63.

guia la corte del aragonés, luego volvió á servir á su señora natural y reyna (1).

132 Fué señor honorario y gobernador de Alava, Buradon, Nájera, y Grañon: casó con doña María Sanchez, segun consta de la donacion hecha en favor de Santa María de Nájera por doña Toda Lopez hermana de don Diego en mil ciento veinte y uno, citada en mi tomo primero. No consta qual fuese la familia de esta señora pero pudo ser hija de don Sancho Nuñez y nieta de Munio Sanchez, conde de Durango. Murió en mil ciento veinte y quatro con los hijos siguientes.

133 *Primero*, don Lope Diaz de Haro, nono señor de Vizcaya.

134 *Segundo*, don Sancho Diaz, señor de Tobia, progenitor de las familias de Ibarguen, Butron y Villela.

135 *Tercero*, don Gil Diaz.

136 *Quarto*, don Nuño Diaz, señor de Fenestrosa, y progenitor de la familia de Hinestrosa.

137 *Quinto*, doña Sancha Diaz, señora de Frias, que casó con don Lope Sanchez, señor de Llodio, gobernador y señor honorario de Alava.

Nono señor de 1114 á 1170.

138 Don Lope Diaz de Haro, quarto de su nombre, hijo de don Diego Lopez de Haro y de doña María Sanchez su muger, fué nono señor de Vizcaya, y tercero de las Encartaciones, desde mil ciento veinte y quatro por muerte de su padre. Tuvo el empleo de alferéz del estandarte real. Sirvió al rey de Castilla don Alfonso VII (que le dió la dignidad de conde) á su hijo don Sancho II, y á su nieto don Alfonso VIII, hasta el año de mil ciento setenta en que murió. Los tres monarcas le hicieron muchas donaciones de pueblos en la Rioja y otras partes, en remuneracion de continuos y grandes servicios en todas sus guerras, particularmente las de Andalucía contra los moros. Fundó el conde don Lope un monasterio de monjas cistercienses el año mil ciento sesenta y nueve, primero en Fayuela, despues en Cañas, dandolas el señorío de estas villas y la de

(1) Llorente: Notic. hist. tom. 1, cap. 17. núm. 15.

Canillas, todas en la Rioja, cuyo gobierno tuvo con el señorío honorario de Nájera, y el propietario de muchos pueblos de su comarca. Casó con doña Aldonza Ruiz de Castro, hija de don Rodrigo Fernandez de Castro, renombrado el *castellano*, alcaide de Toledo, señor de Cuellar, rico-home de Castilla, y doña Eilona Martinez de Osorio su muger. Fué sepultado en Santa María de Nájera, y dexó los hijos que siguen.

139 *Primero*; don Diego Lopez de Haro, segundo del nombre, décimo señor de Vizcaya.

140 *Segundo*, don Lope Lopez, señor de Almenara rico-home de Castilla, progenitor de la familia de Cárdenas.

141 *Tercero*, don Sancho Lopez, progenitor de la segunda dinastía de los señores de Ayala.

142 *Quarto*, don Rodrigo Lopez.

143 *Quinto*, don Pedro Lopez.

144 *Sexto*, don Martin Lopez, progenitor de la casa de Abellaneda.

145 *Séptimo*, don Alonso Lopez, señor de Villandrando.

146 *Octavo*, doña Urraca Lopez, que fué muger tercera del rey de Leon don Fernando segundo, viudo de doña Urraca Alonso de Portugal en primeras nupcias, y de doña Teresa Nuñez de Lara en segundas.

147 *Nono*, doña Mencia Lopez, que casó con don Nuño Sanchez de Finojosa rico-home de Castilla.

148 *Décimo*, doña Toda Lopez, que fué abadesa del monasterio de Cajas, fundado por sus padres en la Rioja.

149 *Undécimo*, don Lope de Haro, hijo no legítimo que fué obispo de Segovia por los años mil doscientos veinte y uno, segun se puede ver en Colmenares, aunque padeció equivocacion en reputarlo por hijo de matrimonio, pues no es verosímil que su padre pusiera el nombre de Lope á dos hijos de una misma madre.

150 Murió á seis de Mayo de mil ciento setenta sin que conste su posesion: del señorío de Vizcaya; porque sabemos que la Vizcaya oriental ó Duranguesado se agregó á la corona de Navarra en el año mil ciento veinte y siete, gozando su señorío inferior entero don Ladrón de Guevara, señor de Oñate, y sus hijos hasta mil ciento setenta y nueve, y despues la mitad hasta mil y doscientos, pero ignoramos la suerte del infanzonado por falta de instrumentos expresivos, aunque presumimos que con-

efecto la gozó nuestro conde don Lope; pues en caso contrario, así como don Alfonso VIII donó á don Diego Lopez de Haro, hijo del mismo conde, la merindad de Durango quando ya estaba en la corona de Castilla, así tambien le hubiera donado el infanzonado con mayor motivo por haber sido patrimonio de sus abuelos. El conde don Lope fué sepultado en el monasterio de Santa Maria de Nájera, donde se le puso el epitafio que publicaron Sandoval, Navarro y otros. El conde don Pedro escribió que habia mandado acuñar monedas con el nombre de *Lobis*, y la divisa de dos lobos por escudo de armas; pero esto es falso, y no ha parecido jamás una moneda de tal especie. Hubo sí, una nombrada *Lobis*, pero arábica batida por el rey moro de Valencia don Lobo, aquel grande amigo de don Pedro Ruiz de Azagra á quien dió el señorío soberano de Albarracin, y de esta moneda fueron los mil maravedis *Lobis* en que don Fortuño de Tena empeñó á favor del mismo don Pedro Ruiz de Azagra los castillos de Huelamo y Monteagudo en Albarracin, en Octubre de mil ciento setenta y cinco, cuya escritura publicó Salazar copiada del archivo de Uclés.

Décimo señor de 1170 á 1214.

151 Don Diego Lopez de Haro, segundo del nombre, hijo del conde don Lope de Haro el IV, y de doña Aldonza Ruiz de Castro su muger, fué décimo señor de Vizcaya, quarto de las Encartaciones por muerte de su padre desde seis de Mayo de mil ciento setenta hasta mil doscientos catorce. Tambien fué primer señor de la merindad de Durango por donacion real. Sirvió al rey Alfonso VIII, en el empleo de Alférez mayor del reino, gobernador y señor honorario de Nájera, Bureba, Castilla vieja, Burgos, Alava, Guipuzcoa y otros distritos. En la batalla infeliz de Alarcos año mil ciento noventa y cinco se le puso el renombre de *malo*, pero en la felicísima de las Navas de Tolosa en mil doscientos doce lo borró llamándole toda la nacion *el bueno*; y en veinte y nueve de Diciembre del mismo año mil doscientos doce le donó su Magestad para sí, sus hijos y descendientes el señorío del Duranguesado. Casó dos veces: primera con doña María Manrique de Lara, hija del conde don Manrique de La-

ra , señor de Molina y doña Hermesenda de Narbona su muger : segunda con doña Toda Perez de Azagra , hija de don Pedro Ruiz de Azagra , señor soberano de Albarracin , y de doña Toda Perez de Arazuri su muger. Murió en diez y seis de Octubre de mil doscientos catorce y tuvo los hijos siguientes.

152 *Primero* , don Lope Diaz de Haro , undécimo señor de Vizcaya , hijo único de la primera muger.

153 *Segundo* , don Lope Ruiz de Haro , hijo de segundas nupcias que formó la línea de los señores de los Molares.

154 *Tercero* , don Pedro Diaz de Haro , señor de Carcar , villa de Navarra , cuyo señorío le provino por consideraciones de su madre y abuelos maternos.

155 *Quarto* , doña Urraca Diaz de Haro , que casó con don Alvaro Nuñez de Lara , señor de Lara , y conde regente de Castilla por don Enrique I : hijo del conde don Nuño Perez de Lara y de la condesa doña Teresa Fernandez de Trava su muger.

156 *Quinto* , doña Aldonza Diaz de Haro , que casó con don Rui Diaz de los Cameros , rico-home de Castilla , señor de los Cameros , hijo de don Diego Ximenez , señor de los Cameros , y de doña Guiomar Fernandez de Trava su muger , autores del fuero de Yanguas.

157 *Sexto* , doña María Diaz de Haro , que casó con el conde don Gonzalo Nuñez de Lara.

158 *Séptimo* , doña Teresa Diaz de Haro , que casó con el infante don Sancho de Leon su primo hermano , hijo del rey de Leon don Fernando II , y de la reyna doña Urraca Lopez de Haro su tercera muger.

159 *Octavo* , doña Mencia Diaz de Haro que casó con don Alvaro Diaz de Cameros , hermano del citado don Rui Diaz , y señor tambien de los Cameros.

Undécimo señor desde 1214 á 1236.

160 Don Lope Diaz de Haro y Manrique , quinto del nombre ; hijo de don Diego Lopez de Haro *el bueno* , segundo de su nombre , y de doña María Manrique su primera muger , fué undécimo señor de Vizcaya , quinto de las Encartaciones , y segundo de Durango , por muerte de su padre desde mil doscientos y catorce á mil doscientos trece-

ta y seis en que murió. También fué primer señor de Orduña y Valmaseda por donacion real. Tuvo las dignidades de conde, alférez del rey y alcalde mayor de Castilla, y fué uno de los ricos-hombres, que mejor sirvieron al rey de Castilla y Leon san Fernando III. Le renombraron *cabeza brava* por su grande bravura en las batallas. También le llamaron el de *Baeza* por la gran parte que tuvo en su conquista. Estuvo casado con doña Urraca Alfonso de Leon, hermana del santo monarca, hija no legítima del rey de Leon don Alfonso IX, y de doña Inés Iñiguez de Mendoza su amiga. San Fernando donó á su hermana doña Urraca y don Lope su marido por los años mil doscientos veinte, poco mas ó ménos, el señorío de las villas de Orduña y Valmaseda que se unieron entónces con Vizcaya, sin constar hubiesen estado jamás unidas anteriormente, resultando separadas varias veces en tiempos posteriores para testimonio de no ser parte de Vizcaya. También le dió el señorío de las villas de la Guardia, Bailen y otras de Andalucía por la conquista de Baeza. Tuvo los hijos que siguen.

161 *Primero*, don Diego Lopez de Haro, duodécimo señor de Vizcaya, tercero del nombre.

162 *Segundo*, don Alfonso Lopez de Haro, que casó con su prima hermana doña María Alvarez de los Cameros, señora de los Cameros, hija de don Alvaro Diaz, señor de los Cameros y de doña Mencia Diaz de Haro su muger, y fué progenitor de la segunda línea de los señores de Cameros.

163 *Tercero*, don Lope Lopez de Haro, señor de la Guardia y Bailen rico-hombre de Castilla, que casado con doña Berenguela Gonzalez de Giron fué progenitor de la línea de los señores de la Guardia y de Bailen: distinguido con el renombre de don Lope *el chico*, y tronco verdadero de las familias conocidas con los apellidos de Baeza, Campos, Dávalos y Haro, de los marqueses del Carpio y otros.

164 *Quarto*, don Fernando Lopez de Haro, arcediano de Vizcaya, dignidad de la Catedral de Calahorra, de quien consta en escritura del año mil doscientos noventa y cinco, que los vizcainos le amenazaron de muerte porque pidió los derechos llamados *procuracion* en las visitas de las iglesias de su arcedianato.

165 *Quinto*, don Manrique de Haro, cuyo estado ignoramos.

166 *Sexto*, doña Berenguela Lopez de Haro, que casó con don Rodrigo Gonzalez Giron, rico-hombre de Castilla, mayordomo mayor del rey San Fernando.

167 *Séptimo*, doña Mencia Lopez de Haro que fué reyna de Portugal, casada con el rey don Sancho *segundo* renombrado *Cupelo*. Ademas de todos estos hijos legitimos tuvo el conde don Lope otros fuera de matrimonio en doña Toda Salcedo de Santa Gadea, particularmente á don Diego, denominado don Diego Lopez de Salcedo, adelantado mayor de Guipuzcoa: y don Alonso Lopez, caballero trece del orden de Santiago, y comendador mayor de Leon.

Duodécimo señor de 1236 á 1254.

168 Don Diego Lopez de Haro, tercero de su nombre, hijó del conde don Lope Diaz de Haro el V, y de la condesa doña Urraca Alfonso de Leon su muger, fué duodécimo señor de Vizcaya, sexto de las Encartaciones, tercero de Durango, y segundo de Orduña y Valmaseda por muerte de su padre, verificada en el año mil doscientos treinta y seis. Casó con doña Constanza de Bearne, hija de don Guillermo de Moncada, conde de Bearne, segundo del nombre, y doña Garsenda de Sabran, viuda de don Alfonso de Aragon, conde de Provenza, (hijo y hermano éste de los reyes de Aragon) é hija de don Rainerio de Sabran Castellar y doña Garsenda de Provenza, nieta materna de don Guillermo, conde de Provenza, y hermana de don Gaston de Bearne, conde de Bearne, siendo éste el primer enlace matrimonial que consta de los señores de Vizcaya con señora no española, y aun se reputaba tal doña Constanza porque lo eran sus padres y abuelos, y porque los condados de Bearne y Probenza estaban entónces baxo la dominacion de los reyes de Aragon. Tuvo varias desavenencias con su tio carnal san Fernando, y despues con su primo hermano don Alfonso *el sabio*, y murió año mil doscientos cincuenta y quatro en Baños de Rioja, desnaturalizado de Castilla y hecho vasallo del rey de Aragon, dexando los hijos siguientes.

169 *Primero*, don Lope Diaz de Haro, décimo tercio señor de Vizcaya.

170 *Segundo*, don Diego Lopez de Haro, que tambien llegó á ser señor de Vizcaya.

171 *Tercero*, doña Urraca Diaz de Haro, que casó con don Fernando Ruiz de Castro, señor de la casa de Castro, rico-home de Castilla y adelantado mayor de la frontera.

172 *Quarto*, doña Teresa Diaz de Haro, que casó con don Juan Nunez de Lara, señor de la casa de Lara, primero del nombre, hijo de don Nuño Gonzalez de Lara, señor de dicha casa, renombrado *el bueno*, quarto de su nombre; y de Doña Teresa Alfonso de Leon su muger; hija ésta de don Pedro Alfonso de Leon, hermano ilegítimo de san Fernando. El señorío de Vizcaya vino á parar en la descendencia de doña Teresa Diaz de Haro como veremos.

Décimo tercio señor de 1254 á 1288.

173 Don Lope Diaz de Haro y Bearne, hijo de don Diego Lopez de Haro *el tercero* y doña Constanza Bearne de Moncada su muger, fué décimo tercio señor de Vizcaya, séptimo de las Encartaciones, quarto de Durango, y tercero de Orduña y Valmaseda por muerte de su padre, verificada en mil doscientos cincuenta y quatro. Fué vasallo de los reyes don Alfonso *el sabio* y don Sancho *el bravo*: sirvió á los dos monarcas en el empleo de alferéz real y otros destinos de la primera elevacion como sobrino del un soberano y primo del otro; pero con ambos tuvo sus contiendas, abusando del fuero de Castilla (que permitia desnaturalizarse) y del ascendiente que llegó á tener en el gobierno de la monarquía con don Sancho *el bravo*. Este monarca le concedió la dignidad de conde, y fió todas las fortalezas, de manera que se le pudo llamar regente de Castilla, de lo qual resultaron tantas desavenencias, que le mandó matar el rey en Alfaro año mil doscientos ochenta y y ocho. Casó con su tia doña Juana Alfonso de Molina, hija del infante don Alfonso señor de Molina (hijo del rey san Fernando), y hermana de la reyna de Castilla doña María de Molina, que era muger del citado rey don Sancho IV *el bravo*, de quien el señor de Vizcaya era concuñado al

mismo tiempo que primo, y tuvo los hijos siguientes.

174 *Primero*, don Diego Lopez de Haro, décimo quinto señor de Vizcaya, quarto del nombre.

175 *Segundo*, doña María Diaz de Haro, que tambien llegó á ser señora de Vizcaya.

Décimo quarto señor año 1288.

176 Don Diego Lopez de Haro y Molina, hijo del conde don Lope Diaz de Haro y Bearne, y de doña Juana Alfonso de Molina su muger, es contado como señor de Vizcaya por muerte de su padre. Los derechos hereditarios ciertamente recayeron en él; pero en quanto al señorío de Vizcaya no es del todo cierta la proposicion; porque su padre murió desgraciadamente á causa de no haber querido entregar al rey los castillos que de su Magestad tenía, y segun el fuero viejo de Castilla incurria en la pena de traicion y confiscacion de bienes el autor de tal crimen, en cuya consecuencia el rey don Sancho IV confiscó todos los señoríos del difunto conde don Lope el VI, y aunque don Diego quiso tomar posesion del señorío de Vizcaya, valiendose para ello de los auxilios que le dió el rey de Aragon, y aunque tambien aclamó por rey de Castilla á don Alfonso de la Cerda, hijo del infante don Fernando, que habia sido primogénito del rey don Alfonso el sabio, cuyas tropas le auxiliaron, murió en Aragon sin haber podido poseher la Vizcaya; en atencion á las quales circunstancias unicamente incluyo á don Diego en el catálogo de los señores de Vizcaya, por seguir la cuenta comun en esta parte, que no se opone á la verdad histórica, puesto que se reputó por señor todo un año.

Décimo quinto señor de 1289 á 1294.

177 El rey de Castilla don Sancho IV, fué décimo quinto señor de Vizcaya desde mil doscientos ochenta y nueve á mil doscientos noventa y quatro. Habia pactado con el conde don Lope Diaz de Haro VI, y con don Diego Lopez de Haro IV, su hijo, que si le fuesen desleales, habia de tomar para sí el señorío de Vizcaya. Este no era vinculado, sino libre, alodial, hereditario, y enagenable. Sino se habia partido en los tiempos anteriores entre los

tiempos anteriores entre los hijos de los antecedentes señores de Vizcaya, era por haber sido costumbre de Castilla llevarse los señoríos populares los hijos primogénitos en concepto de parientes mayores, compitiendo á los otros hijos en distintos bienes y caudales, ó por lo menos en señoríos inconexos. Los señores de Vizcaya desde don Iñigo Lopez, fueron adquiriendo señoríos en pueblos de Rioja, Alava, Bureba, Castilla, Leon, reino de Toledo y Andalucías, por lo qual jamás faltó en la casa pueblo inconexo con Vizcaya, cuyo señorío y otros caudales llenasen las legítimas de los primogénitos. Así pues doña María Diaz de Haro *la primera*, hermana del difunto don Diego IV, no podía evitar la eficacia del contrato con el rey quien por otro lado tenia en su favor la potestad soberana de confiscar dicho señorío, á lo qual se juntó para mayor firmeza el derecho de conquista que verificó con las armas al mando de don Diego Lopez de Salcedo, adelantado mayor de Guipuzcoa, hermano ilegítimo de don Diego Lopez de Haro III, tio carnal del difunto conde don Lope VI, y tio-abuelo de la mencionada doña María *la primera*. El rey don Sancho tuvo incorporado entel real patrimonio de la corona el señorío hasta mil doscientos noventa y quatro, en que lo donó al infante don Enrique llamado *el tenedor*.

Décimo sexto señor de 1294 á 1295.

178 Don Enrique Fernandez, infante de Castilla, hijo del rey san Fernando y de la reyna doña Beatriz de Suévia su muger, hermano del rey don Alfonso *el sabio*, tio carnal del rey don Sancho *el bravo*, y tio-abuelo y tutor del rey don Fernando IV, fué señor de Vizcaya en mil doscientos noventa y quatro por donacion real de su sobrino el citado rey don Sancho IV. Intentó por entónces desposeherle don Diego Lopez de Haro el V, hijo de don Diego Lopez de Haro IV, y de doña Constanza de Bearne su muger, hermano segundo del difunto conde don Lope Diaz de Haro VI, tio carnal de don Diego Lopez de Haro IV y de doña María Diaz de Haro *la primera*: no lo pudo conseguir, pero muerto el rey don Sancho IV y estando en menor edad el rey don Fernando IV, lo consiguió auxiliado de los señores de la casa de Lara en el año mil doscientos noventa y cinco. Casó con doña Juana Nuñez de Lara nombrada *la Palomilla*, hi-

ja de don Juan Nufiez de Lara, señor de la casa de Lara, segundo del nombre; y de doña Teresa Albarez de Azagra, señora soberana de Albarracin, nieta de don Juan Nufiez de Lara, señor de la casa de Lara, primero del nombre, y doña Teresa Diaz de Haro su muger, hija esta de don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, tercero del nombre, y doña Constanza de Bearne su muger. No tuvo sucesion; y doña Juana su viuda casó en segundas nupcias con don Fernando de la Cerda, hijo segundo del infante don Fernando de Castilla y doña Blanca de Borbon su muger, nieto del rey don Alfonso el sabio y de la reyna doña Violante de Aragón su muger, en cuya descendencia vino á recaer el señorío de Vizcaya como veremos. Don Enrique murió ántes de Setiembre de mil trescientos y dos, por lo que don Luis de Salazar padeció equivocacion en asignar su matrimonio al año de mil trescientos y ocho.

Décimo séptimo señor de 1295 á 1309.

179 Don Diego Lopez de Haro y Bearne, quinto de su nombre, hijo segundo de don Diego Lopez de Haro el III y deña Constanza de Bearne su muger, hermano del conde don Lope Diaz de Haro VI, fué décimo séptimo señor de Vizcaya por merced real. Quando murió soltero sin sucesion su sobrino don Diego IV, pretendió tener derechos hereditarios al señorío en concurrencia de su sobrina doña María, cuya exclusion intentó persuadir diciendo que las hembras no estaban habilitadas para suceder. Fundado en estos principios procuró la posesion por medio de las armas; pero inútilmente, porque el rey don Sancho IV le repelió; aposeñando al infante don Enrique, tío de su Magestad. Fué mas feliz en el reinado de don Fernando IV, sobrino carnal de su muger, pues habiendo entrado con violencia contra la voluntad de la reyna regente y del infante don Enrique á poseher el señorío, ménos Orduña y Valmaseda, logró primero que se lo tolerasen; y despues que positivamente le hicieran merced real del mismo señorío. La reyna doña María de Molina, viuda de don Sancho IV, madre y tutora del rey don Fernando IV, lo quiso así; aun á costa de admitir por contutor de su hijo al infante don Enrique para contentarle. No hay que extrañarlo. Don Diego estaba confederado con los señores de la casa de Lara que habian contribuido

á la invasión de Vizcaya. Don Alfonso de la Cerda estaba proclamado rey de Castilla por algunos. Si le auxiliasen los señores de las casas de Haro y Lara, era temible su partido. La reyna regente prefirió el extremo de contentar al infante don Enrique, dándole la dignidad de tutor del rey y dexándole los señoríos de Orduña y Valmaseda, y atraer á don Diego tolerándole gozar á Vizcaya. Pobló don Diego en cinco de Octubre de mil doscientos noventa y nueve la villa de Plencia: en quince de Julio de mil trescientos la de Bilbao: y en veinte y nueve de Julio de mil trescientos y quatro la de Ochandiano. Le puso demanda su sobrina doña María Diaz de Haro; y despues de muchas ocurrencias vino á pactar que durante su vida gozaria don Diego el señorío de Vizcaya, y despues de su muerte lo heredaría doña María; ménos Orduña y Valmaseda que habían de ser para don Lope Diaz de Haro; hijo de don Diego: lo que confirmó el rey Fernando IV en las cortes del año mil trescientos y ocho. Casó con doña Violante de Castilla (que algunos llamaron Leonor) hija del rey Alfonso el sabio, hermana del rey Sancho IV, tia carnal del rey Fernando IV. En diez de Diembre de mil doscientos ochenta y seis el rey don Sancho IV le donó para sí, sus hijos y sucesores el señorío de Grañon, Zerezo y sus términos. Murió en el año de Algeciras año mil trescientos y nueve. Dexo por hijos á los que siguen. Primero, don Lope Diaz de Haro que heredó el señorío de Orduña y Valmaseda, y murió sin sucesion. Segundo, don Fernando de Haro, señor de Orduña, que casó con doña María de Portugal, hija del infante de Portugal don Alfonso, y aunque procreó á don Diego y don Pedro de Haro, espiró luego la sucesion. Tercero, doña María Diaz de Haro y Castilla, que casó año mil doscientos noventa y nueve con don Juan Nufiez de Lara, señor de la casa de Lara, tercero del nombre, hijo de don Juan Nufiez de Lara el segundo, y doña Teresa Alvarez de Azagra, señora soberana de Albarraeín su muger, y viudo sin sucesion de doña Isabel Alfonso de Molina, señora de Molina y Mesa, hija de don Alfonso de Castilla, llamado el niño (hijo no lègitimo del rey don Alfonso el sabio) y de doña Blanca Alfonso de Molina su muger, señora de Molina, la qual fué hija del infante don Alfonso, hermano entéro de san Fernando y de doña Mofalda Manrique su muger, señora de Molina. Murió doña María Diaz de Haro sin sucesion: y

el haber espirado la línea de don Diego su padre, fué motivo de pasar despues á la de doña Teresa, hermana de éste, la pertenencia de Vizcaya.

Décimo octavo señor de 1309 á 1327.

180. Doña María Diaz de Haro y Alfonso de Molina, hija del conde don Lope Diaz de Haro el VI y de doña Juana Alonso de Molina su muger, fué señora de Vizcaya en mil trescientos y nueve por muerte de su tío carnal don Diego Lopez de Haro y Bearne, quinto del nombre. En diez de Enero de mil doscientos ochenta y siete casó con el infante don Juan de Castilla, hijo del rey don Alfonso el sabio, y de la reyna doña Violante de Aragon su muger, hermano del rey don Sancho IV, tío carnal del rey don Fernando IV, tuyo y tío abuelo del rey don Alonso XI. El infante don Juan estaba viudo de doña Margarita de Monferrat, hija de don Guillermo, marqués de Monferrat, séptimo del nombre, y de doña Isabél de Cornualles, hija del emperador Ricardo, de cuyo matrimonio, celebrado año mil doscientos ochenta y uno, tenía por hijo á don Alfonso de Castilla, que murió antes que su padre y sin sucesion, aunque casado con doña Teresa Nuñez de Lara (hija de don Juan Nuñez de Lara el II, y doña Teresa Albaraz de Azagra su muger) en primeras nupcias, y en segundas con doña Juana de Castro, hija de don Fernando Ruiz de Castro, señor de Lemos. En mil doscientos ochenta y ocho el infante don Juan su marido fué puesto en prisiones por el rey don Sancho IV su hermano, y de resulta del suceso de Alfaro en que su suegro el conde don Lope murió por orden de su Magestad como desleal en haberse negado á entregar los castillos reales recibidos en tenencia. En mil doscientos ochenta y nueve parecia corresponder á doña María el señorío de Vizcaya, mediante haber fallecido don Diego el IV su hermano varon, pero no pudo conseguirlo. Su cuñado el rey don Sancho IV se apoderó de Vizcaya por confiscacion, y la retuvo hasta mil doscientos noventa y quatro, en que la donó al infante don Enrique su tío. En mil doscientos noventa y cinco se aposeñonó don Diego el V, tío de doña María, y conservó su posesion hasta su muerte, verificada en mil trescientos y nueve. Ayo entonces experimentó contradicciones doña María, porque su marido el infante don Juan an-

daba en continuas sublecciones: con las quales irritado el rey don Fernando IV quería que fuera señor de Vizcaya su primo don Lope Díaz de Haro; hijo de don Diego V. Sin embargo reconciliado el infante don Juan con el rey, gozó doña María el señorío. Su marido textó en Segovia en mil trescientos y catorce, y murió en veinte y seis de Junio de mil trescientos diez y nueve. Su muger doña María estando ya viuda dió fueros á Bilbao y Portugalete en mil trescientos veinte y dos, á Lequeitio en mil trescientos veinte y cinco, y á Ondarroa en veinte y ocho de Setiembre de mil trescientos veinte y siete. De su matrimonio con el infante tuvo por hijos á don Lope, don Juan y doña María. Don Lope murió sin tomar estado. Doña María casó con don Juan Nuñez de Lara *el tercero* sin sucesion. Don Juan fué renombrado *el tuerto*, quien gobernó á Vizcaya en lugar de su madre que se retiró á vivir en el convento de Perates, por cuyo motivo y el de ser inmediato sucesor, suele ser contado en el número de los señores de Vizcaya; pero realmente no fué señor, ni deve ser incluido en su catálogo, porque murió á primer de Noviembre de mil trescientos veinte y siete (viviendo su madre) sin llegar á heredar su casa. Estaba viudo de doña Isabel de Portugal, hija del infante de Portugal don Alfonso, señor de Portalegre y de doña Violante Manuelez su muger, hija del infante de Castilla don Manuel, hijo de san Fernando y de doña Constanza de Aragon su muger, y dexó por hija de su matrimonio á otra doña Miria Díaz de Haro, que llegó á ser señora de Vizcaya. Habiendo el rey don Alfonso XI confiscado todos los bienes y señoríos de don Juan *el tuerto* en primero de Noviembre de mil trescientos veinte y siete, no incluyó el de Vizcaya, porque pertenecía en propiedad á su madre; pero la adquirió por venta de esta señora que procuró y consiguió Gaci Laso de la Vega, como consta de la crónica del citado monarca.

Décimo nono señor de 1327 á 1334.

181 El rey don Alfonso XI de Castilla fué señor de Vizcaya desde fines del año mil trescientos veinte y siete, en que compró á doña María Díaz de Haro *la primera* el señorío. Esta fué la segunda incorporacion en el real patrimonio. En su virtud el monarca se tituló señor de Vizcaya desde aquella época; pero sin embargo no pasó personalmente á tomar posesion

hasta el año mil trescientos treinta y quatro, y aun entónces necesitó valerse de la fuerza de las armas por la resistencia que le hicieron los alcaides de los castillos, quíenes lo tenían á devoción de don Juan Nuñez de Lara IV, como marido de doña María Diaz de Haro *la segunda*, hija de don Juan *el suerto*. Domado todo el país, menos el castillo de Unceta, mandó formar junta general de vizcainos; estos le reconocieron por señor de Vizcaya, y gozó su Magestad el señorío hasta que lo volvió á enagenar del real patrimonio en el mismo año de mil trescientos treinta y quatro, despues de haber confirmado los fueros de la villa de Lequeitio. Nombró á don Juan Martínez de Leiba, merino mayor de Castilla, guarda mayor de Corps, y Camarero mayor de su Magestad, por prestamero mayor de Vizcaya, cuyo empleo creó para que gobernara el señorío en su nombre como viceseñor por encomienda ó prestamo. El señorío de Orduña y Valmaseda se habia incorporado en el real patrimonio de la corona por haber espirado la línea de don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, quinto del nombre, y don Alfonso XI lo donó á su hijo bastardo don Enrique de Castilla, conde de Trastámara, que despues fué rey.

Vigésimo señor de 1334 á 1350.

182 Don Juan Nuñez de Lara, señor de la casa de Lara, quarto del nombre entre los señores de Lara, fué vigésimo señor de Vizcaya por donacion real del rey don Alfonso XI, hecha en el año mil trescientos treinta y quatro, con la condicion de que don Juan habia de servir á su Magestad bien y lealmente como lo debe hacer un vasallo leal á su señor. Aunque usó el apellido *Nuñez de Lara* por haber heredado la casa de Lara, le corresponde en rigor apellidarse de la *Cerda*, por ser hijo de don Fernando de la Cerda y doña Juana Nuñez de Lara su primera muger, viuda del infante don Enrique de Castilla, nieto del infante don Fernando de Castilla y doña Blanca de Borbon su muger, y viznieto del rey don *Alfonso el sabio* y reyna doña *Violante* de Aragón su muger. Por línea femenina descendia de la casa de Vizcaya, porque doña Juana Nuñez de Lara su madre habia sido hija de don Juan Nuñez de Lara *el segundo* y doña Teresa Alvarez de Azagra, señora soberana de Albarraquin su muger, nieta de don Juan Nuñez de Lara *el primero*.

y doña Teresa Diaz de Haro su muger, la qual habia sido hija de don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, tercero del nombre, y doña Constanza de Bearne su muger. En el año mil trescientos treinta y uno habia casado don Juan Nuñez con doña María Diaz de Haro *la segunda*, hija de don Juan de Castilla *el tuerto* y de doña Isabél de Portugal, nieta del infante don Juan de Castilla y doña María Diaz de Haro, señora de Vizcaya, primera del nombre; y desde aquel tiempo habia pretendido el señorío de Vizcaya diciendo pertenecer á su muger: siendo así que aun vivia su abuela como se infiere de la crónica del rey Alfonso XI (1); pero sin embargo, el rey no condescendió hasta el año mil trescientos treinta y quatro, en que se lo donó obligándose don Juan á servir á su Magestad bien, leal y verdaderamente como debe servir un vasallo á su señor y á su rey (2). En mil trescientos treinta y ocho á quince de Agosto dió fueros de poblacion don Juan á la villa de Haro de Vizcaya, hoy *Villaro*, en uníon con doña María su muger, y despues á todos los Vizcaínos en junta general del día dos de Abril de mil trescientos quarenta y dos. Doña María Diaz de Haro su muger murió ántes del mes de Agosto de mil trescientos y cincuenta. Habia dado á su marido quatro hijos: don Lope que murió ántes que su madre; don Nuño, doña Juana y doña Isabél de Lara que volveremos á mencionar. Nuestro don Juan Nuñez prosiguió titulándose señor de Vizcaya despues de muerte su muger, hasta veinte y ocho de Noviembre de mil trescientos y cincuenta en que falleció. Este hecho acredita que aunque habia pretendido el señorío de Vizcaya por los derechos que alegaba de su muger, reflexionó despues que don Alfonso XI no se lo donó por ellos, puesto que no los habia reconocido fundados, ántes bien combatidos con la fuerza de las armas, y destruido con la conquista del territorio. A no ser así, don Juan Nuñez hubiera cesado de titularse señor de Vizcaya desde la muerte de su muger, cuya representacion estaba en don Nuño de Lara su hijo. Nuestro don Juan Nuñez dexó además dos hijos fuera de matrimonio. El uno don Pedro Nuñez de Lara, habido en doña Mayor de Leguizamon, á

(1) Crónica, cap. 101.

(2) Crónica, cap. 109.

quien el rey don Juan I hizo conde de Mayorga , y donó el monasterio ó anteiglesia de Begofia : el otro don Diego Nufiez de Lara , tronco de los Laras de Toledo , Madrid y otros pueblos , segun Alonso Lopez de Haro y otros genealogistas.

Vigésimo primo señor de 1350 á 1351.

183 Don Nuño de Lara , hijo de don Juan Nufiez de Lara y de doña María Diaz de Haro su muger , fué vigésimo primo señor de Vizcaya desde veinte y ocho de Noviembre de mil trescientos y cincuenta , en que murió su padre. Habia nacido en el año mil trescientos quarenta y ocho. Aunque ignoramos el tiempo fixo de la muerte de su madre, sabemos que ya estaba viudo su padre ántes del mes de Agosto de mil trescientos y cincuenta. Los derechos hereditarios de Vizcaya habian estado en su madre , pero no habiendo prevalecido estos y si la donacion real de Alfonso XI al padre, prosiguió éste titulándose señor de Vizcaya despues de viudo , y don Nuño comenzó á poseher el señorío , y su título quando quedó huérfano. En el año mil trescientos cincuenta y uno estando las cosas de Castilla en desórden y confusion por las desavenencias entre el rey don Pedro y sus hermanos no legítimos , quiso el monarca tener la persona de don Nuño en su poder , evitando así que sus hermanos y caballeros adheridos aumentaran sus fuerzas con las del señor de Vizcaya para guerrear contra su Magestad. Cuidaba de don Nuño en la villa de Paredes de Nava doña Mencia de Guebara , muger de don Martin Ruiz de Abendaño , caballero principal de Vizcaya , señor de la casa de Abendaño , cabeza del bando gamboino ; y recelando por influxo de los conjurados que el rey quitase al niño la vida , lo conduxo secreta y cautelosamente á Vizcaya. Su Magestad se dió por ofendido , y marchó á buscarle ; pero aquella estimable matrona lo llevó por mar á Bayona , pueblo perteneciente por éntonces al reino de Inglaterra: en vista de lo qual el monarca se apoderó de Vizcaya y de las Encartaciones por la fuerza de las armas. Mientras tanto murió don Nuño en el propio año mil trescientos cincuenta y uno : doña Juana y doña Isabel , hermanas suyas , estuvieron á disposicion de su Magestad , y (como dice la crónica) *Vizcaya quedó resguardada é en poder del rey.*

Vigésimo segundo señor de 1351 á 1358.

184 Doña Juana de Lara, hija mayor de don Juan Nuñez de Lara, y doña María Díaz de Haro su mager, fué señora de Vizcaya por la temprana muerte de su hermano don Nuño en el año mil trescientos cincuenta y uno. El rey don Pedro la casó año mil trescientos cincuenta y tres con don Tello de Castilla, hermano bastardo de su Magestad, hijo del rey Alfonso XI, y de doña Leonor de Guzman su amiga. Le dexó gozar y gobernar la Vizcaya. Las turbaciones de Castilla prosiguieron; don Tello fué del partido de don Enrique, conde de Trastámara su hermano entero, y despues de varias ocurrencias se otorgó escritura en que los vizcainos prometieron al rey reconocerle por señor de Vizcaya, si don Tello y doña Juana no le sirviesen como vasallos leales. Verificado este caso y el de huir don Tello, los vizcainos congregados en junta general año mil trescientos cincuenta y ocho, recibieron al rey don Pedro por señor de Vizcaya, quien mandó matar á doña Juana de Lara como complice de las traiciones de don Tello. La señora murió sin dexar sucesion año mil trescientos cincuenta y nueve, y su marido gozó despues el señorío de Vizcaya por distinto título. Por lo respectivo á los tiempos de su muger, dió fueros de poblacion y villazgo á Marquina en seis de Mayo de mil trescientos cincuenta y cinco, y á Elorrio en veinte y siete de Junio de mil trescientos cincuenta y seis.

Vigésimo tercio señor 1358 á 1366.

185 El rey don Pedro, hijo del rey don Alfonso XI y de la reyna doña María de Portugal su muger, fué señor de Vizcaya desde mil trescientos cincuenta y ocho en que declaró caidos de su derecho á don Tello de Castilla, su hermano bastardo y doña Juana de Lara su muger, señora propietaria de aquel estado. Los vizcainos le recibieron por señor suyo en junta general conforme á lo prometido en escritura de veinte y quatro de Junio de mil trescientos cincuenta y seis para el presente caso ya previsto. Los derechos de sangre de doña Juana de Lara parece que debían entenderse traspasados á doña Isabel de

Lara su hermana. El rey mismo habia manifestado esta opinion; pues en el año mil trescientos cincuenta y quatro, disgustado de la conducta de su hermano don Tello dispuso que doña Isabél casara con don Juan, infante de Aragon; primo hermano de su Magestad, hijo del rey de Aragon Alfonso IV, y de la reyna doña Leonor de Castilla su muger, prometiéndole quitar á don Tello y dar á don Juan el señorío de Vizcaya. En su consecuencia, verificadas ahora la fuga de don Tello y muerte de doña Juana, pidió el infante don Juan al rey el señorío de Vizcaya por los derechos de doña Isabél su muger; su Magestad le prometió mandar á los vizcainos que lo recibiesen por señor: con efecto lo mandó pero dolosamente porque previno en secreto lo contrario á los principales de la junta: los vizcainos se acomodaron á las prevenciones reservadas y negándose á recibir á don Juan, dixerón que no querian otro señor que al rey por entónces y para siempre. Despues murieron desastradamente don Juan y doña Isabél, por disposicion del sebero Monarca quien se reputó señor hasta su muerte; verificada en veinte y tres de Marzo de mil trescientos sesenta y nueve. Las vicisitudes ocurridas desde mil trescientos sesenta y seis por causa de las guerras civiles con su hermano don Enrique, conde de Trastamara; fueron causa de que no fuera señor único de Vizcaya desde dicho año mil trescientos sesenta y seis en adelante. Por vencer á su hermano buscó los auxilios de don Eduardo, príncipe de Gales, duque de Aquitania, en cuya compensacion le donó el señorío de Vizcaya por escritura de veinte y tres de Setiembre de mil trescientos sesenta y seis; bien que inútilmente, pues quando el príncipe fué á tomar posesion, los vizcainos se negaron á recibirlo pretestando no querer señor extranjero; todo efecto de las ocultas intrigas de don Pedro, quien juró de nuevo su promesa en dos de Mayo de mil trescientos sesenta y siete, y no llegó el caso de poderla cumplir, por el diferente aspecto político que fueron tomando las cosas de Castilla, en favor de su hermano don Henrique.

Vigésimo quarto señor de 1366 á 1370.

186- Don Tello de Castilla, hijo bastardo del rey don Alfonso XI, y de doña Leonor de Guzman su muger, fué

señor de Vizcaya por donacion del rey don Enrique II su hermano entero, hecha en los primeros días de Abril de mil trescientos sesenta y seis. Habia gozado ántes el señorío mismo desde mil trescientos cincuenta y uno hasta mil trescientos cincuenta y ocho, en representacion de los derechos, y como marido de su muger doña Juana de Lara, señora propietaria; pero extinguidos aquellos, tenia por ahora los de donatario de la corona. Los vizcainos le recibieron sin dificultad: siendo fábula que hubiese cohabitado tiempos algunos con otra muger semejante á doña Juana, porque le obedeciesen. En veinte y ocho de dicho mes de Abril del mismo año mil trescientos sesenta y seis expidió carta de fueros de poblacion de la villa de Guernica, y en quatro de Octubre para la de Guerricaiza. En siete de Julio de mil trescientos sesenta y ocho concedió á las monjas de Lequeitio ciertos privilegios. Mientrastanto el rey don Pedro, léjos de creerse caido del derecho á la Vizcaya, dispuso de ella como dueño absoluto en favor del príncipe de Gales, bien que sin efecto prosiguiendo en su posesion don Tello. Este caballero murió en quince de Octubre de mil trescientos setenta, dexando los hijos que siguen habidos fuera de matrimonio.

187 *Primero*, don Pedro de Castilla, que fué señor de Camporredondo y Alva, y casó con doña María de Cisneros,

188 *Segundo*, don Juan de Castilla, señor de Aguilar y de Castañeda, que casó con doña Leonor Laso, señora de la Vega.

189 *Tercero*, don Alfonso de Castilla, señor de tierra de la reyna, y casó con doña Isabél Enriquez.

190 *Quarto*, doña Juana de Castilla, que casó con don Alfonso de Baeza y Haro, rico-home, señor de Ampudia, y alcalde mayor de los fijos-dalgo.

191 *Quinto*, doña Elvira de Castilla, que casó con don Juan Fernandez de Tobar, señor de Berlanga, Astudillo y los Gelbes, almirante de Castilla.

192 *Sexto*, don Fernando de Castilla, cuyo estado ignoro.

193 *Séptimo*, doña María de Castilla señora de la Olmeda de la Cuesta, que casó con don Juan Hurtado de Mendoza, señor de Mendibil y Almazan, mayordomo mayor del rey.

194 *Octavo*, doña Leonor de Castilla, que casó con don

Juan de Albornoz , señor de Albornoz , Utiel y el Infantado.

195 *Décimo* , doña Isabel de Castilla , que casó con don Pedro Velez de Guevara , rico-home , señor de Oñate , y valle de Leniz. De todos ellos hay sucesion en las casas antiguas de los grandes de España y otras ilustres conexonadas con ellas. Don Tello sin embargo dispuso en su testamento que el seofrío de Vizcaya volviese á su hermano el rey don Enrique II , que se lo habia donado.

Vigésimo quinto señor desde 1370 á 1379.

196 Don Juan de Castilla , infante de Castilla , primogénito heredero del rey don Enrique II , y de la reina doña Juana Manuelez su muger , fué vigésimo quinto señor de Vizcaya desde mil trescientos setenta en que le donó este señorío el rey su padre , por muerte de don Tello , y dice la crónica que se verificó así por quanto éste no dexó hijos legítimos. Los derechos hereditarios al mayorazgo de Vizcaya estaban en doña María de la Cerda y Lara , residente en el reino de Francia , viuda de Luis de Estampes , conde de Estampes , su primer marido , y de Cárlos de Valois , conde de Alanzon su segundo esposo , por ser hija de don Fernando de la Cerda y de doña Juana de Lara su muger , nieta materna de don Juan Nuñez de Lara el II , y de doña Teresa Alvarez de Azagra , señora soberana de Albarracin , su muger : viznieta de don Juan Nuñez de Lara el I , y doña Teresa Diaz de Haro su muger , por la qual se deribaban sus derechos en atencion á ser ésta hermana del conde don Lope Diaz de Haro el VI , y de don Diego Lopez de Haro el V , los tres hijos de don Diego Lopez de Haro el III , y doña Constanza de Bearne su muger , pues habian expirado las líneas del conde don Lope VI , de su hermano don Diego V y aun de doña Urraca Diaz de Haro , muger de don Fernando Ruiz de Castro , tambien hermana. El infante don Juan tomó posesion del señorío de Vizcaya en veinte de Diciembre de mil trescientos setenta y uno. En veinte de Enero de mil trescientos setenta y dos dió fueros á la villa de Tabira de Durango , y en diez y siete de Febrero del mismo año mandó á los de Munditibar poblar en Guerricaiz. En mil trescientos setenta y cinco , pobló y aforó la villa de Miraba-

des con oposicion de la de Bilbao , que lo contradixo , y fué vencida en juicio. En veinte y dos de Junio del propio año , confirmó el fuero general de Vizcaya , dado por don Juan Nuñez de Lara en mil trescientos quarenta y dos y en primero de Agosto de mil trescientos setenta y seis pobló y aforó las villas de Munguia, Larrabezua y Rigoutia. En el año mil trescientos setenta y tres la mencionada doña María de la Cerda , pidió al rey don Enrique II el señorío de Vizcaya diciendo pertenecerle por derecho hereditario ; su Magestad respondió que lo daría á uno de sus hijos que quisiere venir á establecerse en España. Eran cinco y ninguno se resolvió á dexar la Francia , en cuyo reino el un hijo era conde de Estampes , el otro conde de Alanzon , otro conde de Percha y los otros dos obispos. Con esta renuncia indirecta ó tácita de doña María de la Cerda , los derechos hereditarios pasaban á doña Juana Manuelez , reina de Castilla , muger del citado rey don Enrique II , madre del infante don Juan , posehedor del señorío de Vizcaya. La reyna tenia su derecho por ser hija de don Juan Manuelez , principe de Villena , y doña Blanca de la Cerda , hermana menor de dicha doña María de la Cerda , condesa de Alanzon en Francia. En treinta de Mayo de mil trescientos setenta y nueve , murió el rey Enrique II , subió al trono su hijo primogénito el infante heredero don Juan , señor de Vizcaya , con el nombre de Juan *primero* , y desde aquel tiempo está reunido en una sola persona el señorío inferior de Vizcaya con el alto y supremo dominio que siempre habian tenido los reyes.

APÉNDICE.

NÚMERO III.

Disertacion sobre el origen, progresos, y vicisitudes de la opinion de la independencia del país vascongado, y causas que han contribuido á fomentarla.

1 El conde de Barcélos don Pedro de Portugal, hijo del rey don Dionis, y hermano del rey Alfonso IV de aquella monarquía, escribió en el siglo XIV un libro de genealogías de las principales familias de España: y tratando de los señores de Vizcaya deduxo la suya de cierto infante de Inglaterra llamado *Fron*, hermano de un monarca inglés; diciendo que los vizcainos lo escogieron para señor suyo con tal que les defendiera de don Munio, conde de Asturias de Santillana, que los habia gravado con tributos. No afirmó que Vizcaya hubiera sido república independiente, libre, y soberana, sino que habia estado sin señor hasta entónces: lo qual es muy compatible con prestar vasallage al rey de Leon, pues en el siglo nono eran muchos los territorios de la monarquía, que por defenderse de las correrías de los moros y de las incursiones de caballeros cristianos confinantes, formaron behetría, escogiendo señor entre los que parecian poderosos para defender el país. Esta especie del conde don Pedro bastó para dar ocasion de pensar con el tiempo que Vizcaya tuvo ántes el estado civil de república independiente.

2 Sin embargo su primitiva sujecion á Castilla fué tan conocida que la confesó aun el patriarca mismo y fundador de la opinion de su independencia. Este fué Lope García de Salazar, señor de la casa de Muñatones, y de la Torre de San Martin de Salazar, quien escribió en el mes de Febrero de mil quatrocientos cincuenta y quatro la *crónica de Vizcaya*: y tratando en su título primero de *donde y como fué poblada primero y señoreada Vizcaya*, dixo que una hija del rey de Escocia desembarcó en Mundaca, durmió con un duende nombrado *Munio*, y parió un hijo á quien renombraron *Jaun Zuria*. Que en aquel tiempo el territorio de Vizcaya estaba dividido en cinco

merindades, y no eran aun parte suya las Encartaciones, Somorrostro ni Baracaldo, pues pertenecian al reino de Leon. Que tampoco lo era Durango, cuyo distrito fué del señorío particular de don Sancho Asteguiiz. Que se alzó Castilla contra Leon á causa de haber quitado el rey á sus condes la vida; y prosiguió diciendo así. »El rey de Leon peleaba mucho contra Vizcaya *porque era de Castilla*; é faciales mucho daño á los vizcainos; y ellos á él tambien. E tanto hobo de ser que aun entró un fijo »del rey de Leon contra Vizcaya hasta Baquio faciendo mucho mal é dañando en la tierra: é ayuntaronse las »cinco merindades, é tovieron consejo que le diesen batalla; et enviaron sus mensageros para aplazar la batalla, et el hijo del rey de Leon respondióles que no les »daria la batalla á ellos nin á otro ninguno que no fuese »rey, ó hijo del rey, ó de sangre real: é sobre esto »hobieron su consejo, que pues Jaun Zuria era nieto del rey »de Escocia, que fueran por él: et aplazaron la batalla »para Arrigorriaga, que se llamaba entónces *Padura*: et »vino allí en ayuda de los vizcainos don Sancho Asteguiiz, »señor de Durango: et hobieron allí muerto el fijo del »rey de Leon, é muchos de los suyos que estan enterrados en Arrigorriaga: é fueron los vizcainos en alcance »de los leoneses, fasta el árbol gafo de Luyando. E por »que no pasaron mas adelante lo llamaron *árbol gafo*: é »por la gran alegría que hobieron los vizcainos porque el »dicho Jaun Zuria provó bien sus manos, tomaronlo por »señor; et alzaronlo por conde de Vizcaya; é partieron »con él los montes é monasterios á medias, é prometieronle de ir con él cada dia que menester hobiese fasta el *árbol gafo* á su costa dellos con sus armas, é sin sueldo: »é si de allí adelante los quisiese, que les diese sueldo. »E los leoneses quando fueron encima de la peña de la lonsa, dixeron *salvada*; que *salvos somos*: et así esta peña se llamaba entónces *peña gorbet*.

3 He aquí en el año mil quatrocientos cincuenta y quatro (nada ménos que seis siglos y parte de siete posterior al reinado de don Alfonso III *el magno*) la primera noticia que se halla capaz de producir la opinion de la independencia de Vizcaya. Dexando aparte por ahora la credulidad de los duendes incubos, y la contraposicion de un testigo tan distante de los sucesos á la resultancia de las

escrituras de todos los siglos anteriores á su tiempo, merecen observarse algunas circunstancias de la narracion. *Primera*, que Lope García de Salazar confiesa que Vizcaya era de Castilla, tanto que por haberse alzado Castilla se alzó Vizcaya. Siendo esto así, aun quando Vizcaya hubiera logrado independendia de Leon, no por eso dexaba de ser parte de Castilla como ántes. *Segunda*, que bien pudo suceder que los vizcainos vencieran entónces á los leoneses, y sujetarlos de nuevo al rey en otras épocas; de manera que habiendo tenido Vizcaya el estado republicano durante su alzamiento y eleccion de señor, éste fuera sojuzgado posteriormente y nunca llegasen á gozar de soberania independiente los señores de Vizcaya; ó la perdiesen si la llegaron á tener, pues las escrituras del siglo undécimo, testifican hasta el grado de la mayor evidencia que Vizcaya fué parte integrante del reino de Navarra, como porcion del condado de Castilla, que se incorporó en aquella corona por los derechos hereditarios de la reyna doña Munia Elbira, renombrada *la mayor* mujer del rey don Sancho *el mayor*.

4. A todos las naciones y pueblos ha sido lisongero y agradable quanto se les haya referido de su origen elevado, grandioso, y extraordinario. Por eso los vizcainos leyeron con gusto que Vizcaya hubiera sacudido la sujecion á los monarcas leoneses, y elegido señor suyo para que gobernase con independendia de aquellos reyes. Apenas hubo ciudad en la sábia Grecia, que no creyese haber sido fundada por uno de sus dioses. Roma quando ya gozaba la sabiduría de los griegos, no dexó de tener al dios Marte por padre de Romulo. Los castellanos no estamos esentos de semejantes ideas; por muchos siglos hemos estado creyendo á los historiadores que nos cuentan la independendia del condado de Castilla como los vascongados la de Vizcaya. El estudio de la diplomacia, el descubrimiento del tesoro histórico escondido en escrituras de los archivos, y la combinacion de las que se hallan en provincias distintas otorgadas por personas y con objetos diferentes, han batido las cataratas de los ojos castellanos: y dexandonos ver la luz de la verdad, nos hacen conocer que habiendo glorias ciertas, merecen desprecio las fingidas.

5. Agradó, pues, á Vizcaya la opinion de Lope García de Salazar: los Vizcainos notaban que los pueblos cas-

tellos no formaban hermandad provincial ; no celebraban juntas generales entre sí anualmente ; no representaban al rey en cuerpo y nombre de provincia , sino que cada ciudad obraba como aislada en medio de la extendida Castilla vieja. Se ignora que los tiempos de Enrique IV y Fernando V produxesen muchos vizcainos aficionados á la historia ; y por entónces casi todos los escritores españoles fueron tan crédulos de cuentos y fábulas como el autor de las *Bienandanzas de la fortuna*. Ninguno examinó si la especie de Lope García Salazar era conforme á la resultancia de los instrumentos archivados en Vizcaya , y de las crónicas españolas. Todos prestaron gustosamente su asenso.

6 Los escritores guipuzcoanos y alaveses encontraron en esta narrativa la ocasion de proponer otro tanto respecto de sus provincias ; porque las velan en iguales circunstancias, de formar cada una su hermandad provincial , con leyes municipales , celebracion de juntas y otras cosas. Guipuzcoa conserbaba la memoria de ciertas congregaciones antiguas en Tolosa ; y Alava tenia segura noticia de haberlas celebrado en el campo de Arriaga , y acordado en ellas entregar voluntariamente al rey el señorío de los pueblos de la cofradía. Todo reunido influyó á pensar que cada una de las tres provincias habia sido república separada en algun tiempo.

7 El país vascongado ha producido muchos heroes en todas las épocas , y los tuvo grandes en los reinados de Enrique IV , Fernando V , Felipe I , Carlos I , Felipe II y Felipe III , como en parte se puede conocer por el catálogo que luego formaré de los varones ilustres vascongados que han tenido influxo en el gobierno de la nacion desde Enrique IV hasta nuestros dias. Esta felicidad del país contribuyó infinito á que se propagara la opinion del origen libre ; porque los hombres en todos los tiempos hemos sido lo mismo en la substancia y principales propiedades. Así como á los elevados por la fortuna suele ser grato (generalmente hablando) que los escritores conocidos por su mérito y libres de la nota de aduladores realcen su genealogía retrocediendo siglos hasta representar el origen de la familia en un héroe , famoso por sus hazafias ó servicios ; así tambien les produce placer que los historiadores acreditados retraten á su patria de manera que resulte condecorada desde remotas épocas : verdad que se halla demostrada en las narraciones de los griegos , romanos , castellanos y demás naciones. Cada

uno de mis lectores la comprobará en su corazon-mismo, reflexionando sobre las sensaciones que percibe quando escucha ó lee los principios y antigüedad del pueblo de su nacimiento.

8 Esta consideración unida con la de no haberse impreso ni vulgarizado la crónica de Vizcaya escrita por Lope García de Salazar año mil quatrocientos cinquenta y quatro, ni casi ninguna de las historias de Alava y Guipuzcoa compuestas en el siglo XVI, ha bastado para que Ambrosio Morales, Gerónimo Zurita y otros buenos autores del mismo tiempo se desentendieran de la especie. Esteban de Garibay (sapiéntísimo escritor y uno de los mas beneméritos de la historia nacional) era guipuzcoano, natural de la villa de Mondragon: no pudo desprenderse totalmente del afecto á la patria: por lo qual insinuó lo que hallaba escrito en órden á la primitiva libertad de su país, y de Alava y Vizcaya: receló ser reputado por mal patricio en caso contrario: pero su sabiduría, su tino, y su prudencia le dictaron un medio término, con el qual evitára las quejas de sus paisanos, y dexase á los críticos de la posteridad el conocimiento de no ser aquella su opinion, y de los fundamentos para que no le despreciasen como parcial. Leanse con cuidado los pasages en que habla de la independenciam de alguna de las tres provincias, y se notará que cuenta las especies, ó con la nota de que así se decian, ó con la de constar en algunas memorias antiguas: en fin con tan poca firmeza, como quien veía ser contraria la narracion á las escrituras que habia leído. Los mismos que sostenian la opinion, refieren hechos incompatibles: tanto puede la falta de crítica quando se junta con el deseo de que sean ciertas todas las glorias que se cuentan de la patria.

9 Así corrieron las cosas hasta el reinado de Felipe III, en que ya la opinion tenía mayor generalidad. El haber nombrado Florian de Ocampo á don Zuria como señor de Vizcaya, y extractado Juan de Mariana las especies de Garibay en su historia general (bien que sin manifestar asenso firme) batió para que leyendo los españoles la obra de este último, fuese comun el concepto de que Vizcaya conquistó su libertad contra don Alfonso III de Leon, y eligió por señor á don Zuria: que Guipuzcoa fué república libre hasta que quiso entregarse con pactos á don Alfonso VIII año mil y doscientos; y que Alava tuvo el propio estado hasta que hizo igual entrega voluntariamente á don

Alfonso XI en trescientos treinta y dos.

10 Por eso hasta el mismo reinado de Felipe III los vizcainos, alaveses y guipuzcoanos jamás habían fundado sus pretensiones en decir al gobierno que sus fueros eran pactos y precio de libertad entregada voluntariamente á los reyes con la condicion de su observancia. Jamás habían afirmado en sus representaciones haber sido repúblicas libres, independientes y soberanas. Sus antepasados habían conseguido de los monarcas muchas franquezas para el país, unas en justa renumeracion de servicios, otras por respecto equitativo á la esterilidad del suelo y ventajas de que se fomentara la industria con que se sostiene. Los padres, abuelos y visabuelos de los convivientes con Felipe III habían conservado sus fueros con la sencilla narracion de los privilegios reales en que se fundaban, y de la permanencia de causas porque se habían concebido. Sus descendientes hubieran logrado lo mismo sin necesidad de alegar especies nuevas, que aunque por entónces fuesen tenidas como ciertas, llevaban consigo el peligro de que algun dia se reconocieran fundadas en el dévil cimiento de una fábula.

11 Generalizada la opinion, ha servido de presupuesto para casi todas las representaciones vascongadas desde Felipe III hasta Carlos III con el mas feliz suceso; pero en este reinado comenzó á descubrirse la verdad. La real academia de la historia (centro de la sabiduría histórico-española) cumplia desde su creacion (verificada en el reinado de Felipe V) el instituto de investigar verdades nacionales, y desterrar fábulas que afean la literatura de algunos sábios: manejaba y entendia los diplomas que con esquisitas y costosas diligencias habia recogido en su preciosísima biblioteca: sabia por la resultancia de ellos y de las crónicas originales que todo el fundamento de la opinion general de la libertad vascongada, estaba reducido á lo escrito por Lope Garcia de Salazar año mil quatrocientos cincuenta y quatro en la *crónica de Vizcaya*; y que no merecia ningun aprecio su autoridad, por ser un escritor cuya falta de crítica consta en sus obras mismas, y cuya vida distaba seis siglos y mas del tiempo en que supone verificado un suceso, desmentido como en profecía por los coetáneos y posteriores inmediatos ó cercanos.

12 En este estado se halló con orden del real y supremo consejo de Castilla para informar sobre la obra que presentó

don Joaquin de Landazuri, titulada *Historia del pats vascongado*. Advirtió que Landazuri procedia conforme á la opinion comun de haber sido cada una de las tres provincias vascongadas una república libre, soberana, independiente, y haberse unido á la corona baxo la condicion de que le guardasen los fueros, exenciones, franquezas y libertades que gozaba desde tiempo inmemorial: y despues de bien examinado el asunto, acordó informar que no convenia imprimir la obra, porque bastantes fábulas habia esparcidas en los libros sin que se autorizase ahora ésta mas en tiempos ilustrados. De sus resultas el autor mudó de rumbo, entresacando las especies sueltas de Alava, y publicándolas en varios tomos con diferentes títulos.

13 Este primer golpe que padeció la opinion vulgar, dió motivos á don Miguel de Manuel para ofrecer en las *Memorias para la vida de san Fernando* que la combatiría contra qualquier defensor: y luego la combatieron eruditamente los sábios académicos, señor don Francisco Marina, canónigo de san Isidro el real en el artículo *Alava* de la obra titulada *Diccionario geográfico histórico de España*, publicada por la real academia de la historia: señor don Manuel Abella, archibero y director del gabinete geográfico de la secretaría primera de Estado y de su despacho universal, en el artículo *Guipuzcoa*: y señor don Vicente Gonzalez Arnao, abogado del colegio de Madrid, y apoderado general de la señora reyna de Etruria, infanta de España en el artículo *Vizcaya*.

14 Con esto el público español podia estar desengafiado de la falta de fundamentos de la opinion vulgar; y tener los vascongados bien preparado su ánimo para recibir tranquilos una verdad histórica que nada les perjudica; que, si la reflexionan, les favorece mucho en quanto les vuelve al tiempo que produjo los deseados efectos; y que solamente les quita la falsa gloria de haber sido repúblicas independientes y ser tal el origen de sus fueros. Parecia tanto mas cierto este modo de pensar quanto mas notorio ha sido que Vizcaya nombró por abogado titular suyo y con sueldo á don Vicente Gonzalez Arnao, que combatió la fábula y sostuvo la causa de la verdad. Pero á pesar de todo he visto lo contrario en tanto grado, que siendo mi obra de *Noticias históricas* únicamente comprobacion de lo ya impreso en pocas cláusulas por don Miguel de Manuel y don Vicente Gonzalez Arnao,

y de lo ántes informado al supremo consejo de Castilla por la real academia de la historia , se ha suscitado cierta conjuración que yo creería imposible si la experiencia no me lo demostrase.

15 Este suceso me ha conducido al término de conocer prácticamente quanto interés ha tomado el país en sostener la opinión errónea , de lo que infiero que lo mismo habrá sucedido en todos los tiempos corridos desde que nació la fábula ; primero , para generalizarla hasta el grado de que pudiera citarse al gobierno como sentencia comun de los historiadores que la dexaban correr sin combatirla ; y despues para que (reputada ya como verdad notoria entre los escritores) fuese presupuesto de los memoriales de reclamacion contra qualesquiera órdenes que les perjudicase.

16 En este punto contribuye infinito haber personas afectas con influxo en el gobierno : porque tambien es natural y propio del corazon humano tener gusto en propagar sin la nota de adulacion las opiniones agradables á los que mandan ; por lo qual considero conveniente presentar una lista de muchos vascongados , en quienes ha concurrido esta circunstancia desde el reinado de Enrique IV , en que Lope García de Salazar escribió la sublecion de Vizcaya y su victoria contra los reyes de Leon.

17 El país vascongado ha tenido en todas épocas tantos hijos famosos por armas y letras , que no me es posible formar un catálogo exácto de sus varones ilustres. Mi objeto está ceñido á citar solos aquellos que tuvieron influxo directo ó indirecto , inmediato ú mediato en el gobierno , porque solos estos pudieron contribuir con su autoridad , elevacion , ó dignidad á que los literatos destituidos de proteccion , y los constituidos baxo su exido , escribiesen ó propagasen á viva voz aquella opinion que (sin incurrir en la nota de aduladores) creyeran ser agradable á los poderosos y fundada en autores de aprecio. Prescindiendo pues de otros muchos que se habrán ocultado á mi diligencia (cuya omision no debe perjudicar á su esplendor) , constan de varios libros y monumentos históricos los personajes vascongados que siguen ; capaces de haber influido en el gobierno con buena fé á que se creyese como cierta la independiencia vascongada.

Reinado de Enrique IV.

18 Don Juan Lucas Iranzo, condestable de Castilla, natural de la villa de Usturbi en Guipuzcoa.

19 Don Domenjon Gonzalez de Andia, coronel general de Guipuzcoa, caballero de la orden inglesa de la Jarretiera, muy estimado por el rey que le concedió muchas gracias para su persona y provincia. Su casa está en los señores marqueses de Valparaíso, grandes de España.

20 Don Pedro Echebarri, secretario de estado y del despacho universal de los reyes don Juan II y don Enrique IV, natural de san Sebastian de Guipuzcoa, progenitor de otros secretarios del rey, y fundador de la casa de los condes de Villalcazar de Sirga, vulgarmente llamados *condes de Villusirga*.

21 Don Juan Sanchez de Zurbano, natural del lugar de Zurbano, colegial mayor de san Bartolomé de Salamanca, y consejero de los reyes don Juan II y don Enrique IV.

22 Don Pedro de Abendaño, señor de la casa de Urquizu en Vizcaya y de Villa-real en Alava, pariente mayor de su apellido, y uno de los cabezas del bando gamboino en el país vascongado, doncel del rey don Juan II, y vallerero mayor del rey Enrique IV.

Reyes católicos don Fernando y doña Isabel.

23 Don Pedro Idiaquez, repostero mayor de los reyes y de su palacio; y don Domingo Idiaquez su hermano, arzobispo de Brindis en el reino de Nápoles, naturales de la villa de Azcoitia en Guipuzcoa.

24 Don Rodrigo de Mercado, natural y fundador de la universidad y colegio de Oñate en Guipuzcoa; obispo de Mallorca, Sigüenza y Avila, virey y capitán general del reino de Navarra.

25 Don Juan Lopez de Lazarraga, natural de Oñate, secretario y contador mayor de los reyes católicos; cuyo empleo en aquel tiempo era el mismo que ahora llamamos ministro de Hacienda, ó secretario del despacho universal de Hacienda.

26 Don Martin de Zurbano, natural de Azpeitia, obispo de Tui, presidente de la suprema inquisición, cuyo des-

tino era el que llamamos ahora inquisidor general , y dió las constituciones de la inquisicion para Sicilia y Aragon.

27. El doctor Santander , consejero de los reyes católicos , natural de san Sebastian.

28 Don Hortuño Ibañez de Aguirre , natural de la ciudad de Vitoria , causante de los marqueses de Montehermoso , consejero de Castilla , testamentario de la reyna católica ; y despues uno de los mas celosos y fieles defensores de la real potestád contra las comunidades sublevadas de Castilla ; varon digno en fin de la gloriosa memoria que conserva su sucesor don Hortuño de Aguirre , marqués actual de Monte-hermoso.

29 Don Pedro Martinez de Alava , natural de Vitoria , caballero gentil-hombre de Cámara de los reyes católicos que por entónces llamaban *Contino* , individuo de la ilustre familia de su apellido ; idéntico con el de la provincia por su grande antigüedad , cuya varonia conserva don Miguel de Alava , capitán de navio de la real armada.

30 Don Martin de Salinas , natural de Vitoria , tesoroero de la reyna católica doña Isabel.

Carlos I.

31 Algunos del reinado anterior y los que siguen.

32 Don Alfonso de Idiáquez , natural de Villabona , jurisdiccion entónces de la ciudad de san Sebastian de Guipuzcoa , consejero de Estado , secretario de Estado y del despacho universal del emperador , caballero comendador de Alcolea en el órden militar de Calatrava , y de Estriana en el de Santiago ; progenitor de otros secretarios de Estado , y de los duques de Ciudad real , cuya casa está en los señores duques de Granada de Ega.

33 Don Martin Gaztelu , natural de Tolosa de Guipuzcoa , secretario de Estado del emperador , de su consejo de Ordenes y del real patronato de Castilla , su testamentario , y por cuyo testimonio su Magestad otorgó el codicilo.

34 Don Pedro de Zuazola , natural de Oñate , secretario del emperador y de su cámara de Castilla.

35 Don fray Diego de Ibarra , natural de Villabona , confesor del emperador , renunciante del nombramiento hecho en su persona para arzobispo de Toledo.

36 Padre Antonio Araoz , natural de Oñate , jesuita,

discipulo y compañero de san Ignacio de Loyola , confesor de la infanta doña María , hija del emperador , y princesa de Portugal : no quiso admitir el nombramiento para arzobispo de Toledo.

37 Fray Diego de Vitoria , natural de la ciudad de este nombre , predicador del emperador muy favorecido suyo.

38 Don Fortun García de Ercilla , natural de Bermeo en Vizcaya , consejero del emperador.

39 Don Pedro Lopez de Arrieta , natural de Vitoria , consejero en el de Castilla , y compilador de las leyes de la recopilacion.

40 Don Martin Salinas, hijo del citado en el reinado anterior, camarero del rey de Ungría y su embaxador á España.

41 Don Juan Gamiz , natural de Vitoria , embaxador á varias cortes.

42 Don Esteban Zabala , médico de cámara del emperador , natural de Villabona , muy distinguido por su Magestad.

43 Don Pedro Inarra , natural de Eibar , veedor general de los exércitos , que correspondia entónces á lo que despues intendente general de guerra.

44 Don Juan de Villela , natural de Munguia , consejero de su Magestad , y primer presidente de la real audiencia de México.

45 Don Martin de Renteria Irazzo , natural de Renteria , capitan general del mar oceano.

46 Don Juan Ibañez de Aulestia , natural de Murelaga , capitan general de marina.

47 Don Antonio Gonzalez de Andia , general de marina , natural de Tolosa.

48 Don Juan Sebastian de Elcano , natural de Guetaria , capitan general de marina , famosísimo por haber sido el primero que dió vuelta á la tierra por los mares.

49 Don Juan Perez de Anciondo , natural de Tolosa , maestre de campo general en la batalla famosa de Noain año mil quinientos veinte y uno.

50 Don Juan de Urbietta , natural de Hernani , capitan famoso por haber hecho prisionero al rey Francisco primero de Francia.

51 Don Diego de Alava y Esquibel , hijo de don Pedro , natural de Vitoria , citado en tiempo de los reyes católicos , presidente de la chancillería de Granada , consejero de

Ordenes , despues de Castilla , caballero del órden de Calatrava , presidente del consejo de Nápoles , obispo sucesivamente de Astorga , Avila y Córdoba , uno de los preladados del concilio tridentino , y de los mas estimados por Carlos I y Felipe II.

52 Don Juan Bernal Diaz de Luco , natural del lugar de Luco en Alava , consejero de su Magestad en el supremo de las Indias , obispo de Calahorra , y uno de los mas famosos del concilio tridentino.

53 Don Domingo de Lezo , natural de Lezo , obispo del Cuzco.

54 Don Fernando de Uranga , natural de Azpeitia , obispo de Cuba.

55 Don Domingo Martinez de Orbea , natural de Eibar , tesorero general de Carlos I , caballero del orden del Santiago.

56 Don Juan , su hermano , tambien tesorero general por la corona de Aragon.

57 Don Juan Lopez de Arichulueta natural de Eibar , general de marina.

58 Don fray Juan de Zumarraga , primer arzobispo de México , natural de Durango.

59 Don Ochoa de Landa , natural de Landa , tesorero de la reyna doña Juana.

Felipe II.

60 Algunos del tiempo del rey Carlos y los siguientes.

61 Don Juan de Idiaquez , hijo del secretario de Estado y del despacho universal don Alfonso Idiaquez , natural de san Sebastian de Guipuzcoa , caballero comendador de Leon en el órden de Santiago , embaxador á Genova y Venecia , presidente del consejo de Ordenes , caballerizo mayor de la reyna , consejero de Estado , secretario de Estado y del despacho universal , pues aunque alguno ha negado esta última ealidad , resulta su certeza por el archivo de la secretaría de Estado y despacho de guerra , en varios instrumentos originales autorizados ó refrendados por él , de los quales don Antonio de Prada cita la real cédula de comision dada en Madrid á diez y siete de Diciembre de mil quinientos ochenta y tres á don Garcia de Arce , capitan general de Guipuzcoa para prender á los extrangeros.

62 Don Francisco de Zuazola Idiaquez , primo hermano de dicho don Juan Idiaquez , natural de san Sebastian, caballero comendador de Molinos y Laguna rota en el orden de Calatrava , secretario de Estado y despacho universal en los negocios de Italia , sucesor de su primo, que aun alcanzó los tiempos de Felipe III.

63 Don Martin de Idiaquez , pariente del citado don Juan , y sucesor suyo en dicha secretaría de Estado , pues su despacho se partió para los dos primos , caballero del orden de Santiago , alcaide de Uclés , natural de Azcoitia.

64 Don Juan de Ibarra , natural de Eibar , secretario de Estado y del despacho de Guerra.

65 Don Matéo de Urdambidelus y Patifio , natural de Urrestilla , secretario de don Juan de Austria I , hermano del rey.

66 Don Francisco de Soto Salazar , natural de Manzanos , comisario general de cruzada , obispo de Segorve, y despues de Salamanca , y ántes consejero de la suprema inquisicion , canónigo de Avila.

67 Don Tomás de Asteguieta y Salazar , natural de Manzanos , comisario genenal de Cruzada , dignidad de Tesorero , y canónigo de Sevilla , Inquisidor en aquella ciudad , y despues en el consejo de la Suprema.

68 Don Francisco de Alava , natural de Vitoria , de la citada ilustre familia de su apellido , caballero comendador del orden de Calatrava , capitan general de artillería , consejero de Guerra , despues en el de Estado , embaxador á Francia , presidente del consejo de Ordenes.

69 Don Sancho Lopez de Otalora , natural de Aozaraza , del consejo y camarero de su Magestad.

70 Don Francisco Ibarra , natural de Eibar , consejero de Guerra.

71 Don Fernando Ochoa de Chinchetru , natural de Salvatierra , contador mayor , tesorero general , y consejero de Guerra.

72 Don Fernando de los Heros , natural de Carranza , obispo de Sigüenza , arzobispo de Granada , presidente de su Chancillería , y patriarca de las Indias.

73 Don Diego de Alava natural de Vitoria , hijo del mencionado don Francisco , gentil hombre de Cámara del rey que le distinguió mucho por su grande mérito en los conocimientos militares con especialidad en la artillería.

74 Don Alfonso de los Heros , natural de Carranza , general de los reales ejércitos.

75 Don Juan Perez de Guevara y Alzolaras , natural de Cestona , capitan general , descubridor y conquistador de las provincias de Chachapoya , y Moyabamba , y poblador de la ciudad de Santiago de los valles en América.

76 Don Martin de Bertandona , natural de Bilbao , capitan general de marina , caballero del orden de Santiago.

77 Don Juanot de Villaviciosa , natural de Lezo , general de marina.

78 Don Miguel de Villaviciosa , su hijo , almirante de España.

79 Don Cristobal de Mondragon Otalora , natural de Mondragon , general de caballeria.

80 Don Miguel Lopez de Legazpia , natural de Zumarraga , general y uno de los descubridores de las Islas Filipinas.

81 Don Diego Ibarra , natural de Eibar , y uno de los conquistadores de Nueva Galicia , caballero del orden de Santiago.

82 Don Domenjon Gonzalez de Andía , natural de Tolosa , general , hijo del general don Anton.

83 Don Juan de Oquendo , natural de San Sebastian , capitan general de marina.

84 Don Juan de Isunza , natural de Vitoria , proveedor general de los ejércitos.

85 Don Juan de Zuazola Idiaquez , natural de Azcoitia , obispo de Astorga.

86 Don Juan de Cortazar , natural de Durango , arzobispo de Santa Fé de Bogota.

87 Don fray Martin Ignacio de Loyola , natural de Azpeitia , obispo de Paraguay , arzobispo de Charcas , sobrino de san Ignacio.

88 Don Luis de Otadui Abendaño , natural de Oñate , obispo de Lugo , electo de Avila.

89 Don Martin de Salvatierra , natural de Vitoria , obispo de Segorbe y de Ciudad-Rodrigo.

90 Don fray Domingo Salazar , natural de Labastida , primer obispo de Manila.

91 Don Cristobal de Roxas y Sandoval , natural de Fuen-

terrabia , obispo de Obiedo , de Badajoz , y de Córdoba , arzobispo de Sevilla , uno de los prelados del concilio tridentino.

92 Don fray Prudencio de Sandobal , natural de san Sebastian , obispo de Tui y de Pamplona , electo de Badajoz y de Zamora.

93 Don Diego Gonzalez de Samaniego , natural de la villa de Samaniego , obispado de Mondofiedo , indibiduo de la distinguida familia de su apellido , que aun persevera con documentos que ya en el siglo catorce la demuestran ilustre restaurando su famoso y antiquísimo solar divisero de San Mederi.

94 Don fray Juan de Urbietta , natural de San Sebastian , obispo de Telleri en Nápoles.

95 Don fray Andrés de Ubilla , natural de Guipuzcoa , obispo de Chiapa trasladado á Mechoacan.

96 Don fray Martin de Ayala , natural de Alava , arzobispo de Valencia , y patriarca de Antioquia.

Felipe III.

97 Algunos del reinado de Felipe II , y particularmente los mencionados don Francisco y don Martin Idiaquez , secretarios de estado y del despacho.

98 Don Martin Arostegui , hermano del don Antonio , secretario del rey , oficial de la secretaría de Estado.

99 Don Miguel de Ipizarrieta , natural de Villareal de Guipuzcoa , secretario del rey , oficial de la secretaría de Estado.

100 Don Juan de Insausti , natural de Guipuzcoa , secretario del rey , oficial de la secretaría de Estado.

101 Don Gabriel de Hoa , natural de Orio , secretario del rey en el consejo de Indias.

102 Don Domingo Echebarri , natural de San Sebastian , secretario del rey , oficial de la secretaría de Estado , descendiente del citado don Pedro Echebarri secretario de Estado , y del despacho de los reyes Juan II y Enrique IV , y progenitor de los condes de Villalcazar de Sirga.

103 Don Esteban de Ibarra , natural de Eibar , secretario del rey , oficial de la secretaría de Estado y consejero de guerra.

- 104 Don Juan de Mancicidor , natural de Zarauz , secretario del rey en el consejo de Guerra.
- 105 Don Gregorio de Leguia , natural de Irun , secretario del rey en el consejo de Indias.
- 106 Don Antonio Gonzalez de Legarda , natural de Victoria , secretario del rey en el consejo de Indias.
- 107 Don Alfonso Idiaquez , natural de San Sebastian , protector de todos los citados , hijo de don Juan y nieto de don Alfonso , nombrados en los tiempos de Carlos I y Felipe II , primer duque de Ciudad-real , conde de Aramayona , montero mayor del rey , valletero mayor de Vizcaya , comendador mayor de Leon en el orden de Santiago , castellano y maestre de campo general de Milan , virrey de Navarra , capitan general de Guipuzcoa.
- 108 Don Martin de Anchieta , natural de Tolosa , secretario del rey con destino á despachar los asuntos puestos al cargo del referido duque de Ciudad-real.
- 109 Don Pedro Axpee y Sierra , natural de Ceánuri , consejero de Castilla.
- 110 Don Juan de Ibarra , natural de Eibar , consejero de Indias.
- 111 Don Miguel de Vidazabal , natural de Motrico , almirante del mar oceano.
- 112 Don Antonio Arizaga , natural de Orio , almirante de la real armada.
- 113 Don Antonio Isasi , natural de San Sebastian , almirante de la esquadra guipuzcoana.
- 114 Don Antonio de Oquendo , natural de San Sebastian , capitan general de marina.
- 115 Don Marcos de Aramburu , natural de San Sebastian , general de mar en Indias.
- 116 Don Fernando Martinez de Aranburu , natural de San Sebastian , general de Carabelas.
- 117 Don Francisco de Gamarra , natural de Gamarra mayor , capellan de honor de su magestad , cura del palacio real , obispo de Cartagena y de Avila.
- 118 Don Francisco de Tolosa , natural de Tolosa , general del orden de los menores de san Francisco de Asis , obispo de Tui.
- 119 Don Diego Hahedo , natural de Carranza , arzobispo de Palermo.
- 120 Don Martin de Axpee y Sierra , natural de

Ceanuri , obispo de Palencia.

121 Don Francisco Esquibel , natural de Vitoria , inquisidor en España , arzobispo de Caller , en tiempo que Cerdeña fué de España.

Felipe IV.

122 Algunos del antecedente reinado y los siguientes.

123 Don Antonio Arostegui , natural de Guipuzcoa , secretario de Estado y del despacho universal desde el año mil seiscientos veinte y uno.

124 Don Juan de Villela , natural de Munguia caballero del orden de Santtago , comendador mayor de Aragon , consejero y camarista de Castilla , presidente del consejo de Indias , consejero de Estado , secretario de Estado desde el año mil seiscientos veinte y tres , y superintendente general de todas las secretarias de Estado y del despacho universal.

125 Don Juan de Insausti , vascongado , secretario del despacho universal , sucesor de don Pedro de Contreras hasta mil seiscientos veinte y siete.

126 Don Luis Oyanguen , natural de Portugalete , secretario de Estado del despacho universal , sucesor de don Fernando de Fonseca y Rujz de Contreras , marqués de la Lapilla , desde el año mil seiscientos sesenta y uno , habiendo sido ántes secretario del consejo de Guerra y secretario de Estado en los negocios de Italia.

127 Don Francisco Galarreta , natural de Vitoria , secretario de Estado y Guerra en Flandes.

128 Don Juan de Otalora , natural de Aozaraza , secretario del rey en el consejo de Hacienda.

129 Don Juan Hurtado de Mendoza , natural de Manurga , secretario del rey , oficial mayor de la secretaría del despacho universal , y secretario interino.

130 Don Domingo Gaztelu Gamboa , natural de Ochandiano , secretario del rey , oficial de la secretaría del despacho universal.

131 Don Bartolomé Gonzalez de Legarda , oriundo de Vitoria , secretario del rey en el consejo de Hacienda , hijo de don Antonio que lo habia sido en el de Indias.

132 Don Miguel de Iturrieta , vascongado , secretario de Estado y Guerra en Flandes.

133 Don Juan Bautista Arespacochaga , secretario del rey en el consejo de Guerra , vizcaino.

134 Don Martin de Axpee y Zarate , natural de Ceauri , consejero de Guerra , y secretario del infante cardenal en Flandes.

135 Don Gregorio Lopez de Mendizabal , natural de Oñate , consejero de Castilla.

136 Don Juan Diaz de Hurtado , natural de Letona , caballero del orden de Santiago , consejero de Indias.

137 Don Juan Bautista Larrea , natural de Vitoria , caballero del orden de Santiago , Fiscal del consejo de Castilla.

138 Don Francisco Ruiz de Vergara y Alava , natural de Vitoria , consejero de Ordenes y Castilla , caballero del orden de Santiago.

139 Don Martin de Larreategui , natural de Eibar , caballero del orden de Santiago , consejero de Castilla , y progenitor por varonia del actual duque de Beraguas y de sus hermanos.

140 Don Antonio de Vidania y Elezarraga , natural de Vitoria , fiscal del consejo de Castilla.

141 Don Alfonso de la Torre y Berna , oriundo de Bilbao , consejero de Hacienda.

142 Don Bernabé Ochoa de Chinchetru , natural de Salvatierra , consejero de Indias y secretario del rey.

143 Don Cristobal de Ipiñarieta , natural de Villarreal de Guipuzcoa , consejero de Hacienda.

144 Don Juan de Montoya y Urbina , natural de Berantevilla , presidente de la real Cámara de Nápoles.

145 Don Juan de Lazarraga , natural de Oñate , alcalde de la casa y corte de su Magestad

146 Don Josef Hortuño de Isunza , natural de Vitoria , consejero de Castilla.

147 Don Sebastian Hurtado de Corcuera , natural de Berguenda , caballero del orden de Alcántara , gobernador y capitán general de Filipinas y Canarias.

148 Don Juan de Gabiria , natural de Vergara , caballero del rey , caballero del orden de Santiago , comendador de Palomas.

149 Don Cristobal de Gabiria su hijo , embaxador á Francia , y gefe del real cuerpo de la guardia española.

150 Don Juan Alonso Enmanuel de Idiaquez , natural

de San Sebastian , marques de san Damian , despues duque de Ciudad-real por muerte de su padre don Alfonso ya citado , capitan general ; muy estimado , é hijo de pila del duque de Saboya don Carlos Enmanuel I , tio carnal del rey Felipe IV.

151 Don Sancho Ochoa de Chinchetru , natural de Salvatierra , governador y capitan general de Puerto-Rico y electo virrey de Navarra.

152 Don Juan de Echebarri , natural de san Sebastian , primer conde de Villalcazar de Sirga , hijo del secretario don Domingo Echevarri , general de galeones.

153 Don Domingo y don Jacinto Echevarri , hermanos suyos que tambien fueron generales de marina.

154 Don Francisco Ibarra , natural de Eibar , general y uno de los conquistadores de Nueva Vizcaya.

155 Don Martin Lopez de Ibarra , sobrino suyo , tambien general y uno de los conquistadores de Nueva Vizcaya.

156 Don Diego Hurtado de Mendoza , natural de Manurga , capitan general del gran Duque de Saboya , caballero de las órdenes militares de san Mauricio y san Lazaro.

157 Don Francisco Esteibar , natural de Mondragon , general en Filipinas.

158 Don Cristóbal Gazteluondo , natural de Oñate , general en el Perú y despues en la Peninsula.

159 Don Martin de Zamalbide , natural de Renteria , general del mar del Sur.

160 Don Juan de Garay Otañer , oriundo de Sopuerta , general de los reales exércitos , marqués de Villarrubia de Langre.

161 Don fray Francisco de Seguroola y Gamboa , natural de San Sebastian , arzobispo de Zaragoza , despues de haber sido obispo de Coria.

162 Don Juan de Mafiozca , natural de Echevarria de Marquina , arzobispo de México , ántes consejero de la Suprema , presidente de la Chancilleria de Granada.

163 Don fray Josef de Mafiozca su paisano y pariente , obispo de Cuba.

164 Don fray Juan de Espila , natural de Deva , arzobispo de Masera en Italia.

165 Don Miguel de Ayala , natural de Yecora , consejero de la Suprema , obispo de Palencia , y despues de Calahorra.

166 Don Antonio Idiaquez Muxica , oriundo de Tolosa , individuo de la casa de los duques de Ciudad-real , obispo de Ciudad-Rodrigo.

167 Don Francisco Arando y Mazuelo , oriundo de Hérnua , obispo electo , primero de Pamplona , y despues de Badajoz , siendo arcediano de Toledo , donde habia tenido la dignidad de Tesorero.

168 Don fray Josef Ximenez Samaniego , general del órden de franciscanos , obispo de Plasencia , natural de Vitoria.

169 Don Pedro Leizaur , natural de Deva , obispo de Tripoli.

170 Don fray Cristobal de Lazarraga , natural de Oñate , obispo de Cartagena de Indias.

171 Don fray Francisco Zamudio Abendaño , natural de Portilla , obispo de Nueva Cáceres en Filipinas.

172 Don fray Juan de Urbina , natural de Berantevilla , obispo de Coria , arzobispo de Valencia y despues de Sevilla , virrey de Valencia , embaxador á Roma.

173 Don Andrés de Alava , natural de Vitoria , de la ilustre familia de su apellido , consejero de la Suprema , obispo electo de Pamplona.

174 Don Miguel Fernandez de Oro , natural de Artiz , predicador del rey , obispo electo de Palencia.

175 Don Francisco Gonzalez de Andia é Irazábal , primer marqués de Valparaiso , consejero de Estado , capitán general de Galicia y virrey de Navarra.

176 Don Cristobal de Camara y Murga , natural de Arciniega , obispo de Canarias y Salamanca.

177 Don Francisco Zarate , natural de Azcoitia , auditor de la Rota romana , dignidad de Toledo , consejero del rey , presidente de Granada , y nombrado para las mitras de Segovia , Cuenca y Santiago.

Cárlos II.

178 Algunos del tiempo de Felipe IV y los que siguen.

179 Don Blasco de Loyola , secretario de Estado y del despacho universal en mil seiscientos sesenta y cinco , sucesor de su suegro don Luis de Oyanguren , que lo habia sido en el anterior reinado : fué originario de Guipuzcoa , nacido en Navarrete de Rioja , marido y hierno de personas vizcainas.

180 Don Pedro Fernandez del Campo , natural de Bilbao , primer marqués de Mejorada , secretario de Estado y del despacho universal , sucesor de don Blasco de Loyola en mil seiscientos sesenta y nueve.

181 Don Gerónimo de Eguia y Eguia , secretario de Estado y del despacho universal , sucesor de don Pedro Fernandez del Campo en mil seiscientos setenta y siete , fué vascongado aunque nacido por casualidad en Génova , padre del primer marqués de Narros , que citaremos en el reinado siguiente.

182 Don Josef de Beitia , secretario de Estado y del despacho universal , sucesor de don Gerónimo Eguia en mil seiscientos ochenta y dos ; fué vascongado , aunque no sé de que pueblo.

183 Don Juan de Larrea , natural de Argomaniz , secretario de Estado y del despacho universal , sucesor de don Alfonso Carnero en mil seiscientos noventa y cinco.

184 Don Antonio de Ubilla y Medina , natural de Fuenterrabia , primer marqués de Ribas , consejero de Estado , y secretario de Estado y del despacho universal , sucesor de don Juan Antonio Lopez de Zarate , marqués de Villanueva de la Sagra en mil seiscientos noventa y ocho hasta el mil setecientos y cinco , en que ya contaba Felipe V cinco años de reinado.

185 Don Antonio de Ubilla , padre del anterior , fué secretario del rey , oficial mayor de la secretaría de Estado y del despacho universal de los negocios de Italia.

186 Don Martin de Galarreta , natural de Vitoria , hermano de don Francisco ántes citado , secretario del rey , de Estado y Guerra en Flandes.

187 Don Pedro de Oreitia y Vergara , natural de Vitoria , caballero el orden de Santiago , consejero de Guerra , presidente del consejo de Hacienda.

188 Don Juan Andicano , natural de Mondragon , conde de Monterron , consejero de Castilla.

189 Don Bernabé de Otalora y Guebara , oriundo de Zurbano , consejero de Castilla , caballero del orden de Alcántara.

190 Don Juan Antonio de Otalora y Guebara , hermano del anterior , caballero del orden de Santiago , consejero de Castilla.

191 Don Francisco Antonio Colon de Larreategui , hi-

jo del consejero don Martin de Larreategui , natural de Eibar (nombrado en el reinado anterior) y de doña Josefa Colon de Toledo, de la casa de los duques de Veraguas, caballero del orden de Santiago, consejero de Castilla , Indias y Guerra , camarista de Castilla y gobernador de la sala de alcaides de Casa y Corte.

192 Don Bernardo de Ipeñarrista , hijo del consejero don Christobal , natural de Villarreal de Guipúzcoa , fué caballero del orden de Santiago , consejero de Ordenes, Inquisicion y Castilla.

193 Don Martin Ortiz de Guinea , oriundo de Alava, consejero de Indias.

194 Don Francisco Gaztelu Gamboa , hijo del secretario don Domingo Gaztelu Gamboa , natural de Ochandiano , fué caballero del orden de Alcántara , consejero de Hacienda , guarda-joyas de la reina é infantas.

195 Don Juakin de Aguirre y Ayala , alcalde de Corte y consejero de Castilla.

196 Don Luis Lopez de Vitoria , natural de Salbatierra de Alava , caballero del orden de Santiago , consejero de Hacienda.

197 Don Manuel de Montoya , natural de Armifion, consejero de Castilla , presidente de la chancillería de Valladolid.

198 Don Francisco de Berrotaran , natural de Irun, primer marqués del Valle de Santiago , capitan general de Caracas y Venezuela.

199 Don Francisco Antonio Aguirre y Salcedo , natural de Vitoria , caballero del orden de Alcántara, capitan general de Cataluña , y coronel de reales guardias españolas.

200 Don Josef de Garro , natural de Mondragon , gobernador y capitan general de Tucumán , Buenos-aires y Chile.

201 Don Francisco Vitor de Tosantos , natural de Labastida , inspector general de las armadas del mar oceano, caballero del orden de Santiago , cuya ilustre familia conserva su baronía en aquel pueblo.

202 Don Juan de Lasarte , natural de la misma villa, general de los exercitos de Cataluña , Estremadura y Flandes , gobernador de Alexandria de Italia , caballero del orden de Alcántara.

203 Don Lucas de Berroa , natural de Irun , goberna-

dor y capitan general de la isla de Santo Domingo.

204 Don Francisco Antonio de Montoya y Zarate, natural de Armifion, hermano del citado don Manuel, consejero de la Suprema, obispo electo de Salamanca.

205 Don Antonio Abarrategui, gentil-hombre de Cámara de S. M. vizcaino.

206 Don Diego Sanchez de Samaniego, natural de Laguardia, hijo de los señores de Araya (casa ilustre y muy antigua), obispo de Tui.

107 Don Francisco Antonio Morales y Salcedo, natural de Laguardia; teniente general de los reales ejércitos, gobernador de Chamberi.

208 Don Francisco Antonio Salazar, natural de Laguardia, maestre de campo general y gobernador de Lérida.

209 Don Francisco de Orozco, segundo marqués de Mortara y primero de Olias, oriundo de Vizcaya, consejero de Estado, virrey de Cataluña, gobernador de Milan, gentil-hombre de Cámara, caballero trece y comendador de Oliva en el orden de Santiago.

210 Don Fernando de Ayala y Fonseca, tercer conde de Ayala, gentil-hombre de Cámara, consejero de Estado, caballero trece y comendador de los bastimentos de Castilla en el orden de Santiago, gentil-hombre de Cámara, oriundo del valle de Ayala.

Felipe V.

211 Algunos del reinado anterior, y particularmente don Antonio Ubilla, marqués de Ribas, secretario del despacho universal

212 Don Antonio Ortiz de Otalora, caballero del orden de Santiago, secretario de Estado y del despacho universal de Italia, de la ilustre casa de su apellido que conserva su baronía en Arechabaleta de Guipuzcoa.

213 Don Pedro Cayetano Fernandez del Campo, segundo marqués de Mejorada y de la Brea (hijo del secretario de Estado y despacho universal, natural de Bilbao con su mismo nombre), fué tambien secretario de Estado y del despacho universal en mil setecientos y cinco, gentil-hombre de boca del rey, caballero del orden de Alcántara, comendador de Peralada.

214 Don Sebastian de la Quadra y Medrano, natural

de Muzquiz de las Encartaciones, marqués de Villarias, caballero de los órdenes de Santiago y San Genaro, consejero de Estado, secretario de Estado y del despacho universal de Estado en mil setecientos treinta y seis.

215 Don Mateo Díaz Labandero, masqués de Torrenueva, secretario de Estado y del despacho universal de Hacienda, Indias, Marina y Guerra, estuvo casado con doña Manuela de Ortus-Austegui de la casa solar de este apellido en las Encartaciones año mil setecientos treinta y seis.

216 Don José Quintana, natural de Bilbao, consejero de Hacienda, superintendente de ella, consejero de Indias, secretario de Estado y del despacho universal de Marina é Indias.

217 Don Andres de Orbe y Larreategui, natural de Hérnua, oriundo de Elgueta y de la casa solar de su apellido, sita en Anguiozar, obispo de Barcelona, arzobispo de Valencia, Inquisidor general, y gobernador del consejo de Castilla, cuya ilustre casa está en el marqués de Valdespina.

218 Don Juan de Arzamendi, natural de Mendarozqueta, inquisidor general, obispo electo de Pamplona.

219 Don Francisco Rodriguez de Mendarozqueta, natural de Luquiano, obispo de Sigüenza, comisario general de Cruzada, y gobernador del consejo de Castilla.

220 Don Juan Bautista Rodriguez de Buruaga, natural de Mendarozqueta, electo inquisidor general en mil setecientos veinte y nueve.

221 Don Domingo Bustamente, natural de Salvatierra, obispo electo de Cádiz, comisario general de Cruzada.

222 Don Manuel de Navarrete, natural de Elciego, obispo de Mondofiedo, arzobispo de Burgos.

223 Don Felipe de los Tueros, natural de Trucios en las Encartaciones, obispo de Guadix, arzobispo de Granada.

224 Don Antonio de Soloaga, natural de Murelaga, obispo de Ceuta, y arzobispo de Lima.

225 Don Juan Alvarez de Eulate, natural de Salvatierra, consejero de la Suprema, obispo de Málaga.

226 Don Francisco Ochoa de Mendarozqueta, natural de Mendarozqueta, obispo de Palencia.

227 Don Juan de Idiaquez, natural de Motrico, capitán general de los reales ejércitos, ayo del señor príncipe de Asturias Fernando VI.

228 Don Tomás Idiaquez su hermano, teniente gene-

ral de los reales ejércitos , gobernador y capitán general de Andalucía.

229 Don Antonio de Castañeda , natural de Motricol general de marina.

230 Don Esteban Urizar , capitán general de los reales ejércitos , gobernador del Perú y de Charcas , natural de Arrázola.

231 Don Juan Escoizquiz , natural de Bermeo , teniente general de los reales ejércitos , comandante de Oran.

232 Don Bruno Zabala , natural de Durango , teniente general.

233 Don Josef Iramain , natural de Mondragon , teniente general.

234 Don Tomás Andaya , capitán general en Manila y Canarias , natural de San Sebastian.

235 Don Bartolomé de Urdinsu y Arbelaiz , natural de Irun , general del mar del Sur.

236 Don Josef Francisco de Aramburu , natural de Tolosa , capitán general de Mallorca , teniente coronel de reales guardias españolas , comandante general de Orán , conde de Villafuerte.

237 Don Blas de Lezo , natural del Pasage de san Sebastian , teniente general de marina , defensor famoso de la esquadra española y plaza de Cartagena de Indias contra el almirante inglés Bernon.

238 Don Miguel de Horcasitas , general de los reales ejércitos , natural de Arcetales.

239 Don Francisco Ruiz de Aguirre , natural de Huetto de suso , capitán general de las provincias del Dorado , isla de la Trinidad y la Guatena.

240 Don Juan Francisco Manrique y Arana , capitán general de Andalucía , embajador extraordinario á Saxonia y Babiera , natural de Vitoria.

241 Don Juan Agustín Hurtado de Mendoza , natural de Huetto , caballero del orden de Alcántara , primer marqués de Gauna por merced de Carlos II , teniente general de los reales ejércitos.

242 Don Pedro Agustín Diaz de san Vicente , oficial segundo de la secretaría de Estado y del despacho universal de Hacienda.

243 Don Josef Hortuño de Isunza , natural de Vitoria , consejero de Castilla.

Fernando VI.

244 Algunos del reinado anterior y los siguientes.

245 Don Bernardo Hurtado de Mendoza , natural de Vitoria , fiscal del consejo de Castilla.

246 Don Jaquín su hermano , consejero de Hacienda.

247 Don Josef Antonio Goiri , natural de Bilbao , colegial mayor de san Bartolomé de Salamanca, canónigo magistral de Santo Domingo de la Calzada , penitenciario de Santiago de Galicia, obispo electo de Mondofiedo y Calahorra , abad de san Isidro de Leon , uno de los jueces escogidos por el papa para la ereccion del obispado de Santander.

248 Don Pedro de la Quadra , natural de Muzquiz en las Encartaciones , arzobispo de Burgos.

249 Don Manuel Andaya , natural de San Sebastian, hijo del citado general don Tomás Andaya, obispo de Oviedo.

250 Don Francisco Josef Emparan , natural de Azpeitia , presidente de la real audiencia de Charcas , individuo de la ilustre familia de su apellido que conserva su baronía en la provincia de Guipuzcoa.

251 Don fray Sebastian Emparan su hermano , obispo de Urgel.

252 Devo prevenir que no sé si estos dos personajes y los que luego iré nombrando , pertenecen ó no al reinado de Fernando VI. Ignoro las verdaderas épocas en que florecieron , porque los hallo citados sin designacion de tiempos. No deve dudarse que mientras reinó Fernando VI habria muchos vascongados en grandes empleos , pues habia sucedido así en los reinados anteriores , y seria natural que los cinco ministros, el marqués de Ribas, el de Mejorada , el de Torrenueva , don Sebastian la Quadra y don Josef Quintana, el gobernador del consejo Orbe Larreategui , los inquisidores generales Arzamandi y Buruaga , y los comisarios generales de Cruzada Mendarozqueta y Bustamante protegiesen á muchos beneméritos del país , como lo habian sido ellos por otros. Pero no habiendo visto designada la patria de personajes vascongados del reinado de Fernando VI sino la de los indicados , considero conveniente llenar este vacio con los otros cuya patria consta y cuyo tiempo ignoro, como sucede con los hermanos del apellido Emparan y los que siguen.

253 Don Miguel Ruiz de Otalora , consejero de Castilla , natural de Mondragon.

254 Don Domingo y don Rodrigo de Ocariz , consejeros de Castilla , hermanos , naturales de Mondragon.

255 Don Josef Hortuño de Uriarte , consejero , natural de Zurbano.

256 Don Domingo de Hacha y Larrea , natural de Respaldiza , consejero de Hacienda.

257 Don Francisco Feloaga , natural de Oyarzun , consejero de Nápoles.

258 Don Fernando del Campo y Gauna , marqués del Castillo , consejero de Hacienda , superintendente general de Tabacos , natural de Labastida.

259 Don Josef Iturriaga , xefe de Escuadra , primer director de la compañía de Caracas , natural de Azpeitia.

260 Don Sebastian Hurtado de Corcuera , natural de Berguenda , virrey y capitan general de Filipinas y Canarias.

261 Don Asensio de Vicuña , natural de Legazpia , almirante de la mar.

262 Don Pedro Aramburu , natural de Tolosa , almirante de la mar.

263 Don Antonio Alliri , natural de San Sebastian , almirante del oceano.

264 Don Antonio Velaz de Medrano , natural de Peñacerrada , general de los reales exércitos , y gobernador de Niuport en Flandes.

265 Don Francisco de Abila y Muxica , cardenal de la santa romana iglesia , oriundo de Gudugarreta.

266 Don fray Andrés de Echandia , natural de Guecho , obispo de Nueva-Cáceres.

267 Don fray Domingo de Alzola , natural de Elgoibar , obispo de Guadalupe.

268 Don fray Ignacio de Mallea , natural de Eibar , obispo del rio de la Plata.

269 Don Sebastian de Lezaun , natural de Oyarzun , obispo del Cuzco.

270 Don fray Esteban de Alsua , natural de Eibar obispo electo de Cuba.

271 Don Josef del Yermo , natural de Zalla , arzobispo de Santiago.

Cárlos III.

272 Algunos del reinado anterior y los que siguen.

273 Don Andrés de Llaguno , secretario del rey con ejercicio de decretos , oficial de la primera secretaría de Estado , natural de Menagaray .

274 Don Francisco de Biana , natural de Lagran , secretario del rey y de la Presidencia de Indias , y de la mayordomía mayor de Palacio .

275 Don Baltasar Larrea , natural de Vitoria , secretario del rey , y oficial de la secretaría de Guerra .

276 Don Josef Agustín de Llano , natural del lugar de Muzquiz , concejo de Somorrostro en las Encartaciones , marqués de Llano , embaxador á Viena .

277 Don Sebastian de Llano , su hermano , conde de Sanafé , embaxador á la Haya y otras cortes .

278 Don Simon de Anda y Salazar , natural de Subijana de Alava , consejero y camarista de Castilla , gobernador y capitán general de Filipinas .

279 Don Manuel de Montoya y Zarate , natural de Armión , consejero y camarista de Castilla .

280 Don Bernardo Hurtado de Mendoza y Foronda , natural de Vitoria , consejero de Castilla .

281 Don Francisco Echebarri Ugarte , natural de Vitoria , caballero del orden de Santiago , consejero de Indias .

282 Don Tiburcio de Aguirre , natural de Vitoria , hijo del marqués de Montehermoso , sumiller de cortina del rey , capellan mayor de las Descalzas reales , y consejero de Ordenes .

283 Don Juan Saenz de Buruaga , natural de Berricaino , obispo de Lugo , arzobispo de Zaragoza , consejero del consejo extraordinario de prelados del año mil setecientos sesenta y siete .

284 Don Josef de Lardizabal y Vicuña , natural de Legazpia , consejero de Hacienda .

285 Don Tomas de Vicuña , natural de Legazpia , consejero de Hacienda , intendente general de ella .

286 Don Juakin Hurtado de Mendoza y Foronda , natural de Vitoria , consejero de Hacienda , hermano del citado don Bernardo .

287 Don Josef Antonio Armona, natural de Ayala, consejero del rey, corregidor de Madrid.

288 Don Gaspar de Montoya y Zarate, natural de Armifion, consejero de la Suprema, obispo electo de Salamanca, hermano del citado don Manuel.

289 Fray Eugenio Basueldo, natural del lugar de Ocharan, en el valle de Zalla, Encartaciones de Vizcaya, consejero de la Suprema.

290 Don Juan Manuel Urbina y Zarate, hijo del Marqués de la Alameda, natural de Vitoria, general, virrey interino de Navarra, y gobernador de la plaza de Pamplona.

291 Don Juan de Viana (hermano del conde de Tepa, y del citado don Francisco), caballero del orden de Calatrava, gobernador y capitán general de Montevideo.

292 Don Agustín de Lezo y Palomeque, natural de Paçages, obispo de Pamplona, y arzobispo de Zaragoza.

293 Don fray Josef Lopez de Mezquia, general del orden de la Merced, obispo de Solsona, natural de Salbaterra.

294 Don Fernando Urbina y Zarate, natural de Vitoria, hijo del marqués de la Alameda, canónigo de Valencia, que murió estando propuesto y próximo á ser obispo electo de Barcelona.

Cárlas IV.

295 Algunos del reinado anterior y los que siguen.

296 Don Eugenio Llaguno y Amirola, natural de Menagaray, hermano del don Andrés, consejero y secretario de Estado y del despacho universal de Gracia y Justicia.

297 Don Diego de Gardoqui, natural de Bilbao, consejero y secretario de Estado y del despacho universal de Hacienda.

298 Don Mariano Luis de Urquijo, natural de Bilbao, consejero honorario de Estado, secretario interino de la primera secretaría de Estado y de su despacho universal.

299 Don Josef Anduaga, natural de Ofiate, secretario del rey con ejercicio de decretos, oficial mayor de la primera secretaría de Estado y de su despacho universal, consejero de Estado y embajador á Holanda.

300 Don Juan Fernando Aguirre , natural de Vergara, caballero del orden de Santiago , del consejo de S. M. su secretario con ejercicio de decretos , oficial mayor de la secretaria de Estado del despacho universal de Gracia y Justicia , y secretario del consejo de Ordenes.

301 Don Juan Ignacio Ayestarán , natural de Villafraña de Guipuzcoa , caballero del orden de Carlos III, oficial mayor de la secretaria de Estado del despacho universal de Gracia y Justicia , secretario del rey y de su consejo supremo de la Cámara y Patronato de Castilla.

302 Don Cristobal de Ibarraza , natural de Arizniz, consejero de Ordenes , caballero procurador del de Calatrava, secretario del rey con ejercicio de decretos , oficial de la secretaria de Estado del despacho universal de Gracia y Justicia.

303 Don Domingo Vengoa , oriundo de Arechabaleta de la casa solar de su apellido en Guipuzcoa , consejero de Ordenes , caballero fiscal del de Alcántara , secretario del rey, oficial de la secretaria de Estado del despacho universal de guerra y coronel de artillería.

304 Don Miguel de Lardizabal Uribe , oriundo de Guipuzcoa , consejero del rey , su secretario con ejercicio de decretos , oficial de la primera secretaria de Estado y de su despacho universal.

305 Don Gabriel Aristizabal , oriundo de Hernani, teniente general de marina , comandante del departamento de Cádiz.

306 Don Miguel de Gordon , natural de Ayala , oficial de la secretaria de Estado y del despacho universal de Gracia y Justicia.

307 Don Esteban de Larrañaga , natural de Guipuzcoa, oficial de la secretaria de Estado y del despacho universal de Gracia y Justicia.

308 Don Mateo de Ondarza , oriundo de Guipuzcoa, oficial de la secretaria de Estado y del despacho universal de Hacienda.

309 Don Joaquín Anduaga , natural de Oñate , secretario del rey y de la embajada de Rusia.

310 Don Josef Benito de Ibarraza , natural de Arizniz, hermano del citado don Cristobal , confesor de la reyna, capellan de honor , cura del real palacio , electo obispo de Oribuela.

311 Don Juan Escoiquiz, oriundo de Bermeo, maestro del príncipe de Asturias nuestro señor, arcediano de Alcaraz, dignidad y canónigo de Toledo, sumiller de cortina del rey.

312 Don Policarpo Urquijo, padre del don Mariano Luis, consejero y camarista de Castilla, natural de Zuaza.

313 Don Francisco de Viana, natural de Lagran, conde de Tapa, consejero y camarista de Indias.

314 Don Raimundo Irabien, natural de Ayala, consejero de Castilla.

315 Don Josef de Zuazo y Bustamante, natural de Salbatierra de Alava, consejero de Castilla.

316 Don Antonio Cortabarría, guipuzcoano, consejero de Castilla.

317 Don Gabriel de Achutegui, oriundo de Bilbao, fiscal y consejero de Castilla.

318 Don Manuel de Lardizabal Uribe, hermano del citado don Miguel, fiscal y consejero de Castilla.

319 Don Pablo de Ondarza, natural de Mondragon, consejero de Hacienda, honorario del de Castilla.

320 Don Juan Ibañez de la Rentería, vascongado, secretario del rey con ejercicio de decretos, oficial mayor de la secretaría de Estado y del despacho universal de Marina, secretario del consejo de Guerra, y consejero del rey en el mismo.

321 Don Luis de Urbina y Zarate, natural de Vitoria, hijo del marqués de la Alameda, fiscal militar y consejero de Guerra, capitán general de Valencia y Murcia, presidente de la real audiencia de Valencia, caballero gran cruz de la orden de Carlos III.

322 Don Ignacio Luis de Aguirre y Hortés de Velasco, natural de Vitoria, hijo del marqués de Montehermoso, alcalde de Corte, presidente de la real chancillería de Valladolid y consejero de Castilla.

323 Don Cesario Gardoqui, natural de Bilbao, consejero de guerra, intendente de ejército y de la provincia de Valladolid.

324 Don Luis de Viguri, vizcaino, consejero de guerra, Brigadier de los reales ejércitos.

325 Don Ignacio de Alava, natural de Vitoria, consejero del Almirantazgo, teniente general de marina.

326 Don Josef de Salcedo, natural de Portugalete, consejero del Almirantazgo, teniente general de marina.

327 Don Luis de Salazar, natural de Alava, consejero del Almirantazgo, intendente de marina en el departamento del Ferrol; oficial mayor de la secretaría de Estado y del despacho universal de Marina, secretario del rey con ejercicio de decretos y del consejo del citado Almirantazgo.

328 Don Josef Mazarredo, natural de Bilbao, teniente general de marina, capitán general del departamento de Cádiz, autor de las nuevas ordenanzas de marina.

329 Don Josef María de Aguirre y Hortés de Velasco, natural de Vitoria, hijo del marqués de Montehermoso, mayor general de Dragones en el sitio de Gibraltar, comandante general interino de Guipuzcoa.

330 Don Josef Iturrigaray, vizcaino, virrey gobernador y capitán general de México.

331 Don Pedro de Orbe y Larreategui, guipuzcoano, presbítero, inquisidor y consejero real de la Suprema.

332 Don Juan Josef Aldama, natural de Ayala, consejero del rey, auditor del tribunal de la Nunciatura.

333 Don Francisco Gardoqui, natural de Bilbao, consejero del rey, decano del tribunal de la Rota romana.

334 Don Agustín Ayestarán, natural de Villafranca de Guipuzcoa, obispo de Córdoba.

335 Don Josef Zarauz, guipuzcoano, teniente general de marina.

336 Don Juan de Araoz, vascongado, teniente general de marina.

337 He aquí un catálogo de vascongados ilustres y constituidos en empleos capaces y con buena proporción de influir en el gobierno nacional; tanto para la distribución de premios, como para el favor en las resoluciones de algunos negocios. No dudo que será muy diminuto respecto del verdadero número de los que ocuparon elevados destinos, pues no es fácil adquirir noticia de todos: pero basta para conocer quanto habrá influido la serie no interrumpida de poderosos, naturales del país, para que los autores nacidos en él ensalzasen el origen antiguo republicano y libre, y los demás imitarán su ejemplo, sin incurrir en adulación, mediante que leída la noticia en historias que llamaban antiguas, y faltando interés en su examen, nada tenía de vituperable dexarla correr con agrado de los que mandaban.

338 A los vascongados comprendidos en las clases

designadas deben añadirse para el objeto de propagar la opinion los muchísimos empleados en otras, como coroneles y subalternos; capitanes de navío, y de grado inferior; oidores, alcaldes del crimen y fiscales de las chancillerías y audiencias; intendentes, corregidores, alcaldes mayores, contadores, tesoreros, administradores, secretarios de tribunales, oficiales de secretarías, contadurías, tesorerías, y administraciones; probisores y vicarios generales de obispados; dignidades, canónigos, y prebendados de todas las santas iglesias; otros muchos en fin que con la lengua, con la pluma, y con la proporcion de hacer favor, han podido influir desde Carlos V imponderablemente, á que se adoptára sin exámen la opinion de antigua libertad. Si agregamos los casados con señoras vascongadas; y los descendientes del país que lo miran con predileccion por gozar patronatos ó mayorazgos, resulta inmenso el número de los que leyendo con gusto la noticia de haber sido independientes sus antiguos progenitores, jamás pensarían en investigar el origen.

339 Quando no fuera tan crecido el número de los personages, á quienes agradaba la opinion, bastaría saber que desde Enrique IV han sido treinta y dos los ministros vascongados, secretarios de Estado y del despacho universal; y treinta y cinco los secretarios del rey en los consejos despues de ser oficiales de las de Estado y despacho universal; además de otros muchos que yo ignoraré: algunos favoritos; dos confesores, y otros caballeros empleados en el palacio real: tantos obispos y arzobispos; embaxadores, generales y gobernadores de provincias: tantos consejeros y presidentes de consejos, chancillerías y audiencias.

340 En fin para que se vea con toda claridad que particularmente las secretarías de Estado y del despacho llegaron desde Carlos I á ser casi patrimonio de los vascongados por consecuencia y serie sucesiva del favor de don Alfonso Idiaquez, de manera que nunca faltára en aquellas algun hijo del país, recordaré lo que (reinando Felipe III) escribía el incomparable Miguel Cervantes de Saavedra en su nunca bien ponderada historia de don Quixote de la Mancha. Quando cuenta el gobierno de la insula barataria por Sancho Panza, y la llegada de un correo que le traía un pliego del duque, prosigue de este modo: »Sancho le puso en las manos del mayordomo á quien mandó leyese el so-

»brescrito que decia así: *A don Sancho Panza, gobernador de la insula Barataria en su propia mano, ó en las de su secretario.* Oyendo lo qual Sancho dixo: ¿quién es aquí mi secretario? y uno de los que presentes estaban, respondió: »yo, señor; porque sé leer y escribir, y soy vizcaino. Con esa añadidura (dixo Sancho) bien podeis ser secretario del mismo emperador.» Refiere despues Cervantes el contenido de la carta del duque, y lo que Sancho mandó responderle por medio del secretario á quien por último dixo: »Y vos como buen secretario y buen vizcaino podeis añadir todo lo que quisieredes y mas viniere á cuento (1).»

341 Don Juan Ruiz de Alarcon, autor de varias comedias en el reinado de Carlos II, testifica tambien que duraba en su tiempo el mismo concepto general; pues en la titulada *Exámen de maridos* en que suenan interlocutores, el conde Alberto, don Juan de Guzman, un criado gracioso nombrado *Ochavo*, otro que se llamaba *Beltran*, y una dama que decian *doña Inés*, puso esta conversacion.

Don Juan. »Beltran sale aquí.

Alberto. »Y él es,
»segun he sido informado,
»el secretario y privado
»de la hermosa doña Inés.

Ochavo. »Y á fé que es del tiempo vario
»efecto bien peregrino,
»que no siendo vizcaino,
»llegase á ser secretario (2).

342 Concluyo, pues, dando gracias á la real academia de la historia, de que con ocasion de censurar la obra de Landazuri diera los primeros pasos por el camino de la verdad, cumpliendo su instituto de purgar de fábulas la historia nacional. Tambien las doy á los señores académicos autores del diccionario geográfico de España, y á don Miguel de Manuel, por la sinceridad con que abanzaron en

(1) Cervantes: Hist. de don Quixote, part. 2. cap. 24.

(2) Citado por don Miguel Herrero Ezpeleta en su obra anónima titulada *Juicio de la dedicatoria de la traducción de la carta de guía de casados*, pág. 9.

la destruccion del error. Y suplico á los señores vascongados reflexionen que (así como sus progenitores no necesitaron alegar fábulas hasta el reinado de Felipe III para conservacion de sus fueros) así tampoco lo necesitarán en adelante ; bastándoles exponer las causas y perpétuidad de su concesion, único medio de que usaron sus antepasados.

NUMERO IV.

Fragmento del fuero viejo de Castilla conforme al exemplar publicado por don Ignacio Jordán de Aro, y don Miguel de Manuel, que contiene las adiciones de los reyes Alfonso VI, VII, VIII y sucesores hasta don Pedro el único en mil trescientos cincuenta y seis.

1. Libro 1.º título 1.º De las cosas que pertenescen al señorío del rey de Castilla. = Ley 1. Estas quatro cosas son naturales al señorío del rey, que non las debe dar á ningún home, nin las partir de sí, ca pertenescen á él por razon del señorío natural: justicia, moneda, fonsadera é suos yantares.

2. Este es fuero de Castiella, que fué puesto en las cortes de Nájara: que ningún heredamiento del rey, que non corra á los fijos-dalgo, nin á monasterio ninguno, nin los dellos al rey; é si algun labrador de fijo-dalgo venir áó el rey á morar, puede entrarle aquella heredad su señor fasta año é día, adelante el primer divisero de la viella entrarla ha si quisier para sí, si dantes non la hobier entrado el fijo-dalgo, cuyo es el labrador.

3. El monasterio real de Burgos, é el hospital del rey, é los otros monesterios del reino, é de otras ordenes, de fijos-dalgo, é de donaciones quel rey haya fecho á home, que non haya de facer al rey pecho nin otra cosa ninguna (mas non de lo del rey, onde él á de haber suos pechos, ó los habrie de haber, é los podrie perder por aquella carrera) maguer tengan privilegios algunos que puedan comprar, esté es é debe ser el entendimiento del privileyo, que comprén lo que deben é non lo que non deben en arte, nin en engañio nin en ninguna manera, é si lo compraren que lo pierdan.

TÍTULO II.

Como debe ser entregado el Castiello del rey.

1. Este es fuero de Castiella, que si el rey de algund castiello á tener á alguno, el debe é lo dar por su corte, é el portero debe meter en esta guisa en el: *ella*

mando á la puerta del castiello; diciendo así: vos fulan que tenedes este castiello, el rey vos manda que entreguedes á mí el castiello por el así como esta sua carta dice: é yo fare del aquelel que me manda. E el que tiene el castiello debe rescibir las cartas é dar el castiello, así como el rey manda. E el portero que ende le rescibier del, debel tomar por la mano, é sacarle fuera á él, é á quantos fallare dentro con él; é debe él entrar dentro, é cerrar las puertas ante los testigos, que y fueren; é después que abrier las puertas, é entrare en el aquelel que el rey manda debe decir así quando le entregare: yo vos do este castiello por mandado del rey, é vos entrego del, así que fagades del guerra é paz. E este que así lo rescibier, debel guardar para el rey; é si algunos otros vinieren que se lo quisieren toller, ó entrar por fuerza, él debelo guardar para el rey ó para el señor de quel lo hubier é defendele, quanto él lo podier defender, lidian-do ó en otra manera; é debel tomar muerte, antes que darle: é si muerte toma en defenderse así é al castiello, debela tomar á la puerta del castiello quanto él podier aguisarse.

Este es fuero de Castilla, que un rey ó rico-homme, con otro rey ó con otro rico-homme pone pleito de amistad, así que se ayudarán contra todos los homes del mundo: é por guardarse este pleito, danse castiellos, é vie-las muradas; é entregadas el uno al otro, danlas en en-fiel-dad á caballeros que las tengan de manos de ellos; é los caballeros debén ser naturales de la tierra, donde son los castiellos ó las vie-las en fiedat, cada uno de su señor, é quando rescibieren los castiellos en fiedat, ó las vie-las debén facer homenaje de ellos á aquel señor, de quien rescibe las réenes, é tornarse suo vasallo por razon de los castiellos ó las vie-las. E si qualquier de estos reyes, ó de los ricos-homes fallascieren el pleito que pusieron, é el otro demandare los castiellos, ó las vie-las al caballe-ro que los tiene por él, diciendo que él fallasció el plei-to, aquel que tovier los castiellos en fiedat, no se los debe dar, mas debelos dar al señor, cuyo natural es; é quando se los dier al señor, á quien fizo el omage por los castiellos, debe llevar una toga á la golieta, é meter-se en sus manos, é puede facer del lo que quisiere el se-ñor. E esto fue juzgado por Rui Sánchez de Navarra, que

ra, que se ayudasen contra todos los homes del mundo, e despues demandó los castiellos el rey de Aragua á Rui Sanches, diciendo que les fallestiera el pleito, el rey de Návarta, porque pusiera amor con el rey de Castiella, e Rui Sanches demandó conseyo á ricos-homes de Castiella, que eran y, e á toda la corte que faria del fecho como este? E conselaronle en toda la corte, que lo habia á facer así como dicho es.

3 En estas cosas á el rey seis mil sueldos por fuero de Castiella: en calofia de quebrantamiento de castiellos, e en desonra de suo palacio, maguer que el non sea en él; e en la de suo portero estando guardando la puerta, seyendo en casa del rey, quier sea en poblado, quier en yermo, maguer quel rey non use á posar en ella, quien lo quebranta ó face y desonra, á tres mil sueldos de calofia: e en molino, ó era ó en cabaña, ó en monte ó guerto á quinientos sueldos de calofia, quien face y desonra ó fuerza. E coalquier merino del rey, que alfos mandare, si alguno lo matare ó desonrare, debe pechar quinientos sueldos de los buenos al rey. E todo home que se quisier salvar de estas calofias, debese salvar con doce homes, ca así fue acostumbrado en Castiella en el tiempo viejo. Testamento que ficer Sayon del rey, quien le quebrantare, á sesenta sueldos de calofia.

4 Esto es fuero de Castiella; que si en algun palacio del rey venden vino, e facen taberna pregonada, e de mientra que durare la taberna, que es en palacio, se y mataren ó se firieren ellos mismos, deben pechar las livores al rey como si se firieren en otro lugar, e el palacio no es quebrantado por esta razon, mientra que la taberna y fuer: nin debe haber otra calofia ninguna el rey por razon del palacio en todo el tiempo, que la taberna y fuer. Mas si en este tiempo y vinieren otros algunos, e non por razon de haber en la taberna, e vinieren con armas, e firieren ó mataren y á algunos, tales como estos son tenudos á la pena: ca es quebrantamiento de palacio. E esto fue judgado por el rey don Alonso, que fizo el monasterio de Burgos por conseyo: e este fecho mesmo fue en la su casa de Villavieja, que es cerca de Mufion.

5 Ningund fijo-dalgo non debe tomar conducho en lo del

mando á la puerta del castiello, diciendo así: vos fulan que tenedes este castiello, el rey vos manda que entreguedes á mí el castiello por el así como esta sua carta dice, é yo fare del aquello que el me manda. E el que tiene el castiello debel rescibir las cartas é dar el castiello, así como el rey manda. E el portero que ende le rescibir del, debel tomar por la mano, é sacarle fuera á él, é á quantos fallare dentro con él; é debe él entrar dentro, é cerrar las puertas ante los testigos que y fuesen, é después que abrier las puertas, é entrare en el aquel que el rey manda, debe decir así quando le entregare: yo vos do este castiello por mandado del rey, é vos entrego del, así que fagades del guerra é paz. E este que así lo rescibir, debel guardar para el rey; é si algunos otros vinieren que se lo quisieren tolles, ó entrar por fuerza, él debelo guardar para el rey, ó para el señor de quel lo hubier á defenderle, quanto él lo podier defender, lidiando ó en otra manera: é debel tomar muerte antes que darle: é si muerte toma en defenderse así é al castiello, debela tomar á la puerta del castiello quanto él podier aguisarse.

Este es fuero de Castiella, que por un rey ó rico-homme, con otro rey ó con otro rico-homme pone pleito de amistad, así que se ayudarán contra todos los homes del mundo: é por guardarse este pleito danse castiellos, é villas muradas; é entregadas el uno al otro, danlas en en fieltad á caballeros que las tengan de manos de ellos, é los caballeros deben ser naturales de la tierra, donde son los castiellos ó las villas en fieltad, cada uno de su señor, é quando rescibieren los castiellos en fieltad, ó las villas deben facer homenaje de ellos á aquel señor, de quien rescibe las reenes, é tornarse su vasallo por razon de los castiellos ó las villas. E si qualquier de estos reyes, ó de los ricos-homes fallascieren el pleito que pusieron, é el otro demandare los castiellos, é las villas al caballero que los tiene por él, diciendo que él fallasció el pleito, aquel que tovier los castiellos en fieltad, no se los debe dar, mas debelos dar al señor, cuyo natural es; é quando se los dier al señor, á quien fizo el omenage por los castiellos, debe levar una toga á la goliella, é meterse en sus manos, é puede facer del lo que quisiere el señor. E esto fue juzgado por Rui Sánchez de Navarra, que

tenia castiellos en Navarra en fiedat por el rey de Aragón, que había fecho pleito con el rey de Navarra, que se ayudasen contra todos los homes del mundo. e después demandó los castiellos el rey de Aragón á Rui Sánchez, diciéndo que les fallesciera el pleito el rey de Navarra, porque pusiera amor con el rey de Castiella, e Rui Sánchez demandó conseyo á ricos-homes de Castiella, que eran y, e á toda la corte que faria del fecho como este. e aconsejaronle en toda la corte, que lo había á facer así como dicho es.

3 En estas cosas á el rey seis mil sueldos por fuero de Castiella: en calofia de quebrantamiento de castiellos, e en desonra de suó palacio, maguer que el non sea en él; e en la de suó portero estando guardando la puerta, seyendo en casa del rey, quier sea en poblado, quier en yermo, maguer quel rey non use á posar en ella, quien lo quebrantá ó face y desonra, á tres mil sueldos de calofia: e en molino, ó era ó en cabaña, ó en monte ó guerto á quinientos sueldos de calofia, quien face y desonra ó fuerza. E coalquier merino del rey, que alfos mandare, si alguno lo matare ó desonrare, debe pechar quinientos sueldos de los buenos al rey. E todo home que se quisier salvar de estas calofias, débese salvar con doce homes, ca así fue acostumbrado en Castiella en el tiempo viejo. Testamento que ficer Sayon del rey, quien le quebrantare, á sesenta sueldos de calofia.

4 Esto es fuero de Castiella: que si en algun palacio del rey venden vino, e facen taberna pragonada, e de mientra que durate la taberna, que es en palacio, se y mataren ó se firieren ellos mismos, deben pechar las livores al rey como si se firieren en otro lugar, e el palacio no es quebrantado por esta razon, mientra que la taberna y fuer: nin debe haber otra calofia ninguna el rey por razon del palacio en todo el tiempo, que la taberna y fuer. Mas á en este tiempo y vinieren otros algunos, e non por razon de haber en la taberna, e vinieren con armas, e firieren ó mataren y á algunos, tales como estos son tenudos á la pena: ca es quebrantamiento de palacio. E esto fue judgado por el rey don Alonso, que fizo el monasterio de Burgos por conseyo: e este fecho mesmo fue en la su casa de Villavieja que es cerca de Muñon.

5 Ningund nro-dalgo non debe tomar conducho en lo del

rey nin en lo del abadengo, que es tanto como lo del rey: é si lo tomare, aquéla á quien lo tomare, debese oído, maguer non venga con merino, nin con jués nin con mayordomo nin con casero; como ha de venir el de la behetria. E debenlo pesquerir los pesqueridores, é el rey acaloñarlo al que lo tomare, así como él lo tovier por bien: é non debe atender á pagar, nin á dexar peños al tercer dia, nin esperar de quitarlos á los nueve dias, mas luego en aquel dia mesmo le deben pagar pan, vino, cebada, leña, paja, é ortaliza, esto dobrado, que valier, en dineros: é lo al que tomare, como buel, como baca, como carnero, ó puerco, ó cabrito, ó cordero, debelo pechar luego dobrado, uno de dos vivos de aquella natura, é de aquella edad é de aquella valia. E por cada solar, en qué lo tomare, debe pechar treçientos sueldos, si fuer de labrador, é si fuer de fijo dalgo, quinientos sueldos, é demás el coto del rey, así como es fuero de Castiella.

TÍTULO III.

De coma debe servir la soldada el fijo dalgo que rescibe del rey, ó de qualquier señor otro: é de lo que ha de haber el señor del vasallo por Nuncio quando muere; é en que manera se debe espedir el vasallo de suo señor.

1 Esto es fuero de Castiella: que todo fijo dalgo que rescibier soldada de suo señor, é ge la dier el señor bien é compridamente, debe ge la servir en esta guisa: tres meses compridos en la gúeste, do le hobier menester en suo servicio: é si non le dier el señor la soldada comprida así como puso con él, non irá con él á servirlo en aquella gúeste si non quisier, é el señor non le ha que demandar por esta razón: si el vasallo toma la soldada comprida de suo señor, si non ge la sirvier, debe ge la pechar doblada: é si el señor dier caballo, ó loriga á suo vasallo, con que le sirva, puedelo pedir si quisiere; é él debe ge lo dar; é si non ge lo dier, puedel prender por el caballo, é por la loriga, é decir mal antel rey por ello si quisier.

2 Esto es fuero de Castiella, antiguamente: que quando muere el vasallo, quier fijo dalgo, ó otro home, á dar á suo señor de los ganados que hobier, una cabeza de

los mejores que hubier: é á esto dicen minción. é por esta razón hobieron costumbre en la tierra de los vasallos del rey, que son sus mespadernos, que quando finá alguno dellos, usaban así de dar el suo caballo al rey: é el emperador don Alonso de Castiella dió estos caballos que él había de haber en esta razón; á la orden de san Juan, que es del templo; é llevanlos agora, así como muere algund vasallo del rey.

3. Este es fuero de Castiella: que si algund rico-home que es vasallo del rey, se quiere expedir del, é non ser suo vasallo, puedese expedir de tal guisa por un suo vasallo caballero, é escudero, que sean fijos-dalgo. Debel decir así: Señor: Fula rico-home, beso vos: yo la mano por él, é de aquí adelante non es vuestro vasallo. Es por algund caballero é escudero fijo-dalgo, quisier expedir algund rico-home, non seyendo este que él espide, suo vasallo, puedele facer: mas si aquel á quien espide, non ge lo otorgare, este que él espide, debe ser enemigo del rey.

TÍTULO IV.

De los ricos-homes que tova el rey de la tierra sua.

1. Ley 1. Este es fuero de Castiella, que si el rey echa algund rico-home que sea de vasallo, de la tierra por algund razón, los seus vasallos, é sus amigos pueden ir con él, é deben ir con él é guardarle fasta que ayuden á ganar señor: que le haga bien, é si el rey desafuera algund rico-home, que se tiene por desaforado, é se fuer de la tierra, suos vasallos é seus amigos deben ir con él si quisieren, é ayudarle, fasta que el rey le resciba é derecho en sus cortes. E si el rey desafuera algund fijo-dalgo, si este que se tiene por desaforado, es vasallo de algund rico-home, si el rey non quisier iudgar afuera por sua corte, suo señor con este suo vasallo pueden expedirse del rey, si quieren salir de la tierra; é buscar señor, que les haga bien. Mas si algund rico-home, ó otro fijo-dalgo se va de la tierra non lo echando el rey, estos que así salen de la tierra, nin por él nin por otro señor non deben facer guerra ninguna al rey en toda sua tierra, nin otro mal ninguno al rey, nin á suos vasallos: é si algunos facen yerro contra esto al señor natural, el rey puedeles entrar todo quan

NÚMERO V.

Capítulos de la crónica del rey don Alfonso *el sabio*, que tratan de algunas ocurrencias entre su Magestad y don Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya, sexto del nombre, con cuyo contenido se confirma lo escrito en el artículo XVIII de esta obra.

CAPÍTULO XXII.

Que cuenta de como los ricos-homes no quisieron venir donde estaba el rey, y fue el rey donde ellos estaban.

1 Cuenta la historia, que despues que don Nuño fué partido de Burgos, el rey don Alonso hobo su consejo sobre esto con don Fadrique y don Luis sus hermanos, y con el obispo de Cuenca, y don Gil García de Cabia, y don Gutierre Suarez, y con don Diego Lopez de Salcedo, y con los caballeros hijos-dalgo de villas que eran y con él; y habido su acuerdo, envió á decir y rogar á los ricos-homes é hijos-dalgo que eran con ellos que viniesen á oir la respuesta en su casa, ó en santa María de Burgos; y no lo quisieron hacer; mas vinieron á la glera armados con todas sus geates, y el rey fué allí donde estaban y dióles la respuesta en esta manera. A lo que querellaban del fuero, les respondió que hobiesen los hijos-dalgo su fuero segun que lo hobieron en tiempo de otros reyes, y si el rey diera fuero á alguna su villa con quien ellos comarcasen, los hijos-dalgo non fuesen juzgados por él si non quisiesen. A lo que dicen de los alcaldes, respondiósles, que como quier que él traia buenos alcaldes, pero que tenia por bien de poner otros que fuesen de Castilla. A lo de los prohibamientos respondió que fuero era y costumbre de prohiar los hombres á quien quisiesen, y que sobre esto non podria él toller el derecho que sus hijos habian; mas quanto en sí mesmo no tenia por bien que ningun rico-home le prohijase. A lo de los servicios les respondió, que ellos se los otorgaron por muchas costas que habia hecho en la guerra de los moros, y para dar á ellos sus soldados; é otrosí porque pudiese él ayuntar algun haver con que fuese al imperio. Y si se recelaban que se lo tomara por fuero, respondió que ellos non ge lo dieron por

fuero, nin él non lo tomaba por fuero, y que de esto les daría su carta. A lo del derecho del alcabala que daban en Burgos, respondió que hay eran ellos quando él lo otorgara al concejo de Burgos para labor de los muros, y que entonces todos se lo consintieran: y pues que desto se agravaban, tenía por bien que los hijos-dalgo non pagasen. A lo que dicen de los merinos, y pesqueridores y cogedores, respondió que mandaría sobre esto: y lo que hiciesen como non debían, se lo escarmentaría, y lo haría emendar. A lo que dicen de las pueblas del reyno de Leon y Galicia, respondió que él non mandaría hacer puebla en heredad agena, y que haciendolas en lo suyo, non desahoraria á ninguno. Y pues lo habian por agravio, lo ponía en manos de caballeros hijos-dalgo, y de villas y clérigos: y si hallasen que los otros reyes non las hicieron, y él non las podia facer, las desfaria. Y sobre todas estas cosas les prometió que si algun rico-home, ó caballero ú otro hijo-dalgo habia del alguna querella, él le queria hacer derecho segun el fuero antiguo que los otros reyes usaron con los hijos-dalgo. Y esto que lo librasen aquellos que allí estaban con los ricos-homes, y que en el tiempo del juicio non fuesen vasallos del rey, nin de otro alguno. Y porque habian dicho al rey que aquellos ricos-homes decian que el rey empobrecia la tierra dando algo á las gentes de otros reinos, é otrosí por lo del imperio, dixoles que si él daba algo á los homes de otros reinos, lo hacia por honra de las gentes de sus reinos; y por esto mas amados y mas preciados eran los del su señorío en todo el mundo que nunca fueron. Y el hecho del imperio que el papa le pusiera en ello, y los esleedores le enviaron sus cartas mucho afincadas sobre ello: y que él por honra de los sus reinos lo seguia, y si bien le ayudasen todos á ello que se honraria mucho, y les rogaba que no quisiesen que siendo él buen rey, fuese de mala ventura, que queria hacer bien y no tenia con que. Tambien sabian que nunca hobiera rey en esta tierra que tanto bien y tanta merced les hiciese como él habia hecho, ni fueran nunca tan ricos, ni tan abondados, nin hobieron tantos caballos, ni tantas armas como en el su tiempo. Despues que el rey hobo dicho estas razones, don Nuño llamó aparte algunos de los ricos-homes que eran estos: don Lope Diaz, y don Simon Ruiz, y don Fernan Ruiz de Castro, y don Esteban Fernandez,

y habido su acuerdo sobre esto , don Nuño dixo al rey por sí y por todos los otros. Que le tenían en merced la respuesta que les daba : y que eran muy pagados con lo que les decía. Y que por aquella señaladamente eran tenudos á le servir do quier que mandase , pero que le pedian por merced que mandase ayuntar cortes para aquellas cosas que se las dixese por cortes. Y luego el rey respondió que le placia de lo hacer , y envió luego por los prelados y procuradores de todas las villas de los reinos que fuesen en Burgos hasta el dia de sant Miguel. Y partieronse de la vista , y los ricos-homes fueronse á las aldeas do estaban , y cuidando el rey que ya los tenia sosegados con esto , enviaronle á decir que non podian escusar de se ir á ver con el rey de Navarra por el pleito que habian tratado con el infante don Felipe. Y el rey envióles á mostrar muchas razones porque lo non debian hacer : pero ellos non lo dexaron por eso. E yendo todos á Navarra , hallaron á don Felipe que venia de allá , y habia partido el pleito : porque el rey de Navarra les pedia cosas que tenían adesheredamiento de su rey , señaladamente que le ayudasen á cobrar todo lo que es de Burgos allende , y que fué de Navarra. Y desque los ricos-homes supieron aquellas cosas que demandaba el rey de Navarra , agradescieron mucho á don Felipe porque partió las vistas : y tornaron todos á posar en las aldeas do antes posaban para ser en las cortes al tiempo que el rey les habia puesto. Y de aquí adelante iremos contando las cosas que acaescieron en este hecho.

CAPÍTULO XXIII.

De las cortes que se hicieron en este año en la ciudad de Burgos.

a En este año que la historia ha contado, despues que fueron juntados en Burgos los infantes y prelados , y ricos-homes y caballeros , y homes hijos-dalgo y procuradores de los concejos que habian de venir á las cortes , el rey envió á decir á don Felipe , y á don Nuño y á los otros ricos-homes que eran con ellos que viniesen al rey , y que les diria ante toda la corte aquellas cosas que otra vez le habian dicho : y ellos enviaron á decir , que temían de los infantes y ricos-homes que eran con el rey , y que querian que les diese tregua , y desque la hobiese otorgado , vernian

á la corte con todos sus caballeros , y los cuerpos y los caballos armados. Y porque el rey vió que le enviaban á decir cosa que era muy sin razon (ca en la su corte todos los homes eran seguros , y non habia porque tomar tregua nin venir armados) envió á ellos sus mandaderos , que eran estos. Diego García , hermano de don Juan García , y Gonzalo Morante , y Fernan Perez , dean de Sevilla , y Gonzalo Ruiz de Atienza , y don Mateos de Avila , y Gomez Cerra de Segovia , y don Juan de Soria , y mandóles que hablasen con ellos de su parte , y hiciesen quanto pudiesen por los tirar de aquel alborozo : y don Nuño y los ricos-homes vista la mandadería del rey non quisieron hay venir hasta que les fuese otorgada la tregua. Y despues vinieron todos armados al hospital de Burgos , y allí fué el rey y todos los de la corte á hablar con ellos. Y despues que el rey los hobio dicho y otorgado ante todos los que allí estaban las cosas que antes desto les dixera , por las quales el rey juntó las cortes á su pedimento dellos , demandaronle otras cosas nuevas que son estas. Que ninguno non hobiese poder de los juzgar , si non home hijo-dalgo , y para esto que hobiese dos alcaldes hijos-dalgo en la corte del rey : y otrosí las pueblas que él habia mandado hacer en Castilla que las mandase deshacer : y porque el rey tenia puestos sus merinos en las merindades de Castilla y Leon , que hacian la justicia , pidieronle que tirase los merinos y pusiese adelantados. E otrosí , le pidieron que dexase los diezmos de los puertos que mandaba tomar de las cosas que traian al reino : y que mandase que non cogiesen los servicios en los sus vasallos. E otrosí , don Lope Diaz , y don Fernan Ruiz , y don Diego Lopez pidieronle que les mandase entregar á Orduña y Valmaseda , que dicen que era su heredad. Y el rey respondióles allí luego estas razones. Que lo que pedian que hobiese alcaldes hijos-dalgo que los juzgasen , le placia y lo tenia por bien ; como quiera que ninguno de los reyes que fueron ántes que él , nunca traxo en su casa alcalde fijo-dalgo , ni los oficios de su casa nunca los reyes los dieron á los hijos-dalgo , así como el rey ge los habia dado. E á lo que le pedian en razon de las pueblas que el rey habia hecho en su heredad , non facia á ninguno desafuero , y esto que lo librasen aquellos que hobiesen poder de fibrar lo de las pueblas de Léon y de Galicia. E á lo que pedian que pusiese adelantados y tirase los merinos que él

tenia puestos, respondíbles que tenía por bien de lo hacer quando la tierra fuese susegada en justicia. E á lo que pedían que non tomase los diezmos, respondíoles que los reyes que fueron ántes que él, mucho hicieron por acrescentar las rentas, y que él así lo debía de hacer: y que aun los que cada dia piden al rey, y quieren que les den lo que demandan, non debían de querer que se menguasen las rentas del rey, mas que se acrescentasen. Y lo que pidieron que non mandase coger el servicio de los sus vasallos, respondíoles el rey, que él non negaba que non debía hacer merced á los que go la pidíesen con servicio: y como quier que él tenia sus cartas en que le otorgaron aquellos servicios, que aquellos que dixerón que go lo non querían dar, go lo non darian. E sobre lo que dixerón don Lope Díaz, y don Fernan Ruiz, y Diego Lopez, de Orduña y Valmaseda que era su heredad, respondió el rey que esto y todas las otras querrellas que otros algunos ricos homes y caballeros hobiesen del por razon de heredad que dixerón que les tenía forzada, lo quería poner en manos de caballeros sus vasallos, y de aquellos que estaban con don Felipe, y con los ricos homes; e otrosí, en manos de homes buenos de villas, y que hubiese hay algunos clérigos y religiosos; y los caballeros que se partiesen del vasallage en quanto librasen los pleitos, y que jurasen todos de hacer verdad y juzgar segun fuero. Y estos juetes que librasen otrosí las querrellas que él habia de ellos. Y sabida la verdad de los derechos que como quiera que él era rey y señor, e segun fuero de Castilla ante debía rescibir la enmienda, él quería ántes enmendar algun tuerto si tenía hecho: y despues que enmendasen á él los que le tenían hechos. Y en todas estas cosas mostró el rey tan bien su razón toda, que todos los que estaban hay, entendieron que él tenia razón y derecho; y que don Felipe y aquellos ricos-homes hacían aquel alborozo muy sin razon. Y desde don Felipe y don Nuño y aquellos ricos-homes oyeron lo que el rey les dixo, non le respondieron, y salieron todos del palacio, y fueronse en su alborozo así como andaban armados, y luego otro dia enviaron al rey sus mandaderos que eran Rui Pérez de la Vega, y Sancho de Velasco, con quienes le enviaron á decir que se querían ir para sus tierras. Y el rey cuidando que ántes que de allí partiesen, los podría tirar de aquel alborozo en que andaban, envió á ellos á don fray Tello, mi-

nistro de los frayles menores de Castilla , y á Garci Jufre , y á don Diego Gonzalez de Fuente Almexir , y mandóles que hablasen con ellos y les dixesen todas aquellas cosas que el rey les habia dicho y otorgado primeramente en la glera de Burgos , y despues en las cortes , y que les rogaba que pues les queria guardar sus fueros y sus derechos , guardasen á él su fuero y señorío y su derecho en todas las cosas , ca de todas las que les él dixera luego les enviaria con sus mandaderos carta sellada con su sello. Y desde don Felipe y los ricos-homes oyeron esto que el rey les enviaba á decir , dixeron que tenian al rey en merced lo que les decia , y que ellos enviarian luego sus mandaderos : y sobre esto vinieron al rey á Burgos Juan de Almazan , vasallo de don Felipe , y Pedro Ruiz de Villegas , vasallo de don Nufio , con respuesta de lo que el rey les enviaba á decir. Y porque entendió el rey de estos mandaderos , que don Felipe y los ricos-homes non querian sosegar en el su servicio , envió á ellos otra vez aquel don fray Tello , y á don Gonzalo Ruiz de Atienza. Y don Felipe y los ricos-homes non quisieron oír cosa ninguna de lo que les habian á decir estos mandaderos : ca dixeron que se non podian avenir con el rey. Y todos en uno partieron de las aldeas que son cerca de Burgos , do ellos posaban , y fueronse para Campos. E agora dexaremos de contar desto , y tornaremos á contar de las otras cosas que acaescieron en Burgos en las cortes do el rey estaba. Dos prelados del reino que eran allí con el rey en aquellas cortes , trabajabanse del departimiento entre el rey y aquellos ricos-homes , y placiales que non hobiese hay asolego , y aun dice la historia , que don Felipe y los ricos-homes non se fueran de allí si non por consejo dellos , y esto hacian ellos cuidando que por aquello les otorgaria el rey todo lo que le pidiesen : y todos ayuntados en uno dieronle querellas , y hicieronle demandas y peticiones que les non solian ser otorgadas por los otros reyes. Y este rey don Alonso desde que entendió las cosas en que andaban los prelados , y las mafias porque le hacian aquellas peticiones , quisieralos echar del reino : pero por guardar el alborozo de la tierra , que non fuese mayor de quanto era , et por no haber contra sí al papa , respondió á los prelados en esta manera : que mostrasen poder de sus cabildos si poder habian para hacer enmienda de las querellas que el rey habia dellos , y para rescibir enmienda de lo que le ha-

bian dicho ; y para esto que diesen de sí quatro , y que él daria infantes y ricos-homes , y caballeros y religiosos , y caballeros de villas. E los que fueron nombrados para librar el fecho de los ricos-homes y las peticiones de los preladados son estos. De la parte del rey , doña Violante y el infante don Fadrique , y don Gil García , y don Juan Nuñez , hijo de don Nuño , y Diego Lopez de Salcedo , y don Gutierre Suarez , Diego García , hijo de don García , Rui Gonzalez de Cisneros : caballeros , Gutierre Gonzalez , Gutierre Quijada , Gonzalo Ruiz de Atienza , y Juan Ruiz de Rio Ceroso , é Rui Díez de Valdetovos. Prelados , el arzobispo don Sancho de Toledo , el obispo de Palencia , el obispo de Cuenca ; el obispo de Calahorra. Y clérigos , el dean de Sevilla , el arcediano de Cuellar , maestre Esteban , y el abad de Cuevasrrubias. De las órdenes , fray Tello , ministro de la orden de san Francisco , fray Diego Ruiz , fray Juan Babeca , de la orden de los predicadores , fray Martin , doctor de Plasencia , fray Domingo de Palenzuela. De las villas , Velasco Nuñez de Avila , y Sancho Ibañez dende : Rui Perez de Segovia : Gomez Cerra dende : Aparicio Ruiz de Medina , y García su hijo dende , y don Nuño de Arevalo , y Onieto Sanchez dende , y don Gomez , que fué justicia en Cuellar , y Gil Sanchez dende , y Diego Perez de Valera , y Rui Nuñez dende. De Palencia , Juan Fernandez Alcalde , y Fernan Gonzalez. De Burgos , don Martin ; don Gil de Sepulveda , Diego Fernandez , y Rui Perez , y todos aquestos que viesan las cosas que aquellos preladados le demandaban : y quanto hallasen que les habia de enmendar , se lo enmendaría : y ellos otrosí á el que le enmendasen aquello que de enmendar le hobiesen. Y en las peticiones que les otorgaria aquellas que les fueron otorgadas en tiempo de los reyes onde él venia. Y entre tanto el rey libró en aquellas cortes con aquellos ricos-homes y caballeros , procuradores de los concejos que eran y con el lo que entendió que era pro del su reino.

CAPÍTULO XXIV.

De como los ricos-homes pidieron plazo para salir del reino.

3 El infante don Felipe, y don Nuño, y don Lope Diaz, y don Esteban Fernandez, y don Fernan Ruiz de Castro, y don Simon Ruiz de los Cameros, y los ricos-homes y caballeros hijos-dalgo que eran hay con ellos, enviaron sus mensageros que los despidiesen de el rey, y le pudiesen plazo de treinta dias á que pudiesen salir de los reinos. E otrosí, que le pidisen portero á quien entregasen los castillos que algunos del tenian. Y luego partieron de Campos y tomaron y robaron muchas cosas sin derecho y sin razon, y pasaron á Ducro para se ir á tierra de moros: y los mandaderos llegados á Burgos, la reyna detovolos dos dias que non hablasen al rey, cuidando tener abenencia entre el rey y los ricos-homes. Y el rey luego que lo supo, salió de Burgos y fuese para Villa-Gonzalo, y hay hablaron con él aquellos mensageros de los ricos-homes, et espidieronse del, y pidieronle el plazo de los quarenta y dos dias: y el rey que habia venido de Burgos cuidandolos asegurar, y vió como se habian despedido del, dióles el plazo de los treinta, y de los nueve dias, y de los tres dias á que saliesen del reino: y los mandaderos pidieron porteros á quien entregasen los castillos que algunos tenian del rey, y el rey diógelos, y quisiera ir en pos dellos porque non hiciesen mal ni daño en la tierra: ca él cuidaba que los ricos-homes y caballeros que le habian á servir, y los concejos de las Extremaduras que estaban prestos: y así como les él mandaria, irian con él: y porque esto non halló tan cierto como él cuidaba, envió con ellos á Gil Ruiz de Tarazona, y á Juan Iniguez de Mora, el su alcalde por su carta, y mandó que los guiasen, y hiciesen dar por sus dineros sus posadas. Y el rey partió de allí y fué á Toledo, y dende envió al arzobispo y á los obispos de Plasencia y de Segovia que fuesen al infante don Fernando, y al infante don Manuel, y todos en uno saliesen al camino al infante y á los ricos-homes, y que hablasen con ellos si los pudiesen tornar. Y estos caballeros fueron con ellos hasta en cabo del reino guiandolos y defendiendolos que los de la tierra non les hiciesen mal. Otrosí, rogaban á los ricos-homes que pues el rey hacia

contra ellos lo que ellos querian que en aquellos quarenta y dos dias del plazo que eran en tregua que non hiciesen, ni mandasen hacer mal ni daño en la tierra; pero ellos non lo quisieron así guardar: mas antes robaron muchos ganados, y todas las otras cosas que hallaron, y pusieron fuego en algunos lugares descercados, y quebrantaron algunas iglesias, y por esto que ellos hicieron en tiempo de seguridad que el rey les habia dado, algunos dellos fueron despues desechados de los rieptos por quanto non guardaron aquella tregua que les el rey diera: y de los bienes dellos fueron entregados algunos de aquellas malfetrías que entónçes hicieron. E seyendo estas compañías llegadas á Arienza, llegaron hay mandaderos del rey que les decian Gonzalo Ruiz y Sancho Perez con cartas del rey de creencia, y dixeronles su mandadería de parte del rey segun que aquí se dirá.

CAPÍTULO XXV.

Que cuenta lo que el rey envió á decir á los ricos-homes.

4 «Señor infante don Felipe y todos los caballeros y ricos-homes hijos-dalgo y de villas que estades aquí de los reinos de Castilla y de Leon: bien sabedes que estando el rey en Murcia enviasteis á pedir que vos mandase dar de sus dineros y que le iriades á servir donde el toviere por bien, y mandó vos los dar, y dieronvos los por su mandado: y porque el infante don Fernando su hijo era en la frontera envióvos á mandar que le fueseis á servir, y non lo quisisteis hacer. E bien sabedes que pues sus vasallos erades, y sus dineros habiades tomado, y demas teniades grande parte de las rentas de su reyno para de cada año, y vos fuistes mandados, que lo non fecisteis así como es fuero de Castilla y de Leon, é fecisteisle guerra y desafuero: y pues que entónçes non quisisteis ir vos con él, mandando enviayoslo á decir y mandar que le vayades á servir los dineros que vos dió. E otrosí vos envia á decir que bien sabedes como es fuero de Castilla y de Leon que quando algún hijo dalgo hiciere alguna malfetría, ó tomare vianda donde no debiere, sea tenuto de cumplir de derecho ante el rey, ó ante sus alcaldes: y vos sabedes quantos ro-

«bos, y tomas y males, y daños habedes fecho en la tier-
 «ra; y enviavos el rey á mandar que le vayades á dar fia-
 «dóres para pagar las malfetrías que ficisteis. E otrosí, vos
 «enviá á decir que bien sabedes como por vuestro ruego
 «y vuestro consejo vino á Burgos, y viniendo cerca de Ler-
 «ma salisteis á él armados; non como á señor, mas como
 «si fuerades á buscar á vuestro enemigo. Y despues desto
 «queriendo él hablar con vosotros por aseguraros en su
 «servicio, non quisisteis entrar con él en la ciudad, mas
 «venisteis armados con todas vuestras gentes á hablar con
 «él. Y otrosí en el palacio del hospital do estaba la cor-
 «te ayuntada fuisteis vos dende sin dar la respuesta de lo
 «que vos decía: y non vos salvásteis de las culpas en que
 «vos ponian, y en estas cosas le hicisteis gran desconoci-
 «miento por muchas mercedes y bienes que el rey hizo en
 «vosotros y en criarvos, y en heredarvos, y en darvos
 «muchos dineros de las suas rentas que teniades del en
 «tierra, mas cumplidamente que lo dferon ninguno de los
 «reyes que fueron en Castilla y en Leon, y consintiendo-
 «vos muchas fuézas y grandes tuertos y desaforamientos
 «que vos don Felipe, y los ricos-homes hicisteis en los
 «sus hijos-dalgo, y en los sus realengos, y en las órde-
 «nes; lo qual él vos consintió, y vos lo non extrañó pu-
 «diendolo hacer si quisiera. Y demas desto enviasteisle á pedir
 «que vos diese treinta y nuevé dias, y tercer dia á que
 «saliesedes del su reino, y el rey otorgóvoslo, y envió
 «con vosotros hombres de su casa que vos hiciesen dar
 «viandas por vuestros dineros, y que dixesen de su par-
 «te á los de la tierra que vos non hiciesen mal. Y en es-
 «te tiempo de los quarenta y dos dias que eran puestos por
 «tregua entre él y vos, que guardasedes de non hacer mal
 «ni daño á la tierra, hicisteis hay muchos daños y roba-
 «steisle la tierra: y quanto en esto, podedes vos entender lo
 «que el rey puede hacer de fuero y de derecho contra vos
 «en esta razón.

5 «Y pues que habemos dicho esta mandadería á todos
 los otros, agora diremos á cada uno lo que nos es manda-
 «do de parte de nuestro señor el rey.»

CAPÍTULO XXVI.

De lo que dixeron al infante don Felipe los mensajeros del rey.

6. » Señor don Felipe: el vuestro caballero que enviasteis al rey, le dixo que por desafueros que el rey hacia en la tierra, y desheredamiento que vos hacia, y males que habiades rescibido del, por esto vos partides del. Y vos sabedes que en el tiempo que erades clérigo, dixisteis al rey, vuestro hermano que queriades dexar la clerecia, y él siempre, vos rogó y aconsejó que lo non hiciesedes: cáseyendo vos arzobispo de Sevilla, y abad de Valladolid, y de Cuebasrubias y con otros beneficios que habiades, pasariades mucho honradamente. Y una vez que venisteis de Paris, donde estovisteis en escuela, dixisteis al rey que queriades dexar la clerecia, el rey dixovos que le non placia dello, pero que mejor la dexariades allá fuera del reino que non en la tierra do erades natural: y despues quando la dexasteis, no fué por su consejo: pero quando le mostrasteis vuestra hacienda por voluntad que habia de vos hacer honra y bien, dióvos por muger la infanta doña Cristina, hija del rey y de la reyna de Nuruega. Y pidiendógela algunos de los otros sus hermanos, la quiso dar mas á vos que á ninguno dellos, y así se lo pedistes vos por merced, y dióvos luego gran parte de las sus rentas allí do las vos quisisteis, que es toda la martiniega de Abila, y el portazgo, y la Judería, y todos los otros derechos que el rey habia en aquella ciudad y en su término. Y otrosí, vos dió todas las tercias del arzobispado de Toledo, y del obispado de Avila y Segovia, y otros dineros de sus rentas que vos dió que tuviesedes del en tierra. Y dió vos por heredad á Valdecorneja, que son quatro villas, el Barco y Piedrahita, y la Forcajada y Almirón: lo qual nunca quiso hacer ningun rey á ninguno de sus hermanos, ni á otro ninguno darle ninguna cosa en ningun lugar de las Extremaduras. Y demas desto vos tomavades en tierra de Avila, y en tierra de Segovia quando hay erades, la vianda que habiades maestro: por lo qual los de las Extremaduras estaban muy quejados del rey. E otrosí dióvos por heredad á Valdepachona: y como quier que non fuese suya ni vuestra, debeyos de cada año la

renta della ; y el rey haciendovos esto y no tirandovos dello ninguna cosa , y vos seyendo su hermano y su vasallo , y prometiendole siémpre que le hariades servicio , enviasteisle á decir que el rey desaforaba la tierra , y que vos desheredaba , señaladamente del infantadgo de la tierra de Leon , y el rey non vos desheredó desto , ca vos savedes que la reyna doña Mencia prohibió al infante don Fernando , y al tiempo de su finamiento de aquella doña Mencia , Diego de Corral entró toda su heredad sin mandado del rey por mandado del infante don Fernando por el prohijamiento que le hiciera : y si vos alguna querella habiades desto , nunca se lo mostrasteis. Y lo que le enviasteis á decir que el rey desaforaba á Castilla y á Leon , nunca lo hizo , nin fué su voluntad de lo hacer : y aun si alguno de sus oficiales hicieron desafuero , pesóle dende , y extrañóselo. Mas vos , infante don Felipe , desaforasteis los reinos de Castilla y de Leon , robando y tomando de los hijos-dalgo , y á los de las villas y á los de los monasterios de las órdenes todo lo que pudisteis tomar : y demas haciendovos el rey todas estas cosas y merccdes , y estas honras ; dandovos los dineros de las sus rentas ; y siendo vos su vasallo ; y tomandovos del otra quantia grande de dineros para le ir á servir do él mandase , envióvos á decir que habia menester vuestro servicio en la guerra de los moros , y que fuesedes á estar con el infante don Fernando su hijo , é non lo quisisteis hacer. Y mandavos agora que le vayades á servir los dineros que del tomasteis , y la tierra que del tenedes , y que enviéis á darle fiadores por las malfetrías que hicisteis en la tierra : é sino sabed que el rey tiene que le fuisteis desmandado , y por lo que habiades dicho non puede escusar contra vos lo que es fuero de Castilla. E de mas vos envia á decir que le dixerón que os ivades al rey de Granada á ser en su ayuda , sabiendovos que el rey de Granada es enemigo de Dios y de la fé , y del rey , y de los sus reinos , y enemigo de quantos hijos-dalgo hay de Castilla y de Leon , y de todos los otros destos reinos. Y seyendo vos hijo del rey don Fernando y de la reyna doña Beatriz , y hermano del rey don Alonso , fecisteis esto , é tiene que lo deblades mejor hacer por el linage donde venides , y el deudo que con él habedes. Y en todas estas cosas vos desaforades la tierra , y vos desheredasteis al rey , y el rey non vos deshereda nin vos deshereda.

CAPÍTULO XXVII.

Que cuenta lo que dixeron á don Nuño los mensageros del rey.

7 Don Nuño ; el vuestro caballero que enviastes al rey le dixo que vos enviavades á partir del porque vos seyendo en su servicio en Malaga , vos tollera la tierra que del teniades y otrosí porque desaforaba á Castilla y á Leon. Y vos sabedes que del rescibistes mucha honra y mucha merced mas que nunca rescibió en España home de vuestra guisa de otro rey : ca seyendo vos niño , criastes vos con él : y seyendo infante quando comenzó á tener casa , por amor de vos tomó en su casa y en la su merced á Gonzalo Nufiez vuestro hermano : y el rey don Fernando non vos queria hacer caballero , nin darvos tierra , nin habia voluntad de vos hacer ningun bien ni merced , antes queria mal á vos y á todo vuestro linage ; porque el conde don Fernando , y el conde don Alvaro vuestros tios , y el conde don Gonzalo vuestro padre que era , quando el comenzó á reinar se le alzaron y le desirvieron mucho haciendole gran guerra. Y el rey don Alonso seyendo infante , contra voluntad de su padre dió á vos don Nuño á Ecija que la tomasedes por él , que fué la primera cosa que el rey don Fernando le dió en el Andalucía , seyendo infante : y la primera vez que el rey don Alonso fué al reino de Murcia seyendo infante dióvos heredad , y rogó despues y pidió merced al rey don Fernando su padre que vos diese tierra y vos hiciese caballero , y vos diese en casamiento á doña Teresa Alfonso su cormana , nieta del rey de Leon : y el rey don Fernando , por ruego del rey don Alonso su hijo , hizovos estas mercedes muy contra su voluntad , y despues tomaste contienda con don Diego Alonso sobre heredamiento de la montañia , y como quiera que sabia el rey don Alonso que vos lo demandabades con tuerto , tuvose con vosco : de manera que la heredad fincó vuestra , pesando al rey don Fernando su padre , en que tovo que vos hizo merced mas que en otra ninguna cosa. E despues desto vos don Nuño hobistés vuestras asonadas en Castilla , y tantos amigos vos dió el rey don Alonso en aquel tiempo seyendo infante que vos ficastes en vuestra honra. E despues que el rey don Alonso tobró los reinos , tanto fué el bien

que vos hizo , que don Diego le pidió merced muchas veces que lo non hiciese : ca todo lo que á vos facia , era en su desfacimiento del : y el rey non vos dexó por esto de vos hacer mas bien que antes , dandovos gran parte de las rentas del reyno , y muchos officios á vos y á quien vos queriades : en manera que por esto dexó don Diego el reyno : y el rey dióvos la su tierra que fué gran honra para vos , y muy gran quebranto para don Diego : y por esto nunca el rey pudo haber á don Diego para el su servicio , mas antes lo desirvió con el infante don Enrique y con todos aquellos que entendió que querian mal al rey. Y quando vos non membrase sinon esto , devíades entender quanto hizo el rey por vos en perder tal como don Diego por hacer á vos el mejor de su reyno. E demas desto sabedes que vos dió que tuviesedes del á Sevilla , que es la mas honrada tenencia de todos sus reynos con muy grandes rentas ; mayores que non diera á otro ninguno con aquella ciudad , y dióvos mas todas las rentas que él habia en Burgos , y en Rioja , con gran parte de otras rentas de su reyno : y tomastes todas las rentas de Castilla la Vieja , y él consintióvoslo , y de quanto teniades nunca tiró ninguna cosa. Y sabedes vos don Nuño que teniades vos por el rey á Xerez que la tomaron los moros , y despues que la ellos recobraron , que vos daba el rey de las sus rentas tanto como valian las rentas de Xerez al tiempo que las vos teniades , y non vos ha cañado si vos vino mengua en la pérdida de Xerez , mas habiendo voluntad de vos hacer merced , dióvos por heredad la villa de Torre de Lobaton con sus aldeas , y heredóvos en la frontera y en otros lugares donde vos ge los pedistes , y en el vuestro tiempo dió el rey renta y tierra á vuestros hijos don Juan Nuñez , y Nuño Gonzalez : lo qual nunca antes fué hecho en tiempo de ningun rey , que en vida del padre diese tierra á los hijós , y desto hobieron los del reyno mucho que decir. Y despues quando don Juan Nuñez vuestro hijo fué á ultramar con el rey de Nayarra , el rey don Alonso guardó que la su tierra non se diese á ninguno , maguer que fué sin su mandado. E vos don Nuño sabedes que tamañas fueron las mercedes y la honra que el rey vos hizo que llegastes á haber trecientos caballeros por vasallos los mejores infantes que habia en Castilla y en Leon , y en Galicia. Así que vos grades el mas poderoso home.

que señórios hobiese y el mas honrado de España. Y á lo que decís que el rey vos tollió la tierra , antes vos la creció todavía tanto que nunca fué rico-home que tanta tierra fuese de rey nin de señor. Y á lo que vos decís que desafortaba el rey á Castilla y á León ; don Nuño vos desafortastes al rey , y desafortastes los sus hijos-dalgo , y los realengos y todos los abadengos , echando vos pedido en toda la tierra en quanto lo dexó en vuestra encomienda estando en la frontera ; y don Nuño vos sabedes que el rey vos preguntó los pedidos que hicistes en su tierra , si era fuero ; y vos dixistes que non , mas que los hicieron otros antes que vos y que por esto lo hicierades ; y él dixovos que pues do era fuero , era fuerza y robo ; é defendiévos que de allí adelante non ficiésedes aquellos desafueros de aquellas fuerzas que habiades hecho , y vos otorgastes que lo guardádes ; y despues sobre su defendimiento , estando el rey en Sevilla , echastes otro pedido sobre los hijos-dalgo , caballeros y escuderos , y dueñas , en sus realengos , y en sus ódenes , y tomastes conducho ; y cogistes sus martiniegas sin su mandado y sin sus cartas , y hicistelo coger muy desaguissadamente : y así vos desafortastes la tierra , y todos estos hijos-dalgo que van con vusco , y con estos que aquí estan ricos-homes , deshonorando á ellos y á sus hijos , y á sus parientes , y á sus deudos por los pedidos que les vos echastes ; y aquí do van con vusco , deshonorados y desafortados van de vos como quiera que en las cortes vos demandastes por ellos que les fuese guardado el fuero. Pero antes de aquello y despues , el rey guardabagelo , y vos desafortasteslos y fecisteslos mucho mal como habedes oido , y habemos dicho. Y vos don Nuño teniendo alvoroçados todos los ricos-homes é hijos-dalgo contra el rey , enviasteste á decir que viniese á Burgos , y que vos le aconsejariades como asosegase todo su reino : y viniendo cerca de Lerma salistes á él con grandes asonadas de gentes armadas , non como aquellos que venían á ver á su señor : mas como homes que van á buscar sus enemigos. Y despues venistes de aquella gran habla con el rey cerca de Burgos quando le distes las cosas en que teniades que el rey vos agraviaba á las quales él vos respondió que las queria enmendar segun fuese hallado en bien vista de algunos caballeros de los que aquí estan , y algunos de los que estaban con él : y sobre esto peñistes

le merced, que ayuntase cortes, y que sosegariades este hecho: y el rey tuvo lo por bien, y venistes con grandes gentes armadas, y demandastes otras cosas de nuevo: é como quiera que el rey vos dió á todo muy buena respuesta, salistes ende sin le decir alguna cosa, y yendo vos tomastes y robastes todo lo que hallastes á derredor de Burgos: y demas, seyendo vos vasallo del rey, y teniendo del dineros, pusistes pleito y postura con el rey de Granada, y agora ides lo á servir y ayudar contra el rey don Alonso vuestro señor, cuyo natural sodes. Y vos sabedes que el rey de Granada y los sus moros son enemigos de Dios y de su fe, y del rey, y de todos los hijos-dalgo de Castilla y de Leon, que no hay ninguno á quien no haya muerto pariente, y queredes le servir á aquel que á mentido y fallecido los pleitos y las posturas que con él habia: y así vos desforaste á todo el reino, y debedes catar que vos puede venir deste hecho.

CAPÍTULO XXVIII.

De lo que dixeron los dichos mensageros á don Lope Diaz de parte del rey don Alonso.

8 Don Lope Diaz: el rey vos envia á decir que el vuestro caballero que le enviastes á que vos partiese del rey, le dixo que porque vos tenia desheredado, y non vos daba aquella tierra que solia tomar vuestro padre, y vuestro abuelo vos teniades aun por mas desheredado que non de la edad en que vos dexara vuestro padre: y por esto y porque decides que el rey desafuera á Castilla y Leon, vos partides del. E don Lope Diaz: vos sabedes quantas mercedes vos fizo. Ca quando murió don Diego vuestro padre, como quier que él andaba en deservicio del rey, y luego vos venistes á él, tomóvos en la su casa mucho honradamente, y fizo al infante don Fernando su hijo que vos ficiese caballero en el dia de sus bodas, y dióvos mucha honra; y muchos dineros que vos puso para de cada año. Y queriendo don Nuño tomarvos lo de Aragon y de otros lugares que vos tenedes, en que decia que habia derecho, envióle el rey á mandar que lo non hiciese: y porque él non quiso cumplir su mandado, envióvos en su ayuda á don Juan Sanchez de Salcedo y á otros caba-

llos que fueron de su parte del , y que vos amparasen la tierra que vos la non tomase don Nuño. Y en tal manera lo hizo el rey contra vos que fincastes en vuestra heredad, y don Nuño non vos pudo ende tomar ninguna cosa : y tanta merced , y tanta ayuda vos fizo el rey en esto , que una de las mayores querellas que don Nuño ha del rey , es esta como quier que lo haga don Nuño con tuerto : ca siempre hizo que vos demandase como debia ; y que él haria de vos cumplimiento de derecho , mas que él no consentiria que vos ficiese fuerza siendo vos pequeño , y estando en su poder , y por esto hobistes vos á Vizcaya : ca si él non vos guardara , desheredado fuerades della : y en esto y en otras cosas vos fizo el rey mucho bien y mucha honra : y fiandose en vos y prometiendovos que le serviríades, pusistes vuestra amistad encubiertamente con don Nuño contra el rey : y casastes con doña Juana , hija del infante don Alonso de Molina , contra voluntad del rey , y despues veniste con él á Uzeda y feeistesle muchas salvas , é que non habiades puesto pleito con el rey , nin cuidado que él tomase pesar por aquel casamiento , y el rey seyendo en Murcia , enviastesle á prometer que le serviríades , é supo las hablas que vos , y don Nuño hacíades con los otros ricos-homes é hijos-dalgo del reino : y que teníades desafiado á Diego Lopez de Salcedo por la justicia que hacia en Alava y Guipuzcoa. Y lo que agora le enviastes á decir que vos desheredaba , don Lope Diaz , decimos que el rey nunca vos desheredó : que si desheredado sodes , desheredaronvos aquellos en cuyo poder vos dexó vuestro padre don Diego : ca trayendovos ellos consigo despues que partistes de casa del rey , le robastes la tierra , y mandastes poner fuego en muchas partes , y fueron quemados , y robados , y estragados muchos lugares. E lo que decides que Orduña debe ser vuestra , y que la dió el rey don Fernando , padre del rey don Alonso vuestro señor , en donacion á don Lope y á doña Urraca vuestros abuelos , verdad es ; mas vos guerreastesle della , y desde allí hicistes mucho mal en la tierra ; y fuero es de Castilla , que si de la donacion que el rey dá , le hacen guerra ó mal en la tierra , la pueda tomar con fuero y con derecho. Y lo que decides de Valmaseda , bien sabeis que siendo hay vos con vuestra madre , y vuestros vasallos , y tios y hermanos , robastes dende la tierra , y fecistes mucho mal , y por estó el rey hobo de poner

algunos de sus vasallos para guardar la tierra : y si vos dexastes á Valmaseda , el rey la cobró , y la tiene por las malfetrías que vos y vuestra madre fecistes en la tierra : et el rey non vos desheredó , mas vos mismo vos desheredastes , y aquellos vos tenían en poder y en guarda : ca el rey non pudo escusar de hacer lo que era fuero y derecho. Y lo que decides que el rey desafuera á Castilla y á Leon , no lo hace ni es su voluntad de lo hacer , mas no es así : ca en su casa hay muchos fijos-dalgo , y dióles casamientos y hizolos caballeros y herederos , y hizolos mucho bien mas que otro rey en España ficiese hasta su tiempo , y vos habedes desaforado á Castilla y Leon , haciendo en la tierra muchas cosas sin fuero , deshonorando los fijos-dalgo y sus mugeres , y sus hijos , y sus parientes , y otros muchos de los realengos , de los quales son muchos de aquestos ricos-homes. Y demas vos sabedes que el rey estando en Murcia que vos envió á decir como los moros hacian guerra , y que pues habiades tomado sus dineros que vos mandaba y rogaba que fuesedes á estar en aquella guerra con el infante don Fernando su hijo , y vos non lo quisistes hacer : y como quiera que en esto le fuistes desmandado , enviavos á mandar ahora , y rogar y decir que vayades á estar en la frontera con el infante don Fernando , y que le sirvades la tierra y los dineros que del tomastes , y si esto non queredes hacer , enviavos á decir el rey que le vayades dar fiadores por las malfetrías que hecistes para las entregar así como es fuero : é si non , que el rey las mandára entregar de los vuestros bienes segun es fuero de Castilla. Y otrosí vos sabedes que el rey vuestro señor viniendo á Burgos por vos sosegar en el su servicio , salistes á él asonado con muchas gentes de apie y de acaballo armados como nunca vinieron aquellos donde vos venides á su rey y á su señor natural : y vos y otros ricos-homes demandastesle las otras cosas que quisistes , y el rey otorgóvolas , é sobre esto á vuestro pedimento hizo ayuntamiento de cortes para vos entregar ante todos lo que vos habia dicho : y estando el rey en palacio ante toda su corte hecistele otras demandas y salistes del palacio adonde estaba , y fuistes con grande alborozo de gentes armadas sin le decir alguna cosa y robastesle la tierra. Y agora hicieronle entender que seyendo vos vasallo , y teniendo del su tierra y sus dineros , pusistes pleito con el rey de Granada contra él , y vos sabedes que el rey de Granada es

enemigo de la fé y del rey vuestro , y de todos los hijos-dalgo de Castilla y de Leon y queredes le deservir con tal home como éste que él ha cometido y fallescido quantos pleitos puso con él, y quebrantadas las treguas. Y en todas estas cosas que hemos dicho, vos, don Lope Diaz, habedes desaforado al rey y á todos los hijos-dalgo de Castilla y de Leon: y todos los realengos y abadengos: y lo que hacedes es contra fuero y contra derecho: y non podedes decir que el rey vos desafuera, mas vos desaforades y llevades los caballeros y las armas que comprastes de los sus dineros que vos él dió con que le sirviesedes: y vos id á le servir con ello, y debedes catar lo que vos puede venir deste hecho.

CAPÍTULO XXIX.

De lo que dixeron á don Fernan Ruiz de Castro.

9 Don Fernan Ruiz de Castro; el rey vos envia á decir que el vuestro caballero que enviastes que vos partiese del dixo, que porque él vos tenia desheredado del infantazgo de tierra de Leon, vos partiades del. E don Fernan Ruiz bien sabedes que vos crió el rey, y hizo á su padre que vos diese la tierra que tenia del Rui Gutierrez vuestro padre, seyendo vos de quatro años; lo que no solia hacer á ningun rico-home, porque la tierra del que muere, dabala al que era en tiempo para le poder luego servir: y demas porque la condesa Docheho, vuestra abuela, queria vender á sancta Olla y las pertenencias de Toledo, y los otros heredamientos que habia por desheredarvos dello, y comprólo el rey y diólo á vos. Despues teniendovos empeñado á un judio de Toledo, él que decian el Alfaqui don Abrahan, las sortijas y piedras y joyas que fueron de don Pero Fernandez el castellano, quitólo el rey todo, y dióvoslo, y dióvos mucha mas tierra que la que tenia vuestro padre: y por vos hacer mas honra casóvos con doña Urraca Diaz, hija de don Diego de Vizcaya, que vos la non dieran sino por lo suyo. E fiandose de vos, y prometiendole servicio, supo el rey que habiades puesto pleito con don Nuño y con otros contra él, y el rey non lo quiso creer hasta que lo vos mostraste por las obras en que agora estades. Y á lo que decides del heredamiento del infantazgo, vos sabedes que la reyna doña Mencía, cuyo era, hobo por hijo al infante don Fernan-

do, y quando ella finó, entrególo á Diego del Corral en Palencia por mandado del infante, el rey non lo sabiendo: y así el rey non vos desheredó, mas crióvos y heredóvos, así como habemos dicho, y hizovos caballero. Y á lo que decís que el rey desafuera á Castilla y Leon, decimos que vos desaforades segun que habemos dicho á cada uno de los otros. Y teniendo vos la tierra y dineros del rey con que le habedes de servir, ides vos con ello á su enemigo para deservirle, y hacerle contra fuero y contra derecho cosa que vos está mal. Y demas hicistele malfetrías en la tierra, y non las quisistes enmendar. Y si por todas estas cosas hiciere contra vos lo que es fuero de Castilla, entended que es vuestra culpa.

CAPÍTULO XXX.

De lo que dixeron á don Estèban.

10 Don Esteban Fernandez: el vuestro caballero que enviastes al rey le dixo que porque habia gran tiempo que vos non diera los dineros vuestros, y porque vos tenia á Aldonza Rodriguez vuestra esposa por fuerza, y porque desaforaba á Castilla y Leon, por esto vos enviastes partir del. El rey dice que vos su tierra teniades del muy bien para ruda la que vos él pudo dar, y lo al que teniades en dineros, y que sus cartas vos mandó dar muy firmes porque lo hobiesedes, y así como por pagado vos partisteis del, y vos sabedes como vos habia dado el adelantamiento de tierra de Galicia, y como quiera que el rey tollese los adelantamientos de Castilla y de Leon, non quiso tirar á vos el adelantamiento de Galicia y fió de vos en esto, y otras cosas muchas, y hizo vos mucho bien, y vos siempre le disteis á entender que vos teniades por pagado del bien y de la su merced que vos facia. E á lo que decidis que Aldonza Rodriguez vuestra esposa el rey vos la tiene mamparada así como por fuerza; vos sabedes que el rey vos envió á decir que Aldonza Rodriguez la daria á sus parientes que ge la dieron para que la llevasen á su casa, et onde la tomaron la dexasen, y ella estoviese atreguada para que vos la non tomasedes por fuerza: y si vuestra esposa es, la demandades por la iglesia como se debe demandar, y si el derecho es por vos, le plaçia que la hobiesedes por muger, y él vos la non mampararia; nin consentiria que otro vos la de-

sendiese : y eso mesmo vos envia agora á decir. E á lo que decides que desafuera á Castilla y á León , no lo hizo ni lo queria hacer. E haciendovos el rey todos estos bienes que habemos dicho , partistes vos del sin razon y sin fuero , et vos ides á le deservir con el mayor enemigo que ha , y vos desafortades del reino , et ides contra Dios , y contra vuestro señor natural y contra fuero , y en dafio de los reynos donde habedes la naturaleza , y afrontamos os de parte del rey y del reino que lo non hagades.

CAPÍTULO XXXI.

De lo que dixerón á don Juan Nuñez , hijo de don Nuño.

11 »Don Juan Nuñez: vuestro escudero dixo al rey que »vos expedides del , y él tomólo á gran maravilla , lo uno »porque nunca vos hizo porque deviesedes vos partir del , y »lo al porque siempre vos amó y vos hizo bien , y aun quando vos fuisteis á ultramar , la tierra non vos la quiso toller »y dióla á vuestro hijo , y hoy en dia la tenedes del , y en »buena fé agora tiene en corazon de darvos mas y por esto se »maravilla que fué esto porque vos enviastes á partir del ; señaladamente porque en este fecho de los ricos-homes vos »metie en su puridad , et erades mandadero entre él y ellos , »y de vos tenie que le vernie servicio en esto , y non que le »irrades á deservir con ellos.»

12 Y él respondió luego y dixoles apartadamente , que pedia al rey por merced que non se lo toviesé por mal en partirse del y irse con su padre , ca como quier que ellos decian verdad , tanto bien le habia hecho su padre , y tanto bien le mostraba , que non podia estar que con él non fuese. Y por esto le pedia merced que se lo perdonase , ca él non podia y al hacer.

CAPÍTULO XXXII.

De lo que dixerón á don Alvar Diaz.

13 Don Alvar Diaz. El caballero con quien os enviastes á despedir del rey , dixo que porque vos tolléra la tierra non haciendo vos porque vos la debiese toller , por eso »tiempo y vos despedir del rey. Otrosí , porque desafortaba á Castilla y á Leon. Y esto vos decimos que la tierra el rey

non vos tollió , mas fuistes vos del reino así como sabedes, y dexastes la tierra que teniades , como quier que vos errastes muy mal , y él por ruego del rey de Aragon acogióvos en su tierra , y perdonóvos , y habia sabor de vos hacer bien , quando vos lo demandasedes con servicio. Así que como debeis , antes le prometisteis que le serviríades porque habiades su amor y su merced , y agora ides á le deservir en muy mal son y en muy mala manera , y ved como vos está : ca no es esta carrera porque su bien ni su merced podades haber , antes es carrera de perderle. Y si decidies que el rey desafuera á Castilla y á Leon , dicho habemos á vos y á los otros que non lo hizo nin lo queria hacer : mas vos le prometistes ante el rey de Aragon que le serviríades, y sodes su natural y habedes derecho de lo hacer , y vos ides para aquel que es enemigo de Dios y del. El desafuero y tuerto de vos vino y de vos viene al rey y al reino , y al non podedes decir que con derecho sea.

CAPÍTULO XXXIII.

De lo que el rey envió á decir á don Nuño Gonzalez el menor, y á Diego Lopez de Haro , y á todos los infantes y caballeros que hi eran.

14 A todos los infantes y caballeros hijos-dalgo que so-
des hora , y á los que non son agora aquí , decimos de parte del rey que metades mientes en quantas cosas envió á decir el rey á estos ricos-homes que les queria hacer , y les queria cumplir otras vegadas , y agora ni nunca ge lo quisieron caber nin rescibir , demandandole muchos tuertos y muchas soberbias : ca si fueros demandaron , diógelos y otorgógelos por su palabra en corte y por privilegio. Otras cosas que le dixerón que le aconsejaban que era pro de la tierra , quisolas él hacer así como ellos y los ricos-homes de Castilla y de Leon se lo aconsejaron , y envió por ellos muchas veces diciendoles que habia menester su consejo y su servicio para esto y para otras cosas , y nunca quisieron venir á él , sinon en tal manera que non era honra nin pro dellos : y vos sabedes como les dió grandes tierras y muchos maravedís que diesen á vos para servir con ellos : y agora con aquellos que les dió para vos en esta raze , y él van vos á enemigos de Dios y del rey y de la fe : y con

aquel haber mesmo que el rey vos mandó dar con que le serviesedes, con aquel vos licvan á lugar dó le desirvades sin Dios y sin razon. Y ved como es á vos y á ellos, y que es lo que debedes hay hacer: ca á vos lo decimos de parte del rey: y porque aquellos donde vos venides, siempre cataron lealtad y derecho, y señaladamente lo del señor natural: y eso mesmo debedes vos hacer: y pues es rey que quiere haber derecho en fuero en las otras cosas que le pidieron ellos, no hay porque le ir á deservir, nin vos eso mesmo así iendo con ellos contra vuestro señor natural: ca aquello quellos vos dieron porque seades sus vasallos, el rey ge lo dió de lo suyo, y non vos lo dieron ellos de sus heredades: y si algo vos non diese vos non seriades sus vasallos nin iriades con ellos por parentesco, ni por deudo que con ellos ayades. Y pues la razon del vasallage que han de vos, es por los dineros que vos dieron de los que el rey les dió á ellos, y por estos dineros debedes hacer servicio, allí habedes á servir donde vino el haber que vos fué dado, mayormente á vuestro natural señor: porque vos decimos que catades lealtad y derecho y fuero, y lo que debedes hacer: por Dios nin por los homes non vos hayan que decir.

CAPÍTULO XXXIV.

De lo que los ricos-homes acordaron oída la embaxada del rey.

15 Despues que el infante don Felipe y los ricos-homes y los caballeros hobieron oído lo que les dixeron aquellos mandaderos del rey, apartaronse á ver su acuerdo, y enviaron por los mandaderos y dixeronles esta respuesta.

16 »Don Gonzalo Ruiz y don Sancho Perez: nos habemos oído aquello que vos dixistes de parte del rey á todos »en uno, y á cada uno por sí, y entendimoslo muy bien, y »á toda cosa non vos podemos responder, porque las razones »son muy luengas. Mas respondemos os á las dos cosas que »son como mayores. A lo que decidés que el rey nos dió su »tierra y sus maravedís, que le debíamos servir, decis derecho, y nos le enviamos á decir que si quiere nuestro servicio que le serviremos, mas agora demandanoslo en »tiempo que lo non podemos hacer: y á lo que decidés en »razon de las malfetrías que non fuimos á dar fiadores, »nin ge lo enmendamos; el rey sabe que fuero es de Casti-

»lla, que sobre tales cosas como estas que debe tomar sus
 »pesquisidores, y mandar hacer la pesquisa, y segun en la
 »pesquisa hallare, mandarlo entregar: y eso mesmo deci-
 »mos: que mande sus pesquisidores que hagan la pesquisa:
 »ca buenas heredades dexamos allá: y segun en la pesquisa
 »hallaren, lo manden entregar. Y á todas las otras cosas
 »non respondemos agora: y si merced nos quisiere hacer,
 »tambien nos la hará allá, como acá do estamos, y nos
 »siempre su bien y su merced atendemos. Y haga hi el rey
 »como por bien tuviere: ca pues con él vivir no podemos,
 »nin su merced habemos, non podemos escusar que non va-
 »yamos buscar donde vivamos.»

CAPÍTULO XXXV.

*Como los ricos-homes partieron de Atienza y fueron su ca-
 mino contra el obispado de Jaen para ir á Granada,
 y dé lo que les avino en el camino.*

17 En los veinte años del reinado deste rey don Alon-
 so que fué en la era de mil trescientos y diez años, y anda-
 ba el año de la nascencia de Jesu-Cristo en mil y doscien-
 tos y setenta y dos años, dieron esta respuesta, y partie-
 ron de Atienza el infante don Felipe y los ricos-homes,
 y fueron su camino contra el obispado de Jaen para ir á
 Granada: y en el camino hicieron grandes robos, y lle-
 garon á Sabiote, cerca de Ubeda, con todo aquel robo que
 llevaban que era mas de cinco mil bestias y ropas y gana-
 dos y otras cosas, y vino allí el infante don Fernando pri-
 mero heredero, y el infante don Sancho, y el arzobispo
 de Toledo, y el infante don Manuel, y los obispos de Pa-
 lencia, y de Segovia y de Cádiz, y los maestros de Uclés,
 y de Calatrava y de Alcántara, y don Diego Sanchez, y
 estos infantes, y prelados y maestros hablaron con ellos, di-
 diéndolos y mostrándolos el yerro y el mal que hacian y hi-
 cieron quanto pudieron por los quitar que no fuesen aque-
 lla ida, y por mucho que les dixeron, non ge lo pudie-
 ron estorvar, nin tornarlos á servicio del rey: maguer que
 muchos prometimientos les hicieron. Y pues que por esta
 manera non les pudieron tornar, mostraronles un escripto
 que había llevado el arzobispo, y los obispos y Gonzalo Ruiz de
 Atienza, el qual era sellado con el sello del rey, que decia así.

CAPÍTULO XXXVI.

De lo que rogó la reyna y los obispos al rey que otorgase á los ricos-homes y á don Felipe.

18 »Estas cosas son las cosas que la reyna y el arzobispo pidieron al rey por merced que otorgase al infante don Felipe, y á los ricos-homes sobre las demandas que le hicieron. A lo de los fueros, que les otorga sus fueros, y sus usos, y sus costumbres, así como lo hobieran en tiempo del rey don Fernando, y él otorgóelo: y si alguna cosa hayan de cumplir que lo cumplirían todo. A lo de los diezmos y el servicio que lo quite. Y desde estos ricos-homes vivieren en su merced, que los prelados y ellos y los otros ricos-homes de la tierra catarán como le hagan servicio en manera como el rey pueda cumplir sus fechos, y que la tierra lo pueda sufrir, y que esto non sea por fuero, nin por uso todavia. A lo de los hombres que demandó por don Felipe, y para don Fernan Ruiz, y don Alvar Diaz, y Juan Nufiez, y Nuño Gonzalez, y Diego Lopez, y Rodrigo Rodriguez, que ge los dé: porque non los prenda, y el rey otorgó que ge los daría y de lo que agora ha que les pudiere dar, y de lo que ellos cataren para cumplir sus fechos. Y otrosí, á don Felipe que torne en su heredad, y su tierra que tenia, y á don Nuño que la tierra que tenia, que la haya: y lo que tenia en las Salinas de Castilla que lo haya, así como lo habia antes que don Zag... las tomase. E á don Lope Díaz que le diesen su heramiento así como hallaren la reyna y el arzobispo y don Fernando quanto debe hacer. A lo de los seis mil maravedis que demanda Lope Diaz, los tres mil en tierra, y los tres mil en derechos: los dineros que ge los dé así como es dicho de suso, y la tierra que ge la de en aquellos lugares do el arzobispo le aconsejare. A lo de don Esteban Fernandez que el rey les dé á Aldonza Rodriguez á sus parientes que ge la diéron: y ellos que la pongan en su casa della, y que la dexe ay sosegada. E otrosí don Esteban Fernandez que la asegure que non venga con fuerza ni con poder á ella, mas que la demande por la iglesia, y si él la venciére, ó ella se otorgare por su muger que la haya. En la tierra que pide don

»Esteban Fernandez, habiala el rey dado á don Fernando,
 »y non ge la pueden dar, mas que le dará de sus dones
 »otro tanto. E otrosí que daría tregua al rey de Granada
 »desta navidad en un año: y el rey de Granada que dé á
 »él y á los arrayaces, y los arrayaces que los den al rey
 »de Granada: y que el rey que guarde las posturas al rey
 »de Granada salvo en hecho de los arrayaces, que hagan ay
 »aquello que le aconsejaren la reyna y don Fernando, y
 »el arzobispo aquello que le esté bien. Todas estas cosas
 »otorga el rey á ellos porque vayan con el imperio, y que
 »le sirvan así como le prometieron.

19 Y el infante y los ricos-homes oido el escripto, y visto lo que les dixeron don Fernando y los otros homes buenos que fueron allí con él, non se tuvieron por contentos de estas cosas que el rey les enviaba á decir, y hicieron escripto de las cosas que enviaron á pedir al rey que los hiciese y dieronle al arzobispo y á don Manuel, y ellos partieron de Sevilla y fueron á Granada y llevaron consigo todo lo robado de Castilla. Y agora contaremos lo que ellos enviaron á pedir, y la respuesta que les dió el rey para esto y sobre esto.

CAPÍTULO XXXVII.

De como el arzobispo de Toledo y don Manuel, infante, fueron á hablar con don Felipe, y no alcanzaron nada con él, ni con los ricos-homes, de lo que trataron.

20 El infante don Sancho, arzobispo de Toledo, y el infante Don Manuel llegaron á Toledo, do estaba el rey don Alonso, y contaronle de como el infante don Fernando y ellos y los prelados hablaron con el infante don Felipe, y con los ricos-homes, y que non quisieran hacer ninguna cosa por quanto les dixeron, nin quisieron dexar la ida por lo que el rey les enviara á decir por su escripto sellado con su sello: y que ellos le enviaban otro el qual es fecho así.

21 »Primeramente que otorgue fueros y privilegios y usos y costumbres á órdenes y á iglesias, y á hijos-dalgo cristianos, y á moros y á judíos, los que hobieron en tiempo de su padre, y de su bisabuelo. Lo segundo que v dexen los diezmos que tomaban en entrada y en salida

»de sus reinos. La tercera que dexe los servicios que es daño
 »de toda la tierra, y se yerma por lo non poder cumplir.
 »La quarta que non dexe sacar de sus reinos por mar nin
 »por tierra, si non aquellas cosas que sacaban en tiempo
 »de su padre. La quinta, que la sal y el yerro que torne á
 »aqueel estado que solia ser en tiempo de su padre. La
 »sexta que non cojan la moneda si non de siete en siete
 »años así como lo cogió su padre y sus bisabuelos y los
 »del su linage, y que nunca demande otros fechos, nin
 »haya cabeza la moneda, mas que el home que hobiere
 »diez años peche diez sueldos y tres dineros. La séptima,
 »que en casa del rey non haya ay alcalde sinon de Cas-
 »tilla y de Leon. La octava, que los montazgos que to-
 »man como non deben, que los tomasen como se tomaban
 »en el tiempo del rey don Fernando, y que non to-
 »men los servicios de los ganados, Y demas que le
 »piden merced que la dé á los de Castilla y de Leon,
 »y á los de las otras partes que les haga bien del haber de
 »su arca. De los maravedís que tienen estos homes bue-
 »nos así como los tienen en lugares sabidos, que ge lo
 »mande dar en este servicio que agora cogen en el reino
 »de Castilla: los que non tienen en lugar sabido que ge
 »lo mande dar de Duero allende. Y si algun pesar hicie-
 »ron estos homes buenos al rey despues que se partieron
 »del, que le pidan merced que ge lo perdone, y que les
 »mande dar su carta dello, y que deshaga las pueblas de
 »Castilla y de Leon, ca son en daño del rey y en el
 »deshacimiento de la caballería de Castilla y de Leon.»

22. Despues que el arzobispo y el infante don Manuel
 hobieron hablado con el rey sobre esto y mostraronle el
 escripto, como quier que al rey semejase mucho extrañio
 otorgar estas cosas que los ricos-homes le enviaron á de-
 mandar y le era muy grave de las otorgar señaladamente
 porque las demandaban en soberbia: pero puso este hecho
 en manos de la reyna, y de don Fadrique y de don Ma-
 nuel sus hermanos: y el rey y ellos enviaron sus cartas en
 esta manera.

Carta del rey.

23. »Don Felipe, y don Nuño, y don Lope Diaz, y don
 »Fernan Ruiz, y don Esteban Fernandez. Sapedes que el

»arzobispo de Toledo; y el infante don Manuel llegaron á mí en Toledo en este mes de Enero y mostraronme aquellas cosas que vos demandavades que hiciese, tambien en razon de la tierra, como en razon de algunos de vos, y dixerónme que yo haciendo estas cosas que verniades á la mi merced. Y la reyna, y el arzobispo, y don Manuel trataron conmigo que yo lo otorgase. E cómo quier que muy graves fuesen de hacer en aquella guisa que vos demandades, tanto me rogaron y afincaron que lo hube de otorgar. Onde vos digo que lo tengo por bien y placeme de hacer todas aquellas cosas que ellos me dixerón: meso visto vos envió luego mi mandadero con recaudo de todo.»

24 Otrosí el rey envió otra carta á don Felipe, y á don Nuño, y á don Lope Diaz, y á don Fernan Ruiz, y á don Esteban Fernandez y á todos los otros ricos-homes y infanzones, y caballeros que eran hay con ellos tal como esta otra pero crecia ay mas, que lo hiciera y otorgára porque se lo envió á rogar y pedir por merced el infante don Fernando, y que lo cumpliria segun que la reyna, y el arzobispo, y don Manuel, y don Fadrique se lo enviaban á decir:

Carta del rey á don Lope Diaz.

25 »Sepades que el arzobispo y don Manuel vinieron á mí y dixerónme cosas que les vos rogastes que me dixesen de vuestra parte. Y entre las otras dixerónme, que yo dandovos á Alava con Vitoria que tuviesedes de mí, porque viniesedes hacerme servicio, y yo dieravosla luego, si non porque la tiene don Fernando de mí; mas dandovosla él que la tengades del, otórgovosla.»

Carta del rey al infante don Fernando su hijo primogénito heredero.

26 »Hágovos saber que Lope Diaz me envió á decir que yo dandole á Alava con Vitoria que tuviese de mí en tierra, que el que me vernia á servir, y porque vos la tenedes no se la dí, mas si vos ge la dieredes otórgolo.»

27 Otrosí la reyna, y el arzobispo, y don Fadrique, y don Manuel enviaron la su carta que decia así.

Carta de la reyna é infantes.

28 »Don Felipe, y don Nuño, y don Lope Diaz, y don
 »Fernán Ruiz, y don Estebán Fernandez, y todos los ri-
 »cos-homes y infanzones, y caballeros que sodes con ellos,
 »facemos vos saber, que nos consejamos y rogamos, y pe-
 »dimos por merced al rey que él quisiese que viniesedes á
 »su servicio, y que hobiesedes su merced, y que vos otor-
 »gue aquellas cosas que vos le enviastes á demandar, y
 »quierelas hacer segun que nos vos lo enviastes á decir en
 »esta manera, que son estas. Otorga fueros y privilegios;
 »y usos y costumbres á órdenes y á clérigos, y á hijos-
 »dalgo, y á todos los de su tierra, los que hobieron
 »en tiempo del rey don Fernando su padre, y el
 »rey don Alonso su visabuelo, y dexa los diezmos
 »que toman á entrada y salida de sus reinos: y otro-
 »sí dexa los servicios de sus tierras. Que non dexará
 »sacar de su reino por mar nin por tierra si non aque-
 »llas cosas que sacaron en tiempo de su padre y del
 »rey don Alonso: y la sal y el yerro, que lo tornará al
 »estado que solia ser en tiempo de su padre. Otrosí que
 »non cogerà moneda si non de siete en siete años así co-
 »mo la cogió su padre y su bisabuelo. Y otrosí que en su
 »casa non haya alcalde sinon de Castilla y de Leon, y
 »que sean legos, y que juzguen á los de la tierra, y los
 »montados que los tomará como los tomaron en tiempo
 »del rey don Fernando, y que non tomará los servicios de
 »los ganados. Otrosí que la tierra de Castilla y de Leon
 »que la dará á los naturales. Otrosí de lo que le digistes
 »en razón de las pueblas de Leon y de Galicia, dice que
 »quando fueredes con él, que aquello que nos y vos le aconse-
 »jaremos, que ello hará. Otrosí le diximos de vuestra parte
 »que por estos bienes y por estas mercedes que él otorga-
 »ba á todos los de la tierra y á vos, que desde todos fuese-
 »des en uno, que entratedes como le hiciessedes servicio
 »para cumplir sus fechos en guisa, que la tierra lo pu-
 »diere sufrir, y que non fuese por fuero ni por costum-
 »bre. Y por hacer y cumplir todas estas cosas, de que vos
 »vinierades á él, si cumpliere de las hacer con los que
 »fueren y con él y con nusco, sinó que hará llegar corte
 »para hacellas y otorgarlas por siempre. Y otorgó y pro-

»metió de guardar y cumplir todas estas cosas así como
»dichas son.

CAPÍTULO XXXVIII.

De como la reyna escribió otra carta particular á don Felipe y á don Nuño y á los otros ricos-homes.

29 Otrosí la reyna y el arzobispo, y don Fadrique, y don Manuel enviaron otra carta á don Felipe y á don Nuño, y á don Lope Diaz, y á Fernan Ruiz, y á don Esteban Fernandez que decia así. »Sepades que nos consepajamos y rogamos y pedimos merced al rey que quisiese: »que viniesedes á su servicio, y hobiesedes su merced, »y que vos otorgase todas aquellas cosas que le enviastes: »á pedir en vuestra razon, y otorgóvoslas y quierelas haber así como vos lo enviara á decir por su carta que vos »lo otorgará, y lo hará como vos lo enviamos á decir en »esta nuestra carta sellada con nuestros sellos, y las cosas »que le demandamos de vuestra parte en razon de vos »somestas. Que le pedides de merced que vos otorgase y vos »diесе las tierras que soliades tener, y él por hacervos »bien y merced otorgóvoslas, y quiere vos las dar, así »como las soliades haber, y señaladamente á vos don Felipe vuestra heredad de Valdecorneja, y que vos hará mas »bien y mas merced, y á vos don Nuño. Otrosí, vuestra »tierra así como la teniades en las Salinas y en las tercias, y á todos los ricos-homes las suyas. E otrosí, pedimos merced que tornasen á vos Lope Diaz vuestra heredad de Valmaseda y Orduña, y él tiene por bien de »lo hacer. E otrosí deximos de parte de vos don Esteban »Fernandez, que demandabades vuestra esposa Aldonza »Rodriguez, y él otorgó de la dar á sus parientes, y »ellos que la lleven á su casa y que vos la seguredes, vos »y ellos que le non fagades fuerza ninguna, y que en villa »ni castillo no sea embargada, y que por él nin por su mandado non hayades embargo ninguno, mas que vos ayudará á tener vuestro derecho, y de los tres mil maravedís »que pedistes de la tierra que tenia don Martin Alonso, »dice que es de don Fernando, y que vos la dé él si quisierre. Otrosí el pleito que vos todos demandavades de los »maravedís, que así como los teniades en lugares sabidos, que catará él lo las habiades, y que vos los porrá lucir.

»go. E otrosí le pedimos merced que si a'gun pesar le hicierades despues que del vos partistes que vos lo perdona-se, y él dice quanto en lo suyo que vos lo perdona: »y otorga de tener y guardar todos los pleitos que fueron puestos en Alcalá de Benzayde entre él y Almir por el rey de Granada. Y otrosí que lo tengan y que lo guardasen á él, salvo en los arrayaces que queda que sean con él en la tregua: y porque el rey de Granada no le guardó el pleito pasado, quiere que ge lo pechen en haber, y así como fuere hallado entre el rey y nos.»

30 Y antes que estas cartas fuesen enviadas, el arzobispo envió sus escuderos á Granada á los ricos-homes con quien les envió su carta, y la respuesta de ella adelante la contaremos: y diremos agora de los pleitos y posturas que los ricos-homes hobieron con el rey de Granada, á quien fueron á servir y ayudar.

CAPÍTULO XXXIX.

Como el rey don Alonso oyó lo que le enviaron á decir los ricos-homes, y la respuesta que les dió.

31 Como de buena razon sea que las cosas que son fechas por los mayores, sean escriptas primero que las que son hechas por otros que son mehores; por esto diximos hasta aquí de como el rey don Alonso oyó lo que le enviaron á decir los ricos-homes, y la respuesta que los dió. Y dexaremos de contar las respuestas que los ricos-homes hobieron con el rey de Granada: y la historia cuenta en este lugar y dice así: Que antes que el infante don Felipe y don Nuño y los ricos-homes y infanzones y caballeros que iban con ellos entrasen en Granada fueron hechas cartas entre ellos, una en arábigo, y otra en latin, y decia así.

CAPÍTULO XL.

Como el rey de Granada escribió una carta al infante don Felipe y á los ricos-homes de Castilla.

32 »Sépan quantos esta carta vieren, como nos Almir, »Alboadich, Mahomát, Abenyucá, Abenazar rey de Grana-

da, y Amin Amuslemin nuestro hijo y nuestro heredero, Alamin Aboabdilla, hacemos este pleito con el infante honrado don Felipe, hijo del rey don Fernando, y con el rico-home don Nuño Gonzalez, hijo del conde don Gonzalo, y con el rico-home don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, y con el rico-home don Esteban Fernandez, y con el rico-home don Fernan Ruiz de Castro, y con el rico-home don Juan Nufiez, hijo del rico-home don Nuño Gonzalez, y con el rico-home don Diego Lopez, hermano del rico-home don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya el sobre dicho, y con el rico-home don Alvar Diaz de Asturias, y con el rico-home don Gil Ruiz de Roa, y con el rico-home don Fernan Ruiz, hijo de Rodrigo Alvarez, y con el rico-home don Lope de mendoza; y yo el infante don Felipe sobredicho, y estos ricos-homes sobre dichos somos ayuntados sobre esto, que vos hacemos á vos rey de Granada, y á Miramamolín, y á vuestro hijo Almir Aboadich, pleito homenaje á buena fe sin mal engaño, que vos lo tengamos, y quando vos non lo tuviesemos, que valiesemos por ello ménos contra Dios y contra todos los homes del mundo, como quien falsa pleito homenaje que vos facemos que nos hagamos á don Alonso rey de Castilla que vos tenga los pleitos y las posturas que vos hizo en Alcalá de Benzayde, y si non nos los sobredichos que vos ayudemos con nuestros cuerpos, y con nuestros homes, y con nuestro poder en la guerra que hubieredes con él. Y si sobre esto el rey de Castilla don Alonso no os estuviere los pleitos sobredichos que fueron entre vos y él en Alcalá de Benzayde que vos el rey de Granada y vuestro hijo Almir Aboadich que le tengades aquellas posturas que posistes en Alcalá de Benzayde con él sin acrescentamiento ninguno. E yo el infante don Felipe, y estos buenos homes sobredichos otorgamos que non hagamos paz nin avenencia ninguna con el rey de Castilla á menos de consentirla vos, y esta avenencia que sea en dias de don Alonso rey de Castilla. E yo el infante don Felipe y estos homes buenos sobredichos otorgamos por vos y mí que tengan este pleito homenaje en dias del rey don Alonso y del infante don Fernando y del que fuere su heredero, así como fué nombrado y con el privilegio que fué hecho en Alcalá de Benzayde. E yo

»el infante don Felipe y estos homes buenos sobredichos
 »otorgamos que vos ayudemos contra todos los homes del
 »mundo, cristianos y moros en guerra ó en paz. E nos
 »el rey de Granada Amir Amuslemin, y nuestro hi-
 »jo Alamin Aboabdich otorgamos que quando hubieremos
 »menester vuestra ayuda, que vos enviemos con que po-
 »dades venir á nuestra ayuda. E yo el infante don Feli-
 »pe y estos homes buenos sobredichos otorgamos todos y
 »somos tenudos que hagamos por vos rey de Granada Amir
 »Amuslemin, y por vuestro hijo Alamin Aboabdich, así
 »como hiciesemos por el rey de Castilla quando eramos
 »sus vasallos en todas las cosas del mundo que vos haya-
 »des menester mientras fueremos con vusco. E yo el in-
 »fante don Felipe, y estos ricos-homes sobredichos otor-
 »gamos que nos seamos amigos para siempre jamás y á
 »vuestros hijos y á vuestros nietos, y á los que de vos
 »vinieren. E nos Alamin Aboabdich Abenyuzaf Abe-
 »nazar rey de Granada, y Amir Amuslemin, y nuestro hi-
 »jo Alamin Aboabdich otorgamos á vos el mucho honra-
 »do el infante don Felipe, y á los ricos-homes sobre-
 »dichos sobre esto somos tenudos, y vos hacemos pleito
 »homenage á buena fé sin mal engaño si vos tomare el
 »rey de Castilla la tierra que tenedes del, ó á vuestras
 »heredades, ó vos desaforare, que vos seamos tenudos que
 »vos ayudemos con nuestras tierras, con nuestros homes,
 »con nuestro poder á guerrearle, y si vinieredes á nos
 »que sea la nuestra guerra una, y si fincaredes en vues-
 »tra tierra que guerredes vos del vuestro cabo, y nos del
 »nuestro. Y si acaesciere que vengades á nos que hagamos
 »contra vos segun hicieremos en aquel tiempo quando ve-
 »nistes á nos, y este pleito y este homenaje tenervoslo-
 »hemos, y si non vos lo tuvieremos que valamos ménos.
 »por ello contra Dios y contra todos los homes del mun-
 »do, así como el que falsa pleito y homenaje. E nos el
 »rey de Granada Amir Amuslemin, y nuestro hijo Alamin
 »Aboabdich otorgamos á vos infante don Felipe y á los
 »ricos-homes sobredichos que non hagamos con el rey de
 »Castilla paz nin postura á ménos de vos. Y otrosí otor-
 »gamos nos el rey de Granada y nuestro hijo Alamin
 »Aboabdich, que tomaremos á don Alonso rey de Casti-
 »llia, villas y castillos de hoy en adelante que seamos te-
 »nudos de se lo tomar hasta quando fuere la paz entre él

«é nos. E yo el infante don Felipe y estos ricos-homes sobredichos somos tenudos que si el rey de Castilla vos tomare villas ó castillos de hoy en adelante que hagamos que vos las dé quando fuere la paz. Y nos el rey de Granada Amir Amuslemin, y nuestro hijo Alamin Aboabdich vos otorgamos que quando quier que hayamos guerra con el rey de Castilla, y vinieredes á nos que hagamos con vos así como hecimos en este tiempo. Y nos el rey de Granada Amir Amuslemin y nuestro hijo Alamin Aboabdich otorgamos á vos infante don Felipe, y á los otros homes sobredichos que vos seamos siempre amigos á vos y á vuestros hijos y á vuestros nietos, y los que de vos vinieren. Y nos el rey de Granada Amir Amuslemin, y nuestro hijo Alamin Aboabdich porque sea firme y non venga en dubda escribimos en esta carta letra de nuestras manos. E yo infante don Felipe y los ricos-homes posimos en ella nuestros sellos colgados.»

33 Despues que estas posturas fueron firmadas entre el infante y los ricos-homes con el rey de Granada, fueron á Granada, y el rey y sus hijos salieronlos á rescibir con muchas nobles compañías y entraron todos en la ciudad y dieronles posadas y viandas, y las otras cosas que hubieron menester muy cumplidamente, y moraron ay pocos dias, y luego el rey de Granada rogóle que fuesen hacer mal y dafio al Arrayaz de Guadix. Y el infante y los ricos-homes y los caballeros que fueron con ellos tomaron viandas, y las otras cosas que hubieron menester, y fueron hacer guerra al Arrayaz, y llegaron á la villa de Guadix, y moraron ay un mes talando las huertas y haciendoles mal y dafio, y el Arrayaz y los que estaban con él defendiansen quanto podian, así que el mal no era tanto de que el Arrayaz se sintiese mucho apremiado: y luego que ay llegaron aquellas compañías, el Arrayaz envió á querellarse desto al rey don Alonso, y él envió á los ricos-homes su mandadero, con quien les envió á decir que quanto dafio hiciesen al Arrayaz sus vasallos, que de los sus bienes se lo entregaria, y esto escusó gran parte del mal que podian hacer al Arrayaz. Y porque el rey de Granada era muy viejo, y estaba muy flaco de la dolencia, envióles á decir y rogar que se viniesen para Granada, y de ay á pocos dias que allí estuvieron finó el rey Aboabdich; y los ricos-homes de Castilla y de Leon que eran en Granada, hicieronle mucha

honra, ca ellos le llevaron á soterrar, y algunos de los moros non quisieron tomar por rey á Alamin Aboabdich su hijo: ca tenían muchos dellos con otro su hermano, y algunos querían tomar uno de los Arrayaces de Málaga, ó de Guadix por los tirar del vasallage del rey don Alonso, y los ricos-homes de Castilla, y de Leon tomaron su voz de Alamin Aboabdich, y hicieron que fuese rey. E agora dexaremos aquí de contar las respuestas que el infante don Felipe y los ricos-homes dieron.

CAPÍTULO XLIX.

De una carta que escribió el rey don Alonso á don Fernando el infante, su hijo mayor.

34 »Don Fernando, ví la carta que me enviastes, y otrosí las cartas que vos envió el maestre de Calatraba que le en-
 »viaron esos ricos-homes que son en Granada. Y entendí otrosí
 »despues que Gonzalo Ruiz vino de allá, que vos aconse-
 »jaron que enviasedes al maestre de Calatraba á Granada
 »que otorgase al rey de Granada el pleito de Alcalá de
 »Benzayde, y que le diese mi carta, y que jurase en bue-
 »na fé que ge lo tuviese, y que desamparase á los Arra-
 »yaces en concejo, y que lo non hiciese en peri-
 »didad; y esto que vos aconsejaron los maestros de Uclés y
 »de Calatraba, y que sobre esto que hobiesedes vuestro
 »acuerdo de enviar allá al maestre de Calatraba, y él que
 »fué á Porcuna, y envió á aquellos que son en Granada
 »que le enviasen caballeros que le guiasen; y ellos que le
 »enviaron su respuesta, que si esto sobredicho non lleva-
 »se firmado, y pleito de sus dineros que los hobiesen en
 »Granada, que de otra guisa que non habia porque ir allá.
 »Y, don Fernando, quando estas cartas me llegaron era en
 »Avila que venia ay por hablar con los concejos de tierra
 »de Leon y de las Extremaduras, que hice ay ayuntar, y
 »hobe ay enfermedad de romadizo y de calentura poça y
 »pesóme mucho porque en aquel tiempo me acaesciera, mas
 »mucho rescibí mayor pesar quando entendí lo que las car-
 »tas decian. Y á lo que decis que vos aconsejaron los maes-
 »tres, bien vos debedes guardar de la maestría del maes-
 »tre de Uclés en lo crear de tal consejo como éste: ca es-
 »te es uno de los homes del mundo que, mas aconsejó á

«estos ricos-homes que hiciesen lo que hacen , y mandéle
«yo que fuese derachamente al reyno de Murcia , á do
«serviria á mí y á vos , y non lo quiso hacer , y fué para
«vos por aconsejar á los ricos-homes esto que hacen , y á
«vos que hiciesedes aquello que vos daba él el conse-
«jo. Y demas envió á decir al rey de Aragon que se non
«dexase venir á las vistas conmigo : ca paces eran , y que
«él iria á él y le diria todo el fecho como era. Y del maes-
«tre de Calatraba vos digo que como quier que yo le amo
«y le tengo por home bueno , se que cosa quanta es de Lo-
«pe Diaz por todo su linage , y aquellos que él amaba su-
«yos son. Pero maravillóme mucho dar vos él tal consejo,
«habiendole yo dicho que si él fuese á Granada que de
«allano les dixese que nunca abrian mí merced , si non se
«partiesen de demandar estas cosas tan sin razon : y de-
«mas habiendo él oido á Juan Nufiez , y á Esteban Fer-
«nandez lo que vos dixeron en Jaén y aconsejarvos esto
«al. Y , don Fernando , quierovos agora decir deste hecho
«como es , ya que es llegado , y que han menester de ha-
«cer : porque sepades mejor obrar , y mostrar á los ho-
«mes la cosa como es. Y estos ricos-homes no se movie-
«ron contra mí por razon de fuero nin por tuerto que les
«yo tolliese : ca fuero nunca se lo yo tollí ; mas que ge
«lo hobiese tollido , pues que ge lo otorgaba , mas pagados
«debieran ser , y quedar debieran contentos. E otrosí aun-
«que tuerto se lo hobiera hecho el mayor del mundo , pues
«que ge lo queria enmendar á su bien vista dellos , non
«habian porque mas demandar. Otrosí por pro de la tier-
«ra non lo hacen , ca esto non lo queria tanto ninguno
«como yo , cuya es la heredad , y muy poca pro han ellos
«ende , si non el bien que les nos hacemos. Mas la razon
«porque lo hicieron fué esta , por querer siempre tener los
«reyes apremiados , y llevar dellos lo suyo , pensandoles
«buscar carrera por do los desheredasen , y deshonasen ,
«como la buscaron aquellos onde ellos vienen. Ca así co-
«mo los reyes criaron á ellos , pugnaron ellos de los des-
«truir , y de toller los reynos á algunos dellos siendo ni-
«ños. E así como los reyes los heredaron , pagnaron ellos
«de los desheredar , lo uno conseyeramente con sus ene-
«migos , y lo al á hurto en la tierra llevando lo suyo poco
«á poco , y negandogelo. Y así como los reyes los apode-
«raron y los honraron , ellos pugnaron en los desapoderar ;

»y en los deshonrar en tantas maneras que serían muchas de
»contar y muy vergonzosas. E esto es el fuero y el pro de la
»tierra que ellos siempre quisieron. Agora lo podedes en-
»tender en esto, ca todas las cosas porquē me yo moví á
»hacer lo que ellos querían, tiraronlas endē, señaladamente
»la ida del imperio, que es lo mas, y el haber que habían
»á hacer al rey de Granada, que me diese con que fue-
»sen ellos conmigo: y dicen que ge lo dé yo á ellos en
»cuenta de los ducados que les mengua hasta aquí. Y sin
»todo esto que les torne las tierras que de antes tenían, que
»les dé mas de aquellas, que les dé heredades que demandā
»sin derecho: porque sean mas poderosos de lo que antes
»eran y que nos hagan siempre deservicio: y demas quie-
»ren que non podamos hacer ninguna cosa de avenencia
»con los moros á ménos dellos: así que todavía tengan el ún
»pie firme allá, y el otro acá lo que Dios queriendo no
»será. Ca de aquellos que ellos chufan del pleito de Abēn-
»yuzaf, que pasa acá con gran poder, don Fernando, mu-
»cho habia mayor poder el Miramamolín que tenía la tier-
»ra que agora Abenyuzaf, y lo que tenía el rey de Tur-
»nez, y los otros reyes que son en medio, y demas era
»señor de toda el Andalucía, y nunca pasaba aquende mé-
»nos de cinco mil caballeros, y demas siempre eran con él
»ricos-homes desta tierra, don Fernando Ruiz de Castro
»algunas vegadas, y don Pedro Fernandez, y don Diego, y
»hijos de reyes, y el infante don Pedro de Portugal, y aun
»el rey de Navarra así mesmo, y cada uno destos ricos-ho-
»mes eran de mejor ventura y de mejor seso que non son
»estos de agora. Y el rey don Alonso non habia si non
»hasta Toledo y destorvabale el rey de León su yerno y
»aun el rey de Portugal y el rey de Navarra quanto podían:
»y algunas vegadas el rey de Aragón pero en todo esto de-
»fendióse muy bien del Miramamolín que nunca de lo su-
»yo le pudo tomar ninguna cosa salvo la villa de Alar-
»cos, quando fué vencida la batalla, mas por culpa de los
»del rey que non por bondad de los moros; ca don Diego
»su vasallo padre deste Lope Diaz, que llamaban bueno, hu-
»yó con la seña á la villa de Alarcos siendo aun el rey
»en batalla, y despues dió la villa á los moros con su ma-
»no sin mandado de su señor: pero despues el rey don
»Alonso con aquello poco que habia supose vengar del Mi-
»ramamolín, y vencióle en campo; y tollióle gran parte

de lo que habia. Y demas, don Fernando, debes parar
 mientes como Abenyuzaf ha muchas guerras, lo uno con
 marruecos, que tiene que no es su señor, lo al con Goma-
 rranza, que le hace guerra en la tierra, lo otro que él es
 muy malquisto, ca todo quanto ganó fué por traicion y
 por engaño; porque tengo que non puede pasar así como
 chufan esos que estan en Granada. Y pongamos que qui-
 siera pasar: ¿onde podrá él haber navios para pasar tantos
 caballeros como dicen que traerá, y vianda que les abon-
 de á esos y á los otros que acá son? Y yo non lo puedo
 creer que sea así, ni tan ayna como ellos dicen que lo ha-
 rá. Mas costumbre es de los moros hacer cartas maestras
 y falsas y enviarse las unos á otros por cuidar sacar ende
 su pro. Y este Alamir de Granada haria á Abenyuzaf en-
 viar estas cartas, bien así como lo hacia su padre, que me
 enviase á mí á decir que me aviniese con él, si non que
 haria maravillas contra mí. Y en lo que me enviaba á de-
 cir don Felipe que pregonaron en Granada que non hi-
 ciesen mal á los Arrayaces, lo que podedes entender que
 cnyteria fué buscada, que viniese de allá porque los ho-
 biese yo de aborrescer y de acabar el pleito, y desampa-
 rarlos, y non cataban ay la deshonra y la verguenza que
 nos vernia en hacer nos tal hecho como este, nin decirlo;
 porque, don Fernando, tal cosa como esta non la fagades,
 nin solo vos yenga al corazon de lo decir, y quien quiera
 que vos aconseja esto, aconsejavo muy mal como traidor.
 Y pues que ellos así hacen que quando les otorgamos lo
 que ellos quisieren luego demandan al, de aquí adelan-
 te á ménos de se meter á facer todas las cosas que yo
 mandare sin tierra, y sin al, y vengan á mi merced
 y á mi mesura como yo quisiere, maguer nos envien á
 mover pleitesía, nunca tal cosa sea cabida nin escucha-
 da. Ca, don Fernando, fió por Dios que mucho ayna ha-
 bremos gran derecho dellos ca non queramos nos mas,
 ca tenemos nos con la ley, y estamos en acrescentalla, y
 en defendella, y ellos pugnan quanto pueden de la bazar.
 De mas tenemos nos derecho y verdad, lo que ellos no
 tienen, ca andan con tuerto conoscidamente y con false-
 dad y habemoslo sobre lo nuestro, que nos lo querian
 tomar á daño y á deshonra de nos, y que nos mismo
 se lo demos, lo que non debe ser hecho si todo el
 mundo se juntase y supiese dos mil veces morir. Y, don Fer-

«nando, quando home rescibe mal de fuerza, esto no hay
 «maravilla; mas quando se le hace él con su mano es le el-
 «mayor quebranto que le ser puede; y mes pugnemos de
 «nos guardar quanto pudieremos, ca fio por Dios que él nos
 «guardará, ca guardó siempre á los otros onde nos veni-
 «mos. Y si vos hacen entender que por mengua de haber
 «nos vencerán, esto vos ruego y vos digo que pades
 «mientes, que haber es el de Granada para ellos, y que ha-
 «ber es el de Castilla y León para nos; y donde han ellos
 «haber y viandas, y donde las habemos nos; y donde ha-
 «brán ellos caballos, y donde los habremos nos; y que poder
 «es el de Castilla y de León para nos, y que poder es el de
 «Granada para ellos. Y si nos hacen entender que ellos son
 «sesudos parad mientes á don Nuño que es tenido por el
 «mas sesudo de los, que non supo agradecer á Dios el
 «bien que yo le hiciera, nin á mi servir en qual estado
 «y honra le puse; y supolo perder por esta locura en que
 «entré, que aquí podedes ver el su seso qual es: y demas
 «viene de linage que siempre perdieron quanto habian, y por
 «esta razon murieron mal andantes. De don Felipe mi
 «hermano; non he porque vos hable de su seso, ca bien
 «sabedes vos lo que él hizo á Dios, y lo que dexó que re-
 «mnia de la santa iglesia; y lo que hizo á nos; en que
 «mostró muy cumplidamente su seso; y parece segun que
 «hoy está. De Lope Díaz y de Esteban Fernandez vos di-
 «go que creo que non son ellos tan sesudos, nin nos tan
 «sin ventura que nos venzan de saber. Y si ellos hacen
 «cuenta que son muchos ricos-homes bien sabedes vos que
 «non son ellos mas de don Felipe, y don Nuño y sus hi-
 «jos, y Lope Díaz y Esteban Fernandez, y tienen hi por
 «ricos-homes Lope de Mendoza, y Fernan Ruiz, y daré
 «vos he yo acá ochenta que son todos hijos de ricos-homes
 «y de buenos homes y demas Don Fernando Ruiz de Cas-
 «tro, y Rodrigo Rodriguez de Saldaña que vinieron de
 «allá. E si hablan de la otra caballería; mejor es la nues-
 «tra y muy mas, ca aquellos suyos de los nuestros son, y
 «los mejores son con nuseo y demas vinieron una gran
 «partida dellos á nos, y vernán de cada día: lo uno por
 «que conocen que hacen tuerto de estar allá, conociendo
 «el bien que les hice, y lo otro codiciando el bien que
 «les quiero hacer: lo ál porque estando allá son mal an-
 «dantes, y serlo han mas de cada día. Mas, don Fernan-

«do, sabedes lo que me pesa, que tenedes vos tres para uno
 «dellos, y mejores que ellos, y sin todos los de la fronte-
 «ra. Y esos que vos aconsejan hacenvoslos poner en los
 «castillos, y tenedes los derramados, y no hacen ningun bien
 «y vos non podedes hacer nada de lo que habedes de ha-
 «cer con esas compaÑias que allá tenedes. E otrosí dicen
 «que los moros han peones y gentes, esta es muy poca
 «la que han y muy mala, y habedes vos mucha y muy
 «buena en la frontera que non han en ninguna tierra. Mas
 «yo tengo que si vos juntades los que estan puestos por
 «fronteros en los castillos con esos que tenedes ay con vos-
 «ay con las gentes de pie que podredes haber de la frontera,
 «y fuesedes á la vega de Granada mientras el pan verde,
 «que aunque otro mal non les hiciesedes sinon en pisan-
 «dolo, ge lo quitariades, y si ellos aquel poco de pan
 «perdiesen con el otro daño que rescibirian en las huertas
 «y en las viñas, y con el daño que les han hecho los que
 «están en Granada, tengo que muy poco duraria la guer-
 «ra. Mas no me semeja que hay ninguno que vos esto di-
 «ga, mas dicen vos que son ellos muchos y muy buenos,
 «y que pasarán moros de allende el mar, y que los vues-
 «tros han servido su tiempo y se vernan luego. De otra par-
 «te vos dicen que vos non habedes haber que les dar, y
 «yo non he con que vos acorra, y diciendovos las cosas
 «falsamente desta guisa meten vos miedo por cuidarvos
 «traer á hacerlo peor, porque ha menester que paredes mien-
 «tes, que si agora en vuestro comienzo en estas cosas erra-
 «des, despues quando las quisieredes enmendar non po-
 «dredes. Escarmentado deberiades de ser del consejo que vos
 «dieron oguño, que en lugar que fuerades al rey de Granada,
 «fueran con vusco los Arrayaces, y hobiera perdida la ca-
 «beza, ó fincatedes ende honrado para siempre; hicieron-
 «vos ir al Algerira, y hicieron vos creyente que el hijo de
 «Abeyuzaf era hi, é en aquel camino non hobistes pro nin-
 «guada. Y tengo otrosí que en la cosa que primero de-
 «berades parar mientes eran galeas como fueren aguisa-
 «das: ca si ellos agora estovien en el estrecho, non po-
 «dria pasan. Abeyuzaf ni otro aunque quisiesen. E otrosí,
 «tengo que desde salistes de la vega deberades partir los
 «hombres, los unos con el un Arrayaz, y los otros con el
 «otro, y quando el de Granada fuese al uno, entrar-
 «le ia el otro en la tierra. Otrosí izian allá los que sa-

estuviesen con nusco. Y con esto y con los otros homes
de la frontera tal guerra le podriades hacer, que habrian
hacer lo que non quisieramos: ca el de Granada non osa
partir de sí cristianos: y si lo probase luego cuidaria ser
muerto. Y á lo que vos dicen que los Arrayaces non quer-
rian consigo los ricos-homes y caballeros que vos les en-
viades, salvo si llevasen de comer, verdad vos dicen, y
vos buscaldes alguna cosa que les dades mas de lo que les
dades acá porque estuviesen siquiera un mes, y de la otra
parte ayudariades bien á los Arrayaces, y de otra hariades
bien esta guerra que es dicha. Y para esto debierades ha-
blar con los ricos-homes y decirles que agora es razon de
vos adeudar á nos para siempre, y demas que les haria
yo mucho bien, y que tenia que les dar estas tierras me-
mas destos otros que se fueron, y prometiendoles y dicien-
doles esto sufrir vos hian, y servir vos hian mejor, ca dexar-
les en castillos y non les decir nada, enojanse ende, y re-
cuden peor á lo hacer. Y eso mesmo pudierades hacer á los
concejos que dexastes venir, con que los tovierades hasta
que estos otros llegasen que van agora conmigo. Don Fer-
nando, de lo que vos meten miedo de haber, quiero vos de-
cir tanto, que bien sabeis quantas veces os dí yo, y en ayu-
da desto, de que vos non tome un dinero: y de mas man-
do á todos los otros concejos que salgan de hueste, así de
las villas pequeñas como de las grandes, de que habia muy
gran algo con que vos acorra: y sin todo esto los cogedores
y los merinos que fio que me ayudarán agora muy bien de
otras partes muchas que vos non puedo enviar á decir por
carta, mas para todo esto non han pro, si lo vos dieredes,
así como lo dades, ca dando yo acá á las órdenes de Uclés
y de Calatraba lo que les dí, dades vos allá dineros y otros
frutos y otras cosas en que hacedes vuestro daño y rescibo
yo deshonra, ca tienen que quanto les yo do non es nada si
les vos non dieredes lo que non podedes nin debedes dar: y
desta guisa non ha haber en el mundo que cumpliese nin yo
lo podria cumplir. Demas tenedes ahí á Zuleman, de quien
podedes haber muy grande haber: lo uno porque es mi ser-
vicio, y lo al que lo habedes menester á esta razon, y lo
mal que vos fará a vos muy gran servicio, y desto vos po-
dedes acorrer hasta lo que de aca vos llegue, ca yo luego me
vo para allá quando puedo, y non tardo por al sinon por
el rey de Aragon, que non se aun por cierto quando iria.

»E ruegovos que miredes y paredes mientes en estas cosas y
 »en lo que dicen estas cartas, y que vos metades bien de
 »recio á ellos, y luego veredes que se tornarán las nuevas y
 »las chufas de aquellos de otra guisa, y quando leyeredes
 »esta carta sea ahí Alonso Fernandez, hijo mio, si fuere con
 »vusco, y don Jufre de Loaisa, y Diego del Corral y
 »non otro.»

35 Desdeque el infante don Fernando vió esta carta, en-
 tendió que el rey su padre tomara enojo y saña por la pley-
 tesia que era tratada con aquellos ricos-homes, pero por
 esto no dexó de se trabajar quanto pudo por los traer á
 servicio del rey su padre. Y agora dexaremos aquí desto, y
 contaremos lo que el rey don Alonso hizo despues que hobo
 enviado la carta al infante don Fernando.

NÚMERO VI.

Fragmento del Nobiliario del conde de Barcelós don Pedro de Portugal.

Titulo nueve; como los de Vizcaya, por no tener señor, tomaron por señor á Fron, hermano del rey de Inglaterra, que ahí vino con un su hijo, y como de él descendieron los de Vizcaya.

1 Vizcaya que fué señorío, primero en su comienzo ántes que rey hobiese en Castilla, é no habiendo en Vizcaya ningun señor, un conde en Asturias, que habia nombre don Muino, venia á hacer mal, é vino á ellos á poner pacto que le diesen cada ano una vaca blanca, é un buey blanco, é un caballo blanco en conocimiento, é que no les haria mal; y esto hicieron ellos por muy grande fuerza, que no pudieron hacer ménos. E á poco tiempo llegó ahí un náo, en que venia un hombre bueno, que era hermano del rey de Inglaterra, que venia echado, é habia nombre Fron, é trahía consigo un su hijo Frutan Froez, é habialos echado el rey de Inglaterra del reino; é llegando allí supo como andaban en esta contienda con el conde don Muino de las Esturias, y entónçes dixoles quien era, é que si lo quisiesen tomar por señor que los defenderia de ello: é ellos vieronlo hombre de pro, é supieran que era de alto linage é sangre, dixeron que les placia, y entónçes lo tomaron por señor; y á pocos dias invió el conde don Muino á demandar aquel tributo, y él dixo que no lo daria, é que si quisiere venir á demandarlo, que se lo defendetia. Y el conde don Muino juntó sus gentes é vino á ellos: é don Fron con los vizcainos salió á él, é juntaronse alliende de una aldea que agora llaman Bustorio, y lidiaron; y venció don Fron y los de Vizcaya al conde don Muino: y mataronlo en el campo con gran perdida de los suyos, que todo el campo quedó lleno de sangre, é piedras que ahí habia: é fué esta mortandad que allí hubo tamafía, que las piedras y el campo fué todo bermejo. Pusieronle nombre el campo de Aguerera, que tanto quiere decir por su lengua vizcaina, como piedras bermejas: é hoy en este dia así ha nombre. A cabo de tiempo murió este don Fron, é quedó

su hijo Frutan Froez por señor de Vizcaya, é fué casado con doña Elvira Bermudez, hija de Bermudez Lainez, é nieta de Lain Calbo, é hizo en ella don Lope Ortiz, que quedó por señor de Vizcaya. Este don Lope Ortiz fué el que fué con el conde Fernan Gonzalez en la lid de Almanzor, et salió de él don Diego Lopez.

De don Diego Lopez, señor de Vizcaya, nieto de don Fron, y de como casó con una muger que halló andando á monte, la qual casó con él con condicion que nunca se bendixese, y de lo que le con ella aconteció: y prosigue el linage de los señores de Vizcaya.

2 Este don Diego Lopez era muy buen montero, y estando un dia en su armada y atendiendo quando vernia el puerco, oyó cantar muy alta voz á una muger encima de una peña: é vióla ser muy hermosa é muy bien vestida; y enamoróse luego de ella muy afincadamente: é preguntóle quien era, y ella le dixo que era de muy alto linage, y él la dixo que pues que así era, que casaria con ella, si ella quisiese, ca él era señor de aquella tierra toda; y ella le dixo que lo haria, si le prometiese que nunca se bendixese: y él se lo otorgó, y ella fué luego con él: y esta dueña era muy hermosa y muy bien fecha en todo su cuerpo, salvando que habia un pie horcado, como de cabra: é yubieron gran tiempo, é hobieron dos hijos: é uno hobo nombre Ifiguez Guerra, y la otra fué muger, é hobo nombre doña. E quando comian juntos don Diego Lopez é su muger, asentaba ella á par de sí el hijo, y él asentaba par de sí la hija de la otra parte; y un dia fué él á su monte, y mató un puerco muy grande, é truxole para casa, é pusole ante donde estaba comiendo con su muger y con sus hijos; y echaron un hueso de la mesa, y vinieron á pelear una podenca y un alano sobre él en tal manera, que la podenca tuvo al alano en la garganta é matóle: é don Diego Lopez quando esto vió, tuvo por milagro, é signóse diciendo: »Santa maria val! ¿Quién vió »nunca tal cosa?» Y su muger quando lo vió así santiguar, echó mano de la hija y del hijo: y Diego Lopez tuvo del hijo, y no se lo quiso dexar tomar: y ella recudió con la hija para una finiestra del palacio, y fuese para las montañas en guisa, que non la vieron mas ni á la hija. Despues

fué á cabo de tiempo este don Diego Lopez á hacer mal á los moros , é prendieronlo é llevaronlo para Toledo preso , y á su hijo Ifiguez Guerra pesaba mucho de su prision , é vino á hablar con los de la tierra , porque manera lo podrian haber fuera de la prision ; y ellos dixerón que no sabian manera porque lo pudiesen haber , salvando si fuese á las montañas , y hallase su madre ; y que ella le daria como lo tirase : y él fué á ella solo encima de su caballo , y hallóla encima de una peña , y ella le dixo : »Hijo Ifiguez Guerra, »viene á mí, ca yo bien sé á lo que vienes.» Y él fué para ella , y le dixo : »Vienes á preguntar como tirarás á tu padre »de la prision.» Entónces llamó á un caballo que andaba suelto por el monte, que habia nombre Pardalo, é llamólo por su nombre , y ella metió un freno en el caballo que tenia , é dixole que no trabajase por lo desensillar , ni desenfrenar , ni por le dar de comer , ni de beber , ni de ferrar , y dixole que este caballo le en toda su vida , é que nunca entraria en lid , y que lo pondria en Toledo delante la puerta de su padre luego en ese día : é que ante la puerta donde el caballo le pusiese , que allí diese : é que hallaria su padre estar en un corral : é que lo tomase por la mano : é que hiciese que queria hablar con él : é que lo fuese tirando contra la puerta donde estaba el caballo ; é que desde á que allá fuesen , que cabalgasen en el caballo , é que pusiesen á su padre ante sí : é que ántes de la noche seria en su tierra , é así fué. E despues á cabo de tiempo murió don Diego Lopez : é quedó la tierra á su hijo Ifiguez Guerra : y algunos hay en Vizcaya , que dixerón é dicen que hoy en dia es esta su madre de Ifiguez Guerra , que éste es el cuero de Vizcaya ; y cada que ahí es el señor de Vizcaya en una aldea que llaman Bustorio , todos los vientres de vacas que matan en su casa , todos los mandan poner en una pieza fuera de la aldea en una peña , é por la mañana no hallan ahí nada : é dicen que si no lo hiciese así , que algun enojo recibiria de ello en ese dia ó en esa noche en algun escudero de su casa , ó en alguna cosa que le mucho doliese : y esto siempre lo así pasaron los señores de Vizcaya hasta la muerte de don Juan el Tuerto ; y algunos quisieron probar de no lo hacer así , y hallaronse mal : é mas dice que hoy en dia que va y que yace con algunas mugeres ay en las aldeas , aunque no quieran ; é viene á ellas en figura de escudero : é todas aquellas con que duerme , torna desco-

loridas : y este Iñiguez Guerra , señor de Vizcaya , no hobo hijo ninguno : mas hobo una hija , que hobo nombre doña Munega Iñiguez. Esta doña Munega Iñiguez fué casada con don Hernando , hijo del rey de Navarra , hijo bastardo ; é hizo en ella un hijo , que hobo nombre don Lope Elindo. E don Lope Elindo , señor de Vizcaya , fué casado con doña Olanda , hija de don Trastamiro Abonzar , como se muestra en el título veinte y uno *del rey don Ramiro* , párrafo dos ; é hizo en ella don Diego Lopez , que llamaron *el Bermejo* , señor de Vizcaya ; y fué casado con doña é hizo en ella el conde don Lope , que yace en sant Millan de la Cogolla. Este conde don Lope fué casado con la condesa doña Ciculo , é hizo en ella don Diego Lopez Oroino. Este don Diego Lopez Oroino murió en la era de mil y ciento y sesenta y dos años ; fué casado con doña Almencina , é hizo en ella el conde don Lope , señor de Vizcaya , el que llamaron *de Nájera* , é murió á seis dias de Mayo , año de mil é ducientos é cinco años. Este don Lope hizo moneda , que llamaron *Lobiis* : é fué casado con la condesa doña Aldonza Rodriguez , hija de don Rodrigo de Castro , el que llamaron *Calbo* , como se muestra en el título once *de los de Castro* , párrafo tres ; é hizo en ella Diego Lopez de Fenar , á que llamaron despues Diego Lopez *el Bueno* ; y el porque le llamaron de Fenar fué , porque lidió ahí con los moros , y fué contra ellos muy bien andante ; y murió este don Diego *el Bueno* diez y siete de Octubre de mil é ducientos é cincuenta é dos años. Este don Diego *el Bueno* hobo la delantera de los cristianos con los moros en la batalla de las Navas de Tolosa. Este don Diego *el Bueno* fué casado con doña María Manriquez , hija del conde don Manrique de Lara , como se nombra en el título siete *del conde don Mondo* , párrafo quarto ; é hizo ella don Lope Diaz de Faro , que llamaron *Cabeza braba* : é despues dexó don Diego *el Bueno* esta muger doña María Manriquez , porque se le fué con un herrero en Burgos ; é casó con doña Toda Perez , hija de don Pedro Rodriguez de Sagra ; é hizo en ella doña Urraca Diaz de Cafias , que fué casada con el conde don Alvaro de Lara , y la condesa doña María , que fué casada con el Conde don Gonzalo de Lara , como se muestra en el título diez *de los de Lara* , párrafo ocho. Este don Gonzalo de Lara fué hermano de este conde don Alvaro , como se muestra en el título diez *de los de Lara* , pár-

rafo seis y párrafo ocho. Y la condesa doña Urraca Diaz casó despues de la muerte del dicho conde don Alvaro con don Rui Diaz, hijo de don Diaz Ximenez, señor de los Cameros; é hizo en ella simiente, como adelante veredes en el título trece *de don Pedro Fernandez de Trava*, párrafo cinco. Este don Diego *el Bueno* fué el que venció el torneo de Castilla, que fué uno de los buenos hechos y honrados; que hombre pasó en España; y desque venció aquel torneo, donde vinieron de todas tierras, tornóse para su posada, donde estaba su muger é sus compaías; é comenzaronle á desarmar dueñas é doncellas; é quando lo desarmaban, hallaronle una saeta metida en una pierna; é maravillaronse todos mucho como la podia sufrir. E despues que le desarmaron é le tiraron la saeta, dixo contra doña Toda Perez, «su muger; »Hontada está agora la hija del infanzon.» Y ella le dixo: «Señor esa hija del infanzon, que vos decís, »por rico-home é hontado lo hobieran siempre en su tierra, »y si el mejor home hallára que vos, ántes me le diera.» Este don Lope Diaz sobredicho fué muy buen caballero de las armas, bien como el padre, y por eso le llamaron *Cabeza brava*. Fué casado con doña Urraca Alonso, la hija del rey don Alonso de Leon é de doña Inés de Mendoza de Ganza; é hizo en ella don Diego Lopez, que era el mayor, é fué señor de Vizcaya, é don Sancho Lopez, é don Lope *el Chico*, é don Alonso Lopez, padre de don Juan Alonso de Faro *el Viejo*: é murió quince dias de Noviembre de mil é ducientos y sesenta y quatro años. Este don Lope Diaz hizo en una rica dueña, que hobo nombre doña Toda de santa Gadea, dueña muy honrada de Salcedo, un hijo de ganzo, que hobo nombre don Diego Lopez de Salcedo, que fué muy rico-home é muy entendido; é fué casado con doña Alvarez, hija de don Alvar Fernandez, podestade; é hizo en ella doña Maria Diaz, que fué casada con M. . . Diaz de Castañeda, como se muestra en el título trece *de los de Castañeda*, párrafo dos. E don Diego Lopez sobredicho, señor de Vizcaya, hijo de don Lope Diaz é de doña Urraca Alonso, tomó Mula á los moros, é hizo muchos servicios al rey don Fernando; é entró en la delantera de Sevilla quando la tomó á los moros, como quier que le el rey ántes hiciese mucho mal; é demandóle sus lugares, como se muestra en el título veinte y uno *del rey Ramiro*, párrafo siete; é murió quatro dias de Octubre de mil y ducientos y noventa y

dos años. Este don Diego Lopez fué casado con doña Constanza de Bearte, hija de don Gaston de Bearte, é hizo en ella el conde don Lope, que fué uno de los buenos que hobo en su linage ni en toda España. Este conde don Lope mató el rey don Sancho en Castilla, en Alfaro; é hizo otro hijo, que hobo nombre don Diego, como el padre, é otra hija que hobo nombre doña Urraca Diaz. Este don Diego supo la muerte del conde su hermano, fuese á Aragon, é vino á corregir la tirra del rey don Sancho, é lidió con el su poder en Paderon é venció; é despues de la muerte del rey don Sancho, vino á reinar su hijo don Fernando, é avinose con él don Diego, é quedó por señor de Vizcaya. Este conde don Lope fué casado con doña Juana, hija del infante don Alonso de Molina, é de doña Teresa Gonzalez de Lara, hermana de don Nuño Gonzalez, el bueno, é hizo en ella un hijo, que hobo nombre don Diego, é murió distinto, é una hija, que hobo nombre doña María, que casó con el infante don Juan; é hizo en esta doña María el infante don Juan un hijo, que hobo nombre don Juan, é fué ciego de un ojo, é por esto le llamaron don Juan *el Tuerto*. Este don Juan *el tuerto* casó con doña Isabel, hija del infante don Alonso de Portugal é de doña Violante, hija del infante don Manuel de Castilla é de la infanta doña Constanza de Aragon, é hizo en ella doña María, que casó con don Joan Nufiez, hija de don Fernan Guidella é de doña Juana de Lara; é con doña Teresa Alvarez, é hizo en ella un hijo, que hobo nombre don Nuño. El sobredicho don Diego, hermano de este conde don Lope, fué casado con la infanta doña Violante, hija del rey don Alonso de Castilla y de la reyna doña Violante; é hizo en ella dos hijos é una hija. El mayor hijo que hobo don Lope murió sin simiente, é la hija hobo nombre doña María; é fué casada con don Joan Nufiez de Lara *el Bueno*, el que tomó el castillo de Gibraltar á los moros; é no hoberon simiente. El otro hijo hobo nombre don Fernando, é fué sandiq; é fué casado con doña María, hija del infante don Alonso de Portugal é de doña Violante, hija del infante don Manuel, que nos ya diximos; é hizo en ella un hijo, que hobo nombre don Diego, como el abuelo: é fué antes casada con don Tello. Este don Diego fué casado con doña Juana de Castro, é hizo en ella don Pedro, como se muestra en el título veinte y uno *del rey Remiro*, párrafo quinze, é á doña Urraca Diaz, muger del conde don Lo-

pe, é á don Diego: fué casada con don Fernan Rodriguez de Castro, el que murió en Granada, quando allá fué don Nuño el Bueno, é los otros ricos-homes de Castilla. Et este don Fernan Rodriguez fué hijo de don Rui Guiakte, de Cataloña, vizconde de Cabrera, é de doña Maria Perez, hija de don Pero Fernandez de Castro, á que llamaron *el Castellano*; é hobo de ella un hijo, á que llamaron don Pero Fernandez, é murió de diez y seis años sin hijo é sin hija. Heredó la madre los bienes del hijo, é despues de su muerte de doña Urraca Diaz dexó los bienes á sus hermanos, el conde don Lope, é don Diego. Este don Lope *el Chico*, que ya diximos, fué casado con doña Beringuela, la Gonzalez Girona, é hizo en ella Diego Lopez de Campos, que mató el rey don Sancho de Castilla en Alfaró, quando murió el conde don Lope, y quedó sin simiente legítima. Este don Lope el chico hizo en esta doña Beringuela otro hijo, que hobo nombre Lope Diaz. Este Lope Diaz fué casado con doña Mayor Arias, hija de don Juan Diaz de Benosara y de doña Nicor Alvarez, hija de don Alvar Diaz de Asturias, padre de don Pedro Alvarez de Asturias é de sus hermanos, así como se muestra en el título quince *de los de Castañeda*, párrafo dos, y en el título treinta y quatro *de los de Mon Rodriguez de Tengués*, párrafo dos: hizo en ella don Diego Lopez de Fato,

NÚMERO VII,

Principio de la crónica de Vizcaya escrita por Lope García de Salazar año mil quatrocientos cinquenta y quatro.

Hecha en la Biblioteca Real de Madrid, sala de manuscritos estante I, número I.

1. La crónica de Vizcaya.—Compuesta é copilada fué esta escriptura por Lope García de Salazar, señor de la casa de Muriatones é Salazar é de san Martín en el mes de Febrero del año del nacimiento del señor de mil quatrocientos y cinquenta y quatro años.

2. Título primero. De donde y como fué poblada primero y señoreada Vizcaya.—Una hija legítima del rey de Escocia arribó con mudanza cerca de Bérmeo en unas naos, é vinieron con ella muchos hombres y mugeres, y quando llegaron á la concha de fuera, había tormenta, é quisieron desembarcar allí é vieron el agua, que descendia de Guernica, é que venia turbia y crecida, é parece que por una fuente, que de arriba de la aldea venía muy limpia agua y clara, é llamaron a estas gentes en su lengua latina *Munda aqua*; é fueron el río arriba, é pasaron dentro donde es agora Mundaca; é decíase que esta doncella venia preñada, é que nunca quiso decir de quien, é que la echó en destierro del reino su padre, é que la dexaron en Mundaca aquellas gentes, que con ella vinieron, é que ellos se tornaron para Escocia con sus navios salvo algunos, que quedaron allí con ella. Por otra manera también cuenta la historia, que quando el rey de Escocia, padre de esta doncella murió, que fincó un su hijo por rey, é que esta su hermana no quiso quedar con él en el reino, é que tomó aquellas naos de gentes, é con todo él algo que pudo haber, é que arribó allí en Mundaca, como dicho es; é que las naos con alguna de las compañías que se tornaron para Escocia, é que la infanta con los mas que se quedó allí, é que ficiéron allí su puebla, é que estando ella allí que durmió con ella un duende, cosa que se decia Mondo, é que la emprenió. E destas dos cosas no se sabe qual fué mas cierta, pero como quiera que fué, la infanta parió un hijo, que fué hombre mucho hermoso, é

de buen cuerpo, é rubio, é por eso le llamaron don Jaun Zuria, por ser blanco y hermoso, é salió muy esforzado caballero é venturoso. En aquel tiempo era Vizcaya de cinco merindades, como es agora, ca entónçes las Enpartaciones, Somorrostro é Baracaldo eran del reino de Leon, é Durango entónçes era señorío sobre sí, y era señor della Sancho Asteguiç, é despues le ganó don Inigo Ezquerria, señor de Vizcaya, é por los Encartaciones é Somorrostro é Baracaldo trocó otra tierra en el reyno de Leon en las Asturias, é ayuntóla con el señorío de Vizcaya, con aquellas franquezas é libertades, que en este tiempo en Vizcaya habia.

3 En este tiempo se alzó Castilla contra el reyno de Leon, é Castilla vieja se decia entónçes todo este reyno: ménos de Castilla nueva al Andalucía; de manera que se alzó Castilla la vieja contra el reyno de Leon, porque los mató á los condes, sus señores. El rey de Leon peleaba mucho contra Vizcaya, porque era de Castilla; é facianle mucho daño, y ellos á él tambien; é tanto hobo de ser, que aun entró un hijo del rey de Leon á correr á Vizcaya hasta Baquio, faciendo mucho mal, dañando la tierra; é ayuntáronse las cinco merindades, é tuvieron consejo que le diesen la batalla, y enviaron sus mensageros para aplazar la batalla, y el hijo del rey de Leon respondiotes, que no les daría la batalla á ellos ni á otro ninguno, que no fuese rey ó hijo de rey, de la sangre real. E sobrestro, hoberon su consejo, que pues don Zuria era nieto del rey de Escocia, que fuesen por él, é lo tomasen por señor, é aplazaren la batalla para Arrigoriaga, que se llamaba entónçes Padura; é vino allí en ayuda de los vizcaínos don Sancho Asteguiç, señor de Durango, é hoberon allí una pelea mucho porfiada y refida; é fué vencido é muerto el hijo del rey de Leon é muchos de los suyos, que están enterrados en Arrigoriaga, é por la mucha sangre, que allí fué vertida, llamaron Arrigoriaga; é fueron en alcance de los leoheses hasta el árbol gafe de Luxando, é porque no pasaron mas adelante, le llamaron árbol gafe; é por la gran alegría, que hoberon los vizcaínos porque el dicho don Zuria probó bien sus manos, tomaronlo por señor, é alzaronlo por conde de Vizcaya, é partieron con él los montes é monesterios á medias; é prometieronle de ir con él cada día que menester los hobiere hasta el árbol gafe.

su costá dellós, con sus armas, é sin sueldo; é si allí adelante los quisiese llevar, que los diese sueldo. E los leoneses quando fueron encima de la peña de la losa dixerón: *Salvada, que salvos somos*. E así esta peña se llamaba entónces *Peña Garobel*: y este conde don Zuria tomó por armas con el señorío de Vizcaya dos lobos encarnizados con dos carneros en las bocas, y dos árboles entre ellos, y así los han los señores de Vizcaya todos. En esa peña murió don Sancho Astegiz, señor de Durango, que vino en ayuda de los vizcaínos: dexó una hija legítima por heredera, é no más; é casóse este conde don Zuria con ella, y hubo el señorío de Durango con ella, é despues a ella siempre fué con el condado é señorío de Vizcaya. Este conde don Zuria fizo en esta fía de don Sancho Astegiz, señor de Durango á don Munio López: é murió este conde don Zuria, é quedó por señor de Vizcaya é de Durango este conde Munio López, é fizo sus palacios é morada en Altamira de Buésturia.

¶ Este conde don Munio López tuvo por hijo legítimo á don Inigo Ezquerria, é murióse la condesa su madre de don Inigo Ezquerria; é casóse don Munio López con otra mujer. Así recién casados, fué llamado del conde Gonzalo Núñez que fué padre del conde Fernán González, señor de Castilla, para la guerra de los moros. Hubo de ser preso dellós este don Munio López, é quando esto supo su mujer, que el marido era preso, envió por don Inigo Ezquerria, su hermano, é dixo que pues su padre era preso de los moros, que se echase con ella, é que serían ambos señores de Vizcaya, que su padre nunca de allá vendría. E don Inigo Ezquerria respondió: «Señora; hunde, lo quiera Dios, que yo haga tal traición á Dios y al mundo y al señor mi padre; é decidesme vos, que os esto me no dices, yo sabría que hacer; empero todo esto es secreto, que no lo sepa ninguno.» Y ella quando vio que no quería, salió de la cámara rasgando su carne quando volase en cabellos, diciendo así: «Escuderós, ocortelme que Inigo Ezquerria, quando supo que su padre era preso de los moros, me quiso forzar.» E dixo: «Ay de mi castidad, desamparada de mi señor don Munio López.» E don Inigo Ezquerria, quando vio tanta maldad sobre sí, no supo que hacer, é con desesperación catalgo en su caballo, é fizo juramento de nunca

entrar en Vizcaya, hasta que sacase á su padre de prisión.

5 E fuese á la guerra para el conde don Gonzalo Nuñez, y estando allí adelantóse en una pelea, é como era mucho esforzado y árdil, prendió un caballero moro, é á trueco de aquel moro dieronle á su padre; é con licencia del señor vinieron á Vizcaya, é quando llegaron á Mecaure, dixole á su padre: «Señor, id vos enorabuena, que yo no iré mas adelante con vos: empero requiero vos por un solo Dios que no creades palabras, que no son de creer.» E don Munio Lopez quando no lo pudo llevar mas adelante fuese para Altamira á buscar á donde estaba su muger con gran alegría, porque venia suelto su marido; y ella quando le vió comenzó á mesarse é á dar voces diciendo: «Tirad vos allá, que no me ayuntaré con vos, hasta que me dedes enmienda del traidor de don Inigo Ezquerria vuestro hijo de la deshonra, que me hizo quando supo que erades preso.» E tanto le afingó, que el prometió de darle su cabeza. E otro dia de mañana partió de allí don Munio Lopez con su gente al ser del dia, é cercólo en Mecaure: é don Inigo Ezquerria, quando se vió cercado, preguntó quien le cercaba, é dixeronte que don Munio Lopez, su padre, y le dixo así: «Padre, y señor, yo vos pedi por merced que no creyeseis palabras, que no eran de creer, é por palabras falsas que creyeseis, me quereis matar.» Respondió el padre: «Traidor, alevo, ¿cómo no has vergüenza de fablar, é cómo te sostiene la tierra, acometiendo tú tal maldad, cómo cometiste, que no es muger que mentira.» E dixole don Inigo Ezquerria: «Padre y señor, valgame la verdad, é dadme decidot que yo fui culpado, que yo salvaré conmigo qualquiera que diga que yo fui culpado; y el que sea armado é yo desarmado, que si yo en tal cosa tocara, no trabajara tanto en sacaros de los moros.» E dixole el padre: «No te creeré cosa que digas, é con la cabeza yo as de pagar.» Respondió allí: «Padre, pues no hay mas remedio, yo haré una cosa: yo me mataré con vos armado é yo desarmado: yo llevaré una lanza del quento delante, porque Dios muestre su milagro.» Y el padre dixo que le placia, teniéndole por loco: é dieron de las espuelas á los caballos el uno contra el otro, é dixole el hijo al padre: «présto sereis muerto por hombre culpado.» E

dió con el cuento de la lanza por los pernos, é falso-
le todas las armas, é dió con él del caballo en tierra
muerto, y enterraronle allí en Mecaur. Este don Iñigo
Ezquerria salió hombre muy esforzado, é para mucho, é
tanto, que él mandó en toda su vida desde Bayona has-
ta Asturias de Santillana.

6 Este don Iñigo Ezquerria, señor de Vizcaya, hobo
por fijo al conde don Lope Díaz, é murió este conde don
Iñigo Ezquerria, é fincó por señor el conde don Lope Díaz
su fijo.

7 Este conde don Lope Díaz fué muy buen caballero,
y este fué en el tiempo de Fernán González de Castilla,
é con él fué quando el conde Fernán González venció al
rey Almanzor; é por este conde don Lope el vizcaino se
dixo *rico de manzanas, é pobre de pan y vino*: y era en
tiempo del rey Ramiro segundo en el año de novecientos
uno. Este conde don Lope Díaz tuvo por fijo legitimo al
conde don Sancho: otrosi hobo otro fijo bastardo, que lla-
maban don Iñigo Ezquerria.

8 E murió este conde don Lope Díaz, é quedó por se-
ñor de Vizcaya el conde don Sancho, su hijo, y este fué
á la guerra de los moros, é viniendo de allá llegando en
Subijana de Morillas, revolyóse allí un ruido entre los
sayos, y él salió á departirlos, y mataronle por ocasion
no se consoló. É fué acusado aquel don Iñigo Ez-
querria su hermano, émpero salvóse de ello. Este conde
don Sancho dexó dos hijos pequeños, el uno don Iñigo San-
chez; y el otro Garcí Sanchez, é los vizcainos dixeron,
que pues ellos habian guerra con los comarcanos, que ha-
bian menester señor, que fuese para la defensa, é toma-
ron por señor á este don Iñigo Ezquerria, fijo de los dos
muchachos, é dieron á don Iñigo Sanchez, fijo mayor del
conde, á Elodio, é á don Garcí Sanchez a Orozco, é an-
da se partieron Elodio y Orozco del señorio de Vizcaya,
que de primero de Vizcaya eran.

9 Este don Iñigo Ezquerria fué señor de Vizcaya, é hobo
un fijo legitimo, que llamaron don Lope Díaz *el Rubio*, é
murió este don Iñigo Ezquerria, é quedó este don Lope Díaz
por señor de Vizcaya.

10 Y este don Lope Díaz casó con doña Aldonza, é
hobo en ella un hijo, que llamaron don Diego Lopez *el
Blanco*, é murió este don Lope Díaz *el Rubio*, é quedó por

señor de Vizcaya don Diego Lopez *el Blanco*, é fué muy buen caballero é venturoso.

11 Este don Diego Lopez fué hombre guerrero, é fué á la batalla de Palma con ochocientos de acaballo, é fué vencedor. E viniendo de allí casó con la hija del señor de san Juan del Pie del Puerto, é fizo en ella un fijo, que llamaron el conde don Lope. E murió este don Diego Lopez, é fizo por señor de Vizcaya este su fijo del conde don Lope.

12 Este conde don Lope casó con la condesa doña Mencía, hija del conde don Arias, é hobo fijo en ella á don Diego Lopez de Haro, *el Bueno*; este fué de los primeros de los señores de Vizcaya, que tomó el apellido de los de Haro. E murió este conde don Lope Diaz, é quedó por señor de Vizcaya este don Diego Lopez de Haro *el Bueno*.

13 Este don Diego Lopez de Haro *el Bueno* fué en la batalla de la de Alarcos con el rey don Alfonso noveno en el año de mil ciento y sesenta, é acogióse con la seña del rey, porque el rey fué desbaratado: y encerrose en la villa de Alarcos, é corrióle allí el rey Miramolin de Marruecos, é fizo pleiteía que le diese la villa, é que fuese á ponerse en su prisión á Marruecos dentro de un año; y dexóle en rehenes doce caballeros, é llevólos Miramolin con Diego Lopez de Haro, é porque don Diego Lopez no quiso tornar á la prisión, fizolos degollar, é de aquel dia le llamaron don Diego Lopez *el Malo*, hasta que fué la gran batalla de las Navas de Tolosa, que venció el rey don Alonso de Castilla al Miramolin; é fué este don Diego Lopez *el Malo* en la tela delantera, é probó mucho bien, é porque enmendó lo que había faltado en la de Alarcos, llamaronle otra vez don Diego Lopez *el Bueno* como de primero.

14 Este don Diego Lopez casó con doña María Manrique, é hobo por fijo al conde don Lope Diaz, é á doña María Diaz, que casó con el conde don Gonzalo de Lara, é hobieron fijo á don Nuño de Lara *el Bueno*, donde vinieron los de Lara. E murió don Diego Lopez *el Bueno*, é fizo por señor de Vizcaya don Lope Diaz su fijo.

15 Este conde don Lope Diaz fué en la batalla de las Navas de Tolosa; quando al entrar de la batalla, desca-

balgó del caballo , é fincó las rodillas antel dicho don Diego Lopez , su padre , é le pidió por merced que le membrase del buen prez , que perdiera en la de Alarcos , é que fuese en la batalla , é que ficiese en ella tales cosas , por donde no fuese llamado fijo de traidor. Este conde don Lope Diaz casó con doña Urraca , hija del mesmo rey , é fizo en ella á don Diego Lopez. Este conde don Lope Diaz ganó del rey don Fernando , que ganó á Sevilla , á Orduña y á Balmaseda. E murió este don Lope , é quedó por señor de Vizcaya don Diego Lopez , su hijo , en el tiempo del rey don Fernando tercero en el año del señor de mil é ducientos y diez y seis años.

16 Y este don Diego Lopez de Haro fué el que murió en los baños de Rioja , porque se echó en ellos por dolencia. Este don Diego Lopez casó con doña Costanza de Beaine de Moncada de Aragon , é hobo en ella dos fijos á don Lope é á don Diego Lopez , é quedó por señor de Vizcaya este don Lope , é salió muy buen caballero.

17 Este conde don Lope , señor de Vizcaya , apoderóse de las fortalezas del rey don Sancho de Castilla , é andaba con el rey mal , é matóle el rey don Sancho en Alfaro. Este conde don Lope dexó un fijo que llamaron don Diego , é una hija que llamaron doña María , que era casada con el infante don Juan , hermano del rey don Sancho , hijo del rey don Alonso el Sábio en el año de mil é ducientos y ochenta y quatro. E muerto este conde don Lope quedó por señor de Vizcaya don Diego , su hijo , de edad de veinte años.

18 Este don Diego , señor de Vizcaya , facia guerra al rey don Sancho por la muerte de su padre , é trabajó mucho en las armas , é murió acabo de un año despues de su padre el conde don Lope. E muerto este don Diego , porque el infante don Juan , su cuñado , era casado con doña María , su hermana , é era ido del reino por miedo del rey don Sancho , su hermano , estaba en Berbería , é alzóse con la tierra de Vizcaya don Diego Lopez , hermano del conde don Lope , é los vizcainos tomaronle por señor de Vizcaya.

19 Y este don Diego Lopez pasó mucho mas despues que tomó á Vizcaya hasta que murió este rey don Sancho , é reingó el rey don Fernando quarto en el año de mil é ducientos é quarenta años. Este rey don Fernando quedó de

nueve años, é quando murió el rey don Sancho tornó en el reino el infante don Juan, é demandó á Vizcaya; é don Diego Lopez decia que le pertenecia por su madre doña María, que era hija del conde don Lope, y hermana de don Diego, sobre lo qual hobieron muchas guerras é contiendas é plazas antel rey, é por cortes hobo en el reino dos bandos sobrellos, que doña Juana Alfonso é los otros de la sangre real ayudaban al infante don Juan, é don Juan Nuñez de Lara, que era casado con la hija deste don Diego Lopez, é don Nuño su hermano, é otros, ayudaban á don Diego Lopez, señor de Vizcaya: é por esta contienda pasaron muchos de los vizcainos mucho mal, oras con el infante, oras con don Diego. E por quitar esta contienda, daba el rey á don Juan á Guipuzcoa, é la villa de Vitoria, porque quedase Vizcaya con don Diego Lopez; é nunca quiso doña María, diciendo que mas queria estar forzada, que no dexar lo que le dexó su padre en heredamiento. A tanto vino, que creció este ruego, y el rey dió sentencia, que el señorío de Vizcaya tornase á doña María; y el don Diego Lopez apeló para el santo padre, y con esto el infante don Juan hobo para ayuda al infante don Juan Manuel y al infante don Enrique, é creció mas en los bandos, que don Diego Lopez, ca le faltaron los de Lara, é ficiéron pleitesia, que en su vida quedase Vizcaya con don Diego Lopez, é quando él muriese que tornase el señorío al infante don Juan é doña María, su muger, é sus herederos, é quedase Orduña é Balmaseda con don Lope, hijo deste don Diego, é para cumplir esto, tomaron todos los vizcainos por señora á doña María para despues de la vida de don Diego Lopez: é despues á tiempo murió este don Diego Lopez sobre Algecira, que la tenía cercada el rey don Fernando; é por la muerte del levantó el real, é dieronle á Gibraltar porque la descercase.

20 E muerto don Diego Lopez, quedó por señora de Vizcaya doña María y el infante don Juan, su marido, é quedaron con don Lope, hijo deste don Diego, Orduña y Balmaseda, y este don Lope dexó dos hijos legitimos, á don Diego é á don Pedro, los quales murieron sin hijos legitimos, é tornaron las dichas villas á la corona real de Castilla.

21 Este infante don Juan seyendo señor de Vizcaya, murió este don Fernando, y quedó su hijo el rey don Alonso deceno, y el infante don Juan seyendo señor de Vizcaya.

ya , murió el rey don Fernando , é su hijo don Alonso quedó de diez y seis meses ; é sus tutores fueron este infante don Juan y el infante don Pedro : é usando por la tutoría , entraron por la vega de Granada , é partieron de allí de mala manera desbaratados , é murieron estos infantes ambos cansados é de melancolía , sin ferida ninguna , por sus pecados , é otras muchas gentes.

22 Quando murió el infante don Juan , quedó por señor de Vizcaya don Juan el Tuerto , su fijo é doña María , señora de Vizcaya , fija del conde don Lope. Este don Juan quedó muy poderoso , ca le quedó á Vizcaya , é todo lo quel infante don Juan tenia , sesenta villas y castillos de omenage , é llevaba señas con el rey don Alonso deceno , año de mil é trescientos y diez.

23 E matólo en Toro , é dexó una hija ligítima pequeña , que llamaron doña María , é no mas : é quando él fué muerto , entró el rey don Alonso en la tierra de Vizcaya , é tomóla toda , salvo quatro castillos , que son , san Juan de la Peña , é san Miguel de Recionques sobre Arteaga , y el castillo de Mustrae Coreques en Albina , y el castillo de Unceta , que es sobre Orozco.

24 E quando don Juan murió , Diégo Perez de Mufatonnes (que vivia en Somorrostro , é tenia dos naos suyas) llevó á ésta doña María que fincaba por señora de Vizcaya , á Bayona de Francia é de Gascuña , porquel rey don Alonso no la tomase ; y estuvo allá con ella hasta que la casaron con don Juan Nuñez de Lara. E agora digamos quien fué este don Juan Nuñez de Lara.

NOTA.

25 Basta leer la narrativa de Lope García de Salazar para despreciarla , viendo que da crédito á Duendes , que refiere cosas inverosímiles , y que yerra la cronología en cada cláusula ; pero de positivo es apreciable , porque confiesa que Vizcaya era de Castilla , y que se alzó contra Leon , porque se alzaron los castellanos ; pues aun dando crédito á la victoria de Atregorriaga , quedaria Vizcaya libre de la sujecion al monarca leonés , mas no al conde castellano.

EIN.

CORRECCIONES.

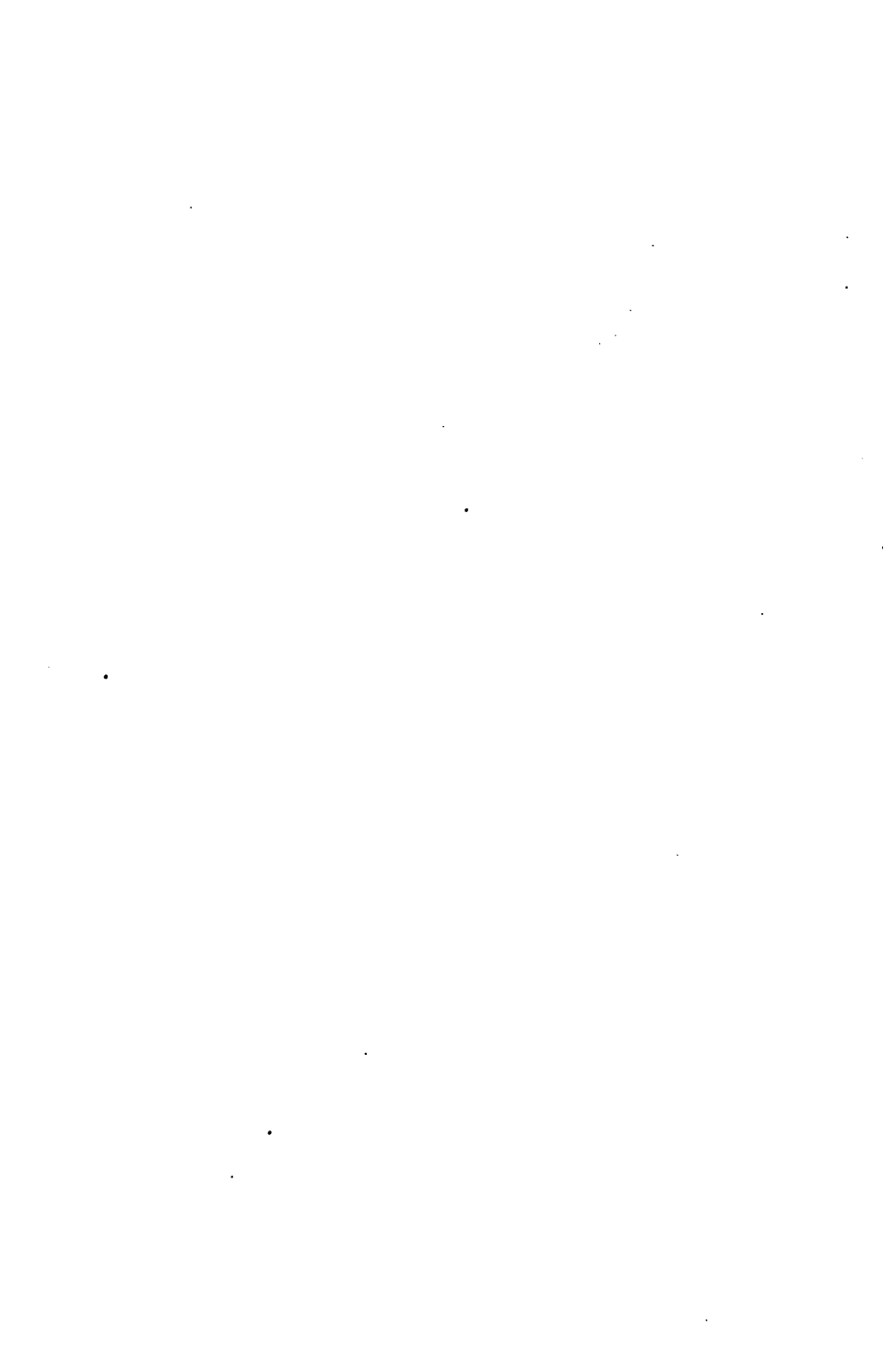
<u>Pág.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe decir.</u>
352	22	pasises	países
536	08	de treinta días á que	de treinta días, y de nueve días, y de tres días á que

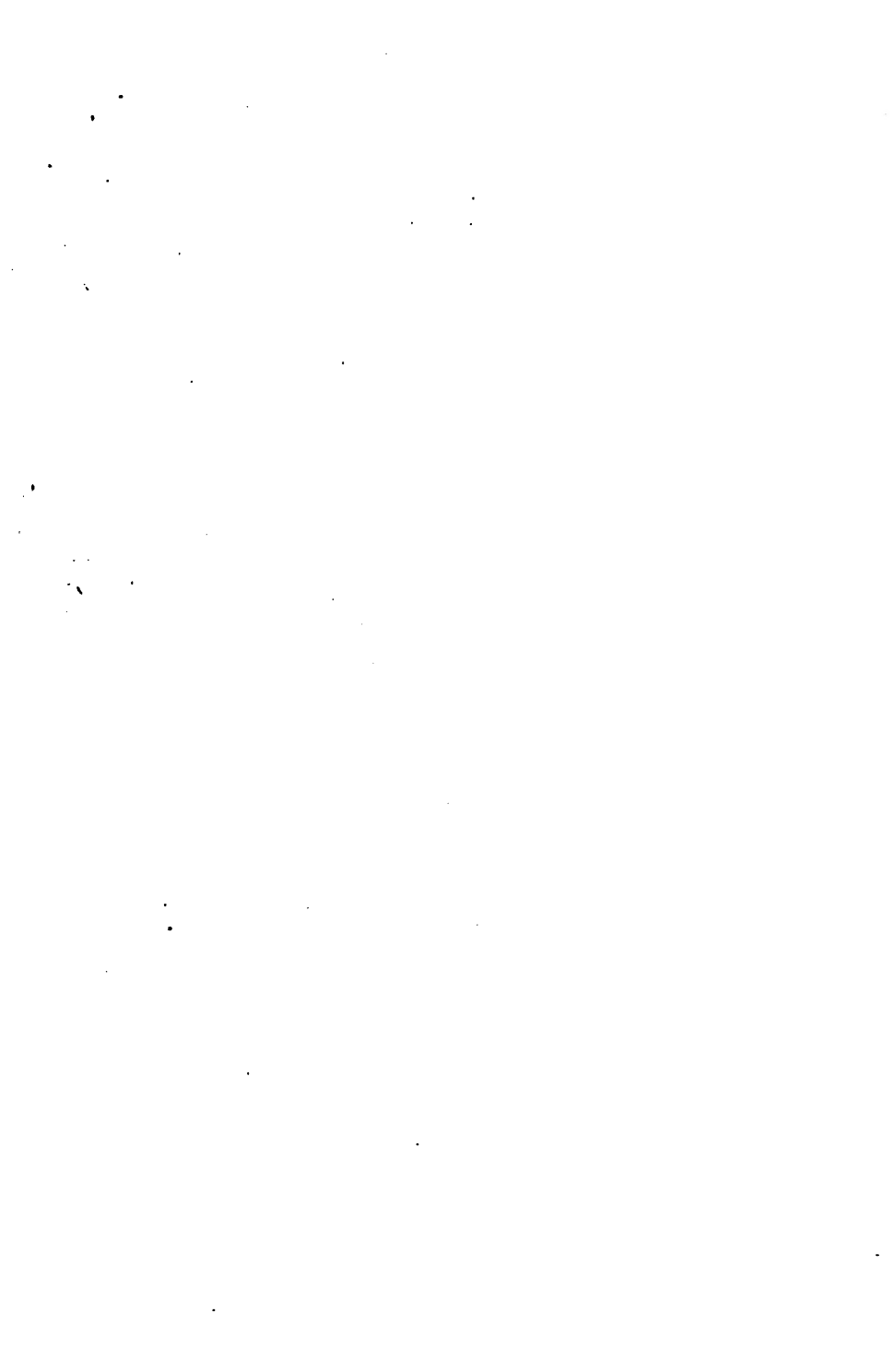
16

197

197







THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

**This book is under no circumstances to be
taken from the Building**

[illegible]

